This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

THE
NETTIE LEE BENSON
LATIN AMERICAN COLLECTION
of
The General Libraries
University of Texas
at Austin

G
150
W553
LAC

[redacted]

G 150 W553 LAC

496027

EDUARDO WILDE

POR MARES I POR TIERRAS

I. **Europa**: Varios puntos.
II. **África**: Costas del Mediterráneo.
III. **Sud América**: Chile i Perú.
IV. **Al rededor del mundo**: Itinerario de viaje desde Buenos Aires: Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Canal de Suez, Mar Rojo, Ceylan, China, Japon, Honolulu, Norte-América, Lisboa i Rio de Janeiro.

BUENOS AIRES

8767 I—Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser
Calle San Martín esquina Cangallo

1899

I

EUROPA: VARIOS PUNTOS

Lo que no he visto he leido i solo he tomado de los ajenos datos, cuando los he necesitado, los mas dignos de crédito por la autoridad de los escritores que los consignan i la recíproca confirmacion de sus informes. – Habrá, no lo dudo en mi trabajo, muchos errores, pero no en lo observado por mí directamente, a menos de haberme engañado a mí mismo.

Salimos por segunda vez de Buenos Aires, capital de la república arjentina (Sud América), el 16 de julio de 1892 — ¿Quiénes salieron? preguntará el lector — «Nosotros, le contesto, los que salimos i bástele esto»... Pero no; prefiero decirle desde luego, quienes somos nosotros porque ello puede ser útil en el curso de mi narracion.

Nosotros somos: un servidor de usted, la señora Guillermina, alias esposa de un servidor de usted i Bautista, hombre provecto a quien llaman El Intendente no sé por qué, ni atino a calcular de qué lo sea.

Con nuestro amigo Romualdo Urtubey i su joven i preciosa señora, nuestros compañeros de viaje de Buenos Aires a Europa, bajamos en Río de Janeiro i pasamos una noche en la montaña en un hotel vecino al Corcobado, pico al cual subimos al dia siguiente, i de cuya cima miramos el glorioso panorama de la comarca. Desde allí como de las alturas donde teníamos nuestro alojamiento, se ve tambien durante la noche la ciudad

iluminada como si fuera un pedazo de cielo tachonado de estrellas caído en el valle. El espectáculo es una fiesta para los ojos.

Llegamos a Jénova el 6 de agosto i salimos el 12 para Pegli, un pueblito de baños donde pasamos una temporada mui bien, nadando yo a mi gusto en el mar i gozando de la franca i buena sociedad de los concurrentes a la playa.

Alli tuve ocasion de examinar por primera vez la vida de esos nobles arruinados o pobres de nacimiento, que de todas partes de Europa van a los sitios de baños donde la vida es relativamente barata. Mis investigaciones me causaron tristeza, como la causa siempre la comprobacion de una decadencia; sin embargo, un conde que era una deuda ambulante pero mui caballero, me hizo reir una vez, diciéndome con sinceras muestras de la mayor gratitud i admiracion por mi generosidad: «Oh, por qué hace usted eso» a propósito de un desembolso a su favor de ochenta céntimos.

* * *

El 3 de setiembre volvimos a Jénova y nos instalamos en un departamento de la Via Assaroti, para asistir a los bailes i fiestas que se preparaban con motivo de celebrarse el centenario de Colon i de la presencia del rei, la reina i su corte.

Las fiestas populares fueron insuperables en su orijinalidad i atractivo. Hubo cabalgatas características, iluminaciones, juegos i funciones gratuitas en los teatros. A mas se ofreció a sus majestades cuatro bailes. Se dió el primero en tres palacios convertidos en uno, mediante arreglos transitorios. La reunion fué colosal. Allí estaban representadas casi todas las naciones del mundo por sus ministros i sus marinos, i las tres mil personas que circulaban en los salones, fueron atendidas con esmero por el numeroso servicio.

El segundo, tuvo lugar en el palacio del señor Raggio, castillo situado en una especie de península de rocas que entran al mar. Nada de mas bello i lujoso puede imaji-

narse a mas de la brillante sociedad e irreprochable servicio, la concurrencia pudo ver desde los balcones i jardines los fuegos artificiales encendidos en los buques i botes que jiraban frente al castillo. Este baile valió el título de Conde al señor Raggio.

El tercero, dado en el Palacio i villa Palavicini, por su propietario, fué una maravilla. Los invitados ocupaban los salones i los jardines, i en todas partes se bailó. Las mesas servidas con un lujo extraordinario i la casa adornada i preparada en horas, dejaron sorprendida a la sociedad jenovesa. El Príncipe de Centurion dió el cuarto baile, no menos notable que los otros, siendo el principal adorno de la fiesta la bellísima mujer del invitante.

*

La Esposicion abierta, era otro de los atractivos; — su arreglo i la variedad i número de los objetos espuestos superaron toda esperanza.

Durante las fiestas hubo iluminacion en el puerto, en la ciudad i en las colinas contiguas; nosotros la vimos del Brown, buque de guerra argentino, en cuya cubierta se improvisó tambien un baile. Nuestro ministro el doctor Viso, fué por su buen humor el eje de la fiesta; nuestro almirante Solier recibió cordiales felicitaciones por la espléndida cena con que nos obsequió.

*

Salimos de Jénova para Turin el 25 de setiembre, i llegamos a «La Mandria» castillo del marqués de Medici, donde pasamos siete dias. Luego fuimos en escursion a la propiedad de otro Medici, D. Juan, mi compadre, constituida por la mitad de un grande i antiguo castillo. Despues visitamos la rejia morada i parque Gavone que fué de la Duquesa de Jénova; — los actuales propietarios lo quieren vender, — pero ya no es tiempo de castillos—está mas que arruinado, descuidado.

*
* *

El 3 de octubre nos trasladamos a Aix-les-Bains: — No por cierto en la estacion propicia, pero así era mejor. Allí hicimos lo que hacen todos: paseamos en bote por el lago Bourget, subimos al Revard, hicimos las otras escursiones de regla. Anduvimos por la villa de las flores, asistimos al Cerele, i oimos como cuarenta conciertos. Conocimos una buena cantidad de ingleses, entre ellos Mr. Harvey, un joven con un espantoso reumatismo diformante i una señorita Andrée Goddard, niña mui bonita, a quien dejé mas linda aun sacándole dos lunares de la cara.

***

El 15 de octubre salimos de Aix-les-Bains i llegamos a Lion — ahí recorrimos la ciudad, visitamos una fábrica de tejidos de seda, donde por primera vez examiné las máquinas de tejer i entendí como se hacia los dibujos en las telas por medio de cartones agujereados. Luego visitamos los preciosos invernáculos del parque. Lion es una ciudad mui linda; me pareció que la belleza en las mujeres era jeneral, i las bonitas mui bien constituidas. Me imajino que toman especial cuidado en acomodar sus vestidos como para lucir «les hanches» (caderas es palabra fea). Aun las jóvenes mas delgadas ostentan formas seductoras.

***

Salimos para Barcelona el 17 de octubre; pasamos en el tren una mala noche;—no habia vagones con cama ni otras comodidades indispensables.

Para poder ir solos en un coche, hubimos de pagar clandestinamente una propina al guarda tren; despues me apercibí de lo inútil de mi falta, pues los coches iban casi vacíos. Ademas, como no los habia de 2ª clase, pagué boleto de 1ª para nuestro asistente, i lo hice con gusto.

Al llegar a la frontera sufrimos la inspeccion de aduana i una médica ridícula. Conmigo fueron políticos

los empleados; todo pasó bien, excepto lo relativo al bagaje; no sé por qué causa dejaron un baul en la estacion i debimos hacer telegrama para recuperarlo.

*
* *

¡Cómo me gustó Barcelona desde el primer momento! Paramos en el hotel de Oriente, sobre la Rambla, una calle ancha, con grandes árboles i siempre llena de jente. Apenas instalados nos dijeron que debiamos presentarnos a la inspeccion médica durante 7 dias consecutivos. Bueno: eso supone que la Sanidad allí ha descubierto las siguientes tonterías: Iª, que con tal de no enfermarse en 7 días, no trae peligro la residencia del que viene de pais infestado ni el hecho de comunicarse libremente con todos. 2º, que lo peligroso es la persona i no el bagaje. 3º, que la incubacion del cólera dura 7 dias. 4º, que todos han de ir a presentarse de puro inocentes cuando los ajentes sanitarios no disponen de medios coercitivos. 5º, que ciertas partes del mundo no quieren abandonar rutinas inesplicables, (este es descubrimiento de los pasajeros).

Ponen cuarentenas a los buques provenientes del Brasil i por esto perjudican inconsideradamente su comercio, sin salvar siquiera sus aprensiones, pues los pasajeros del Brasil, rechazados el dia antes, les llegan al dia siguiente de Jénova, donde tienen el buen sentido de no ser medioevales en esto. El médico que nos examinaba a ver si teniamos cólera, parecía él mismo, un cadáver; era una antigualla exhumada; no hacia caso de razones, todo su criterio estaba encerrado en estas palabras: «nos lo manda el reglamento». Estando en la oficina de este antidiluviano, entró á ella una niña que se habia clavado en la mano una aguja de tejer, de esas de gancho. Yo se la habria sacado en un segundo i sin esfuerzo, pero el cirujano de las Cruzadas, conservaba sus fueros i no me atrevi a ofrecerme; él se atrevia a todo; arremetió a la niña i tomando la aguja con todas sus ganas se puso a revolver con ella haciéndola jirar en varias direcciones i tirándola a veces; la niña daba gri-

tos lastimeros; — la aguja no salió. Entónces el cirujano aquel, cansado de forcejear dejó la tarea diciéndome: «vea usted, si no la saco, atravesaré con ella la mano; le romperé el gancho en el dorso de ella i la sacaré así fácilmente». Pero, observé yo, usted corre peligro de herir el arco palmar, lo que es grave, mientras que con una lijera torcion i fraccion al mismo tiempo... La niña quedó allí llorando; no sé si mi ilustre colega la mató mas tarde.

*

Saliendo de allí vemos bastante jente en todas las calles; muchas mujeres de paseo, algunas, pocas, lindas, casi todas con una cintura admirable, increible en ciertas jóvenes que la tenian menos gruesa que la cara contrastando con las formas inmediatamente inferiores, en las cuales la naturaleza catalana ha echado el resto; enjambres de mendigos incómodos, pesados como moscas de campo, o como vendedores de billetes de lotería; no me dejan andar; si me paro acuden en tropel diez o doce i se pelean por establecer la prioridad del fastidio. «Yo lo vengo siguiendo desde hace media hora», objeta uno; «yo lo sigo todos los dias» dice otro. Este asunto de los mendigos es una de las grandes mortificaciones en España. Aparte de la imposibilidad de darles plata a todos, el viajero no puede marchar ni pararse, ni hablar con persona alguna, porque el mendigo lo asedia constantemente repitiéndole al oido su pedido. Añádase a esto que los mas fastidiosos no son los mas necesitados. Una vez rodeado de cinco ciegos falsificados o cojos de encargo, saco una moneda de dos francos i pregunto a uno si tenia cambio, ¡ todos tenian cambio ! Le instalan a uno sus deformidades, le meten por los ojos sus brazos mutilados, i lo mortifican constantemente.

Con qué derecho se impone esta tortura al transeunte?

Puede un hombre por sólo ser o llamarse mendigo, seguir a otro una hora molestándolo, i no podrá el perseguido usar siquiera de la facultud de defenderse i repeler al importuno con mal modo? Debe haber aquí una fábrica de pordioseros lejítimos i otra de falsifica-

dos; todos tienen por sí o por sus acólitos un plato de metal que exhiben a modo de diploma; algunos simulan ser músicos aun cuando su violin no tenga cuerdas como le sucede al del hombre que hace guardia en la puerta de mi hotel para tomar fresquitos a los pasajeros a su salida. Varian hasta el infinito las modas de pedir, i suelen ser graciosos: uno me dice, «a ver pues, hombre, como suelta usted una perra chica a este desgraciao». (Una perra chica es cinco céntimos de peseta).

* * *

Vengo de un café donde se reune la clase dirijente: políticos, literatos, poetas, banqueros, altos comerciantes i sujetos de la nobleza. A mi lado en una mesa habia cuatro caballeros discutiendo sobre elecciones, i uno de ellos contestando a un periodista le soltó el siguiente discurso, que contiene muchas verdades: «Ustedes los demagogos, es decir, los periodistas, supuestos defensores del pueblo, apenas si lo conocen. Si el pueblo es el conjunto de todos los habitantes de una comarca o ciudad, ningun calificativo de los que ustedes le dan le conviene, i todos los que se le aplique, ya sea para ensalzarlo, ya para deprimirlo, serán falsos i caprichosos. Si pueblo no es, eso será una mayoría o una minoría de individuos que en un momento dado, con palabras o con hechos expresa una pretension o reclama a nombre de todos, actos o reformas i entonces no tiene los derechos que se atribuye, i asume actitudes falsas verificando una usurpacion. Si pueblo no es ninguna de las dos entidades mencionadas, será entonces lo que todos entendemos sin definir o creemos entender cuando ponemos la palabra «*pueblo*» en representacion de la idea, como si el sujeto señalado tuviera una existencia individual i una fisonomía propia. Bien, pues, si pueblo es aquello que todos invocamos cuando queremos hacernos pasar por abnegados, jenerosos, altruistas, humanitarios, austeros, caritativos, independientes, desinteresados i nobles. Si pueblo es la esencia de un sujeto que los demagogos, los aspirantes i los hipócritas simulan defender no

abriendo jamás la boca sino para ponderarlo, embravecerlo i utilizarlo. Si pueblo es el mito convencional en cuyo nombre hablan todos los audaces sin fé, los oradores mediocres que buscan el aplauso con las palabras sonoras o simpáticas al auditorio, los periodistas desalmados capaces de cometer todos los crímenes, los políticos sin conciencia, los sediciosos, los desconformes con el órden establecido, los novicios inocentes que persiguen el éxito invocando la fórmula contra la cual nadie combate i cuyo nombre excluido de toda controversia por la rutina basta para protejer al que lo pronuncia, como un estandarte sagrado; los ociosos sin profesion i sin pan que se declaran defensores de los nobles principios i protectores de la humanidad para vivir a sus espensas; los austeros que viven en la pobreza por especulacion o por impotencia; los viciosos de todas las esferas i de todos los gremios, los perversos disfrazados de santos, los perseguidos con razon por la justicia, i por fin los descontentos con su suerte, que echan de ella la culpa a la lei, a la fortuna o al gobierno, i los desgraciados en sus empresas que esperan cambiar su presente con un cataclismo jeneral. Si pueblo es el sujeto, el motor o el orijen de todas estas ilejitimidades, yo declaro que en mi idea, el pueblo es inculto, servil, ignorante, veleidoso, inconsciente, inmoral, bajo, cobarde, cruel, estúpido, soez, irracional, corrompido, criminal, innoble, adulon, rastrero, egoista i digno sólo de ser tratado a latigazos i a palos.

Si es pueblo la masa humana que ha venido envileciéndose desde la aparicion del primer rudimento de sociedad; si el pueblo adora a Dios i a los ídolos alternando sus fanatismos, para aborrecer i matar siempre en nombre de todos; si el pueblo desterró i sacrificó a sus virtuosos benefactores en Grecia; ayudó a los tiranos i fomentó las atrocidades de los emperadores romanos, crucificó a Jesucristo, lapidó a sus predicadores i profetas, quemó inocentes con la inquisicion, persiguió, asesinó é incendió en nombre de todas las relijiones.

Si es el pueblo el ajente que cortó la cabeza al pobre i buen hombre Luis XVI, a María Antonieta i a infinidad

de inocentes varones, mujeres i criaturas; el que degolló millares de hombres con todos los caudillos sombríos, el que fué cobarde i adulon con todos los tiranos sanguinarios, el que les prestó mano fuerte e hizo posibles i duraderas sus execrables matanzas i vejámenes; si él fué quien quemó a Giordano Bruno, persiguió a Galileo i se levantó para sostener el oscurantismo i ahcgar la ciencia en todos los paises i en todas las épocas, si a él es a quien vemos perpetuamente en armas contra la razon i resistiendo con la injuria i con la chuza a todo cuanto signifique civilizacion i àdelanto en nombre de la rutina esplotada siempre por los perversos a quienes obedece ciego e inconsciente; si no comprendió jamás un principio elevado ni una palabra de cultura; si no tiene idea de la belleza ni paladar, ni gusto, ni sentimiento estético; si todo progreso ha debido serle impuesto, i si hasta para hacer bien a su descendencia, es necesario someterlo o matarlo; si es el juguete peligroso del primero que halaga sus pasiones siempre estremas i brutales; si eso todo es el pueblo, yo no lo respeto, no lo amo ni le tengo lástima; su ferocidad me repugna, su servilismo me inspira desprecio, i sus pretensiones al gobierno en nombre de la mas supina ignorancia i de la falta de toda idea positiva, noble i consciente, me parece soberanamente ridícula.»

¡Si el pueblo leyera estas pájinas i quisiera hacer una de las suyas, hallando al autor á tiro, no dejaria de asesinarlo! A lo menos mil hombres, en nombre del pueblo ultrajado, se reunirian para castigar a uno solo, y así probarian con un nuevo hecho la verdad de la tesis que sostenia el bravío orador del café barcelonés.

*
* *

Circulan por la Rambla en ciertas horas, como diez mil personas. Al ver tal afluencia, me preguntaba yo a mí mismo «¿Todos andarán de paseo como yo? ¿Serán desocupados? ¿A qué hora trabajarán i ganarán su alimento i su vestido? ¿Habrá en Barcelona algun ajente poderosamente rico que mantenga en la ociosidad a

estos viandantes?» De cien individuos del sexo masculino, noventa estaban fumando. La costumbre de fumar es en Barcelona universal; se fuma en todas partes; en los teatros de segundo orden, el director de orquesta i los músicos fuman durante la representacion, i lo mas raro es, que lo hacen hasta los que tocan instrumentos de viento; no sé cómo. En el Tíboli, un teatrito sin pretensiones, veo a un ajente de policía colgar un carton con este letrero: «Por disposicion del Gobernador es prohidido fumar», para dar el ejemplo de obediencia, fumaba con todas sus ganas mientras suspendia el cartel. ¡Juro por Dios i los Santos ser esto la pura verdad!

*
* *

Conocí a Mr. Simon, Jerente del Banco «Union de España é Inglaterra». Este caballero fué mui bondadoso i amable con nosotros. Nos presentó a una de sus hijas, señora casada, i al marido de ésta, i nos invitó a dar un paseo por la montaña en los sitios llamados Tibidabo, Vallvidrera, i Pabellon de la Reina. Fuimos en carruaje acompañados por el Sr. Simon, su hija, su yerno i su nieta. La hija se llama Jessy, es inglesa; pero parece andaluza por el color i por la gracia; elegante, airosa, esbelta; sus ojos acarician cuando miran, i hai tal enerjía de vida en su semblante, que apenas comprende uno como puede existir una fisonomía tan deliciosa, sin provocar conflictos a cada paso. Añádase a esto i al encanto atrevido de su nombre, Jessy, una sencillez de costumbres fuera de toda prevision i una libertad de lenguaje en la cual la naturalidad está unida al candor i a la mas esquisita familiaridad. Su hijita es una de esas criaturas inglesas con enormes ojos azules, redondos, inocentes hasta un grado alarmante i con un cutis color de leche boreal, (me permito introducir en el lenguaje esta nueva espresion.) El marido de Jessy no posee los encantos estatuarios de su distinguida esposa, pero tiene en cambio otras cualidades: habla poco, bien atinadamente i revelando buena instruccion. Es cojo (eso no es un defecto desde el tiempo de Lord Byron); se rompió el muslo i la pierna, es

decir, todos los huesos largos de uno de los miembros inferiores, el derecho, en las minas de Sierra Nevada, donde estaba empleado en calidad de injeniero. Bajaba, dice, en uno de los cajones que transportaban a los mineros, cuando se rompió la cuerda de suspension i el cajon fué a dar al fondo con su cargamento humano. Este accidente i sus consecuencias, lejos de haberle quitado méritos, lo han hecho mas interesante.

Almorzamos en Vallvidrera, subimos al pabellon de la Reina, elojiamos todo cuanto vimos i volvimos como se vuelve de todas las excursiones, mas cansados que satisfechos.

*

Tocome a mi vez invitar a otra excursion. El paraje elejido para ella fué el Santuario de Monserrat, habitado por la Vírjen del mismo nombre, servido por el ferro-carril de Barcelona a Monistrol i por el de engranaje de este punto hasta el sitio mas elevado accesible de la montaña; fomentado por innumerables devotos i explotado por no sé cuantos religiosos. El Santuario tiene anexos i dependencias destinadas a objetos piadosos, como son fondas, hosterías i alojamientos para pasajeros; además, una iglesia en un plano inferior al del Santuario. Las jentes devotas pasaban allí la noche, cuando no había ferro-carril de engranaje; ahora pasan solamente parte del dia i lo emplean en comer, en besar la mano a la imajen de Nuestra Señora de Monserrat, en beber, en dar limosna a las reliquias, en hacer procesiones hasta la gruta donde la dicha imajen estuvo ocupada de milagros, i en asustarse de las caras grotescas que los empresarios del Santuario han dibujado en los mamelones de las peñas, figuras hechas probablemente por las aguas de lluvia, sin la idea de prepararlas para futuras esplotaciones.

El espectáculo que ofrecen los cuartos i salones, pasadizos i escaleras de las fondas, mientras comen los peregrinos por centenares de docenas, es por demás curioso i animado; casi todas estas fondas han sido conventos o

pedazos de ellos, pero hacen ahora su nuevo oficio como si nunca hubieran hecho otra cosa.

Si las procesiones son interesantes para la salud del alma, no lo son menos para la del cuerpo; los bailes al aire libre con que los fieles se preparan para entregarse en buenas condiciones a los piadosos encantos de sus actos religiosos. Ellas se verifican a lo largo del camino por la montaña. Los fieles llevan cruces, estandartes, cirios encendidos i a sus novias del brazo. Un fraile preside la marcha; se para cuando le da la gana; se arrodilla, reza en alta voz, se levanta, se da vuelta a correjir la alineacion de los concurrentes i recomienda muchas almas a la indulgencia de la vírjen de Monserrát i de otros Personajes de la corte celestial. Los peregrinos cantan en latin infinidad de rezos mui propiciatorios, pero ningun empresario de teatro se atreveria a contratarlos para dar una ópera de Wagner.

*
* *

Tuvimos ocasion de tratar al Sr. Macphersen, cónsul de Inglaterra, i a su familia.

El es un hombre distinguido i un literato erudito; ha traducido en verso a Shakspeare mui bien. Me regaló un ejemplar de sus obras, que son mui apreciadas, sobre todo en Alemania. Nos hicimos grandes amigos; jugábamos al ajedrez todos los dias, aun cuando él podia ser mi maestro en la materia.

*
* *

He debido hablar antes del Sr. Calvari, cónsul jeneral de la República Arjentina en España, i de su amable familia, cuya relacion i amistad cultivamos desde el primer dia de nuestro arribo. No hubo atencion que no nos prodigaran; en su casa hemos encontrado la mas franca, sincera i afectuosa acojida. El Sr. Calvari nos prestó delicados servicios i nos habria puesto en contacto con todo lo principal de Barcelona, si lo hubiéramos consentido. Solo aceptamos que nos presentase a un número

reducido de personas de su relacion, entre ellas al señor Dr. Gonzalez de Montalvan i su familia, compuesta de la señora, tres niñas i un jóven. En casa de este señor, que era Presidente de los Tribunales y vivia en la audiencia, conocimos varios jueces, fiscales i otros funcionarios.

En una de nuestras visitas, despues de recorrer la casa i admirar unos ornamentos viejos de mucho mérito, pertenecientes a la capilla, la señora de Calvari, su hija, la mujer de Montalvan, sus tres hijas, Guillermina i yo, entramos a la sala del Tribunal i asistimos a un juicio. Se trataba de un jóven acusado de haber roto el brazo a otro, tirándolo por encima de una silla, i con motivo del exámen del acusado i testigos por el juez, el fiscal i los abogados, las niñas de Montalvan, mui listas e intelijentes, hacian las observaciones mas picantes; la menor sobre todo, un pequeño diablo, tenia ocurrencias graciosas i oportunas. Difícilmente se encontrará criaturas mas agradables que estas españolitas, mas finas, mas bien educadas, mas sencillas i mas alegres. Como los sacristanes que pierden el respeto á las imájenes de los santos, a los ornamentos, a los altares, a la iglesia i aun a los curas, a causa de su familiaridad con estos objetos i personas, así las tres muchachas se lo han perdido a los jueces i a las insignias de la judicatura; se visten con las togas, se ponen los bonetes de esos dignos majistrados i quedan verdaderamente adorables con sus caras jóvenes i vivarachas en su estraño disfraz. Conservamos un retrato de ellas en ese traje de divertida fantasía.

*

Una vez almorzamos en casa de Calvari con dos de estas nuestras espirituales amiguitas. La conversacion fué animadísima, sazonada con espresiones exóticas en boca de muchachas, pues los términos jurídicos no escaseaban en la charla; nos narraron varios procesos; una habló del Fuero Juzgo con la mayor desenvoltura; las dos eran partidarias de la pena de muerte i probaban con el relato de ciertos crímenes cuyos detalles conocieron, la lejitimidad i moralidad de su juicio. El contacto

con los letrados les habia dado una erudicion seria sobre muchas situaciones de la vida, i era de ver el efecto estraño que hacian las máximas i sentencias al salir de aquellos labios casi infantiles. Joaquina, así se llamaba una de ellas, soltó este aforismo: «Todos los males vienen de la Francia; la España no hace mas que imitarla; vean ustedes las modas, las costumbres de las mujeres libres, tema constante de los diarios franceses, tratado siempre con elojio, i por fin, las esplosiones de dinamita». La otra, Elvira, criticó grandemente la falta de diversiones sociales inocentes, la supresion de las visitas de los jóvenes a las familias i la sustitucion de ese pasatiempo por la asistencia a los cafés, los clubs, las casas de juego i otros perniciosos entretenimientos que apartan a los hombres de la senda de la moral, de la salud i del hogar honrado. La menor de las tres, María Rosa, el diablito preferido, no estaba allí. La tal María Rosa, sin ser bonita, enloquecerá a muchos de sus contemporáneos, i si se casa, dominará a su marido, haciéndolo feliz.

La hija de nuestro cónsul Calvari, es una muchacha llena de méritos, bastante instruida; ha hecho muchas lecturas, toca mui bien el piano i el arpa; es además buena cocinera i canta con gusto. Se llama Geyita como su mamá, es el encanto de sus padres; su especialidad en letras es el conocimiento de las campañas de Napoleon I.

*
* *

El Gobernador de Barcelona, Sr. Blanco, a quien tambien me habia presentado Calvari, me pagó mi visita el mismo dia. No he tratado un hombre mas amable i mas franco. Sentí haberlo conocido solamente pocas horas antes de nuestra partida, aun cuando si así no hubiera sido, el señor Jeneral me habria vuelto loco a invitaciones, manteniéndome en circulacion constante, segun lo manifestó. Su mujer se habria apoderado de Guillermina, i las dos habrian vivido en el teatro. En casa se encontró con Jessy, i parece que ésta le hizo una fuerte impresion.

Debí tambien conocer un exelente funcionario, el Alcalde; pero no fuí a verlo, porque lo juzgué contrariado por los motivos que le habian obligado a renunciar su puesto en esos dias. Aquí tambien el pueblo, la opinion pública, es decir, la prensa, persigue a los benefactores de la ciudad, de la comarca, de la nacion i del jénero humano.

*
* *

Ya próximos a embarcarnos, tuvimos el gusto de ver a Urtubei i su mujercita, Belinda Pura Piatini, cuyo nombre armonioso le viene de molde por ser linda i pura, dejando el Piatini solo como una adición tradicional. Se encontraron de manos a boca con Guillermina en la Rambla, i se pusieron por esto a gritar como unas locas. A mí no me sorprendió su llegada: 1º Porque cuando entraron en marcha triunfal a nuestra salida del hotel, yo estaba jugando al ajedrez con Macphersen; mientras uno juega al ajedrez, no ve nada ni se sorprende por ninguna causa! 2º Porque yo habia pensado verlos aparecer en Barcelona de un momento a otro. Nos contaron sus viajes por Suiza i Francia, llamándonos la atencion un incidente raro que les acaeció en un hotel. Belinda estaba durmiendo, segun el relato, con aquella profundidad de sueño propia de las mujeres jóvenes i sanas. Urtubei escribia carta tras carta a todos los habitantes de la América latina. Eran las dos de la noche; la puerta del cuarto estaba cerrada. Urtubei se levantó con la conciencia del deber cumplido i se encontró de pronto con un hombre de pie al otro lado de la mesa; el pelo se le puso de punta, segun su propia expresion, sus dedos se convirtieron en ganchos, i con el furor irreflexivo natural en semejante situacion «Un hombre», gritó, e iba a lanzarse contra el intruso, quien por su parte se aprestaba a la defensa con iguales ademanes, cuando reconoció su propia imájen en el espejo de enfrente.

Belinda despertada por el grito i toda despavorida, gritó a su vez: «¡Qué, hai!... un hombre!...» Sí, con-

testó Urtubei ... pero ese hombre soi yo! Y aun cuando riéndose contó su error, Belinda continuó temblando por dos horas.

*
* *

Guillermina i su amiga tomaron en Barcelona los dias por su cuenta i hablando incansablemente sobre vestidos i sombreros, recorrieron las calles i las plazas. Urtubei i yo paseámos por el precioso parque, sitio de la reciente esposicion, vagamos por parajes solitarios huyendo de la vecindad de los museos i de las otras curiosidades. Con todo, una tarde invitamos a las señoras a subir al monumento de Colon, i por el hueco de su columna, como cuatro entosoarios, trepamos a la cumbre desde donde vimos a través de vidrios de colores, la ciudad violeta, el mar amarillo, el puerto rojo, la campiña azul, el cielo café i los caballos de los tranways, verdes.

*
* *

Durante ciertas horas en la Rambla perfumada, flanqueando su seccion mas concurrida, se instalan tiendas improvisadas de riquísimas flores. Las jóvenes mas apuestas, brindan allí sus ramos i sus gracias a los galanes reacios, que si bien se arruinan en la compra de rosas, jazmines, nardos, violetas i claveles, tramitan con cierta tibieza el espediente de un amor demasiado ofrecido para ser ambicionado.

Esta parte del paseo, o arteria central de la ciudad, es deliciosa; todo en ella es animado i tiene el aire de una alegre fiesta.

*
* *

Nos embarcamos el dia 23 a las 9 de la noche, en el vapor « Cabo Palos », de 2,300 toneladas, Capitan Gregorio de Belaunde Alvarez, un muchacho simpático i bondadoso. Tomé las cuatro literas de un camarin para estar cómodo i Bautista se instaló en el camarote contí-

guo. El mar estaba tranquilo i el cielo estrellado convidaba a revolver recuerdos agradables.

Al amanecer llegamos a Tarragona; en seguida bajamos a tierra, i nuestra primer visita fué a una iglesia donde un viejo cargado de rosarios, sopando su mano sucia en la pila de agua bendita, nos brindó un poco del salado líquido; yo lo tomé i me hice con él una cruz colosal en la frente; pagué diez céntimos al viejo i me encontré satisfecho de poder borrar a tan poca costa un resto de pecados veniales, lo único que podia quedarme, dada mi condicion de hombre casado, por ser cosa averiguada que la vida conyugal purga de pecados mortales al marido. En seguida paseamos por las calles i despues de rezar en otra iglesia, fuimos a conocer la catedral. Un sacristan nos la mostró, con aquella pesadez característica de los propietarios, sin economizar rincon ni tallado, altar, claustro ni sepulcro. Yo no sé como me someto a semejantes torturas, despues de haber visto mil iglesias i estar curado de sorpresas en cuanto a la erudicion pedantesca, trunca i apócrifa de los sacristanes. Mientras sufríamos nuestro martirolójio, nos dió caza un jóven llamado Eujenio Saugar, por encargo del cónsul argentino, Sr. Juan Gasset i Matheu; llevaba un coche i las intenciones mas siniestras; se proponia hacernos recorrer el contorno de las antíguas murallas i mostrarnos el museo. Las dos cosas hizo con una crueldad increible. En el museo se admira obligatoriamente unas cuantas piedras viejas, restos de molduras, estátuas i columnas, i los conocimientos del cuidador, extensísimos, sobre todo en lo referente a un pozo servido antes por una maquinaria que proveia de agua a la ciudad, alternativamente usado i abandonado, segun las épocas i los temores de sitio. El modelo del pozo i de la máquina figura mui honrado en una de las salas. Luego el señor Saugar nos llevó a su casa, donde nos obsequió galantemente, haciéndonos probar los vinos de su comercio i regalándonos para el viaje algunas botellas. A la noche salimos para Valencia, llegando a esta ciudad el 25 por la mañana,. Allí nos esperaba otro cónsul; el Sr. Jesús de la Cuadra. En casa de este caballero vimos algunos

cuadros de mérito, i conocimos a su esposa, una linda señora, parecida por igual a dos damas hermosas de Buenos Aires, Doña Elisa Linch de Casares i Doña Justa Varela de Laines. Con ella i su obsequioso marido, emprendimos una nueva jira. Vimos el magnífico i grande hospital provincial, la catedral donde figuran como trofeos, los fragmentos de las cadenas con que en cierta época los marselleses cerraron el puerto, sacados del mar, despues de haber roto la barrera una flota española; la Lonja, salon a modo de templo, especie de Bolsa de comercio o mercado de granos i otros artículos de análogo consumo; i por fin, la Alameda, paseo aristocrático, en el que se hallaba a la sazon lo mas distinguido de la ciudad, segun lo afirmaron nuestros amables acompañantes.

*
* *

Salimos para Alicante el 25 a la noche i llegamos a su puerto el 26 temprano. Una vez en tierra, paseamos por toda la ciudad, sin encontrar nada particular, a no ser su castillo viejo. El 27 paramos en Torrevieja, lugar caracterizado por sus salinas i sus numerosos molinos de sal. Habia tambien allí lo que no falta en ningun pueblo español chico o grande, una plaza de toros. El bárbaro juego o entretenimiento degradante, tiende a estenderse en España a pesar de la reprobacion casi universal.

Con grande escándalo mio i tal vez de otros, la Reina Rejente, con ocasion de las fiestas para el centenario de Colon, obsequió a su huésped el rei de Portugal, con una corrida de toros, i este digno señor, rei de un palmo de península, premió con un alfiler de brillantes que llevaba en la corbata, al matador alevoso de un pobre animal indefenso, ya casi agonizante por el tormento de las banderillas.

La prensa local no habló en quince dias sino de la corrida i del noble carácter del rei de Portugal.

*
* *

Llegamos a Cartajena por la noche, i entramos en su espléndido puerto natural, cuyas condiciones exepçionales han dado lugar a este refran: « Hái tres puertos en el Mediterráneo, Julio, Agosto i Cartajena, aludiendo a la tranquilidad del mar en esos meses i a la del puerto siempre. Por encargo del Cónsul arjentino, señor Juan Sanchez Domenech, i en su ausencia, un hermano político suyo, fué a buscarnos a bordo. Bajamos a tierra i tomamos el coche preparado, durante una lluvia torrencial nunca vista en Cartajena.

Dia de reposo el 28; ni visitas, ni paseos, ni emociones; permanecemos en el Hotel oyendo llover i leyendo las memorias de Ultra-tumba del pobre Chateaubriand. Al principio del volúmen encuentro en un artículo de Monselet, mui ponderado este párrafo que prueba la candidez de Chateaubriand i la ignorancia inocente de su panejirista.

« Conçoit-on bien ce que serait une scène de la nature si elle etait abandonnée au seul mouvement de la matière? Les nuages obéissant aux lois de la pesanteur, *tomberaient perpendiculairement* sur la terre ou monteraient en pyramides dans les airs L'instant d'après l'atmosphère serait trop épaisse ou trop raréfiée pour les organes. La lune trop prés ou trop loin de nous tour-a-tour serait invisible, tour-a-tour se montrerait sanglante couverte de taches enormes ou remplissant seul de son orbe démesuré le dôme celeste. Saisie comme d'une étrange folie elle marcherait d'éclipse en éclipse, ou se roulant d'un flanc sur l'autre, elle decouvrirait enfin cette autre face que la terre ne connait pas. Les étoiles sembleraient frappées du même vertige; ce ne serait plus q'une suite de conjonctions effrayantes; là, des astres passeraient avec la rapidité de l'éclair; ici, ils paraitraient immobiles; quelque fois se pressant en groupes, ils formeraient une nouvelle voie lactée; puis disparaissant tous ensemble et dechirant le rideau des mondes, suivant l'expression de Tertullien, ils laisseraient apércevoir les abimes de l'eternité ».

He transcrito el testo francés para conservarle su autenticidad hasta en la forma i doi en seguida la version castellana:

« ¿Concíbese acaso lo que seria una escena de la naturaleza, si ella estuviera abandonada al solo movimiento de la materia? Las nubes, obedeciendo a las leyes de la pesantez, caerian *perpendicularmente* sobre la tierra o subirian en pirámides por los aires. Al instante la atmósfera seria demasiado espesa o demasiado rarificada para los órganos. La luna, mui cerca o mui lejos de nosotros, seria a veces invisible i a veces se mostraría color de sangre, cubierta de manchas, o llenaria con su sola esfera desmedida, la cúpula celeste. Como poseida de una estraña locura, marcharia de eclipse en eclipse o revolcándose de un flanco al otro, descubriria, en fin, esa otra faz que la tierra no conoce. Las estrellas parecerian atacadas de vértigo i no habria mas que una série de conjunciones espantosas; allí los astros pasarian con la rapidez del rayo, aquí parecerían inmóviles; algunas veces apretándose en grupos formarian una nueva via láctea; despues, desapareciendo todos juntos i desgarrando la cortina de los mundos, segun la espresion de Tertuliano, dejarian percibir los abismos de la eternidad.»

Y por qué habia de suceder todo eso? Y aunque sucediera, ¿qué mal habria en ello?

¿Acaso no existia cuando Chateaubriand estaba escribiendo tanto disparate, la causa de las catástrofes que él soñaba, para cuando sucediera lo que estaba sucediendo, muchas de las cuales no serian tales, como la de que hubiera dos vías lácteas, o que la luna mostrara su otro hemisferio?

Pues como lo sabe todo el mundo i muestra sospecharlo el mismo autor en su prediccion condicional, discordante i contraproducente si las nubes no se caen, no chocan los astros, i la luna no anda como una bola loca, debido es todo ello a que «la naturaleza está abandonada a las solas fuerzas de la materia», es decir, sujeta a la lei de la gravitacion; o no cree el cristiano escritor que la pesantez mantiene las nubes en lo alto?

*
* *

El 29 tuvimos la visita de un caballero estimable, pero cuya conversacion es un monólogo: ejemplo parco. « Si, pues, aquí no hai nada, como digo, pero lo veremos todo; el arsenal, las murallas, las minas, el teatro circo, un teatro de ningun valor, no vale nada, vale menos que nada, i si se aburren nos saldremos; la niña del Cónsul arjentino estudia música, su profesor es precisamente el director de orquesta del teatro circo, i dice que esta noche no hai funcion por la lluvia, como no la hubo anoche por la misma causa: ¡que quiere usted, aquí todo es así! ».

Horas mas tarde, el señor Cónsul, amabilísimo sujeto lleno de cualidades, nos presentó su hija Teresa, preciosa jóven parecida a Silvia, la hermana menor de Guillermina, aun cuando no es tan despejada ni tiene el aplomo de mi ilustre cuñada, como yo la llamo.

La tierna Teresa se ruboriza, tiembla al hablar i en sus primeras frases no sabe lo que dice, como le sucedió en su conversacion conmigo a pesar de ese arte que yo tengo para poner cómodo a todo el mundo (mi afirmacion no es un elojio en honor propio, pues ese arte es hijo de un sentimiento de humildad que no sé como está junto a uno de gran orgullo, en el fondo de mi carácter). No pronuncia cuando habla, suspira sus palabras, i cuando sonrie, el alma de la Gracia vuela con aleteos de luz sobre sus labios. Cualquier hombre libre i jóven, con solo verla, se enamoraria de ella; verdad es que tambien se enamoraria de todas cuantas mujeres jóvenes i lindas viera, porque así son los hombres.

*
* *

El 30 fuimos al arsenal con el Cónsul i un jefe de marina que ha estado en Buenos Aires; vimos los talleres, el gran dique movible, los depósitos, la fábrica de cables, donde unos grandes carreteles, cargados de otros carreteles chicos i valseando exactamente como los *tourneurs* musulmanes, dan por resultado toda clase de cuerdas.

Subimos al «Lepanto» en construccion, visitamos el taller de torpedos, i yo por mi parte quedé mui bien impresionado respecto a las condiciones del arsenal, en el cual pueden ser construidas todas las máquinas i proyectiles de guerra, sin escluir buques ni cañones. El local del Establecimiento es mayor que el área de Cartajena. Hai en el tres o cuatro buques en desarme i dos grandes en construccion, cuyos planos consultan los adelantos conocidos hasta el dia. Dentro del arsenal puede moverse una escuadra.

*
* *

Diciembre 1º — Escursion a las minas de plomo i plata situadas a ¾ de hora por tren de Cartajena i en los alrededores de un pueblito llamado la Union, habitado solo por mineros i los comerciantes encargados de proveerlos de lo necesario para la vida. Subo a las minas, examino los pozos, el sistema de estraccion por medio de motores á vapor que valdean el metal empleando cintas compuestas de cables cuyo largo es de 500 metros o mas, cintas que se envuelven fácilmente en un estrecho carretel de gran circunsferencia en sus láminas laterales; trepo hasta un punto llamado la Raja, un cerro partido por los romanos en sus primeras esploraciones; oigo mil historias de antigüedades, relatos de objetos hallados: herramientas, huesos de pies con argollas de presidarios; i pienso en mi interior que en esto como en todo, la fábula está mezclada a la realidad. Bajo á las molendas, trapiches o injenios i recuerdo en su presencia los primeros años de mi vida, transportado por la imajinacion a Choroma, cerca de Tupiza en Bolivia, mineral donde mi padre perdió su pequeña fortuna ganada en el comercio, durante su imigracion, su salud casi, su buen humor, seguramente, a donde fué víctima de aquella locura especial propia de los mineros que los obliga a mantener esperanza sobre la riqueza escondida en una veta, a pesar de todos los desengaños i de la ruina visible, palpitante i presente. Los trapiches no molian como en Choroma, primero con almadanetas para concuazar

el metal, despues con piedras verticales circulando sobre otras horizontales para reducirlo a polvo. Aquí la trituracion se hace como en los establecimientos de moler caña entre cilindros jirando en sentido contrario i despues la reduccion a polvo en piedras. De los injenios hemos pasado a una fundicion donde el ensayador ha copelado en un momento dos botones de plata, para darnos como recuerdo; uno de ellos esplotó como sucede frecuentemente, el otro está intacto, parecido a los que sacaba mi querido profesor de química D. Miguel Puigari en la clase.

La fundicion se compone de los depósitos de metal bruto, comprado a las minas en mayor o menor estado de pulverizacion; de los hornos para la primera calcinacion, de los otros para la fundicion i de los laboratorios de ensayo; todo con sus accesorios correspondientes entre los que figuran en primera línea los ventiladores i su maquinaria. Los hornos tienen su chimenea a grande distancia i en sitios elevados. Cuando la chimenea no puede colocarse mui lejos, la galería de comunicacion con los hornos es mui tortuosa a fin de aumentar la distancia; el objeto es como se supone facilitar el enfriamiento del humo i condensacion de los metales que por volatilizacion han ido con él. Me dicen mis compañeros de escursion, dueños de varias minas en el distrito, que la limpieza de las galerías i chimeneas suele dejar hasta cuarenta mil pesos de beneficio. Vi la puncion de los hornos semejante a la operacion médica en caso de ascitis, pero mas eficaz; presencié la salida del líquido rojo i su amoldamiento en lingotes i tuve el espectáculo del incendio de dos hornos.

El enorme calor interno quema el barro semi refractario de que los hornos son hechos jeneralmente, en las vecindades de las bocas de entrada de los ventiladores i una furia de llamas i de arenas es proyectada al esterior; si no se atiende pronto al accidente, el horno puede destruirse, quemarse las mangas ventiladoras i por fin perderse la fundicion; pero los operarios tienen el remedio a la mano. Con una destreza i una eficacia admirables arrojan grandes pelotas de barro a la

boca en ignicion i poco a poco reconstruyen la pared; la fundicion sigue hasta nueva combustion en otra parte.

*
* *

Diciembre 2 — Por la noche recibimos la visita del Cónsul, su hija Teresa i el maestro de música de ésta. No sé si me gusta o no la música, creo que nunca debe uno pronunciarse en términos jenerales sobre un gusto. ¿Qué dirían ustedes si les preguntaran, les gusta la comida? Todas las comidas no les gustan á todos. A mi no me gustan todas las piezas de música, pero hai alguna música que me gusta hasta el deleite: la música sentimental, clásica o vulgar, popular o científica. Y algo mas debo decir: me gusta tal o cual pieza segun la circunstancia en que la oí por primera vez, segun el estado de mis sentimientos en el momento de oirla i segun la escena en que se ejecuta; a todos les sucede lo mismo, creo.

La música oida en compañía de la mujer o del hombre a quien se ama, en los prolegómenos de las crísis o consagraciones del amor, es la música mejor ¿quién no lo sabe?

Bien pues, cuando una persona de buena vista i buenos oidos, oye una buena música, i tiene ante los ojos un bello rostro que mirar, las dos sensaciones, la visual i la auditiva se ayudan i se refuerzan.

La música del violinista acompañada a primera vista i mui bien por Guillermina, era una buena música si uno la escuchaba mezclándola con rostros de Teresas.

Indudablemente una mujer tiene lo que la imajinacion del espectador le pone. Tal vez come con los dedos, dice palabras vulgares i carece en su trato diario de la dulzura, amenidad i distincion que uno le presta, pero difícil es adivinar tales disimulos, i ninguna jóven dotada de atractivos esteriores deja de ser lo que parece a quien la ve instalar ahí, si a la niña que pinto se asemeja, su cara inocente, oval i tímida, su color pálido, sin brillo, pero fresco, de hoja de camelia lijeramente alumbrada

por un reflejo rosado moribundo; sus facciones con líneas de modelo i para que nada falte, su pelo rubio abundante, empolvado por manos diminutas i en virtud de una coquetería injénua de su dueña, a quien le choca el lustre del cabello.

* * *

El dia 3 de diciembre nos embarcamos para Oran. Nuestro amigo Sanchez Domenech, un joven hijo suyo i Teresa nos acompañaron hasta el buque.

Observaciones de última hora: — no recuerdo el traje del señor Cónsul ni el de su hijo; pero... ¡estraños caprichos de la memoria!... me acuerdo perfectamente del vestido de Teresa: era de tela azul i corte marinero — ¡Hai telas i colores mui felices! Noté tambien que la niña tenia una pequeña lastimadura en el labio inferior, por cuya causa se sonreia con cierta merma; su sonrisa era incompleta, menos franca diremos, pero en cambio tímida i mas dulce!... Perdone el señor Domenech estos metafóricos elogios que inspirados por una criatura i dichos con ocho años de retardo, desde lejanas tierras por un hombre de mi edad, no pueden significar sino afecto hacia una familia que nos ha colmado de atenciones i un tributo que aun los cerebros viejos, pagan a los encantos de la juventud, la sencillez, la bondad i la inocencia, cuando las hallan encarnadas, como en el caso actual, en uno de los mas bellos ejemplares de la raza humana.

*

La noche a bordo fué espantosa; tuvimos un mareo continuo, insoportable. La corriente de las olas tomaba al buque casi de flanco i lo obligaba a moverse del modo mas desagradable. Durante las agonías del sufrimiento formé la decision de no embarcarme sino en caso de gran necesidad, por lo tanto renuncié formalmente a ir al Japon i a San Francisco de California, mientras esos dos puntos del globo no se pusieran á tiro de ferrocarril.

II

AFRICA: — COSTA DEL MEDITERRÁNEO

A Oran llegamos el dia 4 al amanecer i desembarçamos á las seis de la mañana sin haber podido dormir un minuto.

Nos alojamos en el hotel Continental, digno de cualquier ciudad de Europa, i despues de descansar salimos a conocer la ciudad. Asistimos al paseo clásico sobre el mar, con vista al puerto, donde por ser domingo, una banda de música tocaba walses, polcas i marchas, ante una concurrencia compuesta de todo cuanto hai de distinguido en Oran, en materia de familias establecidas i viajeros. Las señoras, señoritas i caballeros formaban grupos apenas divididos por pequeños espacios; los mas numerosos i en apariencia alegres, ocupaban las sillas del Paseo, dándole animacion con su bullicio lleno de jente. Concluida la música salimos del circuito i siguiendo nuestro camino fuimos a dar con una Mezquita. Entramos en ella: un árabe que no habla ningun idioma nos da mil esplicaciones; otro, sentado en el suelo, copiaba un libro, escribiendo con suma rapidez. No tenía mesa naturalmente, el tintero estaba en tierra i el cuaderno sobre los muslos del escritor, en direccion oblícua; la escritura corria de arriba para abajo, i la pájina se llenaba de derecha a izquierda. No veo la ventaja ni la desventaja de este método.

El copista era un negro jóven, flaco i feo, pero su caligrafía rápida i límpia denunciaba la mano de un doctor. (Entre los árabes se conoce por la letra a los doctores).

*
* *

Diciembre 5.— Otro paseo por las calles i una visita al mercado, uno de los mas orijinales que yo haya visto. En los diversos puestos se vende todo: artículos de mercería, comestibles, zapatos, vinos, ropa i herramientas de distintas industrias. El recinto está literalmente lleno de jente i se hace difícil la circulacion.

Los idiomas en uso casi esclusivamente en aquella Barraca de Babel, son el francés, el español i el árabe, sin poderse decir cual es el mas estendido. En la parte baja del edificio se hace la venta de pescado, i allí he visto mas variedades de clases que en el acuario de Berlin. Oran es una ciudad en pleno progreso; se la ve brotar, puede decirse i sus brotes anuncian para un próximo porvenir, una gran capital. El clima es delicioso; el puerto mui favorable al desarrollo comercial La poblacion es compuesta en jeneral de tres grandes grupos: francés, español i árabe, predominando ya, creo, el español. Los árabes, primitivos dueños de la tierra, asisten como espectadores al avance de una civilizacion estraña i se retiran sin luchar; su casta está herida de muerte i es impotente para conservarse en el medio ambiente creado por la invasion de las costumbres europeas. Su relijion, sus hábitos i hasta su físico, los colocan en situacion desventajosa. Su vestido, tan augusto i tan solemne, es incómodo para las funciones mecánicas de la vida social en nuestros tiempos. Los árabes en jeneral son débiles de constitucion, no mui intelijentes i bastante perezosos. Si no fueran i no hubieran sido así, no se habrian dejado vencer i sojuzgar. Ahora deben someterse a la implacable lei del predominio del mas fuerte, i ser mas fuerte es ser mas intelijente, mas sano, mas activo i mas innovador.

*

Aun cuando los árabes o moros de Oran se hallan en parte diseminados en la ciudad, habitan principalmente un barrio, en cierto modo apartado. He visitado ese barrio; nada tiene de atractivo. En las calles, sucias i tortuosas, algunas mujeres totalmente envueltas en túnicas o sábanas blancas, andan como penitentes i no se

saludan entre ellas porque no se reconocen; por un pequeño triángulo abierto en el envoltorio de la cabeza a la altura del ojo izquierdo ven su camino. Tuve curiosidad de verles la cara, i aproveché el momento en que al entrar a sus casas, especie de cuevas artificiales, húmedas i repelentes, el calor i la costumbre las hacia descubrirse; jamás vi rostros mas desagradables, ni mas feos. Mas tarde encontré algunas mujeres con la cara descubierta, caminando, o sentadas en la puerta de su casa; todas eran negras o morenas, muchas llevaban marcas de tatuaje i no habia una sola cuya fisonomía diera pretesto para incluirla entre las del bello sexo. Los hombres van envueltos en una vestimenta compuesta de una túnica corta, una tela colocada entre las piernas i sujetada en la cintura, una capa blanca, un capuchon que oculta el cuello por detrás i cubre la cabeza, i un pañuelo o manojo de cuerdas blandas, dispuesto a modo de corona al rededor de esta; vestido que en los paises cálidos no sólo debe ser incómodo para el que lo lleva, sino peligroso tambien por las conjestiones cerebrales i otros accidentes a que lo espone. Si la relijion prescribe tales usos, ella acabará con sus adeptos. Entre tanto la Francia con el desarrollo de sus colonias, renueva su vigor en estos paises, donde sus hijos viviendo mas holgadamente, se multiplican sin restriccion, trabajan con mayor éxito, gozan de relativo bienestar, ven progresar sus bienes i echan la base de la fortuna colectiva. Ya las familias de orijen francés, formadas en tierra africana, constan de un número mayor de individuos que las de sus parientes en el continente europeo.

*

Hai en Oran numerosos edificios públicos de importancia, grandes casas de comercio i una actividad notable en todos los ramos industriales. Si los españoles se ocupasen un poco mas de sus intereses positivos, establecerian líneas de vapores directas de sus costas a estas comarcas i en pocos años, la poblacion española superaría a toda otra colonia.

*

¡Importantísimo para el lector! He escrito las líneas anteriores, despues de haber pasado una media hora en el balcon de nuestra habitacion, mirando el mar, la tierra, los reflejos de esta en las aguas, la hondonada llena de plantas que va desde el pie del hotel hasta la ribera; oyendo cantar a Guillermina cuya voz me parece exótica en estas comarcas tan distantes de todo lo habitual. Como se vé la noche es de luna; todos los poetas o escritores románticos o tiernos prefieren que sus escenas descritas pasen en noches de luna, i suelen inventar ad hoc esas noches; esta vez i sin ser yo poeta, ni romántico ni tierno, aseguro que la noche es verdaderamente de luna, i garantizo mi afirmacion con el almanaque en el cual puede ver cualquiera que el cinco de diciembre hai luna mas o menos llena en las costas del mediterráneo. No le llamaré yo astro de la noche, por no ser tal astro, sino un simple satélite, ni yo poeta sino un buen vecino en viaje; le llamaré luna a secas i diré que pocas veces su luz me ha traido mas sentimientos tristes. Todo está lejos, lejos, lejos; todo muerto, olvidado, seco, destruido, i hasta el poder de sentir, de marearse con ensueños agradables, está oprimido por el peso de la vida real, de los años pasados, del físico decadente, del cansancio moral i de la percepcion clara de la infinita miseria i anonadamiento de todo: afecciones, glorias, amor, amistades i tranquilidad suave o encantos pasajeros.

Lejos como la luna cuya luz sin calor me llega, denunciando la vejez de su osamenta, pero eternamente suave i eternamente nueva, a pesar de haber rociado con sus gotas de plata, la cuna del jénero humano i haber bañado con sus reflejos el crisol de las primeras transformaciones de nuestro globo, o del globo de ustedes, pues yo no lo quiero para nada.

*
* *

Diciembre 7.— Tomamos el tren para Argel, hai doce horas de viaje; somos al salir de Oran los únicos pasajeros de I^{a}; sin embargo, nos proponemos defender nuestro vagon para ir solos, aun cuando en él caben

seis personas mas. Nada desarrolla tanto los sentimientos egoistas como los viajes, i por una de esas contradicciones de que la naturaleza está llena, es en los viajes que se manifiesta mas la otra tendencia, la tendencia altruista del jénero humano. Pero sin entender mui bien como sucede esto, en apariencia contradictorio, infiero que uno comienza por ser egoista. Habíamos, pues, colocado en cada asiento una maleta, una balija, una manta o una canasta para mostrar el vagon totalmente ocupado, cuando a la tercera parte del camino, en una estacion, sube un caballero i echando una mirada por los asientos dice: «todo ocupado». Me dió vergüenza asentir tácitamente a una mentira preparada por mí, i le dije: «no señor, estos objetos pueden ser puestos en otra parte i dejar los asientos libres». El nuevo viajero se instaló i surjiendo i marchando la conversacion resultó que era el injeniero constructor de la línea, un buen matemático, un hombre mui instruido i un hablador sempiterno, pero metódico.

Me contó como eran los árabes i mostró el efecto desastroso de su fatalismo. Para conservar una idea de nuestra accidentada conversacion, me parece mejor copiar en estracto parte de ella, con sus incoherencias e interrupciones.

El.—Usted pregunta por qué destruyen las plantas? porque no comprenden ni su utilidad palpable ni su efecto benéfico indirecto. Saben que las lluvias favorecen las cosechas, pero con su aforismo «lloverá si Dios quiere» oponen una resistencia invencible al conocido principio de que la vejetacion determina i aumenta las lluvias. Ven un arbusto, i si necesitan un palo para arrear su burro, arrancan la tierna planta, que sería en lo futuro un útil árbol. Así, en todas partes donde su raza o la de los que tienen su misma relijion, ha puesto los pies, los bosques, las selvas i hasta la verdura, han desaparecido para dar lugar a los áridos desiertos, o las montañas secas i peladas.

Yo.—Eso he observado en cuantas comarcas se hallan bajo la dominacion musulmana, i alguna vez he

escrito que si Mahoma se descuida, su relijion acabará con sus adeptos.

El.—No lo creo, la poligamia favorece la procreacion.

Yo.—Eso no está mui averiguado, i mas bien los hechos observados en la poblacion, tienden a negarlo. Vea usted como progresan las razas de los paises frios en donde no hai tal poligamia.

El.—Eso quizá dependa de la alimentacion. La reproduccion entre los musulmanes, sin embargo, debe ser mui grande cuando su poblacion resiste a tantos elementos de merma; las criaturas, por la falta de cuidado i de alimento, mueren por millares; las mujeres consideradas como muebles, se envejecen en pocos años i desaparecen en corto tiempo, incapaces para proveer a su subsistencia, cuando los hombres las abandonan; los varones mismos, aun los mas vigorosos, dan un contingente formidable a la mortalidad. Cada cierto tiempo hai hambres espantosas. Yo he presenciado una de estas, mientras construía este ferrocarril. De todas partes de la comarca venian centenares de hambrientos en busca de alimento i morian miserablemente aun despues de obtenerlo i al probar los primeros bocados. ¡I si viera usted con que estoicismo se dejaban morir! El número de estos infelices era tan grande que sin el menor esfuerzo, habrian quitado a los europeos todas sus provisiones, pero nada intentaban; se abandonaban porque Dios lo habia dispuesto así. Por la misma razón no siembran sino rudimentaria i escasamente para llenar la necesidad inmediata; no trabajan, no tienen la menor prevision, no aprenden con el ejemplo, i por relijion i por rutina, son incapaces de todo adelanto. Al lado de un campo árabe hai uno perteneciente a un colono europeo; los árabes ven que el colono, arando profundamente la tierra obtienen cosechas cuatro veces mayores que las de ellos i sin embargo siguen sembrando en la superficie. Saben que el riego fertiliza la tierra, pero esperan el agua del cielo. ¿Sabe usted como hacen llover? Tienen un director o jefe de relijion con diversas atribuciones, i entre otras la de servir de intermediario para obtener de Dios órdenes de lluvia. Este jefe, es

jeneralmente tan pobre como sus feligreses i necesita ropa; posee como los pastores cierta prevision respecto a las lluvias, i anuncia a los fieles la época en que deben verificar sus prácticas relijiosas para obtener del cielo el beneficio anhelado. La ceremonia consiste en sumerjir al jefe vestido, en un estanque, laguna u otro depósito de agua. El jefe para someterse a esta operacion, se pone sus mas viejos vestidos i despues de ella llueve, o no llueve, pero el sacerdote tiene un bornoz nuevo costeado por la piedad de los adeptos. Si llueve, el jefe gana en reputacion, pero si no llueve no pierde la que tenía: — no ha llovido porque Dios no se ha dado aun por satisfecho; algo faltó en la ceremonia.

Yo. — Pero ese fatalismo es irracional. Todas las relijiones, inclusive la cristiana, enseñan el fatalismo; la Providencia entre los cristianos, es el Destino en otras creencias. En realidad, todo el mundo es fatalista, pues el hombre sabe que los sucesos no dependen de su voluntad, que obedecen a las leyes de la naturaleza. El fatalismo bien entendido es filosófico i altamente científico. Está escrito cómo ha de suceder un hecho, en sus fines i en sus medios, i es absurdo suponer que el libre albedrío puede cambiar los sucesos. Los que niegan el fatalismo no lo entienden i lo suponen contradictorio con la libertad de obrar; lo entenderian si se dieran cuenta de que la libertad de obrar es tambien i no puede menos de ser fatal a trueque de subordinar a la voluntad de un hombre el órden de la naturaleza. Un buque naufraga i se ahogan los pasajeros. Estaba escrito, admitamos, que el buque se perdería, pero los que no entienden la lójica de los sucesos, objetan: si los viajeros no se hubieran embarcado, no se habrian ahogado; pero estaba escrito que se embarcarian, i si no, examine usted los mil i mil sucesos fatales que obligaron a cada uno de los viajeros a embarcarse en aquel buque. Los que niegan el fatalismo, se quedan como los musulmanes, a la mitad del camino en el raciocinio; admiten la fatalidad para los finales, pero no para los preparatorios; entre tanto, en un hecho, no solo el hecho mismo, sino los sucesos preparatorios, deben ocurrir forzosamente, so

pena de no suceder tal hecho. Yo me atrevería a convencer a un árabe de la necesidad de actuar para que llueva, con este simple raciocinio :

Está escrito que lloverá si Dios quiere, pero tambien está escrito que Dios querrá si usted planta árboles, si los árboles dan sombra, recojen el rocío, humedecen la tierra, determinan fenómenos eléctricos i por fin traen la lluvia por órden de Dios, quien tambien necesita condiciones para hacer las cosas. No es lójico ser fatalista para un hecho i no serlo para todos.

El. — Sí, aviado va usted si espera convencer a un árabe. Por atavismo, los árabes lo mismo que los judíos, son refractarios a todo cambio.

Yo. — Ahí tiene usted un pueblo que me sorprende; un pueblo sin patria, sin relaciones estrechas ni lejanas muchas veces entre sus grupos, i conservando sin embargo, a pesar de su diseminacion i a través de los siglos, caracteres tan vivaces, tan imborrables, tan uniformes, sobre los cuales nada tiene accion, ni el tiempo ni los hábitos desemejantes de las diversas colectividades en cuyo seno viven.

El. —Razon de atavismo; un judío, hijo de judíos, nace con el cerebro hecho para pensar como pensaron sus antepasados i nada mas que como ellos.

Yo. — ¿Y por qué tan numerosos, tan ricos i tan poderosos como son, no toman un territorio, lo adoptan como patria i constituyen una nacion ?

El. — Pero podría usted constituir una nacion de ratas? Los judíos se robarian entre ellos i se destruirian recíprocamente ; necesitan vivir en lo ajeno i con lo ajeno; son la lepra del jénero humano i atravesarán los siglos de los siglos como lo han hecho hasta ahora.

*

En esto llegamos a una estacion, donde Mr. E. Carriol (tiempo es ya de dar el nombre de mi interlocutor) me mostró un eucaliptus cuyo tronco tenía casi dos metros de diámetro. «Yo he visto plantar este eucaliptus, me dijo, i se lo muestro como prueba de la fertilidad de estos

sitios ». El tronco me pareció formado por la reunion de varios eucaliptus plantados a la menor distancia posible unos de otros.

No me admiré, pero la cortesía me impidió objetar. He tomado miedo a las objeciones, despues de leer en un libro de Renan, este aforismo justísimo: « En el fondo de toda objecion, hai un elemento de odio i de incredulidad » no recuerdo bien las palabras, pero ese es el sentido.

Otro pasajero subió al tren, instalándose en nuestro coche; era un profesor naturalista, segun supimos despues; nuestra conversacion continuó.

Carriol.—Ahora estamos en una planície de mas de cien kilómetros de largo, por veinte o treinta de ancho; esta planície era antes un valle i ha sido llenado con tierra de aluvion a espensas de todas esas montañas que ve usted casi totalmente desnudas. (A la derecha, en efecto, se veia una cadena de montañas áridas). Los árabes, continuó, son enemigos de la vejetacion; ellos han talado las faldas de las montañas, i la lluvia ha arrastrado la tierra no ya retenida por las raices; en prueba de ello usted verá siempre en la cima algun árbol (era mucho trabajo ir a destruirlo allí). Si hai árboles arriba, debió haber con mas razon abajo. La creacion no falta a la lójica.

El profesor.—(mezclándose en nuestra conversacion). ¿Creacion?

Carriol.—Es decir, llamo creacion a lo que ha sucedido, está sucediendo i sucederá; a la série de trasformaciones perdurables que se verifican en virtud de las leyes impuestas por Dios a la naturaleza.

El profesor.—Entonces usted cree en un ser creador del mundo, independiente del mundo; en la existencia del universo despues, como sustancia solamente i en que Dios una vez hecho el mundo, le impuso su modo de ser, su calidad, su lei en fin?

Carriol.—Naturalmente!

El profesor.—Usted no ha meditado sobre las consecuencias i no ha visto la imposibilidad i la contradiccion de su teoría. Para que exista una cosa, necesita un modo, un conjunto de calidades o atributos; usted no concibe un

sujeto independientemente de sus propiedades i si no lo concibe, no existe para su razon; no se entiende que el hierro, por ejemplo, exista, i posteriormente á su existencia, un ser extraño le imponga su peso, su color, su dureza, su fusibilidad, maleabilidad, porosidad, ductilidad i afinidades químicas. Suprima usted al hierro todas sus calidades, i dígame si subsiste sustancia alguna, si queda una existencia llamada hierro, sin peso, sin color, sin forma, sin dureza, sin propiedades químicas y físicas, en fin. Luego, á lo menos, si hai un Dios, i ese Dios creó el mundo, ya despues nada tuvo que hacer con él, pues aplicándose mi raciocinio sobre el hierro a toda existencia material, una vez existente el universo, la gravitacion haria formarse i moverse los astros, el calor producir la vejetación, i cada sustancia desenvolverse segun sus aptitudes, es decir, segun sus leyes, en el medio que ocupara. Pero ya que toco esta cuestion fuera de moda, pues nadie discute ahora tales cosas por inútiles, quiero desenvolver mi teoría.

Toda idea de un ser creador, es una invencion o una induccion o una deduccion de principios admitidos. Decimos hai Dios porque hai universo, materia, digamos, i nuestras inducciones i deducciones parten de una peticion de principios, como va usted a ver. Tomemos los raciocinios en su forma mas vulgar i mas clara.

Afirmacion.—Dios existe, porque el mundo existe; esta maravilla, el universo, con su armonía i su grandeza, no habría podido existir sin un creador i un lejislador; una obra tan admirable, requiere un hacedor perfecto.

Objecion.—Si el mundo por ser maravilloso, necesita haber sido creado, el creador por ser mucho mas maravilloso, mas armonioso, mas sorprendente i mas perfecto, con mas razon necesita un hacedor, i volvemos a la objecion de los niños: ¿Quién hizo el mundo?—Dios. Y ¿quién lo hizo a Dios?—Nadie. ¿Por qué?—Porque sí. Ningun teólogo ha respondido hasta ahora al argumento, porque no puede responder, siendo el principio de partida una pura afirmacion gratuita o antojadiza.

El argumento de San Anselmo creo, basado sobre la perfeccion, es un juego de palabras «Dios existe, porque

siendo totalmente perfecto, si no existiera dejaria de tener una perfeccion».

Pero mi estimado señor, si lo que usted debe probar es la existencia, ¿cómo comienza por afirmar una calidad de esa existencia? Si le niegan el sujeto, ¿cómo quiere que le admitan el atributo?

Yo. — Lo mismo sucede con el argumento de Descartes sobre la existencia: *pienso, luego existo.* Si lo que debe probar es que existe, ¿cómo comienza por establecer que piensa, cuando si se le admitiera que piensa, seria en virtud de admitírsele que existe? Tal argumento es una simple afirmacion i un modelo de peticion de principio; una inocencia.

El profesor.—Verdad; i del mismo defecto adolecen todos los argumentos destinados a probar la existencia de Dios: «No hai efecto sin causa; el mundo es efecto, luego hai Dios. Pasable como silojismo, pero falso como concepto.

Para la lójica humana, una vez admitido un efecto, forzoso es admitir una causa. Toda vez que se divide las cosas en causas i efectos, la proposicion es exacta, pero cuando no se las divide, no. Las existencias no se dividen necesariamente en esos dos grupos; la division correlativa no es forzosa; la prueba es que hai la idea de entidad sin correlacion. Si llamamos a lo existente *existencia,* desaparece el argumento. En realidad, para la mente, si se quiere dividir en grupos todo lo conocido, hai tres entidades: existencias, causas, efectos. Pero aun siendo forzosa la division correlativa, la asignacion del nombre *efecto* al mundo, es antojadiza. La frase: no hai efecto sin causa, luego el mundo ha sido creado, una simple afirmacion. Lo que debe probarse, es que ha sido creado, que es en realidad un efecto, i por lo tanto no debe comenzarse por establecerlo como un hecho.

Cuando era yo chico, me acuerdo mui bien, jamás puse en duda la existencia de Dios ni tuve la idea de someterla a la demostracion; rezaba a Dios todas las noches i le pedia cuánto se me antojaba, mas tarde, en el colejio, mi profesor de filosofía emprendió la tarea reglamentaria de

probarme la existencia de un Ser creador, i entonces ví lo falaz de los argumentos i la inutilidad de tal empeño. La verdad es que semejante prueba no debe intentarse; la creencia en Dios, es un sentimiento, i los sentimientos no son racionales, o no se sujetan a la razon. Probar un sentimiento, importaría tanto como cambiarle su naturaleza.

La idea de Dios es tan estrictamente sentimiento, que no puede existir sin representacion; el idealista mas grande, para tenerla, necesita convertirla en sensacion, darle forma. Y ¿cuál es la forma? ella varía en los detalles segun las épocas o las relijiones, pero siempre toma su esencia de los datos humanos. Nosotros componemos nuestro Dios. La relijion cristiana, la mas de moda ahora entre los pueblos de la mayor civilizacion, hace un Dios sumando las calidades buenas i malas de los hombres i exajerándolas: omnipotente, perfecto, sabio hasta lo infinito, bondadoso, misericordioso, juez equitativo, inquebrantable, la suprema belleza i mil otras cosas, todas aumentativas de las nociones humanas. Pero descendiendo a los detalles del culto, se ve algo mas: Dios es susceptible de ser adulado, sobornado, es sensible al elojio, vengativo, rencoroso; Dios tiene favoritos i protejidos; recibe intermediarios; un rezo o una misa lo hacen cambiar de opinion. Sus ajentes en la tierra i sus familiares en el cielo, son interesados. Las vírjenes de Lourdes, de Monserrat ... (i de Lujan, añadí yo interrumpiendo).

Será, contestó el profesor, no la conozco; i continuó: todas las vírjenes milagrosas, segun las exijencias que los fieles les atribuyen, no hacen milagros espontáneamente; requieren antes que los devotos les hagan santuarios e iglesias a gran costo. El Papa i los clérigos venden a précio de oro permisos i derechos al goce de dias i años de felicidad en el otro mundo, en forma de bulas, acordando indulgencias. Usted sabe todo esto; pero podrá objetar que estas prácticas son solo formas populares necesarias para el culto esterno. Está bien; sin embargo, usted no dirá lo mismo ante este argumento: ¿ha concebido usted jamás la idea abstracta de Dios?

Cuando usted ha querido fijarla en su mente, ¿no se ha visto usted obligado a darle forma? Diga si, o no, con toda verdad. ¿Y cuál ha sido la forma que usted le ha dado? la humana, ¿no es cierto? mutatis mutandi; por orgullo, creyendo que el hombre es lo mejor del mundo, i que Dios, para ser perfecto, debe parecerse á su... *creador*. ¡La vieja frase, dicha no sé por quien, es la verdad: el hombre ha hecho a Dios, a su imájen i semejanza!

Carriol.—Me place haber oido su nutrida exposicion; en una gran parte tiene usted razon a mi juicio, pero a mi vez pregunto: ¿está usted seguro de que todo lo que no es racional no existe?

El profesor.—Casi estoi seguro de lo contrario. Nuestra razon no es un molde al cual se hayan adaptado, se adapten o deban adaptarse todas las cosas de la naturaleza; es un accidente de una forma orgánica i responde a la constitucion de nuestro cerebro. Si hubiera cerebros servidos por mas de cinco sentidos, ciertamente muchos fenómenos ahora incomprensibles o juzgados imposibles, serían vulgares i de sentido comun. La razon comprende o no, pero comprendiendo o no comprendiendo, no crea ni destruye los hechos; i hechos hai en la naturaleza que no han entrado en la razon hasta ahora, como otros, juzgados antes imposibles, son ahora evidentes. La comensurabilidad directa entre la hipotenusa i los catetos, es un hecho natural, i no existe para el cálculo, es decir, para la razon; que los muertos hablaran mucho despues de enterrados, que se trasmitiera una noticia en un segundo a mil leguas de distancia, que se conversara oyendo la voz de las personas de un pueblo a otro, que se hiciera un retrato en un segundo, sin pinceles; que se escribiera tan lijero como se habla, en fin, que se hiciera todo lo que el adelanto de las ciencias i de las artes permite ahora hacer, habría sido considerado como absurdo, imposible e irracional por los talentos mas grandes de la tierra; por Sócrates, por Platon, por Pitágoras, por Aristóteles. Que se vea de América a una persona en Paris, es casi absurdo ahora para la casi totalidad de los habitantes de nuestro globo, i usted sabe cómo eso está

ya por suceder. En resúmen, lo absurdo de ayer es mui natural hoi i lo imposible de hoi será un hecho vulgar mañana. Usted está viendo ya transformarse hasta las nociones mas racionales de las matemáticas; ya dicen que los cuerpos no tienen tres dimensiones. Pero, ¿qué argumento es ese? ¿A caso yo digo que lo no racional no existe? El campo de la razon es uno: el de la demostracion; i, lo no demostrable, no está en ese campo, aun cuando puede existir en otro; nada mas. Así pues, Dios puede existir, existirá tal vez, pero no es demostrable. Existe como sentimiento, pues, mas o menos todos los seres racionales creen en él; pero ningun sentimiento es demostrable ni racional, sino por accidente. Usted me probará que yo no debo amar a una mujer indigna, i yo la amaré no obstante. La historia de las pasiones está llena de estos hechos irracionales. Por fin, si hai un Dios omnipotente, creador de todo, i un hombre no cree racionalmente en él, ¿quién tiene la culpa? Dios. — ¿Qué le cuesta cambiar el cerebro de ese hombre?

Carriol.—Razonando así, estoi conforme; yo creo en Dios, i espero que algun dia esos argumentos clásicos, sacados de la necesidad, como se dice en filosofía, dejarán de ser una inferencia, una deduccion de proximidad, i se convertirán en una deduccion científica, matemática!

El profesor.—Bien; ahora voi a recordarle a usted un argumento afirmativo que me viene a la memoria, sedimento de algun manual de filosofía. Hasta ahora mi raciocinio ha sido de oposicion, negativo, compuesto de objeciones; otro carácter tiene el argumento de Kant; ¿lo conoce usted?

Carriol.—No sé a qué argumento se refiere, al menos.

El profesor.—Kant decia: Toda proposicion es sintética o analítica; es decir, en la representacion de un dato mental referente a un sujeto, el atributo puede separarse del sujeto o no puede separarse. Si no puede separarse, o sea si la proposicion referente es sintética, la expresion «Dios existe» es una mera afirmacion, en la cual el atributo *existencia* no añade nada a la idea del sujeto. Si puede separarse, la proposicion siendo analítica, no hai inconveniente en separarlo, i por lo tanto puede haber

un Dios que no exista, i eso es absurdo. Así, la necesidad de la existencia no es forzosa, i no se ha hecho con la proposicion argumento alguno.

Carriol.—Realmente, el raciocinio es formidable.

El profesor.—Tanto que los autores hablando de él, comienzan diciendo: « Si se ha podido arrancar a la lójica de la Edad media una contraprueba de esta especie, no por eso el sentimiento de Dios deja de ser un dato de la mente humana. . . . i no sé qué mas.

Yo—. Añadiré por mi parte, un argumento de mi propia cosecha, i lo haré dialogando. Si para aceptar una proposicion tiene que hacer usted a su razon dos violencias, i para aceptar otra, solo tiene usted que hacerle una, siendo esta igual a una de las otras dos en carácter, estension e intensidad, ¿cuál proposicion le será mas aceptable?

Carriol.—La segunda, es claro, la que no ofrece sino una sola dificultad.

Yo.—Mui bien; ahora examine estas dos tésis: 1ª Dios existe desde ab-eterno i ha creado el mundo: 2ª El mundo existe desde ab-eterno. La primera: Dios existe desde ab-eterno, es igual en todo a esta otra: El mundo existe desde ab-eterno. Pero con la última, usted ya ha concluído, pues sabe que el mundo existe; mientras que despues de aceptar la primera, le queda a usted por salvar la segunda parte (Dios ha creado el mundo) para llegar al mismo fin: la existencia del mundo.

El profesor. (Interrumpiendo). Proposicion no sólo antojadiza sinó repugnante a la razon que no comprende cómo con actos de voluntad se puede sacar una cosa de la nada, es decir, de donde no hai.

Carriol.—Pero la suposicion es que Dios siendo perfecto i omnipotente, no sólo no tiene principio sinó tambien tiene el poder de crear.

Yo.—Dice usted bien: la suposicion. Y llamo su atencion sobre este hecho: el mundo ha comenzado a progresar en ciencias desde que los hombres han dejado a un lado las discusiones teolójicas, los juegos de palabras, los argumentos capciosos i las invenciones, i admitiendo sólo aquello innegable, la existencia del

mundo, se han puesto a estudiar los modos de ser de ese mundo, sus leyes. Desde esa época data el nacimiento de la física, la química, la mecánica, la historia natural, la astronomía i todas las artes hijas de estas ciencias.

Carriol.—Mas en fin, con qué se queda usted? Sus raciocinios conducen a la negacion de todas las creencias, a la destruccion de la moral i de los mas nobles sentimientos.

Yo.—No señor. La moral i la conducta de los hombres no emana de sus convicciones racionales sinó de su constitucion orgánica. La nobleza, la caridad, la compasion, el horror al crimen i a la crueldad, son sentimientos innatos que no requieren una relijion, un culto, una creencia ni un sistema filosófico. Yo puedo no *entender* cómo un ser estraño al mundo lo haya hecho i ser sin embargo honrado, compasivo, bondadoso i dotado de los mas nobles sentimientos. Los silojismos admitidos o rechazados no crean el modo de ser moral de los hombres.

*

Sobre esto una hora de réplicas i contra réplicas hasta llegar a Argel.

Al entrar en la Estacion, vimos las cintas de fuego que semejantes a barras de hierro en ignicion, recien sacadas de la fragua, parecian collares puestos sobre el descote de las casas; las fajas reverberantes perdiéndose a lo lejos en ondas interminables; los torrentes de luz que con sus mil picos de gas, arrojaban a la calle los cafees de la gran avenida intermedia entre el puerto i los cubos de edificios; los buques iluminados con un surtido de colores i los reflejos de las estrellas en los espacios de agua negra que las embarcaciones dejaban entre sí; por fin las oficinas alumbradas profusamente de la misma estacion, los omnibus esperando i los ajentes solícitos de los hoteles ponderando las exelencias del alojamiento que ofrecian.

*

Nos despedimos de nuestros agradables compañeros de viaje, sintiendo la separacion. Carriol, sobre todo se había ganado nuestro afecto por su trato ameno, su expresion cariñosa i sus demás amables calidades. Una nueva prueba de su esquisita galantería, nos ofreció haciéndonos llegar algunos dias despues de nuestra separacion una caja llena de flores i la semilla de unos árboles de aromas que dan botones colosales, pues cada aroma es tres veces mas grande que la mayor de las nuestras.

Al obsequio acompañaba una carta amistosa llena de sentimientos de estimacion i aprecio, mui bien correspondidos, por otra parte.

*
* *

Diciembre 7. — (No sé por qué pongo fechas en mis escritos, destinados a ver la luz pública, cuando para el lector no tienen la mínima importancia. Mi disculpa está en que no lo hago por el lector sino por mí. Me gusta recordar donde estuve tal dia, si bien no le veo a eso ninguna trascendencia social, política ni astronómica).

*

Argel es una ciudad mui animada, i su poblacion la llena totalmente. Ha sido edificada en varias faldas de colinas, i se extiende a mas por un plano hasta la orilla del mar. Su puerto es mui grande i mui cómodo; aloja innumerables buques i facilita un comercio extenso con todo el mundo. Ni en Francia misma saben hasta donde alcanza su importancia. Al puerto llega el tren i descarga casi a la borda de los buques, las mercaderías de toda la comarca, llevándose al interior la carga venida por mar i destinada a los pueblos de las colonias. Hemos visitado la ciudad de arriba abajo, de izquierda a derecha i de frente a fondo. Nada hai mas pintoresco, mas variado ni mas animado.

De los jardines i villas del Kasba, de Mustafá superior e inferior, se tiene el panorama del mar, del puerto i

de las habitaciones. Los edificios alternan con los jardines, los bosques i las avenidas arboladas. Hai paseos grandes i numerosos, especie de Parques llenos de palmeras i otros árboles indíjenas i exóticos. Tiene mil institutos de enseñanza, museo, biblioteca, iglesias, mezquitas i edificios públicos diversos; grandes hoteles, palacios modernos i antiguos i las calles i vias públicas de los alrededores, son limpias en gran parte i bien pavimentadas. Los caminos en las vecindades de la ciudad, son como los mejores de Europa. Las casas en la parte nueva i en secciones, en la vieja, están agrupadas en manzanas chicas, reciben aire i luz de los cuatro vientos, i son hasta de cinco i seis pisos. No hai limosneros, por suerte para los transeuntes. Los mercados ofrecen una animacion particular. El tránsito por las calles se hace difícil por la aglomeracion de jente; en muchas de ellas hai galerias, i aun cuando esto las hace un tanto tristes, porque les quita el espectáculo de las puertas adornadas de las tiendas i la luz de noche, en cierta parte, presta gran comodidad durante los dias de lluvia. Nada falta en Arjel para la comodidad, i hasta diré para el lujo de la vida.

Ha llovido casi todos los dias desde nuestra llegada; hoi tambien llueve. Esta mañana he salido a pesar de la lluvia, i me he paseado una hora en una sola cuadra de galeria, meditando, meditando lo que escribiré cuando tenga tiempo.

Debo, pues, al lector, mis meditaciones en Arjel.

*
* *

El 15 de diciembre a las 5 de la mañana, tomamos el tren para Constantina; todavía estaba alumbrado el puerto con las luces de la noche; solamente los focos eléctricos habian desaparecido, pero bastaba el gas soñoliento de los picos i los faroles aburridos de los buques, para mantener en todo el esplendor de su belleza, el panorama de aquella parte de la ciudad i de su rada. En el tren nos encontramos con el coronel Amade, que ocupa una posicion oficial en la provincia de Arjel; era

este caballero idéntico físicamente a Granchi, nuestro amigo de Florencia, i yo juzgué que debia parecérsele en todo. Ya luego no mas emprendimos conversacion; yo no puedo ir callado la boca ni a bordo ni en el tren. Habló el coronel, i su voz idéntica a la de Granchi, no me sorprendió; sus frases i formas de espresion, cadencias, repeticiones e inflexiones, eran tambien iguales; me dijo que era militar; ya lo sabia, pues Granchi es militar. Con todos estos motivos, yo no me podia convencer de que aquel hombre i yo nos encontrábamos por primera vez, i no pude dejar de tratarlo como a un antiguo conocido.

Los temas de nuestra conversacion fueron: trasmigracion de las almas (él era espiritista); formacion del mundo; relaciones de lo físico con lo moral; simpatias recíprocas por deducciones sacadas de las semejanzas orgánicas con otras personas conocidas antes; teoría de la vida i de la muerte; atavismo; caracteres indelebles en la raza de los judíos; porvenir del jénero humano en la tierra; destino final de las almas; semejanza de las relijiones; identidad del pensamiento de los hombres en todas las épocas, salvo los accidentes debidos al cambio del medio en que han vivido i... me parece bastante para un dia de tren. No dejó de sorprenderle mi teoría sobre la vida i la muerte, cuyo estracto copio para no olvidarlo. El hombre, le dije, está naciendo i muriendo parcialmente desde su cuna hasta su sepulcro. Cómo comienza, usted lo sabe; un espermatozoario entra en un óvulo, determina en el plasma alteraciones, él mismo se disuelve i comienza la vida del nuevo ser, que no será ni óvulo ni espermatozoario, pero que recibirá, trasmitido por esos elementos, un bagaje de propiedades físicas o morales, de los antepasados i del medio en que vivieron, o sea el carácter jeneral de la nacion, la raza i el grado de civilizacion adquirido en forma de predisposicion. Cómo un óvulo o un espermatozoario pueden trasmitir un lunar o un talento, no sé; pero lo trasmiten puro, simple, variado o alterado. Nacido el nuevo ser, sigue adquiriendo i perdiendo sustancias materiales, aptitudes morales i talentos o deficiencias especiales, i cada elemento perdido o absorbido trasporta, o muchos de

ellos llevan o traen, o pueden llevar o traer jérmenes de la personalidad del individuo, como la vacuna, los virus i las ponzoñas u otros fluidos orgánicos llevan i trasmiten su entidad íntegra, en lo material. Por induccion debe calcularse que otro tanto sucede en lo moral, i así se ve que algunos individuos concluyen por tener la voz, la forma de espresion, las ideas, el parecido, los gustos i hasta los talentos de otra. Esto para mí es el resultado de una trasmision de personalidad mas o menos completa. Por consiguiente, si llamamos alma a esa personalidad, tenemos muchas almas de diversa clase, que durante la vida i aun despues de la muerte, están constantemente escapándose de nosotros para ser absorbidas por otros seres, como un gramo de vacuna o de virus tiene mil millones de personalidades, capaz cada una de enjendrar una pústula o una enfermedad, o de destruir una aptitud, como lo hace la vacuna respecto a la viruela. Ahora preguntará usted cómo llega uno a morir en su calidad de hombre i cual o cuales de las personalidades de mi teoría mantiene la vida mientras uno vive. Contesto: la muerte es una disasociacion, i no hai para mí una sola entidad encargada de mantener la asociacion, cuya falta trae la muerte. En primer lugar, nadie se muere de golpe; todos se mueren poco a poco. Unas funciones mueren antes, otras despues i otras no mueren; continuan verificándose en el cadáver del individuo, llamado muerto. Antes de acabarse la funcion respiratoria, se acaba la absorcion, i cuando ya no se respira, todavía continua la circulacion, rudimentaria si se quiere, pero positiva. La última friccion de la sangre en el cerebro, determina el último momento de vida del animal en calidad de individuo íntegro, pero la vida de sus partes continua con otras formas. Así, pues, la armonía i el trabajo de conjunto, han cesado; ha habido una desintegracion, i por lo tanto la funcion de aparato cesa. Una comparacion hará comprender mejor mi idea: quite usted una pieza importante a un reloj u otra maquinaria; el movimiento propio del aparato íntegro cesa, pero subsiste cada rueda, cada eje, cada resorte con su peso, su forma, su aptitud, en fin, sus calidades íntegras, aunque

incapaces de hacer un trabajo de conjunto. Ponga usted el dedo en el péndulo de un reloj; este se para, ya no hace mas ruido, como si dijéramos, ya no tiene mas vida; ¿dónde se ha ido el ruido? no se ha ido a parte alguna, no hai ya mas solamente. Lo mismo sucede en los organismos vivos; interrúmpase la funcion de conjunto i cesa la vida; el organismo, como tal, como ser complejo, deja de actuar, es decir, de vivir, pero cada una de sus partes conservará los despojos de su personalidad.

Esta es en el fondo la teoría, susceptible como usted calcula, de muchos desarrollos i de demostraciones parciales, tomando los datos innegables de la ciencia.

Concluida mi esposicion, el coronel no dijo nada, pero yo leí en su frente este pensamiento: «nunca he oido mas disparates» a lo cual respondí yo mentalmente: «si lo son, se parecen a la trasmigracion de las almas, aceptada por usted».

A medio camino subieron otros dos sujetos; el Comandante A. Monier, Jefe de escuadron, i el señor Alfonso Huard, Sub-inspector de aduanas, quienes me dieron mil informes respecto a las rejiones que visitaba, informes susceptibles de ser trasmitidos por mí a cualquier interlocutor cuando ocurra el caso, pero inútiles en estos apuntes.

*
* *

En Constantina nos quedamos dos dias i lo vimos todo; mencionaré solo algo: Los barrios árabes i judíos, sucios i feos. El antiguo palacio del Bei, como todos los de su jénero, con patios, fuentes, corredores, galerías, mosáicos, puertas labradas i cuartos como nichos. El camino de los turistas mui notable: el agua inmediatamente despues del diluvio universal, comenzó a correr por unas peñas mui altas siguiendo los declives, supongo, i con su trabajo incesante desde esa época hasta el dia de mi llegada a Constantina, ha hecho una profunda ranura, escavacion o tajo en la roca, para irse mas cómodamente al mar; los franceses han ayudado a la naturaleza a embellecer el sitio, construyendo

un camino que desde el fondo del precipicio conduce hasta el nivel de los puentes, i otro desde estos, siguiendo el borde del tajo, para carruajes hasta la campaña; cuando se llega al límite del precipicio o del Rumel, como se llama, se ve en lo alto de la montaña cortada a pique, parte de la ciudad de Constantina, en frente una inmensa série de colinas figurando el mar en tormenta i a los pies la formidable hondonada llena de vueltas, por cuyo fondo corre el agua. Nótese que parte de esta agua proviene de vertientes; es caliente i sulfurosa; abajo, en las vecindades del lecho del torrente, hai baños medicinales. El Rumel divide la ciudad en dos partes desiguales.

*
* *

Imposible me fué obtener en Constantina, de donde salimos el 18, noticias respecto al mejor medio de cortar el viaje a Túnez, cuya duracion por el tren es de 19 horas, en dos partes de mediano largo; las estaciones donde habia hotel, estaban o mui cerca o mui lejos; por fin me indicaron una parada, Hammah Meskoutine, sitio mui digno en verdad de ser conocido, célebre en tiempo de los romanos por sus vertientes de agua caliente i de propiedades medicinales, i por la peculiaridad de los paisajes. Como sucede con frecuencia, despues de mucho vacilar, caí en lo peor para mi propósito. Hammah Meskoutin está mui cerca de Constantina i mui lejos de Túnez; pero las vertientes de agua, visibles desde el tren, el modo estraño como sale esta entre las peñas, levantando una polvareda de vapor, i las predilecciones de los turistas obligarian sin duda al noticiero a indicarme ese paraje. Yo no quise sin embargo quedarme en él, i resolví pasar hasta otro punto, donde la existencia de un hotel era indicada por el guarda tren con un meneo de cabeza, como diciendo: hai i no hai. Pero se puede pasar la noche, en fin, en Duvivier? interrogué.—Oh! eso sí, seguramente; el mismo dueño del Buffet de la estacion tiene un carruaje para conducir a los viajeros al hotel, que no dista sino dos quilómetros de la estacion.- Perfecta-

mente. Al dia siguiente podíamos levantarnos tarde i tomar a las doce el tren para Túnez. En la estacion de Duvivier le pregunté a una mora que despachaba en su pulpería, cómo haria para ir al hotel.—Pregúntele a mi padre, me contestó. Yo no tenía el honor de conocer a su señor padre, pero un caballero robusto que en mangas de camisa, cortaba en este momento un salchichon, me pareció serlo.—Señor, le dije, ¿cómo haré para ir al hotel? — «Ahora vamos», me respondió, deje usted que mi hija se despache. «Ahora vamos», me repetí yo mentalmente; «qué será eso!» Algo habia adelantado entretanto, ya conocia el parentesco de la mora, bastante agradable, i del cortador de salchichon, mui corriente.—Tiene usted bagaje? me dijo este.—Si, un poco.—Cómo cuántos bultos?—No voi a llevarlo todo, llevaré solo unas balijas de mano.—¿Cuántas, mas o menos?—Cinco o seis. —Ah, diablos, entonces no está usted solo.—No, somos tres, una señora, yo i Bautista (a mi me parece que todo el mundo debe conocer a Bautista).—Pues si es así, dijo el padre, levantando el cuchillo del salchichon i rascándose con él una oreja, no cabemos en el carruaje. Ya no habia duda; debíamos ir todos juntos, la mora, el padre, otro señor con aire de intendente que por allí andaba, el cochero i nosotros tres con nuestros seis bultos de mano. El padre reflexionó un rato i emitió, mezclando a su diccion un suspiro, esta frase: habrá que hacer dos viajes. Y así se hizo. Bautista acomodó los bultos i subimos en un carruaje descubierto i desvencijado, en el cual, por un camino delicioso, fuimos hasta el hotel. ¡El hotel! era la casa del padre, de la mora, de tres moras mas, del muchacho cochero, de la madre de esos jóvenes i la habitacion adoptada a perpetuidad por el hombre con aspecto de intendente. Entramos en una sala donde había una mesa de billar, otra de pino mui larga, un despacho de bebidas, una cama i tres peones jugando en otra mesita chica con un naipe viejo i sucio, ya mui hecho a resolverse en montes, biscambras, burros i otros juegos clásicos. La madre de familia me preguntó si queríamos comer solos o con ellos.—Solos, contesté, para no incomodar a ustedes.—Entonces hai que preparar otra comida, aña-

dió.—Me parece bien, repuse: háganos una sopa, una tortilla, un pollo asado, ensalada, postre i lo demás que usted quiera; denos vino blanco i prepárenos un buen café bien negro.—Todo hai, dijo, i mui bueno todo. Yo la seguí cuando se retiró, la ví recojer sus provisiones en diferentes partes de la casa i encaminarse a la cocina, donde la esperaba un buen fuego i una gallina pelada, balanceándose colgada del pescuezo por un hilo atado en un tirantillo del techo. Sin duda la gallina i la posadera nos estaban espiando. Mientras esperábamos impacientemente la comida, llegaron el padre, la mora i el intendente de la estacion; la tertulia se hizo animada; el padre contó su historia; había sido capataz durante un tiempo, de los peones que construian la via férrea de Duvivier a no sé donde; uno de sus ayudantes de confianza, era el que yo he calificado de intendente por su aire grave; de ayudante había pasado a miembro de la familia sin mas trámite, comia en la mesa con ella; en cierta ocasion alguien murmuró de esta familiaridad i el padre significó al muchacho o mozo, ahora viejo, que comiera aparte; desde ese dia se retiró de la mesa i no probó mas bocado, de tristeza; como se moria de hambre, la familia conmovida lo obligó a seguir la antigua costumbre, i desde entonces no solo come en la mesa, sino que se sienta en una de las cabeceras. El lector no habrá olvidado que es el padre quien habla: de mayordomo pasó a fondero, su familia fué aumentando i ahora tiene dos hijas casadas, tres solteras i dos muchachos, uno de ellos famoso cazador de liebres. Ahora hablo yo: la penúltima de las niñas se llama Lucía, tiene trece años, es mui robusta, preciosa i mas que bella encantadora; cada uno de sus movimientos, de sus ademanes i de sus actos, es una inocente seduccion; la gracia i el atractivo brotan de su cara limpia i pura; no habla sin ruborizarse i todo le da vergüenza; que se cierre una puerta, que pase el gato o que le hablen, son motivos de sonrojo. Ella nos sirvió i cuando nos trajo todos los platos, se fué a comer con sus hermanas i padres. Yo me levanté i fuí a ver la mesa del posadero. — ¿Necesita algo? me preguntaron. — Nada, que-

ria ver la familia reunida!... La ví; presentaba un espectáculo animado i agradable; todos quedaron mui complacidos con mi ocurrencia. Despues el padre me dijo: Necesitan ustedes venir para Noel (navidad). Sí, necesitan venir o quedarse aquí, hasta ese dia; entonces estarán tambien mis hijas casadas con sus maridos, i comeremos todos juntos con ustedes; vea, en ninguna parte lo van a pasar mejor; yo he conocido muchos estranjeros, pero nunca me ha dado por tratar a nadie como a ustedes; me parece que son amigos antiguos; vaya, si se quedan, le ofrezco a la señora un ramo de violetas cada dia, i una escopeta de niña; iremos a cazar el dia anterior a la fiesta o todos los dias si quieren; si tienen que ir antes a Túnez, les presto a Lucía para que los acompañe, ahí la tienen, irá con ustedes.

En vista de tanta i tan sincera amabilidad, casi nos decidimos a quedarnos, pero era una locura; en la casa no había la menor comodidad, i sobre todo, faltaba lo indispensable, de lo cual no puedo hablar aquí; sorprendente e increible falta, en un hotel, donde vivia permanentemente una numerosa familia compuesta de muchachas jóvenes, mujeres, varones i una regular servidumbre de ambos sexos; i nadie en la casa parecia notarlo. Por mi parte, confieso que este es el hecho mas estraordinario del cual tengo noticia desde mi nacimiento hasta la fecha.

*
* *

El 19, es decir, al otro dia de nuestra llegada a ese inolvidable hotel, nos levantamos tarde i nos fuimos con la mayor parte de la familia a la estacion, donde la hija mayor de las solteras tenia el restaurant para los pasajeros. Allí almorzamos, mui bien servidos por la sin par Lucía, i luego emprendimos nuestro viaje a Túnez, sintiendo dejar en aquel medio semi salvaje, una criatura tan digna de vivir en otro ambiente; ella tambien, segun nos dijo, habría deseado que la lleváramos i vivir siempre con nosotros.

Los viajes tienen muchos encantos, pero tambien algunas contrariedades morales, entre otras, el pesar de separarse de personas a quienes en pocas horas se cobra un gran cariño, i con las cuales desearía uno estar en contacto toda la vida. Lucía nos procuró este sentimiento. Bien pronto debíamos tener otro análogo. En el tren que tomábamos, iban en un compartimiento de 2ª del mismo coche nuestro, un caballero francés con su hija, i en nuestro mismo compartimento un jóven norte-americano; tres personas a cual mas simpáticas, finas i agradables. En el acto trabamos conversacion en el pasillo, con el caballero francés i su hija, una delicada i linda muchacha a quien su padre llevaba a Túnez para dejarla en un colejio. La niña era una delicia, i el padre un miembro de la nobleza de Francia, sumamente instruido. Yo me entré en su compartimento para conversar con él, i Guillermina se llevó a la niña al nuestro, donde las dos entablaron conversacion con el norte-americano. No habían transcurrido dos horas desde el principio de nuestro viaje, cuando ya todos éramos antiguos conocidos; comimos juntos nuestras provisiones, i dormimos juntos algunas horas; la inocente niña comenzó primero a dormir sentada, despues se fué cayendo poco a poco i concluyó por ocupar todo el costado del coche; el americano i nosotros le acomodamos una almohada, haciéndola con nuestros abrigos, sin que la niña se despertara, i yo pasé mucho tiempo mirando aquella cara anjelical en cuyas facciones el sueño esparcía nuevas bellezas.

*
* *

En Túnez, a donde llegamos el mismo 19 un poco tarde, formamos al dia siguiente una caravana i visitamos la ciudad en grupo. Un dia despues, el caballero francés Baron Maximin de Vialar, pues tal era su nombre, i su encantadora hija Emilia, nos abandonaron, i nosotros seguimos nuestras escursiones con el jóven norte-americano, William S. Kahnweiler al otro dia, siendo la mas importante la de Cartago, a hora i media de Túnez, en coche. Nos detuvimos en el palacio del Bey, situado cerca

de Cartago, visitamos algunas de sus dependencias: las caballerizas, las cocheras, las barracas de animales finos i otras reparticiones, sin encontrar nada rejio de oríjen local; almorzamos nuestras provisiones mui contentos i seguimos viaje. Llegamos a una aldea árabe, la atravesamos, subimos al faro situado en la parte mas alta de ella i contemplamos un panorama imponente: el mar, el lago salado, el canal en construccion desde el puerto llamado La Goulette hasta Túnez, las ruinas de la célebre ciudad, los acueductos destruidos, los aljibes, la basílica nueva, el museo, las colinas, las casas i quintas esparcidas en todas direcciones de la tierra, i por fin, la aldea árabe ya mencionada, a los pies, con sus calles en escalera i sus techos blanqueados, que le dan un aspecto de cementerio. Bajando del faro, pasamos de nuevo por la aldea. ¡Qué desolacion i qué tristeza! Los escasos habitantes sentados en las puertas de sus cuevas o tiendas, ociosos, impasibles, viendo pasar el tiempo, sin esperar cambio alguno, mientras el mundo se ajita en la tremenda lucha por la vida fuera de allí, ofrecen una quietud que conmueve i aflije. « This is not New York » le dije a mi compañero. « No, certainly » me contestó. El había esperimentado la misma impresion mía sin duda. Volvimos a tomar el carruaje i fuimos al sitio de la basílica romana. Allí, como en todo el recinto que debió ocupar Cartago, la de los cartajineses, no se ve nada de su época; las pocas ruinas pertenecen a la época romana. En la basílica se ve esparcidos trozos de columnas, de muros, de bóvedas i algunas partes del piso todavía con mosáico; en una palabra, nada realmente interesante. Despues fuimos a ver los aljibes, encontramos las ruinas de los viejos, i examinamos los reconstruidos, que son en verdad dignos de nota; constitúyelos una série mui larga i ancha de fosos rectangulares, divididos por pilares i cubiertos de bóveda; el agua se conserva allí fresca i en buenas condiciones; segun el cuidador, el conjunto de los depósitos puede contener 27,000 metros cúbicos. De los aljibes al museo, basílica nueva i capilla construida por los franceses en honor de San Luis, hai poca distancia. El museo contiene los restos de estátuas, columnas, relieves

e inscripciones encontradas en los alrededores, como tambien varios objetos de uso i esqueletos hallados en las ruinas; todo o casi todo es del tiempo romano i tiene mui poco interés, para mí al menos. La iglesia i la capilla no merecen el tiempo que uno emplea en ir a verlas. Pero nuestro acompañante es un famoso admirador de todo, por principio, i se da unas tareas colosales por ir a cuanto sitio accesible hai. Este caballero, como muchos de sus compatriotas que sin ser doctores son mui instruidos, me encantó con su conversacion durante el viaje de regreso; era un verdadero erudito; estaba familiarizado con todas las cuestiones de interés social que los sabios discuten; había leido a Herbert Spencer; conocía las obras de los economistas célebres i no hai cuestion de cierto interés práctico para el jénero humano que le fuera estraña. Me llamaba la atencion sobre todo, el modo norte-americano de tratar las teorías en apariencia mas abstractas. A él le habían llegado por el camino práctico, casi diría comercial, i era de ver como facturaba las sublimidades mas trascendentales, quitándoles sus aparatos de elevacion para traerlas a la superficie de la tierra i hacerlas concurrir al trámite de la vida mas comun. Se acercaba sin sacarse el sombrero a la filosofía, a la teodicea, a la moral, a la estética i a la literatura, no para pedirles proposiciones metafísicas, sino datos de estadística i conocimientos susceptibles de ser convertidos en objetos de industria, capaces de contribuir al bienestar en la vida normal de cualquier hombre aldeano o rei. Y así hablaba de todo, con gran conocimiento de la materia teórica, pero con una falta de miramiento tan democrática, que un hombre como Avellaneda, por ejemplo, se habría escandalizado al oirlo. Eso si que es fin de siglo práctico, humano i útil. Eso es ser realmente instruido. Si él hubiera podido hacer su gusto, habría puesto una tienda para vender principios ontolójicos, o una fábrica de verdades metafísicas aplicables a las máquinas de coser.

*
* *

Hai en Túnez muchos árabes, muchos italianos, pocos atractivos i muchos bazares, con su falta de aseo i su olor característico. Resolvimos allí no ir a Palermo, no ir a Nápoles, no ir a la India, no ir a Australia, no ir al Japon, no volver por California, pero sí embarcarnos para Marsella, donde segun nuestras cartas i nuestras reflexiones, decidiríamos nuestro itinerario. No faltaba motivo para estar desanimados de nuevos largos viajes; habíamos recorrido en pocos dias mil trescientos treinta i tres kilómetros, como sigue: de Oran a Arjel 421, de Arjel a Constantina 464, de Constantina a Duvivier 149 i de Duvivier a Túnez 299; todo ello en trenes lentos i no mui cómodos.

***

Nos embarcamos en el « Ville d'Oran » el 23 de diciembre. Nuestro amigo, el norte-americano, nos acompañó a bordo i estuvimos juntos hasta el último momento; nos despedimos con sentimiento, quizá para no volvernos a ver; el pobre jóven era tísico i nosotros somos mortales como él! yo le habia cobrado una gran simpatía, cariño en verdad, por sus dotes exepcionales.

***

El viaje a Marsella fué atroz; el mar estuvo insoportable; ni el capitan asistió a la mesa; no hubo mesa, mas bien dicho. Llegamos a nuestro destino el 25, dia domingo, i nos alojamos en el hotel Noailles, decididos a descansar unos dias. La permanencia en esta ciudad fué agradable en cuanto cabia, dado lo crudo del invierno. Francisco Molina Salas, Cónsul argentino, i su señora nos trataron mui bien, nos dieron una comida i nos presentaron parte de su sociedad. A la comida asistieron a mas de otros invitados, unas niñas encantadoras no mui lindas, pero mui intelijentes, instruidas i de un trato esquisito. Con este motivo comprobé: 1°, que Molina Salas vivia mui bien i es mui feliz. 2°, que su Señora era una de aquellas dignas esposas que sirven

de pedestal a su marido; su trato era delicioso. (Las mujeres lejítimas o hunden o levantan a sus maridos, segun su conducta o su tacto; hai algunas que son una verdadera lápida o una cadena de presidario con una pesada bola al estremo). 3º, que cuando uno en un pueblo no conoce siquiera una familia, no tiene la menor nocion de las ciudades que visita; todas son iguales ante sus ojos, por ser iguales los hoteles i las fachadas de los edificios, i las tiendas, i los cocheros, i las fondas, i las calles, salvo diferencias de poca monta. En cada parte donde me ha sido dado conocer siquiera superficialmente una parte de su sociedad, me he quedado maravillado de los tesoros de afecto, de belleza i de distincion concentrados i como escondidos en sus mujeres jóvenes, i les he tenido gran lástima, no encontrando casi hombre que las merezca. ¡Pobres flores sencillas i perfumadas, espuestas a que un macho brutal las corte i las ultraje o destinadas a secarse en su tallo, melancólica i estérilmente.

* * *

Habíamos pasado en Marsella el primer dia del año nuevo 1893, sin caer en cuenta de ello, felizmente. El 4 fuimos con el Cónsul a la Catedral nueva i a Nuestra Señora de la Garde. La Catedral es grandiosa, notabilísima, de una bella arquitectura, ya medio célebre por su acústica, dependiendo esta exelencia quizá de hallarse vacía; en efecto, no tenia aun ornamentacion ni mobiliario; uno que otro altar de madera pintada se veía, de vez en cuando, puesto mas bien como para indicar el sitio donde debia erijirse el definitivo. Así han de haber comenzado todas las catedrales, me supongo, encargándose despues la piedad relijiosa o la vanidad mundana de ejecutar esas soberbias decoraciones hechas con mármoles raros, piedras preciosas i ricos metales que nos admiran tanto en San Pedro, San Pablo, San Isaac, la Chartosa de Pavía, el Escorial, en fin, en casi todas las iglesias de nota del mundo.

Nuestra señora de la Garde, izada en un peñasco, colina o montaña, segun los términos de comparacion,

tiene el mar i la ciudad a sus pies, lo cual no impide que la ciudad sea mui mal sana i el mar detestable, i mucho menos que la santa o la virjen tenga todos los muros de su iglesia cubiertos con placas e inscripciones conmemorativas de algun suceso feliz del cual los feligreses echan la culpa a la inocente inmaculada, quien seguramente no lo ha comido ni lo ha bebido. Ella, segun los letreros, ha salvado buques i ha curado enfermos; en cuanto a los buques perdidos i a los enfermos muertos, los letreros están mudos;— no cuentan sino los éxitos félices!

*
* *

¡Por fin concluí de leer «Fabiola»! una novelita católica escrita por el cardenal Wiseman, para entretenimiento e ilustracion de los fieles. «Fabiola o la Iglesia de las catacumbas», me ha sido regalada por la señora del Cónsul Calvari, con fines morales; por ejemplo, hacerme mucho mas cristiano, católico, apostólico i romano, i lo ha conseguido. La obrita es mui moral i mui atractiva por sus bellezas literárias, aun cuando no tanto por sus anacronismos i falta de naturalidad en algunos casos. Por ejemplo, un niño de 14 años, Pancracio, al salir de la escuela, tiene una conversacion con su madre, i en medio de un discurso mui académico i poco a propósito para ser dicho en familia, nos sorprende con esta frase: «Así fué, que mientras yo al escribir lo estaba desenvolviendo, mi corazon latia violentamente, mi imajinacion parecia de fuego; el recuerdo de tus lecciones i las prácticas de nuestro hogar doméstico, se representaban tan a lo vivo en mi mente, que conmovido todo mi ser, *sentia circular la sangre por mis venas con desusada precipitacion i violencia*». El tema que desenvolvia el niño en la escuela i al cual se refiere, es el siguiente, dado por su maestro Casiano. «El verdadero filósofo debe estar siempre dispuesto a morir por la verdad»; tema mui adaptado a los medios i las aptitudes de un escolar de 14 años, i tan fecundo, que gracias a él como se ve, el niño Pancracio, con una precocidad alarmante, descubrió en los primeros albores de la era cristiana,

nada menos que la circulacion de la sangre, vuelta descubrir por Harvey en 1628, segun lo aseguran algunos mentecatos.

Este anacronismo, es disculpable, i sólo supone una distraccion producida por el hábito de referirse a ideas comunes i familiarmente repetidas; pero con el amaneramiento de Pancracio, no sucede lo mismo; ningun niño habla así, i mucho menos conversando con su madre.

* * *

Chateaubriand en sus Memorias de ultratumba, dice: «La malveillance et le denigrement, sont les deux caractères de l'esprit français; la moquerie et la calomnie le resultat certain d'une confidence». Debe ser así, pues á no serlo, no tendria curso corriente este refran o aforismo: «Entre veinte individuos hai cuando menos un pillo, salvo si son marselleses, en cuyo caso hai cuatro. ¿Será esto un resultado de la maledicencia solamente? pensaba yo una mañana en el restaurant de la Reserve, Maison Roubion a donde fuimos á almorzar con el Cónsul Molina Salas i su interesante mujer; no, tal vez el constructor de esa frase, ha estado en este hotel, seguí pensando, i entonces su desconsolador sentido ha podido tener un fondo de verdad. Los cuatro pillos marselleses, son probablemente los dueños del hotel de la Reserve, los financistas mas descarados i atentos de la comarca; eso si, lo arruinan a usted con una esquisita cortesía i las maneras mas delicadas. Al volver de este modelo de albergue, caminando a lo largo de la Corniche, ancho paseo construido a orillas del mar, el frio intenso nos presentó un espectáculo indigno del hotel, es decir, mui digno de ser apreciado; en las barrancas de un lado cortadas a pique para formar el camino, i al pié de las hermosas casas de campo, la nieve se habia colgado en largos mechones desiguales, como si una majada de ovejas desbarrancándose i rodando por las breñas, hubiera dejado allí toda su lana.

Esta comparacion exactísima que yo me permití hacer en alta voz, sujirió a Molina un recuerdo singular. Allí,

en aquel sitio, me dijo señalándome un punto de la playa, nos bañábamos el año pasado; entre las bañistas habia una preciosa niña de doce años, una verdadera estátua griega; su vestido de baño, de lanilla blanca, con el agua se encojía i se le pegaba al cuerpo; cuando salia nosotros le hacíamos calle; nunca he visto cuerpo de mujer mas perfecto; el vestido ténue i transparente no sólo modelaba las formas, sino que dejaba apreciar el color sonrosado de las carnes, las sombras en las depresiones i los puntos luminosos en los senos; en fin, era una delicia! La madre la esperaba un poco lejos del agua para envolverla en el peinador, pero no se daba prisa para ejecutar sus maternales cuidados, dejándonos tiempo para admirar los primores de su hija; el novio, pues tenia uno, un príncipe de no sé cómo, ya a la fecha casado con ella, se colocaba al estremo de nuestra calle; feliz mancebo! Los viejos padres de familia que habian abierto tamaños ojos mientras la niña pasaba, dirijiéndose a sus esposas o hijas, exclamaban: ¡qué inmoralidad! despues de haber mirado a su gusto. En verdad, la muchacha era una coqueta i estaba segura de sus triunfos. Ahora me dirán ustedes ¿habrian sospechado en todo un señor Cónsul tan serio, la facultad de describir tan a lo vivo un cuerpo de mujer saliendo del baño, i hacerlo con la misma práctica con que despacharía un buque?—La señora del Cónsul no oyó la descripcion. (Nota del interlocutor).—Gracias a las ovejas, cuya lana quedaba pendiente en las peñas, i por una asociacion de ideas entre lana i lanilla tuve la ocasion de oir tan sabroso cuento, i reconocer en el narrador calidades literarias dignas de encomio. Mas adelante me contó una historia de otro estilo pero igualmente atractiva por su orijinalidad.—Sabe usted doctor, me dijo, que uno de mis colegas estuvo a punto de tener un duelo con otro colega? Pero lo raro es el motivo. Imajínese. El Cónsul de..... no habla sinó español, i aquí en Marsella no tenia con quien conversar a no ser con sus colegas; uno de ellos el Cónsul de..... le inspiró una gran simpatía i esa fué la causa del duelo; no lo dejaba ni a sol ni a sombra; comenzaba a visitarlo al rayar el alba i no lo

abandonaba sino a las doce de la noche, siempre conversando; lo convidaba a comer, a cenar, a almorzar, al teatro, a los conciertos, a pasear por las calles i se metia hasta en los detalles mas íntimos de su vida. El inspirador de tanto cariño, ya no sabia cómo hacer para gozar siquiera un momento de libertad.— Mire, le decia, tengo que hacer.—No importa, yo lo esperaré, contestaba el otro. — Espero jente. — Oh! yo no incomodo, usted sabe, despues que se vayan sus visitas saldremos a dar una vuelta.— Pero deseo estar solo.— Conmigo es como si usted estuviera solo, no se inquiete por mí. En fin, un dia ya desesperado, le dijo: Váyase usted al demonio o le rompo el alma.— A mí?— Sí, a usted, es usted un fastidioso, un mal criado, un impertinente; no me convide a comer, ni a cenar, ni a ir al teatro, ni a nada, ni vuelva usted a poner los piés en mi casa.— Pero hombre, habla usted deveras? — Y tan deveras, que ya lo verá usted.

El obsequioso colega se quedó como quien ve visiones, i su víctima dejándolo plantado en la calle, vino a verme para que fuera a desafiar a su perseguidor.— Yo no podré vivir mas, me dijo, donde viva ese mentecato; lo he insultado i debo matarlo.—Pero hombre, si no hai motivo para un duelo, i en todo caso no es a usted a quien le toca provocarlo.—No importa, hágame usted el servicio; vaya, véalo i que nombre sus padrinos.

Fuí, lo ví, lo encontré mui compunjido, mui sorprendido del suceso, creía que su estimado colega se había vuelto loco; dijo que jamás había visto el menor signo de disgusto en él i que su repentina salida lo habia dejado aturdido.

Al fin pude convencer al otro colega, de que no tenia razon, i todo quedó terminado estableciéndose un reglamento para las futuras visitas e invitaciones.

*
* *

Fuimos el dia 6 al Prado i vimos patinar en un pequeño lago; -- nada de mui sorprendente todo esto, pero caminamos seis quilómetros i yo he tenido una conver-

sacion agradable cuyos puntos salientes fueron estos aforismos:

« Si las mujeres no engañaran a los hombres ¿qué harian? si se mostraran tales cuales son, ¿se atrevería alguien a quererlas concienzudamente, a buscarlas, a sacrificarse por ellas, a dar tanto valor a sus sonrisas, a sus gracias, a sus palabras afectuosas, a sus encantos, a sus bellezas; se atrevería uno por fin reflexionando un poco, a casarse con ellas, es decir, a ponerse una cadena de presidario, a desdoblar su persona ofreciendo mayor blanco a los tiros de los contemporáneos i lo que es mas a esponerse a ser ridiculizado, deshonrado, dice la sociedad, sin culpa alguna, sin acto de su parte, sin la menor razon ni justicia? Luego, yo no creo que las mujeres como los hombres engañen con premeditacion en jeneral; cuando afirman su cariño, su constancia, i se entregan, lo hacen salvo exepciones, en momentos de sinceridad; ellas no saben cuánto hai de cambiable en su naturaleza. La pasion proclamada es verdad en el momento de la proclamacion, despues se hace mentira. Acusar de inconstancia a las mujeres, es lo mismo que acusar de variables a las veletas, calumniándolas como lo hacemos sin sospechar la calumnia. No son las pobres veletas quienes cambian, son los vientos; ellas jiran cediendo a una violencia i muchas veces sus gritos estridentes en medio de la noche, chillados por sus ejes herrumbrados, son los quejidos inútiles contra la fuerza bruta que las impele; ellas desearían estarse quietas!»

* * *

De Marsella salimos el 9 i llegamos a París a las once de la noche, con un frío conjelador. Nos alojamos en el viejo Hotel de Bade, un páramo; nos había sido recomendado en Jénova por una señora de Acosta, venezolana, viuda de un Jeneral (todas las viudas de Venezuela lo son de algun Jeneral).

*

Terrible era en aquella época el frio en París, a lo menos para mí; no podia leer, ni escribir, ni pensar. Durante el dia, estaba de pié o caminando por imajinarme que así me procuraba una tolerable temperatura; i de noche en cama, no me atrevía a sacar las manos de debajo de las cobijas, a pesar del fuego de la chimenea.

No obstante, no lo pasamos del todo mal, moralmente, por las atenciones de nuestros amigos i conocidos.

Encontramos a Mr. de Montravel que fué mui obsequioso con nosotros, recordando haberme conocido muchacho durante su permanencia en Buenos Aires; al Diputado Gaillard, a quien habíamos encontrado en Aix-les-Bains; al señor Paul Mayer, relacion del mismo orijen; este caballero nos invitó a comer en su casa i nos presentó cariñosamente a su familia.

Conocí tambien a la señora del Conde Ormesson, empleado a la sazon en el Ministerio de Relaciones Esteriores, en calidad de introductor de embajadores. Nuestros amigos Federico i Cárlos Portalis, nos habían dado una carta de introduccion para el señor Conde i su mujer, mas cuando fuí a entregarla, sólo hallé en su casa a la señora Condesa, mui noble, mui en sus trece de serlo. El dia de mi visita era el de recibo; por esa causa había reunion plena, i tuve ocasion de ser presentado a una media docena de nobles de ambos sexos.

Una dama extranjera a quien me presentaron en otra casa, tambien noble pero de lejos, me causó gran pena con sus referencias; parecía acobardada, a pesar de su arrogancia nativa, con ciertos procesos, i segun me dijeron, ya no estaba tan segura de sí misma por los sufrimientos de amor propio que le ocasionaba una discusion judicial cuyo tema era su honor. No habia en la acusacion una palabra de verdad, segun la opinion juiciosa, pero el solo hecho de discutirse la reputacion de una mujer, basta para empañarla. Lo mismo sucede con la reputacion de un hombre, dirá el lector al ver esto, si lo vé, i yo contestaré: es verdad!

*

La República francesa se encuentra ahora en un mal momento, i como nuestro país, no sabe a donde va. La prensa libre amenaza poner en la picota a todo el mundo. Las entidades mas universalmente conocidas, ven discutido su buen nombre: Lesseps, Eiffel i otros, los ministros, los senadores, los diputados, los miembros de la Lejion de Honor, todos cuantos hasta hoi han sido tenidos en estima, son fustigados sin piedad, aun antes de saberse si son culpables. Los diarios ingleses no mencionan la cuestion eterna sinó bajo este título: «Panamá scandals» i como los estranjeros, aun los que no han estado en la Francia, conocen, sin embargo, a Lesseps como factor del Canal de Suez, a Eiffel por su torre, i a los funcionarios públicos por ver sus nombres a cada instante, la Europa, pueblo, cree que cuando esas grandes personalidades están comprometidas, lo están todos los franceses, i la inculpacion recae sobre la Francia, cuyas acciones políticas i económicas comienzan a bajar. Los mismos promotores del escándalo, ya tienen miedo de que las consecuencias se estiendan mas allá de su propósito, i resulte un descrédito real para la nacion, en vez de un beneficio para la moral, sin mas satisfaccion de la vindicta pública que el de *ahorcar a un arquitecto,* como el del cuento, por tal de matar algo. Parece además que la cuestion no es simple ni puramente interna; alguien de afuera dirije, segun piensan muchos, la maquinaria, i se vale o se ha valido de los mismos franceses para deprimir la Francia, en virtud del principio homeopático «similia similibus curantur». La *pérfida* Albion es sospechada; ella tiene interés en tomarse Marruecos i en quedarse en Ejipto, a lo cual los franceses opondrían un obstáculo formal si continuaran en el pleno goce de su poder, importancia i crédito. La triple alianza, a su vez, secunda los propósitos de Inglaterra, en cuanto a eso de hacerles daño por razones obvias, entre ellas, las pretensiones de Italia sobre Túnez i Trípoli.

En resúmen, hai, dicen, una conjuracion contra la Francia, i cuanto mas se compliquen los Panamá scandals, tanto mejor para los conjurados. Se puede añadir a esta

salsa otro ingrediente: el empeño de la nobleza en denigrar a la República, i aun cuando esa nobleza vea el daño a la nacion, como los partidos son crueles i ciegos, el patriotismo cede ante el espíritu de oposicion. No se paran en el peligro de hacer mal a todo el país, con tal de herir a la República i desprestijiar el sistema con la deshonra de sus sostenedores. Después se compondrá eso, dicen los nobles, pero los republicanos comienzan a desear que el gobierno se ocupe un poco de las cuestiones esteriores.

*
* *

Salimos de París i llegamos a Lóndres el 21, con un gran miedo de encontrar una temperatura peor que la de París. Por suerte, hallamos un clima benigno relativamente, que hizo inútil usar abrigo escepcional i prender las estufas en los primeros dias. ¿Será esto casual? nos decíamos. Pero ahí estaba el hecho innegable: nos encontrábamos cómodos i no nos veíamos obligados a mantenernos en continua defensa contra el frio, con lo cual yo por mi parte, declaré calumniadores a cuántos me habían hablado mal del invierno de Lóndres.

*
* *

Recopilando mis apuntes para este volúmen, hoi 12 de setiembre de 1898, en Buenos Aires, me encuentro con algunos que inserto en toda su integridad i con su forma para conservarles su sello de actualidad relativa a los dias en que fueron escritos. En ellos encontrará el lector hasta problemas aritméticos i aljebráicos. Sólo suprimo la copia de una carta dirijida a un personaje político de mi tierra, por las verdades que contiene. Decir verdades, equivale a veces a plantar frescas, i yo, hoi por hoi, no me siento inclinado a plantárselas en público a nadie, pero guardo la copia por si cambio de humor en lo futuro.

*

Bajo el título «Pájinas muertas», dejo subsistente un proyecto de prefacio para una edicion de varios escritos mios de diversa época, cuyo título debía ser el del mismo prefacio.

Como se vé por el presente volúmen, cuyo testo habría tenido cabida en esa edicion, he renunciado al título i al prefacio ; tambien a la edicion completa, por ahora, i si no elimino el proyectado encabezamiento, es porque los conceptos espresados en él pueden salir solos al público i por su propia cuenta, pues no por no figurar en un prefacio de mamotretos dejan de ser verdaderos, a mi juicio, i aplicables a todo conjunto de notas tomadas a lo largo de la vida, por cualquier hombre amigo de escribir sus recuerdos.

Hé aquí mis viejas notas.

* * *

1893, Enero 29.—Lóndres. Nos hemos instalado ayer en 15ª Clifford Stt. Bond Street W, en un precioso i cómodo departamento. ¿Por qué tamaña nomenclatura para designar una casa? Hai tal número de calles en este mónstruo de ciudad, que es imposible retener los nombres de todas, no siendo raro hallar dos o mas del mismo nombre; por esto, cuando una calle secundaria está cerca de una mui conocida, se añade el nombre de ésta al de aquella, i así todo pasa en paz i conformidad. Hai calles tan cortas que tienen cuatro casas: Holly Stret, por ejemplo, i otras tan largas que han requerido varios nombres; ¡vaya uno a saber todo esto! Clifford Street está en lo más central de la ciudad, a veinte pasos de New-Bond, a dos cuadras de Picadilli, i a dos i media de Regent Street. Pues, en Clifford Street Bond Street 15ª, vivían seis mujeres, de las cuales sólo he visto tres hasta ahora. Hai segun referencias dos hermanas, una de ellas visible, bastante buena moza (tiene un granito pasajero en la cara) es alta, i no sé mas de ella; la hermana no se ha mostrado; las dos son las dueñas o encargadas de la casa; las otras cuatro mujeres son

sirvientes, de las cuales dos hai visibles; bonita la una, fea la otra. Es cuanto por el momento puedo informar sobre el asunto.

*
* *

Febrero 2.—Indudablemente, en mi casa las seis mujeres se han repartido los papeles de este modo: visibles tres, invisibles tres; bonitas dos, fea una, de las visibles; de las otras no hai noticias estéticas; supongo que habrá una bonita i dos feas para compensar el esceso de belleza relativa entre las visibles; silenciosas tres; absolutamente insonoras tres; metódicas seis; abstinentes seis.

Tengo gana de prender fuego a la casa para ver que hacen; me incomodan con su absoluta supresion; yo no estoi acostumbrado a vivir con personas que no existen ni con brujas, ni adivinas. Como no veo a nadie, no tengo a quien pedir lo que necesito, sinó llamando espresamente a la sirviente más visible, la fea; pero una vez hecho el pedido, se acabó todo motivo de relacion, pues al dia siguiente a la misma hora en que necesité el dia anterior agua caliente, por ejemplo, entra una regadera seguida de la muchacha fea, i lo mismo todos los dias; agua caliente para toda la vida!

*
* *

Febrero 3.— Primer dia de fog, neblina negra, las nubes o mas bien la nube que cubre Lóndres, baja a las calles arrastrando las partículas de carbon de la atmósfera, el ácido sulfúrico i otros materiales; arriba el cielo está rojo, sombrío. Lóndres arregla los asuntos de la luz al reves de otras ciudades: a media noche es de dia, i los dias son de noche; pero, no es verdad que no se vea un objeto a un metro de distancia, durante el mas fuerte fog; se puede leer los mas pequeños caracteres a la luz de una vela i a la distancia habitual. Las directoras de nuestra casa se han hecho ahora mas invisibles que nunca a causa de haberse complicado con el fog su habitual misterio. Sin embargo, ya sé algo mas a cerca

de ellas; se llaman las señoritas * * *, son huérfanas de padre i madre, por lo tanto alguna vez han nacido, i pertenecen desde luego al jénero humano. Una de ellas es rara, dice la hermana visible; yo la supongo histérica; toca el piano, ¿cuándo, dónde? nadie podrá decirlo ni vanagloriarse de haberla oído; habla algunas veces, siempre mui poco segun su hermana; tiene lindo nombre, se llama Aída, nada menos. La visible tambien tiene nombre, pero de eso hablaremos otro dia.

*
* *

Febrero 4.— La verdad, ayer no me acordaba del nombre de la invisible, pero hoi cuando entró la regadera de agua caliente, le pregunté a la sirviente fea cómo se llamaba la señorita visible — Eujenia — me dijo, i yo trasmito su respuesta a la posteridad sin quitarle ni añadirle una coma, como hacen algunos historiadores con hechos de menor importancia aun.

Es de dia — Yes Sir thank you — Si señor, gracias. Ahora debo trasmitir otras tres cosas a la posteridad. 1º que para saber si es de dia o de noche en Lóndres, hai que averiguarlo mui detenidamente (la luz no cuenta). 2º que la sirviente fea se llama Margarita. 3º que Margarita no dice jamás una palabra sin añadir thank you. Así, yo, a quien se pega con mucha facilidad cualquier buen hábito o costumbre virtuosa, ya he tomado tambien el estribillo i añado: thank you en las partes de la oracion que menos se prestan a ello; digo, por ejemplo: «voi a tomar mis guantes, thank you; almorzaremos ya? thank you i buen dia, thank you.

*
* *

Febrero 6.— Ayer he ido a lo de don Mateo Clark, a tomar el lunch. La señora de Clark es una linda mujer, mas bien dicho, una hermosa dama i de un estilo mui poco jeneral. No entiende la vida como las señoras de mi tierra; allí piensan que una madre de familia no es buena si no es intratable, si no habla constantemente

de sus hijos, si no interrumpe toda conversacion para reprenderlos, llamarlos ú ordenarles algo, si no es en una palabra, el verdugo de sus hijos i la mujer mas incómoda para su sociedad. La señora de Clark tiene un círculo estenso principalmente de Sud-americanos de todas las naciones; se ocupa de sus niños lo bastante para educarlos admirablemente; no los muestra ni demasiado ni mui poco, pero sí lo justo para hacerlos adorar de sus amigos. Las tres criaturas son tres ánjeles, modelos de belleza, de salud i de buena crianza; las tres hablan cuatro idiomas a tan tierna edad, pues la mayor tiene apenas cinco años. Además la señora encuentra tiempo para cumplir sus deberes sociales i para estudiar pintura, música i esgrima; monta todos los dias a caballo i pasea mucho a pié. Todo puede hacer por la division escrupulosa de su tiempo. El señor Clark sería un hombre mui feliz si no estuviera tan ocupado i no creyera tanto en la accion individual para la resolucion de todos los problemas de la vida, cuando esa accion es casi nula.

* * *

Febrero 7.— En una pájina de estos apuntes escrita en Africa, prometí escribir cuando tuviera tiempo, bajo este título « Meditaciones en Arjel » lo que estuve pensando mientras me paseaba durante una fuerte lluvia debajo de las galerías, cerca del Hotel Oasis. Ahora me ocurre contarlo.

* * *

Febrero 13.— No pude cumplir la promesa el dia 7 ni los siguientes, como se ve por la fecha actual, ni hoi tampoco puedo porque quiero dar lugar a otros incidentes. Ayer hemos estado en lo del señor Alejandro Paz, que nos había invitado a comer; comimos, naturalmente. Estaba tambien allí el señor * * * †, un hombre mui agradable, quien entre mil asuntos, llegó a tratar de algunos problemas de números i los presentó como ma-

ravillas sin solucion. Yo le dije que todo ello podría demostrarse i esplicarse, por cuanto lo que aparecía como maravilla o adivinanza, no era jeneralmente sinó la espresion de una fórmula aljebráica i que tal vez yo le daría la solucion de los propuestos.

— Será usted un sabio, me contestó, i yo no sabré cómo elojiarlo si lo hace.

La siguiente carta que hoi le escribo, instruye a cerca de este incidente, i da la solucion de los dos problemas que me puso. «Mi estimado señor * * * * Anoche al llegar a casa, me ocupé de sus problemas, a pesar de la hora avanzada, i tuve la suerte de resolverlos, felicitándome a mí mismo por no haber olvidado mis matemáticas a traves de la medicina, la literatura i la política. Le incluyo en esta, la resolucion por la cual me debe usted un gran elojio, segun su promesa. El primer problema es más sencillo; no pongo en haberlo resuelto amor propio, porque conservaba alguna reminiscencia a cerca de él; en cuanto al segundo, es diferente el caso, pues no tenía á su respecto la menor idea; observo, sin embargo, que los dos, aun cuando tienen forma distinta, son iguales en el fondo.

« 1º Se puede anunciar a priori las cifras que espresen la diferencia entre dos cantidades de tres guarismos en que el restando las tenga invertidas con relacion al restador, porque « toda cantidad de tres guarismos comparada con otra de los mismos, en la cual las cifras esten invertidas, dará una diferencia espresada por un grupo, cuya cifra media será 9, siendo la suma de las dos estremas 9 tambien, i la de las tres 18.

Ejemplos:	123	421	532	862	Usted verá
	321	124	235	268	
	198	297	297	594	

la razon de ello, sustituyendo, en la fórmula para el otro problema, las libras, chelines i peniques por centenas, decenas i unidades.

« 2º Si de una suma de libras, chelines i peniques, compuesta con números díjitos, se resta otra formada

con las mismas cifras invertidas, i si a la diferencia se le suma una cantidad representada con las cifras de ella misma a la inversa, el resultado será siempre £ I2, I8, II.

Ejemplo: Sean las cantidades £ 4, 6, 8, i £ 8, 6, 4. Para la facilidad de la resta colocaremos como restando la cantidad mayor, es decir, la que tiene *mas* libras, i por consiguiente *menos* peniques, por la razon de la inversion; así:

	£.	8 .	6 .	4	
Menos	»	4 .	6 .	8	invirtiendo las cifras
Diferencia...	£.	3 .	I9 .	8	
Mas.....	»	8 .	I9 .	3	invirtiendo las cifras

Suma ..... £. I2 . I8 . II de la diferencia con su inversion, siempre constante. Razon: Para hacer la diferencia o resta de los peniques, usted tiene que añadir al *restando,* un chelin o sea I2 peniques quitándolos a los chelines, i para hacer la resta de los chelines (como las cifras del restando i restador eran iguales, i el restando ha perdido un chelin) usted tiene que añadirle I £ o sea 20 chelines quitándolos a las libras. Por consiguiente, tendrá usted para el restando, provisionalmente, £ 7. Ch. 20 + (6—I). P I2 + 4 o sea: £ 7 . 25 . I6. Restando de esto..... ..... » 4 . 6 . 8, queda £ 3 . I9 . 8 es decir, tres cantidades en que *siempre* la del medio será I9, i *siempre* la suma de los dos estremos será II, i por tanto, la suma de ellas con la invertida, dará £ I2. Ch. I8 i P. II, por cuanto los chelines siendo invariablemente I9, sumados consigo mismos dan 38 = 20 + I8 = £ I + Ch. I8, i añadiendo la libra a los II del estremo izquierdo da I2 = II + I.

« Esto se verificará cualesquiera que sean las cifras, con tal de representar díjitos, como es el problema. En efecto: llamemos *n* al número de libras, *s* al de chelines i *p* al de peniques; *(n, s* i *p* pueden ser cualquier número díjito de la cantidad propuesta). Tendrá pues £ *n . s . p* — £ *p . s . n;* o sea para la diferencia de libras, chelines i peniques:

$$\left(\begin{matrix} n - \mathrm{I} \\ p \end{matrix}\right) \cdot \left(\begin{matrix} 20 + s - \mathrm{I} \\ s \end{matrix}\right) \cdot \left(\begin{matrix} \mathrm{I2} + p \\ n \end{matrix}\right)$$

Para las libras (n — I — p).
» los peniques (I2 + p — n).
» los chelines (20 + s — I — s). Y por lo tanto la suma de libras con peniques o de peniques con libras = (n — I + p + I2 + p — n) = Destruyendo las letras iguales de diferente signo:
(n — I — p + I2 + p — n) = — I + I2 = II — *Siempre* II para los dos estremos o sea: suma de L.s con P.s o de P.s con L.s

« Para los chelines, su representante (20 + s — I — s) = 20 — I = 19. *Siempre* I9, que sumado consigo mismo, por la inversion, da I9 + I9 = 38 = £ I . I8, i por tanto el total: £ II + £ I + Ch. I8 + P. II = £ *12. I8. 11.*

« Lo que se quería demostrar.

Suyo affmo. — *E. Wilde* ».

La peor broma que le pueden hacer a un hombre, es suponerle conocimientos que no tiene; si **** no sabe áljebra fresco estoi con mi demostracion!

***

Febrero 14.—He conocido hoi a Tosti, el famoso compositor de romanzas sentimentales. Es un hombre de edad provecta i cuya estatura no mide ni aun de lejos, las dimensiones de su talento cuyo alcance sabe, lo que le hace ser un tanto desconsiderado en sus juicios respecto a sus colegas. Infiero a pesar de mi respeto por su jénio, que padece del error comun a todos los maestros de cualquier arte; cree que el eje del mundo está en su enseñanza i por ende en su individuo. Gladstone es nada al lado de un músico o pintor engreido por la opinion pública.

He conocido tambien al famoso maestro de armas XX; desprecia a Marte, a Wellington, a César i a Napoleon, i aplica a la esgrima lo que los maestros cantores i pintores aplican a la música i a la pintura.

Lóndres se presta prodijiosamente a todas las pedanterías nacionales e internacionales, i las paga con esplendidez. A pesar de la regla comun, todos son aquí profetas en su tierra, i hai además una provision inagotable de profetas estranjeros. Lóndres es el mundo entero i no son estrañas por tanto estas aparentes anomalías. Es admirable la facilidad con que cualquier pretension se impone asumiendo las formas de una audacia solemne, concorde con el carácter inglés. Pero todo es mas o menos portentoso.

Los clubs sociales i políticos, por ejemplo, cuyo número es mui grande, son instituciones dignas de estudio. Cada socio que no tiene una gran casa ni una gran renta, encuentra en ellos el modo de sustituir esos dos elementos; su club es su escritorio, su biblioteca, su casa, durante el dia i su medio social; allí tiene todo aseado, confortable i opulento. Una de las particularidades mas provechosas de los clubs, es la de suministrar a los socios las noticias de todo el mundo i del movimiento interno de la metrópoli en todos sus ramos, por medio de aparatos automáticos eléctricos que funcionan todo el dia, imprimiendo en tiras u hojas del papel, cuanto ocurre en política, en negocios comerciales, en diversiones i en todo lo concerniente a la jestion de la vida, si tiene algun interés o puede satisfacer alguna curiosidad. Un inglés con su club, escepto dinero, necesita mui pocas cosas privadas i para su uso esclusivo.

*
* *

Febrero 17. — Pues, las meditaciones de Arjel prometidas, tenían por tema el título i el prefacio de una proyectada edicion de varios escritos míos, como lo dije, inéditos algunos, ya publicados otros. El título era «Pájinas muertas» pero no me acuerdo ya bien como

redacté en mi mente lo que ahora trato de recomponer, proponiéndome dejarlo en esta forma:

PÁJINAS MUERTAS

Prefacio....

(.....Mi querido lector..... te pido disculpa..... he cambiado de idea.... me parece mejor poner el prometido prefacio en otra de mis obras, que se titulará «Prometeo i compañia» próxima a salir.....)

* * *

Febrero 24.—Muchos dias se me pasan sin escribir, lo prueban las fechas de este cuaderno. En los transcurridos, he hecho mil cosas de que daré cuenta poco a poco: ahora contaré solo qué me encontré en Carlton-club con un jóven inglés ex-rico i maniático por los juegos de sociedad i los problemas; hablando, hablando, dijo que en la escuela le habían puesto una cuenta cuyo resultado sabía, pero cuya esplicacion jamás había encontrado ni creía posible encontrar. La proposicion era (testual): ¿What price are eggs a dozen, if by getting two more for a shelling, you cheapen them one penny a dozen? Yo le dije que eso era mui fácil i le redacté en el acto lo siguiente: «According to the problem when the price of (12 + 2) 14 eggs will be the first price of 12 eggs plus 1 sh or 12 pence, the price of 12 eggs will be 1 p cheeaper than the first price—Well; let x be the first price; you will have; $14 : x + 12p :: 12 : x - 1p$; $14x - 14 = 12x + 144$; $x = \frac{144 + 14}{2} = 79$ the first price; then that of 14 eggs $= 79 + 12 = 91$, and it is so because $14 : 91 :: 12 : x - 1$ and $x - 1 = 79 - 1 = 78$ Q. E. D.

* * *

Marzo 21, París.—No he apuntado nada desde el 24 de Febrero; sin embargo, mi vida ha sido enteramente ocupada en Lóndres hasta mi salida para Francia, que

fué el 14 de marzo ; ahora tampoco tengo tiempo de contar mis observaciones i me limitaré a marcar fechas para mi uso particular, añadiendo lijeras notas. Dejamos el 25 de febrero nuestro alojamiento de Clifford Street para ir a vivir con la familia de Edwards en su casa, 14 Craven Hill Lancaster Gate. La familia de Edwards consta de él, su señora, llamada Grace, una niñita, May, i la institutriz de esta. Mr. Edwards es un noble caballero cuya amistad me supongo durará mientras vivamos él i yo. No tenía el menor motivo para obligarnos, como lo hizo, a vivir en su casa, donde nos obsequió durante mas de medio mes, de la manera mas desprendida, obligando nuestra gratitud para siempre. Solo habíamos llevado para él una carta de introduccion del Conde Paul de Montravel i sin mas que eso i a pesar de nuestra resistencia, nos forzó a aceptar su galante invitacion. Un dia, cuando ya teníamos cierta confianza, tuvimos el siguiente diálogo.

— Mr. Edwards.

— Doctor.

— Usted me parece un tanto loco.

— Por qué ?

— Usted obra sin motivos racionales.

— No sé en qué.

— A qué viene esta jenerosidad con nosotros a quienes usted no conoce i cuando ninguna retribucion puede esperar ?

— Friendship... sympathy... me respondió Edwards, i sin mas me dió la espalda i se largó a la City.

Otro dia en la mesa, sabiendo que el vino del Rhin rico, es mui caro i ese era el que nos daba, por evitarle un gasto exajerado, le dije :

— Mr. Edwards.

— Doctor.

— A mí me gusta comer con vino francés comun, vino de mesa, regular no mas.

— Ah ! mui bien doctor, mui bien.

Así concluyó el segundo diálogo, pero al otro dia en la comida, nos hizo servir vino francés.... Chateau Laffite lejítimo.

Desde entonces tengo a Mr. Edwards por incorrejible.

Grace, Mrs. Edwards, es una jóven amable, graciosa, como lo indica su nombre, bondadosa, prudente i mui afectuosa; es una joya de mujer. Educa a su hijita May como los reyes educan a las princesas.

May toca el piano, pinta, hace toda clase de jimnasia compatible con el decoro de su sexo i de su edad, i es además una criatura adorable, de una belleza i una gracia encantadoras. Tenemos de ella veinte retratos, i nos deleitamos en mirarlos cuando May no está presente. Como yo soi tan afectuoso con los niños en jeneral, i lo he sido hasta el estremo con ella, sinceramente i de todo corazon, he obtenido su retrato en miniatura sobre porcelana, con un marco de oro; en cambio le he prometido i le mandaré apenas llegue a Buenos Aires, una coleccion de mariposas, porque May es coleccionista, i desea tener unas de Sud América, del Paraguai, i el norte de la República Arjentina, principalmente, segun dice ella, pues ha visto algunas con alas azules mui raras i le han dicho que son del Paraguai. May tiene ahora de seis a siete años, creo; ya sabe mas de historia natural i de jeografía que cualquiera de nuestros senadores al Congreso, i es particularmente deliciosa cuando trata con la seriedad i el movimiento animado de facciones que la caracterizan, adaptado a las circunstancias, cuestiones de alta ciencia con su papá o su institutriz. Su museo de colecciones contiene un gran surtido de cajones adaptados a su objeto, que ajustan perfectamente en sus armarios. May sabe de memoria, la ubicacion en ellos de cada mariposa notable.

El 14 (de febrero) nos instalamos en París en el hotel de Bade; allí estuvimos hasta el 19, dia en que nos trasladamos al Hotel Cusset de la calle Richelieu, por hallarse en él Urtubei i su señora, i poder yo dejar a Guillermina con ellos mientras fuera a Lóndres, a donde debía volver por asuntos particulares.

Pero antes de ir a Lóndres, debía ir a Bélgica; salí de París el 21, llegué el mismo dia a Bruselas i permanecí allí hasta el 23, fecha en que me trasladé a Lóndres. El

24 dejé esta ciudad i llegué el 25 a las 5 i media de la mañana a París. Al dia siguiente, 26, salimos para Barcelona, a donde llegamos el 27, i habiendo hecho un viaje molesto por la dificultad de combinar las salidas de los trenes con las horas cómodas.

*
* *

1893. Mayo 20, Buenos Aires.— En Barcelona permanecimos seis dias rodeados de nuestros amigos, obsequiados como antes i sin tiempo casi para gozar de tantas atenciones i tener el placer de retribuirlas. Nos embarcamos el 2 de Abril en el vapor « Orione, » buque italiano, capitan Victor Emanuele Lavarello.

A bordo nos encontramos entre otros pasajeros amables, con el señor Gustavo Paroletti i su señora, una distinguida dama. El señor Paroletti, escritor, poeta i periodista, se dirijía a Buenos Aires para ponerse al frente de un diario italiano. Hicimos con él i su señora Rosa mui buenas amistades, que espero no serán rotas ni enfriadas por causa alguna, dada su sinceridad i las exelentes calidades de la pareja italiana.

Lavarello el capitan, es el hombre mas bueno, que no pisa jamás sobre la tierra, pero sí que cruza los mares; conoce el Atlántico al dedillo i parece que las olas al pasar le hacen un saludo como a un viejo amigo. No afecta ninguna arrogancia ni pretension, atiende a todo el mundo con cariño, i como conversador entretenido i erudito en crónica social de ambos mundos, no tiene precio.

Estamos desde el 19 de abril en esta ciudad, la gran capital del Sud, i por lo tanto doi fin a estos apuntes, para volver a tomar el hilo cuando haga otro viaje, aunque sea a pocas leguas, pues de lo que me pasa en el lugar de mi residencia, no me gusta dar cuenta, sea porque carece de interés o por otras yerbas.

Nota. Ya he mandado a May una hermosísima coleccion de mariposas arjentinas i paraguayas, i he colgado en sitio visible las miniaturas de la dulce niñita.

III

SUD AMÉRICA: CHILE I PERÚ

DESDE CHILE.

Cartas confidenciales.

Valparaiso, febrero 18 de 1895.

Tú conoces el Alto Grande en la línea del Pacífico?

Pues te felicito; yo también lo conozco; es el mejor justificativo del dulce nombre que lleva nuestro planeta i constituye la única i desagradable novedad en el viaje desde Buenos Aires hasta Mendoza.

* * *

Si despues de pasarlo (hablo siempre del Alto Grande) no tuviera uno la satisfaccion de encontrar algunos correlijionarios políticos en el anden de la estacion San Luis, el Alto Grande sería insoportable.

Te comunico que Mendoza (ciudad) no ha sido llevada en su totalidad por ninguna inundacion; la que hubo le causó algunos desperfectos, pero mayores le causan todos los dias los políticos i nadie se alarma, aun cuando todos saben, que entre el desborde de una acequia i el de una lejislatura o de un gobernador, es preferible el primero.

* * *

La cordillera de los Andes es mui inferior a su fama. El cóndor tan cantado por nuestros poetas i otros embusteros, es un mito; no hai tal cóndor; a lo menos yo no he visto ninguno, i aun mas, hablando con un arriero que viaja por esas comarcas desde el tiempo de San Martin, he tenido el disgusto de oirle decir: «Si pues, señor; antes mentaban cabayeros que decian que habian oido hablar de un pájaro que solia asomarse de cuando en cuando, pero yo no lo he divisao nunca».

* * *

El Puente del Inca es notable por esta singular circunstancia: no es puente ni lo ha sido jamás.

Había en tiempo de antaño, probablemente, una quebrada contínua por cuyo fondo corria un poco de agua, con el nombre de rio Mendoza. Por efecto de la temperatura, de los hielos, de los vientos o de las lluvias, las peñas se desmoronaron como sucede a cada momento, i las piedras i tierra cayeron al lecho del rio, pero no haciendo un conglomerado sinó dejando resquicios por los que continuó pasando el agua, la que con su tenacidad consiguió practicar un agujero, una especie de túnel en el fondo del relleno. Si a todo lo que hai encima de un agujero se le llama puente, el del Inca lo será; de otro modo no. Pero conservémosle su nombre, con el cual en verdad no hace mal a nadie i te diré que uno de estos dias nos vamos a quedar el Inca i nosotros sin puente; ya parte del terreno que lo forma se ha desmoronado reduciendo su ancho; si no salvan lo restante todo se irá al fondo de la quebrada.

* * *

Nos hemos bañado en las aguas termales del Puente del Inca (nota para los que no lo sepan: en la falda de la quebrada contigua al puente hai vertientes termales) i es facil calcular el beneficio que podria resultar para la salud i para la industria de formar ahí un gran establecimiento. Desgraciadamente nada puede hacerse; el

terreno está en pleito, cosa sumamente perjudicial para los transeuntes i en particular para el ganado vacuno; pues gracias al pleito, los potreros han sido destinados a los bueyes que van a Chile para ser debidamente merendados, i ya no tienen una mata de pasto con que obsequiar a las vacas de su comitiva.

*
* *

Está de Dios que no ha de haber un solo nombre bien puesto en la cordillera. En Las Vacas no hai una sola vaca, i en Las Cuevas, paraje donde se pasa la noche, no existe la menor cueva. — ¡ Qué señor, ni ratones hai! ¿ cómo quiere que haya cuevas ? me contestó una moza bien mantenida a quien pedí datos acerca del orijen del nombre. De Las Cuevas se emprende la subida de la cordillera propiamente dicha, a las cuatro de la mañana, i es un curioso espectáculo el de los viajeros, ataviados como lo permiten sus recursos i en la forma más estrafalaria, andando de un lado para otro, precedidos de un farol, en busca de su montura; la confusion reinante, los reclamos, los sustos, los gritos de las mujeres, la organizacion de la cabalgata i la marcha, en fin, en un órden admirable que no sé cómo consiguen establecer los arrieros. Luego se vé a lo largo de la pendiente una hilera de jinetes de diverso sexo, algunos sin apariencias definidas de ninguno, gracias a sus atavíos; procesion compuesta de caballeros i señoras de todas las naciones del orbe, caminando en silencio, a tientas, sin mas luz que la de las estrellas, mas numerosas allí que en parte alguna, pues en realidad, segun dicen las mujeres de la Arjentina, no hai en toda la bóveda celeste donde poner la punta de un alfiler. La via láctea ha desaparecido, todo el cielo es una via láctea pero infinitamente mas brillante que nuestra antigua conocida de las comarcas donde hai brumas i nubes. De tiempo en tiempo se oye la voz de los arrieros entonando un párrafo semicantado dirijido a las nubes para recomendarles compostura i prudencia, i las moles de granito repiten i devuelven con su eco la voz de mando. Primero no se vé sinó bultos

mas o menos sombríos que avanzan, se mueven o están quietos; las pisadas de las cabalgaduras hacen crujir las piedras, con un compas metódico. El viajero se entrega a sus meditaciones, no debiendo preocuparse de la direccion de su mula, pues ella sabe mas jeografía que su jinete i se guarda bien de obedecerle cuando intenta contrariarla. Es imposible encontrar animales mas intelijentes que estas mulas de arriero acostumbradas a tan peligroso camino; la mia se paraba cuando queria o se metia por donde le daba la gana; una vez quise inducirla en una senda oblícua; rechazó la oferta; le di un talonazo, se paró; le di otro, ella meneó la cabeza con tales muestras de enerjía que me desarmó; despues de un momento emprendió de nuevo la marcha a su capricho; tenia razon, el elejido por ella era el buen camino. Entonces yo, obedeciendo a uno de esos impulsos de imparcialidad i de justicia que me son familiares, alcé las manos al cielo estrellado i esclamé: ¡ Dios de las alturas, permite que algun dia mi patria tenga un Congreso de mulas i un Poder Ejecutivo compuesto de machos, para que la República sea conducida por un buen camino!

* * *

Cuando comienza a aclarar, la escena cambia, el paisaje árido i tremendo se anima; uno encuentra su individuo en sí mismo, i comparándose con el escenario en que las moles jigantescas se alzan de todos lados hasta tocar el cielo, reconoce su pequeñez i su miseria.

Allá muevan feroz guerra.

Ciegos reyes... pensaba yo mirando al Aconcagua a quien nadie impuso leyes!

Sin embargo, el Aconcagua se hace cada dia mas chico i sus vecinos i sus hijos, los montes formados por los fragmentos de granito que ruedan de sus faldas, lo imitan en su decadencia, urjidos por las altas i bajas de la temperatura que revientan su tejido, forman grietas en sus caras i cubriéndolos de surcos como arrugas de una piel que se envejece, preparan su destruccion, en un futuro de millones de años, para hacer entrar sus en-

hiestas cumbres, en la terrible e inevitable horizontal niveladora de orbes!

La rotacion de la tierra, la formacion de cavernas por el enfriamiento... basta ¡quién se pone a pensar en jeolojía en frente del Aconcagua!

A las cinco de la mañana llegamos a la cumbre; los primeros rayos del sol reflejados en los picos nevados, etc., etc. Ah! me habia olvidado de la aurora, con sus tintes purpúreos, que está antes i de una suave brisa como la que se encuentra en los versos de cualquiera de nuestros poetas laureados... en fin, ya tú puedes calcular lo que una imajinacion poética y entusiasta como la mia, podria escribir sobre semejante emerjencia.

En la cumbre hacia calor para no interrumpir la série de contradicciones en las cosas i en las palabras.

La vista de la parte chilena desde las alturas es sorprendente; a uno le parece estar descubriendo un nuevo mundo. La bajada se hace con toda comodidad, no hai tales precipicios ni peligros; todo eso es apócrifo.

*
* *

En mi viaje por la cordillera he reflexionado mucho sobre filosofía i moral i a propósito de los nombres inadecuados, he llegado a formular esta máxima que te recomiendo: «Las tres cuartas partes de toda afirmacion son mentira».

La única cosa grande i verdadera, es la política; allí encuentras tú sinceridad, cordura, lealtad, franqueza, elevacion de sentimientos, respeto por las opiniones, consecuencia en las amistades i todo cuanto contribuye a levantar la intelijencia humana!

Por eso en mi próxima carta, apartándome de la pequeñez de los Andes, de la miseria de la cordillera i de otras bagatelas, te contaré como he defendido yo la política interna de nuestra tierra, contra estos pobres chilenos que se atreven a lanzar apreciaciones irreverentes.

*
* *

Para saber el valor de las personas se requiere a veces cambiar de escenario. Yo estaba acostumbrado a considerar a Norberto Quirno Costa como un buen compañero, buen estudiante, buen contemporáneo, buen ciudadano i buen abogado, i lo miraba con aquel descuido que se tiene por las cosas adquiridas i por las amistades seguras, apreciando sus calidades con esa merma que uno pone para juzgar a sus semejantes, cuando los tiene mui a la mano. Quirno Costa visto en Chile i a través de la obra que ha ejecutado, está cien codos arriba de la medida que, por el gasto que el trato familiar produce, le asignan sus compañeros i sus colegas. Por lo demás eso es humano. No hai hombre de valer para su próximo — no confundir con prójimo.

Quirno Costa ha adquirido aquí la consideracion, el respeto i el cariño que merece i ha sabido granjearse la simpatía general con su tino para tratar los asuntos públicos, con su cultura, bondad e intelijencia para acomodarse a las exijencias de una sociedad nueva, siendo secundado en esto por su tan distinguida familia

Francamente, yo he sentido un gran contento al apreciar el grado de estimacion en que es tenido nuestro ministro aquí por la sociedad i por los hombres de gobierno. Como diplomático, Quirno hará lo que haría el mejor i mas preparado de nuestros políticos. La clave de su conducta está encerrada en esto: Suaviter in modo, fortiter in re.

Yo soi envidioso, naturalmente; la envidia es la mas racional de las altas calidades que un hombre puede tener. Si en lugar de prohibirla en el Decálogo la hubieran puesto entre las virtudes teologales, esa elevada pasion no seria tan perjudicada en sus derechos. « No codiciar los bienes ajenos »—« no desear la mujer de su prójimo ». Eso es prohibir precisamente lo mas natural i lo mas racional. ¿Querrá acaso el Decálogo que uno codicie los males ajenos o que desee la mujer propia que, segun nuestra santa madre la Iglesia, debe estar siempre a la mano?

Bien, pues, yo tengo envidia de la posicion de Quirno

i en virtud de esa noble pasion, me es grato pregonar los triunfos del compañero i del amigo.

*

He conversado con muchos de los hombres mas distinguidos de Chile a quienes he encontrado en casa de las personas que sin motivo alguno nos colman de atenciones i de obsequios, a tal punto, que estoi temblando de que sepan como nos tratamos en nuestra tierra unos a otros, catalogándonos recíprocamente entre los mas grandes bandidos del orbe.

*

He tenido el placer de reanudar relaciones con varios amigos mui queridos, como don Ambrosio Montt, que no me ha dejado hablar ni una palabra, ni siquiera preguntarle por su salud i felicitarlo por la Recopilacion de sus dictámenes, obra interesantísima recien publicada; Puelma Tupper, nuestro casi compatriota por su afecto i por su alianza con una arjentina; Pedro Montt, con quien nos vamos por mar a Lota; Gaspar Toro i su homónimo D. Domingo, hijo de la madre de los arjentinos, como la llaman a Dª Emilia Herrera; i espero ver mui pronto a mi amigo D. Diego, el erudito historiador chileno.

*

He conocido i tratado a la familia del señor Guerrero, ministro de este país en esa; ella nos ha colmado de atenciones desde nuestra llegada, lo mismo que la viuda del ilustre escritor Vicuña Mackena i su hija Blanca, un tipo de belleza distinguida, mujer del coronel Vergara que tu conoces. Yo tenia una deuda de gratitud para el señor Vicuña Mackena que hizo un estenso juicio crítico del «Tiempo perdido» i me ha sido mui agradable manifestársela a su hija.

La familia de Sarratea, tan amiga de los arjentinos en todas sus ramas, ha sido tambien mui obsequiosa. El

doctor Schoerders, médico ruso, casado con una de las niñas, tiene una quinta sobre el mar i un comedor de cristal, aislado sobre una peña cuya base baten las olas; allí nos dió una comida (cuando digo *nos,* me refiero a la familia de Quirno i a nosotros los arjentinos recien venidos.) Nadie puede hacerse una idea de la belleza del sitio i del encanto de la fiesta. El mar Pacífico, calumniado siempre en sus costumbres, estaba esa noche tranquilo en sus lejanas aguas, pero furioso en las costas, cosa que le ocurre con frecuencia, i la luna, en su plácida plenitud, navegando en un cielo eternamente claro en estas rejiones, mandaba su luz directa a través de los cristales de colores o los reflejos de sus rayos en el mar inmenso. En la esplanada habia fuegos artificiales, i para que nada faltara, la mejor orquesta de estos pagos ejecutaba trozos de un abundante i delicioso repertorio.

*

Don Francisco Valdez Vergara, ex-ministro, literato, autor, economista de nota i periodista, tiene en un pueblo nuevo, hecho por él i varios accionistas, una réjia mansion, con parque espléndido, invernáculos i jardines preciosos; allí, bajo los árboles nos dió un almuerzo de cien cubiertos; en la mesa se sentaban las señoras mas consideradas de esta sociedad i todos los caballeros que han hecho sonar su nombre en política, en la banca, en el comercio i en la industria: capitalistas, propietarios, hombres de fortuna, periodistas i literatos, que viven en estos alrededores o en Valparaiso o pasan la estacion de verano en estos parajes. Conocí con esta ocasion al señor Marcial Martinez, ex-ministro de Chile en Europa i reputadísimo jurisconsulto; al señor Domingo Sarratea ex-secretario de Balmaceda en Buenos Aires i a su jóven hermano, al Dr. Huneus, redactor de *La Lei*, al señor B. Dávila Larrain, del *Heraldo* i a varios otros caballeros, todos entusiastas partidarios de la paz, cuyos brindis elojiosos en alto grado para nuestra república, eran una condenacion de toda propaganda bélica.

*

En seguida, invitados a pasar un dia en su fundo por D. Agustin Edwards, actual presidente del Senado, tan ventajosamente conocido entre nosotros por sus altas calidades i su inmensa fortuna, hemos hecho relacion con él i su encantadora familia. El señor Edwards figura como candidato para la presidencia futura. Lo que mas ha llamado nuestra atencion en esta residencia de verano, o sea el Fundo de San Isidro, es la existencia de plantas i frutas tropicales, al lado de las propias de los climas frios; « aqui no hiela » me dijeron por toda esplicacion.

*

Relato estos incidentes personales, lo comprenderás sin duda, no para atribuirme una popularidad que no tengo ni ambiciono, sino por darte una idea de los elementos con que cuento para formar un juicio acertado de la sociedad i de la política del país que visito, i terminaré las referencias a nuestra permanencia de Viña del Mar, contándote que invitados a comer en Valparaiso por el intendente de esta ciudad señor Francisco Pinto, varias veces ministro i diputado aquí, sobrino de nuestro jeneral Garmendia, nos encontramos con un banquete de treinta personas, digno del Savoie Hotel (Londres) con el aditamento de la cortesía i delicadeza con que la señora de Pinto, una preciosa dama culta i sencilla al propio tiempo, hacia los honores de la casa. En frente de ella se sentaba la señora Teresa Cassett de Concha, mujer cuya belleza llamaria la atencion en cualquier parte del mundo; tú la conoces, ella me ha hablaba de tí, de Elvira con merecido elojio i del infortunado e inolvidable Lúcio Lopez; dice que ustedes dos, Lúcio i tú, iban a su casa noche a noche, impertinencia envidiable de parte de ustedes, pero mui fácil de disculpar.

Figuraban tambien entre los visitantes, el señor Barros Luco, ministro del Interior, hombre de gran valor i de esperiencia en la vida; distraido, medio indolente para los sucesos del mundo. Dicen de él que asiste al desarrollo de los acontecimientos como un espectador desde una ventana, para verlos pasar, interviniendo mui poco en

virtud de la conviccion de que todo acontece obedeciendo a leyes naturales. Para darte una idea de su carácter, me bastará presentarte este hecho sorprendente; es el único ministro republicano que se distrae o se va, cuando se discute en las cámaras el presupuesto de su departamento. Ha sido ministro doce años i lleva miras de serlo siempre, para bien de Chile.

Es mui ocurrente i tiene salidas inapreciables. Su colega, mi vecino en la mesa, era el señor Fernandez Albano, ministro de Obras Públicas, en las cuales podrá invertir este año como quince millones: sus proyectos son vastos i mui meditados.

I ocupando el sitio que les correspondía, se hallaban: el señor Cárlos Walker, senador, jefe del partido clerical conservador (no nos comimos mútuamente a pesar de encontrarlo yo mui agradable en la mesa) es un caballero mui respetado por la firmeza de sus opiniones i sus bellas cualidades; el señor Reyes, miembro del Consejo de Estado, candidato mui probable a la presidencia, abogado de nota i tal vez el hombre mas popular en los círculos dirijentes; el Dr. Domingo Toro, miembro del Consejo de Estado; el señor Lira, ex-intendente de Santiago; el señor Concha, hombre de gran fortuna i elevada posicion social; el señor Vergara, diputado, i otros caballeros chilenos i estranjeros de ameno trato i notable instruccion.

Cuando se retiraron las damas, siguiendo a la señora de Pinto, la concurrencia masculina se dividió en grupos i la conversacion se hizo animada i mas interesante. Lo que se dijo no cabe en esta carta, pero ya irá saliendo poco a poco en las siguientes; bástete saber por ahora que el tema fué variado, pero principalmente político, en razon del carácter de los interlocutores.

*

Mañana nos vamos a Lota con Pedro Montt i su señora, por mar; con solo pensarlo me estremezco; ya siento el malestar de la navegacion. ¡No sé quién me mete en estas andanzas!

*
* *

Santiago, Marzo 22 de 1895.—Dejemos mi viaje a Lota, mis escursiones a los fundos vecinos a Santiago, incluyendo el de la clásica señora de Herrera, de quien le hablaré en otra carta i mis visitas a establecimientos e institutos de la capital chilena.

Ya es tiempo de hablar de política i quiero consignar mis impresiones, mis observaciones i mis diagnósticos, por mas que con ellos contrarie a los que en uno i otro país desean la guerra, que yo considero como una calamidad i un crímen por falta de razon i de objeto para los dos paises.

He aplicado a la investigacion sicológica acerca del punto de si los chilenos directores de la cosa pública i el *pueblo eficiente,* quieren o no la guerra, todo el poder de observacion de que dispongo; he tratado de hacer un diagnóstico como hago cuando tengo un verdadero interés en no equivocarme, i el resultado de este exámen ha sido el siguiente: los chilenos no quieren la guerra i harán lo posible por evitarla *dentro de sus preocupaciones de patriotismo,* que ellos como todos los pueblos tienen, de acuerdo con las observaciones sociológicas de Herbert Spencer.

Ahora, las razones:

Nadie *piensa* aquí en semejante asunto, absolutamente nadie, ni los mismos que *hablan* diariamente o tratan el tema en los periódicos.

He conversado con los hombres mas importantes de este país, contándose en el número el Presidente de la República, tres de sus ministros, tres de los cuatro almirantes que existen i varios militares con quienes he pasado treinta horas en la intimidad que imponen los viajes i la permanencia en una misma casa, en el campo, i puedo asegurarte que para todos, la pretendida idea de guerra es absurda, ridícula, imposible, sin causa, motivo, ni pretesto.

«La guerra se hace para algo i por alguna causa, dicen los chilenos ¿qué buscaríamos nosotros en ella i por qué razon la provocaríamos?

«¿Territorios? ¿Los podríamos conservar, dado caso que los conquistáramos?

« ¿ Indemnizaciones en dinero ? ¿ Con cuántos millones se pagarian nuestros perjuicios, suponiendo que tuviéramos la posibilidad de imponer condiciones en nombre de la victoria ?

¿ Vendria la guerra por la cuestion de límites ?—Pero eso es una locura. —La cuestion de límites está rejida por los tratados ; si surjiera una dificultad, ella seria allanada por la via diplomática, pues probablemente todo está previsto i si sucediera algo con lo cual no se ha contado, ¿ a quién se le ocurre que la única solucion del misterioso i no calculado conflicto, seria la pelea a mano armada, i por consiguiente, la ruina i la miseria tal vez para los dos paises ?

« Nosotros somos reflexivos i sesudos, perdone la vanidad, me decia un distinguido hombre público, i difícilmente nos metemos en aventuras arriesgadas ; los arjentinos, aunque mas inquietos, se hallan en el mismo caso, por lo tanto ninguno de los dos paises provocará la guerra sin graves motivos i ellos faltan totalmente.

« En cuanto a ustedes, añadia, nuestra creencia respecto a la posible actitud del pueblo i gobierno de su tierra, nos da una completa tranquilidad, por mas que la prensa de uno i otro país no deje de mano el tópico.

« ¿ Qué buscaria la Arjentina en Chile ? ¿ Ensanchar su territorio ? Eso es ridículo. ¿Imponernos contribuciones para sufragar los gastos de la campaña ? No necesito contestarme ; pregúntese a cualquier arjentino si ese seria el móvil de sus actos ! .

Y ¿ por qué causa nos declararian la guerra, no provocándola nosotros ? ¿Porque sí? ¿ Por el gusto de pelear? ¿ por saber quiénes son mas guapos, por amor propio, por susceptibilidades heridas, por rivalidades de predominio sud-americano ?

« Los arjentinos son mui sérios para dejarse llevar por semejantes fruslerías. Tienen hombres de estado que piensan con acierto i sano criterio i que aman demasiado a su país para meterlo en camorras sin razon ni fundamento.

« Para que dos personas peleen se necesita que una a lo menos quiera pelear i en nuestro caso ninguna

quiere.—¿Quién hará pues pelear a los chilenos con los arjentinos, si ni los arjentinos ni los chilenos quieren pelear?

«Nosotros no esperamos, ciertamente, ser atacados sin motivo, pero si lo fuéramos, bien saben todos que nos defenderíamos i que no nos faltarian elementos para sostener nuestro derecho, ni coraje para afrontar todas las situaciones.

«Yo no niego la posibilidad de la guerra i comparo la situacion delicada de las dos repúblicas con la de una maquinaria movida por la electricidad; un niño puede tocar el boton i echarla andar. Por eso corresponde a los hombres juiciosos de los dos paises, precaverse contra los imprudentes que pudieran ponerse a tocar campanillas sin calcular el daño que harian.

«Pero una posibilidad no es siquiera una probabilidad.

«Se habla de antagonismos i odiosidades entre los dos pueblos.

«Usted lo está viendo. Como lo tratamos a usted, así tratamos a todos sus compatriotas. Hablamos el mismo idioma que ustedes, tenemos el mismo orijen, la misma sangre, los mismos gustos, hábitos é intereses políticos, i por fin profesamos la misma relijion. La gran masa de nuestra poblacion solo se propone en el dia, trabajar. Encerrados como estamos entre dos cordilleras, necesitamos duplicar nuestras fuerzas para sacar de la parte cultivable de nuestro territorio, el conveniente producto i nos faltan brazos para nuestras cosechas i nuestras labranzas. De esto nos preocupamos i no de sacar a nuestros labradores de sus faenas para formar ejércitos i lanzarlos en busca de aventuras.

«Pensando está usted sin duda, en que no se armoniza con sentimientos tan pacíficos, la guerra con el Perú! Nosotros, créalo, no nos acusamos de haberla buscado, tenemos la prueba, lo sabe todo el mundo i a ciencia cierta, muchos de los diplomáticos aquí residentes, como lo supo a su tiempo, el Dr. Uriburu, su actual presidente.

«¿I cree usted que nos ha convenido la guerra i la victoria? Ojalá semejante calamidad nunca hubiera ocu-

rrido i quiera Dios que las riquezas transitorias que nos da el salitre no nos traigan males sin cuento.

« Amamos nuestra patria, nadie lo duda; defenderemos hasta el último estremo nuestros derechos sin que ningun sacrificio nos asuste, cuando creamos que se trata de nuestro honor o de la integridad nacional; pero de esto a buscar querellas por un patriotismo caprichoso, antojadizo o artificial, hai mucha distancia.

« Háblase con exeso de la cuestion de límites, pero usted observará que los verdaderamente competentes se quedan callados.

« I quiénes son los competentes, me dirá usted; los que han estudiado el asunto a derechas, sobre el terreno, con datos jeográficos a la mano, sin pasion i con sereno juicio.

« Vea usted doctor; esta cuestion ha comenzado a tratarse diplomáticamente sin tener los elementos necesarios para llevarla a buen término.

« No quiero herir la susceptibilidad de nadie, pero leyendo algunos documentos oficiales, se nota cierta inseguridad en las ideas i confusion en los términos; como cuando se hace una cosa puramente teórica.

« Las frases, las estipulaciones están en apariencia mui correctas i mui meditadas, pero el terreno i la jeografía no se han acomodado a esa correccion.

« No negará usted que las comisiones técnicas encargadas de fijar los límites, están haciendo verdaderos descubrimientos sobre el terreno i viendo lo que no se puede ver sino de cerca i con los instrumentos en la mano.

« ¿ Puede acaso ponerse en duda que si esos estudios hubieran sido hechos antes, se habria evitado vacilaciones i procedido con conocimientos mas positivos ?

« Hablar de límites en nombre del patriotismo es mui digno, mui fácil i a veces mui brillante, pero casar los cerros como las flores de un papel pintado, con las estipulaciones de los tratados, sin que salga mal tratada la topografía, es harina de otro costal.

« Crea señor doctor, despues que las comisiones concluyan su demarcacion, hemos de ver cosas que ni aun

se ha sospechado i mientras no concluyan, corremos riesgo de fastidiarnos recíprocamente si hablamos demasiado, anticipando soluciones que solamente la ciencia puede dar ».

*

Hasta aquí mi interlocutor. Ahora añado yo de mi cosecha que en dos meses de residencia en Chile, conversando con todo lo que hace i decide la opinion, viajando del sud al norte i del este al oeste; visitando fundos, iglesias i colejios e investigándolo todo cuidadosamente, no he visto preocupacion de guerra sinó de paz, aun cuando creo a este pueblo prevenido i preparado a todo evento. Los hombres de gobierno hablan de administracion i obras públicas i los particulares, en los trenes, en las calles i en las plazas, conversan sobre ganado, riego, apertura de acequias i cuando mas, sobre la lei de conversion o la futura presidencia, para la cual hai ocho candidatos, equivalente a no haber ninguno.

Esta es la verdad o yo soi un cándido, un visionario, un inocente optimista.

* * *

Santiago, Marzo 23.— No le puedo perdonar a la Divina Providencia sus equivocaciones en el mar; ¿ qué le costaba haberlo hecho sin olas o a lo menos haber evitado a los navegantes de circunstancias la desgracia de marearse?

Nuestro viaje de Valparaiso a Lota fué atroz. Algunos caballeros de seriedad característica se marearon jurídicamente, con la solemnidad i mesura de altos majistrados; yo de un modo turbulento i protestante; las señoras A. B. C. i G. O. W. así llamadas, segun reza la marca de sus pañuelos, lo hicieron a su gusto, cada una de acuerdo con su carácter.

I todo a pesar de habernos embarcado en un trasatlántico, el « Potosí » de... ? toneladas, capitan... ? como se dice en lenguaje marítimo !

En la abierta bahia de Lota nos esperaba el señor Mathews (D. Enrique), intendente de los establecimientos. Desembarcamos i por un camino en pendiente, bajo la sombra de los árboles, fuimos a instalarnos en la confortable casa preparada.

Como habrás notado, todos estos detalles son de la mas alta importancia para la literatura i la política i están sobradamente esplicados por el hecho universal en todo viaje: el viajero ha de hablar a cada rato de sí mismo i no puede ser de otro modo, pues él es el que viaja i no el lector.

*

El parque de Lota es un paraiso; allí debe haber nacido nuestra madre Eva! Yo iba ya a ponerme a buscar a nuestros abuelos cuando vi la fundicion de metales en la vecindad, los piques de las usinas de carbon i una fábrica de botellas, todas cosas que acusan un modernismo incompatible con los datos bíblicos. Si allí estuvo el árbol del bien i del mal, a la fecha está ya convertido en carbon i tal vez el carbon quemado en la fundicion o en algun buque a vapor de la Pacific Steamer Navigation Company!

Te declaro que no he visto en mi vida un parque mas lindo que el de Lota. La disposicion del terreno, la distribucion de las aguas, la forma en que han sido colocados los árboles, los paisajes que respectivamente se ofrecen a la vista; las fuentes, las grutas, las construcciones adaptables al sitio, las estátuas que se presentan inopinadamente, escondidas entrelas plantas, o coronando algun montículo, como la estátua de Caupolican, debida a un escultor chileno; el soberbio palacio ya casi concluido, i el mar a la izquierda, a la derecha, en frente, en todas partes, apareciendo i desapareciendo a cada paso, por los claros de los árboles o las depresiones del terreno; las subidas i bajadas en las sendas, con luz, con sombra, con sol; i luego otra vez el mar, el mar siempre, tranquilo o ajitado, limpio o brumoso. A lo lejos el humo de las chimeneas, los grupos de casas del pueblito, la iglesia, los grandes almacenes de las fábricas, i por fin el

ruido de la locomotora arrastrando vagones sobre el muelle para embarcar precipitadamente el carbon, i los ecos de los golpes, producto de la faena diaria, que llegan a los oidos mientras uno recorre soñando las sendas floridas o se sienta en un banco junto a la cascada musical que mezcla sus voces uniformes a los ruidos lejanos.

Pero lo mas digno de mencion para mí en este parque, mas aun que su indiscutible belleza, es la admirable prevision que parece haber predominado en la mente de los que idearon el plano i marcaron el sitio de cada una de las partes i su adorno: uno puede caminar un dia por sus innumerables sendas i avenidas, sin cansarse ni aburrirse, gracias a la disposicion de cada paraje.

Cuando uno está para fatigarse subiendo una pendiente, se presenta un plano; cuando el plano comienza a ser monótono, hai ya una bajada; cuando en una avenida ancha principia a ser incómodo el sol, derepente se cubre la via i uno se encuentra bajo la sombra de los árboles; si allí hace frio, no bien uno se apercibe del cambio, ya tiene a la vista un claro en pleno dia; i cuando le parece haber caminado ya bastante, un paso mas lo conduce a un banco, donde puede reposar a su agrado. A mas, en todas partes hai galerías sinuosas, ascendentes, descendentes o niveladas, con escalones o sin ellos; formadas por troncos de árboles en forma de bóveda, cubiertas de hojas verdes i tachonadas de *copihues,* unas flores cónicas de un rojo insolente, que obliga a mirarlas; en el curso de las galerías, de trecho en trecho, recintos mas ámplios como glorietas, con bancos rústicos i despues otras galerías i una salida a un balcon de verdura, sobre el mar o a un jardin no visto antes, o a la ruta ya conocida, o a una esplanada, a un prado, o a una gruta, donde uno se pregunta cómo ha ido.

Mas allá el cercado de las llamas, gacelas i guanacos, o un lago con cisnes, o la cascada con su arrollo bullicioso; la casa del guarda-bosque, bonita, pintoresca; i nuevas glorietas, invernáculos, fuentes i almácigos de flores; bosques de helechos entre piedras aglomeradas con arte o bordeando los caminos; i estátuas escapadas

a una inspeccion anterior: el hombre sacándose la espina, de Herculano, la Ondina, un viejo barbudo que será Neptuno o Moisés, las Gracias, o una mujer desnuda, de hierro fundido, que se prepara a precipitarse en el torrente corrida por las miradas indiscretas. Luego el Laberinto que hace recordar a Corfú i caer en cuenta de que la punta de Lota se parece a esa isla famosa, laberinto de cipreces bajos, con su pabellon en frente rodeado de estátuas femeninas que miran con ternura, a pesar de sus pupilas oxidadas. I por fin, la espléndida morada, el Castillo hecho a todo costo i en el cual se encuentran reunidas todas las conquistas del arte moderno aferentes a la comodidad unida al lujo, sin olvidar lo mui sustancial de la cocina que allí presenta, para no dar sino un detalle, un departamento esclusivo de hornos en cuyos antros de hierro se puede asar al mismo tiempo dos elefantes i cincuenta mil becacinas.

*
* *

Esta es la parte poética; ahora viene la parte industrial, causante de tales maravillas: las minas de carbon con su maquinaria, sus vias férreas, sus locomotoras i vagones, su gran muelle al cual atracan los buques de alto bordo; las maestranzas, carpintería, herrería, fundicion de piezas i taller para compostura de máquinas; las inmensas bodegas de útiles i enseres, la fábrica de baldosas, ladrillos i caños de barro cocido de que hace gran consumo Chile para el riego i los desagües; la alfarería; la manufactura de frascos i botellas donde uno vé la arena convertida en líquido transparente dentro los hornos i cien diablos con figura humana sopado sus tubos en la ardiente masa i soplando despues con las mejillas hinchadas como Eolo, para entregar enseguida el producto de su estraña maniobra a una lejion de muchachos que acomoda i desacomoda con un ruido infernal, los variados objetos, yendo i viniendo delante de las bocas infernales.

*

En otra ubicacion a distancia conveniente, los hornos de fundicion de cobre ocupan centenares de obreros; las chimeneas trepadas en las colinas próximas, tiran con tal furia que llevarían un hombre a pararlo en las nubes. Vimos varias sangrías, es decir aperturas de hornos, para sacar i vaciar en moldes el metal fundido que corre por las relieras como las aguas de un rio de fuego. Allí están las oficinas de ensayo, los almacenes i cuanto concierne al complemento de las operaciones metalúrjicas i al despacho de los productos para el estranjero.

*

Pero lo que mas viva i mas nueva sensacion nos produjo, fué nuestro descenso a una mina i la visita a sus compartimentos. Figúrate un pozo de 4 a 5 metros de diámetro i de doscientos ochenta de profundidad, a cuyo fondo lo bajan a uno en una especie de jaula de hierro, por medio de cables de alambre. La sensacion cuando el descenso es rápido, no es agradable; a uno le parece que se le sube el estómago i mil inquietudes le asaltan al verse suspendido en el vacio, en las tinieblas, oyendo el ruido de gotas que caen i ecos cortados que vienen de las entrañas de la tierra.

Mas apenas se llega al término, una escena fantástica se presenta: hai un ruido infernal de cadenas, de tablas, de planchas de hierro; gritos apurando caballos, silbidos, órdenes, voces de alarma, resoplidos, trotes, fragor de cosas arrastradas sobre rieles, todo esto viniendo de un fondo negro, agujereado a veces por luces pequeñas amarillas que corren, se mueven, se ladean, se bajan, se sumerjen i reaparecen, luces de cuyos caprichos no se dá uno cuenta hasta que sorprende el cuerpo del delito a mano: un muchacho, un hombre o un caballo con un candelero en la cabeza llevando una mecha encendida.

Nos sentamos en un vagon i recorrimos un túnel horizontal de varios cientos de metros, encontrando a cada paso otros vagones cargados de carbon i cientos de caballos arrastrando su carga, habituados a la vida subterránea, gordos, contentos al parecer. Llegamos a una

especie de celda practicada en la roca a un lado de la via; era la administracion interna de la mina. Descansamos un momento i seguimos hasta las profundidades; ya estábamos debajo del mar, porque las vetas de carbon toman hácia él; visitamos varios socavones, en algunos de los cuales tuvimos que andar encorvados, i fuimos por fin a ver la estraccion en su fuente misma. Llegados al sitio, nos sentamos en una pendiente a contemplar el rudo trabajo. Un mozo con una fuerza atlética atacaba la veta; dió cien golpes de pico sin descansar, los conté, socavando una mole, i luego que hubo practicado una hendidura en la base, con dos o tres golpes, hizo vacilar primero, caer despues un enorme trozo, con un ruido terrible de ánfora rota, un trozo prismático de facetas frescas, que a la luz de los mecheros brillaba como un azabache colosal.

Emprendimos nuestro regreso i ya mas habituado a la semi oscuridad, pude observar los detalles: ibamos en un vagon empujado por hombres i nos precedian otros con linternas o mecheros en la cabeza; de tiempo en tiempo encontrábamos una puerta provista de una gruesa cortina que alzada, dejaba pasar un chiflon de viento (esta disposicion es necesaria para distribuir las corrientes de ventilacion en las diversas ramas de la red de socavones a la cual penetra el aire por absorcion, pues en ellas las máquinas hacen un vacío cuya atmósfera se llena por la boca de la mina o sea el pique). En algunas partes habia mucha agua en el piso; la bóveda en ciertos sitios era libre i habia sido practicada en pleno carbon; en otras estaba sostenida por tablas de pino o calzadas de piedra. Me llamó mucho la atencion la cantidad de madera empleada allí; el gasto que ocasiona esa necesidad indirecta debe ser mui grande i así se esplica la existencia de una carpintería esclusivamente al servicio de las minas.

La existencia en los túneles durante las horas de trabajo, es mas bien entretenida; cada obrero está urjido por su tarea i no puede distraerse; hai ruido i movimiento, casi alegría diré, en medio de la confusion de vehículos, peones, caballos, luces, gritos i voces que resuenan,

trasmitiendo órdenes para detener o avanzar algun convoi i evitar colisiones.

*
* *

La hospitalidad que se acuerda en Lota a los huéspedes admitidos, no tiene límites; la gran fortuna i la proverbial jenerosidad de la señora de Cousiño i de sus hijos, lo esplica todo ; uno se encuentra allí mejor que en su casa.

Alguno de los dueños que llega a su propiedad por accidente, se borra a tal punto de la escena, que cuando asoma parece un estraño, un intruso, ante los huéspedes instalados.

Estando allí nosotros, llegó el jóven Cárlos Cousiño, que tú conoces ; ¿ crees que le hicimos caso ?—lo sentamos en un estremo de la mesa a la hora del almuerzo i al otro dia, cuando se fué, despidiéndose con mil escusas de habernos molestado, por un esceso de deferencia lo acompañamos al muelle, diciéndole : que vuelva usted pronto, la casa está a su disposicion.

*

Las diversiones no faltaron en Lota, inventadas i capitaneadas por el escelente administrador don Enrique Mathiews; habia entretenimientos para todos los gustos: paseos, escursiones al pueblito, o los pueblitos, mejor dicho, pues la señora de Cousiño es dueña de todas las casas i del terreno habitado por cuatro mil familias en aquellas vecindades. No faltó tampoco la ocasion de cumplir con los deberes relijiosos, oyendo misa en una iglesia a eleccion, porque hai dos, la de Lota Alta i la de Lota Baja. Por añadidura yo tuve el gusto de visitar un hospital, bastante bien tenido i de tomar pulsos, de lo cual ya tenia un poco de nostalgia !

Para que nada faltara, una noche tuvimos teatro familiar. Los altos empleados de las diversas ramas de esa complicada administracion, ingleses en su mayor parte, se disfrazaron de negros, *minstrels*, como los norte-ame-

ricanos, i nos dieron una funcion digna del mas alegre de los teatros; variada, curiosa, orijinal i ejecutada en todas sus partes con esquisita gracia. Cada uno de los minstrels tocaba algun instrumento o cantaba i bailaba, todo en la debida oportunidad, intercalando a veces los ejecutantes, diálogos inopinados, chispeantes de espíritu, jocosos i llenos de *humour*.

La fiesta concluyó con una zamacueca bailada por el director de la fábrica de vidrio i el jefe del embarque de carbon (un caballero mui serio ordinariamente) vestido de mujer. Era de perecer de risa viendo el aplomo de la donosa negra improvisada, imitando a una mujer del pueblo que baila como quien desempeña una alta mision.

*

No economizaron nada en fin para agradarnos en Lota, a donde fuimos por tres dias i nos quedamos doce.

La víspera de nuestra partida llegó el presidente don Jorje Montt, con tres de sus ministros, tres contralmirantes i varios otros caballeros militares i civiles.

Las señoras de nuestra banda adornaron la casa con flores, dejándola toda entera como una glorieta, en obsequio al ilustre huésped, que pasó allí un dia con nosotros, en ameno, franco i cordial trato, siendo como es el presidente de Chile, un caballero que une en su carácter la sencillez a la bondad i a la cultura. Nos invitó a venir con él en su propio tren hasta Concepcion, galantería que aceptamos con placer, como se supone; allí tomaron él i sus exelentes compañeros, el camino de Talcahuano para embarcarse en ese puerto, continuando nosotros al dia siguiente al Norte, por el ferro-carril central o sea por el espinazo férreo de Chile.

Concluiré esta carta, con los datos que a continuacion se espresa (lenguaje de rematador). La ciudad de Concepcion es mui bonita, nueva, recien hecha; está situada a orillas del Bio-Bio, un rio desgreñado i dilapidador de sus aguas, por lo cual ha merecido un puente de mil i tantos metros.

*

He conocido Talcahuano a donde fuí a ver el dique para los buques de guerra; lo ví, es magnífico, ha costado mas de quinientas mil libras esterlinas; ha sido construido con gran dificultad por medio de esos aparatos de aire comprimido que permiten trabajar debajo del agua. El constructor, un injeniero francés, Mr. Dussand, nos esplicó todos los detalles i no contento de esto, nos obsequió con un almuerzo.

En la bahia de Talcahuano estaban en ese momento dos buques de la escuadra, el « Blanco Encalada » i el « Prat». Me invitan a verlos (soi hombre de suerte en algunas cosas); me traslado a bordo primero del « Prat » i despues del « Blanco Encalada », siendo recibido con esquisita atencion por los respectivos comandantes don Vicente Mariño Jarpa i don Joaquin Muñoz Hurtado.

Cada uno de estos caballeros, en el buque de su mando, me mostró los diversos compartimentos esplicándome con toda paciencia mil detalles.

Bajo su competente comando i teniendo la flota chilena una exelente oficialidad i no menos buena tripulacion, los buques mencionados me parecieron un modelo de órden, aseo i cuidado. Son dos formidables máquinas de guerra, como todos saben, construidas de acuerdo con los adelantos modernos.

Ojalá se envejezcan sin hacer una sola vez fuego sobre nadie, con sus terribles cañones, para la gloria de Chile i la paz de Sud-América.

*
* *

Santiago, Marzo 23.—Doña Emilia Herrera de Toro tan conocida i querida por los arjentinos i no menos por los chilenos, sienta sus reales, como sabes, durante el verano, en Aguila, su precioso fundo a hora i cuarto nominal por tren, de Santiago.

Si yo hubiera de hacer una calificacion de las personas importantes de Chile, colocaría a la señora Emilia Herrera entre los hombres de Estado.

Sus tendencias políticas se desarrollaron desde mui temprano. Ella misma me ha contado los oríjenes, con ese modo entre burlon i bondadoso que tiene para espresarse.

Recuerda haber oido hablar mucho sobre política, en su infancia, en el círculo de su familia, sin entender, naturalmente una palabra.

No habia cumplido quince años cuando se casó (debió ser mui donosa) i su marido tambien metido en política, pertenecía a un partido contrario al preferido instintivamente por la jóven recien casada. Ella no contrarió jamás abiertamente a su esposo, pero con aquella malicia i habilidad que tienen todas las mujeres para dominar a sus maridos e inducirlos en los caminos que a ellas se les antoja, le impedia cumplir con los deberes de ardiente prosélito. «Tenian sus reuniones a las ocho de la noche, dice doña Emilia, en una casa vecina; yo nunca le pedia que no fuera, pero con mil arterías, hacia imposible su asistencia; demoraba la hora de comer, invitaba algun amigo entretenido o le anunciaba una visita interesante i con estos u otros artificios, conseguía retenerlo hasta la hora en que sus partidarios se retiraban del comité, cansados de esperarlo.»

—Y por qué tenia usted un partido contrario al de su marido? le pregunté.

—No sé, pues, yo no entendia entonces nada de política.

—Lo mismo les sucede ahora a muchos grandes estadistas indíjenas i criollos, le contesté.

Doña Emilia conoce a los hombres mas conspícuos de la América latina, que han estado en Santiago i aun a los que no han venido jamás a Chile. Ha tenido a muchos arjentinos en su casa: Sarmiento le ha dejado una infinidad de retratos tomados en Aguila, donde ha pasado largas temporadas. Mitre, Lopez, Irigoyen, Saenz Peña i muchos otros personajes arjentinos, han mantenido o mantienen correspondencia con ella.

«Mi método para escribir lo que pienso, dice la señora, es representarme a la persona a quien escribo, en frente, i creer que estoi hablando con ella; entonces digo

lo que se me ocurre sin correcciones ni rectificaciones i con la espontaneidad del que habla. »

La señora Emilia tiene un poco de vanidad de estos hechos; los refiere con gusto i los hace amables a su interlocutor, presentándolos con toda naturalidad.

Conocidas son las relaciones de esta señora con los hombres públicos de su país. Los presidentes, ministros, diputados, senadores i funcionarios en jeneral, eran sus amigos desde lejanos tiempos i muchos de ellos miraban su casa como propia. Allí por consiguiente, se mantenía vivo el fuego sagrado de la propaganda de actualidad i se preparaba virtualmente la materia prima de futuros debates.

Sus amigos gozaron siempre de influencia en la administracion i cuento entre ellos a sus propios hijos, que a su tiempo ocuparon i ahora ocupan posiciones distinguidas. Domingo Toro, el mayor, es consejero de estado i director de la Casa de Acuñacion de Moneda; otro de ellos, Santiago, puede dividir en lejiones sus amigos i convertir la casa de la digna matrona en un club, donde se reunan por centenares los afiliados.

Como elementos personales para irradiar sus propósitos, tiene la señora Emilia, su jenerosidad, su bondad i su hospitalidad. A su casa van los huéspedes por bandadas, sin aviso prévio i todo arjentino que llega al país, cometería una falta si no fuera a pasar por lo menos una semana al fundo de Aguila, durante el verano, o no se constituyera en visita diaria en la ciudad, durante el invierno.

Como elementos intrínsecos mencionaré su círculo de asíduos comensales, sobre los que, por los mas complicados i diversos motivos, ella ejerce una lejítima influencia.

Alguien estrañará esta singular situacion de una dama, pero toda estrañeza desaparece cuando se tiene en cuenta que el tiempo ha consagrado estas peculiaridades, aceptadas ya como una situacion tradicional i crónica por los habituados a pensar en armonia con la antigua e intelijente amiga.

La organizacion de la vida de Dª Emilia, su casa, sus hábitos, su círculo, sus hijos, sus nueras, sus relaciones i

su conocimiento de las cosas i de los hombres, contribuyen a darle la posicion característica que mantiene en esta sociedad, posicion producida por un conjunto estraño de hechos i de circunstancias de antiguo oríjen o de moderna data.

Yo no conozco otra Emilia Herrera en parte alguna.

Sus hijos, educados en el estranjero, son cultos, de un comercio facilísimo, amables, altruistas, serviciales, caballeros en toda la estension de la palabra. Adoran i obedecen a su mamá sin observacion ni sacrificio: es el dominio consentido, aceptado, sancionado por el tiempo, natural ya i por lo tanto, imperceptible.

La señora Emilia con todo, es un poco autoritaria. Yo no he podido descubrir sin embargo el resorte por el cual esa tendencia se hace esterior: no la he visto mandar, pero la he visto ser obedecida.

Iba yo a caer a pesar de mi absoluta falta de veneracion por la autoridad, en la atmósfera en cuyo circuito el poder de atraccion de la señora Emilia ejerce su imperio, cuando me vine de Aguila, donde he pasado cinco dias deliciosos.

Merced a ese esfuerzo de emancipacion, puedo ahora escribir estas pájinas con toda independencia i con toda sinceridad.

Lo único que ha sembrado imborrablemente en mí, la señora doña Emilia Herrera de Toro, es un gran afecto para ella i para su familia.

*
* *

Santiago, Marzo 26.—Tú conoces Santiago i has podido apreciar el carácter jeneroso i hospitalario de su poblacion. A nosotros nos han tratado con una deferencia i un cariño que nunca olvidaremos i lo mismo han hecho con todos los arjentinos que han venido, por poco que estos hayan estado en condiciones de tiempo i de lugar para tratar la sociedad chilena, abierta quizá con demasiada facilidad, para todos los estranjeros, sin averiguar ni oríjenes ni antecedentes i por pura jenerosidad i confianza.

En cuanto al Santiago material, nada puedo decir que tome de nuevo a mis lectores. Es una ciudad mui estensa, con casas mui grandes, jeneralmente de un piso, calles coloniales, no mui mal pavimentadas, con muchísimos trenvias i un estraordinario movimiento en el centro, que contrasta con la soledad de cualquier sitio a dos cuadras de la Plaza de Armas en todas direcciones.

Su organizacion urbana deja mucho que desear. Sus oficinas, reparticiones e instituciones públicas son numerosas i tienden a aumentarse i a ser mejor atendidas.

Santiago progresa visiblemente. Las casas antiguas son reemplazadas por otras mas modernas i mejor edificadas. Así, los techos de teja que tanto afean, están condenados a desaparecer. Se construye en la actualidad un manicomio i un hospital de mujeres, segun los mas aceptados adelantos. Se ha rectificado las márjenes del rio Mapocho i se ha echado sobre él nuevos puentes.

Me ha parecido conveniente conocer en todos sus detalles esta ciudad i he empleado un mes en hacerlo.

Pongo en seguida una nómina de todo lo que he visto, con un lijero comentario, para partir la diferencia entre una descripcion i la necesidad de dar a los lectores arjentinos que no viajan, una idea de lo que es la capital chilena, interesante sin duda para nosotros.

*

Biblioteca pública. — Rica sobre todo en libros sudamericanos ; tiene una reparticion encargada de la circulacion de volúmenes en los domicilios.

*

Casa del Congreso.—Bastante buena, actualmente en reforma; posee una biblioteca exelente i que crece anualmente, completando sus secciones con libros selectos.

*

Iglesias.—La Recoleta Domínica hace recordar a San Pablo de Roma, por su estilo (salvo las diferencias naturales, por cierto). La catedral está desmantelada por

dentro i por fuera, los cambios de temperatura han hecho desmoronar muchas piedras. El Salvador, en construccion es un precioso pequeño templo; una vez concluido será el mas atractivo, el mejor decorado i el mas hermoso, con relacion a los actuales ; es de estilo gótico.

*

Manicomio.—Está instalado en un edificio viejo e impropio (ya he dicho que se construye otro mui bueno); el actual aloja novecientos i tantos locos ; recorriendo el libro de entradas he encontrado que la embriaguez es la causa casi esclusiva de la locura. Advertiré que los efectos del alcoholismo son aquí mas desastrosos que en otras partes, porque no hai inspeccion de las bebidas; cualquier alcohol, aun el que contiene productos estraños tóxicos, encuentra fácil salida, sin intervencion de ninguna autoridad ni exámen de oficina química. (Esto me han dicho ; no sé si es verdad).

*

Cementerio.— He visto uno, el principal, sério, triste, bien arreglado ; no parece como otros, una coleccion de monumentos, ni una esposicion de obras de arte; este aflije i enluta el alma. En sus confines, a través de los sauces llorones, de los ciprés i de las tumbas, se vé los cerros a lo lejos, plomizos, grises, agudos, áridos, solos, como nuevas tumbas de jigante, como las pirámides de Ejipto, sepulcros de reyes i emperadores. Las nubes flotantes van huyendo detrás de ellos hácia el infinito como las almas de los mortales ; unas, blancas i puras como almas de vírjenes, otras, oscuras i tenebrosas como las de personajes políticos o mandatarios o diplomáticos. Paseando melancólicamente i meditando sobre el problema insondable de la muerte, llegué a una especie de plantío de cruces, un almácigo como el de un jardin en formacion, que abarcaba un gran espacio; todas las tumbas i todas las cruces son iguales, pequeñas, microscópicas i en número alarmante. Me acerco i leo en un rótulo semejante a mil otros, un nom-

bre i enseguida una edad: tres meses, doce dias, un año, once meses i así por todas partes. Estaba en el enterratorio de criaturas pobres. Jamás he sentido una opresion mayor en el corazon! Empiezo mis preguntas a las personas que me acompañaban i sus respuestas me entristecen mas. «En Santiago, me dicen, de cien recien nacidos mueren setenta al año». Espantoso dato estadístico que acusa un grave defecto en la alimentacion, en la hijiene jeneral i en el cuidado particular. Felizmente los hombres dirijentes comienzan a preocuparse del asunto i a buscar el medio de evitar tan formidable mortalidad.

*

Parques.— El de la ciudad, llamado jeneralmente el Parque i por algunos el de Cousiño, por haber regalado esta familia una gran área para formarlo, es el paseo de carruaje consagrado por la moda; es bonito i estenso. Otros parques particulares he visitado tambien, invitado galantemente por sus dueños, como el de Macoul, en el fundo de este nombre, perteneciente a la familia Cousigno; en él don Cárlos, uno de los jóvenes mas cultos de esta ciudad, educado en Europa i que ha viajado mucho, nos dió un almuerzo, nos mostró las inmensas bodegas i los animales finos importados o nacidos en sus dominios; fuimos desde Santiago en un mail-coach, tirado por cuatro caballos i en gran equipaje, metiendo un ruido infernal por esas calles de Dios.

El de Soubercaseaux en las afueras de esta ciudad, uno de los mejor cuidados, con muchos árboles de mérito, flores, lagos i vistas preciosas. El de la señora Emiliana Soubercaseaux de Concha, en Pisque, a seis leguas de Santiago, con una casa espléndida, cultivos de forraje, crianza de animales i una gran bodega. El viaje es de lo mas pintoresco; al nuestro no le faltó ni el atractivo de un accidente; los briosos caballos de nuestro *Four in hand* casi nos precipitaron por una barranca al rio. Si tal hubiera sucedido, las cultas i distinguidas sociedades de Chile i de la Arjentina, habrian esperimentado la dolorosa pérdida de don Pedro Mont i se-

ñora, del señor ministro plenipotenciario doctor Norberto Quirno Costa, su exelente esposa, sus preciosas hijitas i el interesante jóven Manuel; el señor Rafael Vergara i Montt, nuestro amabilísimo i obsequioso amigo i por fin la señora G. O. de W, el doctor Wilde, el cochero i además cuatro caballos de mérito.

*

El Cerro de Santa Lucia que solamente los estranjeros visitan a pesar de su orijinalidad i su belleza.

*

Casas palacios.—La de Cousiño con sus grandes i lujosos salones, sus objetos de arte, sus cortinas i muebles, lo mas lujoso en Sud América, dicen, su réjia escalera interna i sus caballerizas montadas a la europea i con un lujo estraordinario. La de don Ramon Cruz: preciosa i comodísima, con grandes jardines i una entrada de parque que le da un bellísimo aspecto.

*

Quinta Normal.— Conocida en toda América; lo que mas me gusta de ella es su plantel de árboles viejos, las encinas colosales i otras plantas de igual mérito.

Allí están instalados: *El Museo Nacional* bastante bueno, dados los tiempos que corren: contiene secciones de zoología, botánica i mineralogía i algo de etnología. *El Instituto Agrícola,* donde se dá una enseñanza completa de las materias propias de la institucion, en buenas aulas i con útiles perfeccionados para la práctica; como complemento tiene la *Escuela práctica de agricultura* en la que estudian i viven gratuitamente, bien vestidos i bien alimentados, cien alumnos; su situacion en verdad es envidiable; los hacen felices para instruirlos, ellos aprenden divertiéndose. Hai en esta reparticion secciones de lechería, quesería, bodega, arboricultura, floricultura, colmenas i varios cultivos. Juzgo que esta escuela está destinada a producir grandes beneficios a Chile, directos, formando agricultores i peones instruidos;

indirectos separando a muchos de las profesiones parásitas. Hablando con el señor presidente le hice grandes elojios de estos establecimientos con toda conciencia, pues su direccion a cargo del señor René F. Le Feuvre, del señor Julio Resnard director de la parte zóotécnica i de otros profesores mui competentes, nada deja que desear ni en lo teórico ni en lo práctico. *El acuario* bien construido pero poco poblado; no se ha podido aclimatar en él á pesar de varias tentativas, el salmon. *El instituto de vacuna animal,* que provee del precioso virus a todo Chile, está mui bien tenido; nunca falta vacuna i la que hai es exelente, obtenida con escrupulosos cuidados. Se cultiva tambien el virus contra el carbunclo que da notables resultados, i ahora tratan de hallar el remedio contra los tubérculos en los animales i el virus para destruir las ratas, produciendo en ellas enfermedades mortales que por contajio las esterminen. Todo esto es digno del mayor encomio. *El Museo de pintura i escultura,* mui pobre; hai entre otras obras un grupo representando el descendimiento, premiado en París; su autor es el señor Virjinio Arias, chileno. Yo encuentro en los detalles anatómicos varios defectos; señalaré uno solo: el Cristo a quien se ha clavado las manos con clavos gruesos, no presenta una herida, sinó una simple entalladura, no hai ni la hinchazon ni las desgarraduras consiguientes; al ver esas manos uno piensa que Jesucristo acaba de sacarse los guantes. Otro tanto puede decirse de los piés; verdad es que debe haber licencias esculturales como hai licencias poéticas! En un taller de escultura, en una ciudad que no quiero nombrar, ví una dolorosa cuyo corazon tenia el ventrículo izquierdo a la derecha; item mas, el mencionado corazon no tenia aurículas. I aquí concluyo con la Quinta normal i su contenido.

*

La Universidad, el Instituto Nacional i su *Biblioteca* son establecimientos que se corresponden i completan. En la Universidad se enseña leyes, matemáticas i huma-

nidades. Las aulas, los gabinetes i laboratorios responden a sus fines, aun cuando las colecciones de aparatos e instrumentos no son completas. El Instituto es un colejio nacional en grande escala, concurrido por mil doscientos alumnos, de los cuales algunos son internos. Sus programas son estensos i su gabinete de física bastante completo. La biblioteca del instituto podría desempeñar sin dificultad el papel de biblioteca pública, por la variedad i número de sus obras.

*

El instituto pedagójico, instalado en un edificio especial, prepara profesores para liceos, es decir, bachilleres en ciencias i artes. Entre sus alumnos figuran mujeres que reciben la misma instruccion que los varones. Tiene anexa una escuela de aplicacion para la práctica.

*

El conservatorio de música ocupa una gran casa donde están las aulas. Hai tambien en ella un pequeño teatro mui bonito, casi lujoso. En el Conservatorio estudian cuatrocientas niñas i trescientos varones.

*

La Sociedad de Fomento Fabril i el Instituto de mineralogía, merecen mencion especial, i como su nombre lo indica tienen grandes atinjencias con las diversas industrias del país. Cada una de estas reparticiones posee un mostruario de productos.

*

La Escuela de Medicina, con casa propia, ofrece grandes comodidades para la enseñanza. Está dotada convenientemente de museos i laboratorios para todas las clases; tiene varias salas de diseccion; sus aulas son grandes, ventiladas i con buena luz. El programa de los estudios i el cuerpo de profesores, responden a las exi-

jencias de la sociedad para con los médicos en los modernos tiempos. Posee un completísimo museo de reptiles.

*

Hospitales.— Vecino a la escuela de medicina está el hospital de San Vicente de Paul, es uno de los mas grandes i bien tenidos que yo he visto; su sistema es de pabellones; cada sala está aislada entre dos patios, tiene una salita anexa para desahogo i que sirve de comedor a los enfermos en convalecencia. Entre la sala i su accesorio circula un pequeño ferrocarril para el reparto de la comida, medicamentos i útiles de curacion i limpieza. La botica es como la mejor de las públicas; ocupa ella sola una casa entera; posee una droguería i un laboratorio. El hospital es servido por veintiseis o veintiocho médicos i otros tantos practicantes. Se asiste en él como ochocientos enfermos. Para los fines de la clínica, se construye al lado un hospital de mujeres, con todos los adelantos del dia, aun cuando hai otro no inferior al que acabo de bosquejar, mui bien atendido. El departamento para el lavado de ropas en este, es mas completo que el actual del de San Vicente, donde recien se está instalando las nuevas máquinas i calderas.

*

El Seminario.— Educa trescientos alumnos en un estenso, hijiénicos i bien tenido local. Algunos de los estudiantes son becados por el mismo Seminario. La instruccion es teolójica i de ciencias naturales. Los gabinetes son pobres; en cambio, la biblioteca es un modelo en su jénero. Los alumnos tienen a su disposicion parques, jardines, jimnasios i un gran estanque para natacion.

*

Casa de huérfanos.— Es una comarca entera, no sé cuantos patios, corredores, salones i dormitorios tiene. Ella es al mismo tiempo una escuela de artes i oficios.

Allí se recibe al recien nacido que fué depositado en su puerta, i se le cria i educa hasta una edad en que pueda ganarse la vida. A pesar de la índole del establecimiento, reina en él la paz i la alegria. Lo habitan como 700 huérfanos entre hombres i mujeres; los varoncitos de cierta edad pasan a una escuela de artes contigua, rejida por clérigos, en la cual aprenden el oficio de zapatero, sastre o carpintero; las mujercitas aprenden labores, se emplean en la cocina o en el lavado de ropas; esta seccion, la del lavado, es curiosa; en ella he visto por primera vez una esprimidora de ropa fundada en la fuerza centrífuga, mui útil en toda gran casa.

Observaciones particulares.—En Santiago las mujeres son mayorales en los tramways; estos se llaman carritos i es propio de aquéllas estar de mal humor. El correo está mui bien atendido. Hai un número de diarios suficiente para hacer la felicidad pública. No llueve sino en invierno. Todo hombre medianamente significativo se ocupa de política. Los diputados i senadores no tienen sueldo. En el Congreso figuran oradores de nota. La jente es en jeneral mui relijiosa; en las iglesias se ve casi tantos hombres como mujeres. Las mujeres se ponen un manto negro para ir a misa i para salir por la mañana; con el dicho manto las bonitas parecen mas lindas i las feas horribles. Hai muchos incendios. Los chilenos son mui obsequiosos i hospitalarios, i escesivamente patriotas. Ni con las mayores atenuaciones he podido yo intercalar una sola broma contra las ideas de patriotismo, que, como tu sabes son ideas copiadas de los gatos mui imperfectamente; — el verdadero patriota solo se encuentra en la raza felina domesticada i la prueba es de que ningun hombre metido en una bolsa con la cabeza tapada i transportado a otra patria se volveria a la suya sin conocer las calles.

*
* *

Costa del Pacífico-Perú

Lima

(Diálogo mantenido en la capital arjentina el 10 de mayo de 1895, dia del regreso a ella de uno de los interlocutores, quien relata algunas observaciones de su viaje hasta Lima, i lo que en dicha ciudad hizo o vió hacer.)

Núm. 1—Ave María purísima.

Núm. 2—Sin pecado concebida.

1—¡ Qué relijioso has vuelto !

2—¿ Y tú ?

1—Yo siempre lo he sido.

2—Salvo error u omision.

1—Tambien usas términos de factura.

2—De todo debe haber en la viña del Señor.

1—Amen.

2—Dios te haga un santo.

1—No le costaría gran trabajo, ya tengo mucho adelantado.

2—Entonces vas a ser el primer santo periodista.

1—No ; ya hai cuatro en el cielo.

2—Mostrad cómo.

1—San Lúcas, San Marcos, San Mateo i San Juan, evanjelistas.

2—Esos fueron biógrafos, no periodistas.

1—Lo mismo da ; escribieron para el público.

2—Cuidado con la verdad histórica ; yo no me atrevería a sostener que escribieron.

1—Y no los has visto pintados con una pluma de ave i un libro ?

2—Tienes razon ; además, la mejor prueba de que fueron periodistas, es que se contradicen.

1—Vade retro ; los evanjelistas no se contradicen ; difieren en detalles.

2—Por ejemplo ?

1—Pero hombre, yo no he venido a discutir los evanjelios. ¿ Te has divertido en tu viaje ? ¿ Traes algo que contar ?

2—Me ha ido perfectamente bien i contaré lo que se te antoje.

1—A ver algo del Perú, de Lima, o del trayecto, si vale la pena.

2—No sé si valdrá, pero para mí todo ha tenido algun interés; basta que una cosa sea diferente para ser, en cierto modo, interesante; variar es vivir!

1—Segun i conforme; morirse es variar i morirse no es vivir!

2—Quién sabe!

1—Te felicito; ya vas creyendo en la inmortalidad del alma. Decididamente te han cambiado.

2—No señor, siempre he tenido vocacion por el sacerdocio i habria sido con gusto obispo, confesor i mártir.

1—Dejemos aparte lo último.

2—Pero en verdad, qué chasco seria si hubiera otra vida.

1—Por qué?

2—Dos vidas es mucho.

1—Lo que abunda no daña.

2—Veo que están de moda los refranes.

1—En política a lo menos: «Si vis pacem para bellum» es el aforismo de actualidad.

2—La ruina en latin; así les va en Europa con el «vis pacem para bellum».

1—Con tanta digresion no llegamos a tu cuento.

2—No sé por donde principiar.

1—Por el principio.

2—Imajínate una docena de puertos entre Valparaiso i Callao a cuyos habitantes hai que llevarles todo: la carne, la verdura i hasta el agua en ciertas ocasiones! Uno de mis mayores padecimientos en la navegacion larga i aburrida, era ver embarcar i desembarcar ganado vacuno; toros, novillos, bueyes, i vacas. ¡Pobres animales! Se les coloca una cuerda en la base de las astas i por medio de una cabria a vapor, se los iza a bordo. No puedo describirte la cara de asombro que pone un buey cuando se ve suspendido entre el cielo i el mar; la figura grotesca, ridícula i desesperante que ofrece con sus patas pendientes, sus manos en semiflexion i sus ojos convul-

sos i revueltos como si buscara con ellos en algun rincon del mundo, un protector de los animales, un Albarracin (de renombre local) cualquiera por amor de Dios. Cuando la suspension dura mucho tiempo, uno espera por momentos que el animal perezca o entre en el periodo de agonía. Despues lo descargan con torpeza en un piso resbaloso donde la pobre bestia aturdida cae i se levanta repetidas veces antes de tomar su acomodo. I todas estas escenas angustiosas i crueles se desarrollan en medio de gritos i burlas sangrientas de los cargadores. A veces algun toro mal avisado, se suelta del bozal i hace un desparramo a bordo, de lo cual yo me alegro mucho.

Añade a esto el embarque i desembarque diario de gallinas, pollos, gallos, chanchos, corderos, cabras, caballos, mulas, burros, patos, gansos, loros, coles, zapallos, cebollas, melones, ají, papas, repollos, zanahorias, camotes, nabos i cuanta verdura conoces, sin contar la fruta de todas clases.

Así la estadia en cada puerto, en vez de ser un descanso, es un tormento.

I—Por fin rompes tu optimismo; a juzgar por tus cartas todo era bello, bueno i verdadero.

2—Me haces acordar de Balmes, manual de filosofía; todo cuanto he escrito ha sido sincero, positivo i verídico.

I—Te haré acordar de quien quieras, pero tus panejíricos de ultra cordillera, estaban en contradiccion con tu carácter.

2—Con el que me atribuyen; yo soi un descreido intelectual i un iluso sentimental, un escéptico por educacion i un injénuo en materias de sentimiento; mi intelijencia es incrédula, pero mi sensibilidad es enteramente cándida; yo, como todos, soi dos individuos; uno cuando piensa i otro cuando siente. Soi capaz de dar una leccion probando que la confianza es un absurdo i al salir de clase cualquiera me engaña.

I—De modo que te han engañado en Chile.

2—Nadie me ha engañado; han sido conmigo sinceros i cariñosos hasta el estremo.

I—Al menos tú eres un escéptico intermitente.

2—Hablabas de optimismo ¡cómo hablarías si hubieras estado en Tocopilla!

I—Qué es eso?

2—Una ciudad con cuatro casas i bastante salitre, cuyos detalles conocerás por la siguiente conversacion:

Sube una señora (mayor) a bordo en aquel puerto con su marido; era una inglesa, rica; hacia poco que habia estado en Lóndres, donde pasó una larga temporada. El capitan me la presenta.

—Mrs. H.

—I am very happy etc...

—¿Cómo encuentra Vd. a Tocopilla?

—No he bajado a tierra, pero si he de juzgar por la muestra de sus habitantes...

—Ah! es deliciosa la vida aquí!

—Muchas diversiones?

—No, ninguna.

—¿Teatro, conciertos... la sociedad?

—No hai teatro ni conciertos.

—¿Son mui relijiosos en Tocopilla?

—No mucho; no hai iglesia, pero el servicio divino se hace en una casa particular algunas veces.

—¿Se tratan ustedes con algunas familias del país?

—No nos tratamos con nadie; aquí no hai familias, ni indíjenas ni estranjeras.

—Pasará usted las noches a lo menos, entretenida.

—Sí, mucho. Despues de comer cerramos la puerta i leemos un rato antes de acostarnos.

—¿Será usted amiga de las flores; tiene jardin su casa?

—En Tocopilla no hai ni puede haber flores.

—¿Por qué?

—Porque no hai agua, pues; usted lo sabe.

—¿I qué beben entonces los habitantes?

—Los estranjeros agua mineral que viene de Europa, i los pobres, agua condensada; tenemos dos máquinas para destilar el agua del mar.

—De modo que en Tocopilla no hai teatro, no hai sociedad, no hai jente, no hai flores, no hai legumbres, no hai agua, i sin embargo, la vida es deliciosa?

—Para mí, así es; en Lóndres soñaba todas las noches con Tocopilla. »

Testual.

La señora H. tenia, en efecto, las apariencias de ser completamente feliz.

¡La conformidad humana no tiene límites!

*

Pero he saltado por encima de Coquimbo i de La Serena, que son el reverso de Tocopilla en cuanto a jentes i a flores.

En Coquimbo nos fué a buscar a bordo el intendente D. Carlos Zañartú acompañado del capitan del puerto señor Sanchez. Tú conoces a Zañartú; ha estado en Buenos Aires, donde tuvo varias novias; era i es todavia un jóven mui buen mozo, pero (lo notifico a sus ex-novias) ya no es soltero; se ha casado con una preciosa niña.

Coquimbo fué visitado debidamente i en seguida tomamos el tren para La Serena, una villa mui agradable, con dos iglesias, seminario, escuela de minería, varios buenos edificios i jardines bien cuidados. La particularidad de La Serena consiste en sus claveles; sin exajerar puedo decirte que cada uno equivale a treinta de los nuestros juntos; son colosales i mui olorosos. El señor Zañartú nos dió un banquete en la Intendencia, donde nos presentó a su mamá i su hermanita, que hacian los honores: al señor Ossa, con quien discutí sobre ferro-carriles, i a la señora de este caballero, una de las mujeres mas bellas de la buena raza chilena, el orgullo de La Serena, segun es pública voz i fama. Si viniera a Buenos Aires i pasara por la calle Florida, iria dejando admiradores estáticos, plantados como postes de telégrafo, a lo largo de las veredas...

—¿Cómo habran quedado algunos chilenos en Santiago cuando se te ocurría pasear con tu señora?

—No hagamos crónica impertinente, continuo:

Para volver a Coquimbo no habia ya tren; tomamos un coche i por la orilla del mar, atropellando las olas

atrevidas en algunos sitios, hicimos nuestro camino, completando el agradable dia con este paseo nocturno delicioso.

*

¿Tú conociste a Robinet en Santiago?

Si yo fuera rey de alguna parte, no dejaría de nombrar a Cárlos Robinet introductor de embajadores; ha nacido para eso.

Cárlos Robinet, diputado, actualmente, es un jóven que goza de una gran popularidad en Chile; todos lo quieren por atento, servicial i bondadoso. Es el prototipo del altruista; madruga para servir a sus semejantes, aun cuando no los conozca. No hai un viajero de cierta distincion que no deba a Robinet algun servicio o deferencia espontánea i desinteresada, con la particularidad de que su afan de ser útil no deja de procurarle incomodidades i gastos, sin obtener muchas veces, ni el agradecimiento de los estranjeros a quienes colma de obsequios.

Robinet habia telegrafiado a Zañartú que íbamos, sin que nosotros supiéramos, i no contento con esto, hizo telegramas a todos sus amigos de los puertos que debíamos tocar, para asegurarnos una buena recepcion. Gracias a sus cuidados i a los de otros amigos, (sospecho que Zañartú fué del número) en Iquique el intendente señor Ruperto Alvarez i el señor Pellati, nos buscaron a bordo i nos invitaron a bajar para obsequiarnos en la forma mas agradable, dadas las circunstancias, llevándonos a almorzar en tierra firme a la orilla del mar, en Cavancha, un paraje encantador de baños, en un restaurant cuyo comedor de verano es una glorieta inmensa cubierta de hojas i flores i construida sobre pilotes clavados en los límites de la alta i baja marea. El almuerzo se compuso de mariscos frescos i otros manjares esquisitos. La señora del intendente presidía la mesa, donde lució él sus dotes de conversador ameno a par de nuestro anfitrion el señor Mac-Iver, diputado i periodista.

Despues la concurrencia se dividió en dos grupos; las señoras se fueron a descansar tranquilamente a casa del

intendente i los hombres (los caballeros, quiero decir) nos fuimos a visitar los establecimientos públicos.

La Aduana, inmensa i rebalsando de mercaderías que no contentas con llenar los almacenes, ocupan la calle i los sitios adyacentes.

El Liceo de varones con doscientos alumnos; la Escuela Superior con doscientos cincuenta; la de mujeres con trescientas niñas i local adecuado; el Hospital con doscientas camas, el Establecimiento de amalgamacion, de Santa Rosa, donde se estrae la plata de los metales; la Fábrica de hielo, las iglesias, las plazas i paseos... en fin el señor Alvarez no me perdonó un solo detalle de su pueblo, llevándome a todas partes, con la crueldad de un propietario que muestra sus fincas, i yo le perdono su ferocidad porque, gracias a ella, conocí bien a Iquique i porque premió mis sacrificios, con una buena comida en su casa, donde conocimos a una hermosa peruana, la señora de Pellatti.

—Pero hombre, tú no has hecho mas que comer i almorzar durante tu viaje.

—¡Qué quieres! así se vive en Chile; es imposible resistir a la obsequiosidad de esos caballeros. Chile es un inmenso restaurant servido gratis i con buena voluntad i donde se agradece al cliente viajero, el placer de haberlo mantenido.

*

—Supongo que ahora llegarás a Lima.

—Ya llegamos. El Callao es la antesala de Lima, i aunque merece una larga visita, nadie se detiene a hacérsela, urjido por el deseo de entrar a la ciudad de los reyes, cuanto antes.

Hai dos Limas, la que uno lleva en la cabeza i la que se encuentra a orillas del Rimac. Sucede con Lima lo que con Jerusalem, la leyenda sustituye a la realidad i no puede uno librarse de su primera fascinacion aun en presencia de los hechos que la invalidan. La fama altera el juicio.

Además, cada ciudad tiene su momento i la idea correspondiente a ella en una época es totalmente diferente

de la lejendaria, de la referente a un período de apojeo o a una situacion característica.

La Lima de ahora no es la de los virreyes, sin haber cambiado de tipo ni de forma, pero continua siendo la patria de la Perichola.

Faltan los rejidores i los magnates i por lo tanto ya no hai Lima política, relijiosa, conventual, mística, enamorada, romántica, seductora, caballeresca, fanática, pecadora, apasionada, inquisitorial, rica i henchida de aventuras en que figuren como antes, grandes ojos negros, encierros en monasterios, caballeros galantes arriesgados i padres crueles.

Actualmente Lima es como cualquier capital de oríjen colonial, despoetizada por el comercio i la industria.

¿ Comprendes tú la Lima antigua de los sueños juveniles, con fábricas de cerveza i galletitas norte-americanas, con ferro-carriles i teléfonos, ajencias i compañías de seguros ?

Quedan las casas con su forma antigua, los balcones cerrados, los grandes patios, las ventanas con rejas, las iglesias, las oficinas públicas, la universidad, la gobernacion i la plaza de toros, los conventos i monasterios, todo con su aire vetusto, secular i tradicional ; pero en la casa solariega falta el padre autoritario, fanático i bruto; tras de las rejas, la doncella hermosa apasionada, en penitencia por órden del confesor ; rondando la manzana, el galan infortunado; en las iglesias, el jentío inmenso; en las plazas, los autos de fé i en la casa de gobierno, el majistrado enjuto, con las cejas pobladas, calzon corto, medias hasta la rodilla i hebillas en los zapatos, parecido a esos retratos que uno encuentra en las sacristías, con una leyenda de muchos renglones al pié destinada a perpetrar la memoria de un señor con varios nombres, fundador de alguna capellanía. Lo único que subsiste de la Lima de los virreyes es la mujer, adaptada a la música moderna.

Las tapadas que no mostraban sino un ojo, han desaparecido para siempre. Ahora se encuentra destapadas con dos ojos, negros i grandes, boca encantadora i labios rosados, donde cabrian millones de besos de quien los merezca.

Sin embargo, la limeña mas linda que yo he conocido allí, no encuadra en los caracteres jenerales de la belleza peruana; es una vírjen rubia, inocente i afectuosa; sus ojos grandes i azules, miran con una limpieza celestial i en el profundo mar de sus pupilas, navegan aun dormidas, ternuras infinitas, castas i suaves; las líneas de sus formas son puras como las de un relieve griego i los perfiles de su rostro, un sueño de dibujo ideal i estra-mundano.

—Mi doctor, tanto entusiasmo es un anacronismo en su cerebro!

—Confieso que hai un poco de cariño en el retrato, pero todo queda esplicado con decirte que me refiero a la hija de un amigo, nacida en tierra estraña, de un pariente querido; Barton, mi jeneroso protector en los tiempos duros i difíciles, cuando yo estudiaba medicina en el hospital, muriéndome de frio i sin libros, reducido a copiar mis lecciones de los testos ajenos i a dibujar huesos amarillos con tinta desteñida.

—Eso es pura poesía sentimental; entonces eras un modelo de felicidad irresponsable.

—Pero no la sentía, por atender a las necesidades de cada hora.

Al entrar a Lima se me representó Sevilla mas grande, con calles mas anchas i mas rectas, recorridas por mucha jente. Una Sevilla mas alegre, mas animada, mas bulliciosa i sobre todo criolla, en la mejor acepcion del vocablo.

Las limeñas, un encanto; morenas de cutis limpio, de pequeña estatura en jeneral, con pies diminutos, manos microscópicas i ojos colosales, negros, ambiciosos, dominantes i tiernos; mui graciosas, espirituales i conversadoras; dotadas de una coquetería natural de esquisito gusto; francas, imperiosas i resueltas, con grandes seducciones en sus actitudes i movimientos, confiadas en su hermosura i atractivos, seguras de su imperio, soberanas absolutas de los hombres; indolentes, relijiosas i apasionadas, políticas violentas e intransijentes; temibles en la mas lata acepcion de la palabra.

Los hombres (hablo de los de la alta clase solamente) bien constituidos, sencillos i altaneros a la vez; se adivina

en su presencia el oríjen español de elevada estirpe; uno piensa en caballeros antiguos i estraña verlos vestidos a la moderna; el aplomo es su divisa: son obsequiosos i afables, pero sus deferencias parecen concesiones dispensadas con cierto aire de proteccion, propia de jente bien nacida que no olvida los fueros de su casta.

Con todo este bagaje no hai sin embargo un solo noble limeño que se permita hacer o pensar sino lo que quiere su mujer, si la tiene, o una mujer de su relacion, si es soltero. En esto los peruanos se parecen a todos los hombres repartidos en la superficie del globo.

Todo está allí bajo el absolutismo femenino como en todas partes; por eso el mundo anda tan mal. Las mujeres hacen la lluvia i el buen tiempo, destilando en la oreja marital, gota a gota, en las horas fisiolójicas, sus gustos i sus deseos, sus proyectos o sus ambiciones... Bandidas, yo las detesto!

—No tanto, mi doctor, no se calumnie.

—Nosotros somos unos santos, no lo dudes; tenemos que trabajar para ellas, vivir para ellas, acomodarnos a todos sus caprichos i mortificarnos hasta por las desconocidas!

—No blasfemes.

—Imajinate lo que me hace una de ellas a bordo del « Cachapoal ». Estaba yo tranquilamente mareado en mi camarote, tramitando las delicias de un balanceo de veinte grados, cuando vino el capitan a decirme que una jóven de tercera se hallaba en el último trance.—Que se la lleve el diablo, contesté, yo no tengo la culpa ¡ quien la mete a embarcarse en semejante estado!—Y sin tomar pasaje condicional para el niño, añadió económicamente el capitan.

—¿Ha visto usted cosa igual? repliqué... i con mar gruesa todavía. En esto asomó a la puerta un pasajero con ojos de marido, inequívocos. Me dió lástima; me levanté, hice transportar a la primeriza a un camarote desocupado i veinte minutos mas tarde, gritaba en mis manos como un condenado, un muchacho robusto a quien tuve que lavar, vestir i acomodar con todos los cuidados de una nodriza patentada.—Dios se lo pague

doctor, dijo la madre.—Sí, está mui bien, Dios me lo pague, con semejante noche. ¿Quiere usted tambien que lo bautice?—¿Corre peligro? contestó—¡Cómo no mujer! le dije; i tomando el niño en brazos, con el tono mas sacerdotal que pude, pronuncié estas palabras: « Eduardito Cachapoal, yo te bautizo en el nombre del padre, del hijo i del espíritu santo; » le hice una cruz con el pulgar sobre la frente i le derramé en la cabeza un sifon entero de limonada gaseosa, única agua bautismal que encontré a mano. Yo no sé si la Iglesia permite bautizar con limonada, pero en el mar supongo que las cosas no deben pasar como en tierra.

1—La intencion vale en casos apurados.

2—Es verdad, señor teólogo. Al otro dia se desembarcó la mujer como si tal cosa!

*

Volvamos a Lima. Dios, que no me ha pagado todavía mi asistencia a bordo, verdad es que no le he pasado la cuenta, hizo a Lima de un modo i Ricardo Palma la ha hecho de otro. Es una lástima que estos dos autores no se hayan puesto de acuerdo sobre un punto tan importante.

Ricardo Palma con sus tradiciones hizo de ella un Paraiso i Dios con su misericordia infinita la convirtió en un infierno, dotándola de políticos, i dispensándole los beneficios de la guerra i de una sarta de revoluciones.

Con todos los elementos para ser felices, los peruanos son en la actualidad, mui desgraciados, i la bella, la mentada capital de su nacion, con un clima benigno, con una naturaleza envidiable, con riquezas sin cuento, es no obstante, una ciudad en decadencia.

El viajero que hoi la visita se sorprende al ver los destrozos causados por la lucha civil.

Los muros de todas las casas están acribillados de balazos; los vidrios de los balcones rotos, las aristas de las torres, destruidas, las molduras de las fachadas, caidas i hasta las campanas de algunas iglesias, partidas o rajadas.

Despues de la batalla horrenda, cuyo campo fué la ciudad misma, dos mil cadáveres contados uno por uno, quedaron en las calles, como testigos mudos de la heróica ferocidad de los combatientes, siendo el número de heridos alarmante, aunque exiguo, con relacion al de los muertos; tan espantosa fué la matanza!

Yo he visto a los sobrevivientes en los hospitales disminuyendo diariamente, a pesar de los cuidados científicos i de la asistencia caritativa.

Las heridas causadas por las armas modernas escapan a toda descripcion por su estrago incalculable i la terrible variedad de sus formas; un pobre muchacho tenia siete balazos en el cuerpo i aun vivia; otro yacía con la cara hecha pedazos en su lecho de agonía; muchos presentaban fracturas conminutas i algunos los huesos perforados como si se les hubiera aplicado un taladro.

Durante la pelea nadie podia transitar por las calles; la provision de alimentos era imposible; hubo familias que no comieron nada en tres dias i personas que pasaron muchas horas debajo de sus camas porque las balas atravesaban las paredes o entraban por las ventanas. Los espejos i cuadros de varias casas, conservan los estigmas de aquellos dias de conflicto.

En la semana posterior al último combate, la poblacion estaba aterrorizada por el temor de otra desgracia: de una mortífera epidemia, que parecia inminente a causa de los cadáveres de hombres i los cuerpos de caballos muertos que en completa descomposicion, permanecian en las calles.

Felizmente la peste no se produjo, pero la ciudad estaba, dicen, inhabitable por su mala atmósfera.

*

Hemos conocido los alrededores de Lima: Chorrillos, Miraflores i Barrancas, pueblitos preciosos de baños, que han sufrido mucho durante la guerra con Chile i que ahora renacen a pesar de las contiendas civiles.

Segun mi costumbre, he visitado los hospitales de

ambos sexos, la biblioteca, la universidad i todas sus facultades, el instituto bactereolójico en formacion, las iglesias, los mercados, la Alameda de los Descalzos, el precioso cementerio i los baños de Piedra Lisa que son un encanto; i he conocido una parte de la selecta sociedad limeña, en casa de nuestro ministro el señor Arroyo a quien debo una profunda gratitud, no sólo por sus delicados obsequios, sinó por haberme proporcionado la ocasion de verlo todo, poniéndome en contacto con los directores de las diversas ramas de la administracion, con los miembros de gobierno i con los caballeros mas distinguidos de la culta aristocracia limeña. El dia antes de nuestra partida nos invitó a su mesa i allí tuve la satisfaccion de observar la estimacion de que goza, por la calidad de las personas que frecuentan su casa. La señora de Arroyo, chilena de oríjen, es mui querida en Lima i merece la simpatía que inspira por su bondad, su trato esquisito i la refinada cultura de su intelijencia. Es un modelo de mujer para un diplomático.

*

Por fin, satisfechos de nuestra jira i atraidos por el iman de esta gran metrópoli que lo tira a uno hácia su seno con mas fuerza cuanto mas se aleja, nos embarcamos de vuelta para Valparaiso, donde el señor Pinto, el intendente, no contento con sus amabilidades anteriores, nos arrebató de a bordo i nos alojó en su casa, en la que pasamos dias deliciosos en amena charla con el inagotable Cornelio Saavedra, el ático señor Santa Cruz, ex-ministro en Alemania, Pedro Montt i su señora que fueron de Santiago a despedirnos, Francisco Valdez i otros exelentes comensales. Pinto i su encantadora esposa deben venir pronto a Buenos Aires, de paso para Europa, i nuestra sociedad tendrá ocasion de conocer a la simpática pareja.

Una palabra mas. En la biblioteca de Lima a cargo de Ricardo Palma, el escritor tal vez mas conocido de Sud-América, tuve el gusto de ver mui bien cuidadas

algunas de mis obras.... La vanidad literaria es la mayor de las debilidades humanas! Punto.

1—Has concluido?

2—Sí.

1—Pues puedes vanagloriarte de haberme aburrido soberanamente.

2.—Gracias; eres mui amable!

De Mar del Plata

(República Arjentina)

Enero 22 de 1896.

Señor director:

Ya sabe usted que yo, si bien corresponsal de su diario, soi un sirviente, aunque no del público para estraviarlo, como ustedes los diaristas;—yo no estravío a mi patron — no me conviene — (de paso le recomiendo esta regla de moral que es mui noble: hacer lo que a uno le convenga aunque lluevan picas).

No puedo confeccionarle a usted un panejírico del Mar del Plata; no soi hipócrita, pero sí puedo decirle que la vida aquí sigue su trotecito liviano i mui agradable. La instalacion i la manutencion de la jente de alto tono no es mui cara; no es tampoco tirada a la calle; es lo que aquí debe ser, normal; porque al fin i al cabo a uno le dan todo lo que necesita, bueno, o poco menos i la comodidad, la facilidad de proporcionarse lo necesario i aun lo superfluo, ma Dame, debe tener su compensacion en alguna forma. El Hotel Bristol, por ejemplo, no es de lo mejor que hai en el mundo, pero es tan bueno como uno puede exijirlo, dado el caso.

Está rejido por Mr. Kern, un escelente caballero (juega mui bien al ajedrez) i su señora, una parisiense espiritual, naturalmente, jóven, mui agradable i bonita (lo diré tomándome esa libertad que se toman a veces los sirvientes imitando a sus patrones). Espiritual, lo pruebo.—El otro dia mi patron pidió un baño; el mozo que le servía preparó un rejimiento de tohallas, sába-

nas i otros adminículos, anunciando a su debido tiempo que el baño estaba pronto. Yo no sé lo que sucedió, pero le copio el diálogo que oí entre la señora del jerente i mi patron, para mostrarle con un hecho la verdad de mi juicio.

Mi patron.—Madame.

Madame.— Monsieur ?

Mi patron. — Usted me permitirá hacer la apolojía de su hotel ?

Madame.—Très bien Mr., si vous voulez.

Mi patron. — Solamente tengo que cambiarle el nombre.

Madame.—Ah !

Mi patron. — En vez de «El Bristol» le llamaré L'Hotel à surprise.

Madame.— Et pourquoi ça, s'il vous plait ?

Mi patron.—Porque he pedido un baño !....

Madame.—Eh bien ?

Mi patron.—Me lo prepararon.

Madame.—C'est juste.

Mi patron.—Fuí, me desnudé....

Madame.— Ah ! Mr....

Mi patron.—Perdon, madame, pero yo no podia bañarme sin desnudarme !

Madame.—Continuez Mr. s'il vous plait.

Mi patron.—Entro en la tina, abro la llave.... no habia agua !

Madame.—Probablement le grand robinet de service général était fermé.

Mi patron.—Probablemente la gran llave de servicio jeneral estaba cerrada !

Madame.—Et vous avez sonné le garçon ?

Mi patron.—No, madame.

Madame.—Et pourquoi Mr. ?

Mi patron.—Porque no encontré el boton de la campanilla.

Madame.— Probablement il n'y en a pas dans la chambre !

Mi patron.—Seguramente no habia.

Madame.— Et qu'est-ce que vous avez fait ?

Mi patron.—Me volví a vestir tranquilamente.

Madame.—Eh bien ¿de quoi vous plaignez vous? Vous avez pris un bain d'air, fort agréable!

Mi patron.—Merci, madame!

Digo, ¿no es verdad que cualquier otra directora de hotel menos amable, tomando el acontecimiento de otro modo, habria dejado a su cliente contrariado i ella misma se habria fastidiado? Al otro dia todas las llaves de agua del «Hotel à surprise» andaban corrientes i el accidente quedaba sin importancia.

*

En el comedor a cargo de Mr. George Mercer, las cosas se acomodan de modo que los concurrentes, si no son mui exijentes, no deben tener motivos de queja. Los mozos son atentos i cultos i el servicio se hace con toda regularidad, evitando las quejas aun de aquellos pasajeros que no toman en cuenta las dificultades de un establecimiento de este jénero.

Mr. Mercer, por ejemplo, recibe un telegrama anunciándole una invasion de comensales; se prepara para recibirlos; no vienen. Mr. Mercer pierde el valor de sus preparativos.

I a propósito de esto, aquí va otra nota espiritual francesa.

Un caballero conversa con Mr. Mercer.

—Bien, Mr. Mercer, cómo vá hoi.

—Mal; debian venir tres familias i no vienen hasta pasado mañana; pura pérdida!

– ¿Por qué?

—A menos que haga lo que en el teatro i marque a esas familias en su cuenta «Pas venues, cent francs».

*

Playa por la mañana con sus incidentes; playa a la tarde, idem, idem; escursiones, concierto a la noche; tal es el programa diario.

Los sirvientes i las mucamas son las entidades que en Mar del Plata deciden las cuestiones de la moda en el vestido.

—¿Por qué así?

—Porque en todo tiempo nuestros enemigos nos combaten i persiguen, como dice el catecismo.

Nuestros enemigos aquí son el viento, el calor, el frio, i la tierra, elementos variables i antojadizos.

Así, las damas i señoritas del alto tono, antes de levantarse i apenas abren los ojos, mandan en comision a sus asistentes para que averigüen como está el dia. Estos salen, toman lenguas i trasmiten las noticias segun sus impresiones i su sexo.

*

—Hace calor, señora, dice una mucama.

—Mui bien, prepárame el vestido crema i el sombrero con plumas de gallo de la India i melones de Currumalan.

—Pero señora, hace mucho viento; las plumas se van a volar.

—Entónces dame el sombrero con alas de cuervo aplicadas a la copa.

—Es mui feo, señora; las de Malavia, las de Sobremonte i las de Atrapa Rancho van a ponerse *canotiers* de ala corta, con hojas de col plegadas a fuego i cosidas a la paja; se lo he oido a don Dieguito Pisaflores.

—Entonces saca el sombrero con cintas de las que me tiraron en el corso de las flores; esas aunque se vuelen no importa.

—Es que le falta el elástico.

—Verdad, se me rompió en la playa; ponle uno nuevo.

—No hai; solo que le ponga una de las ligas del señor!

—Y qué! el señor usa ligas? desde cuándo?

—Desde el otro dia que tuvieron una discusion con el señor Pisaflores.

—Qué dijo el señor Pisaflores?

—Dijo que en Mar del Plata no se podia andar con las medias arrugadas.

—I quién le vá a ver las medias al señor?

—Dijo don Pisaflores, que las niñas se fijaban mucho en eso.... i tambien tuvieron otras discusiones.

—Sobre qué?

—Sobre las corbatas. El patron iba a salir con una corbata negra i don Pisaflores le dijo que no era propio de playa de baños i mucho menos por la mañana.

—I el señor qué dijo?

—Se enojó i le contestó que él tambien tenia corbatas de tonto, como todos, i sacó una de madapolan con loros pintados que al señor Pisaflores le pareció mui bien, i despues que se fué don Dieguito, el patron me mandó pedirle al doctor de al lado unas vendas si tenia, para usarlas como corbatas.

—Qué barbaridad!

—No señora, van a quedar mui bien i van a entrar en moda.

—¿Qué sombrilla me has puesto?

—La verde.

—La verde? ¿No sabes que hoi es jueves?

—I qué tiene eso?

—Sombrilla verde en jueves! ni loca que estuviera; ponme la otra de cabo de carei.

—Esa que parece desteñida?

Desteñida? es la última moda; se llama fraise ecrasée.

—Entonces la fricasé la pongo, con el crema i....

—I la jaquette; ¿le has pegado los botones a la jaquette?

—Sí, le saqué los viejos i le puse los de ojo de gato; así parece otra.

—Está bien ¡la cosa es que parezca otra!

—I le puse tambien en el cuello como blonda el encaje de la sombrilla negra; nadie la conoce ahora!

(... Silencio... despues de un rato, la mucama, que es tan informada como cualquiera señora, continua):

—Sabe que la mucama de las niñas de Garrapata come tres veces?

—Cómo es eso?

—Sí; se hace servir aquí temprano, diciendo que no puede ir al comedor; despues vá, come i dice que la comida está mala i pide un fiambre en su cuarto.

—Estará mui gorda.

—Qué! flaca como un hilo; no sé que hace con lo que come.

—Han salido ya las de Garrapata?

—No señora, les están planchando las blusas; ya sabe usted que no tienen sinó dos mudas.

—Yo no sé tal cosa!

—Pues todos lo saben!

*

En la playa la concurrencia es numerosa i animada; se ve señoras gordas i flacas, frescas o maduras i niñas elegantes airosas, bien vestidas; jeneralmente bonitas i mas atractivas aun cuando dejan su traje de playa i toman el de baño, con el cual muestran esa agradable desproporcion de las mujeres entre el grueso de la cintura i los demás diámetros.

Si yo en vez de ser un humilde sirviente, fuera una ola o una seccion de la playa donde se baña ese enjambre de bellezas, podria dar detalles mas minuciosos i tal vez mas interesantes. Desgraciadamente no soi ni ola ni playa.

Variados grupos de mozos, de señores respetables i de niños, se forman sobre la rambla o en la arena a la orilla del mar, donde las familias antes del baño, se reunen en círculo a mirar las olas crespas, quebradas, espumosas, que embisten inútilmente el límite puesto por la naturaleza para enfrenarlas.

Los jóvenes elegantes, vestidos de blanco, con sombrero blanco, saco blanco, pantalones blancos, zapatos blancos, algunos hasta cerebro en blanco, no se arriesgan en avances peligrosos; cuidan sus zapatos como si no fueran hechos para andar con ellos en la arena, sometiéndose a la lei de su destino, la misma de los guantes de gamuza, cuya íntima naturaleza consiste en estar sucios.

*

Faltan muchas cosas a la playa de Mar del Plata para parecerse a las de Europa: un poco menos de rijidez en las costumbres, un poco menos de miedo de hacer lo que es natural, sencillo i propio del sitio i del objeto de la estadia, menos aislamiento, menos separacion entre los sexos, menos temor de tratarse i de conversar. En Europa un jóven acompaña a una niña lejos o afuera en el mar, nadando, sin que nadie lo note i despues del baño, hombres i mujeres, con su túnica blanca, se sientan en la arena a secarse al sol, comiendo ostras o tomando refrescos. Aquí no hai ostras, ni refrescos, ni reuniones en traje de salida. Verdad es que la playa no se presta para las escursiones a nado mar afuera i que el temor de la crítica paraliza toda tentativa de franca familiaridad.

A pesar de eso esta playa es mui agradable i los baños son deliciosos.

Dentro de algunos años, cuando haya botes salvavidas i la bahia esté cerrada al sud por un rompe olas, la naturaleza, con las facilidades que brinde sin peligro para los bañistas, cambiará las costumbres i Mar del Plata será el grande atractivo del verano para toda la República.

*

Como todos los concurrentes están desocupados, cualquiera cosa les llama la atencion; una ola grande, una tonina que asome su cuerpo negro, rollizo i repugnante, una ballenera de pescador, son incidentes que reclaman serios i grandes comentarios.

El otro dia Pedro Pardo, ese mozo que parece la fuerza misma, tuvo un síncope despues del baño; gran alarma, gran reunion; cada uno proponia un remedio; hubo juntas de calafates i diagnósticos marítimos como si se tratara de un buque; por fin a un orijinal se le ocurrió buscar un médico; el doctor Wilde andaba por ahí vestido de druida; lo llamaron, se acercó, reconoció al enfermo que estaba como un cadáver, i dijo con la calma que todos le conocen: No-se-ha-de-mo-rir, Par-

dito.—Por qué, preguntaron varios — Porque eso estaria contra el refran.

—Yo no estoi contra ningun refran! contestó Pardo abriendo los ojos; i se acabó el síncope, con gran contento de los amigos que lo rodeaban.

Como en toda reunion de ociosos, en Mar del Plata unos se divierten con los otros, prodigándose recíprocamente burlas amistosas.

José Luro, a pesar de su aire adusto, es preferido para ese juego por su carácter bondadoso i por ser considerado como la encarnacion de Mar del Plata. Es el pachá de estas comarcas i no ocurre accidente alguno que no suscite en los bañistas por asociacion de ideas, el nombre de Luro.

Llueve, Luro tiene la culpa; hace buen tiempo, Luro se ha conducido bien; hai tierra, ¿i qué hace Luro? se preguntan todos; la sopa está fria, es necesario quejarse a Luro; i Luro no pudiendo resistir a la corriente, ha consentido ya tácitamente en ser responsable de todo i toma como caso personal, cualquiera alteracion de la atmósfera, que él trata de cohonestar o mitigar, anunciando que al dia siguiente el tiempo tal vez sea mejor.

*

Aquí pasan ahora la temporada muchos abogados, médicos, diputados, jueces, rentistas i comerciantes, con sus familias. Todos parece, han convenido en ser corrientes i estar de buen humor, cambiándose las burlas mas picantes. El otro dia se bañaba el doctor Saavedra, miembro distinguido de nuestra majistratura; un abogado amigo se le acerca i le dice: Un juez que nada, es el mejor nadador. Ya entiendo, replica éste, porque lleva su conciencia.

En esto una ola los echó a la playa.

Naturalmente, Luro fué el responsable del suceso.

A un jóven médico que sale a cazar, le dice Cullen, por rivalidad: ¿no tiene usted bastante con sus clientes de la ciudad? (Estos clericales son mui atrevidos).

Daireaux se acerca a Seeber i le dice: seguramente

usted escribirá una memoria retrospectiva de Mar del Plata? Seeber no se enoja i se prepara a escribir la memoria.

En estas conversaciones u otras análogas se pasa el tiempo, cuando no en escursiones a la gruta descubierta por Egaña, el compadre de Avellaneda, o al faro que está admirablemente bien tenido (no parece cosa nuestra) o al campo simplemente, a respirar aire puro, fresco i perfumado.

*

En el comedor del Bristol, a la hora del almuerzo, despues del baño o a la noche, antes del concierto, el espectáculo es magnífico: el salon tiene a simple vista como 1800 metros cuadrados i está cubierto de mesas casi totalmente ocupadas por una sociedad distinguida i elegante, en la cual naturalmente, el gran atractivo es la belleza de las mujeres (como yo soi sirviente no hago distincion entre señoras, señoritas i chiquilinas).

Despues de la comida i del café tomado en la galería, sintiendo la brisa del mar i oyendo el rumor de las olas incansables, la concurrencia femenina acude al salon de conciertos, tan vasto como el comedor, i la masculina, al Casino, a jugar.

Este arreglo es un verdadero contrasentido; así toda sociedad queda destruida.

Las señoras i las niñas se aburren en el salon i los hombres se arruinan o se ponen tontos en las mesas de juego.

Hace poco le oia criticar esto a un señor que hablaba con mi patron. « No es que falten atractivos en el salon, decia, para todos estos jóvenes i aun para los hombres de edad que andan huyendo de él. He conversado con la señorita de Paz hace poco, i me he quedado maravillado de su injenio, de su talento i de su instruccion, aparte de su belleza que añadia un nuevo encanto a sus palabras. He hablado con la señora de Oyuela i no he estrañado ni el naipe ni la ruleta mientras la oia discurrir; he tratado a la señora de Pardo cuya suavidad i

sencillez me han cautivado, i hablando con la niña de Aguirre, sin tocar tópicos banales, como usted comprende, he pasado una hora entretenido i lamentando que a nuestros jóvenes no los atraiga el simple placer de la conversacion. Lo mismo puedo decir de las señoras de Chas, de Arias, de Escalante, de la señora de Saavedra i de su preciosa cuñadita, i de tantas otras niñas que se encuentran aquí, sin contar entre las ventajas la de que la conversacion de una niña inocente, sencilla i linda, es mas agradable que la de un académico, pues mientras ella habla, usted la mira i sus sentimientos estéticos, si los tiene, quedan halagados».

¡Cuándo habrá sociedad en nuestro mundo elevado, siquiera en las playas de baños, de las cuales debia desterrarse la tirantez inútil i la etiqueta tan fuera de oportunidad i de sitio!

*

Nota — Señor director: Si esta correspondencia le parece larga, córtela; si le parece tonta, no la publique; pero si la publica hágame el favor de correjir las frases en francés, de cuya ortografía no respondo.

IV

ALREDEDOR DEL MUNDO

Itinerario de viaje desde Buenos Aires: Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Canal de Suez, Mar Rojo, Ceylan, China, Japon, Honolulu, Norte América, Lisboa i Rio de Janeiro.

Lóndres, Julio de 1896.

Todo está calculado en Inglaterra, en Lóndres principalmente, para exaltar el sentimiento de patriotismo, mas bien el orgullo nacional, por el inmenso poder de la Gran Bretaña que se estiende mas cada dia, sin oposicion i sin obstáculo, como crecen los árboles en virtud de las leyes naturales!

No hai espectáculo que no concluya con God save the Queen i toda vez que el asunto se preste siquiera sea de lejos, se mostrará o tratará de mostrar que la Inglaterra triunfa siempre, que ella lo hace todo bien, que lleva i difunde la civilizacion, procurando la felicidad del conquistado i del conquistador. Como es necesario encarnar en alguien o en algo toda pasion, sentimiento o ideal humano, el inglés encarna su orgullo británico en la reina, a la cual parece adorar, sin que haya en realidad semejante hecho, pues la aparente veneracion, sumision o lo que se quiera, tiene mas bien los caracteres de un culto relijioso. La reina es una efijie; lo mismo seria que fuera de mármol: es una insignia como la bandera!

*

Lóndres puede encontrar similares de todos los detalles de la vida de la jente que lo habita, como del carácter de sus edificios, disposicion de sus calles, índole de

sus instituciones i demas enumerandos, que cualquiera comprenderá; pero en lo que Lóndres se diferencia de todas las capitales del mundo i en lo que es superior a todas ellas es en sus admirables parques, principalmente en esa maravilla sin ejemplo llamada Hyde Park. He visitado todas las capitales de la Europa, las mas grandes de Norte i Sud-América, varias de Asia i Africa; pues bien, no he visto en ninguna de ellas nada parecido a Hyde Park. ¡Lo que éste representa en lujo, en costo, en valor, en sensaciones, en prevision urbana, en salud, en grandeza, en sorpresa, en economia de vidas, en exibicion, en deleite, en comodidad, en satisfaccion moral i reposo físico, en halagos de toda especie, es inapreciable. Sale uno de Picadilli donde la confusion humana lo aturde, da un solo paso i está en el campo, enteramente en el campo, sin ver una sola casa, está en Hyde Park, con cien mil compañeros de paseo, debajo de árboles espesos, limpios, frescos sin saberse siquiera que ahí a la puerta está el colosal enjambre de palacios, de hombres, de vehículos i de miserias.

*

La facilidad de pasar de lo microscópico a lo jigantesco en ninguna parte se encuentra como en Lóndres. Un individuo que sabe silbar bien hace una fortuna, i si se llega a saber que en una fonda miserable hai un cocinero especialista en la confeccion de sopa de tortuga, la fonda i el fondero llegan en una semana al apojeo de la fama.

Los tránsitos son violentos para ciertas cosas: de nada a todo! Hablan mucho de la miseria en Lóndres; será tan grande i tan desesperante como se quiera, pero mas grande i mas aflijente para quien medita, es *el lujo*. No hai idea de los límites que alcanza en este emporio del mundo ni se puede concebir a donde irá a parar. Lo que cuesta a algunos de sus habitantes una hora de tiempo pasada, dándose lo que llaman un poco de *confort* en la alta vida, basta en algunos casos para mantener un mes en otras ciudades a una familia. La desproporcion asusta.

Todas las fastuosidades de la historia son miserias ante esto.

Corren rios de oro en algunas clases sociales i en determinados grémios, sin que ninguna exajeracion les alarme. Los mercaderes de las calles centrales tienen un aplomo que solo iguala a su descaro para pedir précios salvajes por cualquier objeto; pero los ingleses están habituados a esas diferencias i crueldades financieras.

Yo atribuyo el prurito de elevar las cifras a la unidad de moneda. Es sabido hasta por los que nada saben, como algunos altos funcionarios de nuestra tierra, que existe en todas las naciones, mas bien dicho, en todos los hombres, la tendencia a calcular con relacion a la unidad habitual. Así, en jeneral, lo que vale en Francia un franco, vale en Italia una lira, en Alemania un marco, en Inglaterra un chelin, en España una peseta. Pero desgraciadamente en Inglaterra no se toma como unidad el chelin sino la libra i lo mas curioso aun, ni siquiera la libra sino la guinea, una moneda que existe solo para los fines de aumentar un chelin mas a los veinte de la libra, probablemente para no desairar a esa unidad secundaria llamada chelin i hacerla entrar en la unidad imajinaria compuesta de una libra mas un chelin.

¿Usted cree que hemos concluido? no señor: todavia falta prestar el debido acatamiento al penique i hacerlo entrar en el précio de las cosas. Un objeto vale siempre tanto i seis peniques, nunca chelines o libras o guineas solas. Cualquier inglés o habitante de Lóndres que vende algo, se cree deshonrado si no añade al précio los lejendarios *seis peniques,* los cuales hacen a veces un triste papel al lado de sumas cuantiosas, mil libras, o mas bien mil guineas *and six pence,* por ejemplo. Nadie se puede jactar jamás de haber recibido una cuenta de su sastre, de su zapatero, o de su cualquier cosa espresando una suma redonda.

A tal punto llega la rutina i la obsesion que esta costumbre ridícula produce en los estranjeros, que uno está tentado de añadir *six pence* a todas sus frases i decir, como solia hacerlo yo con ingleses amigos de confianza, cuya susceptibilidad no se picaba por tan lijeras críticas:

Buen dia and six pence ¿tomará usted café, and six pence? recibí su tarjeta and six pence; haw are you my dear friend and six pence!

En Buenos Aires cuando destruyeron el antiguo i comodísimo peso papel, ya pudo calcularse lo que iba a suceder i ha sucedido; la vida se iba a encarecer en la proporcion de la diferencia en el valor de la moneda. Verdad es que hai escepciones a la regla.

Así, por ejemplo, en el Brasil que cuentan los caballos por patas i tienen por unidad el *reis,* la pequeñez de la unidad no implica baratura, porque un cigarro, supongamos, vale *doscientos millones* de reis, es decir, un peso and six pence.

* * *

Hai un verdadero furor en Inglaterra por las carreras i cada hipódromo tiene sus peculiaridades: el Derby, la gran masa de pueblo; Ascot, el nivel elevado de la concurrencia; Sandown, su clientela especial de jente que vá en carruaje desde Lóndres.

Las carreras en Ascot son una exibicion de lujo, de belleza i de aristocracia. Hai tres sitios principales para la concurrencia. El Royal Enclosure, para los privilejiados i los estranjeros distinguidos; el Grand Stand, para el comun de los mortales de alta estatura social, i otro, no sé cómo se llama, para la jente menor o con poca plata.

Estos recintos son lo que nosotros llamamos palcos o tribunas, pero mejor dispuestos: la parte en escalones, por ejemplo, es la menos socorrida; del pié de los últimos asientos nace una planicie pendiente con verde césped por alfombra, en la cual las ladies, como dice Plaza, ponen sus sillas i hacen grupos con sus amigas, conservando la libertad de pararse, caminar o sentarse. En nuestros hipódromos no hai como hacer semejante cosa; no tenemos sino estos dos estremos: o tierra abajo o tablas arriba; pero en cambio tenemos tirantez en todas partes. Tras de estos recintos hai jardines, parques, mas bien dicho, con árboles grandes o pequeños,

con flores, con fuentes, con luz i con sombra, donde la inmensa concurrencia acude en los intermedios a tomar refrescos o a comer, si se le antoja. Con motivo de esta observacion oí el siguiente diálogo :

—Supongo que los hipódromos en la Arjentina son como este, dice un inglés.

—No, contesta un arjentino, son mucho mejores.

—Ah !

—Sí, mucho mejores, no tienen adelante esa desagradable pendiente verde que puede hacer daño con su humedad, ni árboles que quiten la vista.

—Pero aquí los árboles están atrás i no impiden ver las carreras.

—Atrás o adelante poco importa, no tenemos árboles!

—I dónde van los concurrentes en los intervalos ?

—Abajo, al sol, o a la tierra, o se quedan en su asiento, principalmente las señoras i niñas, porque allá es mui mal visto que una niña se mueva.

—I no van en coches, no hacen pic-nics, lunchs...?

—Antes iban : ahora hemos abolido esa costumbre por ser poco seria i no avenirse con nuestro alto carácter nacional !

—¡ Son ustedes admirables ! dijo el inglés cerrando la conversacion !

He mencionado los coches ; hai que citarlos entre los recintos o sitios desde los cuales los concurrentes ven las carreras i contarlos con mencion honrosa. Describiré no mas que el mailcoach de nuestro reciente huésped señor Drucker.

*

Llegó ájil como una golondrina i despues de desenganchados los caballos, cuatro mozos de librea lo pusieron en la fila de los otros cien coches del Club (para todo hai club en Lóndres) en el sitio llamado Coaching Club Enclosure, en frente de los palcos ; ájil venia, i sin embargo, cuatro doncellas preciosas, dos señoras buenas mozas i distinguidas i seis sujetos mas o menos titulados del sexo desagradable, coronaban su cumbre ; mas abajo

iban lacayos i sirvientes, i en sus entrañas moraban, como se vió despues, salmones, conservas, pollos i pavos asados, espárragos, verdes alberjas, perdices encantadoras en escabeche, helados, frutas i vinos de varias clases, haciéndose notar el solícito champagne; todo ello acompañado de fuentes, platos i cajas de plata, cubiertos i vasos apropiados, blancas servilletas i finos manteles destinados a estenderse en una mesa que no sé de donde salió i debajo de una tienda de campaña que vino al sitio como llovida.

Todos estos preparativos abajo eran para los caballeros; a las damas se les servia arriba, en tablas afortunadas que ellas colocaban sobre sus faldas, i eran un primor ver, protejidos por quitasoles, pues daba el caso de haber sol en la circunstancia, rostros divinos de mujeres encantadoras, comiendo con unas bocas deliciosas, sobre nubes de encajes i bebiendo a su gusto en copas de plata menos blanca que el cutis de sus frentes (no hablo de las mejillas porque estaban *tantalizantemente* rosadas). Mientras tanto en la tienda Mr. Drucker parecia un repartidor de felicidades, i llamo tales a las pechugas de pavo, a las rebanadas de jamon i a las lenguas inocentes de animales muertos en gracia de Dios por no haber hablado nunca mal de sus semejantes; todo ello bautizado con sendos tragos de espumosos vinos o respetables añejos.

Sospecho que eso de las carreras es una invencion; no he visto a nadie preocuparse de los caballos ni de cosa alguna hípica.

Antes del lunch, la concurrencia se entretenia en pasear i en admirarse recíproca i reflexiblemente; durante el lunch, lo dicho basta, i despues, vuelta a la inspeccion de aquellas plantas accidentales, nacidas en la pradera i ostentando un lujo de colores, una feria de trajes, un sueño de tules i unos atrevimientos británicos de belleza incomparable, quizá aumentados por los efectos de un buen almuerzo, cosa que, como se sabe, es un consuelo en la vida i un elemento favorecedor de las sensaciones optimistas.

Verdad es tambien que la familia real hace una terrible

competencia a los caballos i a todo espectáculo; donde está la familia aunque solo sea representada por el príncipe de Gales, el hombre mas simpático de Inglaterra, o un aleman adquirido por parentesco político, ya el público no ve nada. Pero esto se esplica, sobre todo cuando está la duquesa de York, que es mui bonita.

* * *

La mortalidad en Lóndres era en el mes pasado de 18 por mil, mientras que en otras ciudades con la mitad, cuarta parte o menos de la poblacion, pasaba de 40 por mil. Así el área que ocupa esta inmensa ciudad, es el pedazo de tierra mas sano que hai en el mundo. Atribuyo este hecho admirable a dos causas; el sistema de desagüe i la falta de accion directa de los rayos solares.

La luz en Lóndres está, diré, tamizada, es casi siempre difusa, lo que basta para su accion química sobre los organismos animales i para la fijacion del carbon en los vejetales. El sistema de desagüe, uno de los mejores que se conoce, mui inferior sin embargo al de Buenos Aires que es el mas perfecto hasta hoi en ciudad alguna, ha hecho desaparecer, como allí, de los barrios bien servidos, la fiebre tifoidea, la difteria i otras enfermedades infecciosas; la tísis ha disminuido. En París donde todavia siguen en varias partes con el antiguo sistema, pues ahora mismo vacian los depósitos por el procedimiento neumático, la fiebre tifoidea jermina sin interrupcion.

* * *

Algunos incidentes de la lucha por la vida en Europa me han hecho recordar dos episodios de mis viajes anteriores.

Tomábamos café en una misma mesa un caballero i yo, en un pueblo de baños en Italia, donde estaba en uso el principio de « cada uno para sí ». Cuando concluimos yo pagué las dos tazas; — « Oh, por qué hace usted esto! » esclamó mi compañero en tono de agradecimiento patético.

Mas tarde en Rusia presenté una carta de recomendacion a un cónsul de no sé dónde; el cónsul se hizo mantener literalmente por mí durante cinco dias, so pretesto de indicarme donde se comia mejor; al fin por un resto de equidad que jerminaba sin duda en su alma, al despedirnos me dijo: —«¿Qué puedo hacer yo ahora por usted en cambio de tanta amabilidad? Tomaremos una taza de café ¿quiere? Yo la pago... ! ».

Las dos formas de espresion de un mismo sentimiento, mas bien, las dos manifestaciones de egoismo, impuesto por la penuria de la vida, se daban la mano a través del continente, de Pegli a San Petersburgo.

*
* *

Esta mañana me puse a recorrer el mundo, es decir, a leer el *Times*. Los diarios de Lóndres no tienen pareja; cualquiera otro a su lado parece una crónica local, salvo los telegramas. El *Times* i sus colegas de igual formato, suministran lectura para una semana; nadie lee por lo tanto cada dia sino la parte que le interesa i siempre la encuentra, pues allí se trata de todo, se discute todo i se comenta la vida universal de pueblos e individuos. En una palabra, son una fuente inagotable de informacion. Leia como digo el *Times,* i con suma emocion, las últimas noticias de la catástrofe del « Castle of Drumon ».

Cuando lleguen estos párrafos a su destino, ya el asunto será viejo, pero ¡cuántas cosas viejas hai que todavía están de moda! la muerte por ejemplo i el Padre Nuestro que todos rezamos con una devocion trasmitida por herencia o atavismo; yo a lo menos lo rezo con gran fervor, a pesar de sus faltas de lójica i de sus irreverencias: Padre nuestro que estás en los cielos (no es exacto, Dios está en todas partes, no solo en los cielos) santificado sea el tu nombre (ya lo es, positivamente, i no en subjuntivo, como lo ponemos en la oracion) hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo (se ha de hacer aunque no queramos, i no solo en el cielo i en la tierra, sino en todo el universo) el pan nuestro de cada dia, dánosle hoi (si fuera nuestro no necesitaríamos pedirlo i

Dios faltaria a la equidad si no nos lo diera) i perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores (« Vea usted estos petulantes, dirá Dios al oir esta frase, dándome lecciones de conducta, poniéndose de ejemplo para que yo los imite i mintiendo además a voz en cuello. Si ellos perdonaran sus deudas no me habria visto obligado a crearles tribunales en lo civil! ») i no nos dejes caer en la tentacion mas líbranos de todo mal (bastaba pedirle que nos libre de todo mal en lo cual va incluido el no dejarnos caer en tentacion).

Este lijero comentario muestra que yo venero mas al Ser Supremo que cualquier devoto.

*

Sin duda la catástrofe del « Castle of Drumon » no será tan recordada como la muerte, ni tan repetida como el Padre nuestro, pero nadie podrá leer sus detalles sin conservarlos en la memoria por largo tiempo, con dolorosa emocion!

El buque seguia su rumbo con su marcha normal durante la noche; los pasajeros en su mayor parte se habian retirado a sus camarotes, muchos estarian ya durmiendo, los niños sobre todo (habia niños a bordo i familias numerosas que volvian anhelantes a su tierra, despues de una larga ausencia). Tres o cuatro personas solo quedaban sobre cubierta a parte de los empleados de a bordo; otros pocos concluian sus partidas de ajedrez, naipe o dominó en el salon de fumar...

De repente el buque choca contra una roca... comienza a hundirse i se hunde en segundos, sin dar tiempo a nada. Imajinarse las escenas de horror dentro de los camarotes, eriza el cuerpo; el agua ha debido entrar en torrentes para llenar los vacios; los que dormian habrán pasado del sueño a la muerte, no sin tener un momento de percepcion del horrible sacrificio. Veo los niños incorporarse en su lecho, medio dormidos, con los ojos grandes, abiertos, espantados, como sonámbulos i ajitar los brazos en defensa contra el turbion sin nombre que los envuelve; oigo los gritos desesperados

de las madres i un minuto despues, nada, silencio, salvo uno que otro estallido i el gorgoteo del aire desalojado por las olas de las cavidades; los estremecimientos sin eco de las máquinas en la agonía de sus últimos impulsos... luego por fin, el mar haciendo embudo en el sitio del hundimiento; los bultos livianos de la carga flotando en los compartimentos i los cuerpos humanos pegados al techo de los camarotes i de los salones por la presion del agua.

I en medio de tan salvaje desastre, el valor heróico e inútil del maquinista que baja a apagar los fuegos i abrir las válvulas cuando ya no habia tiempo sino para morir ahogado i quemado, junto con los foguistas sus compañeros de servicio.

*
* *

Las recepciones oficiales en Lóndres tienen el mismo carácter colosal de las demás cosas. Asistimos a la del ministerio de Relaciones Esteriores, donde recibia la marquesa de Salisbury, pues por una ficcion mui en boga ahora en todas partes, las señoras son las dueñas de casa i las que invitan a sus reuniones.

Se habrán fijado ustedes en que las señoras, no sé si por dudar ellas mismas de la lejitimidad de su posesion sobre los objetos, o por otro motivo, se apresuran a confirmarla con signos visibles; así se observa que de un tiempo a esta parte, los maridos no tienen ni una tohalla, ni un mantel, ni una sábana, funda, plato, taza o cuchara que les pertenezca; todas estas piezas llevan las iniciales de la señora i por lo tanto son de ella, aun cuando las haya comprado el marido.

Al mismo marido no le ponen rótulo probablemente por descuido o por considerar suficiente prueba sus tarjetas en las que se lee « Señora de Fulano, » es decir, propietaria de ese infeliz.

Por tanto, la marquesa de Salisbury, dueña de todas las cosas de Salisbury i del mismo notable hombre de Estado en persona, recibe en el ministerio con mucha distincion, cortesía i amabilidad a mas de dos mil qui-

nientas personas cada vez. Todo está lleno: galerías, escaleras i salones; cada uno anda por su cuenta despues de la introduccion; nadie da el brazo a nadie; todos están parados o caminando; seria una locura pensar en sentarse. La concurrencia es lo mas heterojénea posible; al lado del ministro de Haití, negro, se ve un príncipe sajon, lácteo i con bigotes blancos de puro rubios, i junto a una inglesita linda i delicada como una orquídea, se destaca la figura jigantesca del secretario de la legacion china, con trenza i vestido de mujer; mas allá el ministro japonés, chino, amarillo i con los ojos oblícuos, habla a martillazos estridentes con una duquesa enorme que parece un ídolo antiguo.

Varias particularidades ofrecen estas fiestas a la observacion del viajero: la cultura de los concurrentes, mui difícil de mantener en reuniones tan numerosas; el esquisito servicio de la repostería tan esmerado i correcto, aun tratándose de atender a dos mil personas; finalmente la ostentacion de la fortuna por medio de las joyas con que se adornan las señoras.

*

El número i el valor de las alhajas son puntos dignos de admiracion. Si tratara de asignarles una medida, no se me ocurriria ni contarlas ni aquilatarlas; mas propio me pareceria justipreciarlas por toneladas. Jamás he visto mayor cantidad ni piezas de mayor mérito. Hacia yo mis comentarios hablando con una jóven norte-americana i ella me contestó: — «No crea usted, muchas de ellas son joyas de familia antiquísimas, trasmitidas por herencia».— «Peor que peor, repliqué, si son antiguas i heredadas, calculando el interés por siglos de un capital muerto, probablemente no despreciable en su orijen». La jóven abrió tamaños ojos i no pudo contestar ese argumento que en cualquier parte me habria hecho pasar por ministro de hacienda o por pulpero.

*

No dejaré sin embargo de hacer una crítica a la reunion : no sé de dónde sacó la marquesa de Salisbury tan formidable i variada coleccion de viejas feas.

Los collares envueltos en cuellos tendinosos, los hilos de perlas caidos sobre clavículas salientes i fornidas; las diademas trepadas en cabezas estrafalarias i los anillos acumulados en falanjes nudosas, no servian de adorno sino de aviso para hacer resaltar la perturbadora falta de hermosura de las duquesas, condesas, marquesas i damas de honor que servian de escaparate a tan valiosa joyería. Nada hai completo en este pícaro mundo ; los títulos i la fortuna parecian en aquel baile, patrimonio de la fealdad i la vejez. No obstante, de un espectáculo como este, las jóvenes sacan un provecho : el de librarse de toda ambicion respecto a joyas. ¡ A qué tenerla de lo inalcanzable ahora, para la inmensa mayoría ! — « De no poseer eso o algo semejante, decia una señora, mas vale no poseer nada. » — « Sea usted vieja, fea i duquesa i tendrá diademas, coronas, brazaletes, anillos, collares i un sarcófago a poca distancia, le contesté; todo se compensa ! »

Naturalmente en esos bailes no se baila, se pasea, se conversa, se ve a la aristocracia formando muchedumbre i se tiene el honor de asistir a una recepcion en que hace acto de presencia una parte de la familia real. En esta el honor fué acordado por la duquesa de York i su marido; mui agradable, casi bonita, la duquesa, por una escepcion de la lei de compensaciones.

*
* *

Karlsbad, Julio de 1896.

Es necesario ser tonto para venirse a Karlsbad sin necesidad o por simple curiosidad profesional, cuando uno puede ver en los libros cómo es el sitio, cómo son sus aguas i demás por ende. Pero no me pesa haber venido. Comenzaré por decir que a no ser por los hoteles, Karlsbad sería delicioso. Está situado a orillas de un rio tortuoso que corre entre montañas cubiertas de árboles metódicos i bohémicos; la temperatura es agradable i de

memoria de hombre, como reza el librito que se reparte a los viajeros por resolucion municipal, no ha prendido epidemia alguna, ni han entrado el cólera ni la fiebre amarilla, ni la viruela, ni la difteria, ni el sistema de gobierno republicano federal; i es lástima, porque a no ser así, tal vez estarian sentados a la diestra de Dios Padre, todos los hoteleros que infestan el país, o a lo menos muchos de ellos, comenzando por los señores Pupp, padre, hijo i secretario, i concluyendo por el señor Kokke i su estimable i corpulenta señora.

*

Una de las particularidades de Karlsbad es la siguiente: no hai casas de familia i por lo tanto no hai familias: hai solamente lo que llaman villas i hoteles, nada mas. En las villas pertenecientes a particulares, los habitantes: padre, madre, hijos i sirvientes, forman solo un rudimento de familia, que admite huéspedes a los cuales alquila piezas por semana. En la casa no se cocina; los dueños i los huéspedes comen en los hoteles, en los jardines, en los parques o en el mercado.

En todas partes hai mesas. No es raro oir diálogos como este en los domicilios privados:

El hijo.— Papá, ¿ dónde vas a comer hoi ?

El padre. — Yo voi a comer con tu madre en lo de Klingelfussklasenbeckreigff; ¿ i tú ?

El hijo.—Yo comeré con Hermengaudia i con Funff en el Reigstaggthoff, donde la comida es mas barata, porque no dan sino lo que está ya un poco pasado.

La madre.—Pero harán mal de comer eso !

El tio.— Con tomar un vaso de Sprudel !

Debo advertir que la eleccion de sitio para comer, no tiene la menor significacion. Todos los hoteleros se entienden, todos tienen la misma lista impresa del mismo modo, en el mismo formato i por la misma imprenta; la única diferencia es el nombre del Envenenador. Así, á pesar de ser Karlsbad una ciudad compuesta *esclusivamente* de hoteles i casas amuebladas, la cuestion de comer es una grave cuestion i para los estranjeros, un verdadero padecimiento; la carne en jeneral está en ple-

na descomposicion o escurrida; los huevos, salvo exepciones, son viejos i mal conservados (es sumamente peligroso tomarlos), el pescado, blando, pasado, a veces venenoso.

Advierto que yo no escribo sino la verdad.

Por poco que uno se descuide le hacen comer sustancias alteradas. En un restaurant elegante, el mozo trae unas sardinas hermosísimas, bien hinchadas; se le reclama; él va i vuelve con esta noticia: —«El cocinero dice que están buenas i que además nadie come sardinas durante la *cura.*» — « Dígale al cocinero que se vaya al diablo, replico; si no se toma sardinas durante la *cura,* ¿ cómo figuran en la lista ? I por fin, ¿ quién le ha dicho al cocinero que yo he venido a la cura i no a comer sardinas austriacas ? » Los mercantes en comestibles de los hoteles aquí (i en jeneral en todo el mundo civilizado) no tienen conciencia; la han mandado a lavar i todavía no la ha devuelto la lavandera !

*

La humanidad debe a Karlsbad no solo el beneficio de sus aguas, sino tambien la creacion de un nuevo prototipo: el fondero ensimismado, arrogante, lleno de una suficiencia cómica, risible, insospechada, oculta para él mismo, petulante, soberana, que seria chocante si no fuera ridícula i no ofreciera un nuevo tema de estudio como producto de un singular conjunto de circunstancias! Qué conciencia tan absoluta tienen estos señores taberneros de su valer, de su inmensa superioridad sobre el resto de los mortales !

Es curiosa la consideracion que se guardan entre ellos i el desprecio injénuo con que tratan a los viajeros, asignándoles cuando mas, el papel de *cosas,* cambiables, acomodables i transportables.

Para el jerente del hotel Pupp, por ejemplo, el mundo jira alrededor de la casa Pupp, que en realidad es un inmenso i lujoso palacio. Allí su Majestad recibe a los huéspedes con una sonrisa llena de tolerancia, de lástima, de piedad, de conmiseracion i les habla con misericordiosa i benigna proteccion. No lo hace por maldad, ni por

despotismo ni hostilidad, sino por la conciencia incommovible de la alta categoría de Pupp, con relacion al resto de los mortales, i eso, no tampoco en su calidad de Pupp, sujeto, persona, sino de Pupp, dueño de hotel en Karlsbad.

Para él Dios tiene una fonda en el cielo a la cual debe su omnipotencia, el Papa es el jerente del Vaticano i el presidente de los Estados Unidos un *sameller* de la gran nacion.

*

Un viajero en Karlsbad abandona por fuerza su personalidad; desde luego paga un impuesto por la música aun cuando sea sordo i por *la cura* aun cuando no tome agua ni se bañe, sin estar en su mano convencer a nadie de ser refractario a los acordes i no necesitar *la cura*, pues hasta los sirvientes se permiten, como se ha visto, opinar acerca de la incompatibilidad de tal o cual plato con el réjimen impuesto; i como esto no basta, por la fuerza de las cosas, el pobre pasajero se convierte en un objeto con el cual los fonderos segun su conveniencia, juegan al volante, enviándoselo recíprocamente, con el portero respectivo i adjuntando los informes, que mejor responden a la esplotacion uniforme, concertada, pactada de antemano entre ellos.

¡Ah! que hermoso seria este valle si a Dios se le ocurriera suprimir los hoteles mediante una pequeña erupcion volcánica!

***

Allá en los viejos tiempos, crió Dios el mundo (no cabe en esto la menor duda) i puso en el sitio que ocupa ahora Karlsbad, formaciones graníticas, asfálticas i otras, segun las épocas jeolójicas i su buen o mal humor. Aun cuando el lugar era solitario i no habia ante quien ostentar espectáculos maravillosos, se divirtió tambien haciendo juegos pirotécnicos, erupciones volcánicas, reventazones en la piedra viva con espulsiones de fuego i barro fundido, proyecciones de agua hirviendo i

otra porcion de novedades que nadie vió. Resultado de todo esto es la formacion actual de la comarca, la creacion de montañas i colinas, la de valles i cuencas, ríos i vertientes, i lo demás que se presenta ahora como testigo de lo ocurrido por aquellos entonces.

Dicen los jeólogos i las guias de los hoteles, que las capas de granito se alzaron formando promontorios, se rajaron en varias partes, dieron salida a diversos materiales internos i cuando las furias amainaron, el basalto fundido i la tierra greda llenaron algunas grietas dejando otras abiertas por donde las aguas minerales calientes viniendo de no sé donde, se precipitaran al esterior i continúan precipitándose cargadas de sales solubles i saturadas de ácido carbónico.

*

La teoría del fuego central en el globo terrestre, admitida sin vacilacion hasta hace poco, en virtud del hecho esperimental de que el calor en los pozos aumenta de un modo proporcional con la profundidad i da, para cierta hondura segun el cálculo, una temperatura a la cual ningun material conocido puede dejar de entrar en fusion, ha recibido un golpe sério con esta sola observacion: a una hondura de seis i media millas, como la que se ha encontrado entre las islas Bermudes i el Banco de Terranova, i con mas razon, a una de ocho i cuarta millas, casi tres leguas, como la que marcan los sondajes a una distancia media entre las islas de Tristan de Acuña i la Boca del Río de la Plata, debia encontrarse si no el fuego central, una elevadísima temperatura por lo menos; sin embargo, nada de esto sucede i la teoria queda mal parada, por el hecho mismo de haber sido posibles los sondajes.

Pero no hai humo sin fuego, i yo no sé como se esplicaria la existencia de los volcanes i de las aguas termales sin admitir la de focos internos i materiales en ignicion a mayor o menor distancia del suelo.

Entre tanto, no teniendo yo la obligacion de esplicarlo todo, me limito a confirmar los hechos, i estos

muestran que el agua de las fuentes de Karlsbad viene de lo hondo, ha encontrado temperaturas relativamente altas, ha pasado por sitios donde hai sales solubles i gran cantidad de ácido carbónico libre o combinado, ha disuelto las sales, se ha saturado de ácido carbónico, i arrastrando el exeso, si lo hai como parece, sale por las aberturas violentamente.

Hai una fuente sobre todo, que puede servir como tipo de estudio: el Sprudel, una maravilla natural peinada ahora por el arte. En efecto, se ha construido una inmensa galeria para ella, dejándola en uno de sus estremos arreglada de un modo adecuado para que el agua suba en su proyeccion a la mayor altura i caiga en una taza colosal en cuyo centro está el tubo conductor.

El espectador al contemplarla no entiende lo que tiene delante, a ménos de saberlo de antemano. Vé salir el agua i el vapor como del pico irrigador de una bomba, pero en erupciones intermitentes de líquidos i gases; vé llenarse de humo la atmósfera i flotar nubes blancas que luego se disipan; oye el ruido de esplosiones repetidas con mayor ó menor regularidad, isócronas con las pulsaciones de ese tan estraño mecanismo.

*

Esplicacion probable del fenómeno. Casi toda la ciudad Karlsbad está situada sobre una bóveda de granito, que es el techo de espacios vacios mas o menos grandes, especie de cuevas i conductos que los accidentes jeolójicos formaron. Esta bóveda está sostenida por columnas, tabiques, pilares i aun gruesas moles de granito, entre cuyos huecos circula el agua que surje por las aberturas. El agua circulante, recuérdese, tiene una alta temperatura; se halla saturada de ácido carbónico i mantiene en disolucion varias sales; algunas de estas se precipitan por enfriamiento i forman depósitos en la vecindad de las aberturas, es decir, donde cambia la temperatura del líquido. Tienen ademas la facultad de petrificar los objetos. Diré de paso, que tanto los sedimentos o materiales depositados como las petrificacio-

nes, dan oríjen a un vasto comercio de piedras talladas, producto de la industria local tan conocida. Como consecuencia de los depósitos mencionados, algunos canales o pasajes se obstruyen o disminuyen de calibre i entónces, por la tension de las aguas gaseosas, se producen esplosiones parciales, rompiéndose la cáscara de granito i dando lugar a la salida violenta del líquido con sus gases i vapores i con los fragmentos sólidos que arrastran. Algunas de estas esplosiones han causado grave daño i los anales de Karlsbad marcan la fecha de las mas memorables i no ménos destructoras que los terremotos. Nuevas grietas se abrian por consiguiente, algunas fuentes se desmoronaban, otras dejaban de funcionar i los vecinos cuando el caso lo permitia, remediaban los desastres tapando las aberturas con bolsas de arena, piedras, maderas i otros materiales, para encaminar las aguas a sus habituales salidas. Ahora hai, me dicen, válvulas de escape i galerias adecuadas para evitar en lo posible las esplosiones.

*

Pero volvamos al primer tópico, para cuya intelijencia he creido necesario entrar en digresiones. En la fuente llamada el Sprudel cuyo seno comunica con las otras fuentes, los depósitos o los cataclismos anteriores, o las dos causas juntas, han dejado una concavidad inmediatamente debajo del conducto de salida; esta cavidad nunca se llena porque el ácido carbónico, ménos pesado que el agua pero mas que el aire, se acumula entre la bóveda i la superficie líquida; mas como instantáneamente nuevas cantidades de agua gaseosa van llegando, la presion del gas libre i del vapor actúa sobre la masa i no pudiéndola hacerla retrogradar, la obliga a salir junto con los gases i vapores por la abertura superior. Ahora bien, apenas hecha la espulsion, la presion disminuye para aumentar inmediatamente; al aumento sucede una nueva espulsion i así continúa repitiéndose el curioso fenómeno, i se repetirá mientras subsista la cavidad con su bóveda resistente i su pequeña abertura.

Tengo el placer de anunciar a mis lectores, que en las guias i libros referentes a este punto, no he encontrado sinó someras indicaciones, en las cuales se enunciaba apenas la esplicacion del hecho i que si yo la doi en estenso, no reclamo por ello su gratitud, bastándome la satisfaccion de salvar sus dudas, sobre un problema que tanto afectaba su bien estar i la tranquilidad de su conciencia.

Se me ha ocurrido esta reflexion al recordar la cara de sorpresa i curiosidad investigadora de algunos bebedores de agua, que parados enfrente del Sprudel, se olvidaban de llevar el vaso a la boca mientras bregaba su cerebro por darse cuenta de tan insólita maravilla.

*

En la galeria del Sprudel una banda de música toca cuanto se le ocurre, casi a la madrugada, i millares de gentes cosmopolitas en estado patolójico, circulan copa en mano, presentando el espectáculo mas grotesco, divertido i estravagante.

Unos quieren recojer el agua del peloton de gotas que cae, otros la toman de la fuente; unos la beben a sorbos, como si se quemaran los labios, otros la dejan enfriar i repiten la dósis i todos, cuando termina la hora señalada por la costumbre, se retiran arrogantes con la conciencia del deber cumplido i la vestimenta mas estraña que pudiera encontrarse en un guarda ropa de teatro.

Pero dejando aparte las observaciones humorísticas a que da lugar este agrupamiento curioso de Karlsbad, quiero apuntar otras de verdadera trascendencia. No sabemos a lo léjos cuánto importa para la salud i la vida una residencia, aun corta, en este delicioso paraje i el uso de sus aguas maravillosas, ya célebres desde hace siglos. Los mismos datos científicos que yo habia recojido antes de venir, eran incompletos i oscuros. En jeneral encuentro deficientes las descripciones de los parajes salubres, interesantes para los enfermos, a lo ménos por lo que hace a la claridad. Yo trato siempre de que las mias no tengan entre otros ese defecto.

Las aguas de Karlsbad son termales, pero su temperatura no es igual en todas las fuentes; varia entre 33° i 72° centígrados prescindiendo de las fracciones. La mas alta corresponde al Sprudel, la mas baja al Russische Krone. Son salinas i están saturadas de ácido carbónico. Las sales que contienen, a mas del ácido carbónico libre, son carbonatos de hierro, manganeso, magnesio, calcio, estroncio, litina i sodio; sulfatos de potasio i sodio; cloruros, fluoruros i boratos de sodio; fosfato de cal i por fin otros metales i metaloides en combinacion, algunos de ellos en infima cantidad. La sal predominante es el sulfato de sodio (23 a 25 gramos por 10,000 de agua).

El agua de todas las fuentes tiene sólo pequeñas diferencias en su composicion, i sale en forma de chorro por cañerías apropiadas, derramándose en piletas subyacentes donde la toma el público gratuitamente. En cada fuente hai dos o mas muchachas ocupadas en llenar los vasos. En el circuito de las vertientes se han construido edificios preciosos para facilitar el ejercicio o el reposo a los que tomen el agua.

Mencionaré sólo las fuentes llamadas Sprudel, Mark Brunnen, Shloss Brunnen, Muhl Brunnen, Neu Brunnen, Theresien Brunnen, Elisabeth Quelle, Felsen Quelle i Kaiser Brunnen, cuyas aguas fueron analizadas por Ludwig en 1879.

Los edificios en que se hallan algunas fuentes, llamados columnatas, son en jeneral grandiosas construciones dispuestas para responder a todas las exijencias de los enfermos, cualquiera que sea el estado de la atmósfera.

La cura se hace en dos o tres semanas, tomando diversas dósis de agua por dia; rara vez mas de seis copas i bañándose si el médico lo ordena. Durante la cura se disminuye la cantidad de alimentos i bebidas sin llegar a la dieta. La moda ha influido en los detalles de la medicacion; unas veces esta se ha limitado a la injestion del agua en cantidades i horas variables; otras al uso de los baños fríos, calientes, templados, estableciéndose por fin un racional empleo de los dos sistemas, conjuntamente, cuando los médicos lo prescriben. Entra asi mismo en algunas curas el uso de baños de un barro

especial que contiene hierro. Mi opinion mas segura respecto a la eficacia de los baños en barro ferrujinoso es que debe ser mui grande, cuando los cerdos (chanchos en Sud América) es decir, los primeros habitantes de nuestro globo que los usaron, los verdaderos introductores de este sistema terapéutico, gozan en jeneral de exelente salud.

* * *

El agua de Karlsbad *cura todas las enfermedades curables* que dependen de ingurjitaciones, conjestiones o estagnaciones *removibles,* las que en muchos casos provienen de falta de enerjía en la circulacion intersticial.

Segun rezan los manuales, se recomienda el uso de las aguas de Karlsbad en las siguientes enfermedades :

« *Del estómago :* catarro crónico, cardialjia (calambre del estómago), úlcera del estómago, dispepsia, dilatacion estomacal.

« *Del bazo:* hiperhemia crónica, tumores consecutivos, despues de fiebres intermitentes que se observa en países tropicales i húmedos. Los médicos húngaros i holandeses establecidos en las Indias, donde la fiebre intermitente i la malaria son tan jenerales, mandan sus enfermos con prefererencia a Karlsbad.

« *Del hígado :* hiperhemia, dejeneracion grasosa del hígado, formas de fácil curacion de ictericia, hipertrofia del hígado, dejeneracion amiloidea en su principio, litiasis. (No existe ninguna obra sobre enfermedades del hígado, donde no se hable con elojio de Karlsbad. Véase los trabajos de Frerichs, Oppolzer, Bamberger, Duchek, Fiedler, Strümpell).

« *Enfermedades del intestino :* catarro crónico, diarrea crónica, constipacion persistente, úlcera del duodeno, hemorroïdes (Schoenlein, Carus, Oppolzer, Lebert, Walter, Dietel, Jaksch, Zizurin).

« *Enfermedades de los riñones i órganos urinarios:* catarro crónico, arenillas en la orina, litiasis, piedras en la vejiga; antiguamente se mandaba a Karlsbad los enfermos operados de piedra.

« *Enfermedades de la próstata:* hiperhemia crónica,

producida por estasis venoso de los órganos de la pélvis, hipertrofia de la próstata.

« *Enfermedades de la matriz:* catarro crónico, hipertrofia.

« *Gota, obesidad, plétora abdominal, diabetes sacarina.* Los médicos de Karlsbad asisten a un gran número de diabéticos; sus observaciones i trabajos son conocidos i sus obras en este ramo mui apreciadas.

« Además *todas las enfermedades* debidas a una *estancacion de la sangre* dentro de los *órganos pélvicos* (exepto la debida a neoplasmas, alteracion del sistema vascular, etc.), son eficazmente combatidas por las aguas termales de Karlsbad.

La *cantidad* de agua para beber varia de 2 a 6 vasos, raras veces más, algunas veces menos, segun la enfermedad. Al agua mineral se puede añadir sal del Sprudel, leche o suero, que se podrá comprar cerca de las fuentes.

« La cura de baños se hace en los diferentes establecimientos *(Sprudelhaus, Curhaus, Neubad),* instalados con gran comodidad i puestos bajo la vijilancia de la ciudad; en estos se toma *baños de agua mineral, duchas* calientes o frias, *baños de cieno* (procedente de cieno ferrujinoso que pertenece á la ciudad de Francensbad), *baños de vapor* i *duchas de agua dulce.*

Ahora hai un nuevo establecimiento de baños vecino al Hotel Pupp, pero del otro lado del rio; Kaiserbad, creo que se llama. Es un espléndido i lujoso palacio en el cual las ciencias médicas i matemáticas se hallan representadas en forma de hijiene i arquitectura. Se administra en él toda clase de baños, usando los aparatos más perfectos, manejados por sirvientes diestros, intelijentes e instruidos. La casa, además, puede considerarse como un club de alto tono; tiene salones de lectura, salas de concierto, de conversacion i de baile. El departamento de jimnasia mecánica con su insuperable dotacion de aparatos de ortopedia o simple ejercicio, llama justamente la atencion. Como casa de baños, es la primera de las que yo he visto, i en verdad no he dejado por ver una sola de las notables en América i Europa.

* * *

Cuando concluye el reparto de agua a los enfermos en las fuentes, comienzan, bajo la vijilancia de la autoridad sanitaria, a llenar los millones de botellas que se despacha a todo el mundo civilizado, los empleados especiales de una empresa que ha contratado con el gobierno la esplotacion de las fuentes. Así el agua de Karlsbad, puede ser utilizada hasta en los mas remotos países con buen resultado, pues segun los químicos, su composicion es invariable.

Pero no solo se esporta el agua, sino tambien las sales que ella tiene, estrayéndolas por medio de la evaporacion, comercio que deja al país i a los empresarios grandes ganancias.

La operacion se hace en fábricas adecuadas. Yo he visitado una, la mas importante, i me he dado cuenta de todos los detalles de la preparacion. Los aparatos de calefaccion, de evaporacion i cristalizacion, así como los diversos departamentos para la confeccion de pastillas i jabones i los accesorios para la espedicion, nada dejaban que desear. La calefaccion se hace económicamente aprovechando el agua del Sprudel, cuya alta temperatura he indicado.

Las aguas madres resultantes de la operacion, son empleadas para baños o lociones, i tambien para hacer el jabon.

Dos clases de sales se obtiene en las fábricas; la cristalizada i la sal en polvo.

La primera no tiene todos los elementos eficaces del agua termal i se usa principalmente como purgante.

La sal mas aproximada en su composicion al agua del Sprudel se prepara por evaporacion, i cuando está todavía húmeda, es transportada de las fábricas al establecimiento del Sprudel, donde se la somete a la saturacion por el ácido carbónico. Esta operacion se hace para convertir en bicarbonatos los carbonatos de la sal, resultantes de la concentracion de las aguas del Sprudel. Preparada así la sal pulverulenta es soluble en su totalidad i cinco gramos de ella representan poco mas o menos, un litro del agua mineral.

La dósis de cinco gramos disuelta en una cantidad pro-

porcional de agua caliente, estimula el estómago, activa su accion mecánica i neutraliza por un tiempo el jugo gástrico. A mayores dósis la accion se manifiesta no solo en el estómago, sino en los intestinos i el hígado, que segrega mas francamente la bilis. Como la sal es alcalina, produce su efecto natural en los riñones, dando por resultado un aumento en la orina.

Esto es todo o casi todo.

*

Ahora bien, al éxito a veces sorprendente de la medicacion, contribuye poderosamente el cambio de método de vida, el réjimen, el ejercicio a veces inmoderado de los asistidos.

I advierto que ese ejercicio es impuesto por contajio; el mas perezoso de Karlsbad, anda, se mueve porque vé andar i moverse a todo el mundo; las calles están llenas de jente, los jardines i los parques, i hai muchos, no dan abasto; las montañas vecinas parecen hormigueros; no se vé sinó subir i bajar hombres, mujeres i niños; he visto algunas señoras de ciento i tantos kilógramos en Stefaniewarten, una altura a la cual se llega caminando tres horas, sin esplicarme cómo subieron allí con semejante mole. Stefaniewarten, lo diré de paso, es un paraje situado en la cima de una montaña cubierta de pinos desde su base hasta su cúspide; de arriba se vé Karlsbad como un caserío de muñecas i los hombres como son, mui pequeños.

Además del réjimen material, debemos tomar en cuenta el reposo moral. Los que llevan una vida ocupada, sedentaria, de escritorio, de negocios, de preocupaciones políticas, esa vida de suplicio que se lleva ahora por fuerza en las grandes ciudades, vienen aquí, no hacen nada sinó pasear, caminar, oir misa i dormir temprano i bien. No discuten, (a menos de traer a su mujer consigo, lo cual es siempre un error) i por lo tanto las funciones físicas, fisiolójicas i síquicas se verifican con suma normalidad.

*

Cada vez que oigo hablar aleman o tropiezo con una piedra, me acuerdo de Seeber, un amigo mio de oríjen tudesco, cuyo patriotismo le hace hablar dulce el abstruso idioma jermano, cuando es de pública notoriedad que dos personas de diverso sexo, diciéndose ternezas en esa lengua, parecen a juzgar por los sonidos estridentes, estarse llenando de injurias, de improperios i denuestos; el coloquio semeja una furibunda camorra.

Júzguese lo que será un diálogo por lo que es un solo nombre: *K. K. Bezirkshauptmannschaft,* ni mas ni menos, copiado testualmente de un reglamento municipal, uno de cuyos artículos dice: «Las diferencias entre inquilinos i propietarios o fondistas, están bajo la jurisdiccion de la *K. K. Bezirkshauptmannschaft.*

¡Es un horror!; al lado de esa palabra son tolerables i livianas las atroces sílabas de los nombres de vertientes, fuentes, surtidores de agua i casas de baños, tales como Kaiserbad in Karlsbad; Sprudel, Obere Zaptenlock, Schlossbrun, Muhlbram Colonnade, Curhaus, Kaiserbrunnen, Parkstadt i otros análogos.

*

Pero no sólo hai en Karlsbad aguas minerales, fuentes, baños, fábricas de sales i columnatas; hai tambien iglesias, teatros, casinos, salones de lectura i de baile, grandes hoteles, institutos diversos, jimnásios, escuelas i sobre todo montañas i bosques, constituyendo paseos deliciosos; un rio, el Tepl, que corre en el fondo del valle sobre la bóveda de granito i deja pasar por debajo las galerías de las aguas minerales i otro, el Eger, que parèce no querer meterse en nada de cuanto atañe a la ciudad i se escapa de ella despues de recibir las aguas del primero.

*

Queda, sin embargo, como lo mas característico de Karlsbad, su estraña poblacion flotante, tras de la cual desaparece la estable; la poblacion que forma un rio de

jente en las calles, en los puentes, en los caminos sinuosos de las montañas, en las sendas, en los jardines i en todas partes donde cabe un cuerpo. No sé si el espectáculo es agradable o desagradable; en cualquier caso es curioso, semigrotesco, semi-triste, semi-ridículo, pero atractivo como novedad de perspectivas abigarradas.

Todas las clases de caras, todas las estaturas, todas las complexiones, todas las elegancias i las deformidades; todos los colores de cútis i de cabello, todas las formas de barbas i de bigotes, todas las vestimentas, batas, batones, levitas, gabanes, sacos, hábitos, libreas, sotanas, levitones, chaquetas, capas, fraques sin mangas, túnicas, camisas, corpiños, rebozos, mantillas, corbatas, pantalones anchos, angostos, largos, cortos; todos los modelos de botines, botas, alpargatas, sandalias, zuecos, zapatos, escarpines, zapatillas i polainas; todas las clases de sombreros, gorros, turbantes, cofias, tricornios, boinas i casquetes; todos los jéneros de bastones, paraguas, báculos, muletas i baritas; todos los colores i todos los dibujos, a cuadros, a rayas, a florones, i todo eso paseado, exibido, ambulante o quieto un momento i presentado por personajes obesos, flacos, chicos, grandes, medianos, de cualquier edad, bien conformados o contrahechos, cojos, mancos, tuertos, ladeados, semi-paralíticos, hinchados, mutilados; i en el número, mujeres hermosísimas, sanas, blancas, jóvenes, alegres, coquetas o viejas, estéricas, flotantes, coloradas i con bigote; pues Karlsbad en la estacion de la cura es el lugar de cita de treinta mil enfermos i sanos de las innumerables naciones de la tierra, que vienen a curarse, a pasear, a divertirse o a invertir tiempo solamente, arrastrados por la necesidad o por la moda.

* * *

Dresde, Julio de 1896.

Dresde es una ciudad mui bonita, tanto en su parte nueva como en la vieja. El rio Elbe, navegable por pequeñas embarcaciones, la divide. Varios puentes ponen

en comunicacion las dos partes; uno de estos, el mas notable, fué hecho con el dinero producido por la dispensa para comer huevos i tomar leche en épocas dadas.

La vista desde los puentes en las noches de luna, sobre el rio i la poblacion, es preciosa, i ellos mismos, hasta mui tarde, ofrecen un espectáculo animado con el va i ven de transeuntes, de carruajes i vehículos de toda especie.

Esta ciudad tiene nombre de artista desde hace siglos, principalmente por sus pinturas i sus notabilísimas piezas de porcelana hechas en fábricas rivales de las mejores del mundo, en las cuales trabajan operarios cuya habilidad no ha sido sobrepasada sino exepcionalmente. Muchas de las obras maestras de cerámica que figuran en los castillos del rei de Baviera, célebre por su aficion al arte, fueron ejecutadas en los talleres de Meissen, que yo he visitado.

Su lindo i amplio Parque enclavado en la ciudad, hace recordar al Hayde de Lóndres; no es sin duda tan grandioso, ni tan concurrido, pero llena su objeto admirablemente. Allí se derrama casi toda la poblacion los dias de fiesta i aun durante la semana; no hai hora hábil en que no se vea numerosos paseantes cruzando las preciosas avenidas i grupos de niños jugando en los descampados.

Los árboles, grandes i bien cuidados, llevan en su tronco un letrero que dice su nombre i su familia. La única contrariedad para quien pasea bajo su sombra, es la indecision para elejir el sitio en que se ha de quedar más tiempo; todos son deliciosos. Un buen jardin zoológico ocupa varias hectáreas del Parque i sirve de estudio i de diversion al pueblo.

*

Una de las colecciones mas curiosas i ricas en Dresde es la de joyas, ornamentos, armas i objetos de oro, plata i marfil esculpidos. Ocupa este valioso museo varias piezas de un antiguo palacio i llaman principalmente la atencion en ellas, las joyas de la corona, los grandes i

numerosos brillantes, los rubies, las perlas colosales (hai una como un huevo de gallina chico, que ha servido para hacerle el cuerpo a un hombrecito de metal) las esmeraldas, los záfiros i el pedazo de onix mas grande que se conoce i cuyo valor se calcula en ciento cincuenta mil francos ; las armas de puño cincelado i cuajado de piedras preciosas i finalmente, un palacio en miniatura representando en plata, oro, esmaltes i piedras riquísimas, la corte del Rei Mogol i al mismo Rei, recibiendo presentes en su trono. Hai como trescientas figuras en este juguete, cuya confeccion requirió el trabajo durante ocho años, de muchos artistas.

Las colecciones de mineralojia, zoolojia i botánica, de armas antiguas, de grabados, de cuños, de monedas, miniaturas, de objetos de etnolojia en fin, i de historia natural, bien pueden rivalizar con las mas nombradas de otras ciudades.

*

Su museo de escultura es mediocre, sin dejar por eso de ser interesante ; pero su galeria de pinturas tiene pocas parecidas en el mundo. Allí se encuentra cuadros orijinales de los mejores pintores : la Santa Cecilia de Dolci, la Santa familia de Correggio, la Noche del mismo, Abraham e Isaac de del Sarto, la Venus dormida de Sassoferrato, muchos cuadros del Tiziano, entre ellos Cupido coronando a Venus, el Artista i su mujer de Rembrandt, obras de Caravaggio, de Veronese, de Van Dyk, de Rubens, de Ribera, de Van der Worff (notabilísimas, como su Magdalena, su Juicio de Paris i su Espulsion de Hogar) i de cien otros antiguos i modernos, figurando en lugar distinguido la Madona de Holbein, famosa en el museo, tanto como la Madona Sistina, segun los críticos i entendidos, con cuyo parecer no estoi conforme por todo lo siguiente : el cuadro copia la escena en que un Burgomaestre mui vulgar presenta su familia, poco interesante, a una divina Madona bastante fea; las figuras no se destacan del plano; la mujer del Burgomaestre, supongo tal a la figura de la derecha,

representa una beata tonta, compunjida i antipática; el niño desnudo salva un tanto a la familia; el conjunto es en verdad armonioso, pero como el cuadro está compuesto con personajes poco atractivos, no le falta mucho para ser desagradable.

Admiran en esta obra el colorido persistente a pesar de los años ; yo tambien lo admiro, pero esto no me basta para forjarme un placer, cuando naturalmente la vista del objeto no me lo suscita, aún predispuesto por la fama a dejarme impresionar.

Debe sin duda considerarse la época, la calidad del maestro, su mérito en romper con las tradiciones artísticas de su circuito, pasándose un tanto al estilo de los pintores italianos, i las demás recomendaciones que las crónicas apuntan; pero toda *belleza* que necesita esplicaciones i considerandos, *ya no es bella*. La sensacion de gusto artístico no debe fabricarse con noticias biográficas; debe saltar, brotar en el organismo con la simple presencia del objeto estético.

*

La Madona Sistina es otra cosa ; no necesita biografias ni considerandos. Se puede hacer un viaje largo por solo verla. Rafael no pudo calcular al pintarla, cuánto dinero obligaria a gastar a las futuras i curiosas jeneraciones, sin contar los caudales empleados por los propietarios sucesivos en adquirir la imájen. ¡ Quién sabe si con el andar del tiempo no va a parar á Bahía Blanca, cuando esa aldea sea la mas grande ciudad del mundo i de Dresde no quede ya sino el recuerdo, perpetuado por una noticia en letra gótica de un idioma muerto.

Pero hoi por hoi, los dresdenenses no se desprenden de su joya. Es necesario ver la admiracion que por ella tienen. Cada habitante podrá prescindir de su jamon con pan i cerveza a la tarde, antes que de su Madona Sixtina. En todas las casas se la considera como parte de la familia i los niños en la mesa apartan de su plato, asado i compota para su virjencita. Ninguna vidriera deja de

exibirla; figura en los almacenes de comestibles, en las zapaterías i hasta en las fábricas de cerveza, con Sisto el Papa o sin él, con Santa Bárbara o sin ella, con ánjeles gordos o sin ellos, pero siempre con el niño.

Se sabe el culto que los alemanes tributan a su rei difunto. El retrato de Guillermo es una institucion en Alemania, no es un objeto. En nuestro hotel, magnífico, nuevo i bien decorado, el Europäischer Hof, ocupa una de las cabeceras del comedor, un colosal cuadro al óleo representando al rei Guillermo de gran uniforme; alrededor del cuadro los globos de luz eléctrica de diversos colores i las hojas de laurel, forman una guarda; abajo hai macetas con plantas i flores; todos los dias a la hora de almorzar i de comer, las mil bombitas de luz eléctrica lo iluminan i Guillermo el memorable, como imájen de altar, preside una de las mas altas i dignas funciones de la raza humana: la comida.

Pues bien; a pesar de este culto, ha ocurrido caso de encontrarse un aleman de Dresde sin el retrato del rei, pero jamás sin una madona Sistina, pintada, grabada, fotografiada, dibujada, bordada o estampada en madera, papel, cobre, zinc, piedra, laton, cuero, lienzo o porcelana!

Para la Bolsa, el precio corriente de una madona en Guillermos, es de cincuenta por ciento; es decir dos Guillermos por una Sistina. Bien entendido, siendo los dos retratos del mismo mérito relativo.

Ya, ni la consideran estranjera; en su fuero interno creen que habla en aleman, que mira en aleman i que el pedazo de tierra visible entre Sixto i Bárbara es Dresde. En cuanto a los ánjeles de abajo no hai la menor duda; son alemanes, i a juzgar por el buen estado de sus carnes, no se privan de un buen jarro de cerveza de tiempo en tiempo.

*

Pero hasta ahora nada hemos dicho del cuadro en sí, de sus antecedentes, de su valor artístico, de la impresion que causa i del modo cómo puede ser considerado.

Varios de estos tópicos han sido dilucidados en muchos libros i algunos, hasta en las guías de viajeros. Los antecedentes sirven para medir el alto concepto en que siempre se le ha tenido, pero como la sensacion no se trasmite con la noticia, yo, dejando a un lado noticias i comentarios, historias i leyendas, me limitaré a describirlo como mis ojos lo han enviado a mi cerebro i a juzgarlo con la suma independencia de que me ha dotado nuestro Padre Eterno, poniendo a lado de la impresion, el razonamiento, pues no siempre las dos cosas andan desunidas.

Mas eso requiere mayor estudio, meditacion, consulta de apuntes, renovacion de sensaciones, ya sea mirando detalles, ya evocando la imájen i estampándola en el infinito al cerrar los ojos i remover las células cerebrales para obligarlas a reproducir las formas i los valores.

Será esto objeto de mis prósimos párrafos, los que naturalmente me atraerán la enemistad de todos cuántos no opinen como yo, quienes considerándose tutores de los objetos de arte, se juzgan en el caso de ponerlos a salvo de toda irreverencia, aun cuando se trate de una apreciacion de alto i ancho verificable, demostrada, indiscutible i matemática.

*

He vuelto a ver en la Galeria de pintura el cuadro de la Madona Sistina, he leido varias críticas de él i he meditado sobre mis impresiones. Me encuentro ya conforme conmigo mismo i ya puedo emitir mi juicio sin reticencias.

Defectos de composicion; convencionalismo exajerado.

El cuadro es de grandes dimensiones i representa a la Vírjen con el niño Jesus en los brazos, parada sobre las nubes; a los lados abajo figuran el Papa San Sisto i Santa Bárbara, arrodillados adorándola i en el límite inferior, dos ángeles.

La escena pasa en la tierra i aparece entre dos cortinas verdes, recojidas hácia arriba a los lados, que el autor

ha pintado alli sin recordar que jamas planeta alguno ha tenido dos cortinas delante.

Una seccion de la tierra está representada i su curva limitando el horizonte se desarrolla entre el manto del Papa y la rodilla derecha de Santa Bárbara. Esta curva queda detras de los piés de la Madona i es como la sesta parte de la circunferencia completa del globo. Por tanto, a calcular sobre esta base i siendo conocidas las dimensiones de la tierra, la distancia que média entre la cabeza de San Sisto i la de Santa Bárbara, es de mas de doce mil kilómetros, i el diámetro del cuerpo de la Vírjen a la altura de los hombros, mide próximamente la mitad o sea seis mil i tantos kilómetros, grueso un tanto exajerado para el cuerpo de una jóven.

Como no hai perspectiva ni relieve, condiciones de que Rafael prescinde con harta frecuencia, todas las figuras i líneas del cuadro están, para el espectador, en el plano de la tela i como ademas se las vé con igual claridad i precision, los cálculos de las dimensiones relativas son lejítimos. Así, la curva visible de la Tierra, da para esta un volúmen inferior al del cuerpo de cualquiera de los personajes mayores de edad que figuran en el cuadro i por ende San Sisto i Santa Bárbara arrodillados en ella tienen los piés en el vacio.

Detras de Santa Bárbara se vé la parte superior de un edificio, cuya base de sustentacion nadie adivina; el total será probablemente un aereolito.

Si la intencion de Rafael fué representar a la Vírjen subiendo al cielo, levantada por las nubes, no debió pintarla parada en un pié sobre la tierra dura, sinó parcial i blandamente envuelta en ellas. Las nubes en el cuadro estan abajo i apenas si tocan los piés de la Madona i las piernas i rodillas de Santa Bárbara i San Sisto.

Para mí Rafael no tuvo la idea de pintar a la Vírjen subiendo al cielo, no sólo por la razon ya espresada, sinó porque habria reñido con la historia, la cual nos cuenta que jamás subió Maria con su hijo en los brazos a la gloria. El niño i la madre subieron separadamente i cada cual por su cuenta.

Jesus no verificó tal ascension en su tierna edad, sinó

cuando tenia 33 años cumplidos, i María Santísima solamente a los 72 i pico, como es público i notorio.

Hai dos ánjeles en el límite inferior del cuadro, como el lector lo recuerda. Las nubes, el globo terrestre i los personajes mayores estan detras. El ánjel de la izquierda apoya los brazos en una baranda, (no sé de donde sale ahí la tal baranda) i la mandíbula inferior en ellos, cómodamente. El otro ánjel apoya el brazo derecho i el codo del izquierdo en la misma baranda i el menton en la mano izquierda, con cuyos dedos se toca los labios. Yo confieso que jamás he visto niño alguno en semejante posicion, propia sólo de personas adultas, en via de meditacion.

Los dos presentan la cara al espectador; por consiguiente, ninguno de ellos tiene la mas remota posibilidad de mirar a la Madona, aun cuando uno, el de la izquierda se haya puesto bizco por conciliar las intenciones del autor.

*

La espresion de las figuras da tema a variadas observaciones. La fisonomia de los ánjeles denota que la escena no les causa la menor novedad, lo cual no es raro, pues no pueden verla con la nuca; su seño revela una reflexion madura, una seriedad formal, sin embargo, pero sobre todo suma indiferencia. A no ser por las alas rojas en uno, verdes i rojas en otro, no sé porqué, un espectador desprevenido tomaria a estos ánjeles por dos tiernos municipales aburridos.

La cara del Papa es la de un viejo idiota, limosnero i lloron. Las manos, sin duda mui bien hechas i una en ademan contrito, son tambien aunque límpias, manos de mendigo flaco, fanático i aflijido. Querria saber, sin embargo, que significan los dos dedos apartados de la mano derecha del Santo; sinó está jugando a la morra, juego italiano antiguo, está por lo menos indicándole a

la Vírjen el tamaño de algo. Pero las dos cosas son impropias i rechazo ambas suposiciones, encargándole al lector que averigüe el significado de tal actitud dijital i me lo comunique en la primera oportunidad. Su mitra o bonete puesto a un lado, ha venido a ser ridículo por los progresos del arte de la guerra, pues representa una bala cónica de cañon rayado de grueso calibre.

Santa Bárbara es una linda jóven parecida a Cleopatra, a estar a los retratos de esta amable reina, suponiéndolos exactos. Mira hácia abajo, en direccion tanjente a su hombro izquierdo. Debe hallarse incómoda con sus ropas demasiado ámplias que exajeran el volúmen de su cuerpo principalmente a la altura de las caderas, aun cuando quizá a esto último contribuya la posicion del muslo derecho semi-levantado, pues la Santa hincada, sólo insiste sobre su rodilla izquierda.

Esta esquisita muchacha pasaria aun por distinguida, si su traje no representára un arco iris. En efecto, lleva una pollera color plomo, mangas i hombreras de oro rojo, con una banda azul sobre el codo, dos cintas gris perla con tonos celestes en la cabeza i una especie de chal medio blanco de fleco rojo.

Tal mezcla de matices seria de moda en tiempo de Rafael, me lo supongo, pues la Vírjen tambien ostenta una profusion de colores alarmante; básteme recordar su velo i su pañuelo del cuello, de color diverso, pero los dos tirando a uno indefinido entre azul claro i ceniza, su corpiño rojo guinda con mangas moradas arriba en los antebrazos i plomo abajo, su capa azul i su pollera rojo granate.

Sisto II por su parte no ha dejado un solo reflejo de luz sobre la tierra del cual no ofrezca una muestra en su rico manto i sus otros atavios.

Antes de poner Rafael sus personajes en el cuadro, debe haberlos mandado a una tintoreria, se me ocurre.

*

Yo sé bien la regla: «ninguna obra de arte debe ser criticada por sus defectos» pero aun cuando podria

objetar que segun ese principio todas las obras de arte son perfectas, no quiero hacer uso de mi derecho lójico, i admitiendo que muchas de las faltas indicadas en mi crítica anterior, no existen, dada la convencion en materia de arte, digo por lo menos que la convencion tiene sus límites i que en virtud de ella no le es permitido a ningun pintor ponerle a una vírjen la oreja mas grande que la frente, hacerle un cuerpo a un hombre mas grande que la tierra donde ha nacido o pintar ánjeles mirando con la nuca.

*

Pero algo debe tener este cuadro de la Madona Sistina cuando es quizá el mas célebre del mundo.

I tiene :

La frente de la Madona es un poco ancha, sus ojos están mas separados que lo natural; el párpado superior tiene una lijera hinchazon hacia el estremo esterno; la mirada se dirije hondamente a lo léjos i hácia abajo al fondo del infinito insondable. La oreja es chica i bien modelada, la nariz correcta, fina, de ventanas tónicas pero suavemente abiertas; la boca pequeña con su dejo triste i resignado i su estigma de atractivo humano, a pesar de su jesto divino i de su signo de conformidad otra vez humana, en el lijero levantamiento del labio superior hácia un estremo. El óvalo de la cara es corto i gracioso; el cabello mui abundante, es rubio con tendencia a castaño, el cuello delicado deja ver una curva de convexidad esterna en el lado izquierdo, tal vez por la posicion de la cabeza con relacion al hombro. Un pañuelo cubre el límite superior del pecho i oculta los detalles, pero no felizmente el seno jóven, lleno, chico, blandamente normal, seno recien hecho por la funcion materna en la mujer casi adolescente.

Las líneas jenerales adivinadas al través de las ropas, revelan un cuerpo entre andaluz i griego, blando, sin fuerzas aparentes i con todas las bellezas de las formas femeninas en su naciente desarrollo. Los pies no corresponden al esquisito primor de la figura.

*

Ninguna madona ha sido mas elojiada por los críticos. Uno de ellos dice que la cabeza de la Vírjen es casi la perfeccion de la belleza femenina; otros ven en ella el ideal del conjunto entre la naturaleza humana i divina.

Cada uno ve con sus ojos i las opiniones en materia de arte, no son sino la traduccion de los sentimientos que las obras inspiran.

El retrato de la mujer mas hermosa i mas amada, no causaria una emocion tan intensa como la que se siente al contemplar el cuadro de la madona.

Olvidando el análisis que enfria i desilusiona, el espectador en frente de esta joya artística, se halla poseido de un sentimiento de admiracion respetuosa, dejándose penetrar por los encantos de esta encarnacion etérea tan estraña a la materia i conservando no obstante algo de lo que la hace accesible a los sentidos.

Los ojos exajeradamente separados para dar a la fisonomia, segun el artificio griego, la divina serenidad, mirando al infinito sin foco preciso; la espresion de cada faccion i de su conjunto; el sello estampado en el rostro, de conformidad, de asombro tranquilo, de conciencia limpia i de sometimiento sin rebeliones a los altos destinos desconocidos, pero entrevistos; el jesto de resignacion modelado en los labios, ofrenda de la humildad ante un don inmerecido; la inocente ternura de madre hecha por la fuerza celeste sin antecedentes ni estremecimientos de amor sexual, revelado en el cariño con que lleva al niño en sus brazos; todo en fin, cuanto quien la mira percibe en la famosa tela, es solo propio para inspirar ideas elevadas, nobles, de un mundo nuevo, sin pecados i sin pasiones; sentimientos castos sin reminiscencias esperimentales, concepciones de estética pura, absoluta, i emociones por fin de oríjen divino, en cuanto se comprende o se cree comprender de la esencia abstracta.

Pero como el ser pensante no puede prescindir de su ingrediente material, en presencia de la belleza inalcanzable, de la virtud inaccesible, de la forma ideal que se escapa a la posesion, del bien prohibido, de lo imposible en una palabra, la pasion inconfesable se levanta i muestra en una gloria de sensualismo, a la inmaculada imájen

convertida en mujer amada i siguiendo los fatales procesos de la vida.

I en la nueva encarnacion de la fantasia, esos sus ojos de mirada vagabunda, ya no irian con su luz al infinito i en éstasis de amor terrestre, prometerían tesoros de ternura; sus labios darian besos de inefable deleite, marcados con el sello de la transgresion i del pecado; su seno brindaria el soñado reposo a la cabeza enloquecida del amante i su cuerpo vaporoso, dócil a la presion, lleno de voluptuosidades dormidas, pronto a recibir el abrazo viril.....

*

El niño tiene todas las gracias infantiles de espresion i de actitud; la escena de que es inocente testigo, solicita su atencion, pero no lo inquieta; parece tener una idea vaga de su alta mision; sin embargo, no las tiene todas consigo en aquel viaje inopinado por los aires, a pesar del sólido i amoroso apoyo que encuentra en los brazos de su confiada i divina madre. La mueca deliciosa de sus labios tan propia de su edad, tiene algo de esa contraccion inevitable de oríjen cerebral que denota una sensacion de estrañeza; el niño parece estarse diciendo a sí mismo: «esto cuando menos, es inopinado; ¡ quién sabe adónde vamos a parar! » No obstante, la espresion casi acentuada de su tierna fisonomia, espresa cierta posesion de sí mismo. « Al fin i al cabo yo soi un hombre chico, pero hombre » piensa sin duda este muchacho cuya accion poderosa ha transformado el mundo.

*

Hai entre la Madona i Santa Bárbara un completo contraste. Todo cuanto la Madona tiene de divino, la esquisita Bárbara tiene de humano. La Madona es madre, Bárbara representa una jóven sin novio; tal vez por esto, al verla, nadie piensa en el cielo, en la virtud ni en la castidad. Lo único que se le ocurre a cualquier hombre en buenas condiciones, es invitarla a dar un

pequeño paseo por Italia, dejando a la Madona i a San Sisto en Dresde; llevarla a Capri, a Sorrento, Amalfi, hacerla beber buen vino de Chianti, comer arroz con trufas blancas i pasar en su compañía una famosa temporada. Despues volverla a su cuadro del museo si no prefiere detenerse unos cuantos meses en París, donde su belleza picante seria mui celebrada.

* * *

Leipzig, Agosto 1896.

SUMARIO :— Costumbres de los estudiantes. — La fiesta del Pájaro.— El baile siguiente. — Los bailes en jeneral. — Cuota por pieza. — Manifestaciones de amor al prójimo.—Honradez proporcional del bello sexo danzante.—Seudónimo de taberna.—El Local. — Cofradías concurrentes.— Privilejios i exenciones. — Los duelos i sus marcas. — Ventajas de las cicatrices.—Passler especialista.—Romberg e Hiss impresentables.— Glorias de Hans Paabst., simple estudiante.— Serios motivos de sus diez i siete duelos. — El neumogástrico acusado i defendido. — No hai ofensas —Todo es ofensa.— Donde se inicia, tramita i consuma un duelo i como se hace éste. — Locales habilitados. — Las espadas.—Precauciones i disciplina.— Relativa falta de vicios en los estudiantes.— Amar por reglamento.— Parques, paseos, canales i monumentos en Leipzig. — Necesidad de un parque central en Buenos Aires. — Aqui no hai mendigos. — Coches fúnebres orijinales.—Oficinas ambulantes.

LA FIESTA DEL PÁJARO

A la conclusion de un semestre i antes de comenzar las vacaciones, los estudiantes por suscricion en dinero i dádivas de objetos, forman una coleccion de prémios para distribuirlos entre los merecedores en la debida oportunidad.

Con estos prémios consistentes en instrumentos i libros jeneralmente, se adorna una armazon de madera en forma de pájaro, (mui difícil de reconocer, sea dicho de paso); cuando el objeto no puede ser colocado, una cifra puesta en la varilla correspondiente del aparato lo representa.

Entre los prémios figura uno mas valioso para el rei de la fiesta que es siempre un profesor. El pájaro i

sus prémios en dia dado se colocan en un lugar elejido de antemano, un jardin público u otro sitio a propósito. Los profesores i estudiantes se reunen allí. Por turno, segun lo establece el reglamento, cada uno tira un flechazo al pájaro, i si acierta a tocarlo en algun punto, una pluma figurada, digamos, gana el premio respectivo.

Cuando todos han tirado con mayor o menor suerte, le toca al profesor Rei, arrojar su flecha. El pájaro cae herido en la cabeza (haya sido o no certero el tiro; la convencion no permite dudarlo) i el profesor gana su prémio.

A este juego sigue un banquete en el cual se celebra la habilidad de los tiradores; hai discursos alusivos al caso, controversias i muchísima cerveza. Los mas juiciosos se retiran del lugar de la fiesta terminado el banquete, i los ménos, que son los mas, se quedan para el baile, un baile preparado en el mismo establecimiento en un salon adecuado, con tablado para la orquesta, gran espacio central i mesas al rededor del recinto pero separadas de él por una baranda.

LOS BAILES POR CUOTAS

El baile posterior a la fiesta del pájaro no es solo para los estudiantes; cualquiera puede asistir a él, pues aun cuando en esa noche tiene su especialidad, es en el hecho, uno de tantos que se da en ese u otros establecimientos, el domingo de cada semana, un dia de fiesta o cuando se le antoja al empresario.

No se exije vestido de etiqueta para estas reuniones; cada uno va como quiere, lo mismo los caballeros que las niñas. Yo asistí a una de ellas, no de las niñas, como médico, sino de las reuniones, como curioso, i me divertí mucho observando las costumbres orijinales del conjunto.

Para entrar al establecimiento se toma un boleto i se adquiere el derecho de asistir como espectador al baile i como parte activa al jardin, que es un inmenso restau-

rant donde se sirve pan duro, jamon, queso, mostaza, manteca, arenques i cerveza de la mejor calidad.

Los bailarines están sometidos a reglas especiales. Cuando la orquesta comienza sus acordes, dos o mas caballeros se presentan en el salon; son los bastoneros. Las parejas entran al recinto i se colocan en fila; entónces cada bastonero toma una seccion i cobra a los caballeros de las parejas una pequeña cuota. Igual ceremonia i cobro se requiere para cada pieza.

Pagada la cuota las parejas pueden bailar. La música comienza i dura a lo mas diez minutos, durante los cuales el salon presenta el aspecto de un remolino. La animacion es inmensa; las niñas i los caballeros bailan furiosamente, sin hablarse; muchas veces ni se conocen; se han unido solo para saltar i dar vuelta, i saltan i dan vuelta como unos desaforados; algunos bailan mui bien.

Cuando menos lo esperan i en lo mejor de la danza, los bastoneros dan tres o cuatro palmadas; la música continúa aun, en honor a los entusiastas, pero las parejas están obligadas a detenerse, i si no lo hacen el bastonero las detiene. Entónces todos salen del recinto; las parejas se deshacen o el caballero lleva a su dama a una mesa a tomar algo, continuando con ella en la próxima pieza o no, segun el caso.

Hai indudablemente parejas que no se deshacen en toda la noche, i niñas que acompañan a sus caballeros hasta su casa, pero eso no es tan frecuente como pareciera; muchas de ellas son niñas decentes, honradas, que trabajan durante la semana i solo tienen un dia de holgura, el domingo i una diversion, el baile.

Uno ve sin duda actos incompatibles con la moral en accion: besos fugaces, no bien disimulados, abrazos i otros signos cristianos de amor al prójimo, pero en realidad destituidos de todo carácter escandaloso. Los amables danzantes ejecutan con tal seriedad estas irreverencias que el espectador tiende a mirarlas como actos concomitantes con la ceremonia.

EL LOCAL

Cada grupo de estudiantes tiene su taberna preferida, donde los miembros de la cofradía pasan la noche conversando, disputando i naturalmente, tomando cerveza. A esta su taberna le llaman «El Local» i es el Club, la residencia nocturna de la asociacion. Naturalmente, rara es la noche que se concluye sin alguna gresca magna. En el «Local» toman orijen los duelos que constituyen actos habituales de la vida.

Las grescas intramuros se hallan amparadas por la costumbre contra la policía i aun en la calle, los estudiantes gozan de ciertos privilejios. Así, por ejemplo, no pueden ser arrestados sino en casos de suma gravedad; las contravenciones menores solo dan derecho a los ajentes del órden público cuando de estudiantes se trata, a exijirles la presentacion de su papeleta o matrícula; el ajente toma el número i el estudiante queda libre; su falta será juzgada al dia siguiente, dando participacion en el juicio a las autoridades universitarias.

Jeneralmente las reuniones en el «Local» son compuestas de varones; la presencia de mujeres es accidental i sin consecuencias; los estudiantes hacen poco caso de ellas, mostrando así su incipiente sabiduría.

LOS DUELOS

Es mui mal mirado no tenerlos; la brutal costumbre afecta singularmente el amor propio de los estudiantes i contrasta con el carácter individual de los jóvenes alemanes, tan dulce i tan bondadoso. No se puede andar aquí en la calle sin encontrar tres o cuatro individuos con tajos recientes en la cara i mil otros con cicatrices. Lo mismo sucede en Heidelberg, Munich, Berlin i cualquier otra ciudad alemana, donde exista Universidad.

El espectáculo es inevitable porque los heridos tienen gusto en mostrarse. Un individuo sin tajo es un ser casi despreciable; los estudiantes estiman i consideran mucho al compañero que mas cicatrices ostenta i hasta las

mujeres, tan sensibles como son a los atractivos de la belleza, prescindiendo de sus tendencias naturales, tienen verdadera predileccion por los jóvenes cuya cara presenta muchos remiendos. El mas estropeado es para ellas el mas valiente.

Mi sabio amigo el Dr. Passler tiene catorce heridas entre las de la cara i la cabeza. El Dr. Hiss, eminente en diagnósticos, no tiene ninguna i padece mucho por esta causa. Yo le pregunté como era eso, i mui compunjido me contestó: « para cicatrices diríjase a mi colega Passler ». Romberg el fisiólogo sufre del mismo mal; no ha sido tajeado a pesar de sus duelos. En cambio, Paabst, Hans Paabst, un simple estudiante de quinto año, ha tenido diez i siete duelos i lleva las marcas; es imposible descubrirle un sitio en la cara o en el cuero cabelludo sin líneas cicatriciales o puntos de sutura.

—« Usted debe haber tenido una costurera por mes », le dije yo—« Nó! me contestó con toda sencillez, siempre me han cosido mis compañeros ».

Cualquiera creerá que Paabst es un matamoros; nada de eso; es el jóven mas dulce, mas jovial, mas sumiso i mas bondadoso del mundo.

—Por qué se ha batido tantas veces Paabst, le pregunté un dia.

—« Así », me contestó recordándome a una italianita que no tenia otra respuesta para todas las situaciones de su vida.

—Pero por qué? — diga: insistí; por nada no se bate uno.

—Bueno dijo, por gusto, si usted quiere.

—¿Sin motivo?

—Es decir, sin motivo no; tenia gana.

—Pero usted provocaba o lo provocaban.

—Unas veces yo; otras, los otros.

—I usted les tenia ódio a esos otros?

—Oh, no! son mis amigos, pero de otra sociedad.

—Algun motivo se necesita, sin embargo.

(Se calla un momento, como reflexionando: en seguida dice):

—Una vez me batí por el nervio neumogástrico!

—Cómo, por el nervio neumogástrico !

—Sí, una disputa !

— Con insultos, sin duda.

—No, insultos no, pero querian echarle una culpa al neumogástrico i yo le defendí.

Testual, no invento una palabra. Eso de echarle las culpas al neumogástrico me hizo suma gracia.

Cuando pasan muchos dias sin duelos, sienten los estudiantes una verdadera nostaljia i conciertan varios para desquitarse, inventando motivos.

*

Nunca hai duelos entre los miembros de una cofradia; tampoco hai ofensas, no puede haber; las palabras mas duras de uno a otro no lastiman ni tienen consecuencia. Los reglamentos equiparan el insulto de uno a otro miembro, como dirijido a sí mismo i por lo tanto nadie se bate, pues nadie puede batirse consigo mismo.

Al lado de esta tolerancia orijinal se levanta una susceptibilidad absoluta respecto a los actos o palabras de los miembros de otra sociedad. La simple falta de conformidad de opinion sobre los hechos mas triviales basta para producir duelos, sin que intervenga la pasion ni el encono. Las sociedades son constitucionalmente antagónicas i todos sus miembros forman cuerpo para sostener a uno de ellos, tenga o no razon.

*

Se prepara un duelo con una frialdad reglamentaria mui parecida a la mayor crueldad. Lo particular es la mezcla de precauciones para evitar peligros con la aterradora facilidad de buscarlos, como se verá en los detalles.

Producido un hecho que da lugar a duelo, dos comisiones son nombradas, una por cada bando. Estas con los candidatos, médicos i asistentes se dirijen al sitio donde ha de tenerl ugar el duelo. (Hai institutos destinados al

objeto, permanentemente habilitados). Una vez allí, la comision *A* por ejemplo, ocupa sus bancos i pide cerveza. Los miembros de la comision *B* como si fueran invitados se acercan amigablemente a los primeros, disimulando su propósito ante los mozos de la casa, por cierto instruidos ya del asunto que todos aparentan ignorar. Al rededor de las mesas se concierta los detalles del duelo i en el momento oportuno pasan todos al local preparado, una sala de armas provista de todo lo necesario para el duelo i las curaciones.

Casi esclusivamente se usa la espada, una espada especial, sin punta i cortante solo en una seccion intermedia a cierta distancia del estremo i de la empuñadura. Solo son permitidos los golpes cortantes; jamás se emplea la espada como florete i no se busca herir sino la cara o la cabeza.

Para prevenir las heridas por error o antireglamentarias, los combatientes son sometidos a un vendaje especial. Las articulaciones de la muñeca, del codo i del hombro quedan protejidas con un aparato colchado. otro análogo se coloca en el cuello para salvar las carótidas.

Así vestidos los duelistas reciben las armas que han sido previamente esterilizadas i la lucha comienza i concluye con sujecion absoluta a las reglas i con obediencia ciega a la voz de los padrinos. Cuando estos estiman conveniente suspenden o dan por terminado el duelo, hasta la próxima sesion. Se lava i cura las heridas segun las reglas del arte, i si el tiempo i circunstancias lo permiten, se vuelve a tomar cerveza.

Ni uno, ni dos, ni veinte mil duelos concluyen con los antagonismos de las cofradías; cada una continúa en sus trece. Cuánto esfuerzo se ha hecho para cortar tan mal encontrada costumbre ha sido inútil. La tolerancia por fin se ha establecido i nadie hace ya gran caso de los incidentes muchas veces lamentables i cuyas consecuencias afectan toda la vida.

*

Fuera de los abusos de cerveza i de los duelos, no puedo señalar vicios de grémio de los estudiantes de esta Universidad. Esas vinculaciones con mujeres, tan comunes en otras partes i que tanto pesan en la existencia muchas veces, concluyendo algunas en trajedia, son aquí exepcionales, casi desconocidas. Estos jóvenes son ajenos a las pasiones violentas; hai en todos sus procederes cierta lentitud que parece tener sus raices en una frialdad de temperamento elemental. I hasta los mismos actos cuyas esterioridades comportan cierto grado de enerjia apasionada entre nosotros, se hallan revestidos, cuando de alemanes se trata, de una pasividad estraordinaria que les da el aire de procesos mecánicos.

A pesar de la poesía alemana, de la música i de la literatura etérea que tan esquisitas muestras de sentimentalismo delicado han dado al mundo, no me estrañaria que un buen dia las universidades, por un estatuto razonado, mandaran a los estudiantes enamorarse perdidamente de sus conocidas i ver a estos afanados en cumplir asídua i metódicamente lo prescripto, dando a sus declaraciones amorosas un aire de factura o proposicion dogmática llena de severidad i de entusiasmo reglamentario.

* * *

Leipzig es triste durante la semana, mui animada los domingos i dias de fiesta. Los trenvias eléctricos ponen el centro en comunicacion con los alrededores i la poblacion se derrama en los parques, jardines i bosques próximos. Tiene un gran parque central, llamado la Promenade, que comienza en la plaza principal; otro a poca distancia, inmenso, con árboles seculares altísimos, prados, canales, lagos i un laberinto de avenidas llenas siempre de jente: de niños, de mujeres que llevan allí sus labores i pasan todo el dia. Se llama la Vallée des roses. Además hai un canal que corre por entre un bosque i conduce a parajes deliciosos: las márjenes del canal presentan de trecho en trecho desembarcaderos

en cuyas vecindades hai jardines, canchas de bolos, restaurants i cervecerias.

El preferido de estos locales para las escursiones de los domingos, es un punto llamado Canewiets; café-concierto, jardin i restaurant. Por una pequeña suma se alquila en cualquier estacion del canal, un bote i remando una media hora entre los árboles, con el espectáculo animado de las márjenes siempre concurridas i de las embarcaciones que van i vienen, repletas de paseantes, se llega a Canewiets. De allí se puede volver por agua o trenvia eléctrico.

*

Considerado como adorno hijiénico no hai, para una ciudad, belleza comparable a la que le dan los parques centrales, o no lejanos al menos.

Cuando recuerdo que Buenos Aires en un cuajo de casas amontonadas en mas de una legua cuadrada, no tiene un solo parque, pienso que dentro de un siglo los habitantes de la ciudad nos llamaran estúpidos por no haber formado uno central de cien manzanas, aprovechando para espropiarlas, el bajo précio relativo de los terrenos i de los edificios ahora.

No es lo mismo tener un parque en las orillas de un municipio pues las orillas, siendo casi el campo, no lo necesitan i los centros teniendolo lejos, no lo aprovechan. Lo útil, lo sano, lo bello, lo impagable es tener parques a la puerta de las casas centrales.

*

Leipzig tiene muchos edificios notables i bellos monumentos. Citaré solo : — La hermosa biblioteca con su salon de lectura circular i sus estantes bajos i comodos. (No sé por qué causa no pude conseguir en ella ningun libro en ingles, frances, italiano ni español).—La Suprema Corte, grandioso e inmenso palacio.— La magnífica sala de conciertos, digno tempio del arte. — El monumento

consagrado a la Confederacion jermánica: La Jermánia ocupa la parte prominente; abajo figura el viejo emperador Guillermo sentado en su trono con su cetro i su corona; en los ángulos a caballo el rei de Sajonia, Guillermo III, Bismarck i Moltke; en los costados guardias luciendo banderas i estandartes. Los caballos son bien hechos pero chicos; estan parados, en actitud reposada i no abalanzándose como en la mayor parte de las estátuas ecuestres. - El grupo dedicado a Mendelsohn, situado delante del salon de conciertos; sentimental i precioso, ideado con verdadero talento. La efijie del celebre músico lo representa armado con la batuta, apoyando el brazo derecho en un atril i teniendo con la mano izquierda un rollo de música. Abajo en las gradas del pedestal está sentada una mujer en éstasis, coronada de laurel; apoya el brazo derecho en una lira i con la mano correspondiente se toca el cabello a la altura del cuello; en la izquierda, cuyo brazo cruza por delante de las piernas, tiene un ramo de rosas con el que casi toca la lira; el pie derecho está encojido, el izquierdo estirado hácia abajo; la posicion jeneral resulta mui airosa. A la derecha hai dos ánjeles; el uno sentado en un manto tiene su papel de música en las manos i canta mirando a lo alto; el otro parado detras del primero, marca con el índice de la mano derecha, el compas de la música i apoya la izquierda en un libro colocado contra el pedestal, con la palabra « Oratorien » como carátula. A la izquierda hai otros dos ánjeles; uno de ellos de pie sobre un papel de música i mirando sus notas, toca el violin; el otro ánjel, sentado sobre un libro, toca la flauta mirando al papel mencionado que se desarrolla cayendo sobre una grada inferior.

*

Para concluir con mis notas añadiré: 1º que aquí no hai mendigos; 2º que he visto un coche fúnebre rarísimo; es un coupé en su parte posterior i un carro para muertos en la anterior, en vez del asiento del cochero. Así en el mismo vehículo va el cadáver i los acompañantes (eco-

nómico i sencillo); 3º que los injenieros usan en sus trabajos de las calles, oficinas ambulantes: unos carruajes con escritorio, estantes, cajones de planos e instrumentos, en los cuales el inspector recorre el circuito de su incumbencia, instalándolos donde le parece mas conveniente.

Todo aquí es práctico i en cuanto cabe, económico.

* * *

BAYREUTH, WAGNER & C.º

Agosto de 1896.

SUMARIO: — Preliminares de ensayo para entrar en liza. — Enunciados fisiolójicos de acústica estética. — Comunidad de las sensaciones en los centros nerviosos. — Bases inusitadas de criterio. — El Anillo del Nibelungo.

Estoi en un cuarto aleman antiguo; siento la lluvia, antigua tambien; hace veinte mil años que cae lo mismo, triste solemne, sobre todo cuando se la oye lejos de la propia tierra (patria) estilo antiguo, por la cual se conserva un cariño irracional e indisculpable.

Hai en la pieza una chimenea monumental, el retrato de un caballero antepasado, un sofá arcaico, mesas, sillas i puertas antidiluvianas. El olor del ambiente es viejísimo i lo mas cercano al momento presente entre las fantasias sobre el pasado, es el tiempo en que Fausto andaba por este mundo persiguiendo Margaritas i abusando de ellas como un indio.

En vano trotarán por las calles caballos vivos, arrastrando coches modernos i pasearán francesas importadas, con mangas i sombreros colosales, antes de ir al teatro a oir la música del porvenir, inventada recientemente por el radical Wagner; todo ello no destruirá la sensacion de vetustez que se ampara del estranjero al instalarse en Bayreuth. Los caballos parecen fósiles, los coches babilónicos i las mujeres pompeyanas emigradas antes de la era cristiana.

Yo no sostengo que esta impresion responda a la realidad de las cosas, pero algo hai sin duda en los zaguanes largos de las casas, en el aspecto de algunas fachadas, en el laberinto de las calles i en la falta de aplomo de ciertos muros, que trae a la mente la idea de tiempos remotos.

Hasta un pollo con arroz que comí en el Hotel Sonne, por lo duro i otros accidentes, me pareció un gallo provecto, contemporáneo del que cantó tres veces cuando el tímido San Pedro negó a su divino maestro. ¿Que me importa a mi todo esto? preguntará algun mal avisado lector. ¡Vaya! Si nadie leyera sino lo que le importa, no habria novelas, ni periódicos, ni literatura, ni poesía!

Además el lector curioso puede venir a Bayreuth i no le estará de mas traer un anticipo de impresiones, por via de estímulo, para exumar recuerdos, enfilar fantasias i evocar la Edad media, al ver las piedras envejecidas, los escudos de armas tallados en ellas mostrando dragones alados i negros vestiglos, las entradas estrechas preparadas para la defensa, las ventanas diminutas, las casas con ojos en los techos agudos, las viviendas sombrias i los retratos de los burgomaestres seculares, dignos i gordos majistrados cuyas almas, si mal no calculo, hállanse ya, por toda una eternidad, sentadas a la diestra de Dios padre, mui divertidas, despues de haber hecho un tiempo razonable de purgatorio, como lo manda nuestra Santa Madre Iglesia.

*

¡Como duran las cosas en Bayreuth i en otras partes!

Las jeneraciones pasan, las piedras quedan; no por siempre sin embargo; ahí estan las pirámides de Ejipto perdiendo sus aristas i derramándose en canto rodado; la esfinje ya no tiene narices i los templos hundidos en la arena, solo muestran un resto de sus cimientos. No obstante, por una contradiccion de la naturaleza, siempre ilójica, algo menos tanjible parece destinado a vivir eternamente, a lo menos mientras haya tierra: la lluvia benéfica, esa que canta ahora mismo en la calle sus elejias goteando sus notas diamantinas en mi ventana, i los libros

selectos que el criterio consagra, que el sentimiento admira, que los siglos respetan i el tiempo reproduce; siempre recientes, siempre nuevos, para refrescar la mente a par de la lluvia que riega i fertiliza la tierra!

Vivirá Homero mientras haya cerebros i lenguaje humanos; viviran Virjilio, el Dante, Goete, Dickens i Lord Byron; vivirá Don Quijote con su fecunda ironia, su sarcasmo alegre i jugueton i su sabrosa parodia del valor heroico, vivirá para encanto de los hombres i estrañeza tenaz de las mujeres a quienes jamás gustó ni gustará. ¿Por qué Cervantes no escribiria para ellas?

*

Ellas la senda de ásperos abrojos, de la vida, matizan i coloran; segun dijo Espronceda.

Se olvidó añadir que algunas ponen con sus propias manos los ásperos abrojos i no coloran ni matizan nada. Hablo de las mujeres grandes; las chicas por lo contrario son sencillamente esquisitas, sobre todo cuando son graciosas, como la « Esmalte » o como la hija del boticario en cuya casa vivo; una criatura adorable con la cabeza llena de rulos rubios i de ideas filosóficas, alemanas i trascendentales. Esta mañana misma en dos momentos distintos he podido admirar su lójica i su cabellera, presenciando primero un diálogo sobre historia natural entre ella i su papá, en el cual obtuvo la final ventaja con solo preguntarle « por qué no hablan los perros » i asistiendo mas tarde a su peinado i a una controversia teolójica que concluyó con la majistral cuestion en la sencilla forma que trascribo.

¡ Mamá ¿ Quien lo hizo a Dios ? . . . .

La mamá levantó el peine a manera de índice i despues de un momento acentuado de silencio dió esta exelente respuesta : « Niña, no preguntes necedades. »

*

Hablábamos de la duracion de las cosas en Bayreuth. La música de Wagner durará tambien porque es el lenguaje de los lenguajes.

Cuando podamos sistematizar las marcas de los sonidos en el fonógrafo, la escritura i la taquigrafia dejaran de copiar silabas i palabras; escribiremos con signos hoi no conocidos. Mas tarde, cuando ya eso sea habitual i antiguo, la música hará respecto al lenguaje lo que el fonógrafo respecto a la escritura. Entonces no *hablaremos* ya, *fonaremos,* es decir cantaremos dentro de los límites de pocas notas; la fonacion será el lenguaje único, el idioma de todas las naciones.

Ya veo sonreirse a los incrédulos, sin pensar que ahora mismo usan entonaciones de significacion universal i sin tomar en cuenta que cuando hablan, cantan, aun prescindiendo de todo acento local.

¿Qué le falta a la música para ser lenguaje usual e intelijible? Solamente espresar nociones concretas.

En esto su deficiencia es igual a la de las interjecciones i los gritos de dolor, de colera, de alegria o de sorpresa. «¡Ay! ¡Ah! ¡Oh!» espresan sufrimiento, admiracion, alarma, pero cuando oimos decir «¡Ay!» no sabemos si al que se queja le duele el pecho, la cabeza o la apofisis espinosa de la quinta vértebra dorsal. «¡Ay!» solo denuncia un jenero, una clase, una familia de sensaciones, sufrimiento, en una palabra.

Un *si bemol* en tono menor siempre suscitará sentimientos delicados, tiernos, suaves, por si solo, por sus calidades acústicas eximias para despertar en las celulas cerebrales, esa clase de fruiciones, una vez trasmitidas sus vibraciones por los nervios; lo que no obsta para que un *si bemol,* combinado, mezclado o complicado en un conflicto de notas, timbres i tonos tome un sentido distinto de sus funciones propias, lo mismo que una interjeccion del lenguaje hablado.

Por esto los sonidos musicales tristes se amoldan a todos los jéneros de tristeza; son una fórmula, una jeneralidad en la cual caben todas las particularidades de la familia.

El espectador a quien una desgracia apesadumbra, al

oir cantar o tocar un lamento, hallará que el tenor, la soprano, el violin o la flauta estan hablando de su caso, ya provenga su tristeza de haber sido engañado por su amada o de habérsele muerto un caballo.

Pero lo singular es que la música suena acorde con los sentimientos aun cuando no corresponda a su jénero; así no es raro ver llorar a los melancólicos oyendo alegres sonatas. La necesidad del acorde predomina.

He ahí porque la música en su propia exelencia i en la estension infinita de sus espresiones, contiene la razon de su defecto como traductor de nociones concretas.

Los señores músicos toman siempre la delantera adoptando el papel de examinadores. ¿Tendrian ellos reparo si nosotros, los legos, intentáramos a nuestra vez, como los *solicitors* en los tribunales ingleses, una *crossing examination* i les preguntáramos, ya que ellos sostienen la inviolabilidad de las leyes musicales « cómo es, por ejemplo, que dos eximios artistas, en el piano, violin, arpa o flauta, tocan la misma pieza, segun está escrita i lo hacen sin embargo de la manera mas distinta, causando las mas variadas sensaciones ». Si la música es matemática como arte i obedece a leyes invariables ¿por que los organitos de cilindro no son lo mas conmovedores instrumentos, cuando sus notas tienen una precision admirable, permanente, estereotipada? ¿Por qué, i esto es aun menos esplicable, el *modo* del organista se trasmite a su música i la sonata sale distinta segun la mano que da vuelta al manubrio, aun cuando todas las manos lo hagan en los mismos tiempos?

¿Tendrá la música una alma inmortal, a lo menos en el mismo grado que la del hombre? ¿Será esta alma el ritmo, el timbre o cierto fluido especial trasmisible del sistema nervioso animal a la fibra constitucional de los elementos materiales del instrumento?

Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabran responder!

*

Yo no sé de la música sino la física i la fisiolojia, lo que equivale a no saber de poesía sino el número de letras de un renglon i el de renglones de un poema. Pero la naturaleza me ha dotado, i se lo agradezco mucho, de dos aptitudes: una visual que no hace al caso i otra acústica pertinente; percibo en la estension aproximada de un metro, a simple vista, la diferencia de medio milimetro i aprecio la pausa o precipitacion de un sonido sin error de un centisegundo, teniendo análoga aptitud de oido para las variaciones de timbre.

Por consiguiente, en materia de distancias i de sonidos tengo una seguridad absoluta para la medicion i cómputo de mis impresiones.

Esta seguridad me sirve para gozar o no gozar de una melodia, de un acorde o de una armonia, sin que me sea posible admitir otro juez en arte musical, que mis propios sentidos. La órden de gozar cuando no gozo, me parece absurda i la costumbre de admirar por reglas, mas absurda si cabe.

Tales razones i otras de igual índole que podia aducir, casi nunca invocadas por los maestros, cuando de controversias artísticas se trata, esplican las diferencias de criterio, la diversidad de apreciaciones i hasta las luchas acerbas ocasionadas por las convicciones profundas i contrarias cuyo orijen está en la tendencia a no mirar sino el propio camino, desdeñando los motivos ajenos, muchas veces no espresados, pues con frecuencia, un crítico, sabe que dice verdad, pero no atina con las razones científicas de su obstinacion.

Por lo tanto los que hablan de *entender* la música dicen con el mayor aplomo, un disparate; tanto valdria hablar de entender un color o hacer el cómputo decimal de un deleite.

Nadie *entiende* el ruido del viento, el incendio fugaz de un relámpago en los ojos o la sensacion atrofiante del frio; todo ello se percibe i se siente, no se entiende.

—¿Por qué hai entonces música fácil i música difícil?— Dios nos ampare! Por que todo en la naturaleza tiene sus simples i sus compuestos; porque hai nociones radicales primitivas i emociones complejas.

Tomemos por ejemplo el ruido aislado de los árboles en una noche tempestuosa; la percepcion da una sensacion sencilla. Añádase la lluvia; el sonido se complica. Prodúzcase el trueno, el relámpago, la oscuridad inmediata, los choques del torrente en las rocas i júntese a ello la tormenta interna del espectador; la estampa cerebral del primer sonido se confunde, se absorbe i la percepcion *única* i *sencilla* se hace imposible.

*

Sucede con los sonidos musicales lo que con las letras. Un niño oye i dice con facilidad *Ba, be, bi, bo, bu;* no oye ni dice con tanta facilidad *Bla, ble, bli, blo, blu;* i menos *Tlante, tlintre, trointle, tlutrintla.* De ahi a una palabra alemana de cincuenta letras!..... ¡Calcúlese la complicacion!

Fijémosnos ahora en que el sonido de las letras i de las sílabas es una convencion; sin embargo la palabra i el lenguaje son posibles puesto que hablamos. Pero las notas musicales i los ruidos no son una convencion; estan en la naturaleza. Por lo tanto mas natural es cantar que hablar i mas fácil. Así, todos los animales, incluso el hombre, producen sonidos mas o menos musicales antes que letras; el llanto de un niño no es un abecedario; es una tonacion musical, desagradable, pero tan musical, como el canto de un gallo, el trino de un pájaro o el lastimoso ahullido de un perro en el silencio de la noche.

Wagner hace cantar a un Dragon en *Siegfried,* con una voz abominable (yo no lo invento) i nadie dirá que Wagner no entendia de música.

Siendo pues la música natural i primitiva i prestándose sus notas a millones i millones de combinaciones, mas que las letras i las sílabas, ya parecerá menos absurda a quien reflexione la esperanza de que alguna vez la música se sustituya al lenguaje articulado.

Añádase a esto que el actual lenguaje, aun el mas rico de las razas civilizadas, es de una pobreza miserable para espresar los sonidos i por lo tanto las ideas; basta fijarse

en que *ningun ruido* puede espresarse con *palabras,* comenzando por el ruido de la respiracion, *primitivo i natural,* i concluyendo por las divinas sonoridades de una orquesta.

*

Los músicos quieren hacer de su arte una relijion cuyos misterios no se dejan penetrar sino por los iniciados, como si ellos solos tuvieran orejas i como si no hubiera músicos sordos i compositores de óperas afónicos, incapaces de dar una nota!

¡Tanto valdria acordar a los cocineros el privilejio de sentir ellos solos el sabor de sus platos!

Tampoco reparan en que los animales gozan i sufren con la música. Todos los dias oimos los fúnebres lamentos de los perros urbanos al rededor de un organista sentimental cuando toca en la calle el *Miserere* del *Trovador.* Las notas de una flauta hacen bailar a las serpientes i una campanilla puesta en el cuello de un buei viejo, mantiene en grupo al ganado. Finalmente todos los cocheros saben que si le ponen cascabeles a un caballo recalcitrante, trota gallardamente, lleno de orgullo artístico.

Así pues si los animales no son compositores, son por lo menos *diletantis!* ¿Por qué entonces hacer de la música un privilejio?

Sin ser pintor se puede entender de cuadros i sin ser literato, criticar, apreciar i comprender la mejor literatura, como la cocinera de Molière.

Las artes todas estan en la naturaleza si bien el estudio las metodiza i las refina.

*

Otros puntos curiosos pueden ir saliendo si se manipula livianamente un poco de ciencia, sin faltarle á los respetos que ella merece.

Los hombres mas sabios de la tierra, sin esceptuar los periodistas, sacerdotes dotados de la omniciencia (i quien

lo dude será inmediatamente demolido), hombres exepcionales i sapientísimos que lo mismo hablan de astronomia que de numismática, de relijion que de buenas maneras i de todo ello, no por haberlo aprendido, sino porque la naturaleza los ha provisto de una intuicion innata, de facultades mentales ilimitadas i a veces de un ejemplar de la Enciclopedia Británica o del Diccionario de Larousse con suplementos; aun esos fecundos mortales, me arriesgo a decirlo, han caido en la inconsistente persuasion de que el hombre vé con los ojos i oye con los oidos!

¡Doi al léctor un tiempo razonable para asombrarse i en seguida me complazco en solicitar su asentimiento para mis aparentes avances, en virtud de las siguientes preguntas i respuestas!

Pregunta. — ¿Qué es ver?

Respuesta. — Percibir la luz i mas positivamente, el color i la forma.

Pregunta. — Donde, cómo i con qué se percibe la luz, el color i la forma?

Respuesta. — En el centro visual despues de una larga tramitacion.

Pregunta. — Tramitacion larga, dice?

Respuesta. — Como usted lo oye. El ojo *quieto,* no vé distintamente sino la luz i el color de un punto. Una vez la luz en la retina, la escitacion sigue, a lo menos, dos caminos; por el uno va al centro visual llevando solamente la impresion de la luz i del color, es decir, parte de los elementos de la vision; por el otro haciendo una porcion de paradas i vueltas, lleva la imájen, la forma, las lineas de los contornos i superficie del objeto visible. Sigámosla en su itinerario: de la retina va al núcleo sensitivo vulvar del ojo; de este, al núcleo motor vulvar; de ahí a los músculos de acomodacion; de ellos al centro del sentido muscular del ojo; de este al centro visual (punto de reunion de los dos caminos). Del centro visual, la imájen va al centro del sentido muscular de la cabeza, al del tronco i miembros, al motor del ojo, al motor de la cabeza, al motor del tronco i miembros i en fin, a los

centros motores i sensitivos del oido. Todas estas trasmisiones son instantáneas i conjuntas.

La imájen (nocion de forma, color i cantidad de luz) requiere por lo tanto para constituirse, los elementos que llevan al centro visual los centros del sentido muscular, pues toda imájen tiene forma i la impresion de forma depende del paseo que los músculos de acomodacion i otros han hecho dar, por los contornos i por la superficie del cuerpo visible, a los elementos de vision de la retina i del poder de los centros del sentido muscular para conservar las distancias i proporciones en el cerebro, en calidad de recuerdos o imájenes de reminiscencia.

Luego si la vision completa no es debida a los *músculos,* lo útil de ella lo es — ¿ qué haríamos con ver luz sin ver formas ?

Por un procedimiento análogo se demuestra que la audicion de los sonidos, los tonos i la palabra articulada, depende forzosamente del sentido muscular *adscripto* a las funciones del oido.

*

Aquí cabe por via de complemento, rememorar algunas particularidades de acústica i fisiolojia útiles para la apreciacion de ciertas modificaciones que se nota en la audicion de una pieza musical segun el recinto donde se ejecuta.

El oido percibe *sonidos* cuando le llega un número de vibraciones variable entre 8 dobles i 24000. Abajo de la primera cifra i arriba de la segunda solo oye *ruidos.* Estos cómputos pueden cambiar con los progresos de la ciencia i con las mutaciones del oido a traves de las jeneraciones. Percibe el *eco* cuando oye un sonido i su repercusion. Con un reflector a menos de 17 m^s se oye solo resonancias; con uno a los 17 se oye el eco de los sonidos breves, porque una sensacion sonora persiste en el oido $^1/_{10}$, un décimo, de segundo i admitiendo una velocidad máxima de 340 metros para la marcha de los sonidos, éstos harán 34 m^s es decir dos veces 17, ida i vuelta, en $^1/_{10}$ de segundo. El eco de los sonidos articulados se oye con un reflector a 34 metros, pues emplean $\frac{1}{5}$, un quinto de segundo en recorrer 68 metros (dos veces 17, quinta

parte de 340). Por tanto la sensacion del sonido reflejo no se superpondrá a la del inicial.

La velocidad varia con el medio ambiente, pero no con la altura del sonido. En los sonidos *musicales* el oido distingue: la *altura,* dependiente del número de vibraciones; la *intensidad,* de la amplitud de estas; el *timbre,* de la materia del instrumento, a causa de las vibraciones inducidas, armónicas, en música; el *intervalo,* o sea el cociente de la division de un número de vibraciones por otro menor; el *acorde,* simultaneidad de dos o mas sonidos separados por intervalos musicales; la *armonia,* relacion de vibraciones en la proporcion de I a 2 a 3 a 4 . . . i sus derivados; la *gama,* série de sonidos separados por intervalos musicales, tomada *arbitrariamente* entre la infinita variedad, por cuanto la gama no reposa sobre leyes naturales invariables (Van Helmholzt) sino convenciones estéticas, como lo prueba la historia de la música.

*

En cuanto a nombres antes en todas partes i hasta ahora en algunas, las notas musicales eran designadas por letras i aun lo son. Un fraile, Gui d'Arezzo, cambió el nombre a seis de ellas, dando a cada una la primer sílaba de algunas palabras importantes del himno que se cantaba en su convento en honor de San Juan. Estas sílabas eran *ut, re, mi, fa, sol, la.* Despues *ut* se cambió en *do,* mas sonoro. El nombre de la nota *si* fué añadido solo en 1784, hace poco mas de un siglo, por Lamaistre músico francés, como lo saben todos los versados en estas materias.

*

Pero lo mas interesante en el juego de las sensaciones para mi objeto, es la conexion de las imájenes visuales con las auditivas.

Ustedes saben que los sordo-mudos de nacimiento aprenden a pronunciar palabras, a hablar digamos, i que los ciegos tambien de nacimiento i aun los sordo-mudos-ciegos, aprenden a leer i a escribir !

Estos fenómenos admirables son posibles únicamente por obra i gracia del sentido muscular.

Tambien saben, lo supongo, (siempre el lector sabe todo) que existe un fenómeno llamado *audicion coloreada,* en virtud del cual los ruidos, los tonos, las letras, las sílabas i las palabras, hacen ver colores distintos, segun los individuos afectados de esta *perspicacia* auditiva, fisiolójica o patolójica.

I digo así porque el hecho se observa en los cerebros mas sanos.

Las letras *a, e, i, o, u,* por ejemplo, suscitan la vision de los colores verde, azul, celeste, amarillo u otros.

Para algunos sujetos los nombres de las localidades, las divisiones del tiempo, las distancias, los dias de la semana i hasta las entidades abstractas como *virtud, sufrimiento, esperanza,* tienen color. I lo tienen por cuanto las espresiones verbales respectivas lo evocan.

A su vez los tiempos, los espacios, los nombres i los sentimientos, estan de tal manera ligados con las melodias o los motivos musicales, que estos o aquellas los representan i sustituyen.

Uno puede decir: cada época tiene su música especial, su tema. La tristeza, el placer, la imájen de una persona, el paisaje, la situacion de ánimo, afirman su recuerdo cuando se acompañan de una sensacion acústica i el aire popular o el trozo de ópera que se oyó en el momento en que aquellas impresiones se hicieran presentes en el alma, las encarna i las reemplaza asumiendo su entidad sicolójica.

Para mi cada uno de los años de la época de mis estudios tiene su sonata, la popular contemporánea.

I para los jóvenes que se conocieron en un baile i cambiaron en él sus primeras protestas de cariño, las piezas ejecutadas por la orquesta son i serán en adelante, la efije de su compromiso, el símbolo de su amor i su destino.

Asi, todas las trasmisiones de los sentidos se dan la mano en el alma, se buscan, se completan, se superponen, se identifican i ya no parece tan estraño oir con los ojos, ver con los oidos i sentir el perfume con las manos (metáfora).

Por lo demas, el mismo lenguaje consagra la mezcla de las sensaciones; se dice de una nota musical: es ájil, liviana, dura, pesada, suave (calidades táctiles); cristalina, oscura (propiedades ópticas); dulce, ágria (sensaciones del gusto); fría, caliente (variedades térmicas).

Por último las sensaciones pueden subsistir, aun despues de abolida la aptitud orgánica de los sentidos correspondientes. Bethowen, sordo, oía su música celestial mirando los signos en la pauta de sus manuscritos i cualquier sujeto con un poco de imajinacion, puede reproducir las escenas de sus tribulaciones en la vida con solo cerrar los ojos i tal vez hallándose en el teatro, adivinar a la vista de los paisajes figurados, la índole de las futuras sinfonias, presentir las situaciones dramáticas, ver los personajes i evocar las imájenes pasadas al escuchar los motivos fundamentales de la ópera.

*

Desde un mes antes de llegar a Bayreuth, el que ha comprado un billete para oir las óperas de Wagner, ya siente los preludios de un placer prometido. En el camino, la predisposicion inicial aumenta i apénas llega i ocupa su alojamiento, ya esperimenta los síntomas inequívocos del contajio i la fuerte presion wagneriana del ambiente. El tiempo se mete en música, podria decirse, como cuando anuncia lluvia.

Bayreuth duerme todo el año en la secular tristeza de su inaccion; solo despierta cuando llega la estacion de Wagner; sus calles se animan, sus hoteles se llenan, las casas de sus habitantes se convierten en alojamientos para estranjeros, las tiendas, mercerías, librerías, fotografías i hasta ferreterías rebosan de retratos de Seigmond, Siegfried, Wotan i Brunnhilde; los cocheros aumentan sus tarifas, los caballos no comen por amor al arte i su flacura toma proporciones metafísicas. No se habla, en fin, ni se sueña, ni se piensa sino cosas relacionadas con el Anillo del Nibelungo.

Imposible abstraerse, separarse, aislarse en otro circuito; tanto valdria tener calor en crudo invierno sin estar enfermo.

I tal presion, que no censuro, como cualquiera podria inducirlo de los párrafos anteriores, hace el papel de un aperitivo, es benéfica, prepara el ánimo para gozar de un espectáculo nuevo si hai algo nuevo en el mundo.

La princesa de Gales ha dejado su brumoso Lóndres; los nobles, los aristócratas, los políticos, los potentados de la tierra por su nombre, su influencia o su fortuna, han salido de sus patrios lares para alojarse en Bayreuth, como simples mortales, en cuartos menos poéticos que el mio, i todos, sin hacerse esperar, estarán atentos al primer anuncio, amontonados en el pórtico del teatro.

*

Hacia en 1896, veinte años que no se representaba en Bayreuth ni en parte alguna, la série completa de óperas que componen la llamada tetralojia del Anillo del Nibelungo.

En los años anteriores se habia dado una o dos partes i alguna otra ópera del divino maestro. En Viena, en Paris, en Lóndres i otras grandes ciudades habiase solamente representado fragmentos o cuando mas partes mutiladas de la obra. La impresion por lo tanto, fué colosal cuando este año se anunció la série completa i una representacion modelo en su jénero, con la mejor i mas sábia orquesta del mundo. Los maestros, los aficionados, los críticos i los enloquecidos de todas partes, se prepararon, muchos hicieron sacrificios para obtener billetes a precios salvajes, i los grandes diarios designaron sus corresponsales para enviarlos en tiempo oportuno a la privilejiada, pequeña i soñolienta ciudad de Bayreuth.

Yo fuí uno de tantos atraidos por el anuncio, i debo a esta curiosidad de mi espíritu, haber presenciado un espectáculo que no olvidaré jamás.

No me acuerdo de haber dormido con sueño normal en Bayreuth, de haber tomado alimentos con sabor determinado, de haber pensado cosas racionales, ni haber estado un solo momento en mi ser natural. Todo tenia para

mí acordes, melodías, notas, fusas, semifusas, tonos mayores i menores, claves i sinfonías. Vivia en plena mitolojía alemana, i los bemoles se mezclaban hasta con las cuentas del hotel que contenian notas colosales.

*

El teatro, hecho espresamente para las óperas de Wagner, por el rei mas loco i de mejor gusto que han visto los pueblos, se levanta en una colina fuera de la ciudad. Conduce a él una ancha avenida cuyas veredas flanqueadas por árboles elevados, ofrecen un cómodo i agradable camino.

A la hora conveniente la calle central se llena de carruajes ocupados por lujosas damas i caballeros i corre en las márjenes un rio de jente a pié, venida de los cuatro puntos cardinales, ostentando los trajes i aspectos mas variados.

Los habitantes de la ciudad, que ya han oido las óperas o que tienen otros intereses en vista, concurren solamente al desfile pero contribuyen a dar al paraje una animacion estraordinaria.

Esa masa inmensa de jente se agrupa por último en la esplanada delante del teatro o se disemina en grupos en los jardines que lo rodean i no son los menores atractivos de la escena el bullicio de los comentadores, los encuentros inesperados i los contactos recientes de los eterojéneos concurrentes, entre los cuales un príncipe i una modista se codean, o conversa un noble infinitamente pobre con un banquero vulgar inmensamente rico, o con una actriz en vacaciones, recordando las horas sazonadas de otra época.

En esto se presentan en el átrio cinco o seis músicos armados de instrumentos de cobre i tocan a los cuatro vientos, el *motivo* del próximo acto: unas cuantas notas sencillas pero admirablemente combinadas que se instalan i radican en el alma por toda la vida i repetidas mas tarde en mil situaciones, infiltran un deleite infinito.

I aquí se inicia el trabajo complicado del cerebro. Las impresiones van a crecer en intensidad por la preparacion orgánica i por la complicidad de sensaciones aferentes conexas o reflejas que determinan escitaciones de un carácter emocional superior al de las auditivas aisladas.

Cada concurrente se halla ya templado en un tono de hiperestesia cerebral que le permitirá rejistrar detalles musicales ínfimos, aumentar sus efectos i a favor de ellos, llevar su propio sistema nervioso a un grado de tension semi-morboso.

*

Las puertas del teatro se abren i dejan penetrar la turba frenética. El espectador desde su asiento, estiende la vista sobre un mar de cabezas escalonadas en el anfiteatro semi-oscuro, limitado a los lados por pilares que dejan huecos vacíos, como depósitos de aire; atrás por palcos i adelante por el escenario; ochenta i cuatro bombas deslustradas de luz en lo alto de los pilares i veinte mas abajo, constituyen todo el alumbrado ántes de levantarse el telon. Las luces de arriba se apagan de golpe; es el anuncio preparatorio... Una conmocion inevitable recorre los cuerpos; se oye el ruido causado por el roce de las ropas, obedeciendo al estremecimiento nervioso de los músculos que se acomodan. Un segundo despues las lámparas restantes se estinguen i la sala se sumerje en las tinieblas. La vista queda momentáneamente sin ocupacion... el oido se aguza. Se oye los primeros acordes de la orquesta que llegan al cerebro sobre exitado, como una primicia del placer, como una promesa de mayor deleite, trayendo los preludios inefables de un amor que nace.

Todas las funciones de relacion en los espectadores parecen suspendidas; nadie respira, nadie vé, nadie se mueve. Hasta los actos involuntarios habituales en cualquier momento como un golpe de tos o una respiracion forzada, obedecen de repente la consigna. En dos mil personas han quedado abolidas al mismo tiempo todas las necesidades perceptibles de la vida; i este fenómeno

inconcebible dura hora i media, dos horas, sin revelaciones esternas de cansancio. Ni un desmayo, ni un síncope, ningun accidente, en fin, viene a perturbar la exelsa gloria de sonidos en que se acumulan, deslien, esparcen i vuelven a juntar los tonos, los acordes, las aparentes disonancias, en formidables turbiones que producen el singular efecto de parecer *variados* cuando se quiere fijar su *monotonía* i *monótonos* cuando se intenta percibir su *variedad.*

*

Pero como la vida vejetativa tiene sus derechos, el estado semi-cataléptico producido por la audicion, si bien aplaca temporalmente las exijencias del bienestar corporal i hasta las borra por momentos, no alcanza sin embargo a suprimirlas; i aquí viene para mí el único reproche formal tal vez que yo haya oido formular contra Wagner.

El oido puede permanecer en estado de gozo durante un tiempo dado. Si la audicion atenta traspasa el límite, variable para cada sujeto, se entra ya en la zona del sufrimiento por sérias causas, entre otras, por el aumento de temperatura en la sangre que suele producir estados febriles i los produce ciertamente incómodos. Se puede admitir como regla, no fija, que a las dos horas de audicion atenta, muchas veces ántes i con mayor razon despues, la temperatura sube de un grado o mas. Pero hagamos caso omiso del oido i supongámoslo en estado de goce continuo; no por eso el resto del animal dueño de tan feliz aparato, los músculos, por ejemplo, de las piernas, de los muslos, del tronco, de los brazos, del cuello, por no citar todos los componentes del sujeto, obligados a mantenerlo en equilibrio sin variacion eficiente de postura, i no teniendo particulares motivos para participar del deleite artístico, mandan mensaje tras mensaje al cerebro avisando que ya no pueden mas.

Tal situacion, como se concibe, es incompatible con cualquier clase de fruicion estética.

El mismo Wagner no gozaria en el cielo oyendo cantar a anjélicas jerarquías, si un arcánjel lo estuviera moliendo a palos.

La crítica respecto a este punto es incontestable i en vano se tratará de mitigarla con esplicaciones plausibles. Algunos músicos, entre ellos uno célebre francés, afirman que a Wagner le ha faltado el sentido de las proporciones indispensables en el teatro, i sus admiradores mas entusiastas confiesan que a veces la audicion es laboriosa.

Los mismos actores en las tablas, a pesar del fuerte estímulo i del amor propio que los tonifica, sufren la presion del tiempo. El Hércules Farnesio representando a Siegfried quedaria agotado ántes de concluirse la ópera.

Dicho esto con científica imparcialidad, no hablaré mas del defecto cuya consecuencia puede ser lastimosa; (la mutilacion de las óperas para hacerlas viables en la jeneralidad de los casos); sino para formular mi opinion sobre su causa i pasar adelante.

Wagner al no tomar en cuenta la resistencia de su auditorio, cuando compuso su Tetralojia, procedió como la Naturaleza: con *inocente crueldad.*

No tuvo en vista *dimensiones,* ni para llenarlas, ni para privarse de exederlas!

Como todo autor sujetivo hizo su espectador de sí mismo i cuando midió las proporciones de su obra, solo buscó satisfacer su plan de sensaciones, creando un organismo, un sistema. Sus modelos estaban en el mundo físico; sentido, entendido; en la *Naturaleza,* i la naturaleza no es objetiva: *c'est là son moindre defaut.*

Cuando llueve durante un dia entero, la lluvia no averigua si uno necesita salir i si tiene o no paraguas.

Cuando sopla un viento constante haciendo arpas eólicas con las enredaderas en los árboles o silbando por las rendijas en las casas, las ráfagas no saben que un enamorado pasea por los bosques ni que el infeliz habitante de un cuarto con puertas mal ajustadas, se desvela con el ruido sin diapason i sin ritmo.

Ni el dia ni la noche se acortan, ni la tempestad se

mitiga por consideracion a las jentes; ni el mar en borrasca se aplaca para aliviar las angustias de los navegantes!

Véase ahora las diversas escenas en la Tetralojia: amanece, anochece; las olas cantan en voz baja, el huracan sacude las ramas en la selva, el cielo se nubla, se oscurece, el bosque manda sus ruidos misteriosos, las aves cantan i mientras las maravillas de la ópera deleitan el alma, los pobres artistas estan clavados en el sitio asignado por la crueldad del compositor, oyendo monólogos eternos.

En las óperas de otra índole, la prima dona, el barítono (que es siempre un marido) el tenor i el bajo han sido tomados en cuenta. Se ha hecho una ária para que luzca la prima dona, un duo para el tenor, un solo para el primer violin i así por el estilo.

Wagner no tiene esas complacencias: si el drama exije que la soprano se quede tierra adentro, no asomará ni la punta de la nariz hácia la orquesta i el tenor, su asiduo acompañante, se estará quieto i callado media hora si el libreto le impone escuchar el relato de las aventuras de sus abuelos.

Precisamente esta rejimentacion constituye una forma nueva con relacion a la concepcion anterior del drama músico.

*

Recuérdese: En las primeras óperas el cantante lo hacia todo; la orquesta era un accesorio; unos cuantos instrumentos bastaban para el caso. Despues la orquesta fué ganando terreno i la cofradía cantante disminuyendo su accion i su importancia. Así, la evolucion que con Wagner ha llegado a una de sus mas altas planicies, hace de los cantantes simples instrumentos, sin que la prima dona tenga mayores derechos que la flauta, ni el tenor que un corneta-piston. ¡El bajo es un figle ambulante i nada mas!

Compuesta de este modo una orquesta con arpas, sopranos, flautas, contraltos, violines, meso sopranos, cor-

netas, tenores, clarinetes, barítonos, oboés, bajos, violoncelos, tiples i pífanos... el maestro Wagner ha conseguido arrancar a la acústica las mas bellas armonías musicales, las combinaciones de timbres i hasta de resonancias, que hacen de su obra llena de sorpresas encantadoras, un sublime deleite cuyos efectos despiertan la intuicion de un estremecimiento sensual sin historia en los centros nerviosos sensitivos i sin antecedentes rejistrados en la mente.

*

Wagner ha compuesto su Anillo de los Nibelungos como habria hecho su libro predilecto un autor literario; con amor, con estilo, con un organismo i un sistema. Si el sentido de las proporciones ha sido débil a veces, ¡ cuanta delicia en la repeticion de lo bello !

Ha dividido su obra en cuatro síntesis, encadenadas, ligadas, correspondientes, para formar un cuerpo homojéneo, indisoluble. El Prólogo o primer acto contiene en música, en estética i en concepto, el substractum de todo el acontecimiento universal i eterno, pues tal es la obra de Wagner; i en cada uno de los actos siguientes las repeticiones intencionales aprisionan al espectador i lo sujetan a las continjencias de la trajedia.

En el segundo acto de la *Walkiria,* Wotan refiere a Brunnhilde episodios que ponen en autos de los sucesos al que no ha oido el *Oro del Rin;* en el primer acto de *Siegfried* el mismo Wotan en su diálogo con Mime, da noticias eficientes sobre el *Oro del Rin* i la *Walkiria* i por fin en el *Crepúsculo de los Dioses* las tres partes anteriores se resumen por la escena de las Nornas i mas claramente por la completa narracion de Siegfried.

Pero así como en cada página de un escritor se conoce el estilo i en cada ser viviente, la raza o la especie vejetal a que pertenece, por cada síntesis de la Tetralojia, aun separada de sus hermanas, se comprende el poema estético en sus figuras mentales i musicales, se asiste a la aparicion de sus elementos primitivos i se sigue el destino final de sus encarnaciones dramáticas.

La unidad es la lei de la accion: unidad de conceptos, unidad de sonidos i unidad concomitante de juego escénico.

Las pasiones humanas, ya sea en el alma de los dioses, de los jigantes o de los seres malditos, emprenden su carrera en los albores de la accion mitolójica i la siguen fatalmente hasta la total destruccion de cuanto ha nacido de la transgresion i la violencia.

La ambicion, la cólera, la venganza, el crímen, la preocupacion, las reglas admitidas, el odio, la sed de poder i de riquezas, el amor, el heroismo, *la joie de vivre* como dicen los franceses en esa su frase de sabor tan especial, hablan con voz propia i asumen su papel en la trajedia.

Cada concepto tiene su *motivo,* cada substractum su *tema,* cada pasion su *figura simbólica* en la frase musical adherida a su esencia.

Por esto el espectador, aun ignorando el poema i sus imájenes características, tiene la aptitud de entender en el drama, en el canto, en la orquesta, algo que traducido en sensaciones, representa el contorno estético de la idea fundamental aun cuando no la forma de un pensamiento concreto.

Wagner ha recojido sus motivos en los accidentes físicos de la tierra; el golpe del martillo sobre el yunque, el choque del agua contra las rocas, el palmoteo de las olas, los murmullos de la selva, las estridencias de la cólera i las modulaciones de la ternura en la voz humana, han enviado las notas a su pauta. Pero el espectador ha oido tambien esos rumores i lamentos en situaciones sensibles de su vida i al oirlos de nuevo en la ópera, los encuentra perfectos como símbolos sintéticos.

Yo no oiré nunca un sonido igual a cualquier nota de las del tema de la Fragua en Siegfried, sin reconstruir a su amparo en mi memoria todas las delicias de Bayreuth.

Esta calidad de los motivos de pegarse para siempre, por toda la vida, al oido que los percibió una vez, prueba su orijen, su cuna limpia, pura, clara; esos tonos de esencia admirable en su sencillez inocente, han brotado en la tierra como las flores, como el agua en las rocas,

por eso se incrustan en las almas de todos los hombres rústicos o educados.

Cierto es que un hecho natural no tiene por espresion única i jenuina una combinacion arbitraria de sonidos, pero la adoptada por Wagner para cada persona, situacion o paisaje de su poema, se armoniza de tal manera con las representaciones acarreadas por los otros sentidos, aparte del oido, al cerebro, que éste hace de cada reunion de notas en motivo, la encarnacion del héroe, del paisaje o del momento trájico.

Por todo ello exaltamos a Wagner i además porque ..... Cuando leyendo una pájina o escuchando una sinfonía, encontramos imájenes amigas de nuestras emociones, el placer que suscita esa armonía se convierte en aprobacion instintiva, en admiracion a veces i en formas inconcientes, amamos al autor que nos traduce, llamándole filósofo i artista.

¡ El altruismo en su esencia es amor propio !

*

La adaptacion de las figuras auditivas a los elementos trájicos, ha permitido a Wagner clasificar sus ajentes i dar una personalidad música a los sujetos, verbos i atributos, a las entidades vivientes de su frase.

En tal concepto la Tetralojia nos presenta estas denominaciones, ya para siempre inherentes a su tecnicismo: Motivo de la amenaza; Tema de servidumbre; Motivo de Brunnhilde, del Elemento orijinal, del Pacto, de la Fragua, de los Jigantes, del Casco májico, de la Reflexion, del Arco-iris, de Walhall, del Crepúsculo de los Dioses; tema de la Fuga, de Walsung agotado, de Siegmund, del Amor heróico, del Sueño, del Juramento de las Walkirias, del Pacto de venganza, del Derecho a la espiacion de Siegfried, de la Persecucion, del Amor por la Redencion.

I ya tenemos en estos temas i motivos, no solo sujetos acústicos sino amigos, guias, consejeros; apenas asomen los saludaremos como conocidos antiguos con afecto i con gusto; ya los entendemos, ya sabemos su oríjen i sus fines. Su sola aparicion nos traerá un mundo de recuerdos.

No encontraremos el motivo de Walhall sin pensar en las tribulaciones de Wotan i por encadenamiento, en el terror de Freia, en los Jigantes, en las Hijas del Rin; i no oiremos el tema de Siegmund, de las Walkirias, de Siegfried, de la Fragua sin ver a la desgraciada Sieglinde, a la tierna Brunnhilde o recordar «la cancion de la primavera», los divinos «rumores de la selva», al pobre Mime que al fin no era tan malo, i al Dragon, otro infeliz cuya culpa como la de cualquier avaro, consistia en guardar su dinero sin prestarlo siquiera a interés, como lo haria un banquero.

I todo ello nos hará ver al mismo tiempo el cielo, el mar, montañas, rios, selvas profundas, tempestades, paisajes admirables, la aurora, el sol, el dia que declina i la serena majestad de la noche que arroja sus tinieblas sobre el mundo.

Porque esas cuantas notas de los motivos, tan sencillas i tan naturales, son intensamente subjetivas i conceptuosas; porque forman centro, foco núcleo de donde emerjen i a donde converjen maravillas musicales, melodías, acordes, armonías celestiales creadoras a su vez de otras imájenes i fantasmas que vagan, flotan, se contraen, huyen i vuelven como las olas del mar.

Poder traducir así la naturaleza esterior en su figuracion cerebral, equivale a tener en la mano una potencia creadora para llegar con ella a lo supremo del arte.

Allí ha ido Wagner alterando las leyes aparentes, innovando los fundamentos consagrados, rebelándose contra la tradicion, la rutina i las costumbres, imponiéndose por fin en nombre de la ciencia i de la estética, hasta el punto de producir en su auditorio, aun ocasional i adventicio, un sentimiento de dolor por la renuncia a sus antiguas aficiones, de remordimiento por el abandono de lo que amó sin escrúpulo, sin comparacion i sin sospecha, de angustia por la abjuracion de antiguas idolatrías tal vez hondamente arraigadas en el alma, en presencia de lo insuperable.

. . . . . .

. . . . . .

No caeré yo en el error de llamar oscuro al tema intelectual como otros lo han hecho; para mí es sencillo i ha sido espuesto con frescura, sin faltarle los golpes de escena que caracterizan el talento dramático del maestro.

Para aquellos de mis lectores que no conozcan o no recuerden el mito del Nibelungo, haré un lijero bosquejo.

*

La Tetralojia o sea el «Anillo del Nibelungo» comprende: el Oro del Rin, como prólogo, la Walkiria, Siegfried i el Crepúsculo de los Dioses. Figuran en la série, los Enanos que habitan las entrañas de la tierra, como si dijéramos el Infierno; los Jigantes, los héroes, las Ondinas, las guerreras i los Dioses, con sus mujeres, que habitan el cielo o Walhall. El destino rije la vida de todos estos personajes provistos de pasiones humanas en grado heróico. El Oro es el árbitro del Poder, pero no lo da sino a quien renuncia al Amor. Las mujeres, accesorios indispensables, representan la Estética i la Ternura. Las Ondinas o Hijas del Rin están a su cuidado. Un nibelungo, de la raza de los Enanos, Alberich, renunciando al amor, se apodera del oro i con un poco de este metal, se hace un anillo omnipotente, símbolo del Poder en adelante; ademas su hermano forja un yelmo cuya virtud consiste en trasformar al que se lo ponga, segun su gusto. Por combinaciones del drama el nibelungo pierde su anillo: pero al perderlo le comunica por medio de una maldicion, la influencia fatal de hacer desgraciado a quien lo posea. Wotan el Dios, ha hecho construir un palacio en el Walhall por los jigantes, prometiendo entregarles en pago a Freia, la Diosa del Amor i de la Juventud; los jigantes reclaman su salario pero el sacrificio es grande i además Freia se opone de un modo lastimoso. El Dios entonces por un artificio, se hace dueño del oro, del anillo i del casco, de la suma del poder digamos, i entrega todo ello a los jigantes en reemplazo de Freia. Fafner i Fasolt, los jigantes, se pelean

al repartirse el précio del rescate; Fafner mata a Fasolt, i dueño ya del tesoro, toma la forma de un dragon para guardarlo. Wotan, aventurero como todos los dioses, seduce una terrestre llamada Erda, quien le da muchas hijas: las Walkirias, guerreras cuya mision es la de recojer en los campos de batalla los héroes muertos i llevarlos al Walhall. La Walkiria protagonista es Brunnhilde, tierna i bella muchacha, mestiza de Dios i mortal.

Pero ni los héroes domésticos ni las Walkirias pueden rescatar honorablemente para Wotan, los tesoros i talismanes perdidos con el oro sustraido a las Hijas del Rin, bienes cuya devolucion solamente puede salvar a los Dioses i redimir al mundo. Para la reconquista sin mancha se necesita una entidad independiente. Wotan que no obstante ser un dios casado, siempre andaba buscando pretestos para meterse con las mujeres de la tierra, resolvió crear el héroe requerido i elijió para el caso una mortal fecunda, quien se pasó de raya dando a luz dos mellizos, varon i mujer, Siegmund i Sieglinda. Un tal Hunding se apodera de Sieglinda a su tiempo i hace de ella su esposa. El estúpido Wotan ha clavado una espada sagrada en un árbol de la casa de Hunding, de donde Siegmund la toma para defender su raza i con el mismo fin se escapa con su hermana la señora de Hunding, con la cual tiene relaciones algo mas que fraternales. Siegfried nacerá de esta alianza en oportunidad. Freika, mujer de Wotan, encuentra lo que pasa inmoral i el Dios sacrifica a su propio hijo, porque segun se ve, los dioses mitolójicos hacen siempre lo contrario de lo que se proponen, como el nuestro, quien al decir de las jentes, hizo al hombre a su imájen i semejanza i ya ven ustedes cómo hemos salido!

Lo mismo hace con su nieto Siegfried, como se verá. Este forja una espada con los pedazos de la de su padre, rota por su abuelo; acomete las mas grandes empresas, mata al Dragon, conquista sus tesoros, los desdeña conservando solo el anillo i el casco; se hace amar de Brunnhilde, a quien Wotan el tonto hizo dormir en una montaña, en castigo de haber intentado salvar a Sieg-

mund, i rodea su tumba de cintas de fuego solo accesibles para un héroe sin temor i libre como Siegfried. Pero como el nieto se parece un poco al abuelo en lo simple, abandona a la tierna Brunnhilde dejándole el anillo maldito, se lanza en pos de nuevas aventuras, i da por fin con la hermosa Gutrune, la cual enamorada de él le hace beber un filtro que borra los recuerdos. Siegfried comete sin saberlo la infamia de engañar a Brunnhilde, quitarle el anillo, entregarla en brazos de Gunter, hermano de Gutrune en cambio de esta; para ello ha tomado la forma de Gunter gracias al yelmo. Pero Brunnhilde descubre la traicion i revela sus amores con Siegfried; Gunter se cree engañado i se hace un pacto de venganza con ayuda de Hagen hijo de Alberich. Siegfried en una cacería libre ya de los efectos del filtro, cuenta sus aventuras sinceramente; Hagen lo mata a traicion; Brunnhilde conoce por las Hijas del Rin, la causa de su engaño, toma de la mano yerta del héroe el anillo fatal, i cuando ya el cuerpo de su amante ha sido puesto en la hoguera preparada, monta en su caballo de batalla i se lanza al fuego. Las hijas del Rin recobran su oro en su símbolo, el anillo, pero Walhall se derrumba i con él los dioses i los héroes.

*
* *

Agosto 14, Nuremberg.

Tenia gran deseo de conocer Nuremberg i héme aquí. Estoi en el Wurtemberg-hof, concurridísimo hotel, con trescientos asientos en su mesa redonda. La ciudad conserva como se sabe sus murallas, sus torres, sus fosos, sus castillos i demás reliquias de la Edad Media. Lo eternamente viejo vive aquí en santa paz i armonía con lo reciente i mas nuevo; un trenvia eléctrico al lado de un muro de ochocientos años; un aparato telefónico en un castillo secular i decrépito, i cosas por el estilo. Las novedades mas bulliciosas se instalan sin el menor aspaviento en las mas viejas armazones. El contraste es pal-

pitante, pero no choca. Visitamos una Esposicion instalada en un inmenso jardin; su importancia principal reside en las máquinas, locomotoras sobre todo; lo demás mui bueno tambien, pero parecido a los artefactos i productos que se muestra en las ferias industriales.

Los puentes sobre el rio o mas bien arroyo Pegnitz ofrecen un agradable punto de reunion durante la noche; la vista de las aguas, negras en parte, con puntos brillantes, reflejo de los picos de gas o focos eléctricos, entretiene i convida a la meditacion.

*

Naturalmente dimos nuestro paseo por las iglesias de estilo gótico; en una de ellas vimos la tumba de Teobaldo con sus mil estatuitas i bajo relieves; las estatuitas son de personajes a veces estrafalarios, i muchos anjelitos afectan posiciones graciosas i ridículas jugando con mil objetos. A primera vista, tales adornos me parecieron impropios en un sarcófago, pero despues, reflexionando, juzgué que no iban tan mal allí si el artista habia considerado la muerte como una felicidad i una gracia divina. ¡Vaya una gracia!

*

Ningún viajero deja de ver el castillo viejo en Nuremberg. Los patios, corredores i habitaciones de su recinto no ofrecen nada de particular con relacion a los de la misma época i del mismo país. El gusto alemán de los remotos tiempos tiene allí sus símbolos: grandes chimeneas forradas de azulejos, muebles antiguos, feos i pesados, espejos hechos de dos o mas piezas, salas chicas o estensas, pasadizos i antros incongruentes, pisos de diverso nivel, puertas i ventanas de todos los tamaños... pero tal vez se ha vivido allí confortablemente, a pesar de hallarse las cocinas en otro barrio respecto al comedor i no percibirse el menor síntoma de

la existencia de otras oficinas indispensables. Como singularidad sin embargo, el castillo ofrece su departamento de tortura i su pozo. Horroriza ver los aparatos con que se destrozaba el cuerpo de los acusados. No mencionaré sino uno de ellos, la virjen hueca revestida en su interior de largos i macizos clavos cuyas puntas se tocan; la estatua es de hierro i se abre como un armario, los condenados eran colocados adentro i atravesados por cien punzones al cerrarse el aparato; los clavos entraban al mismo tiempo en el pecho, el vientre, en la frente, en los ojos... ¡que bárbaros!

Vecino al departamento de la tortura, hai un cuarto donde está el pozo del cual todos hablan; yo no puedo decir de él sino que es mui hondo, pero la leyenda dice otras cosas; para unos el pozo servia de sepulcro a los muertos en la tortura, para otros era una via de comunicacion entre el Castillo situado en la montaña i la ciudad que se estiende en el valle. A pesar de estos interesantes atributos, tal vez el pozo no servia sino para proveer de agua i yo tengo para mí que era esa su única e inocente funcion.

*

Fuera del Castillo son dignas de nota las fuentes, las puertas i las murallas con sus profundos fosos llenos de agua o vacios, segun los casos.

Nuremberg es además célebre por sus fábricas de juguetes i su gran manufactura de lápices de la marca Faber tan conocida en todo el mundo.

Pero aquí debo señalar una terrible desilusion respecto a los juguetes. Quise ver una fábrica de muñecas, pregunté en una tienda donde se las hacia; la contestacion fué:

— Aquí en Nuremberg no hai fábricas de muñecas ni de juguetes.

— I entonces ¿de donde salen las pacotillas con que ustedes inundan el mundo? repliqué.

— Entienda usted, señor; de Nuremberg salen, pero nadie hace aquí una muñeca ni un juguete completo; cada

casa de artesano es una fábrica i cada mujer, niño u hombre, es un fabricante de algo. Unos hacen piernas, otros cabezas, otros pelucas, brazos, ropa, cuerpos; así, cada uno va poniendo su confeccion sobre la de su antecedente.

—«No entiendo», volví a replicar; pero mi interlocutor no me dió mas esplicaciones; para un aleman no entender una cosa no significa nada; lo mismo ha de suceder todo, entiéndalo uno o no lo entienda. Sin embargo, sostengo que ese modo de fabricar muñecas, es absurdo i que las hechas así no pueden tener el menor aire de familia sino en las cabezas o en las piernas separadamente, pues solo sus piernas o sus cabezas son hijas del mismo padre.

*

Aun cuando el nombre «Faber» significa en todo el mundo fabricacion de lápices, yo solo tengo noticia de la existencia de dos fábricas pertenecientes a miembros de la familia Faber, siendo una de ellas la de esta ciudad. El Faber de Nuremberg tuvo la complacencia de mostrarnos su Establecimiento i esplicarnos, con la obra a la vista, los detalles de la fabricacion. Por suerte, a mas de hablar francés este amabilísimo i distinguido caballero, uno de sus empleados hablaba español i los dos, rivalizando en cortesias i colmándonos de obsequios, convirtieron nuestra inspeccion en una visita de placer.

No sé si a todos les sucede lo mismo; yo esperimento un verdadero contento cuando veo cómo se hace un instrumento u objeto familiar de uso diario; un lápiz por ejemplo. Me era mui conocido el nombre de Faber i tenia gratitud a los que lo llevaban por haber puesto al servicio de la humanidad i al mio propio, sus exelentes lápices, famosos en todo el mundo; por esto, con sumo interés i verdadero entusiasmo, con cariño mas bien, me acerqué al señor Faber, autor, padre, productor de los abnegados utensilios que con el sacrificio de su vida, dejándose cortar los flancos i afilar las puntas hasta consumir su cuerpo entero, me han ayudado en mis tra-

bajos de redaccion. Gracias a ellos puedo escribir acostado, de pié, caminando i de cualquier manera; borrar, correjir, reponer, alterar las palabras sobre el mismo papel, sin echar borrones ni ensusiarme los dedos con tinta, ni necesitar papel secante, ni pluma, sin suspender la tarea para soparlo, sin tener que mojarlo siquiera para marcar las letras.

Alguien dudará ahora de la inmensa ternura con que fuí a visitar la cuna de mis lápices, a sorprenderlos en jermen, luego en embrion; a contemplar su desarrollo observando los mecanismos que los enjendran i les dan forma, a ver los recien nacidos, por fin, antes de su primer salida en falanje por docenas.

Veo primero en un patio una montaña de madera olorosa, escojida, en gruesos tirantes; en otra parte ya está en listones, luego en varillas mas finas, después en otras aun mas delgadas i con una canaleta. Entré en seguida a un salon donde todo es negro; allí se cocina el grafito; primero está amontonado como carbon, mas tarde es polvo i tras de eso una masa caliente; la masa se vuelve hilos gruesos, blandos, enroscados unos sobre otros; mas allá, en una mesa, se los ve estirados en líneas rectas paralelas; así entran a los hornos; cuando salen están duros i se meten como en un sarcófago en las canaletas de las varillas de madera. A la sazon vienen unos listones finos untados con cola i cubren las canaletas encerrando el grafito. El lápiz ya está hecho; pero no educado; falta pulirlo, vestirlo, acomodarlo. Una máquina toma los listones rellenos i solo los suelta cuando están transformados en cilindros o en tallos de seccion exagonal. Unos van á los talleres de pintura i de barniz, otros se quedan con el propio color de su madera, pero bien pulidos. La oficina de espedicion los recoje, los cuenta, los clasifica, los agrupa, los empaqueta, los pone en cajas i los deja listos para emprender el viaje al rededor del mundo, con su précio marcado, por todo pasaporte.

Pero lo dicho no es sino un estracto sumario de las mil operaciones necesarias para convertir un árbol i un

trozo de carbon en este universal i utilísimo instrumento, indispensable ahora en la vida del hombre civilizado.

La fábrica hace toda clase de lápices, naturales i mecánicos, baratos i de lujo; manufactura tambien otros objetos de escritorio en armonía con su industria principal.

Una buena coleccion de diversos ejemplares de sus productos fué el regalo de despedida con que nos obsequió el señor Faber.

*

Como última nota de esta estraña ciudad apuntaré los mercados efímeros, llamándoles así por su corta duracion. En sitios determinados, calles anchas por ejemplo o plazoletas, se improvisa de repente un emjambre de instalaciones donde se vende legumbres, flores, carne, fruta, ollas, vasos, sartenes, arroz, verduras, huevos i cuanto Dios crió, pero principalmente alimentos, artículos de consumo diario i objetos afines con los ramos de cocina i despensa. Una o dos horas dura la feria, animada i bulliciosa i en un momento dado, cuánto en ella habia desaparece, no dejando en el sitio ni rastro de su existencia. La calle o plazoleta queda limpia, pero el barrio ha hecho su trabajo, su provision del dia, en el mercado relámpago.

*
* *

París, Setiembre 2 de 1896. — Dejamos Nuremberg el 15 del mes próximo pasado i llegamos a esta ciudad el 16 del mismo, alojándonos en el Langham; de allí, cansados un tanto de la vida de hotel, para probar cómo era la de la de casa particular, nos trasladamos a un pequeño pero cómodo departamento, donde comienzo de nuevo mis apuntes mas o menos diarios. Si una vez terminados decido darlos a luz, solo será con el propósito de mostrar cómo un médico insignificante, sin ocupacion

obligatoria, puede emplear su tiempo en París con alguna ventaja, dado el caso de realizar yo mis propósitos de estudiar sin atarearme ni abandonar por completo la vida social.

*
* *

Setiembre 6. — Llevando nuestra curiosidad tradicional e histórica, fuimos hoi a Fontainebleau; en mi memoria flotaban las novelas de Dumas padre i hacian renacer en mi corazon las emociones de la infancia. Debo confesar que mi optimismo se debilitó un tanto en presencia de la cuenta del hotel donde almorzamos, antes de visitar el castillo; no obstante, lo encontré bellísimo, mejor que muchos de su jénero. Paseando por sus galerías i sus salones, sus corredores, patios i avenidas, veia en mi mente escenas i personajes de la historia de Francia, desde Enrique IV el rei simpático, hasta Carnot el Presidente honesto, pasando por los Luises i Napoleon. El Palacio es un museo histórico i de los que menos ha sufrido, creo, durante los espantosos trastornos del pueblo francés.

— Y la selva? — Allí vive con sus árboles indiferentes ante la caida de la monarquia, la erupcion de la comuna i el ensayo de la república actual que no alcanza a reconquistar para la gloriosa nacion, el esplendor de otros tiempos, manteniéndola en una vida de tramitacion i de pasaje; la selva con sus árboles inmóviles desde hace siglos, sin modas, sin cambios de costumbres, sin visitas, sin compromisos i sin mas espectáculos que los de las constelaciones del cielo cuyo pasaje por el meridiano miran desde sus altas i serenas copas. Si yo deseara ser algo, no desearia por cierto ser Presidente de república sud americana, cuando hasta analfabetos lo han sido, desearia ser encina de Fontainebleau con 550 años en mi tronco, con mis hojas verdes renovadas i sin cambiar de sitio ni de posicion social.

*
* *

Setiembre 8.—Vecino a Notre Dame de París está el hospital llamado Hotel Dieu, que la mitad a lo menos del París de Notre Dame conoce directa o indirectamente. Este hospital, viejo como el mundo, ha sido refaccionado, i por un efecto mui comun, las refacciones han hecho mas notable su vejez. Yo ya lo conocia, pero hallándome hoi en Notre Dame a donde fuí a renovar mis sentimientos de amistad por Cuasimodo, quise verlo otra vez i averiguar algo de su vida actual. Mis investigaciones no me habilitan sino para comunicar a mis lectores que la casa, siempre mui concurrida, no recibe sino heridos o enfermos, con esclusion de los niños, los crónicos, los locos i los afectados de mal venéreo.

***

Setiembre 9.— Toda situacion tiende a continuarse. Habiendo visto ayer el Hotel Dieu, en virtud del aforismo anterior, he ido hoi a visitar otro hospital, «La Pitié» rue Lacepéde, semejante en sus funciones al Hotel Dieu pues tampoco recibe niños, locos, crónicos, ni venéreos. Mui viejo, mui feo; mas que hospital se me representó una barraca descuidada. La sala de operaciones no responde a su objeto; de dos piezas inadecuadas se ha hecho una dividida por gruesas columnas que son un estorbo; no hai surtidores de agua sobre la mesa central ni el acomodo requerido ahora en la práctica quirúrjica. Decrépitos i estrechos corredores han sido habilitados de camas i hacen el papel de salas de partos. La Pitié como hospital es digno de la Edad Media.

Para consolarme de mi decepcion me fuí, lápiz en mano, al Beaujon i me encontré con otro viejo remodernado; pero en fin en este segun rezan mis apuntes tomados en el sitio, hai una buena maternidad con exelentes incubadoras i una cocina de primer órden. Algo hube de criticar i ello fué el hecho de que una jóven asistente, sin la presencia de ningun médico ni practicante, estuviera dando cloroformo a una mujer próxima a salir de cuidado.

***

Setiembre 20. — Varias pájinas de mi cartera dan cuenta de mis escursiones i observaciones desde mi última anotacion hasta la fecha i dicen:

La Santa Capilla es preciosa i recuerda en algo a Notre Dame; está sobre una cripta de bóveda, especie de sala de estilo bizantino mui linda, dorada i con vidrios de colores; la capilla propiamente dicha es una simple galería de cristales sobre un cerco de muros, pero bellísima.

La Morgue, lugar de esposicion de cadáveres desconocidos, es oscura i desaseada, impropia de París.

En muchas partes de Europa los establecimientos análogos son mas adecuados i mejor tenidos.

El Museo Dupuitren es una coleccion de horrores i monstruosidades que abatirian el ánimo del espectador mas vanidoso, si pensara que pertenece á una raza sujeta a tan abominables accidentes. Allí entre los ejemplares mas curiosos de la patolojia i las desviaciones de la regla normal de los organismos he visto el modelo del mas perfecto hermafrodita. Para mí, segun mis estudios, jamás se habia encontrado reunidos en un mismo sujeto, los órganos fundamentales de la jeneracion, i este ejemplar los tiene; a lo menos así parece a la vista i así lo deja comprender la leyenda puesta sobre la pieza, pues como si únicamente se notara una sola deficiencia en el hermafrodismo dice: «el canal diferente sustituye al ligamento ancho». Esto, mui claro para los médicos, tal vez no lo es tanto para la jeneralidad de mis lectores.

El Museo Orfila, contiene preparaciones de anatomia humana i comparada; esta última coleccion es incompleta. Mucho llaman mi atención los trabajos sobre vasos linfáticos. La série de globos oculares me hace pensar en que he cometido un error al repetir en alguno de mis escritos, una afirmacion leida no sé donde, segun la cual el globo del ojo es igual en todas las edades; aquí hai ojos de todos tamaños. Yo estoi seguro de no haber inventado semejante opinion, pero tampoco puedo dudar de su falsedad en vista de esta coleccion a menos de creer que algunos de los ojos disecados se han achicado.

El conocimiento de las riquezas científicas acumuladas en los museos Orfila i Dupuitren requeriria muchos años de estudio.

***

Setiembre 27.—Desde el 20 hasta la fecha he consagrado mi tiempo á inspecciones profesionales, exámen de libros nuevos i lo demas que el lector verá. He revisado en las librerías del barrio latino varios tratados de diagnóstico; declaro con sentimiento haber encontrado en todos notables deficiencias.

Entro a la casa de Vasseur, rue de l'Ecole de Medicine, a cargo hoi de Mr. Tramond, especial en preparaciones anatómicas de cera i proveedora de varios institutos i gabinetes estranjeros. Pregunto si no hai en algun museo de París una coleccion completa de preparaciones de anatomía normal, como las de Berlin, Munich, Leipzig i otras ciudades; el mismo señor Tramond me afirma que no hai ninguna tal como yo la deseo, pero sí muchas parciales diseminadas segun las diferentes especialidades, con la particularidad de que las colecciones alemanas contienen piezas numerosas preparadas en París, en la propia casa de Tramond. El profesor Hiss a quien conocí en Leipzig, le hábia comprado varias, i yo ví en los museos de esa ciudad algunas de ellas.

Me muestra en seguida piezas realmente admirables; corazones, oidos, cerebros i otras copias que forman una dotacion tan grande como la de cualquier museo. Tenia en ese momento seis cuerpos de mujeres muertas durante el embarazo, en conjelacion, para copiar, prévios los cortes necesarios, cuando los tejidos estuvieren bastante duros, la disposicion de los órganos maternos i de los fetos. Me promete llamarme cuando sea oportuno para presenciar la operacion.

Hemos hablado de las ventajas de estas preparaciones i de la mayor o menor exactitud de ellas con relacion a los cuerpos vivos. «No sirven, me dice, para estudiar anatomia, sino para recordarla una vez sabida; a veces son peores i a veces mejores que las naturales. Son exac-

tas cuando representan partes duras bien colocadas i que no alteran sus intrínsecas relaciones, pues entonces se puede copiar bien; por ejemplo, huesos, arterias gruesas inyectadas, nervios, músculos. Son inexactas cuando esas condiciones no se verifican: así en jeneral, las copias de preparaciones de esplanolojia son falsas, como se comprende, pues, para hacer un orijinal bueno en el cuerpo humano, se requiere encontrar resistencia al hacer los cortes, i para crear esta resistencia se necesita hacer inyecciones, las que destruyen las relaciones normales de las partes i dan volúmenes inexactos, no pudiendo uno reglar la cantidad de inyeccion para todo el trayecto de conductos tortuosos elásticos. De modo que las preparaciones de esplanolojia son en parte figuradas, poco mas o ménos».

*
* *

Setiembre 28.—Ayer devolví a un amigo mio, un libro que me habia prestado: *Des varietés cliniques* de la Folie en France et en Allemagne, par J. Roubinovich. Nada enseña esta obra como nosografia; reprocha a los alemanes el uso de las divisiones en cerebros *válidos* i *no válidos* i compara esta clasificacion con la francesa de cerebros *dejenerados* i *no dejenerados,* igualmente antojadiza. Figuran en el testo varios nombres técnicos en aleman, algunos sin la traduccion correspondiente: *Wahnsinn, Blödsinn* verruckteith, *paranoia* i otros. Un defecto de la ciencia es la proliferacion de términos nuevos o exóticos, hijos sin duda de la petulancia de escuela (Wahnsinn quiere decir *locura;* blödsinn, *imbecilidad;* verruckteith, *demencia* i tambien *locura* en jeneral. No hallo en mis diccionarios la palabra *paranoia;* Robinovitch la traduce por locura sistemada i esta es la única de las voces exóticas usadas en su libro, de la cual da una idea. En resúmen, todas las clasificaciones de las enfermedades mentales son incompletas, confusas i antojadizas, inclusive la mia espuesta en mi cátedra de medicina legal, hace años. La medicina mental en suma, está aun en la infancia.

He devuelto tambien otros dos libros ya leidos i estractados: Spillman, diagnóstico médico i Blocqet Onanoff, semeiolojia i diagnóstico de las enfermedades mentales, hallándolas deficientes, como de pacotilla i para el consumo diario. Ninguno de los dos, por ejemplo, menciona el sitio de la médula adjudicado a los reflejos diversos de los piés, de los tendones rotulianos, etcétera. El de diagnóstico no tiene la menor alusion, cuando trata de los medios de esploracion de la vejiga, al endoscopio; se dirá que eso es de cirujía, pero el trocar lo es tambien como lo son las jeringas de absorcion. Cuando habla de los medios de esploracion de un órgano, un libro de diagnóstico, no puede olvidarse de mencionar los mas importantes.

* * *

Setiembre 29.—Me dirijo al Jardin de Plantas en busca de sus museos. Despues de mucho andar i preguntar, doi con un preparador quien me recomienda al Dr. Gerbais, en mi propia tarjeta (la con títulos). Mr. Gerbais es un distinguido caballero i un sabio, sencillo en su trato por lo tanto; es el director de la *Galería de Anatomía comparada, de paleontolojía i antropolojía,* instalada en un edificio nuevo, cuyo frontispicio ostenta las fechas de 1826 i 1893.

Con la mayor deferencia me muestra todas las reparticiones del Establecimiento cuyas colecciones una vez arregladas, serán admirables, pues poseen ejemplares únicos en el mundo. Los diversos grupos de mónstruos, clasificados segun las formas de inclusion de uno en otro individuo o de partes de uno en partes de otro u otros, son verdaderamente insuperables en el momento actual, a mi modo de ver.

Hai entre sus grandes cuadrúpedos el esqueleto de un caballo fósil, completo, reconocible entre otros caracteres, por su uña adicional. A propósito de las serpientes, Mr. Gerbais, me dijo: «todas son casadas, no tenemos una sola jeune-fille». ¡Oh tremendo filósofo!

Este i otros Museos que existen en el Jardin de Plantas forman un conjunto conocido con el nombre de «Museo de historia natural», coleccion de ejemplares de los tres reinos, tal vez la mas completa del mundo.

***

Setiembre 30.—El Dr. Piñero (médico argentino) viene a buscarme i los dos vamos en visita de estudio, al Manicomio de Santa Ana, grande hospital sin mas particularidad que su tamaño, su buena cocina i sus exelentes células i departamentos con patio particular. Vimos varias idiotas afectadas de mixoedema, niñas por la estatura, viejas por la cara; i hablando de una cosa i otra, llegamos a discutir con el practicante interno, sobre el valor clínico de la *ilusion* i de la *alucinacion,* cuyas diferencias intrínsecas no eran para todos igualmente claras. Dispenso a mis lectores de la molestia de informarse a cerca de los resultados de la discusion.

La Salpetrière, a donde nos dirijimos en seguida, era para nosotros un antiguo conocido, en cuyas colosales reparticiones se alojan locos, idiotas i enfermos de afecciones nerviosas. Recorrimos las viejas i las nuevas instalaciones en aquella metrópoli dándonos cuenta de su enorme importancia científica i humanitaria. Entre los nuevos institutos me llamó mucho la atencion el de aplicaciones de electricidad i en este, los aparatos de alta frecuencia i soplo eléctrico. No nos creimos autorizados para examinar determinados pacientes en las enfermerías i yo me vi obligado a postergar la satisfaccion de mi curiosidad de ver los efectos de ciertas enfermedades nerviosas en la piel, material abundantísimo en este hospicio.

***

Octubre 12. — París ha estado desde hace mas de un mes preocupado del Emperador de Rusia, que llegó con su mujer el 6 del presente. Fué recibido de una manera memorable; creo que jamás en la tierra se ha hecho

una mejor acojida a nadie; lujosa en estremo, cariñosa en alto grado, entusiasta, respetuosa, sincera, aunque un poco interesada (hai casos en que el interés es lejítimo, casi noble). La ciudad de Paris ha gastado en sus festejos de dos dias muchos millones, pero los habitantes han ganado; el dinero no ha salido del municipio; los huéspedes estranjeros i franceses han invertido aquí enormes sumas; el emperador de Rusia solamente ha dejado mas de millon i medio de francos. Vimos su entrada de la casa de Dominguez, secretario de la Legacion Argentina en la Avenida du Bois; mas tarde recorrimos los boulevards iluminados profusamente i estuvimos en la Plaza de la Concordia que ardia toda entera, convertida en un inmenso fanal.

Al dia siguiente hubo fuegos artificiales en la torre Eiffel (una maravilla).

Como estuvimos entre la muchedumbre, al retirarnos con ella, tuvimos ocasion de saber por esperiencia lo que es una apretura en un tumulto i comprender cómo en él queriendo todos salvarse, todos concurren a matarse; al regresar del sitio de los fuegos por la avenida que bordea el Sena, los doscientos mil espectadores encontraron la via ocupada por carruajes que no podian ni avanzar ni dar vuelta; como nadie sabia esto la jente se fué aglomerando i hubo una larga media hora en que nadie se movió ni podia moverse, aumentando a cada minuto la presion; ya estaba cada uno a punto de no poder respirar ni hacer el menor movimiento, cuando se abrió paso la masa de adelante i pudimos librarnos del espantoso conflicto.

El 8 partieron el Czar i su comitiva. Desde la Embajada rusa hasta Versailles a lo largo del camino por los dos lados habia un cordon de jente mas o menos grueso i en Versailles como medio millon de personas. Los diarios han dado tantos detalles que toda descripcion aquí seria inútil, pues en cualquier tiempo pueden ser consultados si eso llegara a ofrecer interés.

* * *

Octubre 12. — Despues de los libros a que ya me he referido, he leido los tres volúmenes de la última edicion de Dieulafoi, patología interna; además, detenida i minuciosamente un tratado mui bueno de diagnóstico médico de Spehl, en el que he aprendido mucho, rectificado algo i comprobado bastantes puntos. La intelijencia de sus diversas partes me ha obligado a consultar repetidas veces mi libro de anatomía, mi pequeño Bayle, tan bien concebido que ha viajado conmigo por todas partes i que conservo desde hace mas de treinta años; exelente manual a pesar de sus deficiencias, pues el pobre carece de los datos recojidos en los últimos estudios i hasta de las palabras técnicas de nueva data, principalmente en la anatomía del cerebro, pero utilísimo todavia para refrescar la memoria en esta parte de la ciencia cuyos detalles olvida el médico tan fácilmente aun cuando haya ganado prémios como disector, siendo estudiante.

*
* *

Octubre 13. — Visito las librerías del barrio latino; compro un tratado de diagnóstico quirúrjico de Plicque i un pequeño manual de anatomía de Ford que contiene lo mas nuevo, no es pesado i reemplaza con alguna ventaja á mi Bayle siendo tan portátil como él. Hago otra inspeccion en el taller de preparaciones en cera del Dr. Tramond, Chevalier de la L. H. &ª, preparador i proveedor de las Facultades; veo una espléndida i reciente preparacion del Pancreas i varios cortes del cerebro, entre los que hallo uno que muestra la disposicion de los cuerpos estriados, tálamos ópticos i cápsulas interna i esterna, órganos que desempeñan un papel tan importante en las funciones cerebrales. El señor Tramond, segun se sabe, hace sus piezas copiándolas del natural para lo que somete a los cadáveres o trozos de ellos a la accion del hielo por varios dias.

Atravieso la calle i entro en la fábrica de instrumentos i aparatos para cirujía i medicina de Collin, antes Charrier, que está en frente. Hallo una admirable instalacion. En

solo la exibicion, esplicaciones requeridas por los clientes i venta de instrumentos, hai ocupados como diez dependientes, todos instruidos en el ramo i aptos para enseñar el uso de cada pieza científicamente i describir las mejoras i perfeccionamientos introducidos en la fabricacion por consejo de médicos o inspiracion de los propietarios i artesanos. La casa puede hacer i hace con la mayor perfeccion, cuánto se le pide en lo concerniente a su industria. Paso en ella un par de horas viendo instrumentos.

*
* *

Octubre 14. — Llueve a cántaros i no salgo, me paso estudiando todo el dia en mis dos libros recien traidos i consultando otros, ¿para qué me tomaré tanto trabajo?

*
* *

Octubre 15. — Voi a recorrer librerías; nada encuentro que me interese, a lo menos tanto como para decidirme a cargar con mas volúmenes en viaje. Vuelvo a la biblioteca nacional i la hallo esta vez mas mal que antes; descuidada en cuanto a la limpieza, incómoda mal distribuida; ¡lástima grande, siendo como es una de las mas ricas del mundo!

Leo en un diccionario el capítulo sobre las madonas; compruebo que Rafael hizo muchas antes de la Sistina, su mejor obra segun dicen.

De mi lectura ha quedado en mi memoria el siguiente sedimento que pongo entre comillas:

«Las madonas son *mujeres;* unas *madres,* simplemente; i otras madres mundanas, humanas, quiere significar el párrafo. La madona Sistina, es, en la opinion de los mejores críticos, la mujer i madre divina; representa la inocencia i la nobleza, la altivez injénua i la modestia *(la humanidad celestial como madre,* diria yo). Una muchacha que no ha conocido las fiestas del mundo. La vírjen de la silla es una madre de la segunda categoría

humana; la Sistina tambien es madre, pero el oríjen de su hijo no está ligado con sensaciones carnales, como parecen estar los hijos de las otras».

Volviendo á las bibliotecas diré como he dicho respecto á los museos alguna vez; la mayor parte, el 90 por ciento de lo que contienen es inútil. En la de Paris hai obras, legajos i manuscritos que nadie ha pedido ni removido desde hace siglos (nota de un curioso consultador de estadísticas).

* * *

Octubre 19.— Vemos en la Comedia «L'ami des femmes» de Dumas; ¡admirable! cada renglon es un rasgo de talento i filosofía positiva; lo que mas me admira es la gran facilidad que tienen los actores franceses para concentrar la vida en sus dramas: diez años reducidos a dos horas, por ejemplo, un capítulo a una frase; i la de pintar de cerca teniendo la vision de lejos, de tal manera que no haya un momento vago en la escena. ¿Cómo hacen para duplicarse en autor de cerca i espectador de lejos, adaptando su vision inmediata a la percepcion lejana de modo que así como en la pintura escenográfica un rasgo enmarañado parece un edificio aquí una notacion casi telegráfica, representa un resúmen razonado; en una palabra, cómo hacen para que nada falte ni sobre en la pieza? Mantener la propia accion entre el trabajo subjetivo del autor i la percepcion objetiva del espectador a diversa distancia es para mi una prueba de actividad i desdoblamiento cerebral, actuando al mismo tiempo, sumamente difícil. Tambien hemos visto en «Folies dramatiques» algo menos que mediocre (me admira como los concurrentes se divierten con cualquier cosa i festejan verdaderas necedades i cosas anacrónicas con el gusto civilizado intelijente i culto) pero se trataba del estreno de la hija de la propietaria de nuestro departamento i no quisimos dejar de ir a aplaudirla. El teatro está mui lejos i el cochero, con aquella buena fé que caracteriza a los cocheros de Paris, quienes por el he-

cho de no poseer una sola calidad, forman exepcion en la raza humana, nos dejó en otro teatro, más cerca naturalmente. Es imposible defenderse de la desvergüenza para robar, estafar i engañar de los industriales subalternos de esta gran ciudad. Hai que verificar todo i a cada minuto i eso no puede hacer el estranjero porque le da vergüenza.

* * *

Octubre 20.—He visto tres hospitales en una misma calle: el *Necker,* Rue Sevres núm. 251 (Dr. Guyon, enfermedades vias urinarias). Mui lindo, grande, aereado, pequeña cocina. Estuve hablando con el cocinero sobre medicina e hijiene; se quejó de falta de espacio i me mostró donde se podia hacer la nueva cocina, dando la actual á la administración, por estar muy central i ser eso casi impropio, ¡tenia razon! Encuentro una niña de 11 á 12 años mui bonita i sobre todo muy amable i simpática; le pregunto si quiere acompañarme a ver el hospital, pues tenia el aire de ser de la casa; me dice que sí, pero necesita pedir permiso a su mamá que es enfermera; le pide; se lo acuerda i vamos por todas partes; ella se queda esperándome a la puerta de cada enfermería, del anfiteatro, de la sala de operaciones i demás por ende. Se llama Usson; es una joyita, no tiene sino dos muñecas dice, yo le daria veinte si tuviera la seguridad de volver a verla. En el hospital conté 17 salas, una por una; las reparticiones de jinecolojía i operaciones, son de lo mejor que hai; mucha luz, aire i toda clase de comodidades. Los patios son enormes, hai tres salas para enfermos de vias urinarias i cinco para cirujía. Hai tambien departamentos para mujeres donde pueden tener sus hijos consigo.

El hospital *des Enfants malades,* 249 rue Sevres, es magnífico, grandísimo, bien repartido, está al lado del Necker; cientos de niños vestidos de uniforme i con casquetes blancos juegan en los patios i jardines; hai por término medio de 600 a 800; una parte del hospital está dividida en pabellones de los que cada uno lleva el nombre del fundador; está bien atendido i los médicos asis-

tentes tienen cuánto necesitan no solo en instalaciones sino en instrumentos, aparatos, remedios, alimentos i medios de hijiene. Hai departamentos para aislar los enfermos de difteria, escarlatina, viruela, en fin, los contajiosos. Las inyecciones de suero antidiftérico están en boga, así como la intubacion en vez de la traqueotomía, en casos de crup.

Hospital *Laenec,* 42 rue de Sevres; mui grande i mui bien mantenido pero viejo, no ha sido hecha la casa para hospital, fué un cuartel; hai sin embargo, una parte nueva donde están instalados los baños, el departamento de jinecolojía, etc. El depósito de cadáveres se llama «El reposo» cada banco está rodeado de cortinas blancas; al lado se encuentra la sala de autópsias, un poco triste, con aire de zótano. Creo que este conjunto se llama el pabellon Recamier. El hospital tiene varios cuerpos. Uno de ellos de tres pisos, para mujeres; las salas de este forman en cruz; en los pisos superiores hai enfermas crónicas; llamo piso tambien a la bohardilla donde están las viejas dejadas de la mano de Dios; las mujeres pueden tener i cuidar sus hijitos en el hospital. El de hombres tiene la misma distribucion i hai otro por fin especial para cirujía.

* * *

Octubre 22.— He estado en lo de Auzout, el conocido preparador de cuerpos elásticos. La casa lleva el nombre de Auzout, pero él ya no existe; era un hombre notable i a quien la ciencia debe bastante. Hizo preparaciones adivinando muchas veces, como algunas del cerebro que la anatomia ha confirmado despues. El director, mui simpático i mui ilustrado, me mostró sus novedades i sobre algunas piezas del sistema nervioso conversamos un poco. Yo necesitaba un cerebro que contuviera ciertos planos mui útiles en el estudio clínico. Prometí llevarle en una segunda visita un libro de diagnóstico para que viera un corte especial, que ninguno de sus cerebros tenia exactamente. Hablamos de em-

briolojía a propósito de haber él aseverado que todos los cerebros eran iguales anatómicamente i que por lo tanto, copiado uno quedaban copiados todos. Yo negué el hecho con la pedantería que me es característica i le mostré mi erudicion aprendida en Joulin i no olvidada todavia. Me pareció sorprendido de mi audacia i de la exactitud de mis detalles anatómicos, siendo yo sud-americano, es decir, salvaje, en la opinion de muchos europeos. Yo no me dejé arredrar por la sospecha de su estrañeza i continué diciendo que aun cuando por el momento en apariencia las formas internas e internas de los cerebros fueran iguales, todos los dias se hacia nuevos descubrimientos con disecciones mas delicadas. Como prueba, añadí, ahí tiene usted diez ó doce libros de anatomía antiguos i modernos, i ninguno de ellos, si escluimos los que podemos llamar novísimos, habla de un órgano que es ahora la llave de la patolojía, de la clínica i de la fisiolojía cerebral; la *cápsula interna* que usted tiene en sus preparaciones nuevas i que probablemente no está en las antiguas.

Mi argumento era concluyente i yo, animado por su aquiescencia presenté otra prueba. « No son iguales en su estructura íntima a lo menos, de la cual depende a mi juicio su peculiaridad jeneradora, dije, porque si lo fueran, las fisonomias, los tamaños, las facciones, los huesos, los dedos i las orejas de todos los animales de la misma raza serian a lo menos parecidos, pues la embriolojía nos enseña que todos los órganos se desarrollan bajo la presidencia del sistema nervioso.» Mi honorable contrincante no solo aceptó mis referencias sino que las completó mostrándome el último tomo recien publicado de la anatomía de « Le Testu » en donde se asigna al estómago en el hombre vivo una posicion enteramente distinta de la antigua, enseñada y conocida jeneralmente.

La crítica de Moliere con el tiempo no ha de servir para ridiculizar a los médicos sino al mismo Moliere. « Antes teníamos el corazon a la izquierda, dice *El médico a palos,* pero nosotros ahora hemos arreglado eso de otro modo ». Pues bien, antes, al decir de los médicos

i de sus libros, teníamos el estómago atravesado en la parte superior del vientre, pero ahora hemos arreglado eso de otro modo; *el eje mayor del estómago es casi vertical* segun demostraciones concluyentes hechas en cuerpos helados, en los cuales las posiciones respectivas en las entrañas están en lo posible, garantidas contra los cambios que la muerte opera. El hecho no es enteramente nuevo; ya habia sido entrevisto i señalado por varios anatómicos desde el tiempo de Cuvier.

*

Estuvimos en la Comedia con Drucker i señora, donde dieron «Monjoy» un drama tonto, improbable i largo; felizmente le cortaron el 5º acto, cuyo tema habria hecho furor en una aldea hace setenta años.

* * *

Octubre 23. — Comimos en lo de Soubercasseaux; la casa mui lujosa, la señora amable; él, con esa educacion de sociedad de alto tono; la comida corta, bien preparada. Haré una crítica; la señora obsequiante apenas probó uno que otro plato, lo que no era animador de parte de una dueña de casa para un huesped de buen apetito como yo. Vamos en seguida a la Opera invitados por ellos i a su palco; allí encontramos un príncipe ruso i gordo con mucho sueño. Dan Valkirias con varias supresiones; el príncipe se queja de lo largo de las escenas; nosotros no, por haber ya aceptado en Beyreuth las razones i compensaciones de esa lonjitud. En un entreacto, el jóven hijo mayor de los Soubercasseaux, me cuenta su desgraciado compromiso con la señorita chilena de la familia Concha, que murió, estando él, su novio, en Europa. Era preciosa, i su muerte fué mui lejítimamente sentida por todo el mundo social de Chile; el jóven no se consuela aun. La señora nos trajo en su coche a nuestro hotel; este pequeño servicio es uno de los más agradables para un invitado que no tiene coche.

* * *

Octubre 25. — Vamos a un concierto de Lamoureux! Desde que soi Wagneriano, he quedado sin defensa contra los conciertos, porque Guillermina, como una Valkiria furibunda, me pregunta con aire de encono, apenas hago la menor resistencia; ¿i qué? no te gusta la música? La verdad es que los conciertos de Lamoureux son merecidamente célebres; treinta violoncelos, cincuenta violines, tres arpas, *n* flautas, instrumentos de cobre, oboes, clarinetes, tambores, bombos i zampoñas.

* * *

Octubre 29. — Desde la última anotacion, he vuelto al barrio latino a lo de Auzout, a las librerías, a las fábricas de instrumentos. He dado al director de la casa Auzout un modelo para que me haga un cerebro elástico con los cortes indicados. Esperara, me dice, el tomo de anatomía cerebral de Le Testu, antes de preparar nuevos facsímiles, i no podrá darme el que le encargo hasta dentro de un año.

Saliendo de allí, voi a las librerías i a las fábricas i compro varios libros e instrumentos; entro luego en lo de Mr. Tramond, quien me ofrece mostrarme como procede con los cuerpos helados, para copiar los órganos internos en cera: las seis mujeres que están conjelándose, no se han solidificado completamente aun; me avisará a tiempo.

* * *

Octubre 30. — Invitamos a la Opera a los Drucker i llevamos a la hijita de Magdalena Ramos; tenemos el palco Nº 12, uno de los mejores en venta, por lo tanto, horriblemente incómodo (el teatro de la Opera ha sido hecho para que no vean ni oigan nada las $^3/_4$ partes de la concurrencia).

* * *

Octubre 31. —Visito el hospital *Bichat,* que está en el demonio, junto a las fortificaciones; (grandes operaciones, baños para la parroquia); lo encuentro bien distribuido i bien provisto; los techos de las salas forman ángulos esféricos (disposicion hijiénica). Hai dos departamentos para operaciones; el de hombres i el de mujeres; mui buenos, con luz, aires i bastante dotacion de instrumentos. Existen tres cuerpos: para mujeres, para hombres i para pensionistas, dividido este en cuartos de dos camas. Tiene además local aparte para operados. Está situado en el Boulevard Ney; el médico principal es el doctor Terrier, que practica grandes operaciones, con lo que ha dado fama a su hospital. Me traslado luego al Lariboissière; me llama la atencion por su aspecto monumental, su gran patio central con la estatua de la pobreza (creo) sus dos alas de edificio i la otra que cierra el rectángulo destinado a baños de hombres i mujeres. Mui bien tenido, las salas son limpias, grandes, hijiénicas, lo mismo que todas sus reparticiones; allí se han aclimatado las enfermedades de la larinje i su tratamiento médico i quirúrjico.

* * *

Noviembre 2. — Asistimos con los Drucker al Vaudeville, donde dan una pieza nueva, «Le Partage» inmoral, como las mas, donde figura una mujer perdida con todas las apariencias de la ternura, una madre exajeradamente enamorada de su hijo, un marido jeneroso hasta la imbecilidad e imbécil hasta lo increible, un jóven amante sensual i desvergonzado; lo único puro es una niña, la hija del imbecil i de la perdida; esta criatura representada por una niña como de 10 a 12 años, es la única de quien no hace caso el público, tan corrompido como los protagonistas del drama; la niña que sale a las tablas será una gran artista; hizo su papel admirablemente. Vamos en seguida a cenar a lo de Paillard, en frente; está de moda, i va mucha jente distinguida... por algo.

* * *

Noviembre 3. — Hemos conocido dos antigüedades de diverso jénero: Iª La señora Trelat, una viejita deliciosa, viuda de un médico, profesora de canto, reputada por su gusto esquisito para enseñar i que aun cuando no trabaja por necesidad, sino por amor al arte, hace pagar sus lecciones, pues de otro modo, toda la guardia nacional iria a tomarlas. 2ª El hospital de la *Charité,* rue Saint Jacob, 47, inmenso i viejo convento, grandioso casi, con sus patios solemnes i sus claustros, donde uno cree ver a los frailes de hace dos siglos, paseándose por los corredores, leyendo la vida de los santos en libros con tapas de pergamino. Como hospital, es mui bueno a pesar de sus años; claro es que muchas de sus partes han sido reformadas. Las salas tienen mui buen aspecto; las paredes i los techos están con barniz i se puede por lo tanto, lavar el interior completo de cada enfermería; hai departamento de hombres, de mujeres, de maternidad de niños recien nacidos en la misma; hai incubadoras i limpieza en todo. La seccion para la cirujía mui bien atendida; las salas de operaciones, sin ser notables, son eficientes. Todo el hospital estaba calentado i en las antesalas, bastante grandes, alrededor de la estensa mesa central se hallaban sentados algunos convalecientes o enfermos, junto con los asistentes i guardas, en agradable charla o jugando a las damas; la escena tenia un aire familiar característico i se comprendia que al lado del pesar por la desgracia, habia nacido el consuelo del amparo real, positivo, eficaz; los grupos parecian compuestos de jente feliz; al verlos le pregunté a mi acompañante si no habia muchos enfermos que se negaban a salir del hospital. — Sí, algunos, me contestó. El aspecto de hogar era tanto mas perceptible en aquellas salas abrigadas, cuanto que afuera hacia frio. La cocina aseada, grande i bien provista, lanzaba perfumes agradables; yo casi me tenté a tomar uno de los mil pescados fritos que habia en un monton.

* * *

Noviembre 4.—Sin presentacion ni recomendacion de persona alguna, segun mi costumbre, me dirijo a la rue Dutot, donde está el Instituto Pasteur, i una vez al habla con el portero le pregunto si puedo visitar el establecimiento — «Es mui tarde, me contesta; esos señores se han puesto ya al trabajo».... yo pongo cara de aflijido; el portero lo nota i añade «pero Vd. puede probar... la tercera puerta a la izquierda... pregunte por monsieur Roux»—Mercimsieu. Pasada la tercera puerta encuentro un empleado, un chico — «¿Usted busca a Mr. Roux?» me interpela.—Tú lo dijiste, contesto con la Biblia i la ópera de los «Hugonotes.» Se me introduce a un laboratorio donde habia varios individuos, trabajando unos, discutiendo animadamente otros—«¿Mr. Roux?» digo — «Soi yo,» me contesta aproximándose un caballero jóven todavía, delgado, pálido, mui simpático, de fisonomía insinuante — «Señor, me tomo la libertad de pedirle permiso para visitar su instituto; yo soi médico i querria... «Cómo no, señor,» me contesta, i dirijiéndose a uno de los presentes le dice: — «Tenga la bondad de acompañar al Dr... i me mira como preguntándome mi nombre; yo le doi mi tarjeta, una llena de títulos que tengo para las aduanas. El Dr. Roux casi no la miró, pero tal vez por no ponerse a leerla, para darle mi nombre a mi futuro acompañante, estendiéndome la mano, me dijo: — «Yo mismo voi a servirle de guia.» Jamás amabilidad de hombre me sonó mejor. Me deshago en cumplimientos i emprendimos la inspeccion.

El edificio tiene tres pisos, jardines, patios, huerta para el cuidado de animales; en el piso inferior se prepara los materiales para el trabajo de viviseccion y esperiencias diversas, ahí está la pequeña fábrica de cristales donde se confecciona las retortas, tubos, ampollas i aparatos que el instituto requiere, segun modelos que suministran los laboratorios. Cada pieza tiene sus útiles i accesorios.

La capilla o cripta que guardará los restos de Pasteur, ahora en Notre Dame, ha sido construida en este piso; está ya para terminarse; es bellísima, grande, bien ideada, de estilo bizantino; la tumba ocupará el centro

i se bajará a ella por una ancha escalinata; tal disposicion aumenta la belleza del recinto i su melancólica apariencia.

En el segundo piso, aquí le llaman primero, están los laboratorios para el trabajo jeneral de estudiantes, profesores i sabios de todas partes del mundo.

El doctor Roux me mostró los gabinetes de un japonés i de un ruso, profesores, i me presentó un señor de cierta edad, lindo hombre, desgreñado i con la ropa puesta de cualquier modo, sabio, por consiguiente, quien estaba a la sazon ocupado con unos ratoncitos blancos, a los que habia comunicado el tétano ¡pobres animalitos!; las convulsiones de su cuerpo i las contracciones de sus patitas eran mui fuertes i causaban afliccion. ¡Solo el amor a la ciencia i la buena intencion pueden dar a un esperimentador el coraje de atormentar animales inocentes, bonitos muchas veces i simpáticos como los perros chicos, los conejos i los ratoncitos blancos!

En el piso superior están las piezas de trabajo destinadas a las altas esperiencias; allí solo suben los mui competentes, los descubridores, los maestros i de allí baja la ciencia humana i humanitaria convertida en fórmulas utilizables i prácticas, para el alivio de las sociedades en toda la tierra.

Mi conversacion con el Dr. Roux fué muy provechosa para mí; daré un resúmen de lo hablado, en forma de diálogo, estractando del orijinal lo pertinente (el lector adivinará las supresiones i contracciones impuestas por la necesidad de hacer breve el relato).

—¿Tiene el Instituto alguna subvencion del gobierno?

—No, señor, no tenemos, ni queremos, ni admitimos subvenciones. El Instituto es independiente; ha sido creado por suscripciones, vive de sus recursos propios, entre los que figura por pequeña parte la compensacion de los estudiantes i profesores por el uso de laboratorios, ingredientes i por el valor de los animales inutilizados en los esperimentos.

—Admirable! contesto: la subvençion oficial es un virus para institutos como éste i aun para empresas de otro jénero cuyas fuerzas no pueden desarrollarse bajo

la presion de reglas invariables. Los gobiernos en todas partes, léjos de ser maestros son pupilos, i solo hacen algo bueno, cuando lo aprenden o cópian de la industria privada. Las administraciones oficiales, comenzando por el almirantazgo inglés que toma lecciones de la marina mercante, i concluyendo en los ramos de valor ínfimo, no dan pruebas sino de atraso, despilfarro, incompetencia i rutina. (I no dije, sino pensé: en el Instituto de Enseñanza creado en Buenos Aires en oposicion a los colegios nacionales, convertido ahora en uno de ellos i muerta su accion independiente por la *subvencion;* en el gobierno argentino que todo lo hace por abdicacion del pueblo, desde las elecciones hasta la distribucion del agua cuyo monopolio tiene, incluyendo el manejo de ferrocarriles que no sabe manejar i la construccion de edificios sin ser arquitecto; sustituyéndose en todo i por todo a la iniciativa privada, de una manera ruinosa siempre i tardía. No estrañaría nada en ese sentido: un dia el gobierno nacional monopolizará el pan i convirtiéndose en amasador patentado, será el único, el mejor panadero; el précio del pan subirá hasta las nubes, pero eso será por las exijencias del erario, como sucede ahora con el agua, cuyo impuesto es cuatro o seis veces mayor que antes, a peticion del pueblo soberano! Yo soi consecuente con mis teorías en el gobierno i fuera de él.

—Este es un instituto de trabajo, continuó Mr. Roux i sigue su tradicion sin cambiar el programa de su creador.

— Tiene actualmente en estudio algun punto tan importante como la rabia o la difteria?

—Sí, se trabaja en todo; en lo ya descubierto para confirmarlo i en lo desconocido, para tratar de descubrirlo.

— Me pareceria mui conveniente que el instituto hiciera un libro, un manual, con el sello de su autoridad, en donde se espusiera el resultado de sus investigaciones i sus definitivas conquistas, añadiendo definiciones i dando al todo una forma didáctica.

— Tenemos nuestros anales donde todo se consigna; de ellos se puede sacar lo que usted dice; no veo la ne-

cesidad de una nueva compilacion. Además, existen varios libros técnicos de otra procedencia i tan útiles como seria el nuestro.

— Si no es imprudente mi pregunta, ¿qué piensa usted de los estudios sobre la tuberculosis?

— ¡Oh! para mí no hai la menor duda respecto al porvenir; todo se encontrará con el tiempo!.

—El que haga con la tuberculosis lo que usted ha hecho con la difteria, llegará al pináculo de la gloria i será el mas grande benefactor de la humanidad.... ¿I el cáncer?

—Se le estudia asiduamente, todavia nada hai resuelto de una manera clara i de efectos favorables; las sospechas, sin embargo, son inminentes!

-- ¿De qué oríjen seria el microbio del cáncer?

— Probablemente de orijen animal como el de las fiebres palúdicas.

— ¿Está completamente demostrado que los microbios de todas las demás enfermedades infecciosas, fiebre tifoidea, tisis, tétanos i otras, son vejetales?

— Así lo creo firmemente; nadie lo pone en duda i por tales se les tiene hasta hoi.

.....

(La conversacion continúa sobre temas de biolojía. Al despedirme:—« Señor Roux, no puedo espresarle mi gratitud por su deferencia sino diciéndole que su amabilidad solo iguala á su talento.» El Dr. Roux se hizo el desentendido; nos dimos un cordial apreton de manos i salí encantado de mi visita).

*

El instituto no solo estudia lo referente a medicina, sino todo cuanto en su ramo afecta a la agricultura i a la industria; puede decirse que su accion se aplica al mejoramiento hijiénico de la sociedad en todas las manifestaciones de su vida, ya en detalle, ya en grandes conjuntos, jestionando la inocuidad de ciertas industrias no-

civas i la salubridad de las ciudades. Así mirado, es mas bien que un observatorio de ciencia, una institucion de caridad universal!

***

Noviembre 6. — Notas alegres. Me cuentan estas tres anécdotas: 1ª Un orijinal se viste por órden alfabético; miéntras solo se trata de la camisa, chaleco, corbata, levita, saco o frac, calzoncillo i pantalon, todo va bien; cuando se llega a la camiseta, a las medias i a los botines o botas, que por su letra inicial deben ocupar determinados sitios en el órden adoptado, se tropieza con las dificultades prácticas, pues nadie se pone los botines antes que las medias. Respecto a la camiseta el conflicto se salvó llamándole almilla i el de las medias con relacion a los botines, resolviéndose el caballero metódico a no usar botines ni botas sino zapatos que comienzan con la última letra i dejan mui atrás a la *c* de calcetines i a la *m* de medias. — 2ª Un poeta tonto hizo unos versos destinados a suavizar los enojos de su dama; pero la tal dama no habia soñado en enojarse; el poeta desconcertado le dió entónces un gran disgusto para no dejar sus versos sin efecto. — 3ª Un niño de cinco años gordito i de buen diente, comia una tostada de pan con manteca i azúcar en polvo; alguien se pone a contar en su presencia una historia sencilla pero mui interesante; el niño se absorbe en el relato sin dejar de comer su tostada; concluida la historia i la tostada, suelta el mas amargo i ruidoso de los llantos — ¿qué tienes hijito? le pregunta la madre aflijida — ah! ah! aaah, sigue él llorando, aaah, he comido mi tostada sin apercibirme. — (Así gastan muchos los mejores años de su vida).

***

Noviembre 8. — He leido en una publicacion de Buenos Aires: Un estudio sobre Sarmiento, de M. García Mérou bastante vigoroso: Un artículo de Pellegrini con párra-

fos literarios mui sentidos; es una novedad. Otro de Seeber pidiendo la supresion de las Aduanas; según el autor debemos a los griegos este presente griego; yo no lo sabia. Un trabajo del Dr. Terry sobre Tratados en que demuestra hasta donde es posible que la cláusula «como la nacion mas favorecida» es antigua, rutinaria i perniciosa o de imposible aplicacion. Un buen trozo de Williams sobre Estética musical i conciertos sinfónicos, sosteniendo lo que nadie niega, creo; que los conciertos sinfónicos abren mayor campo a los goces del oido que las óperas del teatro, a causa de las perturbaciones producidas por el juego escénico sujetivas i objetivas.

***

Noviembre 10. — Hoi dejamos nuestro alojamiento; todo cambio trae tristeza; no hemos estado en él ni mui bien ni mui mal; lo hemos ocupado tres meses. Yo me acordaré con placer de la pobre casita donde he pasado horas mui quietas i hasta suaves. La esperiencia, sin embargo sobre la vida de *apartamento* como dicen aquí, no nos revela una clara ventaja sobre la vida de hotel, bajo el punto de vista económico. Mme. Chesnaux, nuestra patrona i sus hijas han sido buenas i amables con nosotros.

***

Noviembre 17. — Estamos en el hotel de France et Choiseul desde el 10, tan cómodos i tan a nuestro gusto que no quisiera irme aun cuando ya casi nada tengo que hacer en París. Es muy central (St. Honore 239) mui abrigado, mui limpio i mui bien tenido. (Veremos si conservo esta opinion hasta mi salida, en lo fundamental).

*

Hoi he visto tres hospitales mas: el *Trousseau,* rue Charenton 89, para niños de 2 a 15 años; me pareció mui bueno sin tener nada de inesperado; pertenece a un tipo comun i ya mil veces descrito. Para poder representármelo tal como lo he visto, apuntaré un detalle: al salir yo salia tambien una mujer de buena estirpe, mui linda, aunque no jóven, delgada, pálida, triste; parecia inquieta; ya me hice yo un romance en la cabeza. Caia una lluvia fina, hacia frio i la atmósfera no tenia mucha luz. El patio donde la encontré, rodeado de altas salas sombrías, inmenso i triste él mismo, hacia un marco tan adecuado a la bella dama que seguro estoi, por el solo recuerdo de la vision, recordaré los detalles de mi visita, evocando hasta el color del aire i la quietud de los cadáveres infantiles que tanta pena me han dado en el depósito. I, nada; ni sé quién es, ni la he visto sino veinte segundos, pero le doi las gracias; muchas personas le hacen a uno un servicio sin saberlo; el de dejarse ver por ejemplo, cuando son mujeres lindas i melancólicas; (deben ser melancólicas para dar márjen a la formacion e invencion de romances imajinarios). El *Saint Antoine,* 184 rue du Faub. St. Ant. Inmenso, enorme; tiene 900 camas; sus patios son plazas; viejo, feo en su mayor parte; el anfiteatro i depósitos de cadáveres horrible, como cualquiera de esos antros de Jafa o Jerusalem en que vive la jente pobre; el nuestro del antiguo hospital de hombres era una joya al lado de éste. ¡ Ah! ¡ esa sala de autopsias! No sé cómo, los cadáveres que allí están no huyen de tan inmundo i decrépito agujero! Para mas el Encargado se hacia peinar i poner pomadas olorosas cuando yo entré (los tarros eran colocados en los huecos de las paredes donde faltaban pedazos de ladrillo) la puerta del cuarto del presumido cuidador al de las autópsias no tenia sino una alcayata (décimo sesto siglo). Felizmente ya van a voltearlo todo. Las salas no están mal, son como las generales; los consultorios i gabinetes de operaciones regulares, lo mismo que la Crèche, o sea la Cuna, donde están las mujeres que han tenido sus hijos en el hospital. La parte realmente buena completa, espléndida, es la nueva maternidad; todo es ámplio, sólido, sano,

limpio, comenzando por el sistema de camas i concluyendo con los lavatorios i los w. c. en los cuales la puerta al abrirse o cerrarse derrama agua en las cubetas. Esta reparticion representa un gran cuadrado cuyo centro es un jardin grande i cuyas márjenes ocupan las salas, piezas i oficinas; en frente de ciertas líneas de habitaciones o enfermerías hai un corredor techado i cerrado por una vidriera contínua, destinado al paseo de los enfermos en dias de lluvia o de mucho frio.

Para ir al Hospital *Tenon* (4 rue de Chine, Menilmontant) del *San Antonio* pasé por el cementerio del Padre Lachaisse (no quedaba mal entre dos hospitales) saludé a los ilustres muertos allí depositados i continué mi viaje hácia los confines del mundo, ubicacion del *Tenon*. Pero valia la pena de hacer el largo viaje; es el hospital grande i mas nuevo de París; tiene sitio para 1300 enfermos; está dividido en patios i pabellones con dos o tres pisos; ocupa con todas sus dependencias una estension, calculada a la vista, como de seis hectáreas, encerradas por muros en tres de sus costados i parte del frente. Recibe enfermos como el Hotel Dieu; es decir, todos exepto locos, venéreos, niños i crónicos. La comodidad que presta para sus servicios es completa. Inútil es decir que todo está a la moderna i responde a la hijiene i comprension de los tratamientos actuales.

*

I basta me parece de hospitales i casas de asistencia; solo para memoria añadiré que ántes de irme a Alemania en Julio de este año, he estado varias veces a ver una enferma de fiebre tifoidea en una *Casa de Salud* (Faub. Saint Denis 200, creo); la encontré mui bien (á la casa, no a la enferma que se murió; era una sirviente de la señora de Ocampo), grande, la casa no la sirviente, limpia i apta para prestar la misma asistencia que cualquier hospital renombrado. I tambien para agotar el tema diré que hai en París a mas de los hospitales descritos, otros importantes como el *Broussais* 96 rue Didot, jeneral, el *Cochin*, tambien jeneral, 47 rue Faub. St. Jacques i el *Herold*

Place Danube, para recibir lo que rebalsa de los otros hospitales. Como especiales los siguientes son muy buenos, algunos renombrados: *Saint Louis* 42 rue Bichat (piel, cirujía) *Ricord* III Bd. Port Royal (para hombres; enfermedades venéreas) recibe pensionistas. *Brocco* III rue Brocca (para mujeres; enfermedades venéreas, medicina cirujía) *Maternité* 125 Bd. Port Royal (su nombre indica sus funciones). *La Clinique* 89 rue Assas (partos, enfermedades de interés particular). Para ver los hospitales se necesita pedir permiso al Director de la Asistencia Pública, 3 avenue Victoria, pero yo no lo hice; en todos encontré el paso franco.

*
* *

Noviembre 18. — Druker nos invita a comer con un ruso en Cubat; espléndida comida; Cubat mismo la hizo; el ruso señor Wladmirow N. (se pronuncia Bladmiroff) dice que Cubat es el primer cocinero del mundo. A la verdad i a lo menos todo estaba presentado en una forma nueva: ostras a la milanesa calientes, en su propia concha, por ejemplo: cailles en un *sarcófago* de pastelería (yo dí esta clasificacion diciendo a Mr. Drucker «I will eat them in their coffin and the coffin too»). Todo era ruso.

*
* *

Me he defendido heróicamente de una esposicion de crisantemas, alegando para no ir que es lo mismo ver ramos de hilachas chascosas de diferentes colores. La mania de las crisantemas es una de tantas locuras de la moda, ménos perniciosa sin embargo que la tan socorrida de hacer pareja con cualquier mujer libre, moda que hizo decir a un amigo mio esta frase bíblica: es incalculable el número de veces que algunos hombres enviudan en París.

*

Veo por los diarios la inefable monotonía de la vida en Buenos Aires; solo uno que otro funeral corta de tiempo en tiempo la uniformidad cotidiana i mantiene la corriente de pensiones con que el Congreso premia en las familias el heroismo de morirse en que incurre algun pariente; porque en realidad si se pregunta qué han hecho ciertos causantes de pension, solo podrá responderse: « ¡ se han muerto !» Tal vez sin embargo el Congreso no sea criticable por la dádiva i verifique un acto de economía al señalar esas remuneraciones entusiastas, pensando en los sueldos que habrian ganado los difuntos si hubieran continuado viviendo. ¿ No seria mejor acordar una pension jeneral a todas las tumbas del cementerio ?

***

Noviembre 19. — Al Gymnas con los Drucker; tomo un palco de seis asientos creyéndolo grande; apenas *está bien en él una persona* si se decide a no oir ni ver nada; oscuro, estrecho, infecto. Los habitantes de Paris se contentan con cualquier cosa; no he visto jente mas sumisa; un lacayo los manda en los sitios públicos, con o sin derecho, los insulta i los veja impunemente. Se me objetará con la furiosa revolución francesa i con la comuna; precisamente los desenfrenos son las convulsiones de todo organismo mal reglado, atónico, no las firmezas de la libertad. El palco sin embargo que era uno de los mejores, estaba en frente del escenario i era mui accesible para los mendigos fastidiosos i arrogantes llamados cuidadores. Las piezas, «El prémio de la virtud» i « La villa Gabbi o Gaby » por casualidad no eran inmorales i fueron bien representadas.

***

Noviembre 20. — Invito a almorzar en mi hotel a varios de mis amigos ingleses i americanos; muy bueno salió el almuerzo. Despues vamos con Drucker a ver a

los Edwards que salen para Chile. Agustin Edwards, un jóven de 18 años, ha escrito un libro sobre España; mui bueno, dada la edad del autor, bien inspirado i liviano; yo le habia enviado una carta para felicitarlo i quise repetir mi elojio al despedirme de él i de su familia.

***

Noviembre 25.—Hace un dia crudo; he salido de mi cuarto abrigado a gozar del placer de *sentir* frio, vestido lijeramente, dando envidia a los transeuntes con la ostentacion de mi salud agresiva, desgraciadamente pasajera. He visto en una vidriera una muñeca en su cuna, con colgaduras incombustibles; la llama de una lamparita prende fuego a la tela pero éste no toma vuelo, se estingue al momento sin quemar sino la parte que la llama toca. Si el pobre «Palaa Agaga», pelar duraznos, (un niño divino que usaba ese lenguaje) hubiera tenido en su camita cortinas de esa tela, no habria muerto quemado por su mamá, cuando ésta intentó matar un mosquito para preservar a su hijo de las picaduras. ¡No todo sucede a tiempo en este mundo!

***

Noviembre 27.—Nos invita Drucker a comer en Cubat para presentarnos al señor Jarislowsky i señora, jente de alto mundo; ella, bastante buena moza, es mui agradable; él un perfecto caballero; nos ofrece su casa i cartas para sus corresponsales de China i Japon.

***

Noviembre 28.—Con Escalier i Basterrica, dos médicos amigos mios, comemos en *La Cour d'argent,* restaurant del barrio latino. El dueño es un convencido de su arte i lo cree el eje del mundo. Cuando ve comer mal una

cosa preparada por él, se acerca a la mesa del delincuente i le enseña el propio modo de comerla. El prepara a la vista de sus clientes ciertos platos; el pato asado por ejemplo, delicioso. Método: se asa un pato tierno i gordo en la cocina; se lo trae al comedor i se lo muestra a los invitados; en seguida se lo corta artísticamente i parte de las tajadas desaparecen; el resto se sirve en rebanadas junto con una salsa hecha a la vista, poniendo en prensa de estraer jugo, los huesos i demás restos del ave. La comida fué mui buena. En seguida fuimos al *Chat noir,* o sea salon de conferencias de literatos pobres i por lo tanto maldicientes. Allí se declama, se lee piezas orijinales, viajes ilustrados con linterna májica, versos i sobre todo, se habla mal del gobierno. Me pareció tonta é infantil la mayor parte de lo que ví.

***

Roma, Diciembre 15.—Para evitar un mal juicio de mis lectores, les comunico que devolví en Paris las atenciones de mis amigos: así, Basterrica, Escalier, Piñero i señora fueron debidamente obsequiados en nuestro hotel con un almuerzo en el cual reinó cordial buen humor; i Drucker i señora con una comida en lo de Joseph, *restaurador* cuyo nombre solo, hace temblar.... pero el famoso industrial procede como corresponde, pues el obsequio verdadero al dar una comida en Paris, Lóndres o en cualquier gran capital, no está en su exelencia sino en la vanidad estúpida del obsequiante para dejarse robar i en su galantería para felicitar al fondero por su bella accion!

***

Salimos el 2 de Paris, el 3 llegamos a Turin i el 4 a Roma a las doce de la noche o sea a las 24, segun el horario vijente en los ferrocarriles de Italia.

Nuestra vida en Roma ha sido un tanto ajitada con visitas, comidas, recibos i escursiones diversas. Hemos

encontrado aquí a Pinto i señora, ministro de Chile; a Moreno i Calvo, ministros en Italia y Alemania; el último en misión especial ante el Papa; al marqués Medici, a E. Auzon de Buenos Aires i etcétera. Todos nos han colmado de agasajos. Moreno nos ha presentado a todos los ministros diplomáticos, secretarios i mujeres de la cofradía, en casa del ministro del Brasil señor Oliveira Regis, quien nos invitó á una de sus recepciones. He conocido a Gubernatis, que acaba de llegar de Sud América, donde ha dado conferencias; es un sujeto interesante. Calvo me ha ofrecido sus obras i me ha tratado con mucho cariño. Hemos ido con Pinto a visitar la tumba de Pio nono, en San Lorenzo, fuera de muros. El santo Padre habia mandado en su testamento que el costo de su tumba no exediera de 400 escudos; le han hecho una que cuesta algunos millones; los muros de la capilla en que se halla están cubiertos con los escudos de los obispados de casi todo el orbe; esos escudos son de mosáico finísimo i cuesta cada uno alrededor de 2500 francos; calcúlese el valor de los mil i tantos ya colocados (el lego guia, no sabia cuántos eran). Tras de la sencillez del testamento de Pio nono se ve el orgullo papal, tradicional en los santos padres, pues no hai uno solo de ellos que no le haya puesto su nombre a la construccion mas insignificante de su reinado.

*

El Cristo de Guido Reni (en la Iglesia de San Lorenzo en Lucina) es un jimnasta; está parado sobre el clavo de sus piés como sobre un pedestal i los músculos que debian estar estirados, están en contraccion; pero prescindiendo de estas anormalidades convencionales, lo encuentro bellísimo.

*

Monteverde el célebre escultor, nos muestra en su taller sus obras maestras, inclusive la estátua y grupo que hace en este momento para la duquesa de Galiera; en él, arriba

está la efijie de la duquesa, abajo, una mujer enferma, moribunda, estenuada, con un niño que no encuentra leche en el pecho exausto de su madre; la cara de ésta es sublime; un ánjel (el jénio de la caridad) junto al grupo, lo muestra a la estátua; hai además un anciano enfermo apoyado contra el pedestal en el otro lado. Figura en el taller el modelo del Cristo que Álvear hizo ejecutar i que está en la Recoleta de Buenos Aires; es el único Cristo en posicion adecuada que yo he visto, es decir con actitud natural, dado el caso.

*

Otros talleres de escultura i pintura hemos visitado sin encontrar nada notable. Las estátuas de mujeres desnudas no tienen sexo, es decir, sus apariencias esternas. La convencion artística en esta materia es una hipocresía.

*

Con Pinto i un jóven, Luis Santos Rodriguez, hijo del Cónsul chileno, hemos dado un paseo por el Foro Romano i el Palacio de los Césares en el Palatino; en este algo nuevo se ha descubierto pero poco, desde mi primera visita en 1890. Rodriguez es un verdadero erudito en antigüedades romanas i cualquier aficionado envidiaría la conversacion que con él he tenido: me ha hecho la historia familiar de todos los Césares, ligada con la descripcion de los parajes que teniamos a la vista; me ha mostrado donde mataron a Calígula, donde se escondió Cláudio i donde estaban los conjurados contra éste. A Neron no lo juzga tan mal. Cómodo es para él un brutal, odioso, sanguinario, el más detestable de los emperadores; como era un hércules, dice, un dia mató cien leones en el circo por sus propias manos, i le gustaba ahogar hombres, hacerlos perecer apretándoles el pescuezo.

*
* *

Diciembre 16. — Añádase a las mencionadas inspecciones algunas visitas á las iglesias i paseos por el Pincio i Villa Pamphili Doria i habremos concluido con Roma. No obstante, ayer hemos hecho una jira por la Villa Borghese, i por el palacio Rospigliosi en cuya galeria vimos uno pocos cuadros, malos casi todos, salvo la Aurora de G. Reni pintada en el cielo-raso, mui linda, pero que no merece la admiracion consagrada; los que la ven quedan indiferentes i solo sacan el placer de decirse «la hemos visto nosotros tambien.» La de Guercino del palacio Ludovisi no se muestra ya al público; pasa por ser lo mejor que se ha pintado en el mundo. Nos despedimos de Pinto, Moreno i Muñoz i mañana saldremos para Nápoles, si Dios quiere (antiguo estilo).

*

El Gran Hotel donde estamos, es uno de los mejores, mas lujosos i cómodos del mundo i es además mui bien tenido.

* * *

Diciembre 21.— Nápoles.— Llegamos a esta ciudad el 17; nada ha ocurrido de nuevo hasta hoi. El señor Tell Meuricoffre, banquero corresponsal del L. & R. P. B. sin conocerme, al saber mi nombre me ha hecho muchas atenciones, se ha informado de los vapores que viajan a la China, me ha dado recomendaciones para los ajentes i ha venido a visitarnos.

* * *

Diciembre 22.— Escursion a Bahia pasando por el túnel i gruta de Pozzuoli, boca del asensor para ir a Posilipo, M. nuovo, lago Lucrino i otras yerbas. A la vuelta visitamos la *solfatara* de Pozzuoli, sitio antiguo de

algun volcan i actualmente en comunicacion con un *foco* de calor i depósito de azufre; probablemente el mismo Vesuvio. Toda la tierra en la *solfatara* es fofa i llena de poros i conductos por los que se escapan gases sulfurosos i otros. Esto a fuerza de ser curioso i visto, ya es banal. En Bahia vimos templos en ruinas, muros, restos de los pilares del puente que segun el guia intentó hacer Calígula sobre una lengua de mar. Muchas de estas antigüedades romanas no tienen el menor mérito; ¿qué gracia se hace i qué dificultad se vence cuando se sostiene una bóveda mas ó ménos grande, sobre muros de dos, tres ó mas metros de grueso? Vimos bailar la tarantela en el templo de Mercurio, creo, a unas mujeres feas i súcias; almorzamos en un hotel cuyo dueño era un bufon atrevido i ... lo mas interesante de todo fué la conversación del cochero, un filósofo profundo i un político que daria doble a sencillo a todos los nuestros. Sus teorias sobre el matrimonio son las siguientes: «Como institucion es una barbaridad contra natura; el cariño por la mujer no dura nunca mas de dos años, tras de los cuales todo marido tiene gana de echar a su mujer lejítima i tomar otra. Los matrimonios debian ser temporales; entre otras ventajas se contaria, si solo duraran un año, con la de no cargarse de familia; en ese tiempo no naceria sino un hijo, a ménos que a la estúpida de la mujer se le ocurriera concebir jemelos; el hijo, naturalmente, iria con la madre. Arreglado esto, el marido tomaria otra mujer, por otro año, tendria otro hijo i éste, tambien iria con la madre; el marido, tomaria .... en fin así en adelante.» Pero eso es mui cómodo para el hombre le dije, en tanto que para la mujer..... «¡Eh! me contestó i para qué hacemos entónces nosotros las leyes?; si las dejaran hacer a las mujeres ya veria Vuestra Exelencia cómo nos hacian cargar con todos los hijos. Yo, añadió, ya la he echado a mi mujer muchas veces, pero no quiere irse aunque no me puede ver ni pintado.»

Pasábamos delante de varias casas en cuyas puertas habia enjambres de criaturas. ¡Son fecundas en Nápoles, observé. «¡Eh! si.... la suciedad; dijo, «l'amore non è pulito.» (La misma espresion oí hace años a uno de nues-

tros grandes hombres públicos; la grandeza es relativa) además el alimento, macarrones i pescado *fa bambini.*» El disertante entró en esto en tales consideraciones sociolójicas que me dejaron asombrado. Siento sin embargo que sus términos algo avanzados, no me permitan escribirlas. Mi cochero en el fondo era un filósofo, un pensador, un sociolojista, un hijienista i un reformador cuyas ideas, semejantes a las de los autores mas celebrados, no se diferenciaban de ellas sino en la forma de su espresion verbal. Como prueba de su habilidad política puedo presentar el hecho de que no me dejó hablar con ninguno de los guias i vendedores que encontramos, sin que esto le impidiera recomendarme mas tarde a los mismos repudiados, prévia conferencia con ellos, supongo, o señas convenidas. Una de las recomendaciones sobre la cual mas insistia era la de decir *no* a todo, añadiendo como razon, que él debia incitarme aparentemente a aceptar toda oferta, pues de otro modo se esponia a recibir una bastonada. ¡Admirable! pensé, así hacen todos nuestros mas eminentes ciudadanos; tiran la piedra i esconden la mano; favorecen a la vez, a dos o mas antagonistas, intrigan por turno a cada uno de ellos i despues, no han sabido nada de nada i solo están prontos para recibir los beneficios. No le faltaba nada a mi cochero para ser una completa personalidad; hasta cómico i enamorado era; hasta orador i dramático. Me acuerdo que al narrar con sumo entusiasmo i lenguaje colorido, la escena entre los leones i San Jenaro en el circo cuyas ruinas nos mostraba, casi dió un beso a una niña que iba a su lado para pintar mejor las caricias que los leones hicieron al santo, lamiéndole las manos en vez de destrozarlo i comérselo crudo.

***

Diciembre 25. — Paseo a Posilipo, monte del cual se ve Nápoles i sus alrededores, escursion obligada para todo estranjero. Se sube en carruaje, en trenvia o en el asensor que va desde el túnel de Pozzuoli. Todo el

camino es delicioso no solo por los panoramas que ofrece sino por las casas, villas, pabellones, quintas, jardines i palacetes que lo flanquean. Entre la variedad de espectáculos se ofrece tambien el de una aldea chica, sucia, desagradable i de calles estrechas; como compensacion, a la bajada se puede ver el Vomero o sea una reunion de residencias de verano. nuevas, lindas, graciosas i limpias.

*
* *

Diciembre 26.—Me embarco en un vapor de 3000 toneladas para Palermo, solo, por dos razones, porque dejo a Guillermina en Nápoles con su dama de compañía Victorina Vives, hermana de Olimpia, una jóven que trajimos de Buenos Aires i se quedó en Paris; i porque soi el único pasajero a bordo. Paso una noche toledana; no andaba el vapor sino 10 millas por hora i se movia demasiado; yo parecia una alma en pena recorriendo los diez i ocho camarotes vacios para elejir el menos movedizo. Llego a Palermo a la I ½ p. m.; me alojo en el hotel de las Palmas, un buen albergue lleno de comodidades aunque sin luz eléctrica; tiene huerta, jardines, invernáculos, pabellones aislados para enamorados, grandes salones, billares, vestíbulos i comedores numerosos, un tanto inútiles ; salas de fumar, de lectura i de aburrimiento. Doi un paseo por la ciudad; veo la calle principal, Macqueda, llena de mercerías i tiendas, i su continuacion, la calle Libertad o sea Paseo de los ingleses, sitio de reunion en invierno de la jente elegante. Me recuerda esta a una de Buda Pest i en efecto se parece por su anchura i por el aspecto de las casas aisladas i rodeadas de jardines. Ahí está la plaza Garibaldi con la estátua ecuestre de este caudillo; el teatro Politeama i muchos buenos edificios. Voi a la Plaza i Paseo de la Marina, sobre la orilla del mar; es el paseo de verano de la aristocracia i del pueblo; veo la puerta Felice, límite por el lado del mar de la linda calle Víctor Emanuel; sigo por ésta hácia la montaña; entro de paso en la Catedral,

gran iglesia con una esplanada delante, encerrada en un pretil donde figura una buena coleccion de estátuas de obispos; salgo de la Catedral que encontré vulgar i sigo la calle hasta la Puerta nueva, principio de una avenida infinita que conduce al pié de la montaña i a Monreal; no se ve en esta Avenida sino casas de obreros i jente pobre, a lo menos yo no he visto mas.

*
* *

Diciembre 28.—Entro al teatro Massimo, en construccion aun i de conformidad con los mejores modelos salvo la exepcion que marcaré despues. Puede contener de 2500 a 3000 espectadores; tiene dos entradas para carruaje a los lados i en cada una un círculo para facilitar el movimiento de los vehículos; un corredor ancho une estos dos recintos. El grandioso escenario permitirá representar todas las óperas conocidas hasta hoi, con las más completas decoraciones, pues hasta se ha reservado un cómodo acceso para caballos i carruajes a la escena. En materia de salones, vestíbulos, cafees, confiterías, comodidad para el espendio de billetes, alojamiento temporal de los artistas i todo cuanto requiere un establecimiento de esta especie, nada le falta. El atrio es inmenso. Además el edificio está situado en una plaza i da libre i fácil acceso a la concurrencia por tres de sus frentes. Su gran defecto está en los palcos; son cerrados como nichos i su balaustrada o baranda es unida, lo que les da un aspecto pesado i hace parecer a los espectadores, vistos de abajo o a nivel, como si estuvieran en una bañadera de medio cuerpo. Las señoras podian ir sin polleras i los hombres sin pantalones i parecer vestidos correctamente. Semejante arreglo es un error i la disposicion, además, contraproducente. Cuando uno va al teatro o a un sitio público, no es para esconderse, para no ver nada i para que nadie lo vea. Los dos muros o tabiques de cada palco lo inutilizan casi por completo; solamente los espectadores de prime-

ra fila ven algo, los demás nada, ni el escenario ni la concurrencia. Tal forma de construccion quita parte de su belleza a una sala de fiestas, cuyo mérito principal debe consistir en la fácil exibicion de los concurrentes, de los vestidos i de las joyas. Cuando los palcos son abiertos, i ninguna idea racional i sostenible se opone a ello, los ocupantes de las filas posteriores pueden ver casi tanto como los de las primeras.

El palco real tiene su escalera independiente i entrada aparte.

*

Voi a Monreal con un jóven abogado húngaro, Don Emil Rabó Edler von Vágvecse, que no habla ningun idioma decente; sin embargo, nos entendemos en un inglés de su invencion. La avenida infinita ántes mencionada, conduce a la colina o montaña donde están la Catedral i el Claustro que forma el orgullo de los habitantes de Palermo. Antes de llegar a estos monumentos ya está uno pagado de la incomodidad del viaje, si la hubo, pues apenas se comienza la ascension ya se goza de panoramas admirables; se ve el mar, la ciudad, los buques del puerto, la campaña, los jardines, las arboledas, bosques, arroyos, valles, colinas, aldeas, nubes a veces abajo, plantaciones de naranjos i limoneros cargados de frutos i por fin el rio de vehículos i jente de a pié que llena el tortuoso sendero. En Monreal hai una villa poco interesante. La Catedral es conocida por su riqueza en mosáicos; toda ella está cubierta como la cúpula de San Pedro en Roma; el cuidador no se olvida jamás de decir la superficie en metros cuadrados que mide el esquisito trabajo, ni deja de mostrar unas dos puertas de nogal en las que se desarrolla toda la pasion de Cristo tallada en alto relieve. El patio del monasterio contiguo, única parte interesante ahora del edificio, es de estilo árabe, con lo cual va dicho que tiene una fuente i muchas columnitas flacas, haciendo cerco al espacio cuadrado, antiguo jardin o huerta de los frailes. Las columnas que forman los cuatro frentes del corredor o claustro, han

estado incrustadas de mosáicos riquísimos formando variados dibujos; cada una de ellas es una obra de arte i de paciencia; donde no hubo mosáico habia cinceladuras, primorosas algunas. Los chapiteles muestran tambien altos i bajos relieves con motivos relijiosos. En mui pocas de las doscientas i tantas columnas se conserva el mosáico primitivo; en una o dos se ha imitado su forma, color i dibujo, para dar una idea del antiguo esplendor de esas obras bonitas pero inútiles. Los pasajes de la vida i pasion de Jesucristo i otros asuntos piadosos, esculpidos en los chapiteles, son, segun dicen, admirables trabajos; yo los encuentro ridículos i grotescos i a llamarles por su propio nombre, les llamaria *adefesios,* i eso para no chocar con la opinion de la mayoría, de un modo violento. Bajando de Monreal atravesamos en la llanura un bosque de naranjos, antesala del jardin de la Cava, mui celebrado e igual a cinco mil jardines de cinco mil partes. Despues fuimos a la Cuba: una burla de los habitantes de Palermo a los viajeros; la Cuba es ahora un cuartel; no sé lo que fué ántes, pero lo único que le muestran a uno como curiosidad, es una pared vieja, diciéndole: esta es una pared i es vieja. ¡No se van al Diablo! En seguida, arrastrado por la rutina voi a las Catacumbas de los Capuchinos, donde veo un cuadro repugnante; un depósito de momias acostadas, colgadas, sentadas; cadáveres secos, horribles, asquerosos; en fin, un cementerio subterráneo, moral i físicamente anti hijiénico i solo digno de la contemplacion de algun estúpido!

*

Palermo es una ciudad limpia, no totalmente bien pavimentada; nueva en gran parte. Tiene un museo donde figuran muchos objetos interesantes hallados en Siracusa i otras localidades de la Sicilia; una biblioteca i... nada mas!

*
* *

Diciembre 29.—Tomo el tren para Siracusa i sigo en él por la orilla del mar, primero, viendo su eterna inmensidad i la costa poblada de casas i chozas, con su aspecto huraño i desolado, su aire de transitorias i con su coleccion de barcas de pescadores i sus jentes ocupadas en activa labor; entro despues en el almácigo de montañas, cruzando túneles, puentes, valles, cimas i colinas; corro a la márgen de los torrentes algunas veces, los dejo hacer eses, los salto, me paso de una orilla a otra, los sigo o les huyo; llego a las estaciones, veo depósitos i carros cargados con panes de azufre; encuentro bueyes desgraciados en su matrimonio, a juzgar por sus colosales cuernos de reputacion universal; me paro un momento en Augusta; veo las salinas, cuadros de damero, donde el agua del mar depositada en delgada capa, se evapora dejando como sedimento la sal que robó a la tierra; echo una mirada al castillo de Augusta situado en medio del agua i entro triunfante por fin, en Siracusa a las 4 $^1/_2$ p. m., despues de haber percibido a lo léjos durante un buen trecho del camino, el Etna con su sombrero de nieve i su penacho de humo i las aldeas i habitaciones humanas imprudentemente ubicadas en sus faldas.

Un guia entrometido, charlatan i pegajoso, me echó a perder todas las impresiones del momento; tuve que amenazarlo con mi lápiz de recetar para verme libre de él; no obstante siguió conmigo aunque callado; subió al ómnibus del hotel Victoria, por tolerancia inesplicable del conductor i llegamos juntos, yo con una cara hostil i él, con la desesperacion en el alma; pero apenas vi al dueño del albergue, mi humor cambió; era un caballero llamado Luigi Musumeci, idéntico a José Pietranera (amigo mio) con fisonomía alegre i buena educacion; instruido, como supe despues, matemático i erudito en la historia de Sicilia. Inmediatamente nos comenzamos a tratar con franqueza.

—«No permita, le dije, que se me acerque ningun guia porque soi capaz de matarlo, (al guia); el anexo a su ómnibus me ha echado a perder (guastato) mi entrada.»
—«Oh, me dijo, no tome las cosas así! tenga paciencia!

(Ya me daba consejos, imitando mi confianza). — «Necesito comer algo, añadí; no he almorzado, ni hai donde almorzar en el camino.» — «Súbito, repuso, haremos preparar una minestra.» — «Un minestron, señor, un gran minestron.» — «Va bene: un minestron i un pollo.» — «Dos pollos, huevos, macarrones, tallarines, rabioles i un plato del país». — «Eso es mucho, replicó, pero esté contento; cenará bien. Ahora si quiere, puede ver algo en la ciudad i mañana veremos lo de fuera.»

*

Me hace traer un coche, subo i emprendo mi jira siguiendo por la calle ancha recien construida, a la orilla del mar, en el sitio donde estaban las fortalezas, ahora inútiles. En su prolongacion se ha formado el Paseo de la Marina, donde se reune la poblacion por las tardes a gozar de la brisa del mar i del panorama, rico en colores i accidentes que la vista descubre, teniendo buques pegados a los muros de piedra, las montañas a lo léjos i la llanura en el fondo del puerto grande, sembrada de papirus. La avenida conduce a la Fuente de Aretusa, encerrada en un recinto circular plantado tambien de papirus, cuyo borde superior a varios metros de altura, está al nivel de otra calle de la ciudad, desde la cual se ve la rotunda como una enorme cápsula. Todavia hacen papel de papirus en Siracusa, aunque ahora solo como curiosidad; cortan el tronco a lo largo de la fibra, en láminas delgadas, las colocan tocándose por los bordes, les pasan el cilindro i el papel queda hecho. Tomo unas hojas de este papel para escribirle al Sr. X, eterno jóven de Buenos Aires, con el objeto de recordarle el tiempo de su niñez, cuando iba a la escuela i escribia sus planas, haciéndolas correjir por algun condiscípulo contemporáneo de Dionisio (de Siracusa). Sigo por las calles i llego a la catedral, hecha sobre los restos del templo de Minerva; todavía se ve de él tres columnas esteriores. Despues veo un palacio de estilo español antiguo i los restos del templo de Diana, que

algunos llaman San Pablo; columnas i pilares en trozos, un arco ménos antiguo al parecer, a pesar de ser horriblemente viejo i feo i nada mas, como recuerdo de la pobre Diana.

* * *

Diciembre 30.—La ciudad de Siracusa en el tiempo de su apojeo, se componia de cinco partes: Iª La lengua de tierra llamada Ortijia, (que entra en el mar, dejando a sus dos lados puertos cómodos, uno grande i otro chico, sitio de la actual ciudad) separada del resto del territorio, por un brazo de mar o canal sobre el cual hai ahora un puente ancho i sólido. 2ª Mapolí. 3ª Tica. 4ª Terracote. 5ª Acradinia. Estas cuatro últimas debieron ser mas bien barrios de una misma ciudad: no las divide el mar ni se ve otros canales que los construidos durante la dominacion española, vecinos al canal que aisla a Ortijia i hechos, parece mas bien, para comodidad de la circulacion fluvial. En la actualidad, estas partes constituyen los suburbios de la ciudad propiamente dicha i comienzan a poblarse rápidamente, habiendo desaparecido el obstáculo de las murallas.

*

Las verdaderas curiosidades de Siracusa están a corta distancia de Ortijia i tocándose con lo que he llamado suburbios; son: El Teatro griego. — La Necrópolis. — La Latomia del Paraiso. – La Oreja de Dionisio. — La Latomia de los cordeleros. — La Gruta, supuesta tumba de Arquímedes. – El Anfiteatro romano. — El Ara. — La Piscina i Las Catacumbas de San Juan.

El teatro da una idea clarísima de las costumbres griegas en lo relativo a diversiones públlicas. Mui semejante a los de Atenas, me ha parecido sin embargo, mas intelijible. Situado en la pendiente de una colina que mira al mar, a la llanura i a las montañas retiradas, ofrece con el espectáculo delicioso visible, una de las mas vivas satis-

facciones. ¡Cómo cuidaban sus gustos los griegos! Ha sido casi totalmente tallado en la roca; en ella se ha labrado los escalones o asientos del anfiteatro semicircular, las galerías i corredores de acceso i salida para la concurrencia, el escenario i las dos tribunas para los músicos, situadas a uno i otro lado de éste. No calculo la suma en miles de espectadores que admitiria cómodamente, pudiendo cada uno de ellos ser visto, oir i ver todo; pero sí me doi cuenta de las delicias que gozaban con un conjunto de impresiones tan vivas, en medio de una naturaleza privilejiada, con cierta libertad de costumbres, en una sociedad relativamente culta i con el encanto de la belleza humana representada por hechiceras mujeres, rivales de la luz de los cielos, las esmeraldas de los mares i la frescura de las flores. Tras del teatro está el Ninfeo, especie de Templo al cual acudian los espectadores, despues de la fiesta a dar gracias a los dioses, bajo los auspicios de las ninfas a quienes supongo vírjenes i hermosas. El ninfeo está representado ahora por unas cuantas grutas en frente del teatro; la central tiene una pequeña cascada de agua clara i todas muestran sus muros o límites de roca, tapizados por una planta verde i fina llamada cabello de Venus, de olor suave i agradabilísimo. El mismo adorno natural tienen algunas tumbas vecinas i son éstas las únicas perfumadas de que yo haya tenido noticia.

Casi contigua al teatro se abre en la roca viva una ancha zanja o calle; en sus costados, a uno i otro lado, a modo de aposentos, nichos o cuevas, existen escavaciones mas o menos grandes; el sitio ha sido la necrópolis de la jente rica; las cuevas eran las tumbas de las familias. Siguiendo la via se llega a una alta planicie donde se encuentra hoyos practicados en la roca; la planicie era la necrópolis comun i los hoyos los sepulcros. Como se ve, hasta los pobres tenian tumbas de granito labradas a cincel i martillo.

Del Ninfeo se va al sitio del palacio de Dionisio, donde se penetra o baja mas bien a la parte superior de una escavacion inmensa llamada la «Oreja de Dionisio,» porque segun la leyenda, por ahí oia el tirano cuanta pala-

bra se pronunciaba en la parte inferior, convertida en prision. En efecto, se oye el ruido del menor roce: el de un papel al romperse, el frote de una mano con otra i todo esto, a pesar de la gran distancia entre el plano de la gruta i el conducto superior. Pero debo decir con verdad, algunos ruidos llegan sumamente desfigurados, entre otros los sonidos articulados, razon por la cual la oreja de Dionisio le debió servir de poca ayuda para descubrir los secretos de sus prisioneros. Vista la abertura superior vamos a la inferior: a ella se penetra bajando a un sitio llamado el Paraiso, jardin i huerto formado a manera de invernáculo en una inmensa depresion de la roca que, en cierta porcion, la correspondiente a dos lados contiguos del Paraiso, se halla ahora cortada a pique i presenta varias cuevas, una de las cuales corresponde a la Oreja. Dice la leyenda que parte del jardin estaba cubierto por una lámina de la misma roca, siendo por lo tanto un colosal conservatorio de plantas; i realmente, en lo alto se ve una proyeccion como si fuera el resto de la grandiosa bóveda, destruida por algun terremoto i por el tiempo. El Paraiso debió merecer su nombre; plantas raras, flores esquisitas, claras corrientes de agua i la luz viva del sol o mitigada en la sombra de las grutas frescas, han debido crear una escena encantadora (salvo la prision, si el tirano tuvo la mala idea de hacerla contemporánea del Paraiso). La cueva de la Oreja estaba llena de agua; no pude entrar, pero sí verla; tiene una forma conoidea irregular i su plano inferior representa una *S*; su configuracion vertical es la de un cartucho invertido con prominencias cónicas lonjitudinales internas; hácia el vértice se abre una ventana cuyo borde superior presenta un apéndice en forma de crisol, adherido hácia arriba por su base; este apéndice es, segun dice el cuidador, el tímpano de la oreja. Dejo al sabio lector resolver estos tres puntos: 1º Si el conjunto reseñado representa una oreja. 2º Si en caso afirmativo, la oreja es de hombre o de mujer. 3º Si en caso negativo de la segunda proposicion, la oreja es de asno, de caballo o de otro animal.

Yo sostengo como verdad, sin embargo, que la cueva

con sus reparticiones, es la oreja de Dionisio, porque así se llama, como Dios es Dios i cada uno, por la misma razon, el sujeto que su nombre indica. A un lado de la caverna se ve otra, la llamada de los Cordeleros, porque allí unos industriales hacian cables i cuerdas, no sé cuando; es tambien mui grande; los restos de su bóveda están sostenidos por pilares tallados en la roca; esta caverna ha sido hecha, dicen, sacando piedra para edificar i cortando en la masa unida, paralelepípedos para columnas, obeliscos i otros adminículos. En realidad todas estas maravillas no son sino viejas canteras. La presunta tumba de Arquímedes es otra cueva como hai muchas.

*

De las Latomias fuí al Anfiteatro romano, cuya particularidad consiste en la relativa integridad de sus partes fundamentales. En efecto, conserva la arena o plaza de los gladiadores, su forma elíptica bien delineada, sin portillos ni brechas, con su pileta o escavacion rectangular en el centro i pedestal o islote en el medio, i con sus canales de provision de agua i desagüe; los asientos en escalones con sus pasadizos están casi intactos i debajo de ellos, alrededor del circo, la galería destinada a las fieras, perfectamente practicable, parece recien desocupada. La roca presenta a lo largo de la galería, ojales en algunos ángulos, como argollas para atar cuerdas.

El Ara o altar, se levantaba a poca distancia del Circo, colosal, segun se infiere al ver el espacio que ocupaba. Solo existen en el terreno algunas piedras i chapiteles de columnas. Por fin, siguiendo el eje mayor de la elipse del Anfiteatro romano, a cierta distancia de uno de sus estremos, se encuentra, en un nivel superior, la Piscina o depósito de agua, estanque construido en la roca, dividido en varios compartimentos por columnas i arcos arriba que sostienen la cubierta.

Mi escursion concluyó con una visita a las Catacumbas de San Juan; una verdadera ciudad subterránea formada por escavaciones en planos superpuestos (hai tres i

quien sabe si mas) con calles, plazoletas, iglesias, capillas, viviendas i tumbas. La tradicion dice, que allí se refujiaban los cristianos huyendo de las persecuciones i vivian escondidos. Semejante suposicion, la de que vivian escondidos, es simplemente absurda: no se construye una ciudad taladrando la roca debajo de la superficie i estrayendo millones de metros cúbicos de piedra, a escondidas, en un paraje habitado; aun suponiendo la posibilidad de semejante construccion en tales condiciones, no se vive sin agua, sin luz i sin aire i por último, aun cuando la jente no comiera, no bebiera, ni respirara, encerrada, sepultada, junto con los cuerpos de los muertos i con los miasmas de la respiracion i las deyecciones de los vivos, sucumbiria en un dia, en horas, envenenada por la atmósfera.

Lo probable es que las tales Catacumbas solo hayan sido simples cementerios subterráneos a los cuales concurrian los sectarios en determinadas ocasiones, ya para celebrar ciertas ceremonias, ya para refujiarse por breve tiempo. Atendiendo a su sexo no debe creérsele a la Historia sino la cuarta parte de lo que cuenta i aun eso es mucho!

*

Vuelto a la ciudad i despues de un reposo conveniente, voi al Museo. Entre sus curiosidades solo se han impuesto a mi recuerdo una estátua i un sarcófago de mármol, dicho de Adelfia. Adornan al sarcófago altos relieves representando personajes alegóricos; el trabajo es de mérito relativo; hasta los mínimos detalles están bien conservados, pero los personajes son hidrocéfalos y enanos. La estátua por el contrario es la de una mujer acéfala. Por el hecho de faltarle la cabeza no representa como podria creerse, la personificacion en su solo cuerpo, de todos los ejemplares de su sexo en el jénero humano; es solamente ahora el cuerpo de la mitolójica divinidad del amor. Le llaman la Vénus landolina por el sitio donde fué hallada. Su cuerpo mutilado es sin embargo perfecto; sus formas son las de una mujer que ha llegado

a su completo desarrollo i arrojan al sentido viril del espectador, todas las sensualidades apetecibles en la hembra humana, sin oscurecer la pureza de las líneas, ni la virtud estética de los accidentes que inspiran sentimientos delicados de amor etéreo, paralelos efluvios del instinto voluptuoso. La Vénus landolina no figura entre las clásicas por cuanto yo conozco, pero es una de las mas bellas estátuas que yo haya visto.

*
* *

Diciembre 31.—Tomo el tren para Mesina; vuelvo a ver las salinas, la ciudad de Augusta, su castillo i el Etna, con su gorro de algodon encasquetado a los 3200 metros de altura. Paso por la bellísima i temeraria ciudad de Catánia, atropello con mi vagon los montes de lava arrojados por el volcan a distancias fantásticas; llego á Mesina, me guardo bien de conocer tan interesante ciudad, corro á embarcarme, me embarco i al otro dia, el I° de Enero de 1897, me hallo en Nápoles, contento de mi escursion.

*
* *

1897 Enero 2.—Para no perder la costumbre visito el Hospital de incurables i apunto en mi cartera; «edificio regular, enfermerías ámplias y bastante bien cuidadas; no hai sala comun de operaciones; el anfiteatro, pasable; dependencias de la administracion, buenas; poblacion, numerosa.»

*
* *

Enero 4.—Vuelvo a Pompeya; vamos con Pinto i su señora, ya conocidos de mis lectores; veo los nuevos descubrimientos, entre ellos la casa mui linda i mui com-

pleta; de una familia rica, se supone; en uno de los pilares del pórtico hai un fresco representando a un jóven, novio creo, en el acto de pesar en una balanza sus órganos genitales, con el fin de mostrar, se infiere, a los padres de su pretendida, sus méritos para aspirar a ser marido. Indudablemente las nociones actuales sobre el pudor no eran las mismas en los tiempos de Pompeya. Habia niñas en la ciudad e hijas de familia en las casas; ellas veian sin duda esas pinturas i ¿no tendrian semejantes espectáculos ningun valor o eran valores entendidos? Lo mejor de Pompeya está en el Museo de Nápoles; lo mejor de lo actualmente conocido, se entiende, pues falta desenterrar la mitad de la ciudad, tal vez los barrios mas aristocráticos.

***

Enero 5. — Voi al Museo de nuevo i salgo de mi visita con estas solas impresiones duraderas: la del cuadro de la Magdalena de Guercino de la Vénus Calipigea i de la Vénus de Capua. Lo demás va sobre entendido.

***

Enero 8. — La plaza de San Cárlos i su iglesia rotunda de San Francisco de Paula, son mui lindas. Este dia tiene el mérito del laconismo.

***

Enero 20. — De Port Said a Ismaelia por el Canal de Suez. Salimos de Nápoles para el Japon, el 16, embarcándonos con una lluvia torrencial, en el vapor aleman «Preussen» (se pronuncia «Proisen» porque sí) de 5300 toneladas. Este vapor es uno de los mejores en que yo haya viajado, inclusive el «Teutonic» de doble tone-

laje. Las ventajas del Preussen están en el conjunto i en los detalles como resulta de la siguiente enumeracion de sus calidades.

1º No cabecea ni se balancea mucho aun con mal tiempo. 2º No tiene olor a buque. 3º Las camas son grandes, cómodas, perfectamente límpias. 4º No hai mal olor de ninguna especie en los camarotes. 5º Para comer i almorzar no llaman con campana, esa campana de a bordo tan conocida i cuyo sonido recuerda i produce el mareo, sino con una corneta que imita los motivos de las óperas de Wagner. 6º Al sesto dia del viaje, hoi para mí no solo no está uno cansado de la comida sino que espera con ansia la hora de sentarse a la mesa. 7º El servicio es de primer órden, los platos son variados, los alimentos frescos i bien aderezados. Ayer por ejemplo la comida fué tan esquisita que los pasajeros podian sin exajeración creerse invitados a un banquete en un palacio. Al concluir se apagó la luz de repente; todos se alarmaron, pero luego se vió que era un artificio para que causaran efecto los diez panales de hielo iluminados en los que venia la fruta helada. 8º Se come algo cada tres horas: de las siete a las nueve de la mañana hai café, té i chocolate á discresion, con bizcochos, tostadas i dulces; a las nueve, almuerzo compuesto de platos calientes hechos en el momento a eleccion del pasajero, fiambres, conservas i dulces (este almuerzo es como el mejor que pudiera obtenerse en tierra); a las once se sirve en cubierta caldo de pollo i sandwiches de lengua, jamon, pastel de hígado, carne i queso; a la una viene el llamado lunch, verdadera comida, con tres platos calientes fijos i numerosos frios; a las cuatro se da té i café con bizcochos i dulces; a las siete tiene lugar la comida, verdadero banquete diario con ocho o diez platos, postres, helados i fruta i por fin a las diez de la noche, se sirve el té. Esta alimentacion continua no impide que a cualquiera hora el pasajero pueda pedir cualquier otra cosa, sin pagar nada estraordinario, exepto vinos, licores i cerveza, únicos artículos no gratuitos a bordo. 9º Los sirvientes lo persiguen a uno preguntándole qué quiere, en vez de ser uno quien ande buscándolos i ro-

gándoles como en otros buques para que lo sirvan. 10º La ropa de los pasajeros se lava como en tierra. 11º Hai una peluquería donde se hace todo lo del oficio, inclusive lavar la cabeza a las señoras i caballeros. 12º El buque tiene seis salas de baño. 13º Una orquesta mui buena compuesta de diez ejecutantes, toca durante la comida i al medio dia sobre cubierta, trozos selectos de los mejores compositores i tambien piezas populares i de zarzuela; la música de Wagner i la Verbena de la Paloma o la Gran Via, forman un divertido contraste. 14º Cuando el tiempo lo permite se baila hasta las once o doce de la noche. 15º El golpe de la máquina apenas se siente i los guinches cargan i descargan, bajan i levantan las anclas, sin ese ruido infernal de cadenas de otros buques; nadie sabe a bordo cuando funcionan estos aparatos. 16º Toda cuánta comodidad puede proporcionar la electricidad se tiene en este buque; hasta para encender los cigarros se usa un aparato eléctrico; un termo cauterio. 17º El Capitan, Paul Wettin, es un jóven buen mozo, alegre espiritual i culto; siempre está de buen humor, calidad inapreciable; los oficiales siguen su ejemplo. 18º Por último el Comisario juega mui bien al ajedrez i el Dr. Ossenkoff, médico de a bordo, es socialmente insuperable.

* * *

Enero 21. – Una buena parte de los pasajeros ha desembarcado en Port Said, otra en Ismaelia; hemos quedado a bordo por esta causa, mas en familia.

Estamos en el Mar Rojo, donde segun todos los viajeros i cronistas, reina una gran calma i hace un calor insoportable. Aquí nos esperaba una sorpresa. Si hai algo de azul en la tierra es el azul del agua en el Mar Rojo; hace un frio de Cristo i el fuerte viento levanta un oleaje estupendo. Así pues, el Mar Rojo no es rojo, no hai tal calor ni tal calma. Ni los mares se escapan de la calumnia! Para que todo sea contradictorio, a pesar

de las olas, el buque marcha como en un lago sereno; la prueba es que yo escribo esto en mi camarote, cuando al menor barquinazo ya estoi mareado.

*

Anoche en Suez hemos recibido periódicos con telégramas frescos; segun ellos la peste arrecia en la India, principalmente en Bombay; la peste maldita que a sus horrores añade la contrariedad para mí de obligarme a pasar de largo por mar hasta Ceylan, en vez de cruzar por tierra de Bombay a Calcuta, viendo a lo ménos las ciudades: Delhi, Agra, Lucknow i Benares!

* * *

Enero 25. – Llegamos a Aden. Lo único digno de verse aquí segun dicen es el depósito de agua, las cisternas. Yo no bajo, no estoi para incomodarme por ver otro depósito de agua a mas de los ya vistos, probablemente miserable en comparacion de los nuestros i seguramente inferior a otros orientales de análoga catadura, como los pozos de Salomon i la gran cisterna de Constantinopla (creo) o los magníficos depósitos de Cartago. Salimos para Ceylan con un buen mar i sin calor.

* * *

Febrero 18. – El I° nos hallamos en Ceylou, como le llaman los ingleses, i desembarcamos en su capital, Colombo, sitio del Paraiso terrenal o a lo ménos mui probablemente, paraje en el cual la leyenda lo ubica. No recuerdo sin embargo que en la biblia se hable de mar a propósito de la primer morada de nuestra madre Eva i su interesante marido; quienes si resucitaran i vieran su antiguo domicilio, no lo conocerian. Faltan o escasean los tigres, los leones, las hienas i otros animales domésticos, en aquel tiempo, pero sobran los buques a vapor, los grandes veleros, el ferro-carril, el magnífico puerto,

ya pequeño, los velocípedos i los carros de mano i los *djinrikischa* (hombre-carro); pequeño tilburí de dos ruedas con capota, llamado por abreviacion *ricksha*. A mas creo que se arrepentirian de su pasado, no tanto por haber dado oríjen a la raza humana en jeneral, sino por hallar su descendencia representada por los nativos del Ceylan, negros, feos, descuidados i estrafalarios. Lo único que tal vez no encontrarian cambiado es el bosque, la selva, las plantas, las flores; no darian sin duda con el árbol del bien i del mal, que yo busqué en vano; pero en cambio sentirian la fragancia de las hojas de canela en los plantíos del lujoso arbusto i Eva podria adornar su abundante cabello con helechos menudos, con orquídeas i con flores del aire, de esquisito perfume.

La ciudad animada, bulliciosa, les produciria algun aturdimiento, así como los gritos i los trotes de su fecunda prole, pero mirarian con entusiasmo o con intensa curiosidad a lo ménos, el lago magnífico lleno de barcas afiladas, donde reman desesperados unos animales blancos i rojos terminados en una especie de hongo enorme de corcho, forrado en tela blanca por fuera i verde por dentro, alias sombrero de zona tórrida; el campo de cricket o del lawn-tennis, donde los mismos seres peculiares, con los mismos sombreros o sin ellos, juegan como chiquillos; el activo comercio; las casas de negocio donde se vende desde arados hasta encajes, como en los países coloniales i lejanos; el embarcadero con sus mil lanchas, i por fin, las grandes avenidas plantadas de palmas i limitadas a los lados por casas de campo, villas i glorietas.

Mi mamá Eva i mi papá Adan se pararian sin duda en una vidriera de tienda a contemplar los atavíos de la moderna humanidad; mi padre ambicionaria una corbata azul por todo adorno i mi madre un manton de manila punzó; pero los dos, estoi seguro, dadas sus aficiones tan conocidas, seguirian por esa calle larga a la sombra de las palmeras, desde el puerto hasta el Monte Lavinia, elijiendo i probando en cada puesto las frutas mas olorosas, raras i pulposas, algunas repugnantes de puro esquisitas.

Colombo es un jardin; las casas aparecen como glorietas entre las palmeras i otros árboles. El paseo favorito de los pasajeros es un hotel situado en una colina a la orilla del mar a pocos kilómetros del puerto, i al cual se va por un camino encantador, flaqueado de villas o chozas i dejando ver entre los árboles de tiempo en tiempo, el mar a dos pasos, constituyendo el fondo de las coloniales residencias. Los indijenas andan medio o totalmente desnudos, chicos i grandes; estos últimos sin embargo tienen un adorno infalible, una peineta en forma de arco que les abarca la cabeza, retirando el pelo de la frente, cuando el poseedor de la peineta lo tiene, pues debo advertir que la usan hasta los calvos i la calvicie es aquí mui jeneral entre estos indios, con lo cual se desmiente la creencia comun acerca de la influencia de tener la cabeza al aire libre para conservar el pelo.

Las mujeres son mui feas; las bonitas i jóvenes no salen, dicen los nativos; pretestos, pienso yo; son feas, salgan o no salgan; algunas chiquillas sin embargo, hacen exepcion a la regla i son a más mui zalameras; llaman a todos los hombres *papá* i a todas las mujeres *mamá;* a mí me salió una hijita, que no repudiaria ni aun fuera de Colombo, ájil, viva i delicada como una liebre. Los trajes de las jentes del pueblo son, en su mayoría, caprichosos, i cada uno hace las mezclas a su modo; por ejemplo: sombrero alto i camison; corbata de seda i camisa sin cuello; paletó de paño oscuro i medias de algodon blancas; gorros de toda clase i blusas i sacos i nada i pantalones, o una tela envuelta i ajustada en la cintura, que cae hasta los piés. La poblacion es mui heterojénea. Hai templos budistas, católicos, taoistas, indios i protestantes. Las escuelas están al aire libre; un techo de paja sobre pilotes o columnas, forma un pabellon donde se juntan cientos de chicos bajo la direccion de un maestro de escuela primitivo. Muchos nativos hablan inglés, pronunciándolo a su modo; con el tiempo harán un idioma nuevo. Las villas o casas particulares son preciosas; todas tienen su jardin i su bosque de palmeras, que han crecido a su antojo verticales u oblícuas. Los carros i carruájes van tirados por caballos o

bisontes en jeneral. La poblacion inglesa goza a su modo ; ha instalado sus costumbres ; tiene regatas, carreras, juegos de bochas i todo jénero de *sport*. Uno ve en Colombo trotar el progreso i adivina que cada dia algo se mejora. Salimos mui satisfechos de nuestras escursiones, para Singapore, a donde llegamos el 6 de febrero quedándonos allí hasta el 7. La entrada al puerto i el puerto mismo son de una belleza incomparable; montañas cubiertas de verdura, de arbustos i de árboles entre cuyo follaje se descubre casas de campo graciosas, forman las márjenes del canal o brazo de mar tranquilo que conduce al puerto. La ciudad es mui bulliciosa i poblada; los chinos constituyen casi la totalidad de los habitantes. Predomina en los edificios el gusto europeo, pero los chinos con sus infinitos i menudos negocios dan a la parte baja de cada casa un aspecto especial. Las calles están cuajadas de jentes i son constantemente recorridas por vehículos tirados por caballos o por bisontes u hombres. Son conocidos los carritos de mano que en cada localidad tienen un nombre diferente por eso prefiero darles el descritivo; los coolis o peones que los arrastran son de una gran fuerza i ajilidad i los tales carritos ofrecen para el transporte de personas i objetos pequeños, una gran comodidad. La joya de Singapore es su jardin botánico en el cual la naturaleza i el arte han hecho maravillas combinando los accidentes, las sombras, la frescura, el agua y las flores; los conservatorios ó invernáculos de este jardin ofrecen una variedad infinita de plantas raras; jamás he visto mayor cantidad de orquídeas i flores del aire diferentes. En la ciudad, a la orilla del mar hai un paseo para la jente de alto tono, donde ella luce sus caballos, sus carruajes i sus damas; allí, a la hora de regla todo tiene un aspecto distinguido. En Singapore donde quiera que haya un prado, un árbol o un almácigo, se ve brillar, como picos, de gas o lámparas eléctricas, la luz de las luciérmagas de tamaño colosal; quien no conoce la causa toma las luces como fuegos fátuos.

*
* *

El 13 desembarcamos en Hong-Kong; solo hemos tenido en el trayecto dos dias de mar desagradable a causa del Monson que soplaba del noroeste, a veces con suma violencia. Entramos a la bahia a la una de la mañana i la cubierta del buque se vió singularmente concurrida por los pasajeros que no quisieron perder el sublime espectáculo ya anunciado para esa hora. La bahia i puerto de Hong-Kong tienen pocos rivales en el mundo i ninguno de ellos sale victorioso de la comparacion. Desde que se descubre el faro ya se comienza a ver las luces diseminadas, rojas, blancas o amarillas i de repente, al dar vuelta un pequeño cabo, se descubre o mas bien se adivina de noche la ciudad trepándose á las montañas de la isla, en medio de cien enjambres de estrellas brillantes como si el cielo hubiera derramado a las orillas del mar, sobre sus aguas i en las faldas de la colina, una pañuelada de sus constelaciones. El alumbrado profuso de la ciudad i los focos eléctricos de los vapores del puerto son los factores de tan hermoso efecto.

Tras de un buen sueño, el único tranquilo despues de dos dias, desembarcamos e hicimos nuestra entrada en esta ciudad, original i linda, edificada al estilo europeo en su mayor parte i un tanto incómoda por la diferencia de nivel de sus calles i la aglomeracion de chinos en ellas, pues los dominadores, los ingleses, apenas se hacen presentes por raros ejemplares, si bien su mano se siente en todas partes.

Al ver estas muchedumbres que parecen brotar de la tierra, uno se pregunta como la poblacion china no hace de las suyas, no se levanta i espulsa a los intrusos, dado su odio a los estranjeros, i solo se responde invocando la superioridad de la raza. Los chinos andan como hormigas, en la parte baja i en cada puerta, en cada cuarto, en cada zaguan hai todavia una reserva para llenar con su conjunto otro espacio igual al ocupado por los transeuntes. La parte de la montaña es mas tranquila i relativamente está vacia. Allí habitan las familias de los estranjeros o de los chinos pudientes i las moradas de todos estos privilejiados son encantadoras por su como-

didad, por su lujo i su buen gusto. Abajo la jente se atropella; no se ve sino palanquines i chinos, carros de mano i chinos, cargas colgadas a los estremos de un palo i chinos o un chino en el medio que da al aparato el aspecto de una balanza.

En las casas hai un negocio a cada tres metros con sus muestras de faroles pintados balanceándose sobre las veredas, sus letreros inintelijibles i sus grupos de chinos; pues en cada tienda para vender un objeto, una cinta, un abanico, un cigarro, se necesita veinte chinos. En el mercado naturalmente es mayor la aglomeracion, sobre todo a la hora de la llegada i venta del pescado, i es curioso como lo conservan vivo en grandes cubas llenas de agua cuya frescura i aereacion mantienen por medio de molinetes movidos con los piés. De las 4 a las 5 de la tarde hai en él 1800 compradores, mas o ménos (yo conté un dia cuatro filas i calculé el resto) hombres, mujeres, niñas i muchachos, todos regateando, corriendo, gritando, i los pescados vivos saltando en las canastas o en los platillos de las romanas i balanzas rústicas. ¡El todo.... inolvidable!

Para no repetirme despues, dejo mis observaciones sobre la poblacion china de Hong-Kong. A su tiempo hablaré de los usos y costumbres de este mundo estraño i entónces contaré cuanto haya visto o haya llegado a mis noticias.

Naturalmente ya los ingleses tienen aquí sus clubs, sus juegos i sus diversiones, siendo las carreras una de las principales i un atractivo de primera clase para todos los aficionados de Shanghai, Canton i Macao.

El 17, 18 i 19 de este mes, han sido destinados a las carreras de poneis. Ayer 17 hemos estado en la primera en el Grand Stand, al principio, por invitacion de compañeros de viaje, el señor Francis i su señora, i despues en el palco del señor Gray a quien vinimos recomendados por un amigo de Drucker, el señor Jarislowsky.

Si Dios fuera un sportman en debida forma i se hubiera propuesto elejir el mas bello de los parajes para instalar un circo de carreras, no habria encontrado otro mejor que el destinado a ese objeto por los ingleses de Hong-

Kong. A corta distancia del centro de los negocios, en medio de filas de montañas verdes, en una gran planicie de una escotadura sin salida aparente, ahí está la pista. Palcos, tribunas, oficinas, establos, todo es bueno i ha sido bien montado.

Los accesos son fáciles i el camino, en los dias elejidos, se convierte en una féria; a partir de donde comienzan a ralear las casas, los chinos establecen sus tiendas de campaña para la venta de mil objetos, sus cocinas al aire i sus juegos en mesas invisibles para el observador, tal es la cantidad de aficionados que las rodea; los súbditos del Hijo del Cielo son mui jugadores; juegan á todos los juegos conocidos i a otros que inventan ad-hoc segun el caso. La vía está literalmente llena de hombres, mujeres, niños, palanquines i carritos; estos últimos conducidos a toda velocidad por los coolies, donde se les permite circular; i toda la confusa masa se mueve en diversas direcciones sin tino en apariencia, pero sin chocarse ni estorbarse.

Las carreras fueron como todas, aburridas; lo entretenido i lujoso fué el almuerzo, lunch o tiffin, como aquí dicen, ofrecido por la comision a la sociedad distinguida. A la mesa concurrieron como trescientas personas, entre damas i caballeros. El gobernador de la isla presidia el acto; el tiffin, mui bien servido, era selecto i abundante, sin escluir el champagne de primera calidad. En el palco del señor Gray, grande como un salon i privado como los otros, habia tambien exelentes provisiones i vinos delicados.

*

La montaña en cuya falda se ubica la ciudad de Hong-Kong tiene una cima como cualquiera lo puede suponer: esa cima se llama el pico i este pico siendo bastante elevado domina las casas, el puerto, la bahia, una parte del mar i grandes estensiones de tierra en la isla i fuera de ella.

De allí se descubre en fin un panorama como hai sin duda algunos en nuestro planeta, pero no por eso ménos

sorprendente. No lo describo de lástima por mis lectores, pero les aconsejo cerrar los ojos i ver en su imajinacion el mejor paisaje con que hayan soñado;.... mui bien, eso es! El camino que conduce al pico es ancho, firme, unido i limpio.

En Hong-Kong se puede vivir sin estrañar nada de las ciudades civilizadas en lo relativo a comodidades i gozando de un buen clima. Nieva, es cierto en invierno i hace mucho calor en verano, pero nieva poco i con subirse a la montaña se evita el calor.

Los ingleses se apoderan en todas partes de lo mejor; son mui tontos!

Se puede dar la vuelta completa de la isla i aconsejo a quien tenga tiempo la escursion; yo no he recorrido sino la mitad de la distancia encontrando parajes deliciosos i mirando a lo léjos paisajes ideales en cuyo fondo i detalles el mar, la montaña, las nubes y los árboles tomaban parte. Dos gargantas entre rocas en diverso nivel han sido aprovechadas para formar los reservorios o tanques colectores de las aguas de lluvia i de deshielo para proveer la ciudad. Estas obras son de indudable mérito pero su capacidad es deficiente.

*

Aquí hai una buena sociedad estranjera compuesta de comerciantes, empleados, cónsules i militares; los chinos se dan poco a la sociedad, a no ser entre ellos. Hai una buena i fuerte guarnicion i siempre en el puerto numerosos buques de guerra. Hong-Kong, es el tercer puerto del mundo.

*
* *

Febrero 28. Hong-Kong. —El 19 salimos para Canton embárcándonos en compañía de tres compatriotas: Juan Storni, Torcuato Trucco i Leandro Mataldi que iban a comprar mercaderías i objetos de arte oriental, como lo han hecho en Hong-Kong i en el Japon, elijiendo,

segun lo verán en Buenos Aires, las colecciones de mejor gusto, de mérito intrínseco i de belleza no convencional i procediendo a veces no como comerciantes sinó como artistas.

El viaje, fué corto, duró cinco horas i el mar i el rio estuvieron tranquilos.

El Chu-Kiang, rio de Canton o Pearl River, Rio de Perlas, como le llaman los ingleses, debe su último nombre al color de sus aguas; es un rio soberano con mareas i todos los derechos de un mar dulce; ancho, formidable, que corre entre praderas i montañas, confundiendo sus ondas en los límites de su embocadura, con las del mar, en medias tintas i a los lados, con las líneas verdes de sus costas, donde la vista del viajero se encanta mirando las sementeras, los jardines, las aldeas i las pagodas de nueve pisos con sus techos livianos de curvas graciosas, cuyos estremos se levantan hácia el cielo, semejando cada pirámide un faro caprichoso en el desierto florido o un obelisco tallado en el tronco de algun árbol colosal.

Mas adentro, ya al llegar a Canton, las costas desaparecen i en su lugar se ve masas de botes como conglomerados, de casas con sus covachas de varillas i enjambres de buques con sus velas de paja, su popa cuadrada i su enorme rueda posterior movida por un aparato de pedales, por el cual los chinos tripulantes trepan sin subir, pues cada peldaño se baja a cada paso con el peso del cuerpo.

Los botes llamados *sampanes,* los lanchones de ruedas i los buques, algunos con cañones del tiempo de las dinastías estinguidas, para la defensa contra los piratas que abundan i no pierden ocasiones, abren calle para dar paso a los vapores, i estos deben entrar tomando mil precauciones para no echar a pique las casas de familia flotantes, los sampanes i lanchas de alquiler que en número incalculable, se entrecruzan en las aguas.

Quien no haya estado en Canton no comprenderá la bulliciosa i alarmante escena, no creerá cuanto se le diga i ni aun creyéndolo, no se dará cuenta de los hechos, pues ninguna pluma es capaz de describirlos, ni hay

pincel capaz de pintarlos. Al llegar ya a los muelles i en los canales que salen del rio, el agua no se ve, i sí solo una masa ondulante como una formidable manta hecha con grandes i pequeñas piezas de madera articuladas.

Cómo pasan, cómo se mueven las embarcaciones sin chocarse ni destrozarse en semejante aglutinacion, es un fenómeno sorprendente; el viajero queda suspenso ante él i un tanto alarmado en presencia de la confusion, de los gritos en un idioma raro, los silbidos, los movimientos de remos, de ruedas, de botadores, de velas, de redes, de madera animada i de jente; mujeres, niños, hombres, hormigueando dentro de los sampanes, sin defensa aparente contra una temperatura glacial o tórrida, segun la época. I a lo léjos por fin, pegados a las costas los *botes de flores,* con sus decoraciones brillantes i de colores vivos que aguardan sus visitantes de la próxima noche, para ofrecerles en banquetes inacabables i maravillosos de puros estraños, las delicias chinas de un reposo artificial por el ópio, el vino, los manjares i las caricias de mujeres jóvenes, banquetes cuyos detalles daré en tiempo oportuno.

Nos recibe el señor Hans Schubart, apoderado i jerente de la casa Carlowitz i Ca, i nos acompaña a nuestro hotel, a donde llegamos en palanquines cargados por tres coolies (peones). No bien instalados comenzamos nuestras escursiones en palanquin siempre, formando una larga caravana por las calles de la City de Canton, deteniéndonos en las sederías, en las fábricas de muebles, en los talleres de marfil, de maderas talladas, de papel pintado i de joyas; en los negocios de porcelana, de biombos, de bronces, de ropa i de calzado.

A la noche asistimos a una comida que los empleados de la casa alemana mencionada, señores Hans Schubert, Robert Lenzeman, Gustavo Hopeler, Wilhelm Pope i Johann Wacker, ofrecieron a sus recomendados Mattaldi i Ca. Hubo música, canto, un poco de baile i mucha alegría, pues los jóvenes espatriados parecieron tomar con ansia la ocasion de divertirse en compañía de jente nueva, venida de los rumbos donde tienen su patria, su casa i sus afectos. A los dos dias, el jerente de una casa

inglesa, señor Frederick Salinguer, a quien fuí recomendado por Mr. Gray de Hong-Kong, no queriendo ser ménos, invitó a toda la compañía viajera, haciendo los honores de la mesa él i su segundo señor Emilhuo; i por fin un chino de distincion, en las condiciones usuales, satisfizo nuestra curiosidad presidiendo un banquete en un *bote de flores,* en honor nuestro i cuyos pormenores irán a su tiempo.

* * *

Canton. — Se puede considerar a esta ciudad, la mas importante i característica de la China, dividida en cuatro partes: la europea llamada Shameen de la palabra *arean;* la ciudad nueva o Canton estramuros; la vieja o intramuros i la flotante cuyos habitantes tienen por casa construcciones sobre pilotes en el rio o botes mas o ménos grandes. Las tres últimas divisiones ofrecen interés al estranjero por sus orijinalidades i diferencias con el resto del mundo no chino.

La ciudad europea, mui pequeña, está edificada en una isla de 2850 metros de largo por 980 de ancho, isla en parte artificial, formada entre el Rio de Canton Chu-Kiang i un brazo o canal que corre a lo largo de la ciudad esterna; dos puentes echados sobre este canal ponen en comunicacion Shameen con Canton; cada uno de estos puentes tiene su puerta que se cierra de noche i abre al amanecer.

*

Poblacion de Canton. — Esclusivamente china, calculada en I.600,000 habitantes, (los nativos dicen 2.000,000) pero seguramente es mayor que la de Pekin, a la cual se asigna I.200,000 habitantes i no puede tener mas por su estension limitada al espacio incluido en las murallas. Si hubiera una estadística de la mortalidad, seria fácil calcular el número de habitantes, pero no la hai de

nada; los chinos son ajenos a todos los elementos de civilizacion en el manejo de sus ciudades. Yo calculé a primera vista la poblacion de los botes en 400,000 almas; despues he visto en un libro que me habia quedado corto por mas de 90,000; una prudente cifra será pues la de 500,000 i se comprende difícilmente cómo semejante cantidad de seres humanos, vive en condiciones tan anormales. Los botes, habitaciones jenerales o sea los sampanes, son especies de góndolas que están, ya sea ancladas cerca de las costas, ya en movimiento o simplemente atadas en séries, unas con otras a cierta distancia de tierra; allí nacen, viven i mueren cientos de miles de familias, sin mas casa que la cobacha ni mas espacio que la proa i la popa diminutas; el bote es su hogar, su patria i su iglesia donde los dioses familiares tienen su altar i son adorados; así cuando una familia conduce su sampan a cualquier parte, lleva en él todo cuanto afecta sus sentimientos i responde a sus necesidades.

*

Estado civil de las personas. — *Nacimientos.* — Un niño que nace en China, es chino, pero ninguna constancia legal establece que el Celeste Imperio cuenta con un ciudadano mas. El chinito es recibido por una partera, pues el oficio aquí es tan conocido i tan antiguo como en el resto del mundo (la primer partera vivió en Colombo, sitio del Paraíso terrenal; fué nuestra madre Eva quién comenzó por asistirse a sí misma) pero nadie lo bautiza ni lo inscribe. El niño se cria a la moda china, acepta los usos i costumbres de sus padres i sigue su relijion sin dar a este último punto mucha importancia segun parece, a juzgar por el abandono de los templos i la familiaridad con que los chinos entran en ellos.

*

Matrimonios. — El casamiento entre los chinos tienen algunas formas que recuerdan la captura de los primeros tiempos i hasta el peinado de las mujeres casadas,

lo trae a la imajinacion por la forma de manija del rodete o nudo que hacen con el pelo torcido i engomado i se acomodan en la nuca, manija por la cual se supone fueron tomadas. No me ha sido dado presenciar ningun matrimonio chino, ni aquí ni en Hong-Kong; pero puedo consignar sus fórmulas i ceremonias, copiando mis notas i traducciones, hechas a bordo, estractando lo sustancial del libro de Robert K. Dooglas, titulado *Society in China,* edicion de 1894, libro notable a mi entender.

La antigüedad i santidad del matrimonio en China son dos ideas consagradas; aquí como en todo pueblo se lo mira como la base de la familia i los ritos i ceremonias con que se verifica muestran la trascendencia que se le adjudica en la vida. Los padres arreglan el asunto sin la menor intervencion de los futuros esposos i compréndese, a veces para hacer su desgracia, como en el caso referido por el autor, de una madre moribunda que deseando dejar a su hijo establecido, lo casó con una leprosa a quien no habia visto jamás el jóven (felizmente la lepra es motivo de nulidad del vínculo). Un ajente especial interviene en los matrimonios: se llama el «Match maker», «el que hace yuntas,» o «el mejor hombre»; le llamaremos nosotros «corredor de matrimonios». Las ceremonias preparatorias pueden resumirse en las siguientes: 1ª Los padres del jóven mandan al corredor a averiguar el nombre i edad de la niña; el horóscopo de los novios es consultado. 2ª Si todo sale bien, los padres del jóven encargan hacer su formal proposicion. 3ª Si el padre de la niña acepta, debe manifestarlo por escrito. 4ª Entónces los padres del novio envian sus presentes a los padres de la novia. 5ª El corredor pide la designacion del dia para ratificar el compromiso; el dia debe ser afortunado, de buen augurio. 6ª El novio va con un número de amigos a traer a su novia, o los comisiona sin ir él; la comitiva lleva una banda de música. Aceptados estos preliminares, queda en realidad formalizado un contrato indisoluble, aun cuando se trate de niños, escepto, en este caso, si uno de los novios padece de lepra.

Entre jóvenes el contrato puede romperse si dentro de los tres dias, por casualidad se quiebra una taza de loza china (supongo que no será una taza comun) o se pierde un objeto de valor, por considerarse esos sucesos como de mal augurio; si a ellos se añade algun informe posterior desagradable, las partes contratantes aprovechan la ocasion para anular su compromiso. Las cartas cambiadas para tratar del enlace son mui curiosas; el proponente en su oferta se insulta a sí mismo i pone por los suelos a su hijo i familia i por los cuernos de la luna al padre de la niña, a su casa i a la niña misma; él se califica de estúpido i atrevido; su casa es un rancho miserable i su hijo un imbécil; en tanto el padre de la novia vive en un palacio como se lo merece i su hija es una estrella.

Las proposiciones deben ser mandadas en dia afortunado reconocido por los astrólogos; con muchas ceremonias se las entrega al Corredor o mejor hombre delante del altar de la familia; toda casa respetable tiene uno como se verá a su tiempo. Al entregarla el padre hace el kot'ow, venia, inclinacion, humillacion, en honor de sus antecesores. Al recibir la carta el padre de la novia llena análogas fórmulas en el salon de los antecesores, en presencia del maestro de Ceremonias a cuya palabra u órden todos se postran ante las planchas o placas con inscripciones de los antepasados, colocadas en el altar; pero antes de recibirla el padre de la novia i el comisionado del novio se sitúan, el uno al este i el otro al oeste del salon; el *groom'sman* padrino, presenta entónces su carta i los regalos: un chanchito vivo o dos gansos; la carta se coloca en el altar. El padrino incontinenti es invitado a tomar té; luego se le da la contestacion con los mismos requisitos i los regalos de retorno, invitándolo para una fiesta; éste rehusa dos veces i acepta la tercera; tal es la regla. Una comida llamada el *napí* o la presentacion de las sedas, pone término a la ceremonia. Cuando se manda los presentes se prepara dos tarjetas con emblemas alusivos; una de ellas se envia i en esa se ata unas cintas como símbolo de union preparada en el cielo, pues para los chinos es una verdad inconcusa nuestro refran: casamiento i mor-

taja del cielo baja. Despues se transporta a la casa del novio el ajuar de su prometida en baules cerrados, pero las mujeres, hermanas, parientes o amigas del novio, dice Dooglas, infaliblemente abren los baules, de puro curiosas, sin permiso de la dueña. Para señalar el dia propicio, conocido de antemano, se cambia cumplimientos recíprocos; ninguno de los padres quiere ser quien lo señale por deferencia a su consuegro. Ya todo arreglado, el novio o un amigo va a la casa de la novia en procesion, con música, donde es recibido en el salon del altar; allí se bebe un poco de vino en honor de los gansos, símbolo supongo de los novios, no por ser gansos, sino por haberse bebido en honor de ellos. Entra la novia, o mas bien es traida, cubierta completamente; se le indica donde se halla el novio i ella se inclina en esa direccion en señal de obediencia. Dos mujeres de buena fortuna, es decir, con marido e hijos vivos, toman entónces a la novia i la conducen a su silla o litera cerrada para llevarla a la casa del novio, en procesion; una vez en la puerta, el padrino llama golpeando la caja de la litera o silla con su abanico; la novia sale i es conducida sin tocar tierra, cargada, al salon del altar en cuyo centro arde una hoguera o hai solo carbones encendidos en un brasero; alzándola sobre el fuego, la esponen un momento a sus llamas, para purificarla, dicen algunos, pero en realidad no se asigna a esa operacion un significado seguro; es tradicional i nada mas.

En seguida una sirviente le trae arroz i ciruelas; la novia prueba el manjar i despues se arrodilla delante del novio el cual le alza el velo i la ve por primera vez; la etiqueta le prohibe romper el silencio. Los novios se sientan en un divan i si uno resulta teniendo debajo alguna parte del vestido del otro, la supersticion quiere que ese mande en el matrimonio. Solo falta ya para la conclusion de tan complicado ritual, la consagracion del enlace. El salon se llena de jente, parientes e invitados; el novio anuncia que obedeciendo los deseos de sus antecesores ha tomado mujer, ante cuyo anuncio todos se prosternan. Los novios se retiran. En la casa hai una gran fiesta, comida, música i alegria; el novio

suele concurrir a ella i sufre las bromas picantes de sus amigos.

Como se vé i ya lo he insinuado, parte de estas ceremonias recuerdan las capturas en las sociedades primitivas. El símbolo de *tomar,* representa una *oreja;* un *esclavo* se escribe con el signo de una *mujer* i una *mano* combinado. La adicion del signo de una *mujer* al de *tomar,* dá por resultado el símbolo de *matrimonio.* Las procesiones son tambien sujestivas. En algunos distritos subsisten todavia los simulacros de la captura violenta; la novia se sube a un árbol, se parapeta i sus amigos la defienden contra los ataques de los amigos del novio encargados de tomarla i llevarla, lo que siempre consiguen. Otras veces, en medio de una fiesta preparada para el caso una banda de mozos se lanza sobre los concurrentes i ataca a las mujeres, entre las cuales se halla la futura esposa; los hombres presentes tratan de defenderlas o mas bien simulan hacerlo, pero ellas toman el asunto a lo serio i se defienden en realidad con palos, uñas i puños i en no pocas ocasiones los partidarios del novio salen molidos aun cuando siempre llevan su presa rendida voluntariamente o sometida.

El *divorcio* por mutuo consentimiento no es raro en China. Cuando la mujer se escapa del hogar si el marido no quiere tolerarlo, la recobra por violencia, armando i capitaneando a sus amigos; en estos casos la autoridad suele intervenir en nombre de la lei; pero en jeneral ni se necesita recurrir a la violencia ni a la lei; basta la opinion pública con su fuerza moral para obligar a la mujer a volver al hogar a veces abandonado, con sobrada razon. Los parientes arreglan estos asuntos por lo comun, no solo en su calidad de tales, sino porque en China los vecinos i los estraños se meten en todo i de no hacerlo se creerian complices de las querellas domésticas, mirando los asuntos ajenos como propios i tal intromision no sorprende a nadie, como se verá mas claramente despues.

La *poligamia* no es un hecho claro aquí; a lo menos la especie no tiene los caracteres jenuinos de la verdadera que en realidad no existe con formas le-

gales. Un solo matrimonio tiene lugar con todos los requisitos i es el único lejítimo; las demas vinculaciones se forman en virtud de la costumbre i de la tolerancia a favor de un pretesto más o menos razonable. Una segunda mujer figura en el hogar, cuando la primera no tiene hijos, principalmente; suele ser elejida entre las esclavas del marido o bien es traida de fuera; esta segunda mujer sirve a la otra, a la lejítima i esta compensada así, suele mirar como un honor que le asignen una coopartícipe en el amor, si bien no en los derechos. Una tercera i una cuarta mujer no sorprenderia a nadie en un hogar chino. El amor propio de las mujeres no se ha despertado o es mui obtuso; no perciben la degradacion de su suerte i la ignorancia i la costumbre les impiden ver el horror de su situacion; pero allá en el fondo de su alma, estoi seguro, alguna vislumbre aparece como una idea confusa de esa depresion tan manifiesta para nosotros, patente hasta en el lenguaje familiar chino i en la caligrafía; el símbolo de una *mujer* i de *un pecho* significa *una esposa; astucia i disimulo* significan *armas de la mujer; obrar con arteria,* se representa por el signo *acto* i el signo *mujer*. Un marido hablando de su mujer cuando llega a nombrarla, dice «My dull Horn» *mi triste espina* o algo peor (Dooglas). Puede venderla i la vende para remediar sus necesidades individuales; puede maltratarla i la maltrata con la tolerancia i hasta el aplauso de la sociedad. Se dió el caso de un marido mui enamorado de su mujer i bien correspondido; nunca le habia pegado i por esto se creia en ridículo ante sus amigos i la sociedad; esta preocupacion labró su espíritu hasta que un dia sin el menor motivo la castigó tan bárbaramente que la dejó por muerta, el chino estúpido, mostrando así que él tambien era un buen marido. Añade el mismo Dooglas que las señoras chinas suelen decir a las estranjeras «¿les pegan a ustedes sus maridos?» i manifiestan duda i sorpresa ante la respuesta negativa i airada de las interpeladas.

Lo dicho es la regla, pero muchas mujeres chinas proceden con sus maridos como europeas o americanas, los engañan, los ridiculizan, los estropean, los obligan a

trabajar toda su vida, exijen todo de ellos i les pagan sus sacrificios con ingratitud, deslealtad i desconsideracion.

Sin embargo, la mujer en cualquier situacion en China se halla indefensa i en casa de sus padres está lo mismo o peor que en la de su marido; es una carga de la cual tratan de librarse casándola.

Las jóvenes chinas lo saben i como casándose no mejoran, muchas se suicidan por no casarse o contraen algun voto relijioso. Una vez aquí en Canton, ocho niñas se echaron al rio en una noche i se ahogaron. Los padres habian concertado la boda de estas infelices; ellas a la hora designada se vistieron de gala, se escaparon de su casa i cosiendo los vestidos unos con otros para no separarse ni evitar por accidente la muerte, así unidas se arrojaron al agua. Como todo en el Celeste imperio es raro, contradictorio, e ilójico, a mi ver, algunas novias se pasan al otro estremo i se dejan morir de hambre o se suicidan en otra forma cuando muere su prometido, sin conocerlo ni de vista i sin amarlo, infiero. Las viudas ofrecen mas ejemplos de esta especie; en ciertos distritos se suicidan en público con el jeneral aplauso i sin que la autoridad se entrometa en el asunto.

* * *

Marzo 5. Hong-Kong. — Hemos sido invitados i asistido a un *tiffin* en casa del señor Gray, en la montaña; el camino estaba delicioso i el almuerzo fué mui agradable; una criatura, mas bien una muñeca, María, la hijita de Mme. i Mr. Gray, preciosa como la mayor parte de las inglesitas a esa edad, hizo el encanto de la visita!

*

Hecha esta digresion de viajero, continuo con mis notas de Canton completándolas con los recuerdos de mis lecturas i añadiendo observaciones de mi propia cosecha.

Se habrá notado por lo anterior la falta del elemento sentimental en las relaciones chinas. La mujer por su posicion i por la estrechez del molde en que se desarrolla, no puede tener sentimientos tiernos, ni para sus padres, ni para sus hermanos, ni para los hombres a quienes no conoce; un hijo no puede tenerlos para con sus padres por cuanto la obligacion prima i el deber es tan estricto i tan pesado que no deja lugar al sentimiento; la sumision reglada, tradicional, infalible mata el amor filial. La esposa i el esposo no pueden amarse porque ella se siente esclava i él, amo, patron, dueño; en semejantes condiciones solo por accidente pueden nacer afecciones sinceras no heridas de muerte en la cuna. Es claro, en China como en cualquier parte las tendencias naturales se burlan a veces de las reglas, ritos, costumbres i tradiciones, pero tales hechos son considerados como no existentes.

*

Deberes de los hijos.— Posicion de la mujer en jeneral. —Esclavos domésticos.—Las doctrinas de Confucio sancionaron el sacrificio del hijo en servicio del padre. Al romper el alba, los hijos varones i mujeres, deben levantarse i saludar a sus padres, averiguar cómo han pasado la noche i ponerse a su servicio con amor i devocion. Si se suscita una cuestion en el resto del dia, rara avis, i los padres están en error, los hijos pueden observárselo humildemente, i si su actitud no es acatada, deben someterse; si los padres se irritan i llegan a castigar a los hijos aun hasta sacarles sangre, los castigados deben redoblar sus manifestaciones de amor i suavidad (exactamente como proceden los hijos en Buenos Aires). Bajo la influencia de tales doctrinas, la locura, la exajeracion mas estravagante no deja de producirse en algunos. Las anécdotas ejemplares se repiten i comentan i hasta de las Provincias, las autoridades presentan peticiones al Emperador para beatificar a los hijos abnegados. Cuenta la leyenda que un hombre casado no pudiendo mantener a sus padres i a su familia, propone a su mujer matar

a su hijo único, enterrarlo vivo, nada menos, en virtud de este perentorio argumento: el hijo puede ser reemplazado, pero el padre no; la mujer acepta ¡mui propio de sus sentimientos maternales!; comienza a cavar la fosa para enterrar al inocente niño i a poco se encuentra una vasija llena de oro, prémio puesto ahí por la divina providencia china como muestra de su aceptacion del heroismo de los dos esposos. Esta leyenda trae a la memoria el sacrificio de Abraham.

Se cuenta de una jóven que cortaba pedazos de carne de su cuerpo para preparar caldo i darlo como remedio a sus padres debilitados. Otra hace mil locuras; rehusa casarse por no dejar a sus padres, i esto repetidas veces, las últimas, siendo ya un tanto madura; cuando su padre muere, ella barniza el cajon fúnebre con su propia sangre i sigue alimentando a su madre con la carne que saca a pedazos de sus muslos; por fin, a la muerte de ésta le consagra un monumento. La jóven es recomendada a la memoria pública por sus actos de abnegacion. La sumision i complacencia de los hijos llega a tal punto, que hombres ya viejos se disfrazan vistiéndose como las criaturas i jugando como niños, delante de sus padres, tratan de hacerles olvidar su edad i sus achaques. Otros para librarlos de las picaduras de los mosquitos, duermen desnudos a su lado. Verdaderos o no estos relatos, contribuyen a mantener i fomentar la doctrina del sacrificio, cuyas exajeraciones conducen a la locura i al absurdo.

*

Las mujeres ocupan una posicion inferior desde criaturas; los varoncitos tienen juguetes, ellas no; estos comen i se visten mejor i en casos iguales, son castigados con menos dureza. Ellas son despreciadas de hecho i de palabra, suponiéndoles todos los defectos i todos los vicios. A los hechos que he relatado al hablar de la ceremonia matrimonial, debe añadirse estas curiosidades complementarias: el jeroglífico que representa a las mujeres significa al mismo tiempo *corrupcion;* para escribir *dos mujeres,* se escribe *riña, pelea, pendencia;* la palabra

intriga, escrita, significa *mujer* tambien; *mujeres juntas* se pone dibujando una figura cuyo sentido es *sospechar, aversion, fastidio* (Dooglas). Ellas no deben salir; si lo hacen ha de ser ocultas a las miradas, en sillas cubiertas; así se visitan las amigas, a menos de ser vecinas. El hombre, marido o dueño de casa no se muestra jamas con ellas ni en la puerta de calle; el esposo, ya lo he dicho, nunca habla de su mujer i si alguna vez se ve obligado a nombrarla, lo hace denigrándola. La sociedad manifiesta solo se hace entre hombres. Un hombre para dar algo a una mujer o recibirlo de ella, no la toca; tocar una mujer aun para salvarla de la muerte, es por lo menos impropio. Una vez le preguntaron a Mencius «si se podia sacar con las manos a una cuñada que se estuviera ahogando.» Mencius contestó : « It is wolfish not to draw out a drowning sister in law » en chino, cuya traduccion dejo bajo la responsabilidad del autor : « es un proceder de lobo no sacar a una cuñada que se está ahogando». La separacion de los sexos comienza en la mas tierna infancia, pero esto va modificándose. Aquí en Hong-Kong i en Canton, he visto varoncitos i mujercitas, jugando juntos en la calle.

*

El orijen de la esclavitud, está como se sabe, en la captura violenta ; en China se representa la palabra esclavo por una *mano* i una *mujer ;* seguramente las primeras i más numerosas capturas fueron de mujeres. Ahora la captura ha sido sustituida por la compra ; una jóven o niña de diez a doce años, vale de 30 a 40 *taels,* o sea de 246 a 330 francos. La causa de la venta es la pobreza, la miseria ; algunos maridos, como ya lo he dicho, venden por necesidad sus mujeres como esclavas ; otros las juegan i las entregan si las pierden. Los compradores exijen pruebas de la bondad de la mercancía ; un ensayo de algunos dias sobre todo, para reconocer si la mujer está espuesta a enfermarse de la lepra. El modo de hacer este reconocimiento es mui curioso i la prueba, absurda, como se comprenderá : se encierra al paciente

o presunto predispuesto en un cuarto oscuro, se enciende luego dentro objetos que den una luz azul ; si la cara del encerrado se pone verdosa, el sujeto no corre peligro de enfermarse; si se pone rojiza, está contaminado.

Entre amigos se considera un buen regalo el de una muchacha jóven i bonita. Las esclavas pueden llegar como se sabe, a ser esposas secundarias, con lo cual no avanzan gran cosa. El delito de robar una muchacha i venderla como esclava, es castigado por el pueblo directamente o por su representante, la autoridad; las penas son azotes, palos, tortura o muerte, segun la gravedad del caso.

Cuando una esclava huye de casa de su amo, éste, si la toma, puede marcarla para evitar la repeticion del acto i recobrarla con facilidad si se escapa de nuevo. En jeneral los esclavos son bien tratados i tienen familiaridad con sus amos ; las mujeres sobre todo, por los servicios que prestan a sus señoras mutiladas, incapaces de dar un paso con sus piés deshechos i de bastarse a sí mismas. Pero no son raros los casos de castigos crueles : hace poco en Canton, los tripulantes de un buque salvan a un pobre muchacho a quien su amo, por una leve falta, habia echado al rio atado de pies i manos para ahogarlo; se pone el hecho en conocimiento de la autoridad local, que no encuentra en el suceso nada estraordinario, pero los representantes extranjeros obligan al mandarin malandrin a encarcelar i castigar al criminal.

*

Defunciones, ritos funerarios i cementerios. — Tratando del estado civil de las personas, la lójica me obliga a hablar ahora de la triste materia señalada en el título de este párrafo. En uno de mis paseos en Canton, por las troneras de la grande e inútil muralla que encierra la ciudad vieja, ví los diversos cementerios de la populosa capital, situados en las pendientes próximas, segun el uso chino, i presentando sus infinitos nichos como bocas tapadas de cuevas o de minas. El espectáculo es agradable i aflijente a la vez ; la naturaleza risueña, viva, encanta con sus paisajes, pero las colinas con sus incon-

tables sepulcros, todos visibles i cuyo conjunto simula una colmena, provoca reflexiones naturalmente dolorosas. Diré de paso que en China la ubicacion de los cementerios, su forma i orientacion, como las de los sepulcros, no son cosas arbitrarias; tienen sus reglas basadas, ¿ quién lo creyera? a veces en la hijiene, otras, las más, en la supersticion i aun las razones hijiénicas, para imponerse, han necesitado disfrazarse de creencias en seres o actos sobrenaturales. Los muertos aquí como en todo el mundo civilizado o primitivo, son objeto de un culto; este en China es tanto más estraño, cuanto que corre paralelo a un desprecio inaudito de la vida propia i ajena: el suicidio i el infanticidio son actos comunes. Cuando un enfermo está por morir en una casa acomodada, los parientes lo llevan al salon del altar i lo ponen con los piés hacia la puerta, colocando a su lado sus mejores ropas, su gorro i sus insignias. Apenas muere, un sacerdote llamado *ad hoc,* distribuye los espíritus del difunto, pues todo chino tiene tres almas, que se separan despues de su muerte. La distribucion se hace por medio de encantamientos; una de las almas queda en la tumba con el cuerpo; otra se une a la lápida (tableta), con la cual es colocada entre las de los antecesores en el altar, i la tercera va al cielo o al infierno, mandada por el sacerdote.

El miembro mas dolorido de la familia, dolorido a punto de no poder caminar (siempre debe ser así) provisto de un baston i apoyándose en los brazos de otra persona, se dirije al rio más cercano a *comprar* agua; para esto echa a la corriente una moneda de cobre i un pescado chico, el cual debe anunciar al Dios del Rio la triste nueva; saca una taza de agua, la lleva penosamente a la casa mortuoria i con ella lava la cara del cadáver i lo hace colocar en el cajon; este es de madera dura, se cierra herméticamente con cimento i contiene carbon, cal i otros desinfectantes, no en su calidad de tales sino en la de consumidores del cuerpo. El asunto de la provisión de cajones es serio; muchos chinos se los mandan preparar en vida, en prevision de los descuidos de sus parientes. En cierta ocasion un hijo calavera vendió el

cajon de su padre vivo i se trató nada menos que de aplicar la pena de muerte al irreverente por su falta (no se dice si el padre recuperó su cajon).

Colocado el difunto en su sarcófago queda en depósito sin término fijo.

El entierro debe tener lugar en un dia propicio designado por los astrólogos; jeneralmente la inhumacion se hace siete veces siete dias despues de la muerte i aun mas tarde cuando se equivocan los adivinos. Antes de cerrar el cajon se coloca en él varios objetos, los de predileccion del muerto; pipas, libros, utensilios i a él le introducen en la boca cinco cosas preciosas (será para que haga negocio en la otra vida o pague su pasaje) i el dia señalado para el entierro, le acercan alimentos cocinados. Al levantar el cajon para sacarlo, todos los presentes invitados i parientes huyen del salon, porque si ocurre un accidente el espíritu del muerto segun la supersticion, persigue a todos i a cada uno. La procesion se forma; un individuo lleva el *soul cloth,* paño de duelo (covertor) bandera de alma, un papel en forma de vestido con letreros, i va adelante seguido de otro con una bandera llena de inscripciones alusivas a esperanzas, votos, espresiones de confianza; i otros i otros mas por órden segun su rango; las mujeres van atrás, separadas de la comitiva por una cuerda blanca. Uno de los acompañantes lleva un gallo para que ordene al alma no separarse del cuerpo; las tabletas o lápidas van en sillas o palanquines conducidas con gran reverencia. El simulacro del dolor mas grande llega a su colmo, los parientes van cayéndose, bamboleando de pesadumbre, aun cuando estén mui contentos, los herederos sobre todo. La comitiva arroja papel moneda de pequeño valor para los duendes vagabundos i pobres que pueden andar por ahí; llegada al enterratorio, junto con el cajon se baja a la tumba una olla con arroz i se echa un puñado de te; al arrojar la primer palada de tierra el sacerdote toma el gallo i lo hace inclinarse tres veces al borde de la tumba, ya se sabe el objeto de esta operacion; el principal dolorido se

inclina tambien tres veces i para terminar se quema el paño mortuorio, flámula *(soul cloth streamer)*.

La ceremonia en el cementerio ha concluido; todos se retiran. Los doloridos al pisar el umbral de su casa se purifican los pies caminando sobre paja encendida: llevan la tableta o lápida del muerto al cuarto principal donde queda cien días; celebran su fiesta i todo termina. Durante treinta días no se afeitan la cabeza (barba no tienen) ni se mudan ropa!....los deudos cercanos; por 27 meses los hijos afectan el dolor mas intenso: esto no obliga a las hijas casadas quienes no deben llevar dolores al hogar de sus maridos!

Las costumbres varian segun la categoria de las familias i otras circunstancias. En algunas ocasiones el luto no comienza sino tres dias despues de la muerte de un deudo, en prevision de que solo sea aparente. Los maridos se abstienen de tocar a sus mujeres por un tiempo; el Emperador no puede hacer vida matrimonial durante 27 días. Uno faltó á la regla en un duelo, el hecho se probó por el nacimiento de un chico á destiempo; pero como al Emperador no se le podia aplicar la pena corporal, se salvó la dificultad desterrando su retrato. Los dolientes no asisten a fiestas; las viudas duermen en el suelo i no en su cama. Los funcionarios públicos abandonan sus puestos por imposicion de la lei, cuando muere algun pariente, durante tres años; en consideracion a la importancia de las funciones públicas sin embargo se hace a veces una reduccion en el tiempo. Se comprende cuánto semejante hipócrita i estúpida manifestacion de duelo perjudica a la administracion. Si un individuo muere fuera de su residencia, su cadáver es traido a ella y enterrado, exepto cuando la residencia es una ciudad encerrada por murallas. La incineracion es rara menos para los sacerdotes budistas i para otra clase de jente cuando la familia no puede costear el transporte del cadáver. El entierro de los Emperadores, en lo esencial se hace de acuerdo con los mismos ritos, pero como las exijencias del gobierno son ineludibles, el tiempo de luto y de abstenciones estatuidas se disminuye. El cuerpo del Emperador muerto se deposita en

el recinto del palacio; el heredero se aloja cerca i se entrega al dolor i al llanto, bebe en honor del fallecido i le ofrece comidas i licores. Cuando se lleva el cuerpo a su última morada, o sea al cementerio o panteon de los Emperadores, situado como a 80 kilómetros de Pekin, el Hijo del Cielo nuevo, no sigue constantemente con la procesión de nobles, dignatarios i deudos que conduce el féretro penosamente, aun cuando los caminos han sido compuestos i los sitios de estación preparados; solo hace acto de presencia en parajes determinados i aparece en el panteon cuando llega el acompañamiento. El entierro se verifica con análogas ceremonias a las ya descritas, colocando tambien en la tumba viandas, ropas armas i objetos queridos del muerto. La inmolación de las viudas de los Emperadores, ha cesado por disposicion de uno de ellos. Los restos de las emperatrices son sepultados con las mismas fórmulas. Al Emperador fallecido se le da nuevos nombres i títulos buscando con su significado perpetuar alguna virtud, hecho notable o peculiaridad característica del muerto; se proclama estos nuevos títulos a todos los vientos i bajo tales advocaciones en adelante será adorado por la presente i las futuras jeneraciones.

*

Calles i casas de Canton: construccion de edificios en China. — Las ciudades chinas son un laberinto de calles tortuosas, sucias y estrechas; las habitaciones que dan á las calles son, en Canton a lo menos, casi todas tiendas, pulperias, almacenes, puestos de frutas i otros alimentos, oficinas, talleres, locales de negocios en fin, donde los dueños y empleados trabajan a la vista de los transeuntes. Estan materialmente rellenos de jente. Las calles mui angostas lo parecen mas por la cantidad de objetos depositados en las puertas, por la inmensa concurrencia, por los palanquines que apenas caben i por las bandas de telas pintadas, letreros colgantes, grandes faroles, muestras y avisos de toda especie. Las casas de negocio parecen tener solo tres paredes; todo su

frente es la puerta, cuyos materiales de clausura son insospechables durante el dia; esta disposicion es necesaria para aprovechar cuanto rayo de luz se pesca en tales estrechuras. Para mayor conflicto las vias públicas estan cubiertas arriba por enrejados de madera i toldos de paja o de tela, como si no bastara con los colgajos, i si las casas no fueran de un piso o bajas por lo comun, no habria ni luz ni el aire que hai ahora en cantidad limitada. Las plazas son casi totalmente desconocidas, aun cuando se encuentra algunos sitios abiertos delante de los templos i de ciertos edificios o en el interior de las manzanas o grupos de casas limitadas por calles.

En Pekin es cierto, hai calles anchas i plazas; yo necesitaria verlas para juzgar su valor hijiénico, pero el viaje es ahora difícil; el rio desde Tintzin hasta cerca de la capital, el Pei-ho, que lleva a Tong-tein, a 20 kilómetros de Pekin, está helado; para ir necesitaria hacerlo en carro, por pésimos caminos, sin hoteles, ni fondas, ni posadas en el trayecto, i aun en la buena estacion, a fines de abril i en mayo, para llegar a esa ciudad se requiere navegar tres dias por rio en un bote movido por remos o botadores, alquilar el bote, contratar su tripulacion, llevar provisiones i cocinero; aun así no se termina el viaje, pues del estremo del rio navegable, todavía queda el largo trecho ya indicado, que el viajero debe hacer en carro de dos ruedas por pésimas vias. Francamente el sacrificio valdria la pena si en Pekin uno encontrarara algo de mui característico, pero lo especialísimo i digno de verse, el palacio del emperador, es impenetrable para todo el mundo, exepto para los dignatarios, los nobles i los miembros de la corte; i lo penetrable, lo accesible, es igual o inferior en su jénero a cuánto se vé en Canton. Concluido mi paréntesis, continúo. Aquí no hai coches, ni caballos, ni siquiera esos rodados de mano tan cómodos que pululan en Colombo, Singapore i Hong-Kong; solo hai palanquines i aun estos en número escaso. Las casas de negocio se cierran al anochecer i en cada una de ellas a un lado de la puerta, en una especie de nicho a nivel del umbral, como en los huecos reservados por nosotros para el contador del

gas, pero en la parte esterior, se enciende unas varillas hechas con aserrin de sándalo o velas pequeñas o candilejas delante de las inscripciones, o imájenes o reliquias, que adornan el interior del nicho; esta ofrenda es para honrar los dioses i ahuyentar los espíritus enemigos de la casa. Algunas familias no se contentan con esto i mandan a un sirviente, jeneralmente una mujer vieja i fea, capaz de ahuyentarlos con su sola presencia, a espantarlos, con imprecaciones, gritos i golpes, colocándolos virtualmente se entiende, a veces dentro de una bolsa o envolviéndolos en una tela i dándolos contra el suelo, como para matarlos. Cada casa i cada bote tiene su dios o sus dioses a quienes se rinde culto, alumbrando su imájen comunmente. Pero no a todos los dioses familiares les va bien, pues si las desgracias se suceden con persistencia en una familia, ella toma medidas contra uno o mas de ellos desterrando, quemando, o echando al al agua su imájen, degradándola o deponiendo al dios acusado, de su oficio o sustituyéndolo con otro, como hacen algunos católicos con los santos. En las casas de negocio mas sérias, he visto pequeños altares iluminados con la imájen de los ídolos protectores del hogar de la clase de comercio, o del taller. Los dioses aumentan en número segun las necesidades i hai uno para cada pasion, sentimiento o conveniencia, como entre nosotros; Santa Bárbara es la abogada de las tempestades i libra del rayo, San Antonio es responsable de los objetos perdidos i San Roque evita las pestes i proteje los perros, San Ramon es el mejor partero, i así por el estilo, El interior de las casas no ofrece comodidades, pero responde a las necesidades de sus moradores poco exijentes. Por cierto, las instalaciones hijiénicas son desconocidas. Aquí, en Canton, en la City, no viven las familias sino por exepcion, viven fuera. Las mujeres de cierta categoría no se muestran i cuando salen, lo hacen en palanquines cerrados. En cambio, los sampanes están ocupados por mas mujeres que hombres i estas trabajan, cosen, cocinan, reman, transportan sus casas flotantes, dan vuelta a los torniquetes sin fin de las dragas embrionarias, i todo hacen llevando a sus criaturas, si las

tienen, colgadas a la espalda, como las indias de Bolivia. La guagua segun se dice en Chile, el hijo de pechos o el hermanito, ocupa una especie de bolsa colgante en la espalda de la madre, hermana o cuidadora, mientras esta trabaja.

En Canton, al oscurecer se oye en las vecindades de los puentes una música estraña, discordante, aflijente, seguida de un cañonazo; es la señal para suspender la comunicacion entre la City i el Shameen cerrando los puentes i tambien para aislar en el interior de la ciudad, unos barrios de otros, por medio de trancas o barreras. Es peligroso dicen, para los estranjeros quedarse dentro de Canton durante la noche. Los ajentes de la Policía china, despues de oscurecer, cada cierto tiempo tocan, a lo menos a orillas del Canal, cuatro campanadas seguidas de tres golpes de tambor; los dos sonidos son fúnebres. Al romper el dia, se oye otra música como la de la víspera, i la comunicacion queda restablecida, comenzando el hormigueo de jente en cuánto sitio se puede asentar el pié.

En China no se tiene conocimientos científicos i artísticos de arquitectura; ella bajo tales conceptos, no existe; todas las casas intrínsecamente son iguales; los constructores solo se cuidan de los techos para darles formas livianas, encorvando hácia arriba los ángulos. En jeneral los edificios son bajos i de un piso; construidos sobre pilotes, i estos por aberracion, no van clavados sino puestos sobre pilares bajos de ladrillo o piedra; tales pilares a su vez no tienen cimientos, están sobre la superficie del suelo. Sin embargo, yo he visto en Canton edificios en construccion, de acuerdo con reglas racionales, con cimientos i paredes de ladrillo. El techo con su peso debe sostener los pilares que provisoriamente se liga con cuerdas o listones de madera; para dar peso a los techos conservándoles sus apariencias de liviandad, hacen dos, uno invisible i otro aparente. La forma de las casas recuerda las tiendas de campaña de los tártaros i parece tener ese orijen. No hai en China templos monumentales ni antiguos; nada es antiguo sino la rutina, dice Dooglas, con razon. La nobleza es transitoria i no hace cosas dura-

bles; además, a nadie se le ocurre innovar i por lo tanto en arte i en sentimientos la imajinacion está muerta; el pueblo es susceptible de adquirir, adoptar modos nuevos, pero no va mas allá, acepta pero no estiende i cuando acepta no es voluntariamente sino por fuerza, siéndole mas fácil aceptar lo absurdo como lo de raparse la cabeza o deformar los piés, aun cuando esto creo es de invencion propia; pero en fin se trasmite i continúa. Por sí mismos los chinos no imitan; ejemplo, en arquitectura: tienen a la vista los palacios, los bancos, los edificios adaptados a su fin, cómodos i sólidos, i ellos continúan con sus casuchas de visera alzada. Kublai-Khan conquistó el Mogol, construyó una ciudad célebre cerca de Pekin, con palacios i monumentos; no queda de ella nada; el espíritu nómade dominante lo deja destruir todo, i esta tendencia se esplica aun, debiendo considerarla jemela de la rutina. Se me dirá que la gran muralla i las pagodas son monumentos de arquitectura; la gran muralla es una estupidez como defensa i una prueba de inocencia i de baratura de trabajo como concepcion i ejecucion; las pagodas son unos galpones o torreones con formas elegantes, vistas de léjos; su disposicion interna es de lo mas sencillo i primitivo, la ciencia nada tiene que ver con ellas i el arte mui poco i solo en lo decorativo i no en su esencia, en su fundamento. Así en las casas, por ejemplo, los pilares inseguros, bailando bajo su techo i sobre su base, están eso sí decorados, pintados, tallados, i las cornisas llenas de arabescos i colores. El interior de las piezas es mal sano, el piso húmedo; para evitar su influencia, idea mui china, en vez de poner algun tablado dejando abajo hueco, se hacen i usan zapatos de suela mui gruesa, ponen cojines en el suelo i se sientan i duermen en divanes. Una buena casa de las jenerales, consta de un patio rodeado de cuartos, de una sala en el fondo, tras de ella otro patio i otros cuartos, de un tercer patio tras de otra sala a veces i de un jardin por fin; los chinos son mui aficionados a las flores, aun artificiales. Una muralla con las puertas puramente indispensables, rodea el edificio, dándole el aspecto de vacio i falto de vida,

no obstante haber mucha i bulliciosa adentro, sobre todo en el departamento de los varones. El primer patio es accesible para todo el mundo ménos para los estranjeros, i este i los demás se hallan adornados con arbustos i plantas en macetas.

*

El mueblaje o mobiliario no es cómodo pero es bonito; los pisos son de ladrillo i no tienen alfombra sino cerca de los divanes; estos sirven para sentarse i acostarse a dormir; la cama es mui sencilla, un divan, una manta i un cilindro o trozo de madera dura por almohada, ahí está todo; la almohada es adorable i muestra la perfeccion i dureza de las cabezas chinas i la resistencia de sus orejas. Dan respecto a las almohadas una esplicacion semi racional: la necesidad de las mujeres de conservar su peinado, pues peinarse todos los dias seria obra de romanos. Completan el juego de muebles, sillas, taburetes, almohadones, estantes con dijes de porcelana, lámparas, faroles, biombos, espejos, mesitas bajas i mil objetos de fantasia tallados e incrustados. La vajilla se compone de platitos, tacitas, vasijas, frascos de porcelana, ánforas, teteras i receptáculos para vino o licores, de formas variadas, cucharas de porcelana, cuchillos i los tradicionales palitos. Ademas hai braseros, sahumadores, candeleros i cuanto necesita una familia. Los servicios hijiénicos, abominables; renuncio describirlos. No siendo cómodas las sillas es mui chino sentarse en cojines o en el suelo con las piernas dobladas al modo oriental, costumbre a la cual, segun Dooglas, hace alusion la palabra *festin banquete* que significa tambien estera, recordando el uso de esparcir alimentos en el suelo sobre un chuse, alfombra o tela cualquiera. Las leyes suntuarias establecen que las casas miren al sud, no por razones de orientacion, de luz o de sol, sino por temor al *Feug-Shui* viento i agua dirijentes de todo, con existencia real i entidad propia. Es una fuerza oculta constituida por dos corrientes que se cruzan en la superficie de la tierra: el Dragon azul i el Tigre blanco,

representantes de los dos principios, macho i hembra de la naturaleza. Los conocedores del Feug-Shui pueden aprovechar las ondulaciones de la tierra para evitar las malas influencias i hasta convertir estas en favorables, haciendo que el Dragon azul i el Tigre blanco se junten en angulo dejando entre sus brazos o ramas un espacio propicio, afortunado, en el cual se edifica viviendas o se instala cementerios con suerte. En nombre de este mito temible los chinos se oponen a los ferrocarriles, a los telégrafos i a todo progreso con pretestos tan fútiles como este: los hilos del telégrafo harán sombra. Un plantio de árboles en línea curva en el fondo de una casa, un parapeto de tierra de la misma forma mui usado en las sepulturas para bien de los muertos, o dos leones puestos en la puerta, son talismanes, como los ángulos, contra el Feug-Shui. Las demostraciones casuales de las leyes hijiénicas favorecen la perpetuidad de estas supersticiones. En un cuartel estranjero habia gran mortalidad; se hace un plantio de bambues i ella se contiene — ¿no ven ustedes? dicen los chinos; si se ve, no la influencia del ángulo sino la de una valla contra vientos nocivos con efluvios pantanosos i miasmáticos. Negar la existencia de la arquitectura en China como arte sujeto a reglas no es negar la de ciertas obras notables, como puentes de piedra monumentales, adornados con laboriosas e innumerables esculturas i algunos templos i viviendas de particulares o mandatarios. La edificacion de los templos se debe jeneralmente a la munificencia del Emperador i de los ricos; no obstante hai tambien suscripciones populares levantadas por los sacerdotes; estos se ponen en penitencia pública hasta obtener las sumas necesarias; uno de ellos hace poco se mete en un estrecho cajon arpado de clavos con la punta hacia el interior i se instala en una calle de Pekin declarando que no saldrá de su jaula mientras quede un clavo en su puesto i que no sacará ningun clavo sino mediante la suma de tanto por cabeza. El sacerdote vivió en el cajon dos años al fin de los cuales salió con el último clavo. ¡Parece leyenda!

Si las obras de injeniería se cuentan entre las arquitectónicas, se puede decir lo mismo de ellas: no hai caminos, los puentes son insuficientes o detestables, existen pocos canales i algunos notables de antigua data están obstruidos en parte u obstruyéndose. La nacion no tiene puertos, ni diques, no puede poseer grandes buques i está indefensa como lo ha probado, por incuria. Ahora, sin embargo, parece que el gobierno de su Majestad el Hijo del Cielo quiere hacer algo a ejemplo de los japoneses.

*

Alimentos, bebidas, provision de agua i otros servicios. — En Canton i en las demas ciudades chinas supongo, pues Canton es la mayor, la mas célebre i el modelo de las otras en lo relativo a la materia que trato, las cosas pasan de este modo, comenzando por el agua. No hai aquí un sistema jeneral de provision; en algunas casas la toman de un pozo, pero el gran proveedor de agua es el rio de donde la sacan i llevan a domicilio en vasijas diversas. El agua de los pozos debe ser mala i si a esta poblacion no se la han llevado ya al otro mundo las epidemias, es porque los habitantes no beben sino agua hervida, o mas bien dicho infusiones calientes de té u otras yerbas. En las casas cuidadas el té se prepara de tal manera que nunca la infusion tiene tanino; en cada taza se pone un poco de té, se echa agua mui caliente i se la cubre con un pequeño plato; de tiempo en tiempo se revuelve las hojas i cuando se siente su aroma se bebe la infusion, amarga, sin azúcar. Así a lo menos nos lo han dado en las casas de algunos chinos de categoría, comerciantes ricos que se dan buena vida.

Un precepto relijioso prohibe comer la carne de ciertos animales, los mas caros en verdad; el alto valor es la razon, el pretesto, la metempsícosis; pero un chino creyente solo por un milagro de Buda dejaría de comerse en forma de guiso o asado, a un amigo suyo ya difunto o a uno de sus antepasados si comiera carne de cordero, vaca o ternero. No obstante, que un chino agarre a tiro

un par de costillas o un plato de cabeza de vaca en salsa picante i ya se verá a donde van a parar los escrúpulos relijiosos. Los chinos pobres comen cuanto ha vivido, vive i vivirá: carne, pescados crudos i aun vivos i semillas o granos. No son manjares favoritos sin duda la carne de perro, de gato, de raton, de caballo o de cuervo, animales muertos por cualquier causa, sin escluir las enfermedades contajiosas, lo que sería asunto sério para nosotros, pero son alimentos usuales en las últimas clases sociales.

En los puestos de venta de comestibles en Canton, se ve ratones, gatos i perros pelados, cucarachas, escarabajos i otras sabandijas, pájaros secos, lombrices de tierra i mil horrores. Cuando hai comen tambien langostas; echadas vivas en un sarten i fritas, son un regalo. La carne de puerco es mui apreciada i de uso jeneral; esto pase. Las cucarachas deben ser mui estimadas, porque en los platos donde las ponen para la venta, he visto a las grandes con una banderita clavada en el lomo, señalando el precio, no sé si de la cucaracha o del plato o de la docena. Las fondas o casas de comida en su mostruario o vidriera, tienen esqueletos de perro o de gato como enseña i ratones colgados; algunos fonderos anuncian con orgullo platos con carne de perro o de gato negro guisada, siendo esa clase mui buscada. Hasta los médicos contribuyen en este caso a mantener la preferencia basada en una supersticion, ordenando a sus enfermos carne de gato o perro negro como mui eficaces contra la debilidad. A los calvos se les recomienda el uso de ratones como alimento. La preparacion de las comidas es mui complicada; desde luego no les ponen sal i sí, una cantidad variadísima de condimentos estraños; despues, nada es confeccionado ni cocinado racionalmente, dado nuestro gusto; frien i guisan frutas, por ejemplo i presentan trozos de carne de pescado crudo. Los utensilios para comer siguen la misma lei de contradicciones, las tacitas para beber vino o aguardiente de arroz son pequeñísimas i deben ser llenadas despues de cada trago, i para que la comida sea posible, con dos palitos manejados a modo de pluma de escribir, reducen lo que no es

grano a diminutos pedazos i los granos van a la boca empujados por los palitos, gracias a que el continente, taza o plato, se pone a medio centímetro de los labios. El uso del cuchillo no está del todo escluido. Como muestra de los platos de una comida suntuosa daré la de los que le ofrecieron a un lord inglés en Hong-Kong, creo: — Sopa de nidos de pájaro — Pescado en concha guisado—Casia i hongos—Cangrejo i aletas (promocion) — Codornices hervidas — Delicadeces marinas fritas (menudencias) — Agallas de pescado — Rebanadas de cerceta, zarcela, abutarda — Hongos de Pekin — Tajadas de pichon—*Beches* de mar — Macarroni. ¡El lord se quedó con hambre! Los chinos son frugales, sóbrios, viven con nada, i grandes aficionados a los vejetales i a los granos, por hábito i necesidad; « arroz i vejetales » significa « alimento »; un chino yendo a comer a casa de un amigo, le dice: vengo a comer arroz; el sirviente anuncia: los vejetales están servidos. Comen tambien mucho pescado; en las barcas i en el mercado lo mantienen vivo en agua salada, constantemente removida, para aerearla.

*

Siguiendo la materia de los alimentos me parece oportuno describir un *Banquete en uno de los Barcos o botes de flores,* como complemento de informes. En Canton debíamos devolver las atenciones recibidas i deseábamos conocer tambien por esperiencia los Flowr Boats i sus curiosas comidas. Estas dos razones, nos hicieron buscar el medio de obsequiar con una cena en uno de ellos a nuestros nuevos amigos. Un chino de distincion es nuestro supuesto invitante; los estranjeros no pueden por sí solos proporcionarse estas fiestas i, aunque ellos paguen los gastos, como en nuestro caso, por una ficcion aceptada, el chino elejido recibe en su casa, el bote, i hace los honores de ella presidiendo la mesa. La noche de nuestro banquete era fria i oscura, brumosa, pero el rio con las luces de sus mil embarcaciones i los faroles de sus Barcos de flores, presentaba un aspecto

fantástico, novedoso, casi alegre, inolvidable. La navegación hasta el lugar del banquete fué corta i entretenida, por la novedad del espectáculo. Eramos diez los de la comitiva i once con el anfitrion. El barco estaba de gala, sus faroles con luz, sus ventanas de vidrios de colores semejando un incendio i no habia sitio adecuado del cual no colgara una tira de papel con doradas i pintadas inscripciones. Nuestro chino vestido con sus mejores sedas nos recibió a bordo i nos presentó a las *Flores,* once chinitas, una para él i diez para nosotros; él era un hombre culto, corredor en sedas, hablaba inglés, buen mozo i joven i mui amable i simpático; las once Flores eran jovencitas, algunas casi criaturas, mas o menos graciosas, chicas, de limpia tez, pelo negro abundante, cejas filiformes hechas a navaja, lindos ojos brillantes, oblícuos, admirables dientes, boca grande, con labios pintados en el centro como de un pincelazo, manos pequeñísimas, bien cuidadas, pies diminutos calzados de oro i seda; su vestido era lujoso, de colores vivos combinados; el peinado segun la condicion o el papel de cada una. Todas parecían de buen carácter i estaban mui alegres; se reian de todo cuando hablaban i cuando oían sin entender nada ni ser entendidas; sus modales eran delicados. Permitian algunas lijeras libertades o se las tomaban, tales como recibir o dar un abrazo culto, o un beso inocente en la cabeza, en la frente, la mejilla i por descuido en la boca, frecuentemente en la mano; todo ello como simple muestra de amabilidad o gaje de amistad i sin ulterioridades, pues de ahí no se pasaba ni podia pasarse. Estas jóvenes son honradas, hablo de las Flores, salvo exepciones, concurren a fiestas de hombres para buscar marido i suelen alcanzar el puesto de segundas mujeres. Nuestras Flores preparaban las pipas de opio, ensayándolas con su boca fresca; una quiso enseñarme a fumar, yo no pude aprender, porque preferia mirarla en su empeño afanoso i contemplar su gracia china i su belleza, picante por lo estraña. Daban i recibian flores i en la mesa cada una atendia o simulaba atender a su elejido, colocándose tras de su silla. Aceptaban tomar un poco de licor o de vino en tacitas como

dedales, limpiándoles el borde i derramando unas gotas del líquido antes de probarlo, aun cuando nadie hubiera bebido en la tacita.

He aquí los nombres de los señores que se sentaron a la mesa i los de las niñas Flores que respectivamente los cuidaban :

Mr. Cheon Zung, atendido por Dulce Cantora.—Doctor Wilde, por Bella complexion. — Mr. Yau Sun, por Fun Kin ; sin traduccion. — Mr. Happiller, por Ah Cheong, sin traduccion. — Mr. Waker, por Ah Jack, sin traduccion. — Mr. Kat Cheong, por redonda i pulida como las perlas i las esmeraldas. — Mr. Shubert, por Preciosa vírjen (cumplía 14 años la noche del banquete). Mr. Leuzman por Tierna de corazon.

Además, estaban sin caballero adscrito, las Flores llamadas Reposada i agradable, Graciosa i amable i Angulo lindo de ojos.

Tambien figuraba en la mesa la señora Guillermina, a quien no pudiendo colocar entre los caballeros por razones obvias, ni entre las flores por modestia, colocaré simplemente entre las personas asistentes.

La comida fué de lo mas orijinal que yo haya visto en mi vida. En apariencia no había en el Bote ni cocina, ni despensa, ni bodega, pero los manjares empezaron a brotar apenas nos sentamos a la mesa como por encanto ; por de pronto la adornaban veintidos platitos (los conté) como para servicio de muñecas, colmados con veintidos sustancias diferentes : dulces, caldos, mezclas amargas, frutas, semillas, almendras, encurtidos, filamentos raros, raspaduras de cuerpos estraños, aceitunas encorvadas, granos verdes, rojos, negros i amarillos, vainas de ají, hojas, polvos, pastillas, gránulos, jaleas, trozos de coco, rebanadas de pescado crudo, carne picada, hongos i no sé que mas. El aguardiente de arroz no estaba en botellas, sino en una especie de vinajeras o teteras rectangulares. La comida era compuesta de platos completamente desconocidos, para nosotros, o de mezclas inusitadas. Hubo como ocho sopas diseminadas a lo largo de la cena, en las cuales se adivinaba de vez en cuando la pre-

sencia de sustancias tratables: arroz, alberjas, pastas, carne picada i huevo. Entre sopa i sopa nos dieron, a estar a las apariencias de los manjares, jaleas, cartílagos de pescado fritos, guiso de tiburon, ostras fritas con harina a la milanesa, crestas de gallo, menudos de peces, piel de cabezas i cuellos de aves en salsa, tortuga hervida i salsa; dedos de patas de aves chicas con sus huesos; orejas i lengua de lechon con dulce, algas marinas, pulpas, engrudos diversos, guindas con mostaza, tallarines con alcaparras, almendras i maní en almíbar, un mundo de incongruencias, en fin, que la imajinacion mas fértil de un europeo no podria inventar, todas servidas en platitos como la mano... me olvidaba de otros manjares: coles del tamaño de las nueces, rellenas; estofado de faisan, con dulce de algo horrible i salsa de alquitran, supongo, por el gusto i el olor. Uno se cree satisfecho sin haber comido nada, o come de todo sin darse por satisfecho, esperando la aparicion de algun compuesto conocido entre jentes, con el nombre de alimento.

Sin embargo algunos platos me parecieron esquisitos aunque inesperados, otros de un gusto estraño pero no malo, varios incomibles i todos juntos capaces de satisfacer el apetito mas caprichoso.

Despues de veinte o más servicios, se toma un poco de dulce nacional, por ejemplo, maní en almíbar, o una compota i los concurrentes se levantan para dar lugar a la preparacion de la segunda mesa, es decir, de otra comida análoga despues de hora i media, siguiendo prévio un nuevo intérvalo, la última, ménos larga: total tres cenas en la misma noche; esa es la regla. En los intermedios las niñas cantan con una voz estrañísima, gritona i dolorida, temas monótonos, interminables, al son de instrumentos curiosos i bailan tambien a veces. El auditorio se sienta al rededor de los músicos; cada invitado con su chinita al lado o donde ella quiere (i suele antojársele sentarse infantilmente en las rodillas de su caballero) a tomar café i fumar cigarrillos.

La flor mía no hizo semejante accion pero en cambio se apoderó de mis guantes, metió en ellos sus manos microscópicas i a pesar de sobrarle la mitad de cada

dedo i otro tanto de la palma, se quedó con ellos aceptándolos como un obsequio de mérito. A otra muy bonita quise darle una moneda, la moza en cambio acepta gustosa un pañuelo de seda rosado que por casualidad tenia yo en el bolsillo, como muestra de una sedería.

Vecino a nuestro bote habia otro i mas allá otro i otros, todos con su respectiva comparsa de aficionados a las cenas, pues los chinos son muy amigos de divertirse i lo hacen en grande, prefiriendo en Canton las cenas en los Botes con accesorios vedados á los estranjeros. Los instrumentos de música son dignos de una corta noticia. Tres habia en nuestro Banquete: el uno era compuesto de un plato semi esférico, puesto con su convexidad hácia arriba entre tres palos cruzados i de un pedazo de madera dura fijado a uno de los palos que golpeado daba un sonido metálico. Una niña tocaba plato i madera con dos palillos de tambor. El segundo instrumento era una guitarra de caja circular mui pequeña i de mango muy largo, con tres cuerdas. El tercero un violin mui raro : se componia de una tabla cuadrada con una regla plantada verticalmente en el medio ; en la tabla a cierta distancia del pié de la regla se atan dos cuerdas que van a fijarse arriba en el estremo libre, por medio de dos grandes clavijas ; estas sirven para templarlas ; una varilla ríjida metida entre las dos cuerdas completa el instrumento ; es el arco del violin que las hace vibrar cuando el ejecutante lo pasa entre ellas. No hablaré del servicio de mesa por ser ya de todos conocido el jénero chino ; el nuestro era liliputiense ; teniamos una cuchara de porcelana para todo, ancha i petiza ; esta hacia exepcion a las miniaturas, con su contenido se podia llenar dos platos ; un cuchillo i dos varitas de marfil cuyo difícil manejo nos fué ya familiar al fin de la comida. La lista de manjares que he dado antes como servidos en el banquete del Rio de las Perlas, aparte de las menudas golosinas puestas en los numerosos platitos, ha sido un tanto fantástica, lo confieso, con relacion al hecho real de esa, aun cuando no con relacion a las costumbres, pues pasaria por moderada y sencilla ante cualquier chino tunante. Y si alguien lo duda, aquí

tiene para tranquilidad de su conciencia la lista auténtica de los componentes de nuestra cena, traducida de los orijinales chinos que conservo, primero al inglés por nuesto anfitrion i luego al castellano por mí:

Nidos de golondrina a la mandarin.
Aletas de tiburon.
Pescado fino seco y patos.
Perca manchada (un pez de agua dulce).
Sopa de setas (hongos).
Sopa de mollejas de oveja Tortuga.
Pollo con alberjas tiernas.
Morcilla de camarones con carne gorda de cangrejo.
Pasta de almendra.
Sopa de fideos.
Bocadillos de harina.
Masitas esponjadas.
» en almíbar.
» solas.
Pasas de uva americanas.
Albóndigas de manzana silvestre.
Pescado seco.
Ciruelas secas.
Castañas de agua del Río Zin.
Toronjas.
Caña de azúcar.
Ostras.
Guiso de pescado.
Camarones
Pollitos con hongos.
Pato i vejetales.
Pollo i vejetales.
Huevecillos de pescado.
Cangrejos secos.

*

Servicio de limpieza —Esto es una hipérbole en China. Ya hemos visto como la pobreza insinúa i despues establece una perversion del gusto en materia de alimentos; la misma pobreza hace posibles ciertas prácticas rudimentarias de hijiene, siendo los infinitamente miserables los encargados de llevarlas a efecto: todos deben trabajar; he visto pocos mendigos en Canton i aun estos pocos no eran incómodos; no hai mas ociosos en China que los literatos de quienes hablaré a su tiempo. No existen casi en las ciudades arreglos sanitarios ni *drenajes,* permítase el indispensable anglicismo.

En Canton y peor será en otra parte, los gabinetes indispensables de las casas, constan de un cajon sobre un pozo o conteniendo una vasija removible; el cajon naturalmente está provisto en su tabla superior de una

abertura circular. El contenido de la vasija despues de uno o mas dias de servicio, es trasvasado a otra mayor i esta a su vez, a la de los que han de transportarla al campo o al rio. Lo mismo se hace con las basuras. Los líquidos impuros, aguas servidas, i otros, son simplemente derramados en la via pública; los propietarios mui escrupulosos los echan en los pozos domiciliares. Indudablemente hai una providencia aparte para los chinos i nadie es capaz de creer hasta qué punto ella los favorece! Las epidemias de cólera, de viruela, de peste bubónica, tífus i otras, entran i salen en las ciudades i aldeas mui pobladas i mui sucias, cuando quieren i como quieren; la autoridad no se entromete en el asunto i el pueblo ménos; ni hacen ni pueden hacer cosa alguna para evitarlas ni para desterrarlas. ¡Espliquen esto los médicos, pero de buena fé i sin recurrir a bromas! Una epidemia en Canton segun el criterio científico, no debia concluir sino con la vida del último de sus moradores i sin embargo esta ciudad tiene cerca de 2.000.000 de habitantes i ha sufrido cien pestes de todas las enfermedades infecciosas mas mortíferas. Las fuertes epidemias duran un tiempo i un buen dia se van sin darse lugar ni para decir *adios*. Esplique quien quiera el fenómeno; para mí la única esplicacion racional es la siguiente: los microbios de la incuria habitual son mas fuertes que los de las epidemias i derrotan a sus enemigos al fin en la lucha a sangre i fuego.

*

Sombreros, vestidos i calzado. — La característica del vestido chino es la amplitud; todo debe ser suelto, cómodo; las piernas deben estar libres, lo mismo que los brazos i el cuerpo. Las líneas esculturales griegas causan horror a los chinos; las estátuas son una abominacion; un robe de chambre (bata) arrastrando por el suelo es el ideal. Comenzaremos por arriba. Como una divisa de conquista los manchu obligaron a los chinos varones a raparse la mitad frontal de la cabeza i formar una trenza con el pelo restante posterior. Los nativos

resistieron esta imposicion que miraban como una afrenta levantándose en armas i haciéndose matar. Ahora se rebelarian contra el Emperador i sacrificarian su vida si éste quisiera imponerles la obligacion de cortarse la trenza i dejarse crecer el pelo en toda la cabeza.

La mayor injuria que se puede hacer a un chino es cortarle ese apéndice ridículo. Para qué sirve i a qué responde la costumbre de raparse media cabeza? Para nada i a nada útil, a no serlo el dar ocupacion a los peluqueros. Ninguna esplicacion racional se da del hecho i prefiero no repetir las mas acreditadas para no decir necedades. Desde el levantamiento de los T'aip'iugs, no obstante i de otros rebeldes, dejarse crecer el pelo i cortarse la trenza son actos mirados entre ellos como signos de oposicion a la actual dinastia i el que no se amolda a la regla corre riesgo de espiar su falta en el cadalso. Las mujeres jóvenes llevan por todo adorno en la cabeza su pelo peinado i algunas joyas. Las vírjenes dividen el cabello por una línea mediana ántero-posterior, lo estienden por los lados cubriendo las orejas i llevan las dos divisiones hácia la nuca para formar un torsal; éste se desvia a un lado i se acomoda en forma de espiral tras de la oreja, atravesado por uno o mas alfileres largos. Las casadas hacen lo mismo su peinado hasta la construccion del cordon posterior; de ahí parten las diferencias; forman con él una ansa, o arco vertical como una manija i envuelven en su base el resto del pelo en espiral, separando por un alfiler largo la manija del espiral o interponiendo una joya de forma adecuada, o su simulacro, entre la ansa i el rodete; todo el aparato se hace directamente sobre la nuca. Las vecinas un poco maduras casadas o solteras, sobre todo si son algo calvas, i la calvicie prematura en las mujeres es mui jeneral aquí, usan una vincha escotada en el medio i naturalmente mas ancha en los estremos que caen cubriendo las orejas. Viejas i jóvenes (las viejas son mui presumidas aquí.... i en todas partes) adornan su peinado con flores naturales o artificiales i alfileres, prendedores u horquillas, joyas a veces de gran valor i significativas; estas constituyen un recurso en situaciones angustiosas, yendo a

parar al monte pio, conocido i usado por casi todo el mundo aquí, o sirven como gajes de aprecio, de gratitud i de amor ; ver desaparecer de la cabeza de una mujer un alfiler de mérito, dice Dooglas, induce en sospechas semejantes a las de Otelo por la pérdida del pañuelo de Desdémona, aunque no de tan terribles consecuencias. Matizan algunas jóvenes su peinado con piedras de colores vivos, que resaltan en el fondo negro, lustroso como ébano bruñido. Para mantener el pelo en posicion lo engoman formando con él una especie de casco en la cabeza, duermen teniendo por almohada un trozo pequeño de madera en que apoyan la base posterior del cráneo i no tocan su peinado en muchos dias por no ser cómodo emprender semejantes construcciones cada veinticuatro horas.

La gran sabiduría de los chinos al conservar estas modas para las mujeres se revela en la economía ; una señora o niña en Europa o América gasta a lo ménos quinientos francos en sombreros por año ; en China una mujer vive dos años con quinientos francos i si a mano viene mantiene a su familia.

Pasemos a los hombres. El sombrero de los pobres es cualquier cosa puesta sobre la cabeza o nada, pero mas jeneralmente un cono de gran base i exigua altura, hecho de paja, mimbre tejido o entrelazado o de tela figurando una campana mui abierta en sus bordes, pintado o no. El diámetro de estos sombreros en las alas es de medio metro a setenta i cinco centímetros i cuando uno de ellos se encuentra con un palanquin en las calles de Canton ni el palanquin ni el sombrero pasan si el sombrero no se coloca como un escudo sobre el pecho de su dueño. Otro sombrero que parece pertenecer a una categoria mas elevada o a empleados oficiales, tiene la forma de la parte ménos gruesa de un huevo, resultante de la seccion perpendicular a su eje mayor cerca del estremo agudo ; puesto en situacion normal representa una taza dada vuelta. El cubre cabeza mas jeneral es el gorro, lo usa toda clase de jente i es mas o ménos rico, de algodon, seda o terciopelo, segun los medios i presuncion del dueño ; lleva un boton o peri-

lla en el centro, hecho por un cordon grueso entrelazado, de color rojo. El sombrero de la jente oficial, mandarines, dignatarios, oficiales i empleados, tiene dos formas, la del semihuevo ya descrita i la de un tronco de cono con la base arriba. El boton en los gorros o sombreros rije desde la elevacion de los Manchues i sirve para distinguir las jerarquías; es de oro en el de los oficiales i rodeado de perlas; en el de los jenerales, cercado de brillantes i piedras preciosas. El gorro cambia segun la estacion; en verano es un cono de paja adornado con cintas que irradian desde el vértice o boton; en invierno lo dan vuelta hácia arriba i lo cubren con seda oscura o cintas semejantes. La lei señala el dia del cambio i éste se hace aun contra la voluntad del termómetro i del barómetro.

*

El vestido de los trabajadores, con variantes segun los medios del sujeto o su categoría, se compone de una camiseta larga con mangas que caen hasta mas abajo de las manos, especie de camison cuyas faldas se meten en unos pantalones incompletos, pues solo por delante alcanzan a la cintura donde se sujetan con una cinta o cuerda; de un chaleco mui largo tambien, sobre la camiseta i de un pantalon atado como calzoncillo en la pierna, cerca del pié, o suelto i corto. Hai o no hai medias, segun los casos i lo mismo ocurre con los zapatos. Los chinos solventes, tienen el mismo vestido con estas variantes: sobre la camisa interior va una bata larga o robe-de-chambre, de mangas desmesuradas i sobre esta, un chaleco o mas bien, saco sin mangas, mui largo i mas o ménos rico. Los elegantes llevan en calidad de medias unas polainas ajustadas de jénero de seda no elástico, cosidas abajo a una babucha de gamuza o tela blanca que forma el pié de la media; tambien se usa medias como las nuestras, de punto, de hilo, lana, seda o algodon. Las mujeres usan las polainas descritas, con bastante jeneralidad. El vestido de los mandarines se ciñe a una ordenanza en sus adornos, conservando las

formas jenerales. Como todo en China es al revés, lo repetiré cien veces, las mujeres se visten como hombres i los hombres como mujeres ; a la vista ellos no ofrecen sino un pantalon mui ancho i recto que cae hasta media pierna i un saco suelto de mangas anchísimas, que estendido, representa una T de palo mui grueso ; algunas veces las mangas no son rectas, sino en forma de campana, i los pantalones cubiertos o reemplazados por una enagua de poco vuelo, o mejor dicho, una manta envuelta desde la cintura hasta los piés. La inmensa mayoría de las mujeres no lleva sino los pantalones i el saco mencionados, que a lo léjos les da el aspecto de muchachos vestidos con ropa mui ancha. El traje de las mujeres ricas no varía sustancialmente en la forma, sino en la calidad de las telas ; el de las esposas de los mandarines, obedece a reglas ineludibles ; conserva el corte jeneral, pero debe ser adornado con bordados i cintas de colores ; la túnica que baja hasta la rodilla, lleva botones en el cuello i debajo del brazo derecho ; los pantalones llegan hasta los tobillos. En los grandes dias se añade un saco cuadrado, mas o menos bordado, que cae a plomo por delante i por detrás. No he visto ningun chino ni china con guantes (eso esplica las mangas escesivamente largas) ; tampoco he visto en ninguna tienda guantes en venta ni cosa que los reemplace. Iba yo en mi palanquin por una calle de Canton, i llevaba la mano fuera con un guante oscuro ; un chino curioso, no esplicándose sin duda cómo un hombre de cara blanca podia tener una mano negra, me la tomó i la revolvió a su gusto ; no sé qué pensó en seguida. En otra ocasion he referido cómo una chinita me despojó de mis guantes (Banquete en un Barco de Flores).

*

Pasemos a los piés. Los chinos pobres andan sin zapatos. Los más socorridos usan un calzado de planta sumamente gruesa, pero de diversa confeccion. La forma jeneral del zapato representa un zueco, de punta mui roma i levantada, puesto sobre una planta corta que no llega

al estremo anterior ; esta planta es de cualquier material apropiado, elástico i fuerte al mismo tiempo : suela, cáñamo, papel preparado ; el borde grueso está o no forrado por una tela barnizada o cuero ; el resto del zapato es de tela mas o ménos rico, bordado o no, segun el lujo o el gusto del comprador, i con un cordon que divide la punta en dos partes laterales ; la planta no es plana en su cara inferior, en los zapatos de mujer, sino convexa, como un bote ; algunos zapatos tienen un taco alto central; otros, dos tacos, dejando un espacio entre sí i figurando el todo un puente sobre dos pilares a imitacion de los zuecos de madera japoneses que representan netamente un banco. En los zapatos bordados de las mujeres, la planta es de suela o de fieltro i el jénero de la capellada, lados i talon, de seda o terciopelo. Se hace tambien calzado en forma de bota, añadiendo a los zapatos una caña o especie de polaina para abrigar la parte inferior de la pierna ; este calzado es de lujo i lo usa la jente de alto rango.

*

Me parece oportuno ahora hablar de la bárbara i cruel manipulacion i tortura a que someten los piés de las mujeres en cierta clase social, desde la infancia hasta el fin de la vida. El hecho constituye una aberracion completa i una ofuscacion, no solo de todo sentimiento estético, sino tambien de toda concepcion racional, a tal punto que los mismos perpetradores de la monstruosidad, ni dan, ni intentan, ni pueden dar esplicacion ni disculpa de ella. Yo habia leido la descripcion de los procedimientos para cambiar la forma i el volúmen de los piés en China, pero no me daba cuenta exacta de los trastornos anatómicos consiguientes ; necesitaba ver un pié deformado, desnudo, para formar mi juicio, i con este propósito intenté varias veces en Hong-Kong i en Canton, decidir a diversas mujeres de pobre apariencia, a mostrarme sus piés, ofreciéndoles una remuneracion, pero no pude conseguirlo ; la repugnancia a dejarse examinar era mayor que el interés. Felizmente, Dios me ha dotado de cierta tenacidad útil a veces, i a favor de ella i mediante los

buenos oficios del doctor Jordan, he podido satisfacer mi deseo i estudiar detenidamente en el Alice Hospital de Hong-Kong, los piés de una mujer sometidos a la compresion desde hacia quince o veinte años, costándome no poco trabajo el logro, pues habiendo convenido con el doctor Jordan, despues de varias tentativas de mi parte, sin éxito, en ir un dia señalado al hospital, donde por influencia de un médico chino, pero educado a la europea, se encontraria una dama pobre, de piés achicados, fuí a la cita i la mujer no estaba; a última hora habia rehusado prestarse al exámen. Viendo mi contrariedad, el mismo médico salió del hospital i fué a buscar otra mujer a quien trajo consigo i esta fué la examinada.

Copio al márjen el aspecto esterior de uno de ellos, tomado de los dos lados, siendo el otro igual, con el dibujo del botin correspondiente, i pregunto a cualquier persona por china que sea, si encuentra lindo ese pié, si cuando mas llega a no encontrarlo monstruoso, repelente. I sin embargo, eso les gusta a los chinos! Verdad es que jamás los ven ¿ será eso una esplicacion de semejante gusto ? ; pues aun las mujeres casadas, no muestran jamás sus piés desnudos a sus maridos i mucho menos a los estraños; parece que presintieran el mal efecto de la repelente monstruosidad. En la calle se cubren los piés con la ropa, i cuando la túnica no alcanza al suelo, se agachan para bajarla i ocultarlos. Esta repugnancia a mostrarlos se encuentra hasta en las mujeres mas pobres i mas dejadas de la mano de Dios, como lo prueban mis tribulaciones para conseguir un ejemplar.

Cuando la deformacion no es mui antigua, los dolores al caminar o estar de pié, son atroces ; he visto desembarcar a la jóven hija de un personaje chino, cargada a babucha por una mujer, quien para bajar la escalera, dejó a la pobre niña un momento en el descanso ; ésta,

no pudiendo tenerse en pié, dió un grito de dolor i por ocultar su llanto, cubriéndose la cara de vergüenza, cayó sobre los hombros de su aya. Probablemente la tortura estaba en su apojeo i seria de la clase mas rebuscada, pues hai de diferente grado. A los cinco años se comienza el trabajo por la madre o por alguna amiga o sirviente. La criatura es colocada en su cama; la manipulante le toma entónces el pié i lo coloca en estension forzada; dobla los cuatro dedos hácia la planta, dejando libre el mayor i aplica un vendaje en forma de ocho, comprendiendo la articulacion; al dedo mayor algunas veces se sujeta con una parte de la venda para revertirlo hácia el dorso del pié o simplemente comprimirlo hácia su articulacion última posterior, a fin de evitar el desarrollo. Este es el primer grado de la tortura que se mantiene por mas o ménos tiempo. El segundo grado consiste en la aplicacion de una canaleta de madera al talon, hácia cuyos estremos se procura juntar la parte posterior de la pierna i la planta del pié forzando la estension del pié; de ello resulta con frecuencia una dislocacion violenta de los huesos i siempre, al fin del tiempo, una luxacion paulatina, pero segura. El tercer grado es más espeditivo; el verdugo, la madre jeneralmente, toma el pié de la criatura con una mano i la piernita con la otra; coloca el talon sobre su rodilla i tira hácia atrás con fuerza, como quien trata de romper una varilla; de esta violencia resulta una dislocacion de huesos (no siempre la misma) el calcáneo pierde su posicion horizontal i adquiere una casi vertical; la tibia i peroné resbalan hácia adelante sobre el astrágalo i forman una prominencia anterior; el calcáneo naturalmente, se safa de su articulacion con el cuboides i el astrágalo. Como consecuencia de tan espantoso trastorno, los sitios de aplicacion de las potencias i resistencias en la estación vertical, se han cambiado, i la actitud del cuerpo para mantenerse en equilibrio, es enteramente anómala. Mas tarde, cuando las luxaciones ya viejas, permiten la marcha i la estacion, las compensaciones se han establecido i la estacion i la marcha dan al cuerpo i a sus movimientos una actitud i un sello particular. Como la articulacion del pié con la pierna queda suprimida, la

de la tibia con el fémur es inútil para la marcha, no entra en accion en ella, i como consecuencia, el acto de caminar se verifica a espensas de la articulacion coxo-femoral i naturalmente, considerándose un tallo ríjido desde ella hasta el pié, suprimidas como están la articulacion de la rodilla i la astragaliana, el fémur, al moverse, jira un poco hácia adentro por necesidades mecánicas de equilibrio i la marcha resulta ondulante, no solo por esta causa, sino por la exígua base dentro de la cual pasea el centro de gravedad en el piso. Final estético: las mujeres de pié deformado, caminan bamboleándose con pasos cortos i vacilantes, como si se fueran espinando; algo inclinadas, desde la pélvis arriba, hácia adelante i estendiendo en la misma direccion los brazos como si temieran caerse. Otra consecuencia: como tener el pié deformado es signo de aristocrácia i favorece singularmente el matrimonio ventajoso, las mujeres que tienen piés naturales, imitan el modo de caminar de las de piés contrahechos i para facilitar la imitacion, usan zapatos de base convexa. El bamboleo o la oscilacion sui jeneris i la actitud del cuerpo femenino en la marcha concluyen, en virtud de una asociacion de ideas, a veces insanas, por parecer agradables, en seguida atractivas i por fin encantadoras, cuando en el estremo superior se encuentra una cara bonita.

Todavia seria un consuelo que la tortura durara solo algunos años; no es así, dura toda la vida, pues apenas se suprime el vendaje, la naturaleza tiende a restablecer las formas primeras. Las mujeres pobres que necesitan trabajar, las de los botes, por ejemplo, no se deforman los piés. La costumbre es enteramente china; los manchus no la tienen. Varias reacciones contra esta barbárie se ha iniciado; los cristianos de Ning, por ejemplo, son reaccionarios, pero son mal mirados por sus compatriotas. Algunos institutos han intentado la reforma, pero han debido retroceder ante esta consideracion: suprimir el pié deformado, es suprimir el matrimonio ventajoso, o condenar a las jóvenes al celibato en ciertas clases sociales. Por último, las costumbres pueden más que las leyes. Como compensacion a los padecimientos las pobrecitas jóvenes

tienen la perspectiva de usar zapatos (aun cuando solo sea en la punta del pié monstruoso) mui chicos, de 7 ½ a 8 centímetros de largo, mui bordados i mui ricos (los duelos con lujo son ménos) i la ventaja de ser cantados por los poetas en versos encomiásticos, sino al horrible pié, a lo ménos al sujestivo bamboleo en la marcha, que es su consecuencia.

Yo comprenderia una tendencia a atrofiar los piés en Inglaterra o Alemania; no así en España i América o el Japon; i no comprendo por tanto la costumbre en China donde las mujeres por constitucion tienen unos piés chicos preciosos como sus manos en miniatura, admirables.

*

Para concluir con lo relativo a los adornos corporales, mencionaré el hábito de pintarse en China con blanco i rosado la tez; el de afeitarse una parte del grueso de las cejas hasta reducirlas a una línea fina, negra, mas distante del ojo, lo que da a este mayor belleza; el uso de estuches de seda terciopelo o gamuza mas o ménos bordados i decorados, para las orejas; el de lentes o anteojos, manejados, los primeros, con estrema coquetería; el del paragua o quitasol i por fin el uso inmortal del abanico no solo para echar viento i refrescar la cara sino para mandar mensajes, dar contestaciones, hacer promesas, señalar entrevistas i resolver otros misterios. El abanico a veces sirve de album donde se escribe poemas cortos, versos, declaraciones amorosas o se dibuja i pinta flores, retratos, paisajes o escenas alusivas. Las damas chinas suelen cambiar sus abanicos como signo de aprecio o amistad e inscribir en el propio, fechas memorables, confesiones de gratitud por servicios notables o apuntes sobre hechos de trascendencia en la vida. El abanico en China sirve tambien como en Europa i el resto del mundo, para disimular sonrisas, cubrir lágrimas i ocultar rubores. Los paraguas de las damas notables suelen llevar pinturas alegóricas destinadas a mostrar los méritos i categoría de su dueña.

*

Hábitos sociales.— A los ya iniciados o bosquejados en el curso de este trabajo, debo añadir por ahora, ciertos otros característicos, sin renunciar por ello a hacer nuevas referencias, cuando la ocasion se presente en adelante.

*

Visitas.— La cortesia i la adulacion de fórmula es de regla como la propia denigracion; el visitante manda con sus criados una tarjeta concebida en estos términos u otros análogos al visitado: «Vuestro estúpido hermano menor, inclina su cabeza para saludaros». En la conversacion la casa del visitante en su opinion: es una choza inmunda, la del visitado, un palacio; este piensa todo lo contrario i se escusa de recibir a tan ilustre personaje en tan humilde e indigna habitacion. En el diálogo las frases de indagacion son siempre indirectas; ejemplo: «está bien el honorable carruaje de usted» quiere decir: «está bien el que lo guia, a usted». Si el caso lo permite se pregunta la edad del interlocutor para elojiarlo si esta es avanzada; se hace mencion de los padres o parientes, nunca de las esposas, a ménos de ser para llenarlas de injurias.

*

Las comidas son infinitas pero en la mesa no se sientan sino los hombres; las mujeres no comen jamás con sus maridos, como se sabe, ni antes que ellos; en realidad no hay contacto social sino entre hombres. Ya he dicho que las comidas se dividen en actos; en los intermedios se hace música o se juega, cosa rara, comunmente a la murra, juego italiano al cual los chinos son mui aficionados; el que pierde está obligado a beber un vaso de vino o licor; al fin de la mesa los literatos hacen versos i el que comete faltas bebe, como los poco afortunados en el juego.

*

Jardines.— Es conocida la lujosa flora china i la aficion de los chinos a las flores; su gusto para cultivarlas i distribuir o agrupar los macizos es tradicional i esquisito; en el mas reducido espacio de tierra simulan parques, inventan colinas, preparan sorpresas, colocan puentes, construyen laberintos i por medio de una atinada plantacion de arbustos i accidentes de terreno creados, esconden los límites de su pequeño jardin. Cualquiera de estos deliciosos reductos les ofrece el pretesto de comidas i diversiones campestres; allí pasan los dias de fiesta i vuelven a su trabajo de tan agradables escursiones, con nuevos brios. Las épocas preferidas son naturalmente las del brote de las flores.

*

Diversiones. — Los juegos de los niños son universales i no dependen de la nacionalidad. En las aldeas i ciudades chinas juegan en las calles los muchachos, a la rayuela, a los cocos, al barrilete o pandorga, a las carreras, al salto de unos sobre otros i a las escondidas; pero tambien he observado una rareza que marca la predileccion por hacer con los piés lo que otros niños hacen con las manos; he visto jugar a la pelota, a la larga, como se dice entre nosotros, con los piés, tan bien como con las manos; dos muchachos europeos o americanos cuando quieren jugar a los combates, emplean sus brazos, su cuerpo i alguna vez su cabeza; los chinos lo primero que hacen en igual caso es acostarse uno junto a otro i comenzar la lucha, a patadas i golpes de rodilla; el juego termina cuando se levantan. Un niño no chino que lleva su carrito lo tira con la mano; un chinito se lo ata naturalmente a un pié. Los hombres, los adultos juegan tambien algunos juegos de los niños; son por ejemplo mui aficionados a remontar barriletes, pandorgas, i estrellas de papel i lo hacen con la mayor seriedad.

*

El teatro chino. — El que he visto en Hong-Kong es un gran galpon rectangular; el escenario está en frente i ocupa todo el ancho de la pieza; los asientos para el público están abajo en la platea o patio, en graderías a los costados i al frente i en dos grandes palcos altos i bajos que miran al escenario; tras de los escaños laterales jira un corredor; por el cual se llega al escenario, que no se diferencia del resto del teatro, sino por su nivel superior i cierto arreglo del que hablaré luego. Los palcos o divisiones mencionadas están provistas de escaños i son destinadas a la mejor concurrencia. Me instalo en uno de estos palcos con un amigo; la aristocrácia ocupa los escaños; está representada en su mayor parte por jóvenes chinas, quienes al vernos entrar abandonaron sus asientos i se amontonaron en un rincon: parecian muchachas sueltas, como un grupo de amigas. Al rato pierden un poco el miedo, se acercan algo, pero no se sientan a nuestro lado; una me presta su anteojo, yo le doi un cigarro; otra me ofrece su pipa; todas fuman. No hai mas que dos arañas en el teatro colgadas en el escenario, compuestas de candiles. Ya satisfechos de nuestro exámen en el palco, bajamos a las gradas laterales; de allí vemos mejor, pero no nos contentamos con ello; tomamos el corredor i seguimos hasta el escenario; subimos a él, lo atravesamos i entramos tras de bastidores, a vista del público i de los actores. Todo eso de *escenario* i *entre bastidores,* es pura metáfora; el escenario es comun para los actores, el público, los músicos i los acomodadores; un escenario convencional; una seccion media del tablado lo constituye. Supóngase un tabique en el fondo con tres puertas; en frente de la del centro un baldequin a modo de pálio sostenido por pilares; ahí está la música, la orquesta (platillos, tambores de cuero o de tablillas duras sonoras, pitos, violines de dos cuerdas, guitarras de tres triángulos i una flauta, único instrumento racional). Las dos otras puertas sirven para la salida i entrada de los actores i de quien quiere; a los lados del pabellon de los músicos, se amontona los muebles del teatro, que no

deben figurar en el acto ; mesas, sillas i carpetas constituyen todo el bagaje.

Tras del biombo está el vestuario ; ropas i dizfraces colgados en perchas ; todo parece un monton de harapos ; los actores se visten i pintan ahí, todos juntos. No hai preparacion de escena, ni telon, ni figuracion de nada, i por tanto, no hai ilusion posible. Se conoce que se pasa de un acto a otro, porque uno de los músicos cambia el cartel de un palo plantado en el medio en la primer fila de la orquesta ; los actores se colocan delante de los músicos.

Los temas de las piezas son heróicos i lejendarios ; figuran en ellas reyes, príncipes, encantadores, májicos i enviados del cielo ; las pasiones, las razones, los motivos de la trama son sublimes i de naturaleza fuera de lo humano. Mejor idea daré, no solo de los temas, sino tambien del aparato escénico i de lo que es en realidad un teatro chino, contando parte del drama que yo ví. La representacion habia comenzado a las seis de la tarde i debia terminar a las doce de la noche ; la pieza tenia como treinta actos. Yo entré cuando un rei vestido de oro i seda hablaba con su mujer, él con gritos huecos estraños, ella con una voz chillona de falsete ; *ella* era un muchacho vestido de mujer e imitando la voz jeneral de las jóvenes aguda i destemplada. El diálogo era infinito ; los actores se movian inoportunamente i hacian jestos desacordes ; el rei cuando hablaba, se paseaba como gallo, a largos pasos i ella estaba como un palo ; cuando ella hablaba al rei le tocaba estar a su vez como un poste. La música entre tanto seguia haciendo de las suyas; todo diálogo, monólogo o vacio de escena, es acompañado de más o ménos ruido en la orquesta; este a veces significa algo ; se oye, no diré melodias, eso es mucho, compases cristianos, cadencias que se puede seguir ; pero en jeneral todo es discorde, rechinante, orijinal, estridente ; parece que cada instrumento va por su lado i suena cuando quiere, sin regla ni propósito. El músico del tambor i platillos se distrae a veces mirando algo, o bien seducido por una declamacion del actor principal, se olvida de su instrumento i deja de

estropearlo; pero de repente se acuerda de su papel i se desquita dándoles de palos al tambor i platillos como un loco, para recuperar lo perdido, venga o no venga al caso. Lo mismo hacen los de la flauta i violines, variando el procedimiento; pero suele suceder que se ponen de acuerdo i entonces tocan algo intelijible. La voz de los actores queda así a disposicion de la orquesta i se percibe o no lo que dicen, segun el humor de los platillos i del gong. Salió despues un muchacho vestido pobremente i resultó ser el hermano de la mujer del rei; se hincaron los dos hermanos a los piés del monarca i el violin i el gong se convirtieron en furias aturdiendo al auditorio. Los hermanos i el rei se van. El músico adscripto al palo del cartel se levanta, enciende un cigarro i cambia el letrero: comienza otro acto.

Sale una muchacha (hombre tambien) vestida de oro i seda blanca, cubierta la cabeza con un gorro espléndido de papel; la orquesta toca una barcarola agria, en la cual el violin chilla a no aguantarlo. La muchacha camina balanceándose i moviendo los brazos; ¿por qué? porque va navegando; rema... se supone que hai un rio; en la orilla un hombre ha colocado una mesa i un taburete; la niña canta, mueve los brazos i se va oscilando por la puerta derecha. El rei aparece por la izquierda; hai una verdadera tormenta en la orquesta; el rei sin más ni más, se sube al taburete i luego a la mesa (el taburete es la escalera i la mesa un balcon del palacio); desde allí pregunta durante una hora quién es la moza cuyo canto ha oido. Ella viene otra vez con su barca ideal; el rei baja del balcon supuesto i se pone a conversar con la joven, quien al parecer, ha cometido un crímen, por el hecho de pasearse cantando en aquel sitio. (Un chino que fumaba una pipa, vecino a los actores, sin dejarla, se aproxima a la mesa, la levanta, es decir levanta el balcon del palacio del rei i lo coloca en sentido inverso, dando un costado al público; luego toma el taburete, la escalera, i la pone en frente de la mesa; este arreglo ha transformado la escena en un tribunal).

El rei se sienta tras de la mesa i la niña en el taburete; el rei juzga. En el juicio habla de la música e insi-

núa algo sobre canto; la niña se pone a cantar en seco. Viendo esto el chino que ya levantó un balcon, toma una mesa desvencijada de por ahí no más i la instala delante del taburete; trae una tira de jénero bordada i la tiende como servilleta a lo largo de una orilla (ha hecho un piano en un santi amen); la niña se pone a tocarlo paseando sus dedos sobre la banda de jénero i por primera vez la orquesta toca algo agradable, destacándose un solo de flauta sentimental.

No habia un asiento vacio en el teatro, i dos mil espectadores permanecian silenciosos, atentos, absorbidos en la contemplacion de las bellezas del drama i en los encantos de la música. Decididamente los chinos tienen la cabeza hecha en una horma distinta de la nuestra. No sé como termina el drama, pero sé que todo continúa lo mismo; diálogos, cantos, soliloquios, sin ningun cambio de escenario ni de trajes, ni aumento de personajes. Así ha sido, así es i así será el teatro chino por los siglos de los siglos amen, *con algunos apartes,* como lo verá el lector. I digo así ha sido, es i será el teatro chino, tal como yo lo he visto, porque mi descripcion parece copiada, no del natural como es, sino de pájinas ya escritas por otros, lo cual prueba mi asercion i porque alguna vez deja de ser así, dejará de ser chino. Véase en seguida *en estracto,* lo que dice Dooglas, idéntico a su vez a lo que cuentan o han escrito otros viajeros. « Los chinos son laboriosos, por eso les gusta divertirse en sus horas de descanso i toman las diversiones como un deber; además, hai en China muchos ociosos; los literatos por ejemplo; matar el tiempo es una institucion. Una de las diversiones favoritas, es el teatro. Se establece un teatro en cualquier parte; jeneralmente en los patios o terrenos vacios contiguos a los templos. Hacer i deshacer un teatro, es cuestion de horas; así resulta él. Propiamente hablando, en los teatros no hai escenario; cuelgan cortinas, banderas, cintas i faroles en el fondo de una pieza, i ya está hecho; la música se coloca en el presunto escenario tras de los actores, música discorde que acompaña todo, haya o no canto; se exede cuando el actor pronuncia una sentencia moral. Los actores entran

por dos puertas laterales; la misma escena sirve para todas las piezas i actos, pero los actores esplican quiénes son en el drama i lo que piensan hacer, o repiten un verso en reemplazo de toda informacion. Los argumentos son sencillos i cortados por el mismo molde; a veces toman los de la literatura estranjera (este es uno de los apartes) el Otelo, por ejemplo, i lo disfiguran; así, el seductor es un eclesiástico (los autores dramáticos les tienen tirria a los eclesiásticos i el público tambien) i la historia del pañuelo es verdadera; la Desdemona china tiene un amante, a quien le ha dado el pañuelo en realidad; así el desenlace terrible para ella i tambien para su seductor es más justo que el de la obra de Shakespeare. No hai mujeres en la escena; muchachos disfrazados ejecutan el papel de éstas. Los actores no son estimados ni caros; una compañía de ellos está siempre a mano i apenas se junta una pequeña suma por suscricion, ya se arma teatro con cualquier motivo o pretesto, tal como honrar algun Dios, celebrar algun acontecimiento o nada, sino gana de divertirse. Los cómicos son mirados como párias i vagabundos; ni ellos ni sus hijos pueden desempeñar cargos públicos, ni presentarse a exámenes de competencia para ingresar a los grémios literarios. El hijo de un actor, sin decir su oríjen, se presentó una vez i fué laureado, pero más tarde, descubierto el fraude, se le casó la patente i el pobre fué relegado a su clase. »

*

Sin necesidad de teatro, se tiene otras diversiones en las calles alrededor de los prestidijitadores, juglares i equilibristas; los acróbatas son mui buenos; algunos sin paralelo en el mundo. Los adivinos suelen acumular profesiones i son consultados para encontrar objetos perdidos i descubrir criminales.

*

A justo título pueden figurar entre las diversiones de los adultos las comidas en las fondas o restaurants de primera clase, chinos. Veamos uno de estos estableci-

mientos en Hong-Kong, idéntico a los de su clase en Canton i en toda la China. La casa es de dos pisos, abajo representa cualquier almacen de negocio concurrido; arriba están los salones, sucios i desabridos, decorados con colgajos, inscripciones, faroles, divanes, sillas i mesas grandes, redondas. Hai en el momento varios banquetes; la sala de uno de ellos dividida por un biombo bajo, aloja de un lado los comensales, del otro, los músicos i titireteros; estos suspenden sus títeres en palos, para mostrarlos por sobre el biombo, moviéndolos por medio de cuerdas, haciéndoles ejecutar jestos grotescos i poniendo en su boca frases i palabras de ocasion; a veces los hacen representar una comedia entera, durante la comida. En la mesa tras de cada convidado, hai una chinita vestida de gala, haciendo de asistente. Despues de la cena, los fumadores de opio se acuestan a fumar, siempre asistidos por las chinitas que añaden sus adormecedoras caricias a los efectos del opio i del vino. El espectáculo es repugnante para el espectador frio; algunos de los concurrentes tienen las ropas desprendidas para dar lugar al vientre dilatado i dejan ver sus cuerpos amarillos. Los mas avisados o ménos enfermos, se van con su chinita a la casa de esta o a la propia, a pasar el resto de la noche. Las jóvenes estas son, sinó bonitas, a lo ménos limpias, frescas i de formas corporales indudablemente mejores que sus caras. En la calle son notables por su lujo i compostura, parecen señoritas, en tanto que las verdaderas, las niñas de la aristocracia, harian el papel de sirvientes a su lado.

*
* *

A través de Canton. — Templo de los 500 dioses — murallas y cañones—cementerios—pagoda — el reloj mas antiguo del mundo—casas de negocio—manufacturas— industrias i datos sobre la China, de carácter jeneral, aferentes a esos tópicos i sus conexiones. — Entramos en la red de callejones de Canton City, atravesamos largas distancias i llegamos, caballeros en nuestros pa-

lanquines, al Templo de los 500 dioses, al cual en Canton algunos llaman de los 500 discípulos de Buda, pero aquí hai algo de inadecuado o la designacion será el resultado de una de tantas mezclas i confusiones de relijion i doctrina que los chinos han hecho, porque Buda cuando fué traido a China de la India ya era Dios i no maestro con discípulos i antes de ser Dios, si tuvo algunos adeptos a su doctrina, no figuró seguramente en el número Marco Polo, ni ellos debieron tener las orejas enormes prolongadas hácia abajo, como las tienen los ídolos de este templo i como las tenia, segun la tradicion Laoutzu o Laoutzé, la encarnacion del Taoismo i no del Budismo, su creador, casi, de quien sin duda los ídolos las heredaron. El Templo tiene un átrio i un patio enfrente; a los dos lados de la entrada se ve dos figurones colosales de madera, pintados i dorados grotescamente, con armas, insignias, emblemas i símbolos; son los cuatro guardianes del Templo. Adentro se encuentra un gran galpon dividido por columnas i pilares con una série de estantes en escalon, como los salones de remate, donde se hallan instalados en fila, quinientos muñecos de madera dorada, representantes de los discípulos ya indicados; no hai dos iguales ni en actitud ni en fisonomía; los mas son horribles i hai muchos monstruosos; todos tienen orejas grandes, prolongadas, colgantes, horribles, repugnantes. En el fondo hai dos altares, uno tras de otro, donde están las imájenes de algunos Emperadores adorados como Dioses. Ante ellos probamos nuestra suerte dejando caer al suelo una horma de zapato partida; a mi me salió bien la prueba, pero desgraciadamente no creo ni en Emperadores santos ni en Presidentes justos. A un lado del altar posterior i entre los discípulos, está el supuesto busto de Marco Polo, con sombrero; él solo tiene fisonomía humana; fué el primer europeo que visitó Canton.

Saliendo del Templo seguimos por las calles de la City hasta las murallas del Canton viejo; allí dejamos los palanquines, por un tiempo i subiendo a pié seguimos a lo largo de los parapetos mirando por las troneras de los cañones i las aberturas hechas por el

tiempo, los riachos, canales i bañados de la campiña; los techos de teja de las dos ciudades intra i estra-muros i los cementerios en las colinas con su aspecto de colmenas i con sus sepulcros, cuya entrada recuerda las bocas minas de los cerros de Perú i Bolivia. La muralla como defensa ahora es una ridiculez; sus cañones, unos cuantos diseminados sin órden, parecen abandonados en calidad de hierro viejo; datan de épocas casi pre-históricas i ya no tienen ni calibre igual en todo el largo de la luz, ni boca, ni oido. Por la muralla vamos a una pagoda de cinco pisos. ¡Qué linda de léjos, o descrita o pintada! He notado que los retratos i las pinturas son siempre mejores que los orijinales; ustedes tendrian en su salon el retrato de un mendigo harapiento i no admitirian sin repugnancia al mendigo en persona en el portal de su casa; leerian con gusto i tal vez deleite la descripcion de una travesia por las montañas con nieve i viento, pero no gozarian, sin duda, miéntras la hicieran. Eso sucede con las pagodas. La de los cinco pisos, de léjos era preciosa, de cerca un granero vacio con varios depósitos, salvo las imájenes de Buda con sus ofrendas de naranjas por delante i sus guardianes jigantescos en el último piso, i una fonda o tratoria de comida donde toman su *tiffin* los visitantes en presencia de los dioses.

* * *

Bajamos al Canton de intra-muros i atravesando una parte de él, llegamos a una casa con aspecto de almacen arruinado: es un templo i en él se muestra el reloj mas antiguo del mundo. Mataldi lo hace datar del año 1200 ántes de Jesucristo. (Mataldi no es un autor, sino un rematador de Buenos Aires, nuestro compañero de viaje, quien no sé donde ha recojido ese pedazo de erudicion solitario ahora entre sus recuerdos históricos de Canton). El reloj se compone de varias cubas colocadas en escala, a diferente altura i de menor a mayor; la de abajo aloja un flotador con una varilla graduada; el agua pasa en pequeñas porciones cayendo de una a otra cuba; lo

demás se comprende. El templo o almacen está en alto; en el primer tramo de su escalera de piedra, hai un horno donde arden constantemente paquetes de papeles escritos con caracteres chinos: es el fuego sagrado del templo de arriba i de otro chiquito al lado del horno, una especie de pulperia con dioses de papel i altares con velitas i varillas de sándalo encendidas. (Se puede tomar té en el templo i comer algo).

*

De paso diré que los chinos consideran una profanacion dejar tirados los papeles escritos con sus jeroglíficos; los recojen en las calles i los ponen en unos buzones colgados en las esquinas contra las paredes, de donde los saca un encargado especial i los quema. En todas las ciudades abundan estos buzones. El Canton viejo es tan sucio como el de estramuros; sus calle son igualmente estrechas pero no hai en ellas tanta jente.

*

Los chinos trabajan constantemente, dia i noche; aqui no hai domingos ni mas dias de fiesta que los quince o mas posteriores al primero del año, fiesta movible que cae en Enero o en Febrero, sin coincidir con el nuestro. La jente rica suele recrearse una vez por semana, dejando el trabajo. He visto a los artesanos en su tarea i he sido testigo de su paciencia i habilidad. En una casa de joyas he observado como dan los colores de esmalta a ciertos dibujos en las alhajas de oro: cortan pedacitos microscópicos de plumas de colores i con un pequeño buril i un pincelito sopado en un líquido adhesivo los aplican en la cavidad formada para recibirlos dando al todo el aspecto de un finísimo mosaico. Cada oficial trabaja una hora i deja reposar sus ojos otra, porque sinó perderia la vista. Hemos estado tambien en los talleres de madera labrada donde hacen a par de otros trabajos, esas obras admirables sobre láminas de sándalo delgadas como papel, esas incrustaciones maravillosas de nacar en los muebles i las complica-

das labores de los diversos i fantásticos objetos de madera para uso i adorno. En una casa de pintura sobre seda o papel he visto el procedimiento de sus confecciones de figuras en detalle; un artesano hace las cabezas, otro las manos, otro dibuja, otro pinta la ropa i nuevos oficiales se encargan de los accesorios: asi ellas van saliendo en la hoja de mas a mas completas, comenzando por aparecer las cabezas sembradas en la pajina, luego las manos i asi poco a poco hasta el fin. Todo se hace con una limpieza i exactitud sorprendente; ningun artista yerra un rasgo, un perfil, aun cuando por su dimension sea casi invisible. Los colores son de una nitidez escepcional i si bien los cuadros no representan los relieves de los objetos, la exactitud i firmeza del dibujo bastan para levantar su mérito. La imajinacion del que en otro pais mira estas pinturas, le hace suponer por su pureza i por su delicada apariencia que el sitio de donde salen corresponde a la esquisita manufactura... ¡error fatal! si bien los talleres son limpios, su pobreza es franciscana i la entrada tiene a sus umbrales, la calle inmunda, sombria, pestilente. ¿Para qué hablar de las fábricas de porcelana i en jeneral la cerámica cuya fama data de siglos? basta mencionar este ramo para exaltarlo. Lo mismo ocurre con las fundiciones i trabajos en bronce i otros metales, sin escluir el grabado ni la cinceladura. Como muestra de habilidad en grandes piezas se ve en Canton la célebre campana colosal, digna rival de la de Moscow; sobre ella pesa tambien una supersticion digna de recordarse; hacerla sonar trae desgracia a la ciudad, desde la época de una gran peste. Para evitar un campanazo, aun casual se le sacó el badajo i se retiró toda construccion que permitiera llegar a ella. Durante una reciente guerra, sabiendo esto un comandante de buque, dirijió una bala a la campana, dando en el blanco i rompiéndole un borde; la campana sonó estruendosamente, como se comprende; la ciudad se creyó perdida i se rindió. (Dispense el lector ese paréntesis). Los talleres de plata i oro trabajada a cincel, las figuras, adornos i vacijas de bronce, muestran si no procedimientos adelantados, habilidad i paciencia

al servicio de un gusto original. Los de papeles pintados, de muñecas i juguetes dan numerosos productos de todos conocidos. Los marfiles tallados que recorren el mundo derrotan toda suposicion respecto al modo como el artista se maneja para producir cada objeto. Yo no intentaré describir los procedimientos de estas diversas industrias; ellos son, o bien mui conocidos por cualquier lector medianamente informado, o bien secretamente guardados i ningun viajero puede revelarlos por cuanto no los conoce. Hai una calle en Canton dedicada al comercio de sederia; otra i otras donde casi todas las tiendas son zapaterias, sastrerias, fábricas de gorras, carpinterias, mueblerias, broncerias i demas industrias. Estas predilecciones se esplican i proporcionan comodidad al público. Las zapaterias son dignas de especial mencion por sus exelentes productos; los zapatitos bordados para los pequeños pies de las chinas, son preciosos (no hablo de los zapatos para pies deformados, esos me parecen horribles) sino de los hechos para pies normales i el pie normal de una china es del tamaño de la cuarta parte del pie de una inglesa distinguida.

*

Llaman a ciertos industriales o artesanos de los ya nombrados, mecánicos; los oficiales de los talleres son pobres como los mismos talleres; sus instrumentos son primitivos i groseros (yo compré un cepillo que parece un juguete de criatura; con el hacia el oficial que me lo vendió, nada menos que un sarcofago) no se les ocurre reformarlos ni adaptar otro; ademas manejan algunos de los conocidos tales como la garlopa, cepillo o desbastador i las sierras, al revez; las tiran en vez de empujarlos; en cuanto a las sierras apruebo el método, pues con él no corren riesgo de doblarse. Los artesanos no intentan salir de su rutina, entre otras razones por esta: «los que *piensan* deben gobernar a los que *hacen*»— luego mientras los que *piensan* no hacen reformas los que *hacen* no *piensan* en hacerlas. Los obreros para defenderse de las exacciones de las autoridades i de las pro-

bables imposiciones de los consumidores, forman asociaciones semejantes a las bolsas de comercio i tambien a las sociedades de recíproca proteccion, rejidas por reglamentos draconianos como lo muestra, el caso siguiente: Un empresario debiendo concluir en fecha dada la decoracion de un palacio i faltándole hojas de oro para el dorado, pide permiso para emplear oficiales aprendices; por este crimen los socios de su cofradia deciden darle un castigo ejemplar i lo matan a mordiscones, no pudiendo los oficiales aprendices trabajar sino de acuerdo con ciertas reglas i prévios largos años de ejercicio.

*

Una profesiones mui socorrida es la de barbero i está sujeta a ritos i preocupaciones; por ejemplo no lavan la cabeza por ser ese trabajo considerado indigno, pero limpian las orejas i las depilan; escépto en cierta época del año en que están mui ocupados en rapar cabezas; los barberos trabajan en las calles o en sus tiendas; el uso de las máquinas de afeitar i cortar corto el cabello les esta prohibido; los chinos son opuestos a toda máquina i rechazan las de peluquería como las de agricultura i mecánica; cuando el caso llega hacen *meetings* i se levantan en tumulto para destruir las introducidas; asi ha sucedido en varios casos i no es estraño; en Inglaterra ha ocurrido lo mismo i cada pais tiene en su historia algun hecho de lamentable rutina i oposicion al progreso que lamentar.

*

Las casas de comercio principalmente en Hong-Kong, Shanghai i Canton son de grande importancia; sobre todo las que negocian en sedas. Es interesante ver una de estas tiendas i manufacturas cuyos productos han invadido el mundo entero; el observador se queda asombrado ante el laborioso i delicado trabajo en el cual pacientes operarios emplean su vida entera sin descanso para concluir un número limitado de bordados en tela.

¿Cuántos oficiales se necesita para abastecer los mercados de Londres, Paris, Viena, San Petersburgo i las demas capitales de la tierra, cuando cada uno emplea seis o mas meses en bordar unos cuantos metros de superficie? Y sin embargo ahi está el hecho palpable, innegable. Si se añade a esto los grandes depósitos de trabajo ya hecho en cada manufactura i el inmenso surtido de sus estantes, el asombro crece. Lo mismo sucede con las joyas, con los bronces i marfiles, con los muebles de madera i laca, con la porcelana i la infinidad de útiles; bandejas, abanicos, paraguas i dijes de toda especie. El comerciante chino es en jeneral un hombre honrado, laborioso, sério, atento siempre a su negocio ; un caballero en la estension de la palabra en sus tratos con el comprador; si es banquero, no le cede en habilidad i correccion al mejor de Londres ; i si dueño de monte pío o casa de préstamos, oficio siempre odioso en todo el mundo, no abusa desmedidamente de la pobreza i miseria de sus clientes, evitándoles cuando puede, pérdidas inconsideradas i heridas al amor propio, como lo prueban el número de casas de préstamo siempre concurridas i la organizacion de cada una, en la cual el infeliz necesitado encuentra cómo esconder sus jestiones a la mirada del público i de los otros concurrentes. Análoga honradez se nota en las casas de cambio de moneda, que abundan sobre todo en los puertos de mar. Los almacenes de ropa antígua i moderna, corren pareja con los de venta de telas i otras manufacturas ; los précios son a veces tan ínfimos que inducen al abuso de pedir aún rebajas, sin esplicarse racionalmente semejante baratura, creyéndose el comprador todavia engañado.

* * *

Agricultura. — Los labradores son mui estimados en China ; el país les debe todo ; los Emperadores se han preocupado siempre de la suerte de estos factores del bien público; no obstante, es difícil que un labrador adquiera una posicion holgada a causa de los impuestos. Como « hai un Sol en el cielo i un Emperador en la

tierra. » el Emperador dispone de todo, hasta de los campos cultivados. Los labradores resisten la creacion de impuestos o el aumento de los existentes, a veces con éxito. Cultivan el arroz empleando naturalmente enormes cantidades de agua i con este motivo nacen conflictos respecto a la distribucion de la disponible, escasa en jeneral, entre otras causas, por la dificultad de levantarla, pues los aparatos usados para ello son rudimentarios, primitivos: un hélice o tornillo de madera movido a mano, es el mejor aparato de que por lo comun dispone un labrador. Cultivan el opio con gran desventaja a causa tambien de los impuestos, si bien pueden eludirlos, gracias al pequeño volúmen de la valiosa mercancia, cuyos panes o discos se suele usar como moneda. Cultivan el té i eran antes sus primeros manufactureros, pero la India les salió al paso i los superó por la calidad i quizá por la cantidad de la apreciada yerba. Los chinos habian incurrido en neglijencias i dejaron caer su industria; su té era inferior i en parte hecho polvo, amasado i dividido en panes o ladrillos salia del pais, siendo la Rusia el principal consumidor de esta forma. Los métodos de cultivo exelentes antes, han vuelto a aparecer despues de su decadencia, para no ceder el puesto a la India. — En la industria de la seda se ocupan cientos de miles de individuos, dedicandose al cultivo complicado de los gusanos, a la preparacion de su producto i cuidado con esmero de la planta necesaria para el trabajo de tan inconcientes i estraños productores. Estas labores estan encomendadas en su casi totalidad a las mujeres. — La agricultura, en China, está afectada de una grave dolencia: la *rutina*. El calendario agrícola es el mismo desde hace mil años, i a él se someten los labradores de la tierra; en estos mil años, las estaciones han cambiado con relacion a las fechas; el eje de la eclíptica ha continuado jirando; el clima en todas partes ha sufrido modificaciones; la tierra se ha empobrecido i las plantas han obedecido a las leyes de la vida i de la muerte. Todo ha variado, menos la rutina.

* * *

Artes i ciencias. — Dado nuestro concepto respecto al arte i a la ciencia, no vacilo en afirmar que tales entidades no existen en China. Me parece inútil enunciar jeneralidades para probar mi tésis, cuando en los informes siguientes i en la apreciacion de los detalles, el lector encontrará material para formar su juicio, conforme al mio, lo espero.

*

Música. — No hai la menor idea de este arte en China; al examinar sus instrumentos i oir sus cantos, uno creeria que el desacorde, los sonidos ásperos, los ruidos desagradables i la falta absoluta de armonía, forma la base de la coleccion de gritos i crujidos que constituyen su música. Ni siquiera tienen (no he oido a lo menos nada que me desengañe) esas melodías monótonas en tonos tristes de los indios o salvajes de otras naciones o pueblos, por las cuales se deja sospechar la existencia de un jérmen musical en aquellas cabezas no educadas. Aquí parece que alteran de intento las voces i martirizan a los instrumentos para sacar de ellos rechinamientos estridentes. No sé si escriben lo que cantan o lo que hacen sonar, pero seguramente no lo verifican con el conocimiento de nuestro arte musical.

*

Pintura. – Si se llama pintura a la colocacion de colores en contornos mas o ménos bien delineados, el arte existe aquí i todo el mundo lo conoce: lo ha visto en los biombos i en los abanicos. Los colores son vivos, limpios, agradablemente distribuidos i las lineas del dibujo, puras i exactas. La composicion de los paisajes tiene cierta vida i no es arbitraria; obedece a esta ordenanza invariable: el autor debe pintar una montaña, una casa, un árbol, poner una escena humana, por ejemplo, dos personas de edad jugando al ajedrez i añadir una mariposa volando i algun otro objeto. Es claro, el pie i la cima de la montaña, la casa, el árbol, los viejos i la mari-

posa, están en un plano como si fueran sus proyecciones; ni se ha intentado siquiera figurar distancias de fondo ni relieves. Necesario es recordar que del mismo defecto adolece nuestra pintura antígua, pues aun en tiempo de Rafael, se lo notaba i el mismo lo cometió, a tal punto, que por pintar una iglesia tras de una vírjen a lo léjos, pintó una vírjen con una iglesia en el hombro. Copian bien i todo lo que se refiere a líneas i colorido notable, no usan el claro oscuro; sus miniaturas son inimitables; emplean el pincel para hacer retratos microscópicos; dicen que deben esta habilidad a sus ejercicios caligráficos; su pintura en porcelana goza de fama universal; en las miniaturas, los rasgos mas sútiles, son claros i bien marcados. El secreto del relieve, como se sabe, está en la disposicion de la luz; esta debe caer oblícua sobre los objetos o venir de atras. Rembrand ha dado pruebas en sus cuadros del poder de este artificio. En China a ningun pintor se le ha ocurrido estudiar la materia. Los cuadros son por lo tanto de convencion; se *supone* que los objetos pintados tienen fondo, que la nariz de una persona, por ejemplo, es prominente con relacion a sus mejillas. Dicen que antíguamente la pintura tuvo su época gloriosa i como prueba presentan el hecho de haber un artista (uno de los mas célebres, Tiao, 240 años antes de J. C.) pintado un biombo, introduciendo entre las figuras una mosca; el Emperador, a quien le era dedicado, lo halló bellísimo, pero quiso espantar la mosca que lo afeaba. Si uno piensa en que cualquier mancha irregular negra en un fondo blanco parece una mosca, no se inclinará a considerar el hecho narrado como una demostracion del tema, i aun cuando en realidad el Emperador hubiera tenido serios motivos para engañarse, no bastaria el caso para establecer la exelencia de la pintura en China en su calidad de arte. Yo por mi parte no he visto nada digno de llamarse un cuadro; no obstante, como hai cosas que yo no he visto, a fuer de autor imparcial, debo confesar que la leyenda, con su fondo infalible de verdad, revela la existencia de obras de gran mérito, lo cual debia hacerme mas reservado en mis juicios i tal vez me obligue a correjirlos. Se cuenta por

ejemplo, que Tcho-so-Yo, artista famoso, pintó cuatro dragones para un templo, vivos en apariencia; solo les faltaban los ojos; el autor se rehusó a pintárselos i dejó su obra inconclusa. Uno de sus discípulos quiso remediar el defecto, i lo hizo con arte tan soberano, que el primer dragon concluido, estendió las alas, alzó el vuelo i se se escapó del cuadro. Los tres otros quedaron sin pupilas, no osando el artista pintárselas, para no ponerlos en el goce completo de la vida i favorecer otra escapada.

Este cuento señala el concepto en que Tcho-so-Yo, su discípulo i otros pintores eran tenidos, como creadores de un estilo, procedimiento o arte para dar vida a sus obras, por la perfeccion de sus detalles.

*

Escultura. — Salvo los tallados en madera que tienen algun mérito, i los vasos i adornos en bronce o marfil, no sé a cual otra obra podria llamarse trabajo de escultura aquí. Tambien en esta ocasion recurro al concepto nuestro de este arte. He visto vasos, floreros, jarrones, objetos afines con la escultura; dragones, imájenes de Dioses, guardianes de templos, bustos de Emperadores i Budas de diverso tamaño, i ello todo como el único material representante de la escultura china; grotesco, estrafalalario, monstruoso, desagradable en su conjunto i en sus detalles. El arte debe causar placeres suscitando la idea de la belleza, i nadie sostendrá que un dragon lleno de puntas o un Buda aplastado, es una figura estética. Cuando mas en China en esta materia llegan a hacer algo bonito, no una obra maestra, ni cosa que se parezca, si copian por ejemplo una ave o modelan uno de esos pájaros convencionales i elegantes, de largas patas i cuello artístico. Pero cuanta diferencia entre toda esta factura i los productos de la escultura en Europa. Un griego dibujando un rectángulo proporcionado, suscita una idea agradable de forma; una de las columnas del Partenon que para el ojo es un simple cilindroide, tiene la facultad de clavar al observador junto a su base, en

estática admiracion, i una estátua moderna o antigua, la copia de una mujer jóven desnuda, con la sola proyeccion de sus líneas curvas, despierta i desenvuelve en el alma humana, todas las sensaciones i sentimientos que solo vibran en presencia de un ideal estético. ¿Hai algo de esto en China, aun cuando tengan el ideal, la mujer para copiarla?

*

Literatura. — Debo repetir al lector que he tomado del libro de Dooglas citado mas de una vez, muchos datos ya consignados i ahora le advierto que para basarme en competente autoridad, tomo en estracto del mismo una buena parte de lo referente a los literatos, a los exámenes de competencia, a la relijion, al gobierno, a la moneda i a otros temas de que hablaré a su tiempo. Los literatos forman una clase considerada en la nacion, estan encima de los labradores i solo debajo de la corte i la nobleza, pueden aspirar a todos los puestos públicos, dominan en la sociedad, lo pueden todo i todo lo hacen, escepto esto: literatura. No trabajan; el trabajo como en Europa en la Edad media, degrada; viven a espensas de la nacion productora, son parásitos en la jenuina acepcion de la palabra; son el terror de los mandarines no solo por la constante solicitud de empleos, sino tambien porque gozan de ciertos privilejios que los ponen fuera del alcance del poder, porque intrigan, denuncian i forman pleitos i rencillas. Son los encarnizados i mayores enemigos de los estranjeros i tienen todos los defectos i vicios que la ociosidad, junto con el amor propio i la ambicion, enjendran. En 1894 habia 21,168 graduados sin empleo i pobres en jeneral. En esta clase se recluta como se ha ya sospechado, el cuerpo de funcionarios públicos para los puestos que no requieren condiciones escepcionales de nobleza o herencia. Serian utiles para su pais si emplearan su talento oratorio i su preparacion, en difundir las ideas progresistas, en destruir supersticiones i preocupaciones, en aprender i enseñar la ciencia; pero solo se ocupan de comentar

libros antiguos i de hacer versos sobre los mismos temas, sin renovarlos siquiera ni crear algo orijinal i no trillado.

Los libros estudiados i comentados son nueve: 1º Conversaciones de Confucio. 2º La gran erudicion (literatura i ciencia Great learing, aprender, ilustracion). 3º La doctrina del *medio* (mean, medio caudal, pensar). 4º Mencius. 5º El libro de los Cambios. 6º El de las Odas. 7º el de la Historia. 8º Los anales de la Primavera i del Otoño. 9º El libro de los ritos. Estos son los nueve clásicos, pero ademas los literatos han estudiado la historia de la dinastia. Los volúmenes de este enjambre de cosas inútiles son pequeños, pero los comentarios de siglos, hechos por cientos de miles de letrados, los han engrosado al punto de hacerlos inaccesibles a la lectura del chino mas paciente i desocupado.

Veamos ahora como se hace un literato. Apenas un muchacho se siente con brios para arremeter á los clásicos, los acomete i se prepara en ellos estudiando tambien la manera de hacer versos; con este bagaje se presenta a exámen junto con otros cientos de compañeros, ante el majistrado del distrito, quien, en dia señalado, da los temas de los clásicos para ensayos i poemas. Hecho el exámen, los nombres de los buenos alumnos son inscritos en la puerta del *Yammen;* estos son examinados cinco dias seguidos mas, i una nueva lista de los aprobados se publica. El majistrado invita a los designados en ella a una fiesta; los asistentes a esta dan otro exámen en la ciudad de la prefectura del Departamento, ante el Prefecto i el Canciller literario, siempre sobre los mismos temas. Los buenos reciben entonces el título, un tanto ridículo, de «Escolar elegante» cuyas insignias o distintivos son: una bata ó túnica de seda azul bordada de negro, ceñida a la cintura con una faja adornada con pendientes de plata i un gorro o bonete con su boton de plata i recamado con trensilla de hilo del mismo metal. Con esta vestimenta los nuevos graduados van en corporacion a presentarse a su último juez, delante del cual, a una palabra de órden, hacen el

Kot'ow (reverencia) tres veces. Dispensan igual homenaje al Prefecto i luego se dispersan volviendo cada uno a su casa a recibir las congratulaciones i escitar la admiracion de sus amigos.

Pero esto no es mas que el comienzo de la carrera. Cada tres años hai un exámen en las capitales de provincia, precedido por un comisionado del Emperador, cuyo nombramiento es envidiado por todos, pues el Comisionado o visitador no solo es alojado i mantenido rejiamente en cada distrito, sino que las autoridades le regalan gruesas sumas i cada examinado de los aceptados, 20 taels (como 5 libras esterlinas diremos, pero hai varios taels i su precio cambia mucho). Los laureados son doscientos o mas; júzguese el beneficio del examinador. Durante la noche anterior a la prueba, la cual tiene lugar en un edificio dividido convenientemente en celdas, o la mañana del dia fijado, los seis u ocho mil graduados, entran en el recinto de los exámenes i toman posesion de sus celdas, (el recinto de Pekin tiene diez mil celdas); cada celda tiene su número; el estudiante lleva consigo alimento para dos dias i antes de ser encerrado, se lo rejistra para evitar fraudes. Se encierra a los examinados en las celdas con llave i sello i habiendo el Examinador hecho su jenuflexion ante los cielos, prometiendo, jurando obrar en justicia, sin temor ni favoritismo, la prueba comienza por la entrega a cada estudiante de cuatro testos de los clásicos sobre los cuales debe escribir tres *ensayos* i un poema. Dos dias le son acordados, al fin de los cuales se abre las puertas i los que han concluido su obra salen, saludados por tres cañonazos i por redobles de tambor a su pasaje; a los remisos se les concede horas adicionales. Los afortunados en la prueba reciben el título de *Chugen* (Hombre promovido) i son invitados por el gobierno a una fiesta, en celebracion de su triunfo, llamada *El bramido o balido de los siervos,* en razon de existir una oda con ese título que se canta en la mesa durante la comida. En la siguiente primavera todos los candidatos favorecidos por su exámen van a Pekin, donde bajo los auspicios de un Ministro de Estado, un Príncipe imperial i

tres otros examinadores, rinden un nuevo exámen para optar al grado de *Escolar avanzado.* Los competidores son comunmente 6000 i de estos solo un cinco por ciento pasa. Un último exámen de los selectos tiene lugar en presencia del Emperador mismo i en él se hace la separacion de cuatro escolares solamente, a los cuales se les acuerda el título de *Chwang-yüan Pangyen, T'auhwa* i *Chw'aulu,* respectivamente, i a quienes se debe considerar como ocupantes de las posiciones relativas de *Senior Competidor* (Competidor mayor en edad) i de las tres posiciones inmediatas inferiores en órden.

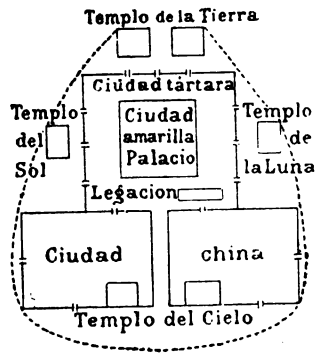
Exámenes de competencia se llaman los descritos i no siempre pasan tan tranquilamente como pudiera suponerse. Una vez en el exámen de palacio, los Escolares elegantes, escalan los muros del recinto i precipitándose sobre el maestro de ceremonias para quitarle unos papeles, le «arañan el dorso de las manos». Ya he dicho sobre qué versan los temas de estos singulares exámenes; debo añadir que los candidatos están obligados á tener en cuenta en sus trabajos, nueve puntos (siempre aparece la cifra nueve), a saber: 1º el tema, 2º el análisis del tema, 3º la amplificación del tema, 4º la extensión del tema, 5º la post-estensión del tema, 6º el argumento, 7º la reasumpcion del tema (reconsideracion), 8º el argumento, segunda division, 9º el argumento, tercera división. ¡Una verdadera teología de retórica! Los temas siempre retrospectivos, parecen a veces adivinanzas. A un escolar se le da en su exámen como tema algo análogo a esto: «En una guerra hace mil años alguien dijo que atacando la caballería en una forma se obtendría *nueve* ventajas, ¿cuáles eran esas esas nueve ventajas?» A otro le presentan su cuestion en esta forma: «Hace tantos años, (un número estupendo de años) un ejército ocupó tres puntos ¿cuáles eran esos tres puntos?» Cualquier respuesta era buena en mi opinion. En fin, probando un escolar que sabe hacer versos i comentar clásicos, ha probado su aptitud para todas las funciones de la vida pública i profesional. Aprovecho la oportunidad para hacer un paréntesis de circunstancias: a las mujeres no se les enseña nada, lo

que iguala las esclavas a las señoras en el campo nivelado de la absoluta ignorancia. Vistos el modo de hacer literatos i los trabajos de éstos, me parece inútil sacar la consecuencia; el lector se habrá dicho ya: « En China no hay literatura ». En efecto los chinos no han escrito ni su historia; por órden de un Emperador se comenzó a escribirla, se llegaba ya a un número fabuloso de volúmenes, una cosa como 72,000 cuando una parte de ellos fué destruida por un accidente que no recuerdo; la obra se continúa, en el presupuesto creo, i nominalmente, pero no avanza ni se concluirá jamás i aun cuando se concluyera ¿habria hombre capaz de leerla i seria posible consultarla? Ese número inmenso de literatos no ha producido hasta hoi una sola obra de aliento, ni aun una cualquiera insignificante pero con el mérito de ser agradable. Su teatro es entre pueril i grotesco; las piezas son cuentos de niños presentados a hombres, sin gusto, sin novedad, sin atractivo i enormemente largos. Las mismas obras clásicas ya citadas, no merecen el nombre de monumentos literarios; se componen de moralejas, anécdotas, principios i doctrinas filosóficas sueltas i por escepción, rasgos de poesia con algún sabor literario. Ahora, si asimilamos los conocimientos literarios de los chinos al arte militar, encontrará su sitio en este capítulo la noticia relativa a las pruebas de competencia a que se somete a los guerreros. Los exámenes para éstos son livianos en clásicos i en odas, en cambio se les exije serias pruebas de *sport* (jimnasia, esgrima, uso de flechas i ejercicios de fuerza). Deben disparar sus dardos a pié i a caballo, combatir en simulacro con armas pesadas i alzar grandes pesos.

*

Injeniería i sus afluentes. — En la parte relativa a la construccion de las casas particulares ha podido verse ya una muestra de la arquitectura china. En Pekin sin duda se encuentra el mayor número i talvez la mejor clase de construcciones por sus peculiares condiciones como capital del Imperio. Pekin es una

ciudad mediterránea si bien se halla a pocos kilómetros de un rio navegable; su forma representaba un polígono irregular inscrito en una sección ovoidea, especie de elipse, mas ancho en un estremo. El perímetro de la figura de formas retangulares inscrito, es una muralla de 32 kilómetros, dentro de la cual está la ciudad (la muralla de París tiene 36 kilómetros). La superficie intramuros es como de 6000 hectáreas, aproximadamente dos tercios de la de Paris (9450 hectáreas). Véase el cróquis al márjen, tomado de un autor italiano, así como muchos de los siguientes datos relativos a poblacion i dimensiones. La capital se divide en tres partes perfectamente limitadas: la ciudad tártara mui regular, la ciudad amarilla o residencia imperial, en el centro de la tártara, i la ciudad china. La Ia tiene grandes i anchas calles, ocho principales, algunas de 30 metros de ancho i 6000 de largo de E a O; otras de 20 m. ancho y 4000 largo de S a N, constituyendo el conjunto un tablero de ajedrez i mostrando así que el fundador i delineador tuvo su idea i que la ciudad fué construida obedeciendo á esa sola idea. En la ciudad china las calles son tortuosas i angostas, con escepciones, naturalmente. Hai una de E a O de 7500 metros de largo i bastante ancha; otra divide en dos secciones la ciudad, partiendo de la puerta central. La ciudad tártara tiene: de N a S 5500 metros, de E a O 6500, de superficie 3375 hectáreas i 24 kilómetros de perímetro. La ciudad amarilla tiene 668 hectáreas. La china de N a S 3650 metros, de E a O 7500, de superficie 2500 hectáreas i de perímetro 21 kilómetros. La población total era antes mucho mayor;



PEKIN
La línea de puntos representa la muralla.

ahora se encuentra barrios despoblados, abandonados; en otra época las casas iban hasta la muralla llenando completamente el interior del perímetro. La población actual es de 800.000 habitantes, aun cuando el anuario de Behm no le da sino 500.000.

He entrado en estos detalles, para hacer resaltar que ha habido una idea de injenieria en la formacion de Pekin, si bien esa idea puede haber pertenecido a las rudimentarias en la materia. Un gran puente de muchos arcos, 18 creo, lo revela tambien; es de piedra i tiene esculpidas innumerables figuras. Dicen que algunos palacios de la ciudad amarilla son característicos i dignos de ser vistos; pero con este Pekin sucede una cosa particular: lo característico de él no es accesible i lo accesible no es característico. Si esos palacios o departamentos tienen el aire de familia de los templos, pagodas, casas i demás construcciones chinas que yo he visto, no deben valer gran cosa como obras de injenieria i arquitectura, pues las pagodas, los templos i las casas hechas por el modelo de los edificios chinos, no resistirian a la crítica de un maestro albañil de Europa, ni aun a la de un oficial adocenado.

No se puede hablar de obras públicas en China, como productos de injenieria. Comenzando por la gran muralla i concluyendo por los caminos vecinales, todo es primitivo i rudimentario; la gran muralla prueba paciencia i baratura de brazos al mismo tiempo, i revela una inocencia infantil en quien la concibió; los templos en jeneral son galpones parecidos a los depósitos de máquinas agrícolas de las ciudades; los caminos están a cargo, no de la injenieria, sino de la naturaleza. Por eso los viajes en China son casi imposibles para nosotros, o a lo ménos estremadamente difíciles e incómodos; no hai, hablando propiamente, caminos. Los puentes rústicos i desvencijados son un peligro; los vehículos no llevan elásticos; las posadas, cuando por casualidad tienen la ocurrencia de existir, son inhospitalarias, desaseadas, desprovistas de todo lo mas necesario para el bienestar i hasta de alimentos; así los viajeros se ven obligados a llevar consigo sus provisiones i segun

refieren los que se han arriesgado a penetrar en el interior del Imperio, a no dormir o a pernoctar mezclados con las bestias, en pesebres abiertos a todos los vientos.

Los chinos no tienen la menor idea de *confort* i lo demuestran en todo. No les importa nada del tiempo i no tratan de buscar facilidades para economizarlo. No se hable de vías fluviales cuidadas, ni de canales artificiales mantenidos en buen o tolerable estado, para dar vida i desenvolvimiento a su comercio. Solo cuidan de los rios cuando su desborde amenaza la vida de los habitantes o su fortuna; ya uno de ellos hace poco, saliendo de su cauce, invadió una inmensa poblacion, destruyó las casas i las sementeras e inundó la comarca. Perecieron quinientas mil personas i no quedó un solo animal vivo en la vasta estension cubierta por las aguas; el rio habia sido sin embargo, encauzado construyéndose reparos en los bordes bajos; pero ¿cómo seria la obra? Algunas veces, lo sé mui bien, los mas sólidos trabajos son destruidos por la fuerza del agua, pero dudo mucho de que en China la causa de las catástrofes deba atribuirse a fuerzas incontrastables, inclinándome a encontrarla en la falta de una direccion técnica, eficiente, pues no existen elementos de preparacion científica, ni hai injenieros en el pais. Las pocas vias fluviales existentes están descuidadas i se deja obstruir los canales; por esto apenas pueden pasar barcas pequeñas i eso con botador, no pudiendo usar remos en algunos parajes, por la estrechez del cauce. Cuando el caudal de agua lo permite, pequeños vapores suelen penetrar en los rios, pero no tardan en detenerse por las obstrucciones, cuya remocion seria fácil al principio i se convierte en difícil por el abandono. En Canton, ciudad relativamente vecina a las rejiones de donde viene la luz, ya hai sin embargo, un simulacro de canalizacion i unas dragas indíjenas injénuas, por no darles otro nombre, hacen algun trabajo; las tales dragas son unos sampanes provistos de un torniquete en cuyo eje se envuelve una cuerda de un balancin oscilante sobre un palo plantado a cierta distancia i de un balde atado por su fondo a una cuerda

que va al estremo del balancin i por su boca, a la del torniquete; este es movido a mano; el balancin tiene otra cuerda en el opuesto estremo para tirar de ella i convertirlo en un brazo de palanca, i una tercera, contigua a la primera, con un gancho en su estremo libre para arrear el balde; la maniobra no necesita descripcion visto el aparato. Ahora bien, yo abrigo serias dudas a cerca de si estas dragas tienen por objeto dragar, es decir, mantener los canales con cierta hondura, o si solo se proponen sacar el fango, rico en materia orgánica, para usarlo como abono. Es posible sin embargo, que en el propósito haya un poco de lo uno i de lo otro.

* * *

Astronomia, física, química i ciencias naturales.—En Pekin hai un rudimento de observatorio astronómico creado por misioneros i conservado a su cargo. Algunos Emperadores por curiosidad se divirtieron en averiguar resultados i conocer algo de astronomía, pero nada de ello se tradujo en beneficio del pueblo i no sé de sus efectos cosa alguna. Mas si bien no hai astrónomos en China, hai astrólogos que predicen los dias propicios i nefastos, encuentran la estrella de cada individuo i si a mano viene, le comunican su porvenir; en justicia debe decirse sin embargo, que estas supersticiones están mas ligadas con la relijion que con la ciencia.

—Los mismos misioneros han creado o intentado crear en el país, algo de física, química e historia natural, pero sus trabajos no han tenido repercusion. No intento afirmar al decir esto, que ningun chino tenga conocimientos científicos; eso no es verdad. Muchos ciudadanos del Celeste Imperio cultivan las ciencias, la física, la química, la mineralojia, la botánica i la teolojia privadamente, a veces escondiéndose de sus compatriotas, pero sus conocimientos no tienen la menor influencia ni sobre sus costumbres e ideas jenerales manifiestas, ni sobre los destinos de su nacion; todo continúa quieto i estacionario.

Sin duda alguna la preparacion de colores para la pintura i de diversas sustancias de empleo industrial, suponen conocimientos de hechos que por su naturaleza corresponden a la química, pero decir de sus preparadores que son químicos, seria tan gratuito como calificar de paleontolojista o botánico al que conoce una gallina o un árbol cualquiera. La química en China todavia se halla al estado de alquimia; aun hoi mismo se trabaja por encontrar la piedra filosofal, hacer oro, preparar licores para prolongar la vida i restituir la juventud.

Y con esto concluyen mis informes respecto al estado en China de las ciencias esperimentales i naturales.

* * *

Ciencias morales i jurisprudencia. — Del estado de las ciencias morales puede juzgarse por los datos ya referidos respecto a la literatura i los literatos i de la teogonia i teolojia chinas se juzgará leyendo el capítulo referente a las relijiones, en la continuación de este trabajo. De códigos en materia civil, comercial, administrativa i de procedimientos, nada puedo decir, porque nada sé, a pesar de haber buscado pacientemente informes en los libros corrientes mas acreditados de viajeros concienzudos. Solo puedo insinuar un juicio, poco favorable a la administracion de justicia en el pais, como emanacion de este hecho: la defensa por procuracion, representacion o comision no es permitida; no hai por lo tanto ni abogados, ni procuradores, ni otros curiales; esto pareceria un bien pero no lo es porque estos funcionarios, indispensables en occidente i útiles cuando son buenos, serian, cualesquiera que fueran sus méritos, aqui perseguidos i castigados como promotores de litijios i cómplices segun las reglas vijentes. Hai sin duda un conjunto de prescripciones al cual los majistrados deben sujetarse, a lo menos nominalmente, conjunto que por asimilacion deberá llamarse código, aun cuando no formen cuerpo de obra ni tengan unidad, pero tal conjunto no está siquiera indicado en los libros al alcance de un viajero. Por mis datos e

inferencias la defensa es personal i el acusado se escusa como puede ante sus jueces. He visto en Canton la casa de los tribunales; es mas o menos apropiada a sus fines. Desgraciadamente los jueces no funcionaban cuando yo estuve, por hallarse en vacaciones con ocasion de las fiestas de año nuevo. Los datos que me suministraron respecto a este tribunal confirman lo espuesto; el acusado ante él está librado a sus propias fuerzas. No es raro ver en las audiencias escenas repelentes, tales como la aplicacion de azotes con varas de bambú, en presencia del público, al acusado recalcitrante o simplemente poco ductil a las exijencias de los jueces, pero la verdadera tortura, mui en boga para obtener confesiones o declaraciones verdaderas o falsas, no se aplica en sesion pública. En cuanto a procedimientos el lector quedará edificado con la lectura del estracto siguiente.

*

Código penal i proceder de las autoridades en la aplicacion de las leyes.— Las penas que consagra el Código son tres: de azotes, de carga de 25 libras, 12 kilos ±, i de muerte por la horca o la decapitacion. Se redime de algunas penas mediante dinero. Los criminales que se entregan espontáneamente mejoran su situacion. Los hijos únicos de padres sin apoyo no pueden ser ajusticiados; los criminales de una edad mui avanzada tampoco. Los *músicos* i los *astrólogos* pueden alegar su profesion como causa atenuante. Un atentado contra la vida del Emperador seria ináudito i se toma cuanta precaucion es posible para evitarlo: dícese que las ceremonias de regla en su presencia, tales como arrodillarse i juntar las manos en actitud de súplica, no tienen otro objeto o lo tienen concomitante con otros de respeto i veneracion. Pasar la puerta de la ciudad prohibida es un crímen i penetrar en los aposentos imperiales, uno tan grande que es castigado con la pena de muerte; intentarlo solo acarrea la misma pena. Los trabajadores o artesanos, cuando para hacer una reparacion necesitan entrar a estos locales, se proveen de un permiso en toda

forma. Los crímenes cometidos en las vecindades del palacio son mas severamente castigados que los del mismo jénero cometidos en otro sitio. Se ve por estas anotaciones, como la vida del Emperador es singularmente protejida. Gran respeto por las reglas relativas al matrimonio infunde la lei; el padre dispone de su hijo para casarlo aun cuando el hijo tenga otros compromisos; el luto suspende los matrimonios; estos no son permitidos entre parientes (mui bien) ni entre personas del mismo nombre. Al lado de prescripciones racionales salen otras ridículas; por ejemplo: durante los primeros tiempos de un luto queda prohibido afeitarse; se castiga a los sindicados de practicar la majia, a los autores de libros de brujeria para resucitar espíritus malos, a los preparadores de drogas i a los *¿paperman?* Volviendo al matrimonio: los maridos pueden tener segundas mujeres, ya se ha visto; las causas de divorcio solo sirven al hombre, la mujer no tiene derechos; estas causas son la esterilidad, la lascivia, la falta de respeto a los suegros, el ser mui parlanchinas o habladoras las esposas, el tener tendencia al robo o carácter suspicaz o ser envidiosas o padecer enfermedades inveteradas, la elefanteasis, llamada lepra principalmente. La traicion se castiga con las mayores penas; se mata al traidor quemándolo a fuego lento o cortándole paulatinamente pedazos del cuerpo; cuando ya agoniza se le da el golpe de gracia. Respecto a los grandes crímenes el código establece la siguiente monstruosidad: los parientes varones cercanos del delincuente deben sufrir la pena de muerte aun cuando vivan lejos del sitio donde tuvo lugar el crímen i no sepan nada de él; la misma pena se aplica a los parientes no cercanos del criminal, cuando viven en la misma casa que él. Los idiotas no estan exentos de pena. La aplicacion de la tortura como medio de prueba o castigo, no solo es permitida sino ordenada; con ella hacen declarar al paciente cuánto se les antoja a los jueces; el hombre mas inocente torturado se acusa de crímenes que no ha cometido; el dolor físico es todopoderoso. Los majistrados saben esto pero no lo tienen en cuenta. Todos los jéneros de tortura son practicados,

pero el mas jeneral es el de hacer arrodillar al delincuente en un monton de cadenas, subiendo encima de él los verdugos para aumentar el peso i el tormento. La patria potestad parece no tener límite como lo prueban mil casos. Los padres pueden castigar a sus hijos hasta matarlos, pueden venderlos i disponer de ellos a su antojo. Cuando un hijo muere por castigos del padre, a este se le debe dar cien palos; es la máxima pena que consagra el Código. Casi siempre, sin embargo, el crímen queda impune. Citaré dos ejemplos: Una madre, por faltas de respeto de su hijo decide hacerlo matar, busca ajentes para ello i los encuentra, pero no enteramente a su gusto; ella quiere hacer enterrar vivo a su hijo; los ajentes se niegan i solo concienten en llevarlo a sitio determinado i matarlo, echándole una pared encima, como lo hacen. Conocido el caso la madre no recibe el menor castigo. Un hombre mata a su hijo ahogándolo i presenta sus escusas por haberlo hecho creyendo que no era de él, pues en caso de ser suyo no cabria escusarse. Acusar a los padres *con razon,* es un crimen que se castiga con la pena de palos; si la acusacion es injusta se aplica al acusador la pena de muerte. Tambien se considera crímen la acusacion a los abuelos i se aplica las mismas penas. La mujer que acusa al marido cae bajo la jurisdiccion del código penal; lo mismo el esclavo o la mujer que ataca a su amo o marido; este en revancha puede matar a su esclavo i atormentar a su mujer. La gradacion de las penas con relacion a las ofensas, es de la más estravagante orijinalidad. El peculado i el juego, de hecho quedan impunes, pero la lei los condena. Los dos vicios son tan comunes que del primero no se habla i en cuanto al segundo, basta decir que es difícil encontrar un chino medianamente desvinculado, comiendo por su cuenta en una fonda: o ha perdido o ha ganado su comida en la puerta. En el primer caso no come, en el segundo el otro paga su comida. La corrupcion de los mandarines es un evanjelio en China, pero tiene sus esplicaciones atenuantes; estos funcionarios mantienen a su costa un numeroso, numerosísimo personal, innecesario pero indispensable porque así es i será, i estan obli-

gados a mantener su rango i dar a su familia el lujo consiguiente a su elevada categoria, obligacion indispensable tambien para imponer respeto a sus gobernados. Como la opinion pública en calidad de fuerza no existe, los mandarines proceden a su arbitrio; hacen en realidad lo que quieren. Las acusaciones sin embargo, contra estos majistrados son frecuentes, pero sus faltas quedan impunes por la dificultad de las pruebas, dado el encadenamiento de hechos i la comunidad de intereses entre los empleados. Hai por lo tanto una tolerancia recíproca ya crónica en el pais. Esta regla no deja de tener escepciones, soliéndose encontrar mandarines modelos de dignidad, de honradez i de rectitud en el desempeño de su difíciles funciones. Los procedimientos con aire de judiciales son, por no decir irritantes de injusticia i arbitrariedad, estrafalarios e inadecuados. Los libros clásicos que los consagran, datan de dos mil o mas años antes de J C sin modificacion; los chinos aunque intelijentes i aptos para comprender las cosas, no son o no quieren ser capaces de estender lo iniciado; pueden llegar a copiar, pero en la copia se quedan, voluntariamente, por falta de imajinacion tal vez o por esa su indolencia *sui géneris,* compatible con la mayor laboriosidad.

*

En jurisprudencia por eso no estan mas adelantados que en injenieria i otras ciencias. El estado actual de la China se asemeja un poco al nuestro en la Edad Media, pero entre nosotros el imperio del absurdo, de la inhumanidad diré, fué transitorio, mientras aquí todo parece permanente, eterno, sellado para siempre. Su intelijencia, aguda i estensa en muchos ramos representa una paradoja incomprensible: en efecto, no tiene en ella asidero la evidencia; se proclaman invencibles mientras van huyendo, como en 1860, i su Emperador, espulsado, vencido, continúa siendo el Hijo del Cielo i el único Emperador de la tierra.

*

Entre las obras clásicas, resúmen y fuente de todas las ciencias, figura el «Hsiyuanchu» gran libro, una especie de enciclopédia segun infiero, pues si ahora la vamos á ver dando reglas de procedimientos, despues la veremos enseñando anatomía, fisiolojía, toxicolojía i medicina legal, en nombre de su antigüedad (dos mil años) i por tanto con su autoridad no desmentida ni negada. El «Hsiyuanchu» establece, como regla de procedimiento que en caso de entablarse una investigacion judicial, por heridas supongamos, no debe darse conocimiento de ello a los parientes del herido; razon: «los parientes desearán la muerte del sujeto i harán cuanto puedan porque muera para sacar plata del acusado». He aquí otro principio de jurisprudencia corriente en China: «un hombre que intenta salvar a otro es responsable de su muerte sino lo salva». Esta eminente doctrina como se vé es destinada á estimular el noble sacrificio personal a favor de nuestros semejantes. Como modelo de talento investigador puede citarse el siguiente procedimiento de un magistrado que se inspiró sin duda en el Hsiyuanchu: se sospecha que una herida ha sido hecha con la mano izquierda; el majistrado instructor del proceso, invita a varios sujetos a una fiestas i observa; uno de ellos toma el vaso con la mano izquierda, sin mas ni mas el magistrado lo manda prender, lo tortura i con este medio infalible, inocente o no, lo hace confesarse culpable. Pero para tener una idea cabal de usos tan estraordinarios i violentos, es mejor leer la relación de algunos casos, tales como los muy ilustrativos que paso a referir. Uno de ellos dió lugar a una causa célebre: «Se encuentra un cadáver con la trensa cortada (grave el detalle); el agente de la autoridad un tal Hu, empeñado como todos los de su clase i en todas partes, en descubrir un crímen y un criminal, o inventarlos si se ofrece, llama a un hombre del pueblo, de nombre Fang i lo induce á acusar á tres sujetos como autores del delito, entre ellos á un clérigo, dando como pruebas o sospechas vehementes un tejido de afirmaciones estrafalarias inaceptables; pero son aceptadas. Se somete á la tortura

a los acusados, uno de ellos confiesa lo que le dictan i escapa á la pena de muerte perdiendo solamente la oreja derecha, los otros dos son ajusticiados (degollados). Hecha justicia aparece una denuncia sobre el mismo asesinato fundado en sucesos reales; los condenados i ejecutados resultan inocentes y se descubre a los verdaderos criminales. Con tal motivo Fang confiesa haber sido forzado por Hu a inventar su delación i los inocentes sacrificados, a incriminarse para suspender la horrible tortura. El Gobernador de la jurisdicción pide entonces permiso al Emperador para torturar á Hu, por haber torturado injustamente i obligarlo á confesar su crímen en presencia de las revelaciones de Fang. No se provee nada respecto al error judicial; los muertos, muertos quedan i el de la oreja cortada se contenta con una sola. Otro caso: un individuo por celos castiga a su mujer cruelmente; despues se enferma y muere; su familia lo cree envenenado i acusa a la esposa. Todo ello se basa en signos antojadizos; la autoridad ordena una investigación de peritos; éstos dan su informe (véase el capítulo sobre medicina) pero por una omision del análisis científico, subsisten dudas respecto al envenenamiento. Para esclarecerlo aplican la tortura á la infeliz esposa; medio infalible, bajo su influencia la pobre acusa a su supuesto amante de haberla inducido al crímen i haberle suministrado el veneno, el arsénico, en dia i mes designados, tantos de noviembre. Los parientes del acusado prueban la falsedad de la denuncia haciendo la *coartada,* segun creo se dice en términos jurídicos; pero éste amenazado por la tortura ratifica la denuncia de la mujer. En esto un censor (el cuerpo de censores, instituido por ley es terrible en China) acusa a las autoridades del Distrito de haber conducido brutalmente la investigación i torturado inocentes. El Board, Tribunal de Castigos, toma cartas en el asunto i ordena la exumación i exámen del cuerpo del supuesto envenenado. Los peritos dan su informe tan *científico* como *mas no puede ser* (véase el capítulo sobre medicina) cuyas conclusiones contrarias al primer informe, se acepta por estar de acuerdo

con el *uso canónico* i los principios consagrados en las obras clásicas. Por fin, rara avis, los majistrados que impusieron las torturas injustas son castigados.

*

La inseguridad de la conservación de la vida en China, por la facilidad y consecuencias de las denuncias i calumnias, induce a la crueldad i al menosprecio de la propia i de la de los semejantes. Algunos sujetos perversos se suicidan en la puerta de la casa de sus enemigos, por odio, para cargarles el crímen de omicidio; otros, para procurar algun dinero a su familia, toman el puesto de los criminales, se hacen condenar i se dejan matar en el patíbulo. Los tribunales aceptan como pruebas irrecusables las conclusiones de los peritos fundadas en trivialidades o pueriles deducciones: la dirección de las heridas, la abertura o clausura de los ojos, la disposicion de los labios, la posición de los cadáveres i otras circunstancias interpretadas de una manera salvaje i supersticiosa, asumen ante ellos el papel de demostraciones incontrovertibles.

*

Las prisiones son inmundas, pestilentes, húmedas i sin luz. Las sabandijas, parásitos, micróbios i bichos venenosos se instalan en las úlceras producidas por la tortura en el cuerpo de los infelices encerrados para añadirles tormentos infernales i concluir con su vida. A justo título debian llevar las prisiones esta inscripcion en su frontispicio: «Lasciate ogni speranza o voi che entrate» pues en verdad, los huéspedes de estos Encierros inventados para proveer a la seguridad social, pasan en ellos 20 o 30 años, olvidados de los jueces, de los parientes i de los amigos, i muchos no abandonan su celda sino despues de muertos, para ocupar otra mas limpia en el Cementerio, habiendo sido encerrados tal vez por denuncias falsas o con fútiles pretestos. La Jus-

ticia en China es un trasunto de la Inquisicion europea durante los tiempos sombrios de la Edad Media i sus prolongaciones.

*
* *

Medicina i médicos. Hospitales i Asilos de caridad.— Quiero visitar en Canton un hospital jenuinamente chino, administrado por chinos i asistido por médicos chinos; quiero conocer un doctor de medicina chino i tomar alguna idea de su ciencia. Hablo con el guia chino; él ha oido alguna vez el sonido de la palabra inglesa «hospital» pero no atina con la cosa china a la cual puede aplicarse semejante nombre. En fin, despues de mucho bregar me conduce a una casa situada en uno de los callejones centrales de la Ciudad. Encuentro un salon con gran puerta a la calle, dividido en cuatro partes, una frontal, especie de vestíbulo, de todo el ancho de la pieza i tres en el fondo, dos laterales con bancos de madera, i una central, comunicando con el interior de la casa, habitaciones de los médicos i otras dependencias. En esta parte hai una mesa i dos sillas; sobre la mesa papel con inscripciones jeroglíficas, tinta china i pinceles i una pequeña tabla forrada con piel i colchada. Mi guía llama al médico; este sale; es un hombre mui viejo, de facciones finas i fisonomía intelijente. Le comunico que yo tambien soi médico de países lejanos; esto no le importa nada, segun parece; que estoi enfermo i deseo hacerme ver. Se sienta en una de las sillas i me indica la otra; yo tambien me siento; me hace apoyar el brazo derecho en la tabla colchada i me toma largo tiempo el pulso, mirándome fijamente. Otro médico recien llegado me toma el pulso en la izquierda. El viejo me pregunta si he tenido romadizo; le digo que sí. El exámen ha concluido; toma papel i su pincel i escribe siete líneas verticales de caracteres chinos; me da la hoja escrita i el guia me dice que con las sustancias indicadas debo hacer una infusion i tomarla. Quiero pagarle su visita; no acepta. Doi las gracias i comienzo mis preguntas.

—¿Hai hospitales para asistencia de los pobres en Canton?

El médico no entiende la pregunta.

—¿Dónde se asiste a los pobres?

—Aquí.

—Pero aquí no hai camas ni útiles!

—No hai.

—¿Cómo hacen entónces?

—Los enfermos vienen, se les receta i se van.

—¿I cuando no pueden irse, cuando tienen rota una pierna por ejemplo?

—Se acuestan en uno de esos bancos i se les pone el emplasto!

—¿I despues?

—Despues se van.

—Pero no pueden irse, ni tienen quien los lleve!...

—A la hora de cerrar la casa entónces, se los saca i se los pone en la calle.

—¿I una vez en la calle?

—Alguien los recoje i los lleva a su casa.

—¿I si no tienen casa?

—El que los recoje los lleva a la suya.

—I si nadie los recoje?.....

...El médico alza los hombros..... no tiene mas informes que suministrar i yo, prudentemente, me doi por satisfecho i salgo del Consultorio seguido de un grupo de curiosos (la consulta ha sido pública) interesados en mi salud.

Voi a la botica, al lado; presento mi receta; cuatro boticarios elijen las sustancias, las pesan en unas romanas de palitos, sin gran escrúpulo, las envuelven, las rotulan en chino i me las dan. Conservo la receta i llevo las drogas para examinarlas. Me dicen que son productos indíjenas, sin nombre en inglés ni en otro idioma europeo.

*

Deduzco, por esta mi esperiencia personal i por mis investigaciones, conversando con residentes europeos de largo tiempo aquí, i por mis lecturas, que en la China

no hai médicos; solo existen supersticiosos empíricos, mas o ménos intelijentes a quienes no se les puede llamar ignorantes, pues en realidad son doctores, doctos en las materias de su ciencia, segun se halla en los libros clásicos de reputacion secular: solamente los tales libros son un tejido de disparates inauditos, cuya subsistencia como doctrina no se comprende en los cerebros de hoi, en presencia de las evidencias del saber humano con las cuales los chinos están en contacto. Esos libros consagran, i los doctores chinos tienen como verdades inconcusas, las teorías i absurdos mas singulares de cuyo conjunto elijo algo, una mínima parte, para consignarlo como muestra, dividiendo los disparates en grupos, no por hallarse así en los clásicos, sino por presentarlos con cierto método segun su sentido.

*

Anatomía descriptiva.—Hai para la ciencia médica en China 360 huesos en el cuerpo humano, correspondientes a los 360 dias del año (el esqueleto tiene 208 huesos i el año 365 dias, 5 horas, 48' 48" &). Desde la nuca hasta la cima de la cabeza el hombre tiene 8 piezas de hueso, escepto el caso de un Ts'ai Chow, que se enorgullece por tener 9 (Ts'ai Chow men).

*

Anatomía jeneral.— El cuerpo humano se compone de 5 elementos, en relacion con los 5 planetas, los 5 gustos, los 5 colores i los 5 metales (La aficion a los números tan jeneral en todos los pueblos en la infancia de las ciencias).

*

Fisiolojía.— No conocen la circulacion de la sangre, ni las leyes hidráulicas de la presion, pues toman el pulso en las dos manos, lo que a menos de entorpecimiento en la red de vasos de un miembro, no conduce a nada. En el matrimonio que representa el cuerpo huma-

no, el corazon es el marido i los pulmones la mujer o las mujeres; de la armonía de esta familia resulta la salud, de su discordia la enfermedad. Existen en el cuerpo 32 puntos vitales, 16 por delante i 16 por detras. (Este dato se considera de gran importancia como se verá, para averiguar los daños internos.)

*

Patolojía jeneral e interna. — Las causas únicas de las enfermedades son el calor i el frio. Se conoce cual es el órgano enfermo por el pulso; el de la mano izquierda indica padecimiento del corazon, el de la derecha de los pulmones i del hígado. Si los pulsos no revelan claramente el mal, se recurre al exámen de la lengua i por su estado se conoce todo. Las enfermedades no son contajiosas, solo la lepra lo es a la larga i por contactos inmediatos. No puede apartarse ninguna causa de enfermedad sino por sortilejios encantamientos, brujerías i conjuros; en este caso el sacerdote o nigromántico procede i no el médico. Sin embargo, ahora vacunan enseñados por los europeos, para preservarse de la viruela, sin confesar que faltan a los ritos, forzados por la evidencia i la necesidad patente ante el sentido comun.

*

Patolojía esterna. — *Cirujía.* — Solo existen algunos hechos acerca de estas materias que podrian ser incluidas entre los de pequeña cirujía, i son: la colocacion de apósitos i vendajes, la aplicacion de emplastos i la novísima práctica de la acupuntura; a esto se reduce todo. No hai patolojía esterna, ni cirujía; no puede tampoco haber nada de su resorte. Es prohibido cortar el cuerpo humano; hasta los tumores cuyo aspecto a la vista reclaman una intervencion, son respetados i hai algunos que piden, se puede decir, ser abiertos. Amputar miembros, separar del cuerpo pedazos de carne, toda mutilacion, en fin, es un delito; la razon es de lo mas curioso, una razon jenuinamente china: no se puede

hacer eso porque con ello se inferiria una ofensa a los antecesores, autores, fabricantes del enfermo entero i por ende, de todos sus pedazos. Aun en casos de necesitarse la amputacion para salvar la vida, la rechazan. Un mandarin con una horrible fractura conminuta prefirió dejarse morir a ser operado.

Forma una estraordinaria exepcion entre las prácticas chinas, todas seculares i tradicionales, casi un delito contra los libros clásicos de 4000 años, la introduccion de la acupuntura en la terapéutica china, i hablo aqui de ella por ser un medio quirúrjico. Pero los médicos chinos se han ido en su uso a la otra alforja i apenas descubren por el pulso la lengua i otros indicios de su particular uso, el sitio real o supuesto de la enfermedad, allá va la aguja, ya se trate del estómago, del hígado o de una articulacion; i ni sé si respetan el corazon. Parece sin embargo, que la aguja es simplemente usada por los efectos directos de la puncion, como irritante, i no para vaciar tumores o colecciones de humor o serosidad, como usamos nosotros el trocar. El horror a las mutilaciones se muestra aun en las gradas del cadalso; los condenados prefieren ser ahorcados a que se les corte la cabeza.

*

Diagnóstico de las afecciones de los puntos vitales o del daño interno.— Esta materia por su interés especial merece un párrafo aparte. El médico para conocer el punto vital afectado o el daño interno, debe proveerse de cebollas, pimienta roja, sal, ciruelas blancas, ciertos granos i vinagre, debiendo emplear cada sustancia en su oportunidad a fin de llegar al diagnóstico de esas enfermedades latentes. Procedimiento: I° se esparce los granos i se vierte un poco de vinagre; hecho esto, 2° se toma un paragua cuya tela será enaceitada i se lo abre delante del enfermo, protejiendo la parte dañada de los rayos del sol. Entonces, si hai herida interna ella se muestra al esterior. Si el esperimento falla, con la pulpa de las ciruelas, la pimienta, la sal, la cebolla i un

poco de granos, se hace una cataplasma i se aplica al sitio sospechado, en el cual no tardan en presentarse los signos del daño interno. El médio es infalible!

*

Materia médica i terapéutica.—La farmacopea china admite 442 remedios: 314 de oríjen vejetal, 50 de oríjen mineral i 78 de oríjen animal. Unos cuantos de ellos llevan el nombre de tónicos i figuran en el número *arbestes?* estalactitas, piel seca de lagartos con manchas rojas, carne de perro, estremidades o puntas recientes de cuerno de ciervo, concha de tortuga, huesos i dientes de dragon, raspaduras de cuerno de rinoceronte i otras sustancias mas o menos inofensivas, dañinas o medianamente útiles. La preparacion de los remedios para tomar se hace por decoccion, infusion o maceracion. Tambien se confecciona emplastos. Puede decirse que las infusiones para beber i los emplastos para ponerse, constituyen todos los remedios conocidos i empleados.

Como ejemplo de terapéutica citaré el modo de curar la rabia. Se toma la parte interna del guisante negro, álias poroto entre nosotros, se la seca, se la pulveriza i se la mezcla con aceite de cáñamo, formando con el todo un bolo; se aplica este a la herida i se lo deja un tiempo; despues se lo retira i se lo rompe; se vé si la rotura presenta la apariencia de pelo; si la presenta se vuelve a aplicar el bolo roto u otro hasta que el primero pierda en la rotura el aspecto indicado o el nuevo no la presente. El enfermo durante cien dias no debe comer ¡carne de perro! ¡ni carne podrida! ¡ni gusanos de seda! Por lo visto estos manjares son de uso diario, cuando los prohiben a los enfermos. No debe tampoco tomar vino ni oler sustancias fragantes. Cuando el veneno del perro ha penetrado en el corazon del mordido i produce sensaciones de angustia i debilidad, el estómago se hincha i viene una abundante secrecion de saliva. Entonces es conveniente probar el efecto del cráneo, dientes i huesos de las manos de un tigre adulto, pulverizados i mezclados con vino, del cual se propina al enfermo dosis de $\frac{1}{5}$

de onza. Si así no se mejora sobreviene la locura, el paciente ladra como perro, los ojos se le ponen blancos i relumbrantes i muere.

El fin de la *terapéutica,* pues a ella se reduce la medicina o arte de curar i por lo tanto, el propósito de los médicos en China, es: *reforzar la respiración ; echar abajo las flemas, igualar el calor en la sangre ; producirlo cuando falta ; promover el apetito ; purgar el hígado ; remover las sustancias nocivas* i en resúmen *restablecer la armonia.* La intencion es buena como se vé.

A mas de los tónicos, los reforzadores de la respiracion, los motores para echar abajo las flemas i purgar el hígado ; los niveladores del calor i los promotores del apetito, la farmacopea china posee yerbas para prolongar la vida i vigorizar á los viejos. Los químicos no han encontrado todavia el medio de hacer oro, secreto que buscan con empeño desde hace diez mil años; en cambio ya si no saben evitar lisa i llanamente la muerte, saben retirarla a distancia convenientemente i mitigar los efectos desagradables de la vejez. El « Panax Ginsing » es una planta eficaz para producir esos efectos. La Corea percibía una gran renta por la esplotacion de esta planta cuyo comercio ha sido objeto de medidas de Gobierno. Los mejores productos son naturalmente destinados a vigorizar a S. M. el Emperador de la China, cuando lo ha menester. Las obras de mayor crédito hablan con seriedad de estas i otras supersticiones.

*

Medicina legal i toxicolojía.--En estas materias lucen con reflejos celestiales los libros clásicos, el Hsiyuanchu i los doctores adictos a sus doctrinas. Ninguna relacion ni esposicion razonada de las reglas consignadas en esas obras i puestas en práctica por los peritos dará mejor idea sobre ellas al lector, que la copia sencilla de algunos informes médico-legales, sin comentarios.

En el caso ya citado del marido que por celos estropea a su mujer i muere en seguida con síntomas alarmantes, los peritos informan : « que si el sujeto fué por

ajena mano envenenado, no se empleó para ello el opio » pues el opio no mata sino cuando el que lo toma lo hace con el propósito de suicidarse i no actua como veneno faltando la voluntad del paciente i siendo propinado por otra persona; a mas de esto la presencia de ciertas vejigas lívidas en el cadáver denuncian que el veneno a cuyos efectos sucumbió el paciente, fué el arsénico, lo cual se confirma por el hecho de haberse puesto verde una aguja de plata introducida en el cuerpo examinado ». Este informe habría sido concluyente i las autoridades lo habrían aceptado, a no haber olvidado los médicos « lavar la aguja de plata antes de introducirla, en un cocimiento de *gleditschia* (no sé lo que es) sustancia que, segun las autoridades científicas, impide toda coloracion verde por cualquier droga menos el arsénico ». Por tal omision los jueces ordenan un nuevo exámen tras de mil peripecias. Los peritos exhuman el cadáver, lo examinan i dicen: « el cráneo no presenta esfoliaciones rojizas; los huesos superiores e inferiores de la boca, los dientes, las mandíbulas, los huesos de las manos, pies i dedos, las uñas i las articulaciones son de un color blanco amarillento i en todo el resto del cuerpo los huesos de todo tamaño, son del mismo color; luego no existen signos de los efectos del veneno i en consecuencia el individuo no ha sido envenenado ». Este informe se halla de acuerdo con las conclusiones de los cánones científicos.

He aquí ahora un medio médico-legal infalible para averiguar los vínculos entre un muerto i un vivo i entre dos personas vivientes.

Para establecer la paternidad por ejemplo, en caso de muerte del presunto padre, se toma un hueso de su cadáver, en seguida se corta un pedazo de la piel al presunto hijo i se deja gotear de ella un poco de sangre sobre el hueso; si la sangre penetra en el hueso, el muerto i el vivo son padre e hijo. Entre vivos el parentesco se revela porque la sangre de unos i de otros echada en una vacija con agua, se mezcla. Lo mismo le sucede á la sangre de un marido con la de su mujer.

*

Hijiene.—La privada es mas perceptible que la pública; el desaseo es jeneral, pero hai muchos chinos, principalmente mujeres a quienes se les puede llamar personas pulcras. Sin embargo, pueblos que no tienen agua en abundancia i desagües apropiados, no pueden ser limpios. Como precepto científico corresponde señalarse alguna prohibición de alimentos, pero al mismo tiempo la observación muestra el poco imperio de tales prescripciones: basta recordar lo que se come. Nada hacen ni intentan hacer para evitar las epidemias siquiera aleccionados por la esperiencia. He hablado ya de los Montepios: pues, una especie de Montepio, o un departamento de los verdaderos es, en tiempo de epidemia ó en las estaciones siguientes a una peste, el oríjen de otra, por la costumbre, económica sin duda en los habitantes, de depositar en esos establecimientos, de una estacion para otra, sus vestidos i sus abrigos de piel.

Para espulsar el cólera solo emplean sortilejios i objetan cualquier otra medida, sosteniendo con los hechos a la vista, que el cólera viene i se va cuando quiere, i así es en Canton, en Pekin i en todas las poblaciones grandes i chicas. La costumbre de no beber agua, sino infusiones aromáticas, acto de alta hijiene que practican sin saberlo, debe contribuir poderosamente a disminuir las enfermedades. La difteria jermina en las ciudades i en la campaña, i las epidemias aparecen i cesan en virtud de órdenes de la Providencia. I sin embargo, la China tiene 400 millones de habitantes. ¿Serán una ilusion las ciencias médicas?

Las condiciones hijiénicas, públicas i privadas en China, son deplorables; la pobreza, la miseria, la abominable clase de alimentos, el desaseo i la humedad a par del escesivo trabajo i la falta de abrigo, deberian ser causas de una disminucion notable anual en la poblacion; mientras tanto, la nacion solo da pruebas de una fecundidad que seria alarmante para el mundo entero, si los chinos fueran como los europeos o americanos.

*

Por via de complemento diré algo sobre la posicion de los médicos en China. Se les acuerda cierta consideracion teórica, nominal, pero la remuneracion de sus servicios no corresponde a ella; los honorarios son ínfimos, si bien presentados con gran ceremonia i envolviendo la escasa moneda en papel dorado. Un peso por una visita, es un lujo escepcional. Cuando el Emperador, padre del actual, se enfermó de viruela, lo asistieron los mejores médicos del país, debemos suponerlo, las eminencias científicas. En el curso de la enfermedad, el ilustre paciente tuvo un dia de alivio; los médicos fueron poco menos que endiosados; pero al alivio siguió la agravacion i la muerte; los médicos fueron degradados, ultrajados; se les despojó de sus decoraciones i títulos, i no sé cómo escaparon a la muerte, mui lójica en la circunstancia, en virtud del corriente aforismo de jurisprudencia ya apuntado: el que intenta salvar a un hombre i no lo salva, es responsable de su muerte!... pero el Emperador no es un hombre... (siempre hai una salida en China).

*
* *

A pesar de su escepcional estática, cuya continuacion por siglos, parece radicarla mas, este colosal conglomerado, al cual no llamaré *nacion,* por faltarle los caracteres jenuinos de ella, verá en los siglos futuros cosas mui nuevas. Ya la masa inerte ha sido *entamé,* queda señalada la marca; la gran muralla tiene su brecha; los ingleses, franceses i alemanes, están en Hong-Kong, Shangai i Tientsin. Tropas aliadas estranjeras entraron en Pekin, i ahora los japoneses han obligado al Hijo del Cielo, al único Emperador de la tierra, a firmar la paz en condiciones deprimentes. Pero ya los hombres de Estado, i los hai en China, comienzan a preocuparse del porvenir, i en ramas particulares de la vida social, aparecen movimientos que indican una tendencia nueva destinada a crecer i cuyo fin será traer a la China al grémio de los pueblos civilizados, en virtud de la accion universal de las fuerzas sociales.

Para no citar sino hechos concernientes a la materia de este capítulo, a las ciencias médicas i sus proyecciones, mencionaré el hospital chino de Hong-Kong i la pequeña naciente escuela de medicina para alumnos chinos, de la cual han salido ya médicos indíjenas, nativos, dotados de todos los conocimientos para desempeñar honrada i eficazmente su profesion.

Hablaré primero de la escuela médica. Voi, como dije ya en Hong-Kong, al Alice hospital, con el objeto de visitarlo i de ver un pié deformado de mujer.

Un establecimiento mas bien pobre, con mobiliario poco confortable i escaso número de enfermos, pero con buena asistencia, se ofrece a mi inspeccion. Visito el Dispensario, a donde concurren los enfermos esternos, i nada tengo que objetarle; ámplio, cómodo, con gabinetes para exámen i con instrumentos. Todo ello es europeo i por tanto nada sorprende. Mientras esperaba a la mujer del pié torturado, tengo ocasion de ser presentado al doctor Tompson, Inspector de Hospitales; le manifiesto mi deseo de conocer un hospital chino, dirijido por chinos, no habiendo encontrado en Canton nada de su especie. El doctor Tompson me manifiesta estar dispuesto a acompañarme a ver uno, pero no inmediatamente, pues va a entrar a clase. — ¿ A clase ? pregunto — Si, voi a dar mi lectura a mis alumnos. — Tendré gusto en asistir a ella, si usted lo permite. — Perfectamente i gracias. Esto era inesperado para mí. Entro en una pequeña aula dispuesta como cualquiera en Europa i escucho al doctor Tompson, que parado tras de su columna esplica a catorce alumnos de cabeza rapada, larga trenza i túnica azul de uniforme escolar, la accion de los anestésicos, con una precision i un método de gran profesor. Habla entre otras cosas de la coca; los alumnos prestan una atencion intelijente i toman notas. Concluida la leccion se me ocurre comunicar a mi simpático colega, mis conocimientos sobre el precioso vejetal, en mi calidad de indio boliviano i creo que por primera vez se tocaron los estremos, China i Tupiza, en una aula del otro lado del retazo de mundo en cuyas soledades pernocta la inolvidable aldea de mi nacimiento.

El doctor Tompson no dejó de poner mis informes en conocimiento de sus alumnos, reunidos en la puerta del aula en conversacion familiar despues de la leccion, exactamente como sucede en Buenos Aires, en París, en Leipzig i en todas partes. Me encuentro sin haberlo sospechado en una Facultad médica, la Facultad de Hong-Kong, primer punto de arranque para la transformacion de la China, creada i mantenida por la ciudad, para formar médicos chinos, con conocimientos científicos i donde se da todas las enseñanzas necesarias, cuidando mucho de la parte práctica; Facultad con bien provista biblioteca, sus preparaciones clásticas i en cera, sus pequeños laboratorios, sus casos clínicos i su anfiteatro. Ocho o diez médicos por turno, dan todas las clases i se puede juzgar de ellas por los libros que tienen en la mano los alumnos: uno es de micrografía, otro de partos, otros de hijiene, anatomía, nosografía, cirujía, etc.

*

¡Gran nacion esta inglesa! Donde quiera que va un grupo de sus hijos queda de hecho la civilizacion implantada, radicada, fecunda, poderosa, trasformadora! Lo que no consiguen la presion, la demostracion, la razon, consigue la paciente práctica i el ejemplo. Los médicos de las infusiones i tópicos empíricos, comienzan a ceder ya su puesto en la sociedad china a sus compatriotas los educados a la europea! La humanidad deberá esto mas a la Inglaterra!

*

Hago mis comentarios oportunos, pondero a la Gran Bretaña con cierta erudicion (recuerdos de Mackauly i de Herbert Spenser) i dejo naturalmente contentos al doctor Johnson i al doctor Tompson, sobre todo por el fondo sincero de mi retórica. El doctor Tompson i yo en palanquin vamos al hospital chino del cual él es el inspector, por hallarse la casa en jurisdiccion inglesa

i no estar los ingleses con gana de tolerar barbaridades sino cuando mas, supersticiones inofensivas.

El hospital chino es en realidad un hospital misto dirijido por chinos i asistido en gran parte por médicos chinos de la Escuela clásica (Hsiyuanchu & Co.) El frente es una inmensa i bella galeria de madera con columnas labradas, en las cuales cuelgan bandas de tela o madera con inscripciones laudatorias al objeto del edificio i sus fundadores. Tras de esta i ocupando tambien todo el frente, hai un salon (salon no es la verdadera traduccion de Hall i no existe en ningun idioma una palabra que reemplace a esta inglesa) un hall, con mesas, divanes, alfombras, sillas e inscripciones colgantes, mui lujoso. Allí se reunen los doctores chinos a tratar de los casos del hospital. El resto del edificio es apropiado a su objeto mas o menos; grandes salas en las cuales los enfermos asistidos al modo chino, estan mezclados con los adeptos al modo europeo. Hai tambien salas puramente chinas i otras puramente europeas. El médico interno es un chino pero educado a la europea; un jóven mui distinguido, mui erudito i mui práctico; fué él quien me mostró el hospital. Una parte del edificio tiene dos pisos i se encuentra departamentos a un nivel superior del segundo piso porque el Hospital ha sido ubicado en la falda de la montaña, lo cual favorece su hijiene si bien obsta a la comodidad del servicio. Las camas de los enfermos afiliados al sistema chino, son tarimas cubiertas por una estera, sin almohadas (no llamo almohada a un cilindro duro de madera, a un catre chico de bambú o a un paralelepípedo de estera o tela barnizada con laca que los enfermos usan debajo de la cabeza) i con una cubierta colchada por todo abrigo, sin contar con las ropas o harapos del paciente, de los cuales no se separa en jeneral. Lo mas curioso de las costumbres chinas i japonesas para mí, lo inesplicable, es el uso de piezas duras como piedras en lugar de almohadas ¡cómo no se destruyen las orejas, cómo no se ulceran el cuero cabelludo i no sufren de exóstosis! es para toda persona racional un fenómeno incomprensible. La única medicacion a la cual se sujeta a los enfermos consiste en las

infusiones al interior i los emplastos al esterior; con ello unos sanan o se alivian i otros se mueren o pasan a crónicos. He visto en este hospital tres casos de beriberi con sus signos característicos que por primera vez observo: la accion de sacar hácia atrás i levantar bruscamente los talones al caminar (marcha de viejo). Se presentó tambien un caso probable de peste bubónica; el médico ha mandado examinar al microscópio un poco de líquido estraido de una glándula hinchada del enfermo, para aclarar el caso. No hai sala de operaciones; los enfermos asistidos por el método nuestro son operados en sus camas. La botica ocupa la mitad de una gran pieza; la otra mitad es la cocina del hospital. Esto se esplica sabiendo que en la botica no se hace sino cocimientos, maceraciones, infusiones i emplastos. Las sustancias medicinales estan en sus tarros i los tarros en sus estantes; además hai un número considerable de vasijas de diferente forma, todas con manija, para las infusiones; morteros, cernidores i otros útiles i veinte hornallas en constante funcion. En la parte esterior de la botica figura un cajon largo i angosto dividido en casillas; cada casilla lleva un número i contiene las yerbas, raices o sustancias sacadas de las vasijas en que se hizo su infusion; tales residuos deben ser examinados por el cuerpo médico diariamente, para saber si las bebidas u otras preparaciones han sido bien hechas (precaucion infantil). En un departamento superior, está el depósito de cadáveres, el de cajones o sarcófagos (cajones largos cilíndricos interiormente, en forma de bateas de paredes bien gruesas) i un horno para quemar el *soul cloth,* túnica del alma, o sea un papel en forma de camison, o una simple banda con inscripciones, supuesto sudario del alma, que se quema al mandar el cuerpo a su sepulcro o al enterrarlo.

*
* *

Hospicios de Caridad i beneficencia. — En Canton se estableció uno para recojer las criaturas abandonadas, mujercitas jeneralmente, i evitar el infame comercio de

madres desnaturalizadas que vendian sus hijos por miseria o alegando la imposibilidad de mantenerlos. En otras ciudades los hai análogos, pero en todos la mortalidad es horrenda; mas del 75 por °/o de los niños recojidos muere de inanicion. Segun los datos de un viajero digno de crédito, en el asilo de Canton habia una sola ama de leche para 50 niños, i ella misma apenas tenia comida suficiente solo para no morirse de hambre. No hai hospicios para los locos ni para los crónicos. Los enfermos de elefanteasis son los únicos favorecidos por una medida de órden público. La palabra *favorecidos* es un sarcasmo; los afectados de lepra son confinados en un radio marcado, en la provincia de Canton, vecino a la ciudad, i allí viven como pueden, separados del mundo. Cuando un viajero, un cazador o alma estraña se aproxima al recinto, miles de estos infelices le salen al paso, pidiéndole una limosna, casi siempre en actitud agresiva, con el fin de despojar al pasante de cuanto lleva, actitud que se hace mas alarmante por el aspecto horrible de los agresores, convertidos en verdaderos mónstruos por la enfermedad.

En Hong-Kong, el médico interno del Hospital Chino me llevó a ver el Poleony-kok (Home for destitute girls) instituto inglés para jóvenes chinas, de esas a quienes sus madres venden o sus familias abandonan por necesidad. El nombre chino significa « casa para protejer la virtud ». Es un buen asilo; recoje a las muchachas robadas o desamparadas, las cuida, las educa, enseñándoles algun oficio o preparándolas para el servicio de casas honorables. Los dormitorios son grandes, aseados; las camas tienen un colchon delgado, un cilindro o paralelepípedo de los ya descritos por almohada i dos o mas cobijas límpias. Los talleres son hijiénicos i bien provistos; los alimentos sanos i abundantes. En el frente que da a la calle hai una ancha galería para comodidad de las asiladas; una reja de madera tupida las proteje de las miradas i tentativas galantes de los

transeuntes aventureros. Seria de desear que los chinos inspirándose en este ejemplo, creáran institutos análogos.

* * *

Vicios i crímenes.—El juego es el vicio nacional; se juega a todo; no bastan la ruleta, los dados, las cartas, la morra, las riñas de animales de todo jénero, las apuestas sobre cuanto asunto dudoso se presenta, ni el ajedrez; si lloverá o no, si saldrá el sol, si crecerá el rio, si brotará un árbol, son asuntos propios para arriesgar algun dinero, una prenda o la comida del dia. Los vendedores de comestibles tienen dados para que los consumidores ganen o pierdan su alimento. Algunos altos personajes en las grandes ciudades son sindicados de mantener casas de juego clandestinas en las cuales, miéntras en una pieza se divierten con juegos tolerados, en otra se juega cobre i en la mas escondida, ropa lujosa, plata o mujeres: esposas o esclavas. Una partida sobre cualquier cosa, no solo interesa i divierte a los contrincantes, sino tambien a los espectadores, siempre numerosos al rededor de la mesa o del terreno de la accion; i es curioso ver la atencion i la ansiedad con que estos siguen las peripecias del juego, como si en él les fuera la vida o la fortuna.

*

No sé si llamar vicio o necesidad aquí i en otras partes, a la prostitucion, aquí sobre todo, mas bien tiene el sello de la pobreza, de la necesidad, de la costumbre, del abandono i la indolencia, del poco respeto diré, por el propio cuerpo, que de la escitacion i la lujuria característica del vicio. No intento insinuar que no se llega a todas las depravaciones mas corrientes en Europa, pero estos mismos escesos parecen puros mecanismos i aunque eficientes para sus fines, se hallan destituidos de la sensualidad inherente al comercio carnal, cuando merece llevar el nombre de pecado contra la castidad. Las mujeres son pasivas o de iniciativa

apenas perceptible; su pasividad parece venirles del hábito de sujecion, del temor, de la herencia en fin, por las leyes del atavismo. Ya lo he dicho, la mujer en China no tiene ningun derecho, i añado ahora, ni el de sentir ostensible los espasmos voluptuosos de la cópula. Las casas de prostitucion comunes, por lo tanto las jenuinamente chinas, son miserables. Se tendrá una idea de ellas imajinándose una escalera angosta a la calle a cuyo estremo superior se encuentra una puerta o mas bien algunos tableros mal acomodados; tras de ellos una gran pieza dividida por tabiques incompletos, biombos o bastidores de papel. Cada division es un cuarto en el cual apenas cabe una cama, pero siempre con espacio para un altar mui chico, pues hai tambien Dioses del oficio.

En un compartimento anterior, antesala o vestíbulo de los aposentos, está una mujer, madura, la jerente, rodeada de varias chinitas, algunas casi bonitas, feas las mas, todas limpias i bien peinadas, alegres, obsequiosas sin malicia aparente, inocentes de su pecaminosa vida i cuyo ejercicio para ellas solo significa amparo, casa ropa i comida. Muchas de estas muchachas son traidas del interior o cambiadas entre dos ciudades. Hong-Kong i Canton tienen un intercambio activo. Las pobres esclavas víctimas de este comercio, son inicua e infamemente esplotadas por los dueños de las casas públicas: todo cuanto estas jóvenes, criaturas algunas, reciben de sus visitantes va a parar a manos de la jerente i ellas reciben por todo salario, la casa, la comida i el uso de la ropa mientras viven en el establecimiento, pues ni siquiera su librea les pertenece. Apesar de todo, estan contentas. La juventud les dura muy pocos años aquí a las mujeres i cosa singular, casi sin notarse el período de transicion, pasan de niñas a viejas por metamórfosis repentinas, a punto de no conocerse, tales son las diferencias, que la vieja presente es la jóven de hace cinco años, por ejemplo. Todas las niñas fuman, ninguna bebe. Un estranjero para pecar en estas casas necesita no tener vergüenza, no por ser despreciables o poco atractivas las mujeres, pues

hay entre ellas verdaderas bellezas i aun las feas de cara, tienen con raras escepciones ojos lindos, boca fresca, dientes preciosos, aliento sano, un cuerpo estatuario, bien modelado, piel fina i cuidada, suave, satinada, manos delicadas i pies pequeños de esquisita forma. Las dificultades no vienen pues de ese lado sino de las condiciones del alojamiento, de uno a otro cuarto se oye todo i si se quiere se ve; basta meter el dedo en el papel del tabique intermedio o simplemente aplicar el ojo al sitio en que un huesped anterior metió ya el suyo.

Otras casas públicas situadas en buenos barrios, tienen abajo de las habitaciones un despacho de té con su indispensable altar, i la escalera de los departamentos superiores no da a la calle sino á esta pieza. Las niñas de las casas de tolerancia vecinas a las fondas o restaurants chinos, concurren en crecido número a los banquetes para adornar el local, haciendo acto de presencia, tras de las sillas de los comensales i sirviéndoles nominalmente. Despues de la comida las que no han contraido compromiso, vuelven a la casa a desempeñar su servicio público.

*

Los crímenes mas comunes son el robo, el asesinato, el rapto de menores i el infanticidio. Nada hai de particular respecto a los dos primeros; no así respecto a los dos últimos. El robo de criaturas i mujeres jóvenes se ejecuta con objeto comercial; el criminal vende el niño robado o coloca a la jóven inocente en una casa de prostitucion. La práctica del infanticidio es negada empeñosamente por los chinos, no por su no existencia, sino por el horror que inspira a los estranjeros. Las causas y los pretestos aparecen en gran número estudiando la constitucion de la familia i de la sociedad en China. El casamiento en temprana edad unido a la fecundidad de la raza, llena los hogares de nueras, nietos i biznietos. Algunos padres infelices alojan cinco jeneraciones en su casa; de uno se dice que tenia nueve

i un tercero contaba setecientas bocas en su mesa; ¡setecientas personas a quienes debia dar de comer! Calcúlese las grescas diarias entre un ejército de nueras, yernos, mujeres, hijos i nietos, sin contar con las privadas de los sirvientes. El único moderador i por lo tanto el factor eficiente de la posibilidad de la vida en tales condiciones, es el respeto a los padres i a los mayores, cuyos derechos, ya lo hemos dicho, no tienen límite (los padres pueden, se recordará, vender á sus hijos, castigarlos hasta dejarlos muertos i disponer de ellos á su antojo sin mas consecuencias que las mencionadas al hablar del código). En las familias las hermanas del marido odian i martirizan a sus cuñadas i las suegras a las nueras. Una arpia de estas llega hasta quemar a una pobre muchacha alojada en su casa i no contenta con darle este tormento la mata. Algunas mujeres casadas por no sufrir la vida en casa de sus suegros se suicidan. Con los varones no se tienen estas crueldades, ellos valen algo, pueden cuidar á sus padres en la vejez i la impotencia i llegar a su vez a ser antecesores. No así las mujeres de quienes los padres solo se libran casándolas; en la casa cuando mas hacen oficio de sirvientes. Por esto cuando la pobreza, la dureza de corazon alentada por la impunidad o cualquier otra razon, obliga a los padres a limitar el aumento de la familia, se elije á las criaturas mujercitas recien nacidas o en los primeros dias de vida para sacrificarlas. El infanticidio no obstante es desconocido en algunos distritos; en otros en cambio es muy comun como lo prueba este aviso puesto en el brocal de un pozo: «es prohibido ahogar niños aquí» el *aquí* es famoso. Visto el éxito, el letrero se repite en otros pozos.

Se habla en las familias sin escrúpulo del asunto; madres hai que confiesan cuatro o cinco infanticidios de sus propios hijos, i provincias donde una cuarta parte de los recien nacidos perece así. De tiempo en tiempo aparecen edictos prohibiendo la práctica; inútiles, ineficaces, no habiendo sancion penal i hallándose rotos los vínculos de afecto, amortiguados los sentimientos en los padres por su omnipotencia respecto a los hijos, en éstos

por su obligada sumision, en las esposas por su esclavitud i en toda la sociedad por su composicion i sus fundamentos. Siendo un hijo negociable o simplemente útil, no despierta mas afecto que un mueble; lo mismo le sucede a la esposa, a la hermana menor, a la esclava. El pretesto o disculpa mas invocada respecto al infanticidio i venta de niños, es la pobreza; pero como no solo en China existe, no es ella la causa eficiente i principal determinante. En los cementerios se encuentra tirados insepultos, cadáveres de criaturas, i al lado de cada uno, ciertos alimentos, una vasija con agua, algun juguete o un objeto de predileccion del niño cuando vivia; todo ello puesto por la familia, tal vez por la madre del infeliz a quien ella sacrificó, ofrenda colocada sin amor i solo en virtud de una supersticion, como avío para el viajero de futuros mundos, para el espíritu inocente escapado hácia lo desconocido.

* * *

Relijiones. — No se sabe cual es la mas estendida; ninguna tiene formas definidas i no hai en realidad, una creencia universal, si se esceptúa la que refleja el culto de los muertos. Por los numerosos templos de Buda, el budismo pareceria mas favorecido, pero los literatos dirijentes sociales, son Confucionistas, si bien el confucionismo no es una relijion. El Taoismo no goza de mayores ventajas; en realidad, ningun chino es en sus creencias esclusivo, i su modo de profesar tiene mas bien las formas de un acomodo i no de un sentimiento relijioso; cada uno hace una mezcla de relijiones a su modo, i trata mas o ménos familiar o desdeñosamente a los dioses. Toda relijion supone la creencia en varios Dioses, con uno supremo o en un solo Dios, i por este lado, el budismo adquiere el primer rango en teoría. El Taoismo ha dado lugar a las supersticiones mas exajeradas. El Confucionismo no toma en cuenta el punto de la existencia o no existencia de Dios; ni siquiera se pronuncia sobre cuestiones de la otra vida. Una vez interrogado

Confucio por un discípulo curioso, contesta: « Cuando sabemos tan poco de la vida, ¿cómo sabremos algo de la muerte? » La doctrina de Confucio es la única china aborijena; el taoismo i el budismo, han sido importados. La biografía de Confucio es interesante i mui humana. Se casó a los 19 años, i su mujer fué una « espina clavada en su carne » como muchas mujeres lo son; el filósofo aguantó su carga hasta que tuvo un hijo; despues « gracias a las leyes complacientes de su país, se vió libre de ella. » En seguida anduvo de corte en corte enseñando a los reyes: con uno de ellos se disgustó, porque el monarca en cierta ocasion, aceptó como presente unas cuantas muchachas bonitas, cantatrices. Abandonó la corte de otro soberano, porque éste prefería la sociedad de su mujer a la del maestro (seria recien casado). Confucio no era ni un pensador ni un creador; él mismo se llamaba « un trasmisor ». Sus doctrinas, cuya práctica es imposible, jiran todas sobre tópicos humanos i de este mundo. « Haz a otro o no hagas a otro... » el precepto tan conocido, le es atribuible, no por haberlo inventado él, sino porque la primer noticia histórica lo encarna en su doctrina, i la primer cita de autor, a sabiendas de serlo, se refiere a él. Van en seguida algunos de sus principios: « El hombre nace bueno, en la vida se echa a perder; es responsable de sus actos aquí (no habla de cielo ni de infierno). Se llega a la perfeccion cuidándose en todo, aun en sus actitudes i en su ropa; mirándose hasta en el modo de comer, no mintiendo, respetándose a sí mismo i respetando a los otros. Un rei para gobernar bien, debe comenzar por gobernarse ». En cuanto a espíritus, su consejo se reduce a « tenerlos léjos, a distancia ». Otros filósofos de su tiempo llamados taoistas, imbuidos en las ideas místicas del brahamanismo indio, predicaban la imposibilidad de estirpar el desórden i sujetar la marea del vicio, aconsejando en consecuencia retirarse a la vida contemplativa i abandonar el mundo. Laotzu o Laotze, contemporáneo de Confucio i de mayor edad, fué la encarnacion de estas doctrinas, o quien les dió forma clara i tanjible, a lo ménos. Su apellido era *Li* i su nombre personal, un apodo: *Urh,* oreja; llamándo-

sele así a causa de sus largas orejas, cuya descripcion, hecho digno de notar, se ajusta exactamente a la de las orejas de las tribus no chinas de la frontera oeste del Imperio. El apellido *Li* es tambien el nombre de una tribu arrojada por la conquista al Sud Oeste. Nació el año 604 antes de J. C. en la aldea Chügên (benevolencia oprimida) en la parroquia de *Li* (crueldad) en el distrito de *K'u* (amargura) en el Estado de *Ts'u* (sufrimiento). Estos antecedentes, dice mi testo, se adaptan a la suerte de un hombre a quien los desórdenes de su tiempo separaron de sus amigos i de su empleo (era archivero, keeper of records, en la Corte de Chow). Su enseñanza tendia a mostrar las relaciones del universo con el *Tao* (camino), i segun Laotzu, « el *camino* i el *caminante,* al mismo tiempo ». Tao era el camino eterno por donde iban todos los seres i todas las cosas, pero « ningun ser lo hizo, porque él mismo era el ser. Era todo i nada, la causa i el efecto. Todas las cosas tenian su oríjen en Tao, se conformaban a Tao i al fin volvian a Tao. El hombre por naturaleza era bueno (Confucio) i al verlo desviado, Laotzu queria volverlo a la época de simplicidad en que se ignoraba *la ausencia* de las *virtudes,* por *faltar* el conocimiento de las nociones contrarias, *vicios,* que hiciera necesario darles nombres para designarlas (esto es bellísimo); al período tranquilo en que la piedad filial, la virtud i la rectitud, eran dotes naturales del pueblo.

Su comparacion, su imájen, su ejemplo, su modelo favorito era el del agua, que busca su nivel abajo i sin embargo lo penetra todo. Practicando la modestia, la humildad i la jentileza, el hombre podia seguir el camino que conduce a Tao i protejido por estas virtudes ningun mal debia temer; ni necesitaria mas esfuerzo para conservarse puro i sin mancha, que el de los pichones para mantener inmaculada la blancura de sus plumas. Tao era la « negacion de todo esfuerzo; un ser inactivo que nada dejaba por hacer, sin hacer o no hecho; no tenia forma i era la causa de todas las formas; era (still and void) silencioso i vacio i circulaba por todas partes sin cambiar jamás; era el oríjen del cielo i de la tierra i la madre

de todas las cosas ». Laotzu detestaba la guerra; aconsejaba devolver el mal por el bien, la injuria por el cariño i presentar el otro carrillo al ofensor, despues de recibir un golpe en el opuesto; retirarse ante toda forma de violencia. Como Confucio ignoraba la existencia de un Dios o no hablaba de ella. En resúmen, segun su doctrina «Tao era todo i estaba en todo; un ser incondicional como una abstraccion demasiado sutil para ser designado por palabras; causa de todo lo existente (incluyendo a Dios mismo, se supone, en el todo) i cuyo nombre, si se pudiera darle alguno, seria el de *madre de todas las cosas*. El no dirije al hombre ni lo detiene, pero sabe que los estraviados de su senda tropiezan por si mismos con el *mal*, consecuencia fatal de sus actos ».

Sus preceptos no eran practicables ni lo seran jamás, mucho menos en un pais como el suyo, en constante guerra por aquella época. Disgustado de todo Laotzu se espatrió i nadie supo mas de él. Se inspiró sin duda en doctrinas indias para formular la suya, espuesta en el único libro que se le atribuye, el Taotêchiu, donde el Tao es el Brahma de los brahminos, con todos sus atributos pues «de Brahma tambien emana todo i a él vuelve todo» él es tambien «la Fuente de donde brota el arroyo de la vida, i el Oceano en el cual se apresura a perderse»; asi el Taoismo en la China es, por su oríjen, una importacion.

Apenas desapareció Laotzu sus adeptos comenzaron a adulterar su enseñanza. La idea de que la vida i la muerte no eran sino faces de la existencia trajo o alentó el amor a los goces materiales presentes i la preocupacion de prolongar la vida. Algunos pretendian haber encontrado el secreto de la inmortalidad i Chi Hwangti, el constructor de la gran muralla, cayó como otros reyes, en la creencia insana i mandó muchas veces espediciones a las islas orientales en busca de la planta de la inmortalidad, oriunda de ellas, segun decian. No bastaba esto para la gloria de los nuevos sacerdotes; era necesario remediar la pobreza i para ello se pusieron al trabajo en busca de la piedra filosofal (todavia estan en él). Las supersticiones no mueren nunca; pero ante los

desengaños por no poder hacer oro, evitar la muerte o prolongar la vida, la mirada de los nigrománticos se dirije a descubrir el secreto de volver el vigor de la juventud a la vejez i lo encuentra en una yerba de Corea, como sabemos. Adulterada la doctrina de Loatzu, los taoistas necesitan adorar objetos visibles i comienzan por hacer de él un dios, añadiéndole dos compañeros para hacer una trinidad. En seguida buscan un dios subalterno, para cada elemento, para cada necesidad i cada pasion i convierten sus templos en verdaderos museos de imájenes, como lo son los nuestros de santos, vírjenes i crucifijos, intermediarios todos mas o menos influyentes en el cielo i abogados en la tierra, unos de las pestes, otros de la navegacion i así por el estilo.

*

La nigromancia se practica en grande para descubrir los horóscopos, espulsar al diablo, desterrar una enfermedad a un espíritu vagabundo i los sacerdotes estan ahí para hacer su oficio, como entre nosotros para decir misas propiciatorias, administrar los sacramentos en último recurso en las enfermedades i hacer el exorcismo para arrojar al diablo del cuerpo de las histéricas i de los locos.

*

El grémio sacerdotal taoista adquiere influencia en la opinion pública a favor de la supersticion creciente i ahora es presidido por un alto prelado elejido por inspiracion divina, entre los miembros de una familia que lleva el nombre de Chaw i en la cual reside, se supone, el espiritual *afflátus*. Los sacerdotes viven llenos de privilejios, pueden a veces ver al Emperador; residen en monasterios situados en parajes deliciosos; son respetados i regalados; comen i beben a satisfaccion i hasta tienen para endulzar la vida, segun el dicho de los autores, monasterios vecinos de monjas jóvenes, mujeres de diversa posicion social refujiadas alli para sustraerse a las continjencias de la vida i cuya conducta no es evan-

jélica, a juzgar por los frecuentes escándalos que traspiran al esterior i obligan a la autoridad civil a intervenir. En estos monasterios pueden entrar i profesar las hijas de familia sin consentimiento de los padres, único ejemplo de sustraccion a la patria potestad ilimitada; ¡á tanto llega el poder de los sacerdotes! La desnaturalizacion del taoismo primitivo es visible, como la del cristianismo. Los chinos necesitaban entre tanto creer en una vida futura bajo la superintendencia de alguna relijion i ni Confucio, ni Laotzu hablaron de tal asunto. Así cuando 219 años antes de J. C. penetraron las primeras avanzadas de la fé en Sakyamuni, llegando hasta una capital china (Loyung) encontraron cierta predisposicion en el pueblo para aceptar la nueva fé, si bien los confucistas i los taoistas la resisten con éxito persiguiendo, encarcelando i espulsando por fin, a sus propagadores. Mas en el año 61 de nuestra era, una nueva tentativa es coronada con el mejor éxito a favor de un gobierno estable, o gracias a su tolerancia.

*

En la India el cisma habia roto la unidad de la Iglesia budista. La Escuela de Hinayãna i la de Mahãyãna habian dividido en campos opuestos a los fieles creyentes de (Baddha) Buda. La Escuela de Hinayãna mas inclinada a la moral del ascetiscismo, a la caridad i a la renuncia i sacrificio de sí mismo, de acuerdo con la prédica del fundador de la fé, se radicó mas especialmente entre los nativos del Sud de la India i de Ceylan. La Escuela de Mahãyãna por otra parte, adicta a un sistema filosófico, cuyo fondo está espresado simbólicamente, en un complicado ritual de ceremonias idólatras i en estáticas meditaciones, reclutó sus principales sostenedores, entre razas mas enérjicas, las del Norte de la India, Nepal i Tibet. I fué esta última forma de fé la aceptada en China. Los misioneros hicieron su entrada triunfal trayendo en procesión imájenes i libros; i despues, aun cuando mantuvieron los lineamientos del culto, sancionaron la adoración de los Dioses, Buda el primero. Los

sacerdotes de la nueva religion, predicaron la metemsícosis, la necesidad de emanciparse de los propios pensamientos i en lo posible, de sí mismo. Todo decae o se transforma. El budismo no hace escepción a la regla. Los ministros del altar budista tambien se dieron a la májia atribuyéndose el poder de desterrar las pestes, impedir la escasez i el hambre i espulsar los malos espíritus, por medio de sortilejios. Así contaminados los creyentes actuales, poco respeto tienen por los cinco mandamientos de Buda: « no matarás, no robarás, no mentirás, no cometerás ninguna falta contra la castidad, no beberás licores que te embriaguen ». La creencia en la trasmigración está mui radicada; me hace gracia la reflexion de Dooglas a este respecto: no comen carne dice, de miedo i solo por bondad de Buda, algunos inobservantes han escapado del peligro de devorar algun amigo o pariente en el guiso o el pescado. (Pero comen carne i pescado; yo lo he visto). Los templos consagrados a Buda son numerosos i en ellos figuran en primera línea, las tres imájenes del ídolo, la del antiguo, la del presente i la del porvenir. Atrás de ellas está la *dagoba* (compartimento reservado para guardar objetos de culto) urna que contiene una reliquia de Buda, ya sea recorte de una uña, una gota de lágrima o un mechon de cabello, i por fin, tras de la dagoba estan las imájenes de las deidades adscritas a todos los males de la carne humana. La devocion es mayor entre las mujeres, como en todas partes. En los pedestales de los dioses preferidos se vé numerosos ex-votos, ofrendas presentadas en prueba de gratitud por algun milagro, como entre nosotros: véase los santuarios: el de Lourdes, en Francia; el de Lujan, en Buenos Aires; el de Nuestra Señora de Monserrat, cèrca de Barcelona; el de Notre Dame de la Garde, en Marsella i el de cualquier parte en toda la estension de esta tierra de estúpidos. A veces en China, cuando los dioses se hacen los sordos, o se complacen en mandar pestes, producir la seca o en hacer alguna otra diablura, sus devotos los castigan, como nuestros campesinos a San Antonio cuando se pierde algo; los

degradan i hasta los queman i destierran como sucede en Canton, donde es frecuente ver á un Dios en una barca largándose solo, aguas abajo.

*

La práctica de la meditacion contemplativa ha favorecido la multiplicacion de los conventos i monasterios. Un monje o una monja respectivamente, presiden estos establecimientos i cuida de la disciplina, no siempre bien observada, segun es pública voz i fama i segun los autores dramáticos, quienes en sus piezas de teatro, dan siempre el papel odioso a un sacerdote de Buda. Los monjes provienen de diverso oríjen i entran los novicios al convento por variadas causas. Unos son muchachos destinados por sus padres al servicio de Buda; otros son malhechores asilados, a salvo allí contra la persecucion de la sociedad o la justicia; de este material se hace los santos i los predicadores de moral. El neófito al endosar el hábito sacerdotal, ha sacrificado su trenza, rapándose la cabeza totalmente, signo de renuncia al mundo. Los monjes se tratan bien i sus deberes no son mui pesados. En los monasterios de mujeres todo pasa de un modo análogo; sin embargo estas casas son mas desacreditadas que los conventos de varones i mas fecundas en impropiedades de todo jénero, si bien ofrecen ejemplos exepcionales de fanatismo: devotos aplicándose silicios, imponiéndose tremendas penitencias, como la de condenarse a perpetuo silencio i aislarse encerrándose en cuevas para obtener la vida eterna.

*

Hai en China algunos mahometanos i cristianos; pocos i mui perseguidos. Los fanáticos queman las iglesias, destierran i matan á los fieles i ni siquiera admiten hermanas de caridad. A mas de las relijiones oficiales el pueblo celebra ceremonias estrañas a ellas, cuya práctica viene de mui atrás i recuerda el culto primitivo de la naturaleza. En el séptimo mes del año tiene lugar la

fiesta de la Diosa Estrella, la diosa de los bordados. En ella las jóvenes laboriosas exiben sus obras rogando a la Estrella que haga bajar sobre su frente un rayo de su habilidad, i para mostrarse dignas de sus favores, de rodillas i levantando las manos sobre su cabeza, enhebran agujas al son de la música. Tiene lugar el culto de la Luna en el octavo mes. Para celebrarlo se prepara unas masitas llamadas, de la Luna (Moon cakes) i se las ofrece en signo de adoración á la diosa durante la noche i a la luz de sus rayos. Al Sol tambien se le da su parte de adoracion. El budismo concurre a favorecer este culto i el dia ocho del cuarto mes, el Santo mismo se deja bañar en efijie, para edificacion de los fieles que dan testimonio de su celo derramando puñados de monedas (cash) sobre su frente de bronce.

*
* *

El Emperador i la Corte. —La sociedad china se compone de tres elementos: el Emperador, la Burocracia i el Pueblo. El Emperador es adorado como Dios, no obstante llevar la vida de un esclavo. Le dan los nombres mas laudatorios; le llaman Hijo del Cielo, Supremo Regulador, Augusto, Sublime, Regulador Celeste, Hombre Solitario, Buda viviente del presente, Señor de los Diez mil años, Único adorador del Cielo azul i otros calificativos igualmente necios. Le dicen i él cree que solamente Dios está encima de él, aun cuando por acto de hombre ande a salto de mata, como en 1860 o sus ejércitos sean deshechos i sus buques capturados por los japoneses.

*

Su consagracion está sujeta a mil ritos supersticiosos; ella tiene lugar en el Templo del Cielo, edificio de tres planos con 210 pies en su base i 90 arriba i en cuyos pisos las lozas o piedras forman nueve círculos concéntricos al rededor de una circular, centro donde el Emperador se arrodilla, mirando al norte i se reconoce

inferior al Cielo. En la mañana anterior al solsticio de invierno, un carruaje tirado por elefantes, conduce al Emperador al recinto místico del Templo de donde, despues de ofrecer incienso al Shangti (supremo regulador) sale para ir a la sala del ayuno penitente; allí permanece hasta las 5 i 45 minutos de la mañana i entonces, vestido con las ropas e insignias del sacrificio, asciende á la segunda terraza dando así la señal para prender fuego a la víctima preparada: un novillo de dos años sin mancha. Habiendo así el Emperador invocado al Supremo Regulador, sube á la última terraza i quema incienso ante el Altar sagrado i ante el de sus antecesores. En seguida, despues de haberse arrodillado tres veces i postrado (prosternado) nueve, presenta rollos de seda, (jade cups) copas de una piedra transparente parecida a la esmeralda i otras ofrendas, en humilde sacrificio. Un ministro asistente lee en esta circunstancia, una oracion acompañando á la lectura la música i la danza; i mientras el Emperador permanece arrodillado en adoracion, oficiantes señalados para el caso, le presentan la «carne de la felicidad» i la «copa de la felicidad». El se prosterna tres veces ante los sagrados emblemas i los recibe con solemne reverencia. (Es curioso observar esta marcada semejanza con el culto judio y el cristiano, dice Dooglas, en el ritual chino). Por este elevado sacrificio el Emperador asume el oficio de Vice-Rejente del Cielo i de la Tierra, i el de representante del hombre en la Trinidad: Cielo, Emperador i Tierra. Como poseedor de la Divina autoridad, se coloca por encima de todos los llamados dioses i toma a su cargo acordar títulos de honor á las deidades i promover su rango en la sagrada jerarquía. No hace mucho tiempo, un Lugar-teniente, gobernador de Kiang-su, presentó al Trono un memorial pidiendo al Emperador que acordara los mas altos honores a la Reina del Cielo, el Dios del viento, el Dios del mar i el Dios de la Ciudad de Shanghai, en consideracion de haber esa Diosa i esos Dioses, conducido con seguridad el tributo de arroz hasta Tientsin i haber favorecido al buque transporte, con céfiros *jentiles* i plácido mar. A esta requisicion

el Emperador accedió i la Diosa y los Dioses recojieron el prémio de su benignidad en las patentes espedidas para atestiguar su promocion en las Alturas del Olimpo. No hacen las sociedades cristianas otra cosa cuando piden al Sumo Pontífice la beatificacion de hombres o mujeres de vida ejemplar, en el sentido relijioso, es decir la promocion a Santos o la coronacion de una vírjen de madera, por sus méritos i milagros, como son arrodillarse teniendo las piernas de palo, llorar con ojos de vidrio, detener una carreta en un pantano (vírjen de Lujan) i otros actos utilísimos a la humanidad i estremadamente benéficos.

*

El Emperador de la China goza de poder supremo exepto en lo relativo a sí mismo: es un esclavo soberano. No vive como los demás hombres; su niñez, su juventud, su vida entera, se desenvuelve en condiciones auormales; pasa sus años encerrado sin ver el mundo ni tratar sino un número limitado de jentes que lo adula i lo comprime entre aparentes consideraciones i respeto incondicional; así su salud es precaria i en las circunstancias exepcionales de su existencia, no deja de ser jóven cuando ya es decrépito. Dispone de la vida i hacienda de sus súbditos, crea entre ellos jerarquias, hace i deshace nobles i administra el Estado en cuanto le dejan ver o le permiten sus empleados i asistentes. La ciudad amarilla con sus numerosos palacios, es su prision i tiene el aspecto de una colmena llena de palaciegos, histriones, funcionarios, eunucos, dignatarios i mujeres de las cuales cada una tiene a su servicio cien o mas personas, entre eunucos i esclavos. Los nobles fabricados por el Emperador viven con lujo de la renta pública; en las provincias son verdaderos parásitos a quienes nada les basta.

*

Existen varias clases de nobles; unos lo son por herencia como los descendientes de Confucio, singularmente privilejiados; otros deben su título á sus altos hechos o a la complacencia Imperial; estos figuran en la clase de nacionales o imperiales. Los nobles por nombramiento i no por herencia, descienden en grado en cada jeneracion, pero pueden renovar su patente. Así, no hay una nobleza estable capaz de constituir un resorte intermedio entre el Emperador i el Pueblo.

*

Cuando llega para el Hijo del Cielo el momento de tomar mujer, la Emperatriz madre o en su defecto los funcionarios señalados por las reglas seculares, le elijen una compañera, con dos o tres mas para sustituirla, fuera de las estraordinarias mui numerosas. Los padres i parientes de la Emperatriz esposa, gozan de grandes ventajas i son imperialmente regalados cuando el matrimonio tiene lugar. El Emperador se halla tambien sujeto a las reglas tiránicas del luto, pero para él se hacen mas livianas en atencion a sus funciones públicas. Cuando muere, en el concepto universal i segun lo establecen los ritos «asciende en un Dragon para ser huésped de lo alto» i se le acuerda nuevos nombres i títulos, como lo hemos visto, bajo cuyas advocaciones se le adora. Por una estraña costumbre el Emperador trata con sus ministros los asuntos públicos a la madrugada.

*
* *

Gobierno jeneral. — Existen en el Estado tres altas Corporaciones i seis divisiones mas o Departamentos a cuyo cargo se hallan los asuntos de carácter jeneral: El Chuinchichu, o consejo de Estado, el Nuico o gabinete i el Cuerpo de Censores. El Consejo de Estado tiene el poder de la iniciativa; el Gabinete solo opina sobre lo sucedido; los Censores son a modo de fiscales o jueces instructores: acusan a los funcionarios i de su esfera de

accion no se sustrae ni el Emperador. Los seis Departamentos estan a cargo de Comisiones legales, con jurisdiccion aparte; se los clasifica así: 1º Oficio civil, 2º Renta, 3º Ritos, 4º Guerra, 5º Castigos (justicia será), 6º Obras públicas. Cada una de estas Comisiones procede en una forma primitiva i, dicen, con mui pocos escrúpulos; sus miembros abandonan el puesto, ya lo he dicho, por años a causa de los lutos. Su marcha en lo fundamental es no solo deficiente sino hasta criminal como lo prueban las frecuentes acusaciones de los Censores, pero en cambio llenan las formas i se tienen al día en materia de saludos, cortesias, jenuflexiones i prosternaciones. El Departamento de Guerra, enteramente descuidado, ha traido a la China sus desastres. No habia marina; ahora creo se ha creado o está por crearse un Departamento especial para ella. Las funciones del Departamento de Obras públicas son nominales.

Las Relaciones Esteriores i lo relativo a las Colonias, estan ya a cargo de una nueva oficina.

* * *

Correos. — No hai Direccion para este ramo; en China no es funcion pública. El despacho de la correspondencia se hace por empresas privadas: una pulpería, almacen, o tienda es en jeneral, la oficina de correos; así, hai varias casas postas i sus dueños, estimulados por la competencia, prestan un servicio no enteramente detestable; las cartas llevan su sello. Naturalmente esto no reza con los puertos donde existen cónsules encargados de recibir i despachar su respectiva correspondencia.

* * *

Gobierno de las Provincias i de las Comunas. — El Imperio se divide en 18 provincias i cada provincia es gobernada por un mandarin quien procede como mejor lo entiende; ya he dicho lo bastante en otra ocasion sobre este punto. El mandarin paga sus empleados ¡

todos ellos naturalmente dependen de él. La trabazon de funcionarios es tal i la correlacion de responsabilidades, que aun en caso de acusaciones motivadas, el castigo a los mandarines es aparente; son simplemente removidos i si dejan el gobierno de una provincia van a gobernar otra, con su séquito de empleados.

*

El oríjen de las *Comunas* se pierde en la noche de los tiempos, como dicen los poetas i los tontos. Un grupo de ocho o mas familias constituye una *Comuna;* los grupos agregados unos a otros forman una *Asociacion* las *Asociaciones* reunidas hacen *Aldeas,* las Aldeas *Ciudades,* las Ciudades, *Ciudades mayores* i estas *Distritos.* En las Comunas gobierna el Tipao, jefe de una de las familias i su puesto es hereditario; a falta de Tipao gobiernan los mayores i en realidad siempre la autoridad está en manos de los viejos, pues el Tipao se aconseja de ellos. El Tipao es responsable de la paz de su Comuna i por ende, debe intervenir en las querellas domésticas, cuidando de no dejar trascender fuera los asuntos o escándalos internos, pues tienen todos los habitantes como dogma el dicho de uno de sus filósofos: « una Comuna que deja traslucir sus conflictos, anda mal. » Así el Tipao i su Consejo arreglan las cuestiones de dinero, las de matrimonio i divorcio i hasta las criminales. Estas últimas corresponden a los mandarines, pero ellos no se cuidan de abandonar la carga i se felicitan mas bien de verla sobre las espaldas del Tipao, con tal de no saberse el hecho. Si el Tipao i su Consejo no castigan a los criminales, a peticion de parte, reciben ellos mismos el castigo correspondiente a los delincuentes. El puesto de Tipao o Consejero como se ve, es bueno cuando todo anda bien; en caso contrario es bastante comprometido.

*

A veces las autoridades de las Comunas hacen de las suyas. En los anales de una de ellas se encuentra lo siguiente: Un hombre pasando por un sembrado ajeno,

arranca unas espigas de grano; por este hecho el hombre es condenado a morir quemado i su propia esposa es forzada a firmar su consentimiento para la ejecucion de la sentencia i a encender ella misma la hoguera; despues se arrepiente de su infame condescendencia, denuncia los hechos i se forma un proceso cuyo fin no hace al caso. Todas estas iniquidades son posibles por el hecho de no existir lei escrita i estar librada cada autoridad comunal a su criterio o capricho.

* * *

Moneda. — (Estracto de Dooglas; a veces copia testual). Las casas de acuñacion estan diseminadas en el Imperio: la falta de caminos trae una gran perturbacion por la dificultad del transporte i el peso de la moneda. Un dollar en ella pesa como 8 libras (4 kilos) dice Dooglas; tal vez exajera. La unidad monetaria es el *Chièu,* i la única moneda acuñada; los ingleses le llaman *Cash;* su valor nominal es el de $^1/_{40}$ de penique; valor variable, segun el distrito. Hai en jeneral dos clases de *cash* una falsa i otra lejítima; un chino lleva siempre en sus bolsillos cuando anda en compras, de las dos clases, pero nunca la buena sin mezcla de mala; en uno lleva la mala pura, pues hai artículos negociables por moneda falsa i otros solo vendibles por la lejítima. La costumbre de pedir précios altos para rebajar, es tan china como europea. Añádase a esto la siguiente complicacion: *cien,* reunion de cien unidades, no es tal cosa en todas partes; todo es menos cien; será 70 u 80 por ejemplo. Para disminuir el peso de las monedas les hacen un agujero cuadrado en el centro i para transportarlas, ensartan series de cientos o miles de ellas. La dificultad para el uso de cantidades crecidas se ha obviado haciendo panes de plata en masas irregulares de mayor o menor peso. En lenguaje comun el valor de una mercadería se cuenta en *taels* i un tael es una cantidad de plata del peso de una onza o 30 gramos + o —. Para comodidad hacen masas o piezas de plata de peso de tantos o cuantos taels; estas se llaman

zapatos por su forma semejante a esa prenda del vestido. Para saber el valor de cada *zapato,* se necesita pesarlo. ¿ No es mas cómodo i mas de sentido comun sellar piezas de plata de un peso i valor dado ? Pero eso seria sencillo i racional i a los chinos no les gusta ninguna de las dos cosas.

En realidad no hai moneda acuñada en China; el mismo chien no merece el nombre de tal por la forma grosera de su hechura. Segun entiendo no es acuñado sino vaciado en moldes, fundiendo el metal (cast). El gobernador de Canton tiene una casa de moneda donde sella oro, plata i cobre, pero sus monedas solo circulan en su distrito. Al Emperador le tocaria hacer una moneda racional para todo el país. Al lado de semejante atráso se muestran hechos que lo desmienten. Desde siglos atrás los Bancos en China daban notas, valores en papel, verdaderos billetes, en las plazas comerciales i durante la dinastía mongólica, el gobierno central introdujo la costumbre de las notas bancarias imperiales. Ahora es comun su uso en Pekin i otras plazas, pero la instabilidad del cambio dificulta su aceptacion en el comercio. Una muestra de billete del tiempo de un Emperador que sucedió á la Dinastia Muig cuyo reinado duró desde 1368 hasta 1399, se exibe en la Libreria del Rei en el Museo británico; es el ejemplar mas antiguo de billete bancario existente, o a lo menos, conocido; su fecha revela que el uso del papel con valor representativo de la moneda en China, data, calculando por lo bajo, de trescientos años antes del primer ensayo en Europa, hecho por una casa Bancaria de Stokolmo. La moneda acuñada en su forma grotesca existió 2000 años antes de la era cristiana. Una de las formas primitivas de la moneda china era la de un cuchillo, imitando la real arma; se usaba como medio de cambio. El cuchillo tenia un agujero en el mango; con el tiempo la hoja fué acortándose hasta desaparecer; igual suerte le tocó al mango hasta no quedar de él sino el estremo redondo con el agujero : esta última forma se ha perpetuado i es la del chien o cash actual.

* * *

Estractos adicionales. — Las relaciones esteriores del gobierno chino se caracterizan por la infidencia, la mala fé i la mentira, bajo la influencia del odio supersticioso i la repulsion fanática al estranjero; pasiones mui acentuadas en las clases ilustradas. La historia de todas las épocas lo demuestra. Bajo la presion de la amenaza i del miedo, concede cuanto se le pide, reservándose no cumplirlo al menor pretesto o sin él; sobre todo si se les da tiempo; así lo mejor es poner inmediatamente en práctica todo arreglo con él dejándolo sancionado por el hecho. Los funcionarios no tienen vergüenza ni respeto por su palabra, ni por la dignidad imperial. Contraen un compromiso, ostensiblemente, dan las órdenes mas formales para su cumplimiento i en secreto envian otras contrarias. Por ejemplo, espiden un pasaporte de seguridad i por debajo cuerda, mandan asesinar al portador.

Cuando los ministros estranjeros les echan en cara estos actos indignos, o se callan, o manifiestan no saber nada, o echan la culpa al pueblo, al cual no pueden sujetar, dicen, o inventan cualquier mentira para terminar. Si entonces se les muestra el palo, se humillan. Entre los ministros estranjeros se ha hecho notable Sir Thomas Wade por su noble i enérjica conducta en toda ocasion.

* * *

La cuestion de las audiencias del Emperador a los diplomáticos, es de las mas singulares. Parece estraña la existencia de un debate sobre semejante materia, pero las peculiaridades del Imperio chino han traido variadas controversias i conflictos con motivo de las exijencias de los representantes de soberanias estranjeras. Favorecidos por la fortuna en medio de tribus inferiores, el Emperador, los nobles i el pueblo, han llegado a creer en la superioridad de la China, sobre todo lo existente en la tierra i la idea sola de que el Emperador reciba o trate de igual a igual a un soberano de otra parte, indigna a la corte i al pueblo.

En verdad, los mismos representantes de algunos paises han contribuido a mantener a los chinos en su ilusion.

Los Embajadores de Portugal i Holanda, que visitaron Pekin en los siglos I7 i I8 se sometieron a la degradacion de aparecer como enviados de tributarios ante la Corte del Hijo del Sol, dejándose imponer i verificando los actos de sumision mas vejatorios, tales como arrodillarse i tocar nueve veces el suelo con la frente.

Lord Macartney en I793 rehusa someterse a la regla i sin embargo es recibido por el Emperador K'ienlung, en el Palacio a que huyó Hienfeng en I860. Solo se le impuso una antesala de horas i no de una noche entera al aire libre como al Embajador holandes. Al presentar su credencial en una caja de joyas, el enviado británico dobló lijeramente una rodilla; el Emperador recibió la caja con sus propias manos i en la comida de gala que despues tuvo lugar, mostró su deferencia por el ministro i su séquito, mandándoles platos i ofreciéndoles personalmente copas de vino. Pero este Emperador era un hombre intelijente i liberal. En I8I6 su hijo quiso restablecer el Kot'ow con otro Embajador, i los intermediarios, no pudiendo conseguir el asentimiento de éste, ni la derogacion de la resolucion imperial, urdieron una intriga para obligar al enviado a retirarse sin obtener la audiencia; hicieron que el Emperador le ordenara presentarse inmediatamente, a lo que no accedió por hallarse cansado, despues de un viaje reciente i en la imposibilidad de vestir siquiera su uniforme. Si en I860 Lord Elgin hubiera hecho venir al Emperador fuiitivo i le hubiera concedido una audiencia, a él, al Hijo del Cielo, ya no tendrian en China tan ridículas pretensiones. En I873 vuelve a tratarse la cuestion de las audiencias i el ceremonial se arregla. Los Embajadores no doblarán la rodilla ni harán el kot'ow, pero para marcar de algun modo la superioridad del Hijo del Sol, él los recibirá no en su palacio sino en un sitio destinado a fiestas, donde recibe a sus tributarios. Las audiencias tienen lugar al alba ya se sabe. En la del 73 *solo* hicieron esperar a los ministros *una hora* en un local,

pasándolos en seguida a otro, donde esperaron *solamente hora i media.* El intermediario fué el Ministro del Tsungli Yamun, (Relaciones Esteriores supongo), (yamun oficina, creo). Se arrodillaba para hablar con el Emperador i trasmitia sus palabras, dichas en secreto. En los decretos del caso se *ordenaba* a los *Embajadores* presentarse i se decia que habian *suplicado* ver al Emperador. Pero en el decreto relativo a la audiencia de 1893 ya no se usó semejante lenguaje concretándose a decir «El Emperador recibirá... etc... a las II i 30». Otra mejora: ya no es a la madrugada.

Pero no se concibe la razon de la insistencia de los representantes estranjeros para solicitar audiencias. Una entrevista con el Soberano puede tener alguna importancia i trascendencia en los paises rejidos por reglas racionales, pero no en China, donde el Hijo del Sol no habla con los Embajadores ni resuelve, ni oye proposicion alguna. Tampoco se comprende cómo pudieron aceptar ser recibidos en un salon de fiestas, conociendo la intencion de vejarlos, i menos aun, el hecho de ser recibidos en audiencia los Embajadores chinos en Europa de acuerdo con los usos diplomáticos, mientras un chino, bruto, ignorante i supersticioso, con un poder ficticio, desprecia i ultraja a los representantes de paises civilizados.

* * *

Defectos i calidades de los chinos, a mi juicio.—No se puede asignar a todos los individuos de una nacion, un carácter vaciado en molde, aplicable mas bien a una raza; sin embargo tomando como valor entendido esta advertencia, se observa en cada pais ciertos hechos salientes, mas frecuentemente repetidos, como los representantes de una índole, de una tendencia nacional.

Así, los chinos se muestran reservados, un tanto aviesos, poco altruistas, vanidosos, sin valor físico, tenaces, lentos i descuidados en su persona i poseidos, no diré de odio por el estranjero, sino de una repulsion natural, cuyo oríjen complejo tiene entre sus componentes el

temor, un miedo vago, una intuicion de peligro, ante el cual se ponen en guardia. En cambio, tratados individualmente son caballeros, soberbios por dignidad, honorables en sus tratos i jenerosos, cuando sus medios de fortuna les permiten serlo. No tienen idea de la comodidad i parecen destituidos de lójica en sus costumbres i en su conducta; así, al lado de un concepto de maravillosa sutileza no es raro encontrar en la cabeza de un chino, una necedad incomprensible; desprecian por ejemplo a sus mujeres i las celan; tienen orgullo de ser chinos i no poseen la menor nocion de patriotismo. Un comerciante en sedas con quien hablaba en Canton me dijo: «nosotros no hemos sido vencidos por los japoneses; los vencidos han sido los vecinos de Shanghai i de Pekin». No se sienten responsables de los desastres de la nacion, o del Imperio, no obstante su adhesion al suelo, a la raza, al nombre. Yo lo confieso, no comprendo este desdoblamiento moral i ya en el curso de este trabajo he señalado contradicciones sorprendentes. La China ¿es o no es una nacion? No lo sé; a veces presenta las apariencias de tal i a juzgarla por otros accidentes, no tiene los caracteres de un organismo autónomo, correspondiente a nuestras nociones sobre Estados soberanos, Pueblos ó Naciones. Hai un Imperio i un Emperador; una corte, un plantel de oficinistas i un gobierno o modus vivendi establecido entre los que mandan i los que obedecen. Pero ni Imperio, ni Emperador, ni Corte, ni Gobierno son los que nosotros entendemos por tales cosas. El Emperador es un Dios, adorado hasta el fanatismo, pero obedecido hasta por ahí nomas; no administra ni gobierna su país i se contenta creyendose superior a todo lo creado con escepcion del cielo. La Corte es compuesta de Nobles con títulos pasajeros; es una corte adventicia e instable i el Gobierno es un laberinto sin regla, freno, resorte, norma ni lei. La nacion parece un conglomerado en el cual las partes estan conformes sobre ciertos hechos i desconformes o indiferentes en cuanto al resto. Las últimas guerras lo manifiestan de un modo patente; en Canton no han sentido la herida hecha a Shanghai. Shan-

ghai a su vez no se cuida de lo que pasa en Canton, el interior del Imperio ni piensa siquiera en el litoral i ningun chino se aflije por las humillantes derrotas del llamado ejército imperial.

La China quedaria perfectamente representada por un gran elefante sin nervios, al cual se le pudiera cortar una oreja, amputar un pie o quemarle la cola sin que sintiera. Alguien ha dicho o yo lo he soñado: la China es un bosque, cada núcleo de poblacion un árbol i cada habitante una hoja. Pues bien, las hojas no son solidarias de lo que ocurre en el bosque i por lo tanto en China habrá habitantes, pero no ciudadanos. Solo así se esplica el colosal orgullo individual i la falta absoluta, no digo de amor propio, de vergüenza nacional.

Si se me preguntara cual es el rasgo característico del chino como individuo, contestaria sin vacilar: la falta de afectividad; pero tienen además otro sello mui en relieve: la falta de sentido estético. Un chino no se adhiere a nada, ni a sí mismo; su sensibilidad es obtusa, no cuida su persona física ni moral; sufre el frio i el hambre sin necesidad, teniendo muchas veces a la mano el medio de impedir esos sufrimientos; no tiene afectos de familia o los tiene en forma desviada; cuando mas, quiere a sus hijos varones, como se quiere a un mueble útil o a una propiedad; como lo han querido a él sus padres. A su vez él no quiere a sus padres pues su adhesion i su respeto, su sacrificio mismo por ellos, no tiene los tintes del afecto, sino de la sumision, el temor, la supersticion i la *moda,* o la tradicion, que es solo una moda inveterada, antigua. Pero donde la falta de este sentido moral se hace mas manifiesta es en la relacion de los padres, hermanos, hombres en fin, con las mujeres en jeneral i con las criaturas del sexo femenino en particular. Dada la conformacion cerebral nuestra, los principales incitantes, los despertadores, hasta los creadores del afecto, del cariño, del amor, son: la debilidad, la pequeñez, la delicadeza, la finura, la gracia, la inocencia, la belleza. El ser mas universalmente dotado con estas cualidades es una criatura, una mujercita; por eso el dije apreciado, estimado, cuidado, adorado en una familia europea o americana

es una niñita. En China semejante precioso animalito no inspira mas sentimiento que el deseo de deshacerse de él. Ha de haber exepciones infinitas, seguramente, pero yo no he visto, ni he leido ninguna manifestacion de ellas.

*

Veamos ahora los sentimientos colectivos antes de pasar a otros particulares:

Patriotismo, ausente. Amor al hogar, al suelo, profundamente modificado por ser un elemento fundamental del patriotismo. Relijion, sentida no existe; trasmitida, usual, corriente, practicada, sí. El chino tiene miedo a sus dioses, a veces consideracion i en no pocas ocasiones, desprecio. Espera algo de ellos i en el fondo de su pensamiento jermina esta idea: «debe haber cierta reciprocidad entre Dios i el hombre; el hombre le pone velas o le enciende varillas de sándalo; Dios en cambio le debe hacer vender bien su seda, favorecerlo con una buena cosecha de arroz, etc., i si no lo hace, las relaciones quedan frias. A su vez un chino diria «lo mismo proceden los católicos; cuando se ven atribulados o corren algun peligro, ofrecen misas, rosarios, novenas i cirios, en cambio de servicios positivos; las promesas no son sino ofertas de valores nominales a trueque de servicios i la ofrenda es la proposicion de un negocio, de una operacion de compra-venta, nada mas».

Es verdad; pero yo no hablo ahora de los cristianos sino de los chinos. En materia de creencias no se debe confundir el sentimiento relijioso con la supersticion: el sentimiento es un abrigo del alma; la supersticion es una túnica helada. Ya lo hemos visto; en China hai tres modelos de relijiones; tres modelos digo, i no tres relijiones, porque la relijion practicada por cada grupo, si bien conserva las muestras de su oríjen, es en realidad, una mezcla de ritos, actos, ceremonias i formas compuestas con elementos de las tres relijiones i con las invenciones caprichosas de circuito, que no pertenecen a ninguna. En el fondo el chino, por no saber a qué atenerse en medio de la confusion, o por índole, es indiferente en relijion

i si practica alguna lo hace por conformarse a los usos, como se viste, como se calza i como se afeita la cabeza.

Si algun dia desaparecieran de la China Buda, los discípulos de Confucio, Tao i todos los dioses, el último en aflijirse seria todo chino.

*

La ambicion como los otros sentimientos, sufre tambien los efectos del contragolpe, por pertenecer a una familia moral en la que figuran la emulacion, la competencia, el alto aprecio de sí mismo, la nocion de la gloria, la aspiracion al renombre universal. Aquí no hai sino un primero, el Emperador; todos los demás primeros son segundos i la aspiracion a ser segundo o tercero, cuando estos son en realidad esclavos, es i debe ser una ambicion enferma, contrahecha, no como aquellas ambiciones nobles que arrancan de las raices del alma. Si hubiera verdadera ambicion, emulacion y demás sentimientos correspondientes a la misma familia, habria ciencia, arte elevado, gloria nacional, patriotismo, una poderosa marina, un formidable ejército, ciudades y sociedades en fin, con todas las ventajas i comodidades de la civilizacion.

El mismo interés comercial es quieto en China; algunos mercaderes de Canton parecen reyes. En medio de las riquezas de sus sedas i de los primores de sus bordados, miran con soberana indiferencia, al comprador, a la mercaderia i al précio ofrecido; el peso de la trenza o el valor que le acuerdan, parece mantenerles la frente alta i darles esa serenidad tranquila que los hace tan estimables, para mí a lo menos.

*

Termino la redaccion del testo de mis apuntes sobre la China reservándome agregar algo si se me ocurre en las siguientes pájinas de mi diario que dejo en blanco i continúo mi trabajo en mas liviana forma sobre mis sumarios del viaje a Yokohama i permanencia en el Japon.

*
* *

(1897 Julio 16, Trouville. — Mi prevision al dejar un número de pájinas en blanco en mi diario ha resultado oportuna pues hallo en la « Revista Británica » en un erudito trabajo de Motoyosi Saisu, autor japones, las hermosas notas sobre la poesia china que traduzco literalmente a continuacion).

« POESIA CHINA » .

« Despues de la India misteriosa i profunda en que la mirada se pierde en la noche de los tiempos, toca a la China la mas grande antigüedad en literatura.

« Los libros del budismo encierran bellezas de primer orden, pero envueltas en un oscurantismo voluntario que no se puede penetrar sino estando completamente iniciado en él. Los de Confucio tienen mas claridad i sin embargo el pensamiento está de tal manera velado en ellos que se requiere un verdadero talento para tomarle sentido.

« Los grandes poemas chinos que remontan a mas de tres mil años se han perdido.

« El poeta, en esas edades antiguas, era una especie de elejido, un favorito de la naturaleza con la cual se entendia i se entretenia solo, entregando sus obras á las arenas de la ribera o grabándolas con su cuchillo en la corteza de los árboles.

« La tradicion ha podido conservar solo algunos fragmentos que eran repetidos de boca en boca. Estos primeros monumentos literarios son de un carácter naturalmente injenuo i mui primitivo. La poesia está en el alma i no siempre se traduce por la forma rimada en la que actualmente la vemos. Antes ella no conocia ni rima ni reglamento.

« En China esta medida cadenciosa le vino del hábito que se tomó de hacerla acompañar por instrumentos de música i este uso quedó de tal manera inveterado que los chinos no encuentran bien hecho poema alguno si no se puede adaptarlo a un aire cualquiera. Por mas esquisita que sea la versificacion ellos se ven obligados a correjirla hasta ponerla en concordancia con la armonia que debe servirle de acompañamiento.

« La poesia china, como la del Japon se mantiene siempre en las altas cimas i no desciende jamás al jénero lijero. Los mas altos y nobles pensamientos i las aspiraciones hácia lo bello, el bien i la verdad la animan. Ella se mueve complacida en la naturaleza i se encanta en describir las flores para compararlas en seguida á las lindas mujeres. Las nubes representan los impedimentos o los estorbos que empañan la radiacion del astro del dia i tambien el pensamiento de los malos espíritus.

« El poeta se contenta con pasearse a lo largo de los arroyos i dejar seguir a sus ideas el hilo de agua. Sube a las colinas floridas a cuyos pies se desarrolla el panorama mas vasto. Se hace en cierto modo el pontífice de toda la creación cuyas bellezas i sonrisas espresa.

« Su bebida i su alimento son de lo mas simple i los pájaros que pueblan los matorrales, donde hace sus comidas acompañan con sus gorjeos las poesias que declama en medio de este concierto.

« Cuando sale del amor de la naturaleza para pasar al de la mujer de su eleccion, no se arrodilla ni aun con el pensamiento i la adora mas como amo que como ser subyugado.

« Se dice que el filósofo Confucio tenia por principio i enseñaba á sus discípulos « levantar sus pensamientos con el estudio i el gusto de los antiguos poemas del país ». Tomaba pues la poesia como base de la ciencia. El mismo se daba a buscar las mas viejas canciones i se contraia a adivinar su sentido oculto antes de establecer las máximas de su moral i de su filosofia práctica. Ademas ¿no ha sido lo mismo en occidente donde Platon, Ciceron i otros comenzaron a hablar el lenguaje de la poesia antes de dar la enseñanza de su grande i pura filosofia?

« Las poesias chinas se hallan divididas en tres clases o periodos distintivos: La época clásica; la época del renacimiento; la época moderna.

« A la época *clásica* pertenece el *Che-king* o libro de las odas, una de las cinco obras canónicas. Son los poemas i los himnos mas antiguos, viejísimas canciones

injenuas i casi infantiles de las primeras edades; la llave en cierto modo de toda la poesia china.

«Durante el segundo periodo que hemos indicado como la era del *renacimiento*, la poesia china estuvo en su apojeo i brilló con todo su esplendor. Esta época fué para la China lo que el siglo de Augusto para Roma. Entre los nombres mas célebres, los Litaï-Pï, Tou-Fou i Ham-Yu tuvieron la gloria de fijar definitivamente las reglas de la poesia china. Florecieron bajo la dinastia de los T'ang, cuyos soberanos estendiendo su poder al esterior i haciendo gozar a sus pueblos de los encantos de la paz, consagraban la propia gloria fomentando las artes i las letras.

«La época *moderna* abraza un espacio de cerca de ocho siglos. Es la lucha de los hombres notables sellada con el verdadero sentido poético contra el mal gusto que señala toda decadencia. Todos los esfuerzos tienden á combatir la vulgaridad i el chapeado superficial que merman las mas bellas obras. La correccion de las presentadas a los concursos de los literatos intenta invadirlo todo; pero felizmente puntos luminosos alumbran todavia este largo periodo i lo salvan de la vanalidad menos aceptable en literatura que en cualquier otro arte. La última de las épocas ha sido mas abandonada que las precedentes por los aficionados al orientalismo; en tanto vemos el libro sagrado de Che-king traducido i comentado en diversos idiomas. Es sin embargo necesario reconocer que solo por error se ha llevado tan lejos el desden de la poesia moderna de la China, poesia que por ser poco conocida no hace lucir ninguna de sus bellezas. Del mismo modo que en Francia se remite uno a los libros clásicos como á la fuente pura donde siempre se debe recurrir, sin desdeñar por eso a los autores contemporáneos de los cuales se toma quizá mejor las finezas de una lengua que se acerca mas a la propia, asi, los Yu el Grande, Yaô, Choun i Confucio, quedan eternamente como estrella de primera magnitud cuyo brillo no impide admirar los otros astros luminosos.

«Li-Taïpi, Tou-Fou i sus satélites menos brillantes, forman la escuela de la Edad media que queda como el

tipo de la elegancia i de la fineza de estilo. Estos dos son para la literatura china lo que Molière i Corneille para las letras francesas. Su mérito no eclipsa sin embargo las verdaderas joyas que se encuentran todavia en la poesia moderna cuyo principal defecto es el de no ser bastante conocida ».

* * *

Abril 4 — Yokohama. — Salimos de Hong-Kong en el Hohenzollern, Capitan H. B. Blecker, el 10 de marzo, con buen tiempo en apariencia, pero apenas dejamos la bahía el mar se descompuso i tuvimos un espantoso viaje. Juré, durante la travesía, mil veces no embarcarme... pero cuantos juramentos quedan sin cumplirse. Un solo episodio me divirtió, haciéndome recordar un personaje descrito por Dickens el inmortal, cuya pluma no ha dejado un solo tipo humano sin retratar a lo vivo.

En una de sus novelas, este coloso del pensamiento, de la observacion i del análisis, presenta una Señora cuya característica era la inoportunidad.... Pues; yo he conocido en el Hohenzollern el trasunto de esa Señora en la persona de un mozo aleman criado en Norte América.

Me ocupaba yo, apenas llegué a bordo, de contar los bultos de mi equipaje para ver si faltaba alguno; en esto se acerca el jóven i tomándome amistosamente por un brazo me dice: — « Aquí tiene usted mi tarjeta; soy aleman, pero naturalizado americano del norte, la gran nacion; vengo en segunda, pero pasaré todo mi tiempo en primera » — « Gracias señor, » contesto; « tendré el

placer.... pero, permítame un momento.... Uno, dos, tres, cua.....

—«Querría usted darme la suya ahora mismo?»—me pregunta interrumpiéndome en mi cuenta,—«necesito bajar á mi camarote»... añade.

—«Mui bien Señor». Se la doi i se va.

Al rato

—«Doctor, doctor», me oigo llamar. (En esto una ráfaga de viento me hace volar el sombrero; yo voi a correr tras de él para tomarlo cuando el jóven apuradísimo se me pone por delante i cerrándome el paso con su cigarrera en la mano, continua)—«Doctor usted fuma?—¿quiere usted probar estos cigarros de... no son mui buenos pero».... (Mi sombrero se fué al agua).

Mas tarde

Iba yo bajando la escalera que conduce de la cubierta a los camarotes, con un anteojo en la mano; el taco de mi botin se engancha en un reborde i yo, para no rodar escaleras abajo, suelto el anteojo i me agarro con las dos manos de la baranda...

Este es el momento que mi jóven conocido elije para gritarme—«Doctor, le gustan a usted las flores artificiales?»...

Aparte de esta orijinalidad de carácter que lo coloca en primera línea entre los seres mas inoportunos de la creacion, el jóven es ameno i sabe contar cuentos.

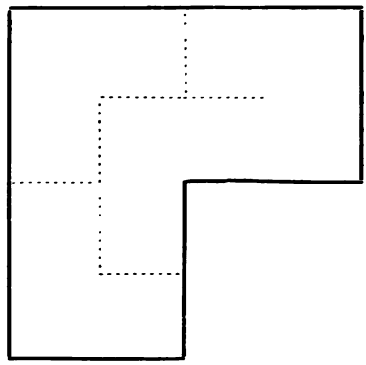
Me refiere que en una ciudad ha oido con sus propios oidos a un consejero municipal, mientras se discutía un reglamento para bomberos, proponer este artículo:

—«Cada cuadrilla de distrito deberá hallarse en el sitio del siniestro media hora antes de que el incendio haya comenzado».

En seguida esta otra: El Juez de Paz de una aldea en Méjico, a quien le habian regalado un cuadrante solar para su pueblo, mandó colocarlo en la plaza principal, pero bajo techo, para preservarlo del sol i de la lluvia.

Yo en cambio, le referí este hecho:

El Doctor*** siendo ministro de la república argentina en otra sud americana se alojaba en una casa antigua solariega de forma conventual, con grandes patios i provista de su cuadrante solar en uno de ellos. Una noche nuestro ministro, antes de acostarse llama a su sirviente i le dice: «mire José, váyase al patio i vea en el cuadrante la hora».—«¡Pero señor, de noche no se vé nada!» observa el sirviente .— «Pues lleve usted una vela, so animal!» replica el patron!



Me propone despues resolver algunos problemas; acepto i me presenta este.

Un hombre muere dejando un terreno de la forma tal (la dibujada al márjen) con la órden de repartirlo entre sus cuatro hijos, dando a cada uno igual superficie con igual forma. La solucion está marcada con puntos.

He aquí uno propuesto por mí; no recuerdo quien me lo enseñó. Un árabe muere dejando 17 camellos para repartir entre sus tres hijos, dando a uno la mitad, a otro la tercera parte i al último la novena. El ejecutor testamentario no pudiendo hacer la division estrictamente como habia sido mandada sin matar tres camellos, un verdadero crimen; pide a un vecino prestado un camello i forma con los otros un total de 18. Llama al primer heredero i le da 9; los otros dos protestan por habérsele dado medio camello mas. «Esperen» dice el

repartidor; llama al segundo i le da 6. El tercero protesta. «Paciencia» añade el albacea; llama al tercero i le da 2 camellos; llama al vecino i le devuelve su camello, pues le queda libre un camello despues del reparto sin haber sacrificado uno solo de los camellos i habiendo dado a cada heredero su herencia con creces.— Razones de la aparente paradoja:

Ia $\frac{17}{2} + \frac{17}{3} + \frac{17}{9} = 16\frac{1}{18}$ solamente. 2a El albacea no ha cumplido la voluntad del testador. 3a Ha favorecido mas al primer heredero, precisamente al ya mejorado por el padre. 4a Ha dispuesto de $\frac{17}{18}$ de camello sin autorización del dueño. Pero en apariencia ha hecho jenerosa justicia. ¡Todo se resuelve en apariencias! Así deberá ser!

* * *

A los cuantos dias de mi llegada escribí á Cané por una fantasía en frances la carta que transcribo de cuyas condiciones gramaticales no respondo i cuyo contenido puede mirarse como continuacion de este diario.

1897 le 25 mars — Yokohama-Japon.

Mon cher Cané:

Oh! quel plaisir de voyager, de vivre un morçeau de vie en Europe, dans le Far West ou l'Extrème-Orient, hors de chez soi! Jamais je ne me suis senti plus heureux qu'aux Antipodes de ma bien-aimée patrie; ou mieux, si tu veux: Je ne me suis jamais senti, loin de ma patrie, plus heureux qu'aux Antipodes. Je suis arrivé après une affreuse traversée, dans laquelle, je me croyais déjà mort. Je débarque par un jour froid, gelé moi-même, après six jours sans sommeil et presque sans nourriture; j'entre à l'hôtel et je trouve du feu au vestibule, des figures agréables et un manager avenant. Je choisis mes chambres, je conviens du prix; tout trés bien. Je me repose un peu

et je vais déjenner: les beefstake étaient tendres, les pommes bien sautées, le beurre frais, les œufs du jour, le vin français, le café parfumé, le petit verre trop petit. Les jours suivants j'observe! Les garçons aimables, prévenants, sans physionomie (remarque bien celà). Je demande une chose, je l'ai tout de suite; je ne demande rien j'ai aussi tout ce qu'il me faut, par la prévision d'une discipline accentuée: mon café, mon déjenner, mon feu, mon lit délicieusement tiède duquel j'entends la pluie que j'aime tant, quand elle mouille les autres et pas moi. Point de lettres avec de mauvaises nouvelles; des journaux peu politiques; une ou deux Revues illustrées, avec des gravures attrayantes; pas de visites à recevoir ni à faire; quelques invitations très-acceptables; une byciclette si l'on veut, voiture ou jinrikishas à volonté! On est au paradis! Ni des parents, ni des intimes à l'horizon! Quand vous avez besoin d'un ami sincère, dévoué, familier, vous le demandez au garçon; s' il ne peut pas vous l'envoyer à l'instant il a recours au concierge et si ce fonctionnaire n'est pas en fonds, lui, à son tour présente votre réquisition au gérant qui vous procure à la minute un *first clas,* tout à fait désinteresé, à prix fixe, relativement réduit, vu son mérite, et réellement bon marché en comparaison de vos amis d'enfance et de vos condisciples, dont vous connaissez les trahisons et les inconséquences. Même si vous êtes garçon et vous désirez avoir une petite amie d'occasion, bien gentille, pas bavarde, une musmée avec un nom de fleur, jeune, jolie, qui vous aime pour vous-même et pas pour votre argent, vous l'avez; question de payer un peu plus et c'est tout. On est très bien en voyage, en Europe, dans le Far West ou à l'Extrème-Orient. Je te remercie beaucoup, des lettres que tu m'as procurées; elles ont été très-efficaces; on nous traite à corps de roi, et, c'est en action de grâces que je t'expédie les paragrafes humoristiques et sceptiques que tu viens de lire. Tâche d' être bien heureux, au moins jusqu'à notre retour. — Au docteur Cané son ami E. Wilde.

* * *

Sin faltar nada en lo esencial al relato de mi viaje ni restrinjir observaciones importantes, intento hacer más liviano que el de China este mi trabajo, en beneficio mio i del lector.

En Yokohama nos alojamos en el Club-Hotel i encontramos en su jerente, el Sr. E. J. Sioen, a quien habiamos sido recomendados telegráficamente por Storni i sus compañeros, un distinguido caballero de alta sociedad. Fué a recibirnos a bordo i nos colmó de obsequios. Habia sido profesor en San Petersburgo de jóvenes de la nobleza i no pudiendo continuar por enfermedad en esa su profesion, se vino a Yokohama donde gana hoi honradamente su vida en la posicion en que lo encontramos.

*

La disposicion de la ciudad es parecida a la de Hong-Kong; a la orilla del mar hai una planicie donde está ubicada la parte comercial de la ciudad; dos canales la penetran i van a dividirla en varias direcciones, facilitando los transportes. Otra parte de la ciudad está en la colina o las colinas, llamadas Bluff, habitada por familias; estas viven en villas, casas de campo, diremos, con arboleda i jardin, en apariencia encantadoras; falta ahora saber si son cómodas por su situacion i otros detalles. Las calles de Yokohama son en jeneral anchas i limpias; el piso es de macadam, con mucho polvo cuando no llueve i mucho barro cuando llueve; se ve en ellas mui pocos coches, numerosas bicicletas e incontables jinrikishas o curumas. Las casas japonesas son de madera, de dos pisos a lo mas i con techos mui gruesos i pesados; las divisiones internas son hechas por tabiques o bastidores corredizos, con papel por vidrio, en algunas partes; el piso, cubierto de estera, es mui aseado. En jeneral tienen una sola entrada i esta es una tienda.

*

La jente se viste a su modo; muchos hombres lo hacen a la europea; otros, los pobres, como pueden; llevan una manta, una blusa, un pantalon i cualquier sombrero, o ningun sombrero. Los sombreros en forma de taza invertida son mui comunes i en cuanto a capas las de paja son mui socorridas i pintorescas, no estando tejidas como esteras sino a modo de felpudos o pellones, dejando suelto uno de los estremos de cada hebra, como la de un fleco.

Los zapatos son unos banquitos de dos piés con un ángulo de cuerdas encima cuyo vértice entra en el espacio formado por el dedo grande del pié i el siguiente; o bien una lámina gruesa de suela o madera o fieltro con un tejido finísimo de paja encima, i las cuerdas mencionadas; o por fin, el calzado de las jentes de distincion, mujeres principalmente, una planta de madera con una hendidura en el medio i arriba la forma del estremo delantero, pero cuadrada, de un zapato nuestro. El vestido de las mujeres es tan conocido que no necesito describirlo; de este lo mas estraño para mí es el promontorio que se colocan en su ancho cinturon, llamado *obi,* atrás á la altura de las vértebras lumbares; debió ser primitivamente el simple nudo posterior del cinturon o faja; despues ha de haber ido creciendo, convirtiéndose en adorno por la costumbre de verlo i ahora es un verdadero atado de ropa, una carga cuyo volúmen aumentan algunas jóvenes elegantes, rellenandolo con jéneros, papeles o con paja.

*

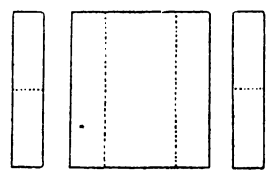
Las japonesas jóvenes son casi todas bonitas, graciosas, alegres, afectuosas; lo mas notable de sus atractivos físicos es el cuello, en seguida las manos i los piés. ¡El cuello! es una delicia ver sobre un fino tallo de flor una cabecita airosa que por el arreglo del pelo representa un *pensamiento;* el peinado japones no se atreve a ser netamente chino, pero recuerda el de las chinas. Intentaré una somera descripcion de su forma, sujeta a mil variantes de detalle. Dividen el cabello en cuatro

partes por dos líneas que van desde la frente hácia atrás i se juntan en la corona o vértice de la cabeza, dejando una seccion fronto-centro-parietal i otras dos que bajan de la corona hácia las apófisis mastoides, separando así el resto del pelo en tres secciones, una occipital i dos témporo-parietales que se atan atrás i revueltas sobre sí mismas en un solo grupo, forman la parte mas elevada del peinado con la figura de un cilindro curvo solo o dividido en dos partes. La seccion central delantera, pasa debajo de los laterales, se une con la parte posterior o cabello de la nuca, i se acomoda en disposicion vertical debajo del gran cilindro, por medio de cordones de seda, horquillas i largos alfileres, añadiéndose algunas joyas segun los gustos i los recursos.

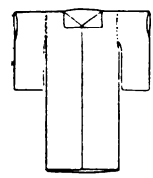
*

El kimono abierto en el pecho i caido atrás deja ver el cuello estatuario. El kimono es una especie de túnica hecha de cualquier tela desde la mas rica hasta la mas barata; con tres rectángulos de jénero se puede hacer un kimono; uno grande doblado, descubierto adelante i arriba en los lados, forma el cuerpo; dos pequeños doblados en forma de bolsa, cosidos abajo i pegados a las aberturas laterales del grande, forman las mangas. Véase al márjen el dibujo que da una idea de la sencilla confeccion.

Primera forma de la tela



Segunda forma despues de doblada i cocida



* * *

Una de tantas noches voi al Yosivara o Yoshiwara de esta ciudad. Yosivara quiere decir plano de las cañas; ahora ¡ vaya uno a averiguar porque han dado a ese barrio semejante nombre! probablemente porque en el sitio de ubicacion del primer Establecimiento de casas crecian cañas silvestres. Allí estan las casas de las cortesanas con su mostruario semejante a una jaula, donde en lugar de pájaros hai mujeres jóvenes, bonitas las mas, bien vestidas todas, honestas en apariencia, sonriendo amablemente i sin hacer cosa alguna impropia. El barrio entero está poblado por jente de vida alegre, tiene una lejislacion aparte i es en verdad un circuito de confinacion. Los detalles de lo que pasa en esas casas seran dados en el capítulo concerniente a la prostitucion en este país.

*
* *

El 23 de marzo hicimos la indispensable escursion a Kamakuna, en tren, por un trayecto lleno de paisajes agradables, cuyo principal adorno es un sinnúmero de casitas campestres como juguetes. Por primera vez vemos el espectáculo que ofrece una estacion de tren japonesa donde mil personas calzadas de zuecos caminan, trotan i corren, produciendo un ruido estraño compuesto, insoportable para los novicios.

*

Nos acompaña en nuestra escursion el comandante Armani Luigi, a quien tambien habíamos sido recomendados por Storni i compañía. El comandante Armani, es un verdadero comandante; manda siempre, manda aun mientras ruega i tiene un carácter entero. Ha venido al Japon por cuenta de la casa Ansaldo, de Italia, para proponer al Mikado construir los buques que necesite. Tiene mui buenas relaciones en el gobierno i es mui estimado en esta sociedad.

I a propósito de esto aprovecharé la ocasion para presentar al simpático capitan Million, mi reciente i anti-

guo amigo, distinguido ex-oficial del ejército frances, inválido de un brazo por heridas, condecorado i con grandes menciones honrosas, que ha venido por cuenta de una casa francesa, constructora de cañones, rieles, locomotoras i máquinas, a ofrecer sus artefactos a la administracion de este país.

*

Hácia un lado de la estacion de Kamakuna a la izquierda, a poca distancia, entre el bosque, se encuentran los templos de Hachiman o sea unos galpones de madera en alto mas o menos complicados. A los lados de la puerta del santuario, tras de unas rejas de alambre se ve la imájen de los guardianes del templo, unas figuras grotescas, cubiertas de papelitos envueltos i pegados a su cuerpo; estos papelitos provienen de los devotos; cada uno escribe su pedido o solamente lo pone con el pensamiento en una pequeña hoja, que envuelve en seguida, moja con agua i la arroja al guardian para que la presente al Dios a quien va dirijida la peticion; a veces el pedacito de papel mojado se pega en la reja de alambre; eso no importa; el guardian lleva el pedido como si lo recibiera en propia mano. A mas de esto o en vez de ello, para rogar a Dios en el Japon, los devotos se presentan personalmente en la puerta del templo, echan su óbolo, una moneda de ínfimo valor i dicen su rezo o cuentan su necesidad; si se imajinan que Dios está distraido lo llaman con dos palmadas, i en grave duda, acuden a un cencerro colocado espresamente para este oficio. En el altar no se ve nada sino inscripciones tras de un enrejado, pero naturalmente las tabletas estarán dentro del tabernáculo. Anexo al templo hai un museo de armas antiguas, curiosidades relijiosas, imájenes de dioses, objetos de uso de hombres célebres i andas para pasear a símbolos del culto en las procesiones.

*

Concluida la tarea de ver el museo, saco un papel donde los señores Rossi (Lorenzo i Teresio de Faenza Provincia de Ravena, compañeros de viaje en el Preussen) me habian apuntado algunas indicaciones, i leo: «Da Hachiman si può andare al Kamakuna Hotel, poi al Daibutsu in pochi minuti. Poi si prosegue in riksha fino al villaggio di Katase; si lascia il riksha e si va a piedi a Enoshima passando sopra un ponte di legno. Si ritorna a Katase ed in riksha si va a la stazione di Fujisava ove si prende il treno por Yokohama». Como era temprano en vez de ir al hotel fuimos primero a ver el Gran Buda. Atravesamos una preciosa aldea situada a corta distancia a la derecha de la estacion i llegamos al paraje donde se levanta la colosal estatua, al pié de una colina, en medio de un bosque de camelias altísimas i otros árboles, a poco trecho de pequeños valles cultivados que entran en la montaña i por cuyo fondo bajan arroyos de agua clara. Si el paraje no es digno de un Dios venga el Dios verdadero i haga otro. La estátua representa al Buda sentado con los piés cruzados; es en realidad un busto de bronce colosal. Por el tamaño i la idea hace recordar a la estatua de Baviera en Munich i por accidentes de situacion i la espresion del rostro, a la Esfinje célebre de Ejipto. El autor del Daibutsu ha querido dar sin duda a la fisonomía del Dios la misma dulzura, suavidad, serenidad i esa espresion de conformidad i tristeza de la Esfinje de las pirámides. El Buda tiene un boton en la frente, signo de la intelijencia; apoya los brazos en los muslos; las manos están juntas tocándose los dos pulgares por sus estremos sobre los índices i demás dedos doblados, tambien en contacto, como lo muestra la figura del márjen; esto debe tener algun significado cuya averiguacion recomiendo al lector. El retrato del Daibutsu está en todas partes. El busto es hueco i tiene en su interior dos altares, uno de ellos colocado en la cavidad correspondiente a la frente, sobre los ojos.

*

El paraje es encantador con su plantio de bambús, los accidentes ya apuntados i la disposicion de la tierra en montículos.

*

Dejando al Daibutsu entramos en una casita japonesa de madera; es un juguete, un dije por su distribucion i su limpieza. Los bastidores, las persianas, los transparentes de papel, el piso, el techo, todo es de un trabajo acabado; todo ajusta, encuadra, corre o se abre a la perfeccion: muebles, puertas i ventanas. Da lástima pisar la finísima estera nueva, brillante de frescura. Añádase a esto la alegría de los moradores patente en su risa constante.

*

De ahí pasamos a ver la Canon, la mujer de Daibutsu (no sé como un dios puede tener la imperfeccion de ser casado); para ello atravesamos otra villita o la misma, no se bien, pues la limpieza i la animacion no son nuevas para mis ojos. El templo está en un montículo i en el mismo un poco mas abajo hai otro pequeño con su Daibutsu chico, ostentando su nimbo, como nuestras imájenes de santos, i sus plantas figuradas de lotus, signo de la pureza. El templo es viejo i como muchos, un galpon de madera con estantes i altares i los dos guardianes a los lados cubiertos con los repugnantes papelitos; hai muchas imájenes, bustos de dioses, por doquiera; en el fondo aparente, se ve mil inscripciones; le llamo aparente por que es movible i tras de él se levanta la jigantesca estatua en pié, de la Canon, una mujer como nuestras vírjenes, pero de nueve o diez metros de alto a la vista i de madera dorada. En la mano derecha tiene un cetro del tamaño de un mástil, en la izquierda un vaso con la flor de lotus. No vi la estatua en su totalidad a mi satisfaccion por la oscuridad del recinto, sin mas luz disponible que la de dos farolitos con su vela de sebo que un sacristan sube i baja por medio de cuerdas. Vi solamente bien la cara i las ropas; la cara corresponde a la idea de una matrona celestial; es linda a pesar de sus vastas

dimensiones. Aquí tambien la mariolatría o la *feminolatría* es mui galante i hace mas lindos a los dioses del sexo femenino. Afuera del templo hai una gran campana en su campanario, no para llamar a orar sino para dar la hora a la comarca; no tiene badajo, se la toca golpeándola por fuera con el estremo de un palo colgado horizontalmente por medio de dos cuerdas a distancia i altura adecuadas, que actua como un ariete. Tambien hai en este santuario un bosque de camelias i bambues.

*

Vamos a almorzar al Hotel Kamakuna, un buen hotelito japones, donde sirven musmees (niñas) con los piés desnudos, limpios, rosados i chicos, calzados con una sandalia de fina paja. Despues seguimos por la orilla del mar i costeando montes bajos, prudentes, no como esos que se le echan a uno encima, llegamos a la aldeita llamada Katase; allí dejamos las rikshas i a pié continuamos nuestro camino por un arenal i luego por un puente hasta la península o isla, segun la marea, de Enoshima, donde hai otra aldea mui bulliciosa, animada i comercial, principalmente en artículos de cristal o hechos con productos marinos i piedras susceptibles de admitir un pulido perfecto. Esta aldea está en perpetua feria i a su bullicio se añade el rumor constante de las olas del Pacífico que en este paraje parece tomar entonaciones estrañas. El paseo preferido en esta isla es a una cueva situada en el estremo opuesto a la aldea; el camino es mui lindo por sus accidentes: subidas, bajadas, escaleras, casas de té, jardines, arboledas, jentes paseando, i en las rocas, abajo, ya tocando al mar, por el espectáculo de robustas japonesitas con las piernas i muslos desnudos hasta la ingle, ocupadas en recojer algas i conchas, siempre en presencia de infalibles espectadores europeos.

*

La cueva de Enoshima es una profunda escavacion con varias ramificaciones, hecha por el mar, semejante a las

cuevas de Irlanda en las vecindades del Giant's Cosway; se entra a ella por un puente de madera i una vez dentro puede uno entregarse a las delicias de adorar a los dioses en sus propios altares. Salimos, subimos hasta la mitad de la altura, tomamos té en una venta, hablamos en japonés *(Ohio Ojayo,* usted lo pase bien) i vamos a la mas próxima estacion para volver a Yokohama.

*
* *

El 26 de abril visito un taller de bordados: gran salon con su estera suave i blanda, sobre ella sentadas 20 muchachas bordando en largos bastidores proporcionados a la obra; en otra seccion 20 mozos haciendo lo mismo. No hai una hilacha en el suelo ni una voz vuela por el aire. La introductora de los visitantes, provee de trabajo al taller i goza naturalmente de las consideraciones debidas. Por tanto la Directora le trae el té, todos los empleados le hacen el Kot'ow tres veces (reverencias con prosternacion tocando con la frente el suelo). La introductora ofrece a su vez el té a los visitantes.

*
* *

Marzo 27. — Un amigo me lleva a visitar una familia decente japonesa; la calle donde vive es atroz, sucia, angosta, llena de charcos de agua infecta i de barro; pero vamos en riksha i en llegando debemos sacarnos los botines para subir a las habitaciones. Entramos a un cuarto bajo esterado, despues subimos una pequeña escalera i nos encontramos en otro igual en tamaño, pero mas cuidado i mejor amueblado; allí al rededor de una caja que contiene un brasero están tres mujeres: una señora, una jóven i una niña. Hai por todo mobiliario unas cómodas, mesitas i estantes; no se ve sillas; en el suelo en vez de ellas se estienden delgados cojines cuadrados como pequeños colchones. Al rededor de la pieza en las paredes figuradas, hai paneles movibles, o sea

puertas de armarios que encierran la ropa de cama, lavatorios, agua, tohallas i otros útiles o bien ventanas al esterior. Tomamos té i dulces, hacemos un regalo a la familia i nos retiramos. De vuelta al hotel mi amigo sigue refiriéndome las costumbres japonesas: a la noche para dormir, me dice, sacan su colchon, su tronco de piramid, con una almoadilla en la parte superior i sus ropas de cama. La musmé si no está sola, provee de una almohada a su huésped. Para dormir se desnuda; se quita el kimono i la camisa i queda con un delantal; no tiene en jeneral mas ropa, pero las túnicas i los delantales suelen multiplicarse.

Las niñas que se prostituyen en sus casas no creen hacer mal; lo hacen con el consentimiento de sus padres, casi en su presencia pues las casas de papel no ocultan nada a la vista de los indiscretos i mui poco al oido de los que no lo son. Son pudorosas en jeneral o a lo menos sus actos de impudor no tienen el sello que las haria odiosas ante un juicio frio. Son bonitas, limpias, mui delicadas en todo, en movimientos, en jestos, en miradas, en actitudes i toman mil precauciones para no dejar ver sus formas i para evitar consecuencias graves. Aun en los momentos de mayor pasion cuidan su peinado, su vestido i su cinturon. Son mui curiosas; todo lo preguntan i averiguan. Las familias tienen su sello, su firma de familia en un cuño, i marcan con él todos sus objetos o lo hacen pintar en ellos: en su vajilla en su ropa en sus muebles.

*
* *

Marzo 29. —Paseo por el Bluff; encuentro una asombrosa cantidad de mujeres jóvenes en la calle, muchas de ellas casi niñas, con un niño cargado a la espalda i todas curiosas; tropiezo con un gran grupo al rededor de los aparatos jimnásticos de un hombre que hace bailar i ejecutar pruebas a una cuadrilla de ratones, ejercicios difíciles para ellos, no por lo tocante a eso de andar por cuerdas i tirantes, sino por lo relativo a ejecutarlos obedeciendo órdenes verbales.

Sigo hasta una calle despoblada relativamente i oigo una música conocida; me fijo i la siento salir de una casa; tocan Caballería rusticana en violin, flauta i un instrumento de cobre, con toda correccion: « conocen i sienten la música » saco en consecuencia. Bajo a la orilla del rio i tomo por una calle llena de negocios; estoi en un barrio nuevo donde puedo comprar todo, nativo o importado, desde agujas hasta camas. Llama mi atencion el número de hombres feos i de niñas bonitas; aquí es donde con razon en verdad tiene su aplicacion el calificativo de *bello sexo* al femenino. (Nota; compuesto de solteras, pues las casadas se pintan de negro los dientes dando a su boca el aspecto de una caverna infecta, cediendo, dicen, a una exijencia de los maridos, para evitar que sus mujeres gusten a otros; no lo creo, no son tan estúpidos; es moda de mujeres quienes por su amor a la falsificacion, son capaces de pintarse cuanto les dió la naturaleza). Los niños observo solo llevan ahora rapada una coronita como nuestros sacerdotes; probablemente por acatar algo emigrado de la costumbre china.

* * *

Marzo 31.—El Yoshiwara Nº 9 famoso, es una gran casa de madera; está bien cuidada, bien servida i bien concurrida dicen. Su jerente llamada la «Mamá» es amiga de los caballeros mas distinguidos de Yokohama i de varios personajes del mundo entero. Todos la tratan con consideracion respeto i hasta cariño; ella es mui seria i mui decente (salvo el oficio) pero dando el hecho por establecido ella i sus pupilas son correctas damas. La casa es en realidad un hotel donde el huésped puede comer, dormir i tener una esposa temporal; cada cuarto tiene su estufa, su lavatorio, campanillas i luz eléctrica; solamente faltan cerraduras en las puertas; la única cerradura es la tradicional e infalible discresion. Los visitantes entran a un salon de recibo; la jerente i su vice vienen a él e investigan los deseos del huésped; si son favorables a los intereses de la casa comienza el desfile de todas las jóve-

nes no ocupadas en el momento; jeneralmente 50 a 80; todas admirable i lujosamente vestidas i peinadas a la japonesa; algunas llevan el pelo suelto para romper la monotonía; muchas hablan inglés, son bonitas, graciosas, alegres, de porte i modales distinguidos; permiten ciertas libertades conservando un pudor no desmentido por acto alguno i con todas las apariencias de real. Solamente se rebelan contra los atentados a su peinado, siendo para todo lo demas complacientes i amables, maquinalmente seductoras i mecánicamente eficientes para el placer segun dicen (advierto formalmente que mi visita fué de simple informacion, i lo digo para evitar críticas inmerecidas). Dos de ellas me gustaron mucho tal vez por parecerse a dos niñas mui distinguidas de mi pais; les pedí su tarjeta i me la dieron; eran unas pequeñísimas tarjetas escritas en inglés i en japones; una decía:

Hamawogi c. o. Tempurō Nº 9. Nectarine Yokohama	la otra:	Wakataque Nº 9. Nectarine Yokohama

i las dos mui bien impresas, eran del tamaño que ocupa su copia.

* * *

Abril 1º. — Paseo a la Nursery, un lindísimo jardin japones. Nuestros conductores de rikshas se exeden en el programa « a la Nursery » les decimos i a la « Nursery » nos llevan, pero como quien va de Buenos Aires a Quilmes pasando por París. Nos hacen recorrer colinas i valles encontrando i perdiendo bahias con la vista, atravesando poblaciones, sembradios, arrozales, cabañas i montes. El camino se llama el Misisipi así como la gran bahia que rodea en cuyas márjenes hai un caserio de pescadores. Por fin despues de atravesar una aldea llegamos a la parte del Bluff donde está el jardin. Hai en él canchas reservadas para tennis, cricket i foot ball, como corresponde al mas refinado english sport; glorietas

i árboles de forma artificial imitando esferas, semiesferas, conos, pirámides i techos, cilindros suspendidos, arcos, fachadas de pórticos, cuerpos ovoides, sillas, mesas, sofaes; todo, menos vejetales de figura natural; ningun árbol crece allí como se le antoja, ni las flores se colocan ni matizan a su gusto. Toda la flora está domesticada i educada, desde la mas tierna infancia, por medio de cuerdas i podas metódicas. Me hacen acordar a los hombres a quienes la moda impone afeitarse o dejarse la barba, conservar solo el bigote o rapárselo, cambiando así las caras i sus espresiones.

* * *

Abril 3.—Mr. Sioen me invita a dar una vuelta en su carruaje. Vamos por el Bluff, me muestra los grandes hospitales: ingles, frances i aleman (el ingles es el mejor) luego una poblacion japonesa, ya mencionada en mi párrafo sobre el paseo a la Nursery; despues el circo de carreras, raro, con diferencias de niveles, situado en la cima de una colina, escavado en su centro de tal manera que la pista corre como por el borde de un plato. La escavacion está sembrada de habas, porotos, lechugas, coles i arroz, en cuyo cultivo se aprovecha el agua sin salida del embudo. Damos la vuelta por la bahía del Misissipi i cabañas de pescadores; entramos en una casa de té atendida por una italiana i volvemos al hotel sin novedad.

* * *

Abril 4.—Hago el mismo paseo con Guillermina introduciendo las siguientes variaciones: pasaje por un tunel; ejercicio a pié en el circo de carreras; visita a una aldea de labradores; espectáculo de una barca embanderada que tratan de botar al agua, concurso ineficaz de mi parte con gran aplauso de los pescadores no obstante la inmovilidad de la barca ante nuestros esfuerzos; gritos

i alegría de la concurrencia en tren de fiesta por la feliz construccion del gran bote; asombrosa cantidad de niños con la cara sucia i de musmes bonitas con la cara limpia.

***

Abril 5. — Voi a Tokio a visitar a Mr. Bondi i señora; él no estaba; ella no se levantaba aun de cama; habia estado mui enferma i todavía continuaba delicada. A la vuelta, Armani, caballero a quien ya el lector conoce, para pasar el tiempo, entabla la inevitable conversacion sobre mujeres i me cuenta las costumbres de las cortesanas en Tokio. Las que no habitan los Yoshiwaras dice, se dividen en tres categorías: las Guechas o bailarinas, las Musmees o queridas i las Djonkinas o mujeres públicas de rango inferior. Las primeras no se daban antes a nadie, las segundas se contratan o venden por uno, dos o tres meses i son relativamente fieles durante su compromiso, las últimas se prestan a todas las exijencias i tienen como particularidad la de jugar bailando a ciertos juegos de prendas despojándose la que pierde cada vez de una pieza de su vestido hasta quedar todas en cueros; a veces varias se complotan para hacer desnudar a una sola, comunmente la mas púdica.

***

Abril 7. — Emprendemos viaje a Nagoya por tren con Mr. René Dubuffet, jóven frances encargado en Yokohama de una fuerte casa de París. Storni Trucco i Mataldi nos habian proporcionado la ventaja i el placer de conocerle. El camino es variado; tenemos siempre a la vista montañas, atravesamos de trecho en trecho anchísimos rios, vemos a uno i otro lado de la via arrozales i otras sementeras i las aldeitas se suceden en séries con imperceptibles interrupciones, adelgazando solo el grueso de sus plan-

teles hasta dejarlos representados por una casita de distancia en distancia, para engrosarlos despues con dos, con tres, con varias, con muchas casitas juntas hasta que otra aldea se presenta. En fin, durante cientos de kilómetros la poblacion no se corta decididamente i el viajero piensa fantasías, imajinándose al Japon poblado por una sola ciudad caída del cielo en una vacija que se ha roto i cuyos pedazos con sus casillas i paisajes se han esparcido a lo largo del territorio, deteniéndose apenas en la orilla del mar.

*

En las primeras horas de tren tenemos siempre a la vista el famoso Fujiyama, como un cono de mármol blanco; ahora está cubierto de nieve casi por completo; uno de sus flancos solamente, cerca de la base se halla libre. La semejanza con un pilon de azúcar truncado me hace pensar en Tucuman i por curiosidad i desocupacion, me pongo a calcular cuánto tiempo emplearía aquella provincia arjentina para levantar un Fujiyama de azúcar, suponiéndole una produccion de 10,000 metros cúbicos por año. El Fujiyama tiene una altura de 3,630 metros i tomándolo tal cual yo lo veo es un cono tan levemente truncado que se lo puede tomar como completo. Ademas a la vista la inclinacion de su apotema es de 45°. Aceptando estos datos, el cálculo es fácil. El radio de la base es igual a la altura por ser el ángulo en el pié del eje, de 90°. Luego: $V^{en} = \frac{22 \times 3630^2 \times 3630}{21} = 5.010.986^{8285}$ es decir 50,109 siglos i 86 años. S. E. u O.

*

El ancho de los ríos corresponde á las crecientes repentinas; la línea de montañas se acerca al camino o se retira de él segun los caprichos jeolójicos; los sembradios ocupan los valles, las faldas i los planos i miles de hombres i mujeres trabajan en ellos constantemente; los arrozales los preocupan mucho, segun se nota i

han encontrado ya, dicen, el medio de evitar las fiebres en los terrenos destinados al cultivo, consistiendo este en separar la planta de la mala yerba antes de la jerminación i del trasplante.

*

El Japon a juzgarlo por los paisajes que se ofrecen a nuestra vista es la tierra de promision i la agricultura secular, tradicional, lo embellece mas cada dia.

*

Llegamos á Nagoya despues de doce horas de viaje; nos alojamos en un hotel japones hecho con tabiques i biombos de madera, persianas, vidrios i papel como predecesor de estos. La teoría declara un frio inaguantable i corrientes de aire preñadas de enfermedades en estas livianas jaulas, pero la práctica dice lo contrario; los cuartos son cómodos, las camas buenas, la estufa tira bien, no hai rendijas i el viajero se encuentra a sus anchas, servido por musmes agradables. Las camas a la japonesa son invisibles durante el dia, pero no faltan en el hotel; yacen en los armarios disimulados en las paredes i de noche se las saca fácilmente, pues solo se componen, como ya lo he dicho, de un colchon delgado, sábanas, una cobija colchada i el pequeño tronco de pirámide con su almohadilla para la cabeza, formando el todo un reducido volúmen. El piso está cubierto de estera fina sobre una capa de paja suelta, uniformemente esparcida; estera siempre límpia que ningun zapato con barro ni sin barro ha pisado jamas.

*

Nagoya es una bonita ciudad con calles aseadas; es mui animada; casi todas las casas del centro son de negocio i se ve con agrado en todas partes la industria en accion bajo la mano delicada de los laboriosos habitantes. El Donjon es la joya del pueblo. No he visto

hasta ahora una construccion de madera mas imponente: consta de cinco pisos cuyas bases van de mayor á menor; el tamaño de los pilares está en relacion con el peso que deben soportar; así, abajo son troncos de árboles inmensos en diámetro i altura; algunos tienen cerca de un metro de grueso en su base. El palacio está completamente vacio ahora i adentro solo es interesante ver la distribucion de las piezas formando cuadros, los pisos, los techos, los tabiques i persianas de madera fina, dura, límpia, admirablemente trabajada; los estantes altos donde reposan en sus cajas de pino, los dioses del castillo i por fin los contrastes de luz i sombra en escaleras, pasadizos i salas. Un corredor en cada piso da vuelta al rededor de las habitaciones i abre sus ventanas pesadas i de corredera, a los cuatro frentes. De ellas vimos el enorme foso en torno del Donjon, con sus muros de piedra en lijera pendiente; la ciudad estendida sobre el plano, la campiña, las montañas á lo lejos i las plazas, los parques i los grandes espacios reservados para maniobras en la vecindad de los cuarteles i donde por suerte en el momento de nuestra visita, un destacamento de caballería, hacia ejercicios simulando batallas, derrotas i victorias. Se oia tambien el lejano cañoneo, pues no se veía donde la artillería tiraba al blanco usando polvora sin humo; probablemente tras de un bosque impertinente que nos ocultaba el espectáculo. Para visitar el castillo hubo dificultades morales i materiales; las primeras consistieron en los trámites i demoras para revisar nuestro permiso i proporcionarnos un guia; las segundas, en la posicion inadecuada que debimos dar a nuestro cuerpo para pasar dos puertitas, una tras de otra, hijas de dos grandes puertas, gruesas, duras, viejas, mezcla de madera i hierro, quienes llevaban a las menores pegadas al ruedo del vestido; las chiquillas, petizas, retaconas i gruesas como su madre, con herrumbre en las alcayatas desde el reinado de Jimum Tenno 660 años antes de nuestro amado Jesu Cristo, no querian dejarse abrir i menos pasar por jentes de mediana talla, sin la espresa condicion de acostarse en su umbral inferior i deslizarse con movimientos reptilianos. Así

fué necesario proceder. El guia, despues de tanto parlamento resultó un agradable japones mui lleno de cortesias, pero inocentísimo en materias filolójicas; no hablaba sino el dulce idioma de las señas i con él nos entendimos para tratar todas las cuestiones concretas del caso i muchas abstractas, como son las de belleza i justicia, representando las primeras por una poderosa estension de brazos, abriendo la boca al mismo tiempo, i las segundas, por el signo de cortar la cabeza a un chino con trenza larga.

***

Abril 8.—Salimos para Kioto i llegamos el mismo dia. El camino continua bellísimo; pasamos rozando el fondo de la inmensa bahia de Owari, de estrechísima embocadura i amplio estuario; tocamos los bordes del Lago Biwa, tan grande como el de Ginebra, a cien metros sobre el nivel del mar i de cien metros tambien de profundidad, aunque no uniforme, con pocas islas en sus aguas, lago de forma de guitarra china á cuyo parecido debe su nombre, creado, hecho, enjendrado por un temblor, segun la leyenda, el mismo que hizo surjir el Fuji-yama, tambien segun la misma leyenda, el año 286 antes de J. C.

***

Abril 9. — Comenzamos nuestras escursiones por una casa de bordados, la mas famosa i cara de la ciudad; las dos cosas con razon. Allí vimos maravillas en materia de biombos i cuadros. Recordaré toda mi vida, un gato de seda, blanco con manchas negras en la cola, filósofo, pulcro i ocioso; el bordado, mostraba todos estos caracteres. La lucha de un perro i un zorro en la cual el último lleva la peor parte pues el perro le tiene nada menos que el cuello entre sus mandíbulas, pero se ve en los ojos de sedas de diferentes colores del zorro, que no lo

cree todo perdido i medita alguna diablura. Por fin un venado bebiendo agua en un arroyo; el cuadro es triste, desolado i sujestivo; no se cómo han podido pintar eso con la aguja en la tela. El pelo de los animales en todos los cuadros estaba tan perfectamente imitado que incitaba a tocarlo. Siento mucho no haber podido comprar estos tres inimitables trabajos: eran mui caros, pero para mi consuelo, los conservo con toda claridad en mi cerebro i los evoco dándoles forma i colorido visibles, cuando quiero.

De ahí se nos conduce a una casa de abanicos; necesitamos comprar uno bueno de estilo puro japones, para hacer un regalo ya anunciado: no hallamos sino mercaderia de *pacotilla;* nada habia de característico ni de fino siquiera.

*

A la Esposición en seguida donde en grandes galpones i salas se exibe todo el arte i la industria del Japon representada en muestras; allí vemos principalmente sedas i bordados; obras en laca y marfil, muebles i utensilios, joyas e incrustaciones i una buena coleccion de cuadros, como indicio de un arte que comienza o renace.

*

Para continuar en el mismo estudio vamos a una casa de objetos artísticos siendo la misma casa uno de ellos. A los japoneses les gusta copiar en diminuto; en un metro cuadrado hacen un parque, ponen montañas, lagos i árboles colosales del tamaño de un dedo; así era el patio de la casa de negocio que visitamos; media a lo mas seis metros por costado i contenia un lago, un puente, una gruta, dos montañas, un jardin i tres kioskos. Me gustó sobre todo, el camino construido en el arenal a orillas del lago; era de grandes piedras irregulares colocadas sólidamente i entre cuyos intersticios corria el agua; el aspecto rústico de esta disposicion era la nota saliente. La casa propiamente parecia un gran

juguete de madera, lustrosa de puro nueva, limpia desde la estera hasta el techo, con todas sus aristas sin ninguna falla i conteniendo en sus armarios, vidrieras i estantes tal cantidad de curiosidades i obras de arte escojidas, como no se ve ni en los museos: una coleccion de objetos sobre los cuales se podia dar un curso de estética para formar el gusto, tibores como pagodas de grandes, lacas de alarmante valor, cajas de metal con incrustaciones, figuras de marfil, copas sinceladas con trabajo de años enteros pues cada centímetro cuadrado de minucioso dibujo requiere una semana o mas de labor; biombos con flores i animales a lo vivo, pintados, bordados o hechos con metal i nacar, con oro i plata, con marfil, esmeraldas i malaquita; en fin, bellezas i riquezas que mareaban.

*

Los lectores se preguntaran como yo me preguntaba, cual es la razon del valor exesivo de las lacas antiguas i aun modernas bien trabajadas. Doi la respuesta: las obras por si mismas o por el précio de sus materiales, no son la causa del elevado costo; el tiempo necesario para concluir la obra es la razon de su valor; entre una i otra capa de barniz dorado, cobrizo, bronceado, o de otro tinte, debe mediar un semestre ó mas tiempo a veces; mientras tanto los intereses del capital empleado corren i los artistas o se cruzan de brazos o se ocupan como Dios les ayuda.

*

Para agotar, saciar las exijencias del *shoping* (andar en las tiendas) vamos a ver negocios de sedas i otros i llegamos por fin a la casa mas renombrada. Allí nos muestran paneles calumniados de antiguos, carpetas bien modernas, kimonos de la primera especie, kimonos de la segunda i biombos; nada satisface a la parte femenina de la caravana, felizmente, i yo, por esta causa i por haberse concluido las visitas a las casas temibles enemigas natas de mis bienes, salgo en un estado de

buen humor sin ejemplo, con ganà de ver Parques, gozar de la naturaleza que brinda sus favores sin el précio marcado i en consecuencia nos dirijimos a una arboleda situada tras del rio que con sus tonos verdes, claros i oscuros i sus troncos grises o amarillos, nos llamaba cortesmente.

*

El templo de Chion-in habia hecho su nido hacia siglos ahí, cerca de la arboleda en una montaña o sus preliminares. Sabe sin duda el siempre ilustrado lector, que Dios, en su divina prevision, asignó a los cerezos del Japon la tarea de brotar dos veces por año, siendo una de ellas en el mes de abril a menos de contra órden, i los cerezos cumplen su obligacion llenando sus ramas de flores i poblando de colores las avenidas i los bosques donde crecen, i crecen en todas partes.

Desgraciadamente, como Dios no hace nada completo, las flores de los cerezos aquí no tienen olor ni preceden a ningun fruto como si no fueran simples árboles mortales.

*

Para ir al templo de Chion-in desde donde estábamos, se necesita seguir á lo largo de una calle en pendiente, bulliciosa i concurrida, en la cual, cruzándose los fuegos, un millar de tiendas ofrece sus baratijas, presentando ante los portamonedas impasibles, todo el arte infantil en porcelana, todos los juguetes de madera posibles i los útiles necesarios a la vida diaria de uso o de ornamento, a précios hilarantes; ocho cacerolas metidas unas dentro de las otras por 50 centavos, por ejemplo. Pero todo tiene un fin en este mundo, i alli donde sin aviso prévio comienza la exibicion de baratijas relijiosas, concluye la de profanas; así, ya cerca del templo, las figuritas de porcelana son dioses de la relijion budista o de la shintoista: amuletos, pequeños sirios, ex-votos i si no me equivoco hasta escapularios. Aquí los dioses de ambas relijiones viven en santa paz i sus imájenes mez-

cladas en el mismo plato, no disputan ni aun sobre su précio, pues se vende á tanto el monton las pilas de dioses surtidos.

*

Trepando escalas i subiendo cuestas llegamos al pórtico del templo, hecho con árboles de otro planeta mayor, a juzgar por su tamaño; con un techo pesado de ángulos cornamentados, cubriendo dédalos de puntas de tirantes, largas y cortas, como dispuestas para juegos de suerte; i una puerta espesa alta e inútil pues sin pasarla i gracias a una escalera de cien o mas gradas toda de piedra, se puede llegar a la plaza en cuyo fondo, o medio, como ustedes gusten, se levanta camino del cielo, el templo majestuoso, construido sin duda por jigantes i no por estos japoneses chicos, incapaces de acarrear, parar, colocar i ajustar mástiles i tirantes de quince metros o mas, con su correspondiente grueso, encima de plataformas que contienen ciento cincuenta bosques reducidos a tablas i tablones, sin contar el techo, vecino del cenit, estendido orgulloso con sus alas quilométricas, como un sombrero de diez picos hecho para el Fujiyama. Me dolia ya la nuca de mirar arriba cuando un compañero de tareas me leyó en el oido estas noticias de su libro guia: «Entre sus curiosidades figura un paragua célebre segun la leyenda por.... (paso la leyenda).... i un corredor cuyo piso golpeado con un palo produce notas musicales semejantes al canto del ruiseñor.... —«Basta», le dije; yo no admito mentiras de ese calibre; los pisos no son pájaros en primer lugar, i en segundo, los pájaros no cantan. ¡Estoi cansado de oir calumniar a estos animales! ¡ningun pájaro ha cantado jamas ni cantará en su vida; el mas filarmónico de los volátiles, llega cuando mucho á silbar; los demas graznan, chillan o cacarean como las gallinas; los mismos gallos cuyas estridencias de larinje han recibido el nombre de *canto* en nuestras lenguas, desentonan de un modo lamentable desde el rayar del alba, cuando comienzan sus oberturas con triples griterias de

contrapunto. Yo no sé como Wagner no mató á garrotazos a todos los gallos alemanes de Bayreuth para quitar todo pretesto nacional, a lo menos en aquel santuario de la música, a la infame impostura del lenguaje usual!

*

Hai en el interior del templo un almácigo de dioses, todos poderosos i sordos ya a fuerza de oir reclamos de jentes ambiciosas, en demanda de salud, de fortuna o de correspondencia en amores japoneses.

Otra escalinata nos conduce a un campanario de madera, donde cuelga, al alcance de la mano, la segunda campana en magnitud de las existentes en el Japon; un ariete se columpia en dos cuerdas hacia un lado i sirve de badajo esterno. Debajo de la campana i en el recinto del campanario se ha establecido una casa de té donde ademas de la aromática infusion, se puede tomar otras bebidas i comer variados manjares a los cuales lo sagrado del recinto comunica un sabor relijioso i azucarado.

*
* *

A la noche vamos a un teatro donde se daba una funcion característica. Cada año durante 15 dias en el mes de abril, cuando brotan los cerezos, celebran en Kioto el acontecimiento con representaciones teatrales como reminiscencias peculiares de prácticas relijiosas. Una leyenda es el argumento i éste se desarrolla en medio de cantos, pantomimas i música de orquesta. El teatro es un salon en forma rectangular; frente al escenario en alto, hai un solo palco de todo el ancho de la sala, provisto de escaños en su parte posterior i de mullida alfombra adelante, donde se sientan en el suelo las musmes mas distinguidas con sus papás i mamás; abajo está la platea o patio, como una gran pileta de poco fondo, rodeada en sus bordes anterior i laterales, por un camino de regular ancho, por el cual pasan los actores i los espectadores. En un nivel superior al de los

pasajes i a lo largo de los dos laterales figuran dos estrados, donde toman asiento para la fiesta diez i seis muchachas, ocho a la izquierda i ocho a la derecha, vestidas con todo lujo; cada una toca un instrumento de los que componen la orquesta; a saber: varillas de madera dura, pífanos, triángulos, tambores i guitarras o su remedo. Apenas la música comienza entran por los corredores de uno i otro lado, treinta i seis beldades jóvenes, luciendo en la cabeza adornos emblemáticos brillantes, con peinados reglamentarios i vestidos uniformes de telas riquísimas, adornados con cintas de vivos colores i bordados de oro i plata. Su andar es mesurado i cadencioso, asi como sus movimientos de cuerpo i brazos, todo ello de acuerdo con la música. Las ocho de un lado van a juntarse frente al escenario con las ocho del otro allí se entrecruzan, se saludan, hacen figuras de contradanza en varios cuadros, usando sus abanicos, entrelazando cintas i manejando los pliegues de sus ropas. Luego desaparecen; un telon se levanta i el escenario las exibe de nuevo mas adentro continuando su baile; las decoraciones cambian a vista del público segun las exijencias del argumento; las bailarinas se dividen en grupos, unas bajan al pasaje delantero, otras siguen haciendo diversas figuras en la escena i cuadros indudablemente significativos i bellos, aun para quien no los entiende. Vuelve a cambiarse el paisaje en el fondo del teatro. Unos hombres enlutados, invisibles por convencion, dirijen las maniobras haciendo desfilar decoraciones. Llega a su tiempo el cuadro final i el espectador maravillado ve un bosque, un prado, un jardin, una serrania, el mar, arroyos i caidas de agua, bien imitadas a pesar de los pobres medios, i puntos luminosos incontables i sin límite, convirtiendo el paisaje en una vision de sueños i perdiéndose a lo lejos como si aun continuaran. El panorama desplegado a nuestros ojos era precioso i yo no me cansaba de mirarlo. En todo el juego escénico el brote de las plantas es el tema, i ramos de floridos cerezos caen sobre el procenio formando barreras, cortinas i cenefas. Cada bailarina concluye su festejo llevando como prémio un gajo del árbol predilecto, car-

gado de flores. La música, la pantomima i el espectáculo visible, traian ideas relijiosas i yo me imajinaba ver en las figurantes, sacerdotisas del gran templo de la naturaleza dando gracias al cielo por la llegada de la primavera.

*
* *

Abril 10.—«Al Palacio de Gosho i Nijo» grito al mozo de mi riksha con voz estentórea, teniendo en la mano el permiso de autoridad competente para visitar los reales palacios, gracias a la amabilidad de Mr. Armand (Ministro de Francia). A poco rato estábamos en un precioso parque vecino a las montañas donde se hallan el Gosho i el Nijo, i a sus puertas. Presentado mi documento, por todo informe un empleado nos muestra cortesmente un papel escrito en ingles con lápiz, cuyo testo decia mas o menos: durante una semana antes de la llegada i una semana despues de la partida de S. M. el Emperador, no será permitida la visita a estos palacios por hallarse en preparativos o acomodos. ¡Una contrariedad inesperada i mui desagradable! Pero todo tiene su compensacion! Por ahí cerca asomaban los edificios de la Doshiska University, haciéndonos señas con su atractivo aspecto, para visitarlos. Una vez llegados entro en una oficina a pedir el permiso requerido i me encuentro con un profesor de filosofía versado en el ingles, quien nos proporciona por guia a uno de los estudiantes de la Facultad de teolojía. Con este caballero vemos: 1º La capilla protestante, sencilla i juiciosa. 2º La Facultad de ciencias naturales con sus rudimentos de museos, laboratorios i gabinetes. 3º La Facultad de Teolojía, mui atendida; consta de varias salas con buena dotacion de mapas marcados de colores, señalando la estension de las relijiones, su punto de oríjen i su camino a traves de las naciones, i un museo de objetos conexos con el culto. Vemos con interés el mapa de Palestina para la comprension de la biblia; el estudiante a quien hablé de mi viaje a Jerusalem mui interesado me preguntaba los mas raros detalles inducido por sus

aficiones a nuestra historia relijiosa. Me inclino a observar que la enseñanza de la teolojía es completa i preferida en este instituto, junto con la historia de las relijiones. 4º El edificio de la biblioteca en cuyos salones funcionan las aulas de ciencias sociales, leyes, economía política, literatura i filosofía. En la biblioteca solo hai libros ingleses i japoneses. Pregunto por Don Quijote i me traen el volúmen en ingles; pido el Telémaco; tambien está, pero en ingles. Dentro de medio siglo todo el Japon hablará ingles; así la Inglaterra arrebata a las demas naciones diarias ventajas, revelando en todo, ese poder de estension, de propagacion que parece no ya solamente un propósito, sino un don natural, un instinto de raza. 5º La Escuela de mujeres, en edificio separado, en medio de una gran huerta con jardines i arboleda. El Director habla ingles i sus pupilas lo estudian. A mas de las materias de instruccion jeneral, las jóvenes educandas aprenden aquí labores, música, segun las reglas casi universales i no música japonesa puramente, cuya gama, a estar a los informes de un profesor, no tiene sino bemoles; el cultivo de jardines, el modo de dirijir una casa; a lavar, a planchar i a cocinar; a jugar tambien, juegos inocentes para entretener a los niños, lo que les servirá cuando sean madres, nodrizas o institutrices. La Escuela posee una biblioteca de libros en ingles. Las pupilas estan en cuartos separados segun el grado de su estudio i viven como pájaros en sus jaulas, pero contentísimas al estilo japones i riéndose siempre, con esa risa pura brillante i sencilla de esta tierra, donde los manantiales de la alegría parecen inagotables. 6º El Hospital i Escuela de enfermeras, institucion utilísima que abre una carrera nueva a la mujer en bien de la humanidad. El Hospital es pequeño i misto en su estilo; es decir, hai camas a la japonesa en el suelo i tambien como las nuestras. La Escuela de enfermeras ha dado ya exelentes cuidadoras i es una delicia ver a las pupilas ejecutar su trabajo con manos delicadas i risa constante, como sino curaran heridas o prepararan vendajes, tareas en mi opinion poco adecuadas para incitar a reirse. La enseñanza en todos los departamentos de esta Universidad

se hace en ingles. Los edificios aun que apropiados a su objeto son ya pequeños para el número de alumnos que en 1893 era de 509 i es ahora mucho mayor.

*

En el resto del dia vemos: La *Escuela de Bellas Artes:* regular edificio i vasto terreno; se enseña dibujo, pintura i escultura; el curso dura cinco años.

La *Escuela normal de mujeres,* tambien en terreno estenso, con edificio poco adecuado, pero con grandes salas limpias i esteradas, claras i aereadas e hijiénicas. Hacian los empleados de la casa resistencia para dejarnos entrar o no nos entendian; por esto, mientras Mr. René Dubuffet, nuestro compañero de viaje, trataba de hablar en japones, yo atravesé el grupo de profesores, discípulas i sirvientes i me puse a visitar la Escuela en tanto se dilucidaba en la portería el punto de si yo debia entrar o no. Sin duda adentro me tomaron por un inspector británico i no me incomodaron ni me preguntaron cosa alguna, e hicieron bien, pues no entendiendo el japones, si algo me hubieran preguntado no les habria contestado nada. Vi las clases concurridas por japonesitas mas o menos agradables. Dios se complace a veces en hacer animalitos perfectos casi, destituyendo a otros del mayor número de calidades. Entre doscientas musmes noté una que era la finura, la gracia, la delicadeza, la suavidad i la belleza andando; todo en ella era atractivo; si se reia la Escuela entera se llenaba de luz alegre; si se sentaba su postura daba el conjunto de las formas las líneas mas seductoras; si estendia el brazo o inclinaba la cabeza su movimiento saturaba el ambiente de sensaciones deliciosas; sus manos eran una perfeccion i de toda su figura se escapaba un encanto indecible. Nacen así ciertas criaturas para hechizar con solo dejarse mirar. Yo le puse a esta adorable niña, el nombre de Elisa en mi pensamiento, por su parecido con la hijita de Juárez del mismo nombre.

La *Escuela normal de varones:* otro gran establecimiento compuesto de varios departamentos diseminados

en una estensa área. Un profesor nos sirvió de guia, mostrándonos las aulas, los dormitorios, los gabinetes, el refectorio i demas dependencias; esplicándonos todo en correcto ingles. Dan en esta Escuela gran importancia a la educacion física; asi, los jimnasios i canchas de juego, figuran honorablemente en el establecimiento. La enseñanza está a cargo de 25 profesores para mas de 800 alumnos.

La *Third higher School* o Third College (no sé la razon del calificativo *tercero)* situado fuera de la ciudad en una dilatada planicie al pié de la montaña (Kioto está dentro de un círculo de montañas). El Colejio ha tomado para sí como 100 mil metros cuadrados (magnitud aparente). Tiene en el centro un hermoso edificio de dos pisos para las clases jenerales; atrás, algo lejos, otro para los dormitorios comedor i cocina; a la derecha un pabellon o departamento aparte para la enseñanza de la química, con gabinetes de instrumentos i un laboratorio grande, como para cincuenta estudiantes preparadores, i un anfiteatro a la europea para las clases i demostraciones. A la izquierda está el edificio para la física; tiene un gran salon con treinta mesas sobre las que los alumnos practican sus esperiencias, un gabinete de instrumentos i un anfiteatro para las lecciones teóricas i prácticas. Ademas hai gabinetes separados para pesar las sustancias, para los estudios especiales de la electricidad i otros no menos importantes. ¡ Admirable todo ello en este fin de mundo! La sala de balanzas es un lujo; todas las piezas que figuran en ella han sido construidas aquí, sin escluir las de precision. Tras del gabinete de química se está montando un taller mecánico completo, en edificio apropiado. A este Colejio solo pueden ingresar los alumnos ya preparados en las escuelas medias.

*

Vuelvo al hotel, descanso una hora i me hago llevar a la *Facultad de medicina i hospital anexo.* Era ya tarde; ningun profesor se hallaba allí, nadie hablaba ingles de los asistentes, ni frances, ni italiano, ni español i

yo me vi obligado a proceder segun mi método: es decir a pasar de largo. Así lo hago i por suerte voi derecho a dar con la sala de operaciones del Hospital de clínicas (el anexo). Por la sala de operaciones de un hospital se juzga el todo; mi juicio fué favorable al que estaba visitando; la sala se halla provista de lo indispensable i su arreglo i dotacion de utensilios revela trabajos concienzudos. Paso al anfiteatro i lo encuentro menos bueno, pero no se me escapa esta observacion: los japoneses muertos son mas feos que los vivos. A propósito, recuerdo una frase envidiable de la señora de Iñiguez, un agregado naval a la Legacion de España en el Japon, señora buena moza, jóven i mui ocurrente; «los japoneses, dice, son los hombres feos de todas partes». Nada mas exacto; los italianos, los indios, los franceses, los españoles, los ejipcios feos, es decir los feos de todas las naciones, encuentran sus retratos vivientes en el Japon.

Recorro algunas salas i leo los rótulos de los medicamentos de varios enfermos; a juzgar por esto me encuentro en un hospital como los nuestros. Paso en seguida al edificio de la Facultad contiguo al Hospital, de arquitectura occidental, moderna, pero sin grandes comodidades a mi juicio.

La Escuela i Hospital afectado a la enseñanza que yo he llamado anexo o de clínicas, ocupan 6½ acres o sea 26 mil 300 i tantos metros cuadrados. Segun informes posteriores a mi visita, el número de médicos asistentes, profesores al mismo tiempo, es de 28 a 30; el término médio de los graduados cada año, de 35 a 40. La cifra de los enfermos asistidos diariamente varia entre 300 i 330. Los cursos de medicina duran cuatro años i los graduados para entrar en ejercicio necesitan una autorizacion oficial del ministro del Interior, creo, (no encuentro datos recientes sobre esto). La enseñanza comprende todos los ramos del arte de curar.

* * *

Abril 11.--Dedicado a la visita de templos i pagodas. Hago gracia de las pagodas i me doi la satisfaccion de no decir sobre ellas sino esto: son muchas, mui grandes i mui lindas; de lejos! Puedo incluir por via de yapa en esa somera descripcion, unos cuantos templos de dimensiones variadas, cambiando el sexo de los calificativos, pero debo hacer una escepcion con dos de ellos: el *Kiyumizu-dera* i el *Higashi Hongwanji.* El primero tiene una larga leyenda; pueden ustedes verla en las guias. (Para todos los templos hai aquí una leyenda como para las iglesias católicas, i se les da un oríjen milagroso i casual). En un local poco a propósito para edificar, aunque en situacion admirable, se levanta esta formidable catedral de madera. Los desniveles han sido correjidos con pilotes cuyo estremo inferior va a plantarse en la orilla misma de un torrente. El templo encierra riquezas inapreciables en imájenes, ornamentos, lámparas, copas de bronce i relíquias. Es uno de los mas antiguos del Japon i asusta ver la magnitud de sus proporciones. Como dependencias de él hai muchos edificios que convierten el sitio en una verdadera poblacion de templos, capillas, armazones sagradas en fin. A corta distancia, en un plano inferior, se ve un surtidor de agua cristalina mui fria, que viene de la montaña i se derrama por tres caños de bambú sobre piletas de piedra; el recinto de la fuente es un templo cuyo altar es la falda en pendiente rápida, cubierta de árboles a no verse la roca. El agua cura todos los males i en el escenario de sus milagros no hai dos parajes en el mismo nivel, pero de todos se ve Kioto abajo con su anillo de montes, partido por su rio, salpicado de arboledas i a la puesta del sol, flotando sobre tonos cambiantes, una masa de luz azul, diáfana, rarísima, probablemente alguna de las mil refracciones de los rayos horizontales sobre la niebla.

*

El *Higashi Hongwanji,* es quizá el templo mas bello i grandioso del Japon. En dimensiones ninguno le aventaja i menos en magnificencia (tal vez varie mi juicio

viendo los de Niko, pero no lo creo). Es verdaderamente admirable; la imajinacion mas fértil no es capaz de representarse una construccion de madera tan elegante, tan airosa, tan proporcionada, tan lujosa, tan acabada hasta en sus mínimos detalles. Ninguna descripcion puede dar una idea de esta colosal maravilla de arquitectura en su jénero. Consta de dos cuerpos unidos por un corredor o puente cubierto: el principal se llama segun entiendo, *Daishido* i el contiguo *Amidado;* digo « segun entiendo » porque es imposible sacar nada claro de la Guia oficial, un libro estúpido con relacion a su objeto (instruir a los estranjeros, supongo) lleno de nombres japoneses eficientes para el autor i los habitantes de Kioto, pero sin sentido para nosotros, pues no sabemos si la palabra designa un rio, un templo o un animal como el autor. El Daishido está en el centro de una esplanada, mira al Este i mide en su frente como 70 metros con un fondo de 33.60, calculando el pié, medida empleada en los documentos a mi alcance aquí, a razon de 0.30 centímetros. Doscientas treinta i dos (232) columnas sostienen su cubierta i las (tiles) tejas de su techo, son 175,967. La madera de las columnas es *Keyaki,* una madera preciosa de color amarillo suave, homojénea, dura i sin embargo fácil de cortar, tallar i pulir hasta dejarla como un espejo. Cualquier barniz la afearia; las columnas hechas con ella se asemejan a las de piedra de un solo color; el espectador se queda asombrado ante uno de estos corpulentos i elegantes cilindros i deleitado como ante una columna del Partenon. Entre dos pilares contiguos de frente a fondo, se ve una plancha de madera de un metro de ancho; tan unidas estan las fibras en ella i tan pulida es su cara o superficie superior, que da lástima poner el pié encima. El cielo raso es del jénero llamado de tres hojas; tres enrejados o armazones lo componen i sus piezas estan unidas tan invariablemente, que solo por noticias se sabe su complicada estructura de listones i cuadros separados. El piso entre las columnas, lleva un rico tatami, estera fina, amarilla pálida, sobre colchado de paja. Las puertas son tambien de Keyaki con adornos de bronce en las junturas; su principal be-

lleza es su sencillez i su matemático ajuste. El friso en los altares es formado por diversos paneles tallados i dorados, representando sus esculturas pájaros i objetos simbólicos. El *Amidado* tiene de frente 34 metros 10 centímetros i de fondo como 40 metros. Las columnas maestras son 70 i las tejas 108,329. Es en su totalidad, semejante al cuerpo mayor pero menos rico i menos artístico en mi opinion. Su frontispicio mira a un campanario de graciosa estampa, situado en el gran patio o esplanada. Goza entre los devotos de mucho crédito este templo i no se ha omitido sacrificio para terminarlo. Las mujeres de algunos distritos se cortaron el pelo i lo dieron como tributo para hacer con él cables i cuerdas, llegándose a trenzar 53 entre unos i otras; con tan estraños torsales se ha transportado a Kioto i colocado en el templo los maderos pesadísimos que en la construccion se ha usado. Uno de los cables mayores de cabello mide 108 metros de largo i 40 centímetros de circunferencia; otro mas corto pero mas grueso tiene 41 metros 40 centímetros de lonjitud i 48 centímetros de circunferencia. Unos paisanos quisieron mandar un hermosísimo tronco de Keyaki, de su distrito por cuenta del vecindario para la construccion, pero como los dueños de este bello ejemplar lo consideraban sagrado no se decidian a cederlo; en tal emerjencia un fanático se ahorcó en él quitándole así su pretendido carácter i habilitando a los propietarios para dejarlo cortar i conducir a Kioto; el hecho es histórico. El templo contiene riquezas i curiosidades de mucho mérito en sus diversas reparticiones, capillas i altares; figuran entre ellas los cables de cabello mencionados; a lo menos los mas notables.

* * *

Abril 12.—Entre las numerosas escursiones interesantísimas, practicables desde Kioto elejimos la de Nara. Se va a Nara en tren por medio de paisajes como en todo el Japon. Llegados a nuestro destino seguimos una avenida hácia la montaña atravesando una aldea i continuando

por una selva viejísima. A poco andar encontramos una manada de ciervos sagrados, mui parecidos a los hombres por estas calidades: son glotones, ociosos, aprovechadores, interesados i desagradecidos. Aquí concluye la semejanza. Se han olvidado de comer pasto i otros vejetales; solo comen tortas dulces, masitas en forma de hostias, recibiéndolas de manos de los visitantes del parque. Naturalmente, hai a uno i otro lado de la avenida, casitas o pabellones donde se vende el mencionado alimento i como se comprende los dueños van a medias con los ciervos en los beneficios. Estos animales, hablo de los ciervos, tienen su vida garantida por las leyes. Antes se castigaba con la pena de muerte al que mataba uno de los divinos cuadrúpedos; ahora el castigo no es tan rigoroso. Las jentes del país les llaman «domésticos»; solamente lo son hasta cierto punto; cuando uno ha concluido de darles de comer i estira la mano para tocarlos, el instinto de la fuga, trasmitido por atavismo i mantenido a pesar de su vida no doméstica, sino familiar, en sus relaciones con la humanidad, se despierta en ellos i el animal arisco aparece. Seguimos nuestro camino subiendo siempre i encontrando otras manadas de ciervos i de vendedores de tortas, pero la belleza del paisaje separó de ellos nuestra mente para transportarla a la selva imponente, secular, formada por árboles asombrosamente altos i robustos, plantados en un terreno accidentado. La avenida se ha hecho tortuosa i llena de cuestas pero continua bellísima; algunos postes de piedra terminados arriba por una linterna tallada en el mismo trozo, comienzan a aparecer; conforme avanzamos las linternas se acercan mas i mas unas a otras i al fin del camino forman por su reunion, un verdadero muro de granito a uno i otro lado del pasaje; luego se hacen incontables mostrándose en todas partes. Pasamos delante de diversas capillas, pórticos, pabellones i otros armazones dependientes del templo i llegamos a él a traves de innumerables linternas para ver otras infinitas de bronce, principal adorno de aquel santuario, colgadas de cuanto objeto adecuado para colgar algo existia. Luego nos encontramos enfrente a un pabellon, residencia presunta

o real, no se, de los sacerdotes i donde cuatro musmes bonitas, sacerdotizas infiero, ejecutaron a peticion de parte, la danza llamada *kagura* a razon de Yen 0.3333 por cabeza de espectador. Llamarle danza es un poco aventurado; mas bien es una pantomima. Las sacerdotizas vestidas con un largo traje japones, túnica talar roja i un manto de otro color a grandes hojas pintadas, la cabeza adornada de flores i abanico en mano como se ve en el dibujo que allí se vende, uno de cuyos ejemplares conservo, caminan haciendo movimientos lentos con las manos, dándose vuelta, inclinando la cabeza i haciendo tomar diferentes actitudes a su flexible cuerpo. Se sientan en el suelo, se levantan; abren i cierran su abanico, poniéndolo en posiciones significativas segun el pasaje o figura del baile; luego se arrodillan delante de un banco situado en el borde de la plataforma i toman de él unas sonajas con las cuales hacen análogo juego al de los abanicos; cuando dejan las sonajas, dan algunos pasos mas de contradanza, hacen una venia i se retiran. El acto dura cinco minutos. Dos sacerdotes sentados en el suelo tocan, el uno la flauta, el otro el violin i un instrumento hecho con varillas de madera de sonido metálico; una vieja los acompaña en su arpa. Esta orquesta regula los movimientos i las figuras de la danza. El espectáculo es agradable i sobre todo raro. Una de las sacerdotizas tenia una boquita en forma de estribo tan chica i tan bonita como no he visto otra en mi vida.

*

De este sitio nos dirijimos hácia el templo del *Daibutsu*, el Buda mas grande del Japon. En el camino encontramos el pesebre del caballo sagrado i la casilla del venado de la misma categoria. El caballo es blanco, albino, mui feo i mui ocioso; pasa su vida sin moverse, comiendo el grano que le dan los visitantes, quienes lo compran al cuidador i lo ponen en la patilla de una ventana de donde lo toma el caballo sacando la cabeza. El ciervo en su establo hace otro tanto. Sin embargo de esta vida de sibaritas ninguno de los dos animales se muestra contento

ni es feliz; ambos, lo creo, preferirian ser menos sagrados i correr un poco por esos campos de Dios ¡tan preciosa es la libertad para el hombre! Levanto los ojos i veo a la derecha una colina elevadísima por cuya pendiente enteramente desnuda la vista corre hasta el cielo; ¡qué raro efecto produce ese plano de tierra inclinado sin ningun accidente, sembrado de puntos negros que se mueven lentamente, peregrinos que suben paso a paso hácia la cumbre. En ella solamente se corta la uniformidad de la línea proyectada en los azules espacios, por una figura jeométrica, una armazon de tres palos en la forma de pórtico, i pórtico en realidad probablemente de algun templo vecino.

*

Llegamos al Todaiji, famoso por su oríjen i por su historia, segun la leyenda i ahora por su imponente Buda. Pasado un pórtico grandioso me encuentro en una esplanada o plaza cerrada en su fondo por el templo i en sus lados por dos alas de edificio que, converjiendo en líneas circulares, van a terminar a sus costados. Esta disposicion hace recordar la plaza de San Pedro en Roma. En el interior del templo figuran tres estátuas de Buda representándolo sentado con las piernas cruzadas, sobre una hoja de lotus, reposando ésta a su vez, en un pedestal proporcionado al tamaño de la figura i de la hoja. El Buda del medio estira una mano como para pedir i mantiene la otra en actitud de significar esta frase: esperen ustedes un poco. La estátua es de bronce. Su fabricacion segun lo cuentan está llena de peripecias; muchos años pasaron, se dice, antes de poder fundirla bien. Los bustos de los otros dos Budas son de madera dorada. El lector se formará una idea de la magnitud del templo i de las figuras en él contenidas, por los siguientes datos: la altura del Buda mayor es de 16 metros; el tamaño de los brazos, cuerpo, piernas i facciones corresponde a esta cifra guardando proporcion las partes. La circunferencia de la hoja de lotus es de 21 metros. Bien; esta montaña de bronce i las dos de madera de los otros Budas, nece-

sitaban alojarse en un salon adecuado, para no hacer mal papel.

Júzguese ahora por las cifras dadas cómo será el templo, la imponente impresion de ese bosque de madera muerta, armada en encatrados sin fin i el grueso i altura de los troncos transformados en columnas pilares i tirantes. Para complemento, reducidas a metros, consigno aquí las dimensiones salvo error u omision: frente 52^{20} fondo 46^{80} altura 43^{20}. Cuatro pilares de la parte posterior tienen aberturas abajo para dejar pasar por ellas a los inocentes. No calculábamos el objeto de estas aberturas cuando recien las vimos, pero dos muchachos nos dieron la clave metiéndose por una de ellas y atravesando el pilar. Entonces yo esclamé «¡nihil novum sub solem!» recordando las dos columnas de Jerusalem colocadas dejando entre ellas un espacio estrecho para el pasaje de los virtuosos, de las vírjenes en particular. De todo lo cual resulta que en todas partes se asigna a la virtud i a la inocencia proporciones reducidas.

***

Abril 13.— Vamos a Kobe, ciudad europea en sus tres cuartas partes, célebre entre la jente pecadora por sus jonkinas que juegan bailando a quien se desnuda primero. Nos recibe el señor Creppi, amigo de Storni, Mataldi, Trucco i Dubuffet; nos da un exelente almuerzo i nos lleva, primero a un depósito de mercaderias japonesas, un verdadero museo, i luego, a su casa anidada en la falda de una montaña, al borde de un torrente que provee de agua al jardin, alimenta un lago i forma despues un arroyo. La casa es de estilo europeo, llena de comodidades; su comedor, una delicia con sus ventanas en tres frentes mirando a la montaña siempre verde, a la cascada o mas bien a uno de los saltos del torrente, al jardin i a los invernáculos i por sobre la ciudad, al mar.

***

Abril 14.—Tomamos el tren para Yokohama a las 7.50 a. m. i llegamos al Club hotel a las 11 p. m., habiendo hecho un viaje relativamente rápido. Descansamos hasta el dia 16 a la tarde, dia i hora en que nos trasladamos a Tokio.

*
* *

Abril 16.—La noche es de luna, la atmósfera está tíbia i la ciudad iluminada. Tomamos rumbo hácia el centro, recorremos calles llenas de jente, de faroles, de lámparas de gas i focos eléctricos, flanqueadas de mástiles con un enrejado rectangular hácia arriba por cuyas mallas pasan miles de leguas de alambres telegráficos i telefónicos; pasamos puentes echados sobre cien canales que forman en sus líneas maestras, tres cinturas de mayor a menor en torno al palacio, jardines i parques del mikado i en cuyas aguas tranquilas navegan pequeños barcos dando golpes de remo, mientras otros mas grandes las cubren de trecho en trecho, con las manchas negras de su sombra o reflejan sus velas blancas a la luz de la luna; desfilamos por largas avenidas contorneando los nuevos edificios públicos que alargan su ancha proyeccion sobre el suelo; nos hundimos en la oscuridad de terrenos vagos, casi solitarios i vemos entre los árboles o en planicies vacias, en todas direcciones, cerca o lejos, hasta perderse en los confines de la vista, las luces de las kurumas como brasas viajeras, revoloteando a modo fuegos fátuos o linternas aladas en danza fantástica.

Así vagamos tres horas deteniéndonos solamente un instante frente al club de los estranjeros, donde entramos a inscribir mi nombre i adquirir el derecho de frecuentar la hermosa casa i sus distinguidos concurrentes durante tres meses.

Para convencerme de no estar soñando con escenas raras, me repito á cada instante: «Estoi en el Japon, en Tokio, casi en las antípodas de Buenos aires, i todo cuanto veo es real i positivo, propio i jenuino de este

delicioso pedazo del globo que tanto deseaba conocer; asisto al acto de la transformacion de un pueblo i llego en el momento supremo en que dos civilizaciones se tocan, para despedirse; la antigua sumerjiéndose en los recuerdos del pasado, abriéndose paso la moderna con el asentimiento de los hijos de la tierra quienes, si no tuvieran mas virtud que la de adaptarse á cambios tan radicales, esa sola bastaria para levantarlos ante los ojos de la humanidad entera i señalarlos como modelos ».

Mientras la luna hacia rieles en las calles navegables de esta singular Venecia i la brisa refrescaba nuestro rostro; mientras volábamos en nuestras rikshas, llevados a largo trote por sus casi enanos conductores, dotados no obstante de una fuerza i resistencia sorprendentes, yo juntaba en mi mente las visiones actuales con los recuerdos de mi reciente escursion a Nagoya, a Kioto, a Nara, a Kobe; veia el Fujiyama encajando su cima de hielo en el firmamento i los montículos del camino, los árboles de imponente talla i las matas de té casi rastreras; los innumerables rios anchos i formidables cuando crecen, i los arroyos como hilos de agua; los arbustos que apenas se levantan un palmo sobre el suelo i las selvas de mástiles vivos, seculares; las montañas de granito i las colinas de tierra amontonada, delesnables, que las lluvias borraran con el tiempo; las leguas de terreno cultivado, los arrozales por fin i las huertas microscópicas; las mil aldeas diseminadas a lo largo de cañadas incontables constituyendo un conjunto de asombrosa magnitud i las casitas pequeñas como habitaciones de muñecas, donde viven treinta millones de hombres; el trabajo sin descanso i sin fatiga i la exigua talla de una raza tan esforzada, tan enérjica i resistente; el contraste palpitante en suma, visible, patente, cuya realidad se impone, por fuerza, de todo cuanto existe en el Japon, donde hasta las altas i las bajas temperaturas se turnan sin razon aparente, donde al viento de la tempestad sigue la quietud del aire, sin antecedente y al sol radiante la lluvia torrencial, sin motivo.

Volvimos al hotel con mil visiones en la mente i yo durante el sueño de la noche, continue barajando los contrastes de inacabables procesiones.

*
* *

Abril 17.—Vamos con el comandante Armani a entregar algunas cartas de presentacion que me ha dado el Ministro del Japon en París, M. Sone, por medio de su secretario señor Kato i dirijidas: al marques Tokugawa, senador vitalicio i vice maestro de ceremonias del palacio imperial; al marques Sajonji que era ministro R. E. i está ahora en Europa; al marques de Hachisuca ministro de Instruccion pública i al vizconde Enomoto, uno de los mas altos personajes del Japon, ex-ministro aquí, ex-plenipotenciario en varias cortes europeas i actualmente jefe honorario de las escuadras japonesas.

*

Encontramos al marques Tokugawa en una de las dependencias del palacio imperial donde tiene sus oficinas. Me recibe con suma cortesia i agasajo; me ofrece su visita i me promete hacerme acompañar durante mi permanencia en Tokio por uno de sus empleados, quien me facilitará los medios de visitar las facultades universitarias i demás institutos de enseñanza, los hospitales, las manufacturas, etc., etc. El marques habla mui bien frances i sus maneras son de esquisita distincion.

Sin tiempo para entregar las otras cartas vuelvo al Hotel. A la tarde vamos con Guillermina i su dama de compañia al parque de Shiba (Shiba koraco yen) al bazar de Shiba i al templo o los templos de Shiba, tumbas i mausoleos de varios shôgoun de la dinastia Tokugawa. El parque principia pero no concluye; se mezcla con otros parques, se estiende a jardines i a plantios de arbustos, trepa en los rebordes de los canales i parece continuarse por todos lados. Sus anchos caminos bajo el follaje de árboles altísimos i esbeltos,

sus prados i sus lagos; las avenidas flanqueadas de linternas, los edificios sagrados i los patios solemnes en el recinto de los mausoleos; el aire de fiesta perpétua en los jardines i calles del paseo; la sucesion de ferias i exibiciones populares, las danzas i la música, la concurrencia i animacion en las casas de te i en las ventas, hacen de él un sitio encantador. Los cerezos en flor semejan estar cubiertos de nieve rosada.

*

El bazar es un Bon marché japones, realmente buen mercado, compuesto de una série de corredores en hileras paralelas, con luz de arriba. Hai allí todo cuanto un japones i un europeo pueden necesitar durante su vida, a précios realmente ridículos, miserables, vergonzosos de puro pequeños. Pregunté si habia globos aereostáticos i ferro-carriles, para comprar unos cuantos a dos centavos la pieza; nadie estrañó la pregunta. Por el bazar circulaban las japonesitas mas lindas i las mas feas tambien. Yo solo me fijo en las primeras admirando sobre todo el cuello de una forma sin igual en estas mujeres, a tal punto que nadie puede dejar de confesarlo.

*

Los renombrados templos de Shiba se encuentran calle de por medio con el bazar. Atravesamos a verlos i nos apercibimos desde luego de su inmejorable ubicacion; como elejida por sacerdotes! La seccion del parque destinada por Yeyasu, primer shôgoun Tokugawa fundador del mausoleo de Shiba, para cementerio de sus antepasados, contiene las tumbas de varios shôgoun. En la vasta área se ve los sepulcros de los 2º, 6º, 7º, 9º, 12º, 14º shôgoun, el del padre del 6º, los monumentos de las mujeres de los 2º, 6º, 11º i 13º, el de la hija del 11º, i en suma, los pórticos, patios, corredores, templos, altares, capillas, monasterios i habitaciones de los sacerdotes junto con cien accesorios. Visitaremos solamente en compañia del lector una parte del rejio cementerio

para dar una idea, siquiera sea somera, del paraje i de sus monumentos, con cuyo ausilio se podrá formar juicio acerca de las riquezas artísticas contenidas en el resto de la augusta necrópolis. Los pórticos que nos dan entrada son de un estilo que recuerda por sus esculturas, los trabajos árabes; tras de estos se halla un gran patio en cuyo recinto se ve muchas linternas de piedra i de bronce. Ya se sabe como son estas linternas, pero el escritor tiene siempre miedo de que el lector no se las imajine; así, como hemos de encontrarlas con frecuencia las describiré una vez por todas, tomando el tipo de las comunes: Una pirámide o cilindro de piedra o bronce de dos metros de alto, mas o menos, con un hueco escavado en el estremo superior, provisto de hendiduras verticales o ventanillas, para dejar salir la luz de la bujia o mecha colocada en el centro del hueco, i arriba, una especie de capuchon. Tal es una linterna de templo japones. Las linternas de bronce son de diversas i variadas formas en cada recinto, pero del mismo estilo en lo esencial. Numerosas lámparas de bronce sobre sus pedestales figuran en el patio del templo de Shiba que visitamos, como en los otros, i en el corredor o galeria que hace frente al monumento sagrado, hai otras colgadas, de riquísimo trabajo. Este corredor o galeria ofrece a mas como particularidades, su techo dorado i pintado i sus ventanas orijinales o paneles tallados en alto relieve i taladrados en los intersticios de las flores i demas figuras de dibujo diferente, representando aves i animales fantásticos i mil objetos armónicos, todo ello dorado o pintado con vivos colores, fresco, animado, liviano, aereado. El interior del templo es de una riqueza escepcional en esculturas, lacas, pinturas i dorados; el cielo raso dividido en cuadros o cajones, luce preciosos mosaicos hechos a pincel con recamados de oro; el piso es de laca i está ahora cubierto por un tatami finísimo (estera); los muros, el altar, las barandas, presentan las mismas admirables esculturas en bronce i en madera; el tabernáculo que encierra las tabletas sagradas es de la mas costosa laca i ostenta riquísimas pinturas; las mesas delanteras tambien de laca negra i rosa llevan

adornos de bronce cincelado i dorado. Vale el templo principalmente por sus tallados i decoracion de oro i colores i se diferencia totalmente de los magnos encatrados de madera que constituyen los templos ya descritos de Kamakuna Kioto i Nara.

*
* *

Abril 18.—Tokio.—Al dia siguiente al de mi visita al marques Tokugawa se me presenta en mi hotel un caballero, el señor Sho Nemoto, i entregándome una carta de introducción del marques, me dice que él lo mandaba para que me acompañara a donde yo quisiera ir; «Conmigo, añadió, no tendrá usted ninguna dificultad; estoi autorizado para entrar en todos los establecimientos dependientes del gobierno».

No sé cómo agradecer deferencia tan inusitada pues el señor Nemoto no es un guia cuyos servicios se pueda retribuir en proporción de su valor, dadas sus preeminencias i su posición oficial (es inspector de aduanas, nada menos). Conociendo sus calidades i la orijinalidad de su carácter le he tomado el afecto que solo se acuerda a un antiguo amigo i ahora somos dos hermanos siameses, inseparables.

Cuando lo ví por primera vez creí hallarme en presencia de una aparicion, tal es su semejanza con el finado doctor Benjamin Zorrilla, un distinguido hombre público de mi país; es el doctor Zorrilla en una transfiguracion nueva del estremo oriente: un poco mas bajo y menos blanco; menos antidinámico tambien porque Zorrilla era la calma acostada i Nemoto es el movimiento a perpetuidad.

En nuestras relaciones desde su principio Nemoto se me sobrepone i en adelante me manda a su antojo; yo no tengo mas voluntad que la suya siendo su carácter menos flexible que el mio. Cuando me dicen en el hotel « ahí está el señor Nemoto» yo me pongo a temblar, sabiendo que debo salir al escape en paso de escursion. *Nemoto* en japones quiere decir *recta raíz de árbol;* a mi siempre me pareció una *recta vara de la justicia.*

La tarea no es entre tanto fácil; Tokio es una ciudad inmensa i para ir del centro a un estremo se necesita largo tiempo.

Los japoneses dicen sin embargo que todo está cerca; pero en Tokio *cerca* quiere decir a 300 kilómetros i *lejos* fuera del pais, en China ó en Sud américa.

*

Ayer estuve en la quinta del señor Arrivet, profesor de frances en la escuela superior de esta capital, quien, sin conocerme i solo por noticias de sus amigos, me invita a un almuerzo en su quinta en compañia del doctor K. Kabuto, presidente del Tribunal local de Tokio; del señor K. Oumé, profesor de derecho en la universidad imperial i miembro de la comisión revisora de códigos; de un jóven profesor de frances, señor Tronquoi, de la escuela de artillería, mui instruido en filolojía. Se habla en la mesa sobre artes, ciencias, costumbres i por fin, sobre lejislacion, resultando de cuanto se dice, que en el Japon la administracion de justicia i la organizacion de los tribunales estan de acuerdo con los usos i costumbres de Europa i América, salvo los detalles necesarios para adaptar la lei a la índole i condiciones del pais. Hai ya varios códigos vijentes i otros estan en estudio; entre los primeros figuran los de procedimientos, el civil, el penal i el de comercio i no sé si el de mineria. Los ajentes judiciales van como entre nosotros desde los juzgados de paz o institucion análoga, hasta el mas alto rango, la corte suprema. El señor Oumé, me promete acompañarme a visitar la universidad i el señor Kobuto me mostrará la casa de justicia; yo añadiré a la comitiva para ver todo ello, a mi mentor Sho Nemoto, o sea *recta raíz de árbol.*

*

Despues del almuerzo vamos al jardin botánico, dependencia de la universidad; lo encuentro precioso i bien cuidado, principalmente donde se ha imitado o dejado la

naturaleza inculta, aprovechando los accidentes del terreno. A la salida se despiden los japoneses ofreciéndome su visita i Mr. Arrivet i yo seguimos nuestro camino hasta dar con la casa de Mr. Rebon, donde tengo el gran placer de conocer a M.me Rebon, una francesita del norte, fina i delicada como una orquídea, i aquí en esta mansion las orquídeas deben tener, porque aquí se aspira ese perfume suave i decente con que impregnan la atmósfera las mujeres jóvenes i de buena casta.

Ella su marido, profesor tambien como Arrivet, i sus dos hijitas, habitan una vivienda japonesa, hecha como un objeto de arte, con su jardin en la pendiente de una colina i la vista sobre admirables paisajes a todos lados.

*

Di vuelta al hotel ya de noche, pues todas estas jentes viven a tres mil leguas de cualquier parte racional.

*
* *

Abril 19. — Armani nos da un almuerzo a la italiana esquisito; nos presenta a un japones jóven, casi buen mozo de puro millonario, a pesar de su cara esférica i sus ojitos reducidos a las ramas de un paréntesis, acosdas sobre el lomo: así ⌣ ⌣. Con él, Armani i su secretario, otro japones que habla italiano, nos dirijimos en coche al fin del mundo, es decir, al parque de Uyeno (se pronuncia Ueno). Es uno de los parajes mas encantadores de Tokio sobre todo entre marzo i abril, cuando los cerezos están en flor.

Por cerca de trescientos años ha sido el centro del budismo i el gran sacerdote de sus templos siempre fué un hijo del mikado. Uno de sus mas soberbios monumentos del culto, gloria de la arquitectura de aquellos tiempos, segun dicen, fué destruido en las guerras civiles de cuyos horrores quedan aun rastros. Actualmente contiene como Shiba las tumbas i altares de muchos shôgoun Tokugawa. Aqui estan:

—El magnífico aunque pequeño templo en que se adora al gran Yeyasu, fundador de la dinastia Tokugawa, bajo el nombre de Tôshôgu.

— Otro templo compuesto de oratorio, antecámara i capilla, donde se ve los altares i las tumbas de varios shôgoun i las urnas que contienen las tabletas de las esposas de los 4º 5º 9º 10º 12º i 13º e hijas del 10º i 12º. En la tumba del 11º cuelga un *cerezo lloron* en memoria de la aficion que tenia a las flores ese amable i poderoso príncipe, bajo cuyo gobierno alcanzó el Japon antiguo, el apojeo de su esplendor.

—En un tercer templo los altares de otros shôgoun, del hijo del 10º i de cuatro princesas i algunas tumbas en la tierra.

— Otros templos mas figurando tambien a par de ellos como objetos dignos de mencion una de las tres únicas colosales linternas de piedra existentes en el Japon, obra de un célebre artista i un daibutsu de siete metros i medio de alto.

— El monumento levantado para honrar la memoria de los partidarios de la línea Tokugawa, que cayeron allí durante la guerra de 1886.

—El museo de Uyeno, con sus salones llenos de curiosidades : libros japoneses antiquísimos i europeos raros; lacas modernas, telas i bronces; carruajes del mikado i palanquines; pinturas i litografías; objetos arqueolójicos; relíquias de la relijion cristiana; utensilios para el culto de Confucio; imájenes de Buda; ropas de cortesanos de viejísimas telas; armas, armaduras, palanquines i biombos; instrumentos de música, máscaras i vestidos de teatro; lacas i espadas viejas; papel moneda antiguo; una seccion de agricultura, historia natural i mineralojía ; otras secciones industriales de tejidos, cristales, lacas, trabajos en madera i paja, porcelanas i mil artefactos; un departamento o mas bien un nuevo museo de educacion para las escuelas i por fin fósiles, modelos i colecciones botánicas i zoolójicas.

—El jardin zoolójico.

—Por último, como ornamentos accidentales, los teatros, ventas, fondas, sitios de diversión i de exibiciones

para el pueblo insaciable del Japon, entre ellos un panorama situado en una de las colinas del parque i llamado « Gran panorama Tokio-Uyeno » donde los japoneses han representado episodios de su guerra con la China; el suelo está sembrado de banderas chinas i el aire cuajado de estandartes japoneses; los chinos que no figuran ensartados en bayonetas huyen hácia el horizonte, o se dejan matar como corderos... Todos los pueblos son iguales...ante la vanidad ridícula!

*

Entramos tambien al bazar de Uyeno, abastecido con los productos de toda la industria del pais i ante cuyas vidrieras rellenas de sedas i obras de arte, cualquier mujer se volveria loca. En seguida nos pusimos a pasear por el parque continente de tanta maravilla i en verdad bellísimo i digno de su celebridad por sus colinas, sus árboles, sus jardines, kioskos i templos i por sus magníficas vistas sobre Tokio, sobre el rio i sobre la vasta campiña que va a morir a lo léjos al pié de las montañas.

*

Trotamos media hora en direccion a una feria, atravesamos el rio Sumidagawa por un hermoso puente de hierro llamado el Asuma*baji* o *bashi* (Adz (u) ma = este, bashi = puente; puente del este) larguísimo pues el rio ahí es a la vista, mucho mas ancho que el Támesis frente al parlamento. El Sumidagawa es un rio caudaloso, de aguas limpias color perla, navegable hasta cierta altura (50 kilómetros de Tokio o mas, dicen) i utilísimo para esta ciudad a la cual divide en partes desiguales con su línea maestra i suministra canales en diversa direccion. Pasado el puente i siempre siguiendo una márjen del rio, entramos en una avenida de cerezos en flor. Este paraje se llama el Mukojima i es famoso por su belleza incomparable; basta, para tener una idea de ella, figurarse una calle de dos o mas kilómetros de largo, cubierta por una bóveda de flores que solo de trecho en

trecho deja algunos claros para ver el cielo. Hoi es dia de féria, una especie de carnaval en celebracion del brote de los cerezos. La Avenida está llena de paseantes i bandas de juglares i comparsas de jentes disfrazadas animan la escena con sus movimientos, saltos, juegos, jestos i dichos, graciosos a juzgar por su efecto en los espectadores japoneses. Llegamos a un parque ingles con lagos, arroyos i grupos de árboles. En los islotes i márjenes de los riachos se levantan graciosas construcciones de madera: casas de té, kioskos i salones de baile al mismo tiempo. Nos acercamos al pabellón mas concurrido donde bailaban a la sazon famosas gueshas dentro de un cerco de admiradores. Apenas nos ven, las que no figuraban por el momento en la danza, vienen a nuestro encuentro i nos invitan a subir al tablado. Para eso necesitábamos sacarnos el calzado; notan nuestra vacilacion i nos eximen de tal requisito; pero en esto no paran la bondad i amabilidad de estas agradables jóvenes; una vez en el tablado nos traen bancos para sentarnos a nuestra usanza i ellas se acomodan a nuestros pies, nos toman las manos con las suyas pequeñísimas, divinas, blandas, suaves, cuidadas, de forma esquisita, como para soñar con ellas; nos miran con cariño, nos sirven dulces, naranjas, licores i cerveza, i una de ellas, tal vez la mas bonita, lleva su complacencia hasta bajar su kimono, a pedido mio, para mostrarnos su cuello, dejárselo tocar sin resistencia, gozando al parecer en presencia de nuestra lejítima admiracion ante su insuperable forma estética. A riesgo de repetirme, afirmo no haber visto en parte alguna nada semejante i si alguien me hubiera dicho, antes de venir al Japon, que era posible concentrar tanta belleza i tantos atractivos en un cilindro mas o menos bien torneado, no es otra cosa un cuello, lo habria tenido por loco; aquí, esa seccion del cuerpo en las mujeres jóvenes, sorprende en realidad i fija los ojos del viajero sin permitirle apartarlos, en virtud del poder de ese iman insólido a cuya influencia ningun ser intelijente se sustrae: la belleza física indiscutibles. Verdad es que quizá yo no encontraria tales calidades en un cuello separado de su cabeza i pecho correspondientes i ni aun,

sin tales mutilaciones, en un hermoso cuello ubicado en un cuerpo masculino! El lector deberá perdonarme el haberme referido ya i estar dispuesto a referirme aun cien veces al cuello de las japonesas.

*

Para festejar nuestro advenimiento, la directora de la danza, hace bailar a las mas lindas gueshas, entre ellas a las dos preciosas jovencitas que teniamos cerca. El baile es una pantomima ejecutada al son de una música estridente i sin medida, con adiciones de canto hechas por las mismas bailarinas, a veces, por una parte de los concurrentes, casi siempre. Cada jesto, cada paso, cada movimiento representa una idea i la pantomima toda, una leyenda que el canto esplica. Cuando la guesha es hábil su baile i sus acciones dejan comprender el sentido principal de cada pasaje. Así bailaron nuestras predilectas i era un encanto ver sus actitudes trájicas, sus desmayos, sus alarmas, sus alegrías, las diversas espresiones de su rostro i sus ideales manecitas revoloteando al estremo de sus delicados i perfectos brazos. Al retirarnos un coro de voces infantiles nos despidió diciendo «please, come again». ¡El ingles en todas partes!

*
* *

Abril 20.—Viene segun estaba convenido el doctor Benjamin Zorrilla en su transfiguracion japonesa i despues de muerto. Me lleva á una imprenta; apenas entro siento una profunda tristeza mezclada con cierta satisfaccion; me acuerdo de mis largos años de ocupacion en la prensa i de vida entre tipógrafos impresores i periodistas. El establecimiento es bastante bueno; las máquinas son antiguas, pero hacen un trabajo eficiente. Los tipos, viñetas, útiles, tinta, papel, todo cuanto existe en la imprenta ha sido hecho en el Japon. Subo al departamento de la composicion i me encuentro con veinte muchachitas trabajando con prontitud i destreza; sigo al piso superior i allí hallo solamente varones, niños en

su mayor parte; estos distribuyen ó componen cantando; el taller parece una colmena pues solo se oye un alto murmullo resultante de la mezcla de tantas voces. Pregunto — «¿No resulta inconveniente la reunion de mujercitas con varones?» — «No, se me contesta, son todos mui quietos» (testual). Otra pregunta — «¿Quiénes trabajan mejor, las niñas o los muchachos?» Respuesta — «Las mujeres distribuyen mejor que los varones; los varones componen mejor que las mujeres». La índole, pienso yo para mis adentros, desde chiquitas ya muestran su preferencia por destruir.

*

Pasamos en seguida á la casa del congreso, palacio estupendo, relativamente; lleno de comodidades, con salas para las comisiones i para las audiencias particulares i de espera para visitantes distinguidos; con cuartos de teléfono i telégrafo; departamentos para los ministros, comedor inmenso, salones de lectura, bibliotecas, gabinete de hierro á prueba de fuego para los papeles importantes, i todos los locales accesorios. En el recinto, mui bien distribuido, está el palco o trono para el emperador i hai palcos para la diplomacia, para los nobles i los miembros de la familia real, para huéspedes notables i para la prensa. El emperador tiene acceso por una entrada especial que ocupa el centro entre las dos cámaras; pues cada cámara tiene su palacio propio siendo los dos edificios idénticos i contiguos. La casa toda del congreso se levanta sobre cuatro hectáreas en medio de un parque de diez i seis mas o menos. Todo edificio público de importancia aquí está situado en medio de una gran estension de terreno o lo tiene a su disposicion a un costado del establecimiento. En Buenos aires todo está apretado entre las casas de comercio. Una sorpresa; los sirvientes de las oficinas públicas aquí no admiten propinas! Conservo el plano del congreso; la simple vista del dibujo da una idea mas completa del palacio que cualquier buena descripcion.

*

Tócale su turno al hospital de Caridad que encuentro instalado en su parque i en medio de sus jardines, a larga distancia del centro. Es mui bonito, si un hospital puede serlo, i mui aseado; admite hombres i mujeres; las salas son grandes aireadas i límpias; la comida que se da a los enfermos es mui buena. El anfiteatro, gabinete de operaciones i todas las dependencias del instituto estan a la altura de cualquier buen hospital de la Europa; su dotacion de instrumentos es completa i todos han sido hechos en el Japon, lo mismo que los aparatos para las cámaras oscuras, aplicaciones eléctricas y curaciones especiales. Sobre todo esto coloco la institucion de las enfermeras. Ochenta jóvenes aprenden aquí el oficio i las ya recibidas, se desempeñan como si fueran médicos. He visto a dos de ellas curar una úlcera en la ingle á un niño, a la perfeccion; debiendo ponderarse en la ejecucion no solo el arte sino la liviandad de esas manos japonesas invisibles de puro chicas. Al asistir a sus curaciones recordaba que jamas *he visto a una hermana de caridad curar una herida,* sino mandarla curar por el asistente; curarán o habrán curado, no lo dudo, pero yo no las he visto; este es un dato personal indiscutible. En las clases se muestran mui atentas i hace una buena impresion verlas con su gorro blanco siempre límpio i su uniforme sencillo. El gorro es una bolsa alta de linon almidonado a la cual ellas le dan una forma graciosa, despues de alojar en el fondo el edificio de su peinado.

*

Otro largo trote en curuma nos conduce al estanque de provision de agua de la ciudad que nada tiene de notable, i otro mas largo, casi infinito, al hospital de la Cruz roja situado en confines de la tierra en un parque de 15 hectáreas. Es un magnífico, un grandioso edificio realmente. Admite pensionistas que pagan desde tres *yen* hasta cincuenta centavos por dia; tiene ambulancias completas. En el vastísimo establecimiento se alojan i estudian 180 jóvenes enfermeras, niñas muchas de ellas; al verlas se recuerda a las pupilas de los colegios; estan

alegres como pájaros libres a la madrugada i mui felices con su estado. Los mejores médicos del Japon trabajan en este hospital. Inútil es decir que las exijencias de la ciencia moderna estan aquí satisfechas. Llama especialmente la atencion el gabinete de instrumentos i aparatos hechos todos en el pais, tan buenos como los mejores de Europa.

Por los alrededores está el hospicio de dementes i tambien una gran escuela de enseñanza superior.

*
* *

Para guardar la cronolojía solamente apuntaré una visita a un muestrario de productos nacionales en donde hai de todo, hasta violines i otra, a una gran casa de sedas cuya magnitud e importancia comercial se puede calcular por este solo dato: ocupa cien dependientes. La variedad de telas, de colores i de valor en las diversas mercaderías es abrumadora. Vidrieras que se estienden por cientos de metros sirven de escaparate i depósito a los preciosos productos. Una mujer con o sin dinero allí se enferma por no poder comprarlo todo.

*

Cansados de desvanes i rincones como el gato de la fábula, con dos trotadores por pieza, nos dirijimos a la parte mas alta de la ciudad en las vecindades del palacio imperial i siguiendo por la márjen del canal interno, llegamos al Kudan park. A la entrada se ve el pórtico (torie) mui sencillo i mui lindo; lo forman cuatro mástiles de bronce, dos verticales altísimos i dos horizontales al estremo, sobresaliendo uno de ellos a los dos lados i comprendido el otro entre los pilares; el todo representa esta figura 冂. El efecto de los cuatro cilindros, tan natural pero tan artísticamente colocados, es imponente i agradable. Rebalsa la concurrencia en el parque i como dentro de tres o cuatro dias ya no quedará una flor en los cerezos, los paseantes han querido, me imajino, des-

pedirse de las hojas que ya comienzan a cubrir el suelo como una alfombra de nieve rosada. Hai un lago caprichoso en este parque con grutas i cascadas en uno de sus límites i un puente de seis metros, hecho con una sola piedra. La jente se entretiene en dar alimento a los pescados rojos del lago i estos ya satisfechos, dejan flotar los discos o bollos livianos amasados espresamente para el caso i ofrecidos a vil précio a los visitantes en el lugar de su aplicacion. En Kudan parque está el museo militar, buena coleccion de armas i armaduras japonesas, antiguas i modernas, con mas los cañones i otros trofeos de guerra, tomados a los chinos. Manifiesta el pueblo una marcada aficion a este museo donde a mas de las armas i corazas, puede contemplar los retratos de algunos de sus héroes i los cuadros de las batallas que proclaman las glorias japonesas. Figura tambien entre los monumentos del parque uno consagrado a la memoria de los soldados muertos en accion de guerra.

Contiguo se halla un circo para carreras, de forma elíptica mui prolongada; a lo largo del eje mayor corren, formando calle, dos hileras de linternas de piedra i en el centro se levanta la estátua en bronce de Omura, sobre su pedestal de granito rodeado de grandes cañones; estátua i cañones son de fundicion japonesa, lo mismo que los inmensos caños para la provision de agua i desagües colocados ya o por colocarse. Diré de paso que ninguna ciudad en el Japon tiene cañerías para aguas servidas ni materiales de cloaca; se usa en jeneral en las casas el sistema de letrinas movibles; así los caños de que hablo son para la provision de agua principalmente i para dar curso a la de lluvia i para poner en comunicacion ciertos canales, en segundo término. A la salida del circo se ve una pirámide, o mas bien, un paralelepípedo de granito bastante alto. En la orilla del canal, límite de la elevada plataforma del parque, se alza un monumento orijinal, un puñal como una torre, elegante, esbelto, un verdadero obelisco hermoso i sujestivo. De la misma orilla o cresta de la barranca en pendiente violenta, revestida de césped, que forma el muro esterno del canal, se descubre una gran parte de la inmensa Tokio,

escondiéndose entre los árboles floridos ahora i confundiendo sus casas con el verde follaje de los parques numerosos flotante sobre alfombras de flores que adornan jardines sin cuento de esta preciosa metrópoli. Por la ancha avenida de suave inclinacion, subian al bajar nosotros, como seis mil personas, en procesion no interrumpida, a gozar del aire puro al caer la tarde. Si Tokio tuviera un buen pavimento i desagües aun cuando sus casas fueran como son, de madera i bajas, con su orijinalidad característica seria tal vez la mas linda ciudad del mundo.

*

A la ida al Kuden nuestro amable guia nos muestra el hospital militar, grandioso i provisto de todo, en medio de su gran parque; i a la vuelta la imprenta oficial, la fábrica de billetes de banco i casa de moneda en su correspondiente inmenso parque, con jardines i terrenos disponibles. De ahí vamos al banco nacional del Japon, monumental edificio de piedra en medio de una manzana, hecho a todo costo i dotado con las ultimas perfecciones de arquitectura i adaptacion de la moderna cultura. Estoi admirado de cuanto veo en Tokio.

*
* *

Abril 21.—Visito al marques de Hachisuca ministro de Instruccion pública, caballero distinguidísimo, cuñado de Tokugawa; me recibe llana i amablemente; me habla en ingles, me regala dos libros sobre educacion con su dedicatoria en japones i da órden al secretario de preparar cartas de introduccion para los directores de la universidad, los colejios i escuelas, así como de buscar i mandarme una traducción de la constitucion del imperio. Me pide al despedirme permiso para hacer una visita a mi señora en nuestro hotel. — Acordado. — Mas tarde vamos a casa del ministro italiano conde Orfini, invitados a una partida de lawn tennis: — todo anda bien.

*
* *

Abril 22. — La educacion en el Imperio. — Escuelas, colejios, institutos especiales, cuerpos de instrucción, universidad, facultades, hospitales de clínicas.

La cultura intelectual del pueblo japones se halla sometida al ministerio de instruccion pública, directa o indirectamente; pero inmediatamente depende de un departamento de educacion compuesto de pocos funcionarios (dos concejales solamente, tres secretarios i algunos escribientes). Existen ademas otros intermediarios: para la instruccion preparatoria, las comisiones i concejos i para la universitaria, sus autoridades constituidas en sala. Aparte de esto los institutos especiales tienen sus directores técnicos propios i los concejos de educacion, inspectores que recorren todo el pais, promueven adelantos i vijilan la conducta de los maestros. (Nada de esto dice don Pedro Loti en sus brillantes calumnias al Japon). Está dividido en dos oficinas, una para las escuelas especiales, otra para las escuelas jenerales. La clasificacion de los Institutos de enseñanza de menor a mayor, es como sigue:

Escuelas elementales, dos jéneros: ordinarias, superiores o altas.

Escuelas normales, id id ordinarias, superiores.

Escuelas medias (o sea liceos o colejios preparatorios) id id ordinarias, superiores.

Las escuelas normales i médias, ordinarias i superiores, son para hombres i mujeres, separadamente.

Universidad. — La universidad de Tokio (pues hai otras en las provincias así como liceos i escuelas; lo sabe ya el lector) se halla compuesta de una sala (hall) i seis colejios o facultades: la sala para lo concerniente a investigaciones orijinales; los colejios para la instruccion teórica i práctica.

La universidad es dirijida por un concejo universitario i un presidente asistidos por secretarios i otros empleados.

Son seis los colejios o facultades i llámanse: de jurisprudencia, de medicina, de injeniería, de literatura, de ciencias i de agricultura. Cada facultad funciona en su casa i tiene todas las oficinas gabinetes i laboratorios

eficientes i aun sobrados para la enseñanza, inclusive talleres en la facultad de injeniería i hospitales para las clínicas. Las materias de estudio son:

EN JURISPRUDENCIA

Constitucion i leyes públicas
Código civil
Código comercial
Código de procedimiento civil
Código de procedimiento criminal i código penal
Economía política i finanzas
Estadística
Política — Historia de la política
Derecho administrativo
Historia de las instituciones legales i lejislacion comparada
Derecho romano
Lei inglesa
Lei francesa
Lei alemana
Jurisprudencia

EN MEDICINA

Anatomía
Fisiolojía
Química médica
Patolojía jeneral
Anatomía patolójica
Farmacolojía
Medicina
Jinecolojía i obstetricia
Pediatría
Cirujía
Oftalmolojía
Dermatolojía i sífilis
Psiquiatria
Hijiene
Medicina legal.
Farmacia

EN INJENIERÍA

Injeniería civil
Injeniería mecánica
Arquitectura naval
Tecnicolojía de las armas
Injeniería eléctrica
Arquitectura
Química aplicada
Tecnicolojía de los esplosivos
Minería i metalurjía
Resistencia de materiales i estructuras
Injeniería en jeneral

EN LITERATURA

Lengua japonesa
Literatura e historia del Japon
Lengua china i clásicos de la China
Historia i jeografía
Filosofía e historia de la filosofía
Sicolojía, etica i lójica
Sociolojía
Pedagojía
Estética

Filolojía
Lengua inglesa i su literatura
Lengua alemana i su literatura
Lengua francesa i su literatura

EN CIENCIAS

Matemáticas
Matemáticas aplicadas
Astronomía
Física
Química
Zoolojía
Botánica
Teolojía
Paleontolojía i Mineralojía
Semeiolojía
Antropolojía

EN AGRICULTURA

Agricultura en jeneral
Química jeneral
Química aplicada a la agricultura
Forestry ¿Florestalojía?
Botánica
Zoolojía
Entomolojía i Sericultura
Horticultura
Zootecnia
Jeolojía del suelo
Física orgánica i Meteorolojía
Agricultura administrativa
Economía política
Anatomía veterinaria
Fisiolojía veterinaria
Medicina veterinaria
Cirujía veterinaria

—

Cada ramo cuenta con una, dos o mas cátedras segun su importancia i su estension.

—

Hai ademas de los establecimientos ya nombrados, kindergartens, escuelas mistas e institutos para enseñanzas especiales como son:

— La escuela de sordomudos, cuyo programa transcribo en seguida considerándolo ilustrativo: (Para los sordomudos ciegos) 5 años: —Sonidos puros, impuros, mistos — Nombre de objetos — Frases — Significado de palabras — Deletreo i pronunciacion de frases — Aritmética, primeras reglas — Música — Acupuntura — Masaje — (Para los mudos) 5 años:—Articulacion de palabras simples — Frases cortas — Sentencias — Escritura con sílabas — Escritura con caracteres chinos — Cartas cortas — Dibujo — Escultura — Carpintería — Costura (Esta escuela me recuerda su conjé-

nere fundada, adoptada o fomentada por mí en Buenos Aires).
Los colejios militares
La academia militar
El colejio de cadetes
La escuela militar de Tayoma
Los cuerpos de instruccion.
El colejio nacional
La academia naval
El colejio médico naval
La escuela naval de «Paymasters»
La escuela naval de injeniería
La escuela náutica
La escuela de correos i telégrafos
Algunas enseñanzas cuentan con dos o mas cátedras

Los programas en todos los ramos son completos. Cada instituto responde a sus fines i su conjunto a la mas grande cultura intelectual i moral.

No se enseña relijion en las escuelas—¿ Qué relijion se enseñaria ? — Todas ? — Eso seria asunto de las clases de historia. Los japoneses han comprendido que la relijion de cada uno, la sentida, la que forma el código moral interno i se traduce en el culto esterno del individuo i de la familia, no es materia de estudio técnico. Se puede estudiar jeometría, áljebra, moral, porque solo hai una jeometría, una áljebra i una moral, pero no se puede enseñar relijion porque cada uno tiene la suya, en la forma en la cual cree o entiende los fenómenos del mundo ligados con las causas supuestas o verdaderas, únicas o múltiples, eficientes o accesorias que obran en el universo.

Lo que enseñan de relijion es la parte histórica. Ya hemos visto en la facultad de teolojía de la universidad de Kioto cómo la doctrina cristiana por ejemplo, se estudia con mapas a la vista i con los objetos del culto que su museo teolójico posee.

Coronan el sistema de la Instruccion pública, por fin, una academia compuesta de celebridades, i comisiones adventicias para dilucidar cuestiones científicas, hacer compilaciones históricas, revisar los códigos i emprender trabajos de diverso jénero conexos con su cometido.

* * *

Abril 23. — La universidad ocupa una verdadera comarca de 36 hectáreas de terreno, con lagos, montes, valles, parques i praderas. Cada escuela tiene su seccion de tierra i sus edificios propios incluyendo habitaciones para profesores i alumnos internos, en algunas; a ciertos ramos se ha destinado una casa especial. En lo material i por lo referente a su instalacion creo que es única en el mundo. De las seis facultades ya mencionadas cinco estan en este recinto; la de agricultura abarca en otra parte una inmensa estension, con tierras para cultivo e instalaciones adecuadas a la índole de la institucion. Los planos correspondientes figuran entre mis documentos (cada uno parece una carta jeográfica). El ministro habia dado sus órdenes para que se me atendiera i mostrara cuanto quisiera ver en los establecimientos. En la universidad me recibió una comision de profesores i fué mi acompañante perpétuo el secretario jeneral señor H. Shimidzu. Comenzamos por la facultad de ingeniería cuyos directores i profesores me enseñaron el gabinete de electricidad, la sala de las balanzas, infinidad de salones de dibujo divididos en secciones, de arquitectura, de arte naval, de mecánica &; los gabinetes de herramientas japonesas i estranjeras, la seccion de modelos de máquinas, puentes i edificios, la de estátuas célebres cuyas cópias se usa en la decoracion de las construcciones, los modelos de buques i los departamentos especiales para el estudio de su construccion donde me muestran un polvo para tapar los agujeros hechos por las balas en los buques, en virtud de su propiedad de hincharse en contacto del agua; el museo de mecánica con su dotacion de facsímiles de máquinas desde Arquímedes hasta Edison; la seccion de mineralojía i meteorolojía con sus ejemplares propios i su museo especial de trapiches, hornos, bombas i útiles para el beneficio de los metales, donde el esqueleto de una mina me llamó la atencion por su parecido con lo que representarian suspendidos en el aire los sistemas nervioso, arterial i venoso del cuerpo humano; el cuarto de análisis al soplete i el inmenso gabinete para el exámen de los metales por vía húmeda; el museo de jeolojía; el departamento de química aplicada con su dotacion de

balanzas hechas en el Japon, en dos salones; los laboratorios de aplicacion de las ciencias a la industria en telas i otros materiales i los modelos de útiles industriales; por fin los talleres mecánicos para hierro bronce i madera como los de una fábrica de importancia, en los cuales se da la instruccion práctica mas completa.

Seguí mi inspeccion por la facultad de ciencias matemáticas i físicas. Los gabinetes, laboratorios i museos de matemáticas, química, física, jeolojía, botánica i zoolojía son completísimos i están esmeradamente cuidados por sus preparadores respectivos. Tiene esta facultad su casa aparte i cada ramo, sus aulas i dependencias propias.

Recorrí las aulas de la facultad de literatura en los dominios de su esclusivo uso i la gran biblioteca de la universidad que forma cuerpo separado, tiene disposiciones adecuadas i está ordenada a la perfeccion; no es mui rica pero sus estantes contienen libros de gran valor i mérito.

La facultad de derecho, a la par de sus tocayas en todas partes, es la mas aristocrática. Como ellas no tienen ni necesitan museos ni gabinetes que den aspecto de falta de aseo a veces en las piezas, echan lujo en sus aulas i mobiliarios. No es el caso de la del Japon por lo tocante al lujo de muebles, pero sí por lo referente al edificio. Los papeles de los abogados únicos materiales de su trabajo no estorban ni desordenan sino las conciencias!

Una mayor seccion se toma en cambio para sí, del terreno, la facultad de medicina i lo necesita. Comenzaré por presentar al lector un campo de tres hectáreas, como una mesa de billar para ejercicios atléticos de los estudiantes cuyos juegos preferidos son los clásicos ingleses, donde jugaban a la sazon varios alumnos conservando su uniforme, incluso el gorro con un cuadrado flotante por copa, como he visto no sé donde, en Alemania creo. Hai ademas en sitios neutrales, jimnasios i piezas de agua para natacion en verano i para patinar en invierno. Lo llevaré en seguida al hospital de clínicas, grandísimo i repleto. Observo las salas de la secretaría i la adminis-

tracion a la entrada con sus numerosos jefes i escribientes; representa la oficina de un ministerio laborioso. El dispensario está concurridísimo, hai mas de 300 enfermos esperando a los médicos. Entro a la sala de operaciones anunciado oportunamente por el secretario i tengo la suerte de asistir a una operacion que practica el mas hábil cirujano de Tokio. Se trata de un tumor blanco; el profesor antes de proceder esplica el caso i el método operatorio, teniendo al lado del paciente dormido, una pierna de esqueleto para hacer notar las diferencias i señalar las rejiones por donde andaran el cuchillo i la sierra. Asisten a la operacion los estudiantes i las japonesitas enfermeras con sus inseparables gorras blancas i su eterna sonrisa. La sala de operaciones en forma de anfiteatro tiene buena luz i está bien provista de útiles i aparatos. El hospital es capaz para 500 enfermos i admite mujeres, hombres i niños, en departamentos separados o en sus anexos (el plano que guardo esplica la disposicion de las diversas partes de los edificios).

Copian varios estudiantes, en el momento de mi entrada en el departamento de anatomía, dibujos del sistema nervioso, hechos con lápiz de color en la pizarra, por el profesor; así los alumnos aprenden mas fácilmente la topografía de los órganos i se ejercitan en el dibujo, tan útil, casi diré indispensable, para quien cultiva las ciencias naturales. El profesor demostraba a otro grupo de jóvenes, en cerebros endurecidos por alcohol, la exactitud de los dibujos i les daba una leccion práctica de anatomía cerebral. Paso al anfiteatro de disecciones, contíguo a un museo de piezas conservadas, donde figuran cortes de todo el cuerpo en cadáveres helados. Esta parte no me satisfizo tanto; el anfiteatro i el museo pueden ser mejores; verdad es que la instalacion actual es provisoria.

Tambien cuenta con su casa aparte el departamento de medicina legal donde me encuentro con mi colega el doctor Kuniyose Katayama, quien me hace pasear sus dominios consistentes en: una huerta, terreno i disposiciones adecuadas para tener animales destinados a las esperiencias toxicolójicas, vacunaciones i seroterápia; una aula en

anfiteatro cómoda i llena de luz; salas para las clases, gabinetes i laboratorios. Así no necesita el profesor del ramo recurrir a otras reparticiones para sus estudios i esperimentos. Los departamentos de fisiolojía, hijiene, patolojía jeneral i anatomía patolójica se hallan igualmente dotados; no insisto en detalles por evitar repeticiones.

El departamento de farmacia merece una mencion particular, a pesar de alojarse en un edificio provisorio e inadecuado; este sin embargo, es grande i cómodo i allí funcionan las aulas de una manera satisfactoria. Asisten a las aulas de la universidad como dos mil estudiantes. En la facultad de medicina hai doscientos internos que viven i comen allí, ocupando la parte de edificio que les ha sido destinada cerca del hospital. Veese ademas en una seccion apropiada del terreno una série de casas separadas entre sí por algunos metros i dando el frente a una avenida interna pero accesible al público: son los dispensarios de oftalmolojía, jinecolojía, enfermedades de niños i demás especialidades que funcionan en dias fijos. Los terrenos i los edificios de la universidad tienen su provision de agua propia, independiente i su gasómetro, como si fueran una ciudad. Muchos jóvenes japoneses estudian en Europa con gran éxito los mas.

*
* *

Abril 25. — Mi tiempo en estos dias inclusive el actual, ha sido ocupado en visitar escuelas i conocer algo mas de la ciudad. Cuando fuí a la *escuela normal de mujeres,* las niñas estaban en recreo i ofrecian un espectáculo delicioso. Primero veo a las mayores en un jardin jugando, corriendo, saltando, gritando, persiguiéndose para juntarse; otras caminan de a pares hablando sijilosamente; se comunican pienso, sus pequeños secretos; todas me parecen bonitas aun cuando indudablemente algunas no lo son. Hai en el establecimiento mil educandas divididas por edades. Abarca el terreno de la escuela 52 hectáreas i el edificio solo, tres. ¡Hágase cargo el

lector de estas dimensiones! Paso al centro i veo en los jardines, patios i jimnasios, enjambres de chicas con sus vestidos de colores vivos, jirando, revoloteando como mariposas, como pájaros; oigo las voces metálicas de las mas pequeñas i me deleito mirando el suelo cubierto de criaturas como un almácigo de dálias en movimiento, por los variados colores de los kimonos i de las cintas. Derrepente suena una hora terrible i todos los pájaros entran en sus jaulas, en largas filas matizadas, donde llaman la atencion i alegran el ánimo las caras risueñas de los diminutos escolares i los peinados artificiosos de las muñequitas japonesas. La escuela admite alumnos desde los cuatro hasta los diez i siete años i viven en ella 150 internas. Me hago conducir a los dormitorios, verdaderos modelos de limpieza i órden, con sus camitas sencillas en líneas paralelas. Cada pupila tiene su armario disimulado en el tabique correspondiente. El refectorio es una gran pieza sencillamente amueblada i de un aseo esmerado. De ahí vamos a la sala de baile donde por el momento ensayan unas cuadrillas, ya las japonesitas con cierta desenvoltura europea; creo que en nuestras escuelas no hai curso de baile. Asistimos en la sala de música a una clase donde se enseña la nuestra harto incomprensible para los japoneses si no la aprenden en su tierna edad; era cómico pero mui agradable el solfeo de aquellas vocecitas emanadas de tan pequeñas larinjes. Muéstrannos despues la clase de modas i costura; allí se enseña a cortar, armar i coser los vestidos usuales i concluimos nuestra inspeccion por un museo de objetos donde se hallan a mas, la balanza para pesar diariamente a las alumnas i el aparato para medirlas.

*

Atravesando solamente una calle nos encontramos con la *escuela normal de varones,* gran edificio de ladrillo en parte, no concluido, i con una estensa área disponible a mas de sus patios i jimnasios cubiertos. Se educan aquí mil o mas jóvenes, entre ellos ciento ochenta internos. Hai como cincuenta profesores para todos los ramos.

Las aulas i gabinetes estan bien provistas. Se presta singular atencion a los ejercicios militares i jimnásticos, ejecutándose todos al aire libre en las grandes esplanadas, cuando no llueve. El *lawn tennis,* (raqueta larga) es obligatorio. El director me regala la coleccion de programas i reglamentos de la casa.

*
* *

Al dia siguiente de los paseos anteriores mi infatigable amigo Nemoto me lleva a otro coloso de escuela, coloso por las dimensiones de su terreno i de sus construcciones con relacion a su objeto. Es una *escuela media.* La sala de los profesores en el primer piso alto es vasta i sirve de escena a un va i ven de individuos que han concluido de dar o van a dar sus clases, i de reposo, a los que esperan su hora. Entro en tres clases de ingles de diferente grado i marco una vez mas la preferencia de los japoneses por este idioma; luego presencio retazos de lecciones en las aulas de jeometría, de aritmética, de áljebra i de botánica; en esta veo a cada alumno con hojas o partes de plantas en la mano i un mapa del Japon en el cual señalan la estension en que la planta se produce. Asisto tambien a la salida de las aulas i a los ejercicios jimnásticos en los patios i en los galpones adecuados. Hai 17 aulas en esta escuela, concurridas por 890 alumnos, en la actualidad. En todas las clases han sido mui corteses conmigo, interrumpiendo su ocupacion para saludarme puestos de pié.

*

Solo me faltaba ver un ejemplar de casas de educacion elementales i para completar mis impresiones o estudios al pasar, me dirijo a una *escuela primaria mista* de mujeres i varones chicos, instalada en tres hectáreas de terreno, nada menos. Aquí tambien los alumnos se divi-

den por edades i cada aula solo tiene así, una dimension de pupilos. Entro en una clase de lectura i el profesor hace leer a la mas pequeña de las niñas, quien comienza su tarea con una voz infinitesimal, pero clara, entrecortada, por entregas diré, como leen las criaturas ; solo distingo la palabra «kimono, kimono» que resalta a cada línea, parece; será algun capítulo sobre vestidos el del libro de la muchachita. Luego veo otras aulas i entre ellas la de costura i labores que me agradó mucho. En las clases de los mas chicos, kindergartens, niños de tres años trabajan en flores o en dibujos ; las mujercitas bordan en papeles líneas de paisajes. La directora es una deliciosa jóven; blanca, linda, pulida, delicada, risueña, feliz; sin duda adivina mis sentimientos de admiracion por ella pues noto que me habla con suma deferencia, casi con cariño. En la sala de esgrima, dos pares de combatientes de un metro de alto, cubiertos de petos manoplas i caretas, se dan de palos sin piedad, con espadones de madera ; la escena me recuerda mis primeros años de colejio en la Concepcion del Uruguai. Es sábado, los alumnos se retiran i van a saludar al director a cuyo lado me paro para presenciar el desfile i aprovechar del saludo ; gozar de él, diré, viendo cien cabecitas inclinadas al mismo tiempo i doscientas manos diminutas apoyadas en los muslos al hacer la cortesía los alumnos de cada aula por turno. Concluye el desfile i viene sola hácia mí la directora del kindergarten, radiante de gracia i de belleza, trayéndome algunas muestras de trabajos de sus pupilos. Le pido que me escriba su nombre i le hago decir con Nemoto, en japonés, por no decírselo yo directamente en ingles, que la admiro mucho i que me encanto respetuosamente mirándola; se ruboriza como diciendo: « lo sé ya desde hace tiempo ». Se sienta a la japonesa i en su rodilla escribe su nombre ; me da el papel i leo la palabra *Nalsano,* escrita con nuestro alfabeto ; se lo devuelvo pidiéndole que lo escriba en japones i añada la fecha del dia ; así lo hace. He concebido un grande i repentino cariño por esta jóven ; si me quedara aquí haria algo por mejorar su suerte. Solo siento haberme despedido de ella sin darle una flor que tenia en el ojal

de mi levita; ¡imperdonable olvido! El director me invita a tomar té, segun es costumbre; acepto i pasamos un rato de amena conversacion.

*

Al volver a mi hotel, en el camino encontramos un jardin cuyo aspecto me atrae; veo en él preciosos i notables ejemplares de árboles enanos; no se trata de ramitos plantados ¡arte admirable! sino de plantas con todos los signos de la edad adulta en sus pequeños troncos, i con todos los caracteres de los viejos árboles. Algunos tienen 25 años, otros 30, otros mas i solo se levantan a la altura de dos o tres palmos. Juntos formarian selvas seculares como las nuestras para hombres de dos centímetros de estatura. Compro dos de cinco i seis años con quince centímetros de alto.

*

Voi en la tarde a visitar la *casa o palacio de los tribunales*. Conozco la de Bruselas tan celebrada; la de Tokio nada tiene que envidiarle. Es un tremendo edificio, el hall o vestíbulo, salon de entrada o como se le llame, es grandioso; su cubierta, bien decorada, está a una gran altura. Funcionan en el palacio los juzgados, los tribunales i la suprema corte. Mi amigo el doctor Kabuto, presidente del tribunal local como he dicho, me recibe en sus oficinas mui amablemente; por desgracia no puede acompañarme pues va a tomar el tren para ir al lugar que ocupaba una aldea destruida totalmente por un incendio hace pocos dias, a levantar las informaciones del caso. Me da un empleado por guia, no considerando suficiente la erudicion de Nemoto i juntos visitamos las salas de las audiencias, los juzgados i el departamento de la corte suprema donde me sorprendo al contemplar el local de las reuniones; un verdadero templo severo, inmenso, sencillo, augusto como para su objeto. Salgo mui bien impresionado de la casa de los

tribunales i en llegando a mi hotel me encuentro ya con las leyes i decretos referentes a la administracion de justicia, en volúmenes bien encuadernados.

***

Una buena mañana, en la agradable compañia del comandante Armani, Nemoto, el señor Benitez uno de los secretarios de la legacion española i el agregado militar de la misma señor Juan Cologan, nos dirijimos al distrito de Asakusa (Asacsa, pues la *u* es muda, o mas bien son mudas para ella las personas que pronuncian la palabra). Llegados a su centro admiramos el magnífico templo de madera, que como anticipo al espectáculo de sus magnas proporciones, ofrece colgados en su peristilo cuatro faroles esféricos de dos metros de radio. El templo hace juego en belleza i corpulencia con su pórtico soberbio. Cuajado de jente está por el momento i hai gran lluvia de monedas en la especie de batea jigantesca cubierta de barrotes e instalada a perpetuidad para recibirlas, delante del altar; se oye el murmullo de los rezos dichos en japones por los fieles, con muchas vocales por lo tanto, i las frecuentes palmadas de los devotos llamando a los dioses distraidos, i estos cuentan por miles como que el templo se llama «Residencia de las 3333 divinidades».

Dos de ellos sin embargo gozan de todos los sufrajios; el dios a quien acuden las mujeres que desean tener hijos i el dios que cura el dolor de muelas i en jeneral las enfermedades de la dentadura. Los dioses comisionados para este servicio estan mas que otros, acribillados de papelitos ya secos o mojados, i recientes; de estos últimos se ve volar en los momentos de oracion, enjambres que llevando las peticiones de los devotos, van a pegarse en los cuerpos de las grotescas estátuas de madera pintada de los guardianes del templo; se asiste de paso al desfile de su numerosa clientela.

A un lado del altar trabajan los adivinos, en número de siete, creo; rehuso hacerme decir mi suerte; siempre

tengo miedo a las predicciones aun cuando no crea en ellas! Del templo pasamos a un jardin con invernáculos; vemos plantas enanas admirables i árboles hasta las nubes a su lado; encontramos un oso, dos zorros, varios cuervos i otras aves i de postre un formidable tigre. A la salida del jardin nos acapara un teatro de acróbatas cuyo telon da a la calle i se alza de tiempo en tiempo permaneciendo levantado un segundo, como para tentar a los pasantes; precisamente coincide el levantamiento del telon con el momento en que el jimnasta atraviesa el aire volando de un trapecio a otro invisible, o bien ejecuta alguna proeza nunca vista. Ademas, en filas delante del telon, se colocan los artistas, sin papel por el momento en la funcion, vestidos con magnificencia i fantasía. Los ejercicios fueron como los de todas partes, con esta ventaja para el público: la entrada i asiento valian dos centavos de yen, es decir cinco céntimos de franco ahora.

*

En otro teatro vimos la representacion de escenas náuticas. Tres muchachas entraban al agua en una pileta, nadaban, cantaban, zabullían i sacaban las monedas que los asistentes arrojaban al fondo.

Siempre está en feria este distrito de Asakusa; sus condiciones lo favorecen: tiene jardines espaciosos, plazas, su templo que es un fuerte atractivo, el gran río vecino i una torre elevadísima construida a prueba de temblores, desde cuyos últimos pisos se ve todo Tokio i sus dilatados alrededores. La concurrencia marea en Asakusa i no hai sitio sin su tienda de juguetes, de dulces o de frutas, o sin algun aparato para la diversion del pueblo, figurando por mucho las represas o estanques con pescados vivos, para entretenimiento de los aficionados a la pesca o aprendizaje de los novicios en ese arte. Las graciosas musmés con sus kimonos de tintes subidos, contribuian al buen éxito de la feria.

*
* *

Abril 26. – La vida de un estranjero *de clase decente* en Tokio es tan agradable como en cualquiera capital, sabiendo él amoldarse á la naturaleza de las cosas, i aun mejor, por ciertos lados que no son para escritos. Yo no tengo posicion oficial ni puedo dispensar favores; no poseo siquiera una fortuna como para que me adulen por ella; no soi ni he sido nada, pues haber sido o ser ministro en mi tierra, no equivale, ante las leyes i reglas de la popularidad entre los viajeros, a ser o haber sido *chief steward* en el Bristol hotel en Londres o a bordo del vapor «Teutonic» de la «White star line»; i sin embargo, no hai agasajo que no me prodiguen en Tokio y en jeneral en todas partes, fuera de mi pais. Ayer 25 nos dió un almuerzo Mr. Armand, ministro de Francia i despues prolongó el obsequio organizando una partida de lawn tennis en su precioso jardin; hoi nos ha dado otro en su legación el ministro italiano conde Orfini i el lawn tennis se ha repetido, siendo nosotros, tanto aquí como en la legación francesa, el objeto de las atenciones i los agasajos de todos.

Despues hemos ido a ver una casa enteramente japonesa, sin mezcla alguna de estilos europeos; la del señor Okula, gran negociante a par de doctor i el primero tal vez en el alto comercio, mas por su importancia que por su riqueza. «Ningun estranjero ha pisado los umbrales de esta casa» nos dice Nemoto, «no por egoismo de su dueño sino por no ser costumbre en el Japon invitar a los estranjeros a las casas de familia».

Solo estaba allí la servidumbre, numerosa sin duda; la ausencia de los dueños confirmaba la observacion de Nemoto. — «¿Y cómo, le pregunto, nosotros estranjeros, somos admitidos aquí?» — «Porque ustedes se han hecho querer de todo el mundo en Tokio, me responde, i ya saben los amigos de Tokugawa cómo son ustedes i su afecto por el Japon». Agradecí mucho la esplicacion.

Sobre una colina con vista a un valle está situada la casa; mirando al mar i al rio por dos de sus lados i por el otro a la estensa i divina Tokio. Todos los niños han preguntado alguna vez injenuamente, porqué no ha-

cen las ciudades en el campo, sin pensar en que todas fueron comenzadas precisamente en el campo, borrándolo en seguida con el solo hecho de surjir en él. Pues bien, la única ciudad del mundo capaz de satisfacer el deseo de los niños, dando realmente la idea, no sé cómo, de que está en el campo, es Tokio! Es campo en todas partes i ciudad en cualesquiera; es el sueño infantil de la ciudad i del campo en estrecha union. Pero hai escuelas, lo que destruye la ilusion, pues en el fondo de la ambicion de los niños existe, a mas del amor a la libertad en la naturaleza vírjen, el anhelo de la supresion del maestro i de las aulas; a lo menos para mi, *campo* queria decir todo eso.

De uno de los balcones veo bosques, selvas, parques, rios, áreas despobladas, casas, templos, calles, caminos, aldeas, la campaña en fin, del brazo con la ciudad.

Hai en el interior de esta morada un lujo estraordinario a pesar de la ausencia de muebles; da lástima pisar las esteras i tocar los objetos; los techos son de madera labrada, esculpida, pintada o natural; los muros o mas bien los tabiques esternos i divisorios llevan incrustaciones o paneles de laca, de seda i marcos con tallados de un arte admirable; las ventanas i las puertas de riquísimas tablas, se mueven sobre sus correderas al impulso de un dedo. Vasos de porcelana, estátuas de bronce, braseros con incrustaciones o cincelados, sahumadores i otras lujosas obras de arte, adornan las habitaciones i prestan en ellas su servicio aumentando la comodidad i mostrando el gusto estético.

Hai un cuarto consagrado a los dioses con mil ricas imájenes en pintura i escultura. Las salitas de recepcion principalmente, son deliciosas; en una del piso inferior, nos sirvieron té a la japonesa, en el suelo, dándonos por asiento almohadillas de paja suaves como guantes; la sola musmé que nos lo ofrecia era un lujo de estilo por su belleza, su gracia, su juventud i su alegria, a mas de su rico vestido de espumilla. En otra sala de arriba con sillas i mesas, única incongruencia, pero perdonable en virtud de haber sido puestas allí solo por horas en obsequio a los huéspedes i por estar no obstante en armo-

nia de colores i finura de maderas con los demas adornos, nos sirven frutas dulces i vinos.

Al salir encontramos en el portal o vestíbulo la servidumbre reunida; yo hice mis cuentas; allí habia maridos, mujeres, niños, mozos solteros i musmés delicadas; sin duda estábamos en una gran mansion. Todas las personas i personitas nos saludaron alegremente deseándonos grata permanencia en el Japon i los niños, a quienes dimos algunas monedas, nos hicieron las mas graciosas, cómicas i respetuosas reverencias, gritando; «¡saionara, saionara» «adios, adios!».

*

Hoi comienza la fiesta de los pescados cuyo significado esplican unos de un modo i otros de otro; lo mas seguro es pensar que se festeja el beneficio de la naturaleza por la existencia de los productos del mar, alimento principal del pueblo. De las alturas donde estamos vemos izados en elevadas perchas con perilla dorada en el estremo, pescados de papel grandes i chicos, en mayor ó menor número, segun la cifra de los hijos en cada familia; pues dicen que cada madre o padre debe colgar tantos pescados como hijos varones han nacido en el año. El efecto de tan estraño adorno es curioso; mientras unos pescados se inflan por el viento i flotan como nadando; otros, abandonados de las brisas, cuelgan como gallardetes a lo largo de las perchas, resultando de las variantes un cambio constante de figuras i colores.

*
* *

Abril 27. — Recibo la visita del marques de Tokugawa a quien ya conoce el lector. Su conversacion es amena, interesante, espiritual i humorística; en dos rasgos nos hace el retrato de su amigo Sho Nemoto, pintando sus rarezas sin piedad en los detalles, pero con cariño i blandura para el orijinal a quien estima i quiere mucho. Al despedirse nos invita a almorzar en Huyeno

Park con otras personas de su categoria, el dia que elijamos, disculpándose de no darnos el almuerzo en su casa por tenerla en construccion, por hallarse la familia en un alojamiento provisorio i su señora, próxima a tener nueva prole. Nos comunica tambien que ha escrito al gobernador de Niko a fin de obtener una órden para el presidente de los templos, en favor nuestro, con la cual podremos ver en ellos, lo que mui pocos japoneses i casi ningun estranjero han visto.

*

A la de Tokugawa, sigue la visita del marques Hachisuka, ministro de instruccion pública. En el hotel no saben lo que les pasa; jamas han visto tales personajes en la casa!... ¡los mozos i el dueño me habian tomado por un pobre diablo, juzgándome por mi traza de obrero desocupado! Hachisuka es mui parecido a Plaza hasta en el modo de decir *ou... well* i de acomodarse en la silla. Aunque ocupado i preocupado, se muestra siempre amable i cariñoso. Me ofrece mandarme a mas de los que me ha dado, varios documentos ya reunidos por su secretario para mí.

*
* *

Abril 28.—Voi con Nemoto a entregar mi carta al vizconde Enemoto; este caballero vive en su hermosa quinta, mui lejos del centro, pero en el radio de la ciudad, situada a orillas del rio Sumidagawa, mas ancho a esa altura i con mas embarcaciones en sus aguas que el Támesis frente al parlamento. La casa sencilla i lujosa a la vez tiene un precioso jardin, un riacho i un lago. El vizconde es uno de los mas altos personajes del imperio, sencillo en su trato como todos los hombres superiores; se ha educado en Holanda; habla cinco idiomas; ha sido ministro en Rusia durante cinco años i en otros paises por menos tiempo; últimamente desempeñaba el ministerio de agricultura i comercio del imperio, puesto

del cual se ha retirado espontáneamente. Es hombre de gran intelijencia i sabiduría, distinguido marino, mui aficionado a la mecánica i conocedor de esta ciencia. Es hábil carpintero, herrero, mecánico i químico: me muestra dos elásticos de carruaje hechos por él i una bala de cañon rayado tambien obra suya, así como varias medallas i otros trabajos de galvanoplastia cuya ejecucion denunciaria un artista maestro en el oficio. Es ahora vice almirante honorario de las escuadras. El partido opuesto al suyo le tiene gran recelo por sus altas calidades, pero él conserva a sus émulos a raya con su respetable honorabilidad i calificados servicios. Algunos atribuyen su salida del ministerio a influencias estrañas, pero no es sin duda un hombre a quien tales resistencias pudieran obligar a dejar un puesto.

Durante los últimos tiempos de la guerra civil precedente al órden actual, desempeñó un papel importantísimo que hubo de terminar por una tragedia; estuvo a punto de suicidarse junto con sus nobles compañeros de armas, cortándose el vientre, al uso japones, cuando vencidos en la lucha cayeron prisioneros. Pero el emperador que podia disponer de la vida de su eminente súbdito, quiso conservarlo para su patria i con una altura ejemplar, lo reintegró en el uso i ejercicio de aquellas de sus preminencias compatibles con la nueva situacion política, entregándole mas tarde una cartera en su gobierno.

Su casa es un museo siendo él mui aficionado a las rarezas i antigüedades; tiene entre otros objetos, un pedazo de aerolito de hierro i metal blanco caido en el Japon.

Delante de una mesa me muestra un chuse estraño; el primero de su clase hecho en el mundo i el primer ejemplar salido de la fábrica; es de pino, tejido con esas hebras verdes o filamentos terminales de las ramas, cuyo nombre no sé, i que en los pinos representan el papel de las hojas en los otros árboles.

Pasamos a tomar el té en una mesa rodeada de sillas, muebles exóticos en la casa, eso se vé, i en seguida recorremos las habitaciones, el dueño i nosotros descalzos.

Hallamos en una pieza alta, servidos en el suelo, dulces, frutas i vinos. ¿Será costumbre obsequiar dos veces, cada una en pieza separada? me pregunto recordando mi visita a la casa japonesa. Así parece, solo acepto un cigarro enorme, envuelto en papel de plata. Fumando, hablamos de todo, principalmente de inmigracion. El vizconde se ocupa en este momento de mandar inmigrantes al Brasil i a Méjico. Yo lo incito a mandarlos tambien a la república arjentina i le ofrezco remitirle las leyes i decretos relativas a la inmigracion. Sho Nemoto mi compañero de andanzas, es su agente, el mejor de los ajentes por su actividad i esperiencia adquirida en sus viajes.

Al retirarme, el vizconde me acompaña hasta mi riksha i atando con sus propias manos el chuse de pino, traido oportunamente por un criado, me lo presenta como un recuerdo. Yo respondiendo a su galantería le mandé al dia siguiente para su museo una hoja de papirus que tomé en Siracusa.

Nemoto, casi se cae de espalda; jamas ha visto hacer semejantes agasajos a un estranjero en su tierra. Me parece atinado dar ya una idea del carácter i posicion de mi amigo Nemoto, casi tocayo del vizconde. Físicamente ya lo conoce el lector, pero no en todos sus detalles. En apariencia solo tiene un sombrero i un traje; el sombrero ha sido duro en sus oríjenes, ahora es blando; la ropa ha sido negra, ahora es verde amarillosa.

Nemoto no fuma, no juega, no toma vino, ni niega, ni resiste, pero siempre hace su voluntad. No sé si es pobre o rico; parece desdeñar estas dos cosas, la fortuna i la miseria. Vive perpétuamente afanado i ni el emperador ni dios lo detienen cuando determina irse. Es casado, adora a su mujer i mas a su hijito, pero no tiene tiempo de hacerle cariños. Entra i sale como un relámpago, interrumpe al lucero del alba para hablar él en forma telegráfica i seguro de decir la única cosa práctica i útil en cada momento. Su característica es tener razon siempre; es el único hombre infalible que yo conozco. Sus condiciones de honorabilidad i su juicio recto han hecho tolerables, casi agradables sus orijinalidades siempre

sometidas a un propósito positivo. Es la actividad en esencia; si usted le dice: espere Nemoto, no solo no espera sino que no *entiende,* no sabe lo que significa *esperar*. Trata a todo el mundo lo mismo; hace las cortesías de regla, es en realidad bien educado, pero derrepente, en un salon oficial, donde hai diez personajes, se pone el sombrero (su sombrero ex-duro, alto, abollado i verde) no por irreverencia sino porque ya ha estado demasiado tiempo sin sombrero. Tokugawa i Enemoto lo adoran, pero él no les da un minuto para manifestarle su cariño; se va apenas ha evacuado su negocio u oido lo que le dicen. Goza de la entera confianza de ambos i actualmente tiene como lo he dicho, a su cargo los detalles de un gran negocio sobre inmigracion a Méjico i al Brasil del vizconde Enemoto.

*

Al volver de mi visita al vizconde quiero dejar una tarjeta al marques de Tokugawa, en su casa vecina a la de Enemoto, sabiendo que no estaba en ella, pues lo habiamos encontrado al venir conduciendo un elegante faeton en el camino hácia el palacio imperial.

La morada de este mi amigo es un paraiso: parque, bosque, jardines, lagos i arroyos, caballerizas i habitaciones, todo está arreglado con esquisito gusto. Nos recibe el intendente, un viejo respetable i nos muestra la nueva casa en construccion, ya casi concluida; el estilo de ella es europeo; el piso todo es de parquet fino i los cielos rasos de madera japonesa, en forma de cajones, en las piezas principales. Responden a las exijencias de una vida cómoda i lujosa los vestíbulos, los salones, el comedor, la sala de billar i demas dependencias accesorias. Las paredes estan tapizadas de seda o papel carton imitando cuero estampado, segun el destino de cada pieza. Hai en el comedor una especie de tribuna de madera tallada tras de la cual está una ventanilla dando a un corredor corto que termina en la cocina. Noto en la sala un detalle no observado por mí en parte alguna: dos estufas juntas en un lado, armonizando su tamaño con la

altura i dimensiones de la pieza. El marques por sus gustos su trato i su casa, seria calificado de *high life* en Inglaterra. Todos los mármoles empleados en la construccion provienen de sus minas del interior.

El marques i su familia habitan provisoriamente un departamento de la antigua casa. La señora es una dama distinguida que ha hecho una figura saliente en la alta sociedad de Paris i Roma, donde su marido fué ministro. Habla ingles, frances e italiano; es hermana del marques Hachisuka.

Pertenece Tokugawa a la mas alta nobleza del Japon; su familia comienza en Iyeyasu perteneciente a la línea de shôgoun, impropiamente llamados Taikun, jefes militares que a la sombra de los emperadores han gobernado el Japon desde el XIII siglo hasta mediados del XIX. Iyeyasu gobernó de 1542 a 1616. Ella ha sido antes del nuevo réjimen, inmensamente rica, como lo seria ahora Tokugawa, el mas caracterizado de sus representantes en la época actual, a no haber pasado sus bienes, como los de otros nobles, a poder del Estado, cuando quedó destruido el feudalismo.

I aquí debo hacer un merecido elojio a las virtudes de la nobleza por su jenerosidad, su desprendimiento, su patriotismo, su respeto a las leyes i al mikado, supuesto de oríjen divino, calidades puestas en relieve con ocasion del despojo de los bienes poseidos durante siglos, en favor del Estado.

Ni una protesta, ni una murmuracion se oye en contra de esa medida cuyas consecuencias han sido terribles para algunos que se han visto obligados a ganarse el sustento desempeñando los oficios mas subalternos, sin escluir el de sirvientes de sus antiguos vasallos. Tokugawa habla de estos sacrificios con serena complacencia, i eso que tiene a la vista el famoso Korako-yen, «jardin de las eternas delicias» poseido durante siglos por su familia i ahora en manos del fisco; ¡un verdadero paraiso que comienza en las orillas de Tokio i se estiende hácia el campo, abrazando una zona de muchos kilómetros. El marques se ha educado en Europa i habla frances como su propio idioma; ha sido como creo haber ya

dicho, plenipotenciario en Francia e Italia i ahora es senador del Imperio i ocupa a mas la eminente posicion de vice-gran maestre de ceremonias del palacio. Tiene una intelijencia penetrante i una gran instruccion, añadiendo a estas calidades, la de una estremada cultura. En su trato con los hombres, es el estadista, el político, el diplomático espresándose con modestia, pero revelando sus dotes; en su conversacion con señoras es el hombre de sociedad, ameno, incisivo, delicado i de esquisita educacion, el mundano de los salones selectos de la Europa.

En su despacho es el funcionario afable, correcto, dedicado a sus deberes; en la calle se le ve en su faeton manejando un par de briosos caballos con la destreza de un elegante de Hyde-park.

*
* *

Abril 30. — Asistimos a las carreras de Yokohama. El espectáculo es animadísimo; ya he descrito el circo en mis notas sobre esta capital. Hemos sido invitados por el señor Seux a almorzar en la caballeriza del señor Cueurs, puesta de gala para el caso; el almuerzo es lujoso i esquisito. Conocemos en el palco del club al ministro español, señor L. de la Barrera i a dos jóvenes de las legaciones de Holanda i Bélgica; estan allí tambien nuestros ya conocidos de la legacion francesa ministro Armand i familia, el señor vizconde de Dresnay, secretario i su hija, el señor Bain i su señora, el ministro de Italia, el comandante Armani, el señor Sioen i varias otras personas de nuestra relacion. Vamos a ver los caballos, apostamos, perdemos; el dia está mui lindo; estrecho relaciones con las niñas de Fallot, hijastras del reverendo Arthur Lloyd (Mitamichome nº 2 Tokio); una de ellas es idéntica a nuestra compatriota Josefina Gonzalez de Sorondo, por lo tanto mui buena i mui agradable. La señora del doctor Wilde obtiene un éxito inusitado por su don de jentes, su amabilidad para con las señoras viejas i feas i su facilidad para hablar con griegos i troyanos en varias lenguas.

*

Volvemos a Tokio en el último tren con la mayor de las Fallot; la menor, alias Josefina, se quedó en Yokohama. ¡Raras costumbres! Invitaba a comer en las carreras con nosotros a Seux i sus amigos i como se hallaban presentes las dos niñas Fallot, las invité tambien, por no dejarlas en blanco, pero sin imajinarme que pudieran aceptar. Aceptaron i fueron a la comida; eso parece natural i lo será en su educacion. Despues de comer Helena nos pidió que acompañáramos a su hermana en el tren hasta Tokio; así lo hicimos con el mayor gusto i aquí viene una historia curiosa i risible. Al salir del hotel para el tren, un sirviente entrega a la niña Fallot, la mayor, varios paquetes; ella los toma, nosotros le ayudamos a ponerlos en el coche. En la estacion llevamos parte de ellos al vagon; ella llevó el resto. En todo el camino estuvo preocupada de sus envoltorios cuidándolos, cambiándolos de sitio cuando entraba un pasajero, acomodándolos e *involucrándolos*. Al bajar en Tokio tomó ella la mayor parte de los objetos; yo tomé dos solamente, pero ya medio incomodado con la molesta carga le digo «I ¿qué lleva usted en tantos paquetes a esta hora?» — «No sé, me contesta, el mozo me los ha dado i yo los traigo» — «Pero ¿no son suyos?» — «No; seran supongo de Helena o de mamá; solo este pequeño es mio». En esto examino uno de los lios i encuentro unos botines; me fijo mas i me parece reconocer el tamaño; abro un poco el papel i veo... un par de botines mios!... el otro paquete tenia un par de botas cortas, mias tambien.

Suelto la risa; la niña me mira entre confusa i asombrada!... Señorita, le digo, yo habia dejado espresamente estos botines i estas botas en Yokohama i usted me lo trae todo a Tokio... Lo notable del caso es la bondad de la jóven para cargarse con una molestia sin saber cómo ni por qué, bondad resultante sin duda, de un hábito, el de ser mandada i obedecer sin exámen ni protesta; es huérfana de padre!

* * *

Mayo 2.—Un nuevo paseo por Huyeno Parque: delicioso! La ciudad sin límites está al pié brotando casitas pintorescas entre árboles i flores, con sus canales de agua plateada al sol, en forma de anillos, brazaletes i vinchas de la preciada capital; i oscilando por todas partes en lo alto, como estrañas banderas, los pescados de la fiesta, mientras los pájaros pequeños i los cuervos negros i grandes, vuelan de rama en rama en el poblado bosque del parque mismo i las musmés de kimono vistoso, siguen trotando por las avenidas, con el cuerpo inclinado i los diminutos pies sobre los altos zuecos en seductora i férica procesion.

***

Mayo 4.—Otra vez en las carreras de Yokohama, no tan animadas ahora; aprovechamos el viaje para hacer algunas visitas i entregar cartas como flechas al despedirnos (recuerdo de Drioux, manual de historia, batallas de los Partos).

***

Mayo 5.—Habia prometido a las niñas Fallot visitarlas en su dia de recibo (miércoles) i cumplo mi promesa. Viven en los quintos infiernos; todo esperaban parece menos mi visita: no estaban en su casa. En cambio conocí a la madre i conversé con dos clérigos protestantes; era lo mismo ¿ verdad ?

***

Mayo 6.—Espléndido almuerzo en Huyeno Parque, en sitio elejido, con vista a los mejores paisajes i a la ciudad, vecino al rio, al lado de un gran Buda de bronce i cerca de la gran campana i de su ariete que da las horas saltando como encabritado despues de cada golpe atronador.

Son los invitantes el vizconde Enemoto i el marques Tokugawa; los obsequiados el doctor Wilde i su señora i los invitados el ministro de Italia conde Orfini, el ministro de instruccion pública marques Hachisuka, el comandante Armani, el señor Gasco, empleado de la legacion italiana i Nemoto, quien encontró largo el almuerzo i así lo declaró a Tokugawa, antes de tomar la sopa.

Brinda a nuestra salud Tokugawa; brindo yo por el emperador, la emperatriz, los grandes hombres del imperio, mis amigos presentes i por el Japon mismo donde hemos encontrado tan amistosa acojida. Enomoto brinda finalmente por el presidente de la república arjentina.

Concluido el almuerzo i mientras tomamos el café, el galante vizconde regala dos *satzuma* a Guillermina, dos dijes microscópicos, obras de arte admirables, dos floreritos pintados por dentro i con esmalte de hierro por fuera, i Tokugawa, un cubre-piano bordado de crisantemas, riquísimo. Hacer obsequios despues de una invitacion es de uso japones. Me anuncia tambien la decision de conferirme el diploma de médico, el primero que se espedirá en el Japon a un profesor estranjero, tan pronto como yo mande la documentacion de mi título para llenar formas, que sin duda, hará obligatorias el futuro decreto reglamentando la espedicion de diplomas a facultativos de otro pais i tocándome el honor de haber dado motivo i oríjen de esa novedad, pues el caso de pensar en conferirlos hasta hoi no se habia presentado.

Al otro dia el diario oficial daba cuenta del obsequio en términos amables.

*
* *

Mayo 7.— Gracias a la amabilidad de Tokugawa, hemos podido conocer el parque de Korako-yen i pasar en él dos horas de felicidad. Este paraje es inaccesible si no se tiene un permiso especial i obtener ese permiso es bastante difícil.

Korako-yen quiere decir «jardin i placer en el futuro»;

literalmente «jardin del placer futuro» pero en su concepto filosófico aquí : futuro» significa «perpétuo, eterno» o algo análogo.

El parque merece su nombre; ha pertenecido a la familia de Tokugawa i cayó en manos del gobierno en virtud de la confiscacion, cuando fué abolido el réjimen feudal.

Retiro de las pájinas de este volúmen la descripcion de tan afamado pedazo de tierra, para incluirla en otra de mis obras, Prometeo & Cia, que saldrá a luz junto con la presente; allí podrá verla el lector si Korako-yen le inspira algun interés.

*

El Intendente nos regala el plano del parque i yo le pido el de una de sus casas de madera, con detalles, abrigando el propósito de construir una igual en mi terreno del Tigre (provincia de Buenos aires, república argentina, Sud américa).

*

De regreso a mi hotel recibo una carta de Tokugawa i el cubre-piano riquísimo, de seda bordado, una obra maestra en su jénero, ofrecido a Guillermina en nuestro almuerzo del parque. Contesto la carta en estos términos «Mr. le Marquis. J'ai reçu votre aimable lettre avec le precieux cadeau que vous envoyer a Mme. et qu'elle accepte enchantée, non seulement pour la beauté du present, sinon, et en prémier lieu pour sa valeur comme delicat souvenir d' un ami, puisque vous m'autorisez a employer ce mot, que notre bonne fortune nous a fait trouver si loin de notre patrie. Croyez Mr. le Marquis que nous n' oublierons jamais ni votre nom ni vos constantes bontés et que nous conserverons toujours un affectuex sentiment de gratitude pour vous.

A Mr. le Marquis Tokugawa son ami très sincere E. Wilde — Tokio le 7 mai de 1897».

Y como para responder al obsequio le mandaré oportunamente una traduccion en frances de las pájinas escritas por mi sobre Korako-yen, descripcion elojiosa i por lo tanto agradable para él de tierras, parajes i moradas antes en posesion de su familia.

* * *

Mayo 8. — Comemos en lo del señor Carcer primer secretario de la legacion española; estan: su señora picante brasilerita, el ministro de España, Iñigo i su encantadora mujer Teresa María Gorostiza (Iñigo es agregado naval de la legación de España), el señor Antonio Benitez segundo secretario i el baron Foy. Carcer segun me cuenta su señora, ha sido novio de Silvia Tarnassi, una preciosa niña de Buenos aires. Despues de la comida fuimos á lo del ministro Barrera *a hacer música.* Mui agradables son estos españoles; estamos como en familia.

* * *

Mayo 9.— Escursion á Niko. Con permisos especiales i las recomendaciones de Tokugawa salimos del hotel para Niko. El gobernador de la provincia ha dado órden al presidente de los templos i este a los sacerdotes máximos para mostrarnos lo que mui pocos han visto, es decir todos los tesoros mas cuidados, exepto sin embargo el interior de la urna donde yacen los espíritus, que solo se abre en circunstancias solemnes, ante el emperador.

Naturalmente vamos con Sho Nemoto: él pasará tres dias sin ocuparse de sus negocios, sacrificio que le agradecemos infinito, pero descansará moralmente.

En la estación noto la falta de mis pasaportes; (siempre se me olvida algo de lo mas importante; no sé como no me suceden verdaderos desastres). Felizmente ahí está Nemoto; le doi cuenta del hecho; me lanza una mi-

[illegible] «Ishal [illegible] — «Tiar [illegible] sus trajes [illegible] con [illegible] mujer.

[illegible] «queda a mi cargo [illegible] por mi cuenta» «Tiar [illegible]: «esto es todo» [illegible] a terminar cualquier conversación [illegible] mu[illegible] de Nemrot.

•

[illegible] hasta Niko. Llegamos [illegible] nos acomodamos en el hotel Camaya i como [illegible] este nombre por una [illegible] me trae a la memoria [illegible] de algunos de mis aprecia[illegible] Después de hacer hecho encender la [illegible] por el fuego hecho en su propio [illegible] de la composición del *ají* de una musmé, [illegible] para no perder tiempo.

•

Tomamos rumbo a una cascada, bajamos una colina, atravesamos un puente echado sobre el rio de Niko, nos paramos en la opuesta banda para ver el otro puente, el de *laca*, célebre, paralelo al nuestro, de graciosa forma i elegante figura i cuyo color, rojo intenso despulido, color de flor i no de pintura, junto con el brillo de sus abrazaderas de oro, resalta en el fondo verde oscuro del bosque plantado en la montaña. Sus pilares i atravesaños de piedra forman encatrado, como si fueran de madera. Por debajo pasan las aguas del torrente, bulliciosas, espumosas, inútilmente apuradas, pues van perseguidas por la gravedad que no se cansa nunca, sobre piedras ovóides, esféricas, conóides, todo menos angulares, por haber perdido sus aristas jugando unas con otras, arreadas por la avenida, en los dias de creciente.

No pasan habitualmente por el puente de laca lejendario, sino los dioses en espíritu, pero cuando necesitaran pasar en forma corporal, como son de palo o de

piedra, lo hacen con ayuda de vecino, llevados por los devotos, en larga procesion, segun es de uso en las ceremonias relijiosas, vestidos de mil maneras, conduciendo andas con imájenes, cargando colecciones de objetos alegóricos o de adorno, disfrazados de dragones, leones i leopardos; i los sacerdotes i otros dignatarios, a caballo, con arneses de oro i seda, rojos, amarillos i plateados.

Seguimos costeando el torrente por su orilla izquierda un trecho, luego nos apartamos para volverlo a encontrar i así vamos por malos caminos mojados, enterrando nuestras rikshas una cuarta en el suelo i saliendo solo de la huella profunda gracias a la fuerza i resistencia admirable de estos hombrecitos de hierro.

Las peñas derraman en el precipicio por cuyo fondo corre el rio, metiendo una espantosa algazara, las aguas de sus cumbres en hilos, en sábanas, en tules, en cortinas, en perlas de cristal o simplemente en espuma blanca, como si una jigantesca lavandera estuviera lavando su ropa con jabon en lo alto i volcara su batea a cada momento.

No solo eso; la espuma de jabon i las gotas de cristal ruedan por entre azaleas que dan un color rosado a la montaña, i abajo, a través de todas las clases de verde imajinables, desde el negro hasta el amarillo o azul o no sé qué color, límite del verde claro.

Los mismos árboles amenazan desplomarse sometidos al vértigo del precipicio i a la influencia eléctrica de la corriente de abajo, atronadora i sublime!

Llegamos a la cascada, una miniatura en comparacion de otras, de la caida del Niágara, por ejemplo, pero con todo bella!

En su esencia, todas las cascadas son iguales; esta sin embargo, tenia algunas particularidades de ocasion el dia de nuestro paseo i tiene otras permanentes: una de estas últimas es su casa de té a veinte metros de la caida de agua, i su Dios del fuego sin narices. Los accesorios eran i fueron una lluvia torrencial i una musmé que se vistió a nuestra vista i paciencia, con aquella falta de pudor casto, característico del Japon. Si alguna

vez queda bien aplicado el verbo reflexivo *vestirse* es en este caso; la jóven estaba desnuda antes de ponerse los primeros trapitos de su tocado: a esto le llamo yo vestirse i no al hecho de cambiar de ropa.

La senda hasta la cascada es mui pendiente i mui complicada; hai escalas de piedras, puentes de tablas de pino i laderas casi impracticables; pero yo apuré hasta las heces aquel cáliz de granito resbaladizo por ser de raza anglo-sajona (yo, no el cáliz). ¡Los demas compañeros se quedaron; eran miserables latinos!

Al pasar por un codo peligroso, una de las lavanderas de arriba me vació su batea en la cabeza; robustas gotas me mojaron los labios i pude comprobar por su gusto, que el agua de su oríjen no contenia ni potasa, ni sosa, bases habituales del jabon i que su blanca espuma era como el penacho de las odiosas hijas del oceano pero sin sal, líquido en polvo, lleno de aire: alias espuma!

Hai una cueva tras de la faja de agua debajo mismo del borde por el cual se derrama; en la cueva está un dios de piedra con dos dagas sostenidas por su brazo derecho i rodeado de tarjetas; yo tambien puse la mia, en demanda de la proteccion del ídolo japones, concebida así: «Eduardo Wilde i Señora al dios Fudo-Yu» o sea, en romance, al dios inmóvil..... ¡Siempre conviene estar en buenos términos con los dioses de todas las relijiones por si a uno lo mandan a paraiso ajeno!

«Le llaman ademas el Dios del fuego», me dijo el guia.—«¿Cómo, Dios del fuego, si está en una cascada?» le objeto.—«Ah! me replica: al principio del mundo hubo dos elementos en lucha, el agua i el fuego i el agua apagó el fuego». La razon no me pareció mui concluyente, pero sí mui parecida a las razones de las relijiones mas acreditadas.

La cascada tiene como quince metros de altura aparente i en su fondo un mundo de piedras como elefantes que se disponen a marcharse aguas abajo, con el menor pretesto. El volúmen de agua visto de cerca, es decir de la cueva a la cual forma una espléndida cortina,

ofrece un ancho de dos a tres metros por un grueso mucho menor.

El escenario es por demas fantástico i grandioso i si los ojos gozan con la féria de luz i de colores, el oido se estremece deliciosamente con el tronar continuo del torrente i el fragor del entre-choque de las piedras que ruedan en su lecho.

Volvemos al hotel i ocupamos el entre-acto de las escursiones, en comer i en dormir, tareas no menos interesantes que las de ver cascadas i contemplar paisajes.

*
* *

Mayo 10.—Vamos a los templos; prepárese el lector pero no se alarme; no intentaré describirlos pues ni Dickens ni Tolstoi juntos, empleando las palabras de todos los idiomas, conseguirian hacerlo con verdad. Desde luego, el número de construcciones *con techo aparte,* alcanza a treinta i tres, en el local de la Santa montaña solamente, i cada una necesitaria un párrafo, a lo menos. Todas las construcciones, son diremos, el punto terminal de una gran avenida de diez leguas de largo formada por árboles de cuatrocientos i quinientos años, lujo sin igual en la tierra, i ocupan una gran área en la elevada planicie rodeada de montañas en forma de anfiteatro.

*

En sitios elejidos de la Sagrada montaña han sido erijidos los mausoleos de tres de los mas grandes shôgoun: de Yoritomo el fundador del gobierno militar i feudal, de Yeyasu el I° de la familia Tokugawa i de Yemitzu el 3° de la misma. Como se sabe los shôgoun eran jefes militares que gobernaban a la sombra del poder (espiritual) de los emperadores. Hai en el distrito treinta cascadas a lo menos, sin salir de una área de quince millas. El famoso puente de laca está en el sitio por donde cruzó el rio Shado Shouin, un santo con leyenda i fundador de templos (véase la historia de estos). Salvando el puente

de los simples mortales, tomando a la derecha i siguiendo la avenida de criptomerias (enormes) se llega a un sencillo pórtico tras del cual hai una plaza donde ningun viajero se detiene, apurado por el guia, so pretesto de que eso no vale la pena, aseveracion inexacta cuya responsabilidad le dejo.

He estado largo tiempo en el local de los templos; he leido varias guias, entre ellas la de Murray tan acreditada; tengo a la mano un trabajo mui completo sobre Niko i despues de un paciente exámen de estos documentos i consultar mis minuciosos apuntes, concluyo por afirmar que una descripcion de la montaña sagrada i su contenido, con la pretension de dar una idea clara del conjunto i hacérselo ver al lector, es imposible. Ni una sola de las obras citadas está escrita con método i claridad, ni va de lo grande a lo pequeño, de lo jeneral a lo particular, como deberia hacerlo, para insinuar siquiera una concepcion aproximada del cuadro, ni aun a los viajeros que han pasado largas horas en el renombrado paraje. Todas contienen una lista de nombres, sin traduccion los mas, adornados con detalles históricos, noticias de dimensiones i datos inútiles cuyo resultado es una pura confusión. Despues de leer la lista queda uno tan a ciegas como si nada hubiera leido i con la sensacion de tener ante los ojos una factura comercial, un *conocimiento* de mercaderías para el despacho de aduana. En la imposibilidad de suministrar datos para producir una impresion neta del lejendario sitio, renuncio a pintarlo i prevengo al mundo curioso que no sabrá jamas como es la Montaña sagrada de Niko si no viene a verla. Por tanto yo, sin imponerme un estricto método de las ubicaciones, tan inútil para el lector, me concretaré a presentar en síntesis los informes principales, deteniéndome solamente en los puntos no consignados en las guias, por haber tenido la suerte de ver lo que no han visto ni aun los autores de las memorias mas acreditadas, si he de atenerme a los documentos que gozan de mayor fama.

Se presenta primero a mi memoria el Templo llamado Sambuttudo o Samiacudo (cada cual escribe el nombre a su modo), *hall* salon de los tres Budas o sean el Kwan-

non de mil manos, el Kwannon cabeza de caballo i Amida Niyorai; tambien la estatua en madera de Shado Shouin; una columna en bronce, monumento orijinal terminado por tallos i hojas de lotus, con campanilla en los bordes, circundado abajo de columnas cortas como para sostenerla mediante las barras horizontales que las ligan. Esta columna lleva las armas de Tokugawa (three asarum leaves). A la izquierda una pequeña pagoda, candelabros i linternas de bronce..... Veo que mi relato tiende a convertirse en un inventario.....

Hago resaltar en seguida como impresion jeneral la division en tres patios, cada uno con su escalera, su pórtico, su verja, sus monumentos i sus signos i adornos característicos, reservándome hablar de las particularidades con sobrios pero eficientes detalles, para dar al lector el medio de reconocer en el acto, si visita el local con estas pájinas en la mano, los monumentos i los objetos en los parajes donde se hallan.

Así, en las dependencias del mausoleo de Yeyasu (Toshougo o Templo brillante del este) podrá apreciar la impresion del conjunto, los patios en escalon i otros detalles ya mencionados en el curso de este relato i a mas: — Los cercos de cintura o balaustradas de los recintos, de laca, de piedra o de madera tallada, con altos relieves, perforaciones i pinturas — Las escalinatas i los pórticos a la entrada de los patios — Los leones de granito en actitud de saltar en uno de ellos (en el lado interno del cerco de piedra) — Los guardianes de los templos en sus nichos, estátuas de madera bronce o piedra de humana forma o con la figura de estraños animales, de leones, convencionales, por ejemplo, que jamas existieron — Linternas de hierro o de bronce grandes i chicas de oríjen histórico muchas; con su leyenda varias (una de ellas se transformaba en ser viviente i hacia diabluras entre las jentes; por fin un esforzado japones le dió un mandoble hiriéndola de muerte, con lo cual concluyó el encanto; la linterna conserva el tajo en la cabeza: supongámosle una) — Tres edificios en zig-zag, en uno, dos elefantes obesos con articulaciones al revés — Una pileta mui celebrada bajo un dosel sostenido por columnas (los bor-

des de la pileta estan en un plano perfectamente horizontal; el grueso de la capa de agua que se derrama es el mismo en todos los puntos; así la pileta representa un trozo de cristal en una pieza; semejante a esta en los dominios del mausoleo de Yemitsu, hai otra pileta igualmente nivelada i que hace el mismo efecto) — Cedros viejísimos (criptomerias) diseminados con arte—Una pagoda de cinco pisos notable por sus esculturas — El kiosko o torre de la campana—Otra para un enorme tambor — La linterna jiratoria bajo su pabellon —Los candelabros i campanas regalos de la Holanda a la Corea —Un templo menor pero riquísimo en lacas de oro, esculturas perforadas, pinturas i dorados — La biblioteca para la conservacion de los manuscritos sagrados i su estante jiratorio de laca roja i bronce — El pórtico blanco celebérrimo llamado Yomeimon?... esquisito por sus esculturas que representan niños jugando i animales, leones i tigres; con uno de sus pilares de cuyas fibras se ha sacado un partido admirable para dibujar la piel de un tigre i otro en el cual los modelos han sido invertidos, puestos cabeza abajo, a propósito, para no escitar la envidia de los dioses i traer desgracias a la familia Tokugawa como sucederia si el pórtico no tuviera esa sola imperfeccion — Los nichos de Ama-imí i Koma-imí —El templo de las danzas sagradas donde una vieja las ejecuta automáticamente apenas cae cualquier moneda a su puerta — Otro pequeño templo para quemar perfumes — El distintivo de Tokugawa en todas partes— El corredor de laca donde figuran armas, vestidos, muebles, utensilios, baules dorados con armaduras de bronce i varios objetos históricos i ostentándose en algunas de las estimadas piezas de nobles antepasados, el lema de la familia: «Ten paciencia» — Otro corredor en el lado opuesto con aparatos del culto, ornamentos, disfraces, máscaras humanas i armazones i telas amoldadas para representar dragones; campanillas harneses, cinturones, tambores, cigüeñas i candelabros; todo ello para las procesiones — El establo del caballo sagrado que montan los dioses i que debiendo ser blanco i feo como el de Nara, es aquí colorado pequeño i mui bonito; cuidado por una jóven japonesa en iguales condiciones,

salvo el color i por los visitantes obsequiosos quienes compran el grano a la japonesa i se lo dan al caballo, congraciándose a los dioses jinetes—Los monos tallados arriba en el frente del establo, tapándose la boca, los ojos i los oidos i representando respectivamente la India, la China i el Japon, sepa dios el motivo—El gato dormido sobre la puerta que da paso al mausoleo de Yeyasu, admirable gato, vivo en apariencia, overo i májico (gracias a él, segun la leyenda, no hai ratones en todo el circuito) Por fin; el templo sin igual con sus techos dorados brillando al sol i a su puerta, los sacerdotes vestidos de gala esperando nuestra anunciada visita.

*

Entramos al primer vestíbulo, de los dos precedentes a la misteriosa celda donde moran los espíritus de los emperadores convertidos en dioses i se guarda las tablas de los antepasados; salon rectángulo con piso de laca cubierto de fina estera, muros decorados con arte esquisito, friso negro por contraste i cielo raso dividido en cien cajones pintados i dorados, con dibujos i colores diferentes. Al fondo está la entrada al segundo vestíbulo i en su umbral superior, el espejo circular en el cual se miran las conciencias; a un lado, la salita de descanso de los shôgoun i al otro la de los emperadores, las dos decoradas con raro arte, recomendándose a la memoria los paneles de madera de cuatro metros cuadrados o poco menos i de una sola pieza, cubiertos de laca, con pinturas i esmaltes de célebres artistas i otros con esculturas en madera que se toma a primera vista por cuadros pintados en bajo relieve i que, mirados de cerca, muestran mil pedazos de diferente color, formando una superficie unida como un mosaico de nítida estructura, escepto algunas hojas dobladas que sobresalen. Lo cielos rasos llevan análogas decoraciones; el de la cámara de Tokugawa, sus armas (crest); el de los emperadores, crisantemas i otras flores. Al ver estos trabajos uno recuerda espontáneamente la frase « pintar con el buril ». Levantando la vista se descubre otras bellezas; frisos trans-

parentes debajo de otros planos pintados i bronces cincelados i los tonos mas vivos del verde, del oro i del azul.

Medí a grandes pasos el segundo vestíbulo i calculé una área como de 4 a 5 metros por 10: pues bien, toda ella está cubierta por una sola piedra de esas dimensiones, pulida como la luna de un espejo. Sobre el tabique o muro divisorio de la capilla se ve una cortina de bronce trabajada como el encaje de Bruselas, en placas encadenadas, adorno enteramente nuevo para mí, pues no lo he visto en parte alguna. Hai en este vestíbulo i en otros sitios del templo, lacas del espesor de dos i medio centímetros, fabricadas en largos años i de valor incalculable. En un escalon de laca negra figuran como ofrendas presentadas a la undécima jeneracion de la familia Tokugawa: dos cañas de oro simulando el bambú, un pino de bronce imitacion absoluta del árbol vivo en forma i colores i otros objetos de arte. Luego se encuentra la preciosa puerta del santuario, dividido en compartimentos incluidos unos en otros i cuyo centro ocupa la urna donde moran los espíritus i se conserva las tabletas de los antepasados, como tal vez las imájenes de los dioses. Imposible es dar una idea de la riqueza i arte que la capilla ostenta. Cada uno de sus corredores o pasajes al rededor de los compartimentos es una maravilla. Todo es allí oro i esmalte i colores vivos, antiquísimos, sustraidos a la luz durante siglos. Cada superficie del tamaño de una moneda es una joya grabada, cincelada, colorida. No seria de admirarse la escultura sola representando á lo vivo flores i animales fantásticos o conocidos (alcones, cigüeñas, águilas, dragones i quimeras) si no la completara la aplicación artística i perdurable de los tintes tomados a las flores, a los cielos i a los metales preciosos, con su apariencia de lo nuevo, de lo flamante i sus detalles de miniatura hecha con la punta de un cabello. Añádase a esto la impresión del contraste en el espectador al ver salir de las tinieblas, despues de tres siglos de encierro, pájaros vivos próximos a volar i flores recien brotadas que incitan el olfato.

*

Para tener un punto de comparacion a cerca del valor artístico i venal de estas riquezas, basta preguntar en cualquier casa de negocio de objetos de arte, en Tokio, Kioto o el mismo Niko, cuánto vale una pequeña caja de laca dorada, no mas grande que la mano de una niña japonesa! Vale cien, doscientos, tal vez quinientos yen. Calcúlese ahora el valor de la misma obra en grandes superficies, agregando pilares de madera natural, sin barniz ni pintura, pero esculpidos como filigranas, cincelados, burilados, trabajados en fin, como no se trabaja ya en el mundo, sin una falla en su finísimo encaje de dibujos a pesar de los años i los siglos. Recuerdo entre mil objetos, unos alcones agarrados a un reborde en actitud de lanzarse sobre quien los mira; seis retratos sobre laca, de 200 años, conservados a favor de la oscuridad del recinto, con adicion de cortinas en apariencia recien salidos del taller; numerosos adornos de bronce; una custodia, reliquia semejante a la estrella de oro depositaria de la hostia en las ceremonias del culto católico; una banda de oro, colgada en una varilla, imitando papel, o tal vez de papel realmente cubierto de laca de oro, banda cortada en líneas lonjitudinales, paralelas, alternadas e incompletas, emblema o símbolo de la vida humana, comun i acreditado como medida de su duracion, en el Japon (cinta en zig-zag); los candados enormes i demas herrajes de las cerraduras labradas en la forma de joyas i por fin la decoracion cuidada, minuciosa aun en las partes inaccesibles o constantemente ocultas como, las superficies invisibles de los muebles u objetos de adorno, destinados a presentar un solo frente, o los techos, sustraidos a toda inspeccion. Abrumados por la féria de colores, el oro i el esmalte de los medallones i el armonioso contraste de cada prominencia i depresion en aquella cámara encantada, cuyos esplendores solo aparecen en los sueños, cuando comienzan a desfilar las luces en el cerebro próximo a perder sus sensaciones.

*

Salimos al primer vestíbulo y allí presenciamos las ceremonias curiosas del culto actual, mezcla creo de

shintoista i budista, por cuanto las relijiones tambien se piden prestadas fórmulas i prácticas que alteran la pureza de sus ritos. No puedo precisar la significacion de cada acto dándole su debida colocacion en la secuela de ceremonias, ni lo haria aun cuando pudiera, por la inutilidad de semejante erudicion en estos apuntes, pero puedo transplantar como pequeña muestra, una corta actuacion de la escena a estas pájinas, en obsequio al lector.

A un lado de la entrada al 2º vestíbulo hai un gran tambor sobre un banco de tijeras; en el medio, un aparato como para depositar paraguas, con un plumero hecho de grandes tiras de papel; al otro lado, varios instrumentos de música: tambores, harpas, violines, flautas, triángulos i guitarras. Salen los sacerdotes del interior, atraviesan el 2º vestíbulo i se acomodan en el primero, en dos filas opuestas, unos en la línea del tambor, otros tras de los instrumentos de música. Estan vestidos de toda gala, con trajes angulosos, antiguos recamados i bonetes de forma singular. Los fieles se colocan en frente del santuario dejando un espacio libre a los sacerdotes. Todos estamos sentados en el suelo i un sacerdote se coloca entre nosotros como simple sujeto del pueblo. Otro da las señales de órden, tocando varios golpes en el tambor; la música i los rezos comienzan i duran un tiempo; algunas oraciones son semicantadas. Un oficiante se levanta, toma el plumero de papel i batiéndolo a izquierda i derecha espanta los espíritus; la misma operacion se repite en varias circunstancias. Los sacerdotes de la Iª fila se levantan, pasan al 2º vestíbulo, abren la puerta del recinto que contiene el altar e introducen las ofrendas que los fieles han traido: alimentos i frutas principalmente. Todo ello verifican con grandes inclinaciones, jenuflexiones i movimientos. Luego cierran el recinto i vuelven al primer vestíbulo, donde rezan, cantan i tocan la música de nuevo; el público acompaña los rezos i ciertos cantos. Entre la concurrencia llaman la atencion las criaturas por su gracia, su alegre devocion i su compostura. El plumero vuelve a funcionar i los fieles se retiran.

He ahí cuanto recuerdo de la ceremonia. Una vez evacuado el primer vestíbulo quedando solo nosotros, trajeron los sacerdotes varias cajas lujosas con tapas de vidrio y forradas de seda; ellas contenian ciertos objetos envueltos en franelas i gamuzas; eran espadas, empuñaduras, dagas, sables, bastones, cascos, cinturones, ropas, cotas de malla i armaduras históricas, de valor tradicional, no solo por su riqueza intrínseca en metales i piedras preciosas i el primoroso trabajo de cincel grabado e incrustacion, sino por su oríjen, pues pertenecieron a los altos personajes a cuya memoria estan consagrados los templos y mausoleos. Mostrarnos estas reliquias era hacernos un obsequio escepcional; así lo comprendimos agradeciéndolo.

Salimos hácia la tumba de Yeyasu o To-sho-gu, nombre bajo el cual fué deificado (los japoneses al morir cambian de nombre); atravesamos la puerta del gato dormido, subimos una larga, solemne, honda, triste i bellísima escalera de piedra en varios tramos, con doscientos escalones cubiertos de musgo, húmeda bajo la sombra de grandes árboles i de cuyos descansos, por sobre los muros bajos de los bordes, se veia la nieve a lo lejos i al mismo tiempo la selva i las colinas floridas... ¡gloriosa eleccion de sitio para colocar un sepulcro! Al fin está el pórtico de laca negra i bronce dorado; pasándolo se ve la capilla de bronce con lacas negra i roja i atrás de ella, la tumba, en su recinto cercado de una balaustrada de piedra. La tumba es una urna de bronce i oro de forma de una pequeña pagoda; delante de ella, en una especie de banco, figuran: una gran cigüeña sosteniendo en su pico una vela, un sahumador i un vaso con flores i hojas de lotus; todo ello en bronce. Fuera del cerco hai un pequeño árbol plantado dicen por Grant, (presidente de los E. U.). Dos animales convencionales echan agua por la boca. El paraje es triste i delicioso hasta por la distincion de sus escasos monumentos, pero lo mejor de él es la cinta de árboles i el paisaje lejano.

*

Concluido nuestro homenaje a Yeyasu nos dirijimos al mausoleo i templo de Jemitsu el *Toiyuen,* como lo escribe Nemoto, o *Daiyuin* como lo escriben otros, consagrado a la 3ª jeneracion de los Tokugawa. Distinguimos al paso templos, capillas, kioscos, pabellones, dioses con nimbos como nuestros santos, construcciones en laca i en piedra, linternas, signos del culto en fin, cuyo desfile no se acaba nunca. En los dominios del mausoleo volvemos a encontrar los pórticos en número de tres, con las grotescas estatuas por dentro i por fuera, de dioses i guardianes, el Dios del Trueno entre ellos con un bombo a cuestas i el del Viento con una bolsa de aire, como la de las cornamusas españolas; patios escalonados o plataformas ostentando variados objetos; numerosas i artísticas linternas; un *arce,* especie de plátano artificial, hecho de cobre; un baldequin o palio protejiendo una fuente de piedra con sus bordes a perfecto nivel; dragones que arrojan agua; columnas chinescas con campanillas i por fin los grupos i las filas de árboles sombrios, la série de escalas de piedra, anchísimas, ligando unas con otras las planicies o plataformas llenas con la variedad de las curiosidades mencionadas i allí enfrente, arriba, casi invisible, percibiéndose apenas, el mausoleo, entre el follaje, al estremo de una galeria de criptomerias i luego la capilla o templo, esquisito no obstante el renombre del de Yeyasu: sus puertas son obras primorosas de arte lujoso i sus vestíbulos grande i pequeño, ostentan una profusion de objetos alegóricos que por sí solos constituyen una riqueza. Aquí vuelvo a encontrar los encajes de metal con placas de mil dibujos enganchadas en sus mallas i formando cortinas i doseles i veo, en cien estantes o mesas de laca, o sobre la estera blanca i brillante, flores de metal en sus vasos, notablemente un árbol artificial en su maceta en medio de una bandeja cuyo fondo de negra i luciente laca, engaña tanto con su estremada semejanza, que todo el mundo la toma por agua; a mas mil objetos necesarios al culto budista: sahumadores, urnas, incensarios, linternas, candelabros, estrellas imitando custodias, copas i vasos de mil formas e instrumentos de

música. La puerta del 2º vestíbulo a la sala donde figura la urna de los espíritus, es una joya primorosa; cada pequeño tablero de ella lleva sus incrustaciones i sus adornos cincelados, de bronce dorado. Esta sala u oratorio tiene diez columnas en los lados i frente del tabernáculo, doradas i pintadas con gusto en la eleccion de los tonos, lo mismo que los muros; estos ademas llevan esculturas por fuera i por dentro. Tuve el gusto de sentarme en la silla que ocupaba uno de los shôgoun cuando asistia al templo; la encontré cómoda. Pero lo mejor de aquel relicario para mí, es la urna de laca dorada de los espíritus, por sus admirables bajos relieves; el tigre del panel izquierdo cuya figura apenas hace prominencia en la superficie, impresiona realmente i deja un recuerdo imborrable de la actitud de su elástico cuerpo i la espresion sujestiva de su rostro. En el medio, debajo de un dosel de encaje metálico, sobre una mesa de laca, figuran mil objetos, entre ellos cajas conteniendo varillas perfumadas para quemar, polvo de incienso (nos dieron un poco de cada cosa), libros sagrados i reliquias. A la izquierda del tabernáculo se ve una puerta de laca blanca de una finura estraordinaria i de un trabajo maravilloso, pues hasta los botones de los pasadores han sido cincelados.

Al dejar el templo donde tambien nos recibieron los sacerdotes vestidos de gala, nos mostraron, sacándolos de sus estuches, los rollos de pergamino que contienen en caracteres iluminados de inimitable caligrafía, hechos a mano, la doctrina de Buda. Las letras son como las de los misales ricos de nuestras iglesias.

*
* *

Antes de salir de Niko hicimos otro paseo por sus alrededores, al otro lado del rio, el cual debia llamarse de «piedras corrientes». ¿Qué hacen ahí en el cauce i a donde van? Se desgranan, se quiebran, se reducen, se pulen, se vuelven a partir i se convierten por fin en arena, yendo a formar el muro que detiene las aguas de

los mares en las costas. La última avenida, tras de lluvias torrenciales, se ha llevado un puente; nosotros pasamos por otro improvisado, casi tocando el agua; subimos al lado opuesto la falda que encauza el rio i entramos en una nueva selva. De la montaña bajaban aldeanos cargados con ramas de árboles llenas de flores, como para pintarlos. Luego nos insinuamos en una lengua de tierra i de su alta planicie vimos con una delicia estraña, a pesar de estar ya cansados de paisajes, la luz rara de aquellas comarcas, hecha por los reflejos eclécticos de todas las cosas; el verde con sus infinitos tonos i el rosa de las azaleas mitigado o exaltado segun la distancia; el color de la tierra, del agua i de cielo, diferente del comun i diario. Yo siento la necesidad de empaparme en este fluido de la naturaleza, dejarme penetrar, saturarme de su belleza en la escena misma, hasta convertir mis fugaces sensaciones, en marcas indelebles de estética crónica, constitucional, antigua, para no olvidarlas jamas. Tengo en frente las montañas vestidas como si les hubiera caido una lluvia de bosques i estuvieran derramando el exeso de sus árboles en el valle, i a mis piés, el torrente, a escape sobre su lecho de piedras prontas a levantarse i seguirlo metiendo un formidable ruido, apenas haya una fuerte lluvia. Entre tanto solo se oye la música del rio, del viento i aquella resonancia interna, sujetiva en apariencia, compuesta por los atómicos estallidos del juego de la vida, en mil seres invisibles. Los pájaros a veces alzan una gritería alegre, inmotivada hablando en su idioma, pues los animales a diferencia de los hombres, en todas las comarcas, en igualdad de raza, tienen la misma lengua; los veo volar de rama en rama, sin objeto i alejarse algunos pasando sobre los techos de los templos i las tejas rojizas de la estacion i del hotel, en direccion a la selva de la otra banda o al límite de los deshielos, dònde nacen los arroyos... ¡Nemoto no entiende cómo un hombre práctico puede perder su tiempo en contemplar tales bagatelas!

* * *

Mayo 11.— Volviendo de Niko nos detenemos en un punto cuyo nombre no recuerdo, para ver las fábricas de papel i de paños. Almorzamos en una *chaia* a la vista del público, sobre las tarimas colocadas en el gran corredor que sirve de fonda (restaurant). Luego pasamos a ver la fábrica de paños i vimos desde la descarga de los bultos de lana, hasta las piezas de jénero prontas para la venta, a saber: la materia prima lavada, hilada, tejida, teñida i el paño, su final transformacion, doblado i almacenado. Guillermina por no perder el vicio, me hizo comprar una manta i consecuentemente regalar la mia a Nemoto, con gusto por un lado i con sentimiento por otro, pues la dicha manta me habia servido veinte años (era de rayas rojas i negras de un lado, de color uniforme plomo, del otro i diferente tejido en las dos caras, hago su retrato para no olvidarla).

*

La fábrica de papel no ofrece particularidad alguna; solo hace ahora papel para diarios pero puede hacer de toda clase: fibroso, de seda, de comercio, de cartas. Es conocida la gran habilidad de los japoneses para la fabricacion de este artículo.

*

La aldea donde estan las fábricas se halla cerca de Tokio; así, en vez de tomar el tren de nuevo, nos fuimos en rikshas por entre el bosque, siguiendo un camino precioso, lleno de jardines, casas de campo i *chaias,* ventas, fondas o como quiera llamárseles, donde dan de comer, sirven té, licores i cerveza esquisita, fabricada en el pais, tan buena como la mejor europea i por la cuarta parte del precio. Nos tomó una lluvia furiosa en viaje i para complemento de impresiones, ella comenzó cuando pasábamos en frente a un cementerio vasto i solemne, insólitamente triste, por contraste aquí donde todo es alegre i por el llanto del cielo gris. Felizmente llegamos pronto al parque Uyeno donde esperamos que calmara la borrasca.

*
* *

Mayo 13.—Asisto con Armani, dos italianos mas i un japones a una comida de estilo en una chaia. Tratándose de costumbres orijinales, un estranjero debe hacer por conocerlas i conociéndolas el lector no tomará á mal que el viajero se las muestre; sirva esta observacion de disculpa por si encuentra en estas mis notas alguna informacion escabrosa.

La chaia presentaba un aspecto mui animado a la hora de la cena i eso a pesar de ser la noche de un dia 13. En casi todos los departamentos habia banquete japones característico i con tal motivo, gran afluencia de invitados, de bailarinas i musmés músicas. En el nuestro cada caballero era servido por dos preciosas jóvenes; la mesa era el suelo, el mantel, un rico tatami, los cubiertos, finos i limpios palitos, los vasos, tacitas microscópicas. Los platos fueron variados i numerosos. En los intermedios se bailó, se cantó i se rió en grande. Al final de la comida las musmés jugaron al *chiri fuori,* juego de prendas en el cual la musmé que yerra se despoja de una pieza de ropa, continuando así la diversion hasta que todas menos una, quedan completamente desnudas, como creo haberlo dicho en el curso de mis apuntes. La triunfadora, es decir la que conserva sus ropas es aclamada, obsequiada i cubierta de flores. Las otras se visten luego i la música i la jarana continúan.

Despues poco a poco la concurrencia va disminuyendo por la ausencia de las parejas.

Así sucedió en nuestra cena; únicamente yo i Armani, yo por deberes estrictos i él por no dejarme partir solo, emprendimos la retirada a nuestras casas. Armani estaba algo apesadumbrado ; no sé por qué.

*
* *

Mayo 14.—El gran maestre de ceremonias Sanomiya i el vice Tokugawa, nos invitan a una representacion de antigüedades coreográficas i musicales en la escuela imperial de música, instituto incluido en la cintura del palacio. La escuela se compone de tres grandes piezas

abiertas en su frente, un sitio vacio delante, tras de este un gran salon con galerias laterales i en su fondo las habitaciones, aulas i dependencias del instituto. Los espectadores ocupan las tres primeras piezas i se hallan separados del escenario por el espacio vacio. Componíase el público este dia, de los dos grandes maestres, el conde Orfini ministro de Italia, el Director i profesor del establecimiento (un aleman) otro profesor japones, Nemoto, Dubuffet i nosotros. Nada mas curioso he visto en mi vida. En el fondo del escenario estaban los músicos que tocaban en instrumentos raros algo mas raro, no desagradable, pero sumamente estraño, tanto que el oido acostumbrado a las armonias, melodias, tonos i medidas de la música actual, no podia seguir el hilo de lo que oia ni adaptarlo a réjimen alguno, ni hacerlo significar o espresar cosa determinada. Habia en medio del escenario un tambor sobre su sosten, antiquísimo i de gran valor segun dijeron. Los que ejecutaban las danzas salieron del fondo por los dos lados, vestidos con trajes de 400 años atras, de corte sacerdotal i telas recamadas, bordadas, tiesas de puro ricas i llenas de galones; no puedo describirlos por falta de punto de comparacion, pues los tales trajes no se parecen a nada de lo que se usa ahora. Otro tanto digo de los bonetes que completaban el vestido.

La danza era una especie de cuadrilla metódica, solemne, complicada, monótona, interrumpida con numerosas cortesias; los oficiantes daban largos pasos, se cruzaban, marchaban en procesion i volvian a separarse siguiendo las cadencias si las habia, de la música consagrada desde hace siglos a ese baile estereotipado que caracterizaba una tradicion nacional. Despues de espectáculo tan nuevo de puro viejo i de un cuarto intermedio durante el cual tomamos té, dulces i vino, la orquesta moderna, compuesta de profesores educados a la alemana, tocó varias piezas de Wagner, distinguiéndose los japoneses en la ejecucion. El director fué mui felicitado.

Sanomiya habla mui bien ingles i es mui obsequioso; la reunion no pudo ser mas agradable.

*

La noche de este dia se pasó en la Legacion de Francia. El Ministro Mr. Armand daba un gran baile de disfraz; todos los residentes estranjeros de cierta distincion estaban allí; habia tambien algunas damas i caballeros japoneses, a pesar del luto de la corte. No he visto jamas baile mas animado; los disfraces eran todos característicos i algunos sumamente artísticos. El cotillon fué dirijido por la hija de Armand con muchísimo tacto. Llamaron la atencion los preciosos objetos distribuidos despues de las figuras. Yo conservo un alfiler de plata i una cartera. Las madres de familia aprovecharon para llevar a sus hijos juguetes propios i ajenos, debidos estos últimos a la galanteria de los caballeros. Nadie se aburrió i eso es mucho decir; por nuestra parte conocíamos a todas las señoras de las legaciones, a los ministros i secretarios i a casi todos los residentes estranjeros. Despues de *la farandola,* paseo en cadena por toda la casa, de vuelta al salon de baile, lo encontramos convertido en comedor; al rededor de cada mesa se colocaron los invitados sin distincion, buscando las simpatias o relaciones u obedeciendo a las circunstancias..... Un sol japones inmenso entró derrepente por las ventanas, cuando todavia estábamos en la mesa; su aparicion fué la señal de la partida; pero algunos incansables, respetando poco la fatiga natural de los dueños de casa, fueron todavia al jardin a pasear unos, a jugar el lawn tennis otros.

Al volver nosotros a nuestro hotel por las calles infinitas, tuvimos ocasion de ver a la divina Tokio en sus horas matinales, radiante de luz i de flores, de aire fresco i de perfumes.

*
* *

Mayo 15.—Comida en casa del encargado de negocios de Béljica Mr. Cartier; mui buena; sirven todos los vinos al mismo tiempo i los platos con una precipitacion poco distinguida; los sirvientes no lo dejan comer al invitado; apenas levanta este la vista de su plato se lo quitan, aun cuando no haya probado las viandas;

imposible conversar. La culpa de esta furia no era del dueño de casa sino de la moda. Asistieron a la comida: una señora i una niña hijas de un profesor de química, el baron Foy, joven frances, Mr. May, belga, secretario de la legacion i el encargado de negocios de Inglaterra.

*
* *

Mayo 16. — Volvemos a Yokohama invitados a comer por Seus, Cueurs i Pravieux: mesa lujosa i conversacion animada. Cueurs me da sus trabajos sobre el teatro japones, minuciosos i exactos.

*
* *

Mayo 17. — Ya nos quedamos en Yokohama hasta el dia de embarcarnos. René Dubuffet nos da la comida de despedida en su casa; asisten su socio Lagrange i dos de sus amigos; se pasa alegremente la noche i volvemos a pié al hotel a donde nos acompañan todos los invitados i el invitante.

*
* *

Mayo 18. — Recibo una carta de W. Kahnweiler, aquel jóven que conocimos en Túnez i a quien no esperaba ver en el Japon i tal vez ni en el mundo, tan enfermo estaba cuando nos separamos. Voi a buscarlo en el Gran hotel donde se aloja i tengo verdadero placer en encontrarlo sano en apariencia o a lo menos con su tísis estática.

*

El señor Arnold Dumelin, el rei de las sedas como le llaman en Yokohama, nos invita á tomar el tiffin, lunch, en ingles, las once, en español antiguo. Dumelin es el jerente de la gran casa Siber Breunval i Ca., vive con

lujo, tiene una hermosa biblioteca cuyos libros nadie toca, ni el mismo dueño ya cansado de todo en la vida. El tiffin es notable; se sientan á la mesa *les soyeux* mas distinguidos de la ciudad i los empleados de la casa. Dumelin regala a Guillermina un *satzuma precioso,* antiquísimo.

*

Kahnweiler viene á comer con nosotros i trae de regalo i como recuerdo de viaje un riquísimo i viejísimo tapado chino de seda roja, bordado primorosamente con hilo de oro; lo ha obtenido con gran trabajo en Pekin.

* * *

Mayo 19. — Dumelin viene a buscarnos en su carruaje con Dubuffet i un señor Reiffinger, para dar un paseo por la bahia del Misissipi; tomamos hácia el mar i nos detenemos en una casa habitada solamente en la estacion de baños; caminamos por la orilla del mar un rato i luego hacemos los debidos honores a los comestibles i al vino de Asti que Dumelin i su socio Reiffinger han llevado en una adorable canasta.

*

El marques Tokugawa viene a comer con nosotros al Club hotel. Hemos invitado tambien al ministro frances i su señora e hija, al vizconde Enemoto, a Carcer i señora, a Iñigo i señora, al señor Bain i su mujer i al señor Cartier, unos tras de otros, segun recibimos las escusas de los que no pueden aceptar por cualquier inconveniente. Enemoto se halla enfermo y los demas estan comprometidos para ese dia por celebrarse en él no sé que fiesta en una legacion. En Tokio i Yokohama en la estacion que precede a la huida de todos al campo i estamos en ella, para comer con alguno es necesario comprometerlo con una semana de anticipacion. Viene pues solamente el

marques, mas yo he pagado mi deuda de gratitud a todos por las invitaciones recibidas.

La comida preparada con especial cuidado por Mr. Sioen, ha sido liviana, delicadísima, esquisita; la conversacion sostenida e interesante.

Refiero á Tokugawa la leyenda del pilar del pórtico blanco de Niko, ya conocida del lector, segun la cual los dibujos que figuran invertidos estan así por voluntad espresa del artista a estar a las guias, pues si no tuviera algun defecto la obra causaria envidia a los dioses quienes se vengarian de la familia Tokugawa por semejante irreverencia. Rióse mucho el marques de la leyenda que no conocia i a su vez i con motivo de la profusion de escudos tallados, pintados i cincelados en los mausoleos de su familia, nos refirió el oríjen de sus armas. « Uno de mis antepasados, dijo, que andaba en guerras (todos mis parientes han sido mui camorreros) recibió en cierta ocasion, en un aniversario de algo probablemente, como obsequio de parte de sus compañeros de campaña, viandas o frutas, alimentos en fin, puestos sobre tres hojas de *aoni,* arregladas en el fondo del plato en forma de trebol. Al dia siguiente hubo una batalla i el obsequiado de la víspera la ganó: creyóse entonces que la singular disposicion del plato habia sido un buen augurio, un talisman i el vencedor adoptó como escudo las hojas de aoni acomodadas en la forma en que hicieron el papel de servilleta.

*

Despues de la comida i prévio el reposo de regla, lo acompañé á la estacion del ferro-carril; pero no habia tren á esa hora para Tokio, sino solo un espreso que pasaba sin parar en Yokohama. Este incidente nos dió la ocasion de pasear una hora en coche, conversando, ya entonces con mas intimidad; me contó el marques cómo eran su mujer i sus hijos, cómo habian vivido en Paris; la facilidad con que su señora se habia acostumbrado al vestido i a los usos europeos i otros mil detalles. Conversamos tambien de política, de la estadística del Japon, de los propósitos de paz i de adelanto de su gobierno,

de los recursos del pais i por fin de la posibilidad i necesidad de establecer relaciones con la república argentina, pudiendo el Japon, a la menor iniciativa mandar un ajente.

***

Mayo 20.— Tiffin en lo del señor B. Walter, representante de la fuerte casa de comercio Jardin Matheson. La señora de Walter recibe mucho, como dicen aquí: La mesa está mui concurrida i el tiffin es rejio; conocemos en esta casa a varias personas; entre ellas a una señora americana, la mujer de un almirante de Estados Unidos, de un gran talento i mucha gracia para narrar anécdotas; me cuenta la de un hombre distraido i me hace reir a morirme: « El señor Parker dice, era mui obsequioso, pero mui distraido, tanto que en una reunion en su casa le decia a un amigo suyo — « Venga usted, voi a tener el gusto de presentarle a madame.... a madame..... a madame..... bah! ¿cómo diablos se llama? — ¿Quien? pregunta el amigo.... — Mi mujer hombre.... madame!.... — Parker. — Eso es; a madame Parker ». Se habia olvidado de su propio nombre.

***

Mayo 21.— Tiffin en lo de Seus. Asisten el periodista de Cueurs i el cónsul Belga. Paseo en un faeton mui bien puesto, por la bahia del Misissipi, circo i otros parajes. El mismo dia comen con nosotros Dubuffet, Lagrange, socio de este, Kahnweiler i Armani. Yo estoi mui cansado i enfermo de influenza en una de sus formas raras i mas impertinentes i estravagantes, felizmente ya conocida por mí. (« Curada con tres dosis de quinina en tres dias a bordo » nota añadida al copiar mis apuntes posteriormente).

***

Mayo 22. — Nos embarcamos en el Coptic; nos acompañan i despiden cariñosamente los mas de nuestros amigos de Yokohama i Tokio, estranjeros i japoneses i dejamos al comenzar la tarde con gran sentimiento, la adorable tierra donde hemos pasado dias tan felices.

Suspendo aquí el diario para completar mis observaciones sobre el Japon en capítulos de tema jeneral, independientes de cronolojias i de fechas.

Características Japonesas

(Este título es un plájio; lo tomo de un libro de A. H. Smith sobre la China, por parecerme lacónico i comprensivo).

I — COSTUMBRES. — HABITACIONES — VIDA DE FAMILIA — VESTIDOS — ALIMENTOS — BEBIDAS — USO DEL TABACO — NACIMIENTOS — MATRIMONIOS — MUERTES I CEREMONIAS FÚNEBRES.
II — CULTIVOS.
III — INDUSTRIAS.
IV — INJENIERÍA I ARQUITECTURA.
V — ARTES. — PINTURA — ESCULTURA — GRABADOS I BORDADOS — MÚSICA — LITERATURA I POESIA — EL TEATRO I SUS ATINJENCIAS — ARTE COREOGRÁFICO.
VI — ENTRETENIMIENTOS, FIESTAS I ESPECTACULOS.
VII — RELIJION.
VIII — RESEÑA SOBRE LAS INSTITUCIONES.
IX — RELACIONES SEXUALES — PROSTITUCION.
X — ENTIDAD MORAL DE LOS JAPONESES.

I — COSTUMBRES

HABITACIONES

La casa de un japones muestra el carácter de la Nacion, los hábitos i los gustos de sus habitantes. «Mi dueño nada tiene que ocultar», dice cada casa, o mas bien «no quiere ocultar nada». Las *paredes* son livianas

i corredizas; las aberturas estan francas; son inútiles las cerraduras porque de un buen empujon se echa abajo la puerta i la pared en que se halla; la entrada del aire por toda resistencia, encuentra una hoja de papel. Ya he descrito en varias ocasiones algunas viviendas japonesas; mis lectores las conocen i deben recordar su limpieza, su pequeñez i al mismo tiempo su comodidad eficiente. No hai en ellas mobiliario propiamente dicho; el suelo cubierto de estera es el gran recurso; sobre él se come i sobre él se duerme sin temor de caerse. Reemplazan a los armarios espacios dejados espresamente entre los tabiques; una parte de la seudo-pared corre i el armario queda abierto; allí estan las almohadas, los colchones, las ropas i otros objetos. Las almohadas son unos pequeños banquitos con un rollo de crin, lana o paja encima; los colchones son dobles mantas rellenadas mas o menos gruesas. Las frazadas son sustituidas por una bata colchada que se usa en vez de camison o sobre él; las ropas de cama varian con las personas.

Como muebles hai en la jeneralidad de las casas, unas mesas mui bajas donde se pone el brasero i se sirve el té. El brasero es un utensilio infalible; uno lo vé en todas partes, hasta en las tiendas, sobre las tarimas. A su rededor se hace la conversacion entre los concurrentes que por turno o al mismo tiempo se calientan las manos en él. Las familias poseedoras de objetos de arte o de valor, los guardan en piezas a parte o en los nichos ya mencionados. Figuran en algunas casas entre los utensilios de mayor importancia, imájenes de los dioses i bustos o estatuas de los antecesores.

Las cocinas son sencillas i pequeñas; dos o mas hornallas i algunas vasijas, sartenes i demas piezas indispensables, en reducido número, componen la bateria.

La vajilla es otra cosa; son incontables los platitos, tacitas, salceras, soperas i teteras que la forman. El tenedor i el cuchillo están reemplazados por dos palitos; las viandas van cortadas al comedor. La cuchara es inútil i por lo tanto no se la ve figurar en el bagaje; lo es porque las vasijas en que se sirve el caldo u otro líquido, son del tamaño de las cucharas i puede uno lle-

varlas a la boca. Hai sin embargo un cucharon o sea una taza con mango largo.

Difícil es encontrar una casa japonesa sin jardin o sin plantas en macetas a lo menos; este pueblo es mui aficionado a las flores.

*

Va dicho que las casas son de madera; su construccion obedece principalmente a dos influencias: el clima i los temblores. No tienen cimientos; los pilotes maestros se asientan en una base de piedra o de mamposteria; el techo, mui pesado, sostiene i equilibra la armazon; así las habitaciones son sólidas i elásticas al mismo tiempo, como lo muestran los colosales templos de madera pura que han resistido siglos a los cambios atmosféricos i a los terremotos. Pero desgraciadamente el peligro del fuego no está conjurado; no pasa casi un dia sin ser señalado en las ciudades por algun incendio; barrios enteros se queman dejando en la calle a sus habitantes i causando muchas muertes. Respecto á tales catástrofes los japoneses tienen una conformidad increible, pero no dejan de tomar precauciones contra su reproduccion. En Tokio, por ejemplo, i lo mismo en otras ciudades, hai de trecho en trecho, torres de madera que sirven de miradores, estando algunas provistas de agua i en las esquinas cientos de baldes en pilas para ser usados en casos de incendio. Una campana en cada barrio anuncia el fuego i señala el sitio atacado por toques convencionales.

*

Las casas en el campo son del mismo estilo que las de ciudad, pero menos bien trabajadas i sin decoraciones; no hablo de los ranchos. Los techos son tal vez mas gruesos i algunos ofrecen una particularidad curiosa: son verdaderos jardines i eso por ministerio de la lei. Existe en efecto, un edicto relijioso del mikado, escrito en lenguaje poético nunca visto en documentos oficiales, cuyo testo transcribo. «La Diosa del sol, dice el edicto, nos

ha dado la tierra para labrarla i sembrarla, a fin de hacer brotar las plantas útiles destinadas a nutrir a las mujeres que son el adorno del hogar i a los guerreros que se baten a nombre del honor; no sembrareis pues sino plantas útiles. En cuanto a las lilas que son el emblema del lujo de las mujeres, la diosa os prohibe cultivarlas sobre el suelo sagrado, pero sembradlas en la cima de vuestras casas, en un sitio impropio para cualquier otro uso; i en él, así como dan la belleza a los cabellos de las mujeres, serán como la cabellera viviente de vuestro techo paterno». La alusion final se esplica sabiendo que de las lilas se saca, segun dicen, ese aceite rosado con que las japonesas perfuman su cabello. ¡Mas valiera no hacerlo i ponerse las flores en la cabeza!

Para construir una habitacion se arma el techo en el suelo i luego se lo suspende i coloca sobre los pilotes maestros de la futura casa, dándoles por base, pedestales de piedra o mamposteria de una altura suficiente, como para dejar un espacio entre el suelo i el piso de los cuartos a fin de evitar la humedad de la tierra. Naturalmente, este procedimiento se aplica a las casas chicas i comunes, no a las lujosas i artísticas.

LA VIDA DE FAMILIA

En tales viviendas de carácter provisorio en apariencia, pero permanente en realidad, se acomodan las familias i se desarrollan los negocios. La vida en condiciones normales de bienestar, se lleva en esta forma: Los sirvientes de la casa se levantan temprano, abren las puertas, acomodan las piezas i preparan el desayuno o primera comida, consistente en arroz hervido con sal i en algunos otros alimentos sencillos i té. Se hace por lo jeneral tres comidas: la primera a las ocho de la mañana, la segunda a mediodia i la tercera, la mas importante, a las siete de la noche. A mas, a las diez de la mañana i a las tres de la tarde se toma un bocado, i té todo el dia, al menor pretesto.

*

La cuestion del servicio en el Japon no es todavia inquietante, pero tiende a serlo con la introduccion de las costumbres europeas. La mala conducta es rara en los sirvientes i una ajencia responde de su buen proceder, pero sin eso ellos son trabajadores, honrados, sumisos i respetuosos; su servicio es barato. Las propinas eran desconocidas; ahora comienzan a ser frecuentes por la contaminacion estranjera. Ellos *hacen el mercado* solos o acompañados por la señora quien no desdeña ocuparse de eso; la compra del pescado especialmente requiere atencion por verificarse a horas fijas i en barracas apropiadas para facilitar las transacciones entre vendedores i millares de marchantes.

Comunmente los comisionistas o mercaderes ambulantes, llevan a las casas los artículos necesarios para el consumo diario, incluso los jéneros para la confeccion de la ropa que, como se sabe ya, es hecha en la familia, sin necesidad de modistas ni fabricantes de gorras.

*

La esposa se levanta antes que el marido i se acuesta despues, a menos de estar enferma; se ocupa de vestir i arreglar a los niños para mandarlos a la escuela i en peinar a las niñas, si es dia de peinado; este deber es recíproco sin embargo i se cumple entre hermanas i entre madres e hijas. Media hora a lo menos requiere cada cabeza; pero bien se puede perdonar este gasto de tiempo que economiza *sesenta* francos por mes i por persona, valor de una gorra o sombrero de mujer, término medio, en París; igual a 7200 millones de francos que si la moda existiera gastaria el Japon cada año, en comprarles gorras a los diez millones de sus habitantes, en circunstancia de usarlas, calculando una poblacion de cuarenta millones.

*

Antes la enseñanza escolar se hacia en la casa por la madre o los hermanos o hermanas mayores de los niños.

Los varones continuaban su vida de pupilos hasta los quince o diez i ocho años, aprendiendo a leer, escribir, dibujar, contar; como adicion se les propinaba un poco de literatura, poesia, historia tradicional i relijion. Las mujercitas se ocupan de costura, dibujo, música, composicion de ramos de flores artificiales i naturales, (haciendo ellas mismas las primeras), cocina i manejo interno de la casa, sin escluir el lavado de ciertas ropas. Aprenden tambien las reglas de la ceremonia del *tcha-noyu,* arte de hacer el té en las grandes ocasiones, segun lo relataré a su tiempo.

La esposa tiene a su cargo el manejo de los fondos para la mantencion de la familia; ella contrata i paga todo por abdicacion del marido.

*

Bajo un mismo techo vive una numerosa parentela compuesta de abuelos, padres, hijos, yernos, nueras i nietos, segun sean las familias. Los mayores, los abuelos, gozan de una situacion escepcional i afortunada; no trabajan, su única ocupacion consiste en querer a los nietos i en recibir las muestras de consideracion, afecto, sumision i respeto de toda la prole i sus adherentes. La felicidad se ha hecho para los viejos i los niños en el hogar japones.

A la tarde se recibe visitas sin interrumpir las labores familiares; la conversacion tiene por tema la educacion i carácter de los niños, los vestidos, las piezas recientes dadas en los teatros, el mérito de los actores, lo caro o lo barato de los artículos de primera necesidad, los nacimientos i las muertes, los gastos i recursos de las familias i otros asuntos del mismo jaez. La maledicencia i la invectiva contra la reputacion de los conocidos o amigos es materia vedada.

Algunos de los visitantes son invitados a quedarse sin ceremonia a comer i lo hacen sin causar a los dueños de casa la menor molestia. Despues de la comida o cena sigue la tertulia; se toma té, dulces, masitas i saké; se fuma i se juega a cualquier cosa i a todo. De preferencia las niñas juegan a las prendas, a descifrar charadas i

adivinanzas; los hombres al ajedrez, a las damas u otros juegos de fichas.

Toman gran parte de las diversiones favoritas fuera de la casa, los paseos en comitiva a los parques i la asistencia a los teatros!

¿Se quiere una vida mas quieta i mas feliz?

*

Añádase a los usos de la vida esterna, la celebracion de mil festividades, siendo difícil señalar un dia vacante, o no consagrado a una de ellas en algun punto del imperio; i la asistencia a los templos a los cuales concurren hasta los niños de corta edad. Allí van todos, no a rezar sino a pedir, netamente a pedir; piden cuánto se les ocurre como los napolitanos, aun las cosas menos compatibles con la dignidad divina. Les piden a sus dioses que los ayuden en sus negocios, que la cosecha sea buena, que les sobrevenga alguna desgracia a sus enemigos, que los favorezcan en sus empresas amorosas i como hai dioses para todo, jeneralmente los devotos vuelven a sus casas confiando en su buen éxito, o a lo menos seguros de haber sido escuchada su pretension.

*

Concluiré este título añadiendo por via de complemento de informaciones respecto a las familias, que todas aun las mas pobres, tienen su sello o monograma, a modo de escudo de armas o emblema con el cual marcan su ropa, sus muebles i sus utensilios, sin escluir las vasijas de cocina.

VESTIDOS

Los vestidos han sido descritos en diferentes partes de mi diario; no necesito volver sobre ellos pero debo consagrar una palabra a lo menos al uso del abanico

como complemento del traje. El inventor de este indispensable utensilio i adorno se inspiró en las alas de los murciélagos segun la tradicion i el primer nombre que tuvieron (kuvahori). Cada clase social adopta una forma i en muchas ceremonias no se puede usarlos sino de una especie. Entre los peculiares de uso limitado a determinadas ocasiones, tienen su sitio los de metal, abanicos de una pieza que no se cierran i los que usan los guerreros en las batallas.

Mas popular i mas útil sin duda es el abanico de los acróbatas i prestidijitadores; a los primeros debia incomodarles este utensilio, pero sucede todo lo contrario; jamás lo pierden ni aun en las mas complicadas suertes i se sirven de él no solo para echarse viento, sino para hacer mil pruebas.

En las familias es un artículo de primera necesidad como lo es la pantalla. Hemos visto ya en China usarlo para hablar, para comunicarse, para disimular i para caracterizar ciertas personalidades. Las japonesitas no dejan de aprovechar de estas indicaciones i lo emplean en coloquios amorosos. Dándoles tal o cual posicion, tardando mas o menos tiempo en un movimiento, aplicándolo a esta u otra parte del cuerpo o de la cara, por el borde, los lados o el mango, manejándolo en fin en formas convencionales, lo hacen el mensajero de todos sus sentimientos i el correo de toda su correspondencia en sociedad, a falta de ocasiones para conversar de viva voz.

ALIMENTOS

Qué comen los japoneses se pregunta Mr. Félix Régamy en su libro sobre el arte i la industria japonesa; mejor seria preguntar qué no comen, se contesta. En efecto comen casi todo lo susceptible de ser mascado i convertirse en alimento, como los chinos; pero no incurren en la grosería de comer sustancias inmundas i se cuidan de limpiar i preparar lo que han de llevar a la

boca, pues si algo llama la atencion i caracteriza su cocina es la limpieza.

El principal alimento es el arroz preparado de varios modos; su cultivo es casi una institucion; ha servido i aun sirve de moneda; con él se pagaba las contribuciones i los salarios. Viene en seguida el pescado con sus infinitas variedades; los japoneses lo adoran i lo comen crudo; tiene sus dioses protectores como ciertos cultivos i tambien sus fiestas particulares. A par de los pescados aprovechan los otros productos del mar, animales i vejetales; las algas i un sinnúmero de plantas marinas son recojidas con empeño. El trigo i los otros cereales son usados en abundancia; con su harina no hacen propiamente pan, pero sí pastas que lo reemplazan i se prestan a ser conservadas. Casi todo vejetal con jugo se usa como alimento inclusive los tallos tiernos del bambú. Los hongos i los tubérculos proveen de abundantes materiales a las cocinas. No se cultiva en grande las papas, pero existen; las batatas o papas dulces son esquisitas.

En otro jénero de productos el primer puesto corresponde a los porotos; luego siguen las alverjas, lentejas i garbanzos.

Las frutas variadas i sabrosas dan su continjente i solo las venenosas son respetadas por el diente humano. En materia de carnes señalaré las de las aves domésticas i las de algunos cuadrúpedos, cabras, corderos i cerdos, por ejemplo, así como los productos de la caza. No comen los japoneses del pueblo carne de ganado vacuno; seria un crímen matar vacas terneros i bueyes, animales tan útiles. Los condimentos son numerosos i las salsas que con ellos i otros elementos se hace, infinitas. Los encurtidos no se quedan atras. Creo inútil añadir a la lista, los huevos, el aceite, las olivas, la miel i en resúmen casi todos los materiales de nuestra mesa no enumerados i muchos desconocidos entre nosotros.

*

La preparacion de los alimentos principalmente para la comida de la tarde, es laboriosa i lenta; requiere maceraciones, trituraciones, infusiones, decocciones, condimentaciones, torrefacciones i hasta fermentaciones; todo ello absorbe largo tiempo i ningun cocinero llega a presentar una cena digna de su nombre, compuesta de veinte platos microscópicos, sin haber trabajado cuando menos doce horas, no contando en este tiempo el empleado en las manipulaciones de los elementos que requieren muchos dias de tratamiento.

*

Necesito observar que los japoneses utilizan todo, ya sea en sus industrias ya en otras de las necesidades de la vida; así por ejemplo, emplean los productos secundarios, los residuos i hasta los detritus en algo de provecho. Bástame citar el uso que hacen de la paja del trigo convirtiéndola en sombreros, en colchones, en techos de sus casas i en elegantes capas de flecos para los caballeros pobres.

BEBIDAS

Ahora hai i toman los japoneses café vinos i cerveza. Antes solo tomaban *saké,* alcohol proveniente del arroz i *toso,* en las grandes circunstancias, en las festividades, especialmente el dia de año nuevo. El *toso* es un licor alcólico con ingredientes diversos; la canela entra en su composicion. Todo tiene aquí su leyenda; la del *toso* lo proclama una panacea para preservar de enfermedades si se toma en el dia de año nuevo. El té tambien la tiene i mui buena; yo la traduzco en estracto del libro de Régamey: «Erase un santo que a imitacion de algunos de los nuestros, quiso hacer penitencia i se pasó catorce años sentado a la japonesa, sin comer ni dormir; los pies i las piernas se le gangrenaron i cayeron sin advertirlo él. Una noche, a pesar de sus esfuerzos i a mui justo

título, despues de catorce años de vijilia, se durmió; al despertarse echó la culpa de su debilidad a sus párpados que le habian impedido continuar viendo la luz (habria luna supongo) i sin mas ni mas se los cortó arrojando lejos los pedazos. En el sitio donde cayeron nació una planta cuyas hojas debian servir en adelante para preparar la infusion aromática i sabrosa que quita el sueño a quien la bebe; era el té.

*

La regla para hacer buen té en familia es la siguiente: Se pone las hojas en una tetera préviamente calentada i se echa en ella agua hervida, no hirviendo, pero bien caliente; se remueve el contenido con un manojo de varillas o algo apropiado i despues de un momento se arroja esta primer agua; se vierte una nueva cantidad a la temperatura dicha i se deja infundir el té durante cinco minutos, no mas.

Las reglas del Tcha-no-yu o ceremonia del té, segun las ha legado a la posteridad *Sourimanos* i segun se conservan en los libros, son de la mayor importancia i es de buena educacion saberlas:

1º El objeto del tcha-no-yu, es consolidar i estrechar los vínculos de la amistad.

2º Los asistentes a la ceremonia no deben ser mas de seis, varones puros o mujeres solamente, pues ellas tambien tienen su tchanoyu, aunque mas sencillo.

3º Ella tiene lugar en una pieza especial, en un pabellon del jardin por ejemplo.

4º Debe durar dos horas a lo mas.

5º Nadie en ella puede hablar de política, de relijion ni de escándalos sociales; la denigracion del prójimo es absolutamente prohibida.

6º Se supone igualdad absoluta entre los asistentes, aun cuando sean de diferente condicion; todos deben estar alegres, risueños i ocurrentes sin malignidad.

7º El dueño de casa o un *Tcha-jin* dirije la ceremonia i oficia en ella. (Es mas estimada la distincion

cuando el dueño ejecuta todo el trabajo). El tcha-jin es el sacerdote de la preparacion, un funcionario instruido en sus doctrinas, tales como eran practicadas en la antigua i rejia etiqueta de la corte. Por su servicio recibe en cada caso una recompensa ofrecida con delicadeza i que consiste en el regalo de algun objeto de mérito. Tiene en una caja a propósito los utensilios necesarios para el caso i los usa cuando no existen en la casa donde se da la fiesta.

8º El dueño, o el tcha-jin en su reemplazo, debe prepararlo todo por si mismo i hacer el té sin auxilio de sirvientes ni aun para los actos preliminares.

9º Los utensilios indispensables, exepto los enteramente secundarios, deberan ser antiguos, ricos i de gran valor artístico i material; mejor es si llevan la firma de alguna celebridad. La bateria contendrá a la menos los siguientes artículos: — Una caja con incienso i otros perfumes — Una caja con papel tinta i pinceles — Una caja con dobles paredes, conteniendo en su centro otra caja llena de té reducido a polvo impalpable, rodeada de una capa de hojas de té para concentrar su aroma — Una cuchara de bambú — Una tetera, tazas i platillos, de fábrica i autor de renombre — Una mesa baja de tablas de morero (chica) — Una escobilla — Un pañuelito de seda pequeñísimo, pero de gran valor, en su estuche o caja — Una caldera i manijas en forma de anillos para tomarla — Un brasero para quemar el incienso — Un par de tenazas para remover las cenizas — Una canasta con carbon elejido — Un abanico de tres plumas para avivar el fuego.

10º Los invitados examinarán el té, los perfumes i la vajilla, i harán sobre todo ello cumplimientos al dueño de casa.

11º El oficiante enciende el fuego usando del abanico de plumas; quema el incienso para cubrir con su olor el tufo del carbon; hace hervir el agua; lava las vasijas, las limpia con la escobilla, las seca i con el rico pañuelito de seda, las repasa. En seguida

pone en la tetera calentada el polvo de té con la cuchara de bambú, vierte el agua i hace la infusión revolviéndola de tiempo en tiempo. Una vez pronta, da la tetera á uno de los asistentes; este se sirve i la pasa al vecino hasta completar el círculo. El líquido servido contiene buenas porciones de polvo como el café de los árabes.

Segun esto, mas ceremonioso es hacer té que decir misa, pero hai entre uno i otro acto cierta analojia.

USO DEL TABACO

Los japoneses no fuman opio, pero sí tabaco en grande o mas bien en pequeño, porque lo fuman en unas pipas cuya capacidad no es de mas de un centímetro cúbico; cargan la pipa, la encienden, dan tres fumadas i se acabó. Otra vez la cargan, la encienden de nuevo con unas varillas que conservan el fuego i solo dan llama sopladas de golpe, dan otras tres fumadas i vuelta a la misma tarea. Todo el mundo fuma o cigarro o pipa o cigarrillo. Las mujeres jóvenes i viejas no se quedan atras. El vicio no causa al parecer muchos daños.

NACIMIENTOS

Los niños nacen con la ayuda de una partera, de un médico o de la divina providencia solamente. Una vez nacidos se los cuida como entre nosotros; su cuerpo se desarrolla en libertad, sin lios ni compresiones. Durante sus tres primeros dias solo toma el pequeño sujeto, agua en la cual se ha puesto una sustancia llamada *makuri* en un muñon de seda que le dan a chupar. La abuela o la madre en defecto de aquella, le han preparado la ropa. A los siete dias de edad recibe un nombre que llevará hasta la época de la pubertad; entonces toma otro mas menos

fijo segun los accidentes de su vida, el cual se cambia a su turno el dia de la muerte de quien lo lleva, por otro señalado por los sobrevivientes. A los veinte dias del nacimiento se lleva al niño al templo, donde bebe el agua sagrada propicia para su destino en este mundo. La madre no abandona el lecho sino á los 21 dias; esto es una exajeracion inútil, sobre todo si se compara esa costumbre con la de las cholas bolivianas quienes, si el accidente las toma en marcha, tienen su criatura, se demoran una hora para desembarazarse de los anexos i en seguida continuan su camino. El nacimiento de un niño en el Japon da ocasion a una fiesta de familia.

— —

MATRIMONIOS

Preliminares.

Las condiciones i ceremonias matrimoniales recuerdan las de China; los japoneses se casan jóvenes; los padres elijen la novia i arreglan lo concerniente al matrimonio de sus hijos sin anuencia de ellos. Todo el mundo en el Japon cree que son mas felices los esposos cuando los padres elijen, en virtud de sus razones, el novio o la novia, que cuando estos lo hacen por sí en razon de sus simpatia o de su amor. Los padres no tratan directamente el asunto; hai un intermediario llamado *nakodo* (padrino) quien se encarga de tramitarlo; el nakodo debe ser casado. Es un mérito ser nakodo, una desventaja no haberlo sido nunca i un gran honor haberlo sido muchas veces. Sus funciones son variadas antes, mientras i despues de la ceremonia, como lo veremos. En tiempos no mui lejanos la cuestion de intereses era estraña a los arreglos matrimoniales; ahora las costumbres van alterándose por el contajio europeo. El nakodo entiende en el acto de fijar los bienes de los cónyujes o dotacion de la nueva familia; estos bienes consisten en ropa i alimentos por lo jeneral. Ademas entre los futuros esposos hai un cambio de regalos: la novia da el vestido de ceremonia a su novio; este a su vez regala el *obi* o cinturon; el

intercambio de presentes tiene lugar una semana antes de la ceremonia. Las ropas de cama son provistas por la mujer así como los útiles para la cocina, la comida i la limpieza; todos estos artículos son enviados á la casa nupcial el dia de la boda. Concluídos los arreglos preliminares, el novio, el nakodo, su mujer, los parientes i los amigos de la familia se reunen en la casa de los padres de la novia i allí tiene lugar la primera i única entrevista entre los prometidos; la novia aparece un momento, ofrece a su futuro una taza de té i se retira.

*

Ceremonia nupcial.

En el dia señalado, el nakodo, al entrarse el sol, va en busca de la novia i la lleva a casa del novio, acompañada de un cortejo mas o menos numeroso; este espera a la comitiva en el umbral de la puerta, recibe a su prometida i la lleva al salon, seguida de los parientes i amigos. Allí los novios cambian tres veces, tres tacitas de saké, servidas por el padrino i madrina, nakodos, vertiendo la bebida, de dos vasijas adornadas con un par de mariposas, macho i hembra, emblema de la constancia aquí, al reves de su significado entre nosotros. Luego se trae la sopa en una concha i con ella comienza la comida de boda. El nakodo al final canta un poema de su composicion augurando i deseando a sus ahijados larga vida. Los convidados se retiran i el nakodo acompaña a los desposados hasta la puerta de la alcoba.

*

Durante tres dias mas siguen los festejos e invitaciones; al octavo dia se hace las visitas de nupcias a los parientes de la novia i despues se manda al nakodo los presentes que le corresponden, segun las reglas del caso. No ha concluido sin embargo con esto el papel del nakodo; como padrino e intermediario tiene cierta responsabilidad en el asunto i debe vijilar la suerte de sus ahijados, intervenir en sus diferencias i aun actuar como árbitro

en casos graves, sin escluir los de divorcio, por los cuales rara vez van los japoneses ante los tribunales.

Cuando en una familia no hai sino musmés (niñas), los padres solicitan en matrimonio a un jóven; este si acepta, es adoptado como hijo por su suegro, entra a formar parte de la familia, vive en la casa de su mujer, abandona su nombre i toma el de su padre por adopcion para perpetuarlo. La ceremonia nupcial en este caso se modifica; el novio no da presentes i el dia del casamiento el nakodo lo conduce a casa de la novia, esta lo recibe en la puerta i todo continua en adelante como en los casos normales.

He seguido en esta descripcion el método del exelente libro de F. Régamey de cuyos datos he aprovechado i aprovecharé para completar i ratificar mis apuntes. Por lo demas en esta i otras materias solo contiene noticias tradicionales i yo no debia nombrarlo así como él no nombra a los autores que ha consultado.

MUERTES I CEREMONIAS FÚNEBRES

Cuando un individuo muere su cuerpo es colocado en un salon i a su lado se pone agua e incienso. Un miembro de la familia va al templo i al cementerio a preparar lo necesario para el entierro. Se avisa a las relaciones el suceso i se compra el cajon a menos de haberse determinado la cremacion, tan comun en su empleo como el de los sepulcros en la tierra. Tomaré el caso de inhumacion para hablar de la ceremonia. No siempre se encierra el cadáver en un cajon; úsase tambien las vasijas, cántaros, tinajas de barro cocido, como en el antiguo Perú, en lugar de este i entonces se coloca el cuerpo doblado en la forma conocida de casi todo el mundo por los museos. Para vencer la rijidez cadavérica i doblar los miembros usan un polvo esparciéndolo en la piel del muerto (inútil proceder porque la rijidez pasa en poco tiempo i puede ademas ser vencida por la fuerza). La familia ayuna despues de la muerte de un deudo. El

dia del entierro viene a la casa mortuoria un sacerdote i da nuevo nombre al difunto buscando las analojias de sus calidades; este nombre se graba en una tableta que lleva en alto un individuo en el cortejo. El sacerdote acompaña al cadáver al cementerio con los invitados i descendientes del muerto solamente. El cajon va cubierto con una tela blanca; el séquito lleva linternas blancas tambien, sin luz adentro (el color blanco es el signo del luto). Sobre la tumba en tierra se coloca un monolito con el nombre póstumo del ocupante en una cara i el de la familia en la otra. Despues del entierro los del cortejo concurren al templo i en los dias siguientes, los amigos i los relacionados mandan regalos á los parientes del fallecido; este hábito constituye un recíproco tributo. A los setenta dias la familia devuelve el obsequio enviando masas, dulces u otros regalos.

II — CULTIVOS

Mas o menos se cultiva todo en el Japon, pero con preferencias marcadas en favor de ciertos productos como el arroz, el té i la seda. El cultivo del arroz es como se sabe, difícil i peligroso, pero aquí han conseguido hacerlo casi inócuo, elijiendo la época del transplante. Millones de hombres se ocupan i viven de estos trabajos. El del té requiere ciencia tiempo i paciencia. La enumeracion sola de las diversas fases porque pasa este producto, desde la semilla sembrada en el campo, hasta el momento del empleo de sus hojas en la economia doméstica, ocuparia muchas pájinas; pueden los interesados buscar la técnica de los procedimientos en los libros especiales si quieren darse cuenta de su minuciosidad, de su importancia i dificultad. Yo solo diré que he visto en Yokohama i Tokio las manipulaciones a que se somete la planta ya traida en forma conveniente, a los laboratorios de las ciudades i que me he quedado verdaderamente asombrado al contemplar los infinitos detalles del

proceso i la accion de los miles de obreros, hombres, mujeres i niños ocupados en los minuciosos procedimientos aplicados a la mercancia, antes de librarla al público. Parece imposible que para tomar una taza de té se requiera el constante trabajo durante meses, de millones de labradores, industriales i comerciantes.

*

Otro tanto puede decirse del cultivo del gusano de seda i de la preparacion de sus capullos antes de entregarlos a las fábricas de tejidos. Describir este cultivo no es asunto tan liviano ni puede ser propósito de un viajero; ahí estan los tratados de la materia en numerosos volúmenes, con sus especialidades locales que asombran a quienes los consultan.

*

El del tabaco requiere tambien mil procedimientos i en este como en los otros, los japoneses muestran su habilidad, no siendo ayudados siquiera por máquinas perfeccionadas u otras racionales por lo ménos, consideradas bajo el punto de vista de la economia de tiempo, de brazos i de trabajo.

*

Los japoneses adoran las selvas i los bosques, aman las plantas i las cuidan con delicia; hacen con ellas maravillas de estética i sus flores no tienen rivales en el mundo. Mandan i dirijen la vejetacion, puede afirmarse; producen árboles colosales o enanos, a voluntad, multiplican las variedades i combinan i enjendran nuevas plantas i nuevas flores. El arte de hacer árboles viejos de exígua estatura es una de sus especialidades i son curiosos, semigrotescos, pero admirables, esos pinos i cedros de tres palmos, con cincuenta años de edad, que se presentan con la estructura i la forma de los grandes representantes del reino vejetal.

*

Algunos jardines japoneses concentran en su diminuto terreno los accidentes de una comarca entera i son un mosáico hecho con pedazos de todas las zonas de la tierra, reducidas a la escala de un millonésimo i ostentando desde el rancho primitivo i la escarpada montaña, hasta el elegante bambú i rios de hilos de agua i bosques de un metro cuadrado. Todo ello con otra escala es en grande, lo mismo, como el famoso e inolvidable parque de Koraco-yen descrito en mi obra titulada « Prometeo & C^ia.»

Ya al hablar de los alimentos he señalado algunos productos agrícolas cuyo cultivo no necesito mencionar. Al de estos debo añadir el de los pastos en las praderas, tan cuidados como los bosques i los jardines.

III — INDUSTRIAS

Este capítulo daria material para muchos libros de los cuales ni uno solo podria yo escribir, aun cuando consagrara a ese objeto gran parte de mi tiempo. Me limito por tanto a una suscinta enumeracion con lijeros comentarios en algunos casos. Son notables las que utilizan las materias primas del reino mineral, tales como la piedra, las arcillas i los metales.

Con la piedra hacen pórticos, puentes, calzadas, muros, cimientos, algunos edificios, obeliscos, monumentos fúnebres, lápidas, monolitos, linternas, estátuas, bustos e imájenes de sus dioses.

El mármol del cual hai ricas minas, es empleado en grande escala; pero no lo usan sin embargo para fabricar estátuas. De él sacan la cal sin que ello impida tomarla de las piedras calizas. La pizarra es empleada en diversos usos. Con los coarzos, ágatas i otras piedras de su jénero, hacen sellos. Las perlas entran en la composicion de ciertas lacas. La arcilla i la sílice son la base de la cerámica. Basta nombrar esta industria para traer a la memoria su importancia i el arte maravi-

lloso que desplega este pueblo i ha desplegado en ella desde siglos atras. Millones de hombres viven de la famosa manufactura i dan gloria i riqueza a su nacion. Sus obras son inimitables i las antiguas piezas tan apreciadas en el imperio como en el resto del mundo. Su finura, sus tintes, la mezcla de estraños ingredientes desde el hierro hasta el oro; sus esmaltes e incrustaciones (cloisoné) su elegancia, su valor intrínseco, su pasta, producto de largos i minuciosos procedimientos i sus otras conocidas calidades, representan el trabajo, el jénio, la perseverancia tradicional de varias edades. El solo detalle de la coccion de los vasos i molduras incontables, requiere conocimientos i cuidados fuera de proporcion con el valor venal de los objetos en los mercados.

*

Con la madera hacen cuánto quieren, comenzando por dar a los árboles vivos las formas i aspectos mas caprichosos i concluyendo por construir con su rico, variado i abundante material, las divinas obras de arte adorno de los templos i de los mas aristocráticos salones. La madera es la base de la vida en el Japon despues de los alimentos; con ella edifican sus casas i sus templos, hacen su calzado i sus útiles familiares, sus escasos muebles, las imájenes de sus dioses i los guardianes de sus santuarios, su fuego por fin i hasta los tapices de sus viviendas ahora, pues fabrican alfombras con las ramas del pino. Bríndales la naturaleza para tan estensa industria, las maderas mas sólidas, mas elásticas i de mejor testura, resistentes algunas a mil causas comunes de destruccion con escepcion del fuego, como aquellas que no se dejan taladrar por los insectos i otras livianísimas que sin embargo jamas son atacadas por ellos. Ciertas variedades son preferibles a cualquiera otra sustancia de los tres reinos, tal es el número de sus incontables aplicaciones, sin escluir la cirujia, la autoplastia i la ortopedia. — ¿Qué seria del Japon sin el bambú? No hai casi objeto de uso o de adorno a cuya fabricacion no se preste. Véase sino los muebles, las linternas, los para-

guas i los millares de millones de abanicos que inundan el globo terrestre.

Doi como simple referencia i ejemplo la pequeña lista siguiente de algunas clases de madera fina del Japon:

Azelia.— Amarilla como panes de pintura, como marfil sin lustre, riquísima; los tallados en ella halagan la vista!

Shinoki.— Otra por el estilo pero oscura, color café intenso.

Criptomelia o *criptomeria.*— Cedro jigante japones.

¿.....?— Un tronco que vi en una tienda simplemente pelado i con el aspecto del bronce pulido; puede usarse para columnas sin preparacion. Siento no haber podido dar con el nombre verdadero de esta madera.

Como la escritura japonesa es jeroglífica, los estranjeros escriben con letras los sonidos de las palabras i esta escritura no tiene comprobante en la japonesa; por eso cada uno escribe a su modo las palabras con el alfabeto nuestro de lo cual resulta una verdadera anarquia, de tal modo que el mismo objeto se designa con diferente nombre segun la ortografia que se ha dado al sonido de la palabra japonesa. Esta es una de las causas que me han impedido dar con el nombre de la madera color bronce, esquisita, reemplazada por puntos suspensivos en esta mi cortísima enumeracion.

*

Por analojía puedo seguir el tema hablando de las lacas que hacen del Japon un emporio de arte especial. Ahora tambien debo enviar al lector a los tratados particulares sobre la materia. Ellos le instruiran de los detalles técnicos de la manufactura, tan complicada i difícil, desde la estraccion de los barnices i preparacion de las armazones, hasta la aplicación de las últimas manos que recibe el objeto, muchas veces años despues de los trabajos preliminares, para darlo a luz. El valor de algunas

piezas, como lo he dicho en otra ocasion, no depende tanto del précio de los materiales, entre los cuales figura el oro, cuanto del tiempo empleado en su fabricacion. Los productos de esta industria no tienen límite conocido; van desde las vasijas de uso doméstico en las cocinas, pues hai lacas que resisten al fuego, hasta los maravillosos adornos de los templos, donde las hemos visto figurar entre las joyas inapreciables.

Tambien por analojia, siendo su materia prima de orijen vejetal, puedo hablar en seguida de la industria del papel i sus aplicaciones. Se lo conoce desde remotos tiempos i el modo de hacerlo ha ido perfeccionándose sin haber llegado aun a su apojeo a lo menos por lo referente a la economia industrial, por falta de máquinas i procedimientos aplicables a la manufactura hecha en grande escala. He mencionado sin embargo en mi diario una buena fábrica que visité cerca de Tokio. Por su variada calidad el papel japones se presta a los usos mas orijinales fuera de los conocidos jeneralmente. La fabricacion de paraguas, faroles, linternas i abanicos consume injentes cantidades i no son menores las empleadas para hacer pañuelos, servilletas, manteles i toallas. Luego vienen los libros, cuadernos i folletos, con láminas o sin ellas, en cifras asombrosas; los libros son dignos de nota; todo en ellos está invertido para nosotros; las hojas son dobles i sus bordes libres juntos forman el lomo; su primera pájina es la última i los renglones van de arriba abajo i de izquierda a derecha; es mas difícil destruir un libro japones que una muralla, no solo por la solidez de la encuadernacion sino por la resistencia del papel hecho con una pasta de cierta materia testil, conservando en cuanto es posible la fibra.

Para su impresion no se usaba antes tipos sueltos como ahora; la estampa se hacia con viñetas; cada pájina con figuras i letras o con testo puramente, era grabada en una pieza de madera i asi resultaba estereotipada.

Se daba el colorido a las láminas cuando debian llevarlo, a mano o por medio de capas de tinte limitado a la estension de la viñeta. La impresion de colores re-

quiere manipulaciones delicadas i difíciles e ingredientes variados, cuya preparacion es larga i complicada.

Sirve tambien la pasta testil para hacer papel imitando cuero o telas, destinado a revestir los muros; hai preciosos artículos en este jénero no solo por la calidad de su testura sino por sus relieves, estampas, dorado i colorido.

Con una clase de pasta llamada papel mascado, hacen vasijas, cajas, bandejas, gabetas i cien objetos mas. No olvidemos que en las habitaciones sustituye el papel a los vidrios. Una especie de él fina i transparente usan los grabadores para calcar sus dibujos, evitándose con su aplicacion directa al objeto, el artificio de cambiar los lados empleando espejos para la inversion de las figuras. Los fabricantes de máscaras i caretas aprovechan en grande las hojas finas por su adaptabilidad absoluta, para hacer sus moldes, conservando los ínfimos detalles de relieve.

*

Lígase a esta industria la de los pinceles i cepillos, tan estensa aquí como en ninguna otra parte del globo, pudiendo decirse que cada pluma europea de oro o de acero está representada en el imperio del sol naciente por un pincel. Los japoneses empiezan a usar pinceles a la edad de un año i se mueren con ellos en la mano. La fabricacion de tinta, su complemento, da ocupacion a numerosas familias; se hace con agua i negro de humo; la pasta se somete luego a varias operaciones destinadas a darle los caracteres de finura, duracion i fácil empleo que la caracterizan.

*

Las industrias cuya base es el algodon figuran tambien en grande escala i se dividen en secciones, comenzando con la cosecha de la materia prima i concluyendo con la fabricacion de las telas i las operaciones necesarias para darles el tinte, en dibujos infinitos i propios de su gusto ya tan popular. Ahora el tejido de las telas se

hace próximamente como en Europa, con las variaciones correspondientes a la pobreza de la maquinaria i a la índole especial del país. Aun cuando no corresponde a este capítulo por tratarse de materias de oríjen animal, mencionaré aquí por analojias de fabricacion, la industria de los tejidos de seda, tan afamada en todos los ámbitos de la tierra. No se comprende cómo con tan escasos recursos en cuanto a las instalaciones i máquinas, pueden rivalizar las sedas del Japon, ventajosamente muchas veces, con los productos análogos de los países mas civilizados del mundo. He visto en Tokio i otras ciudades almacenes i tiendas de sedas que dan cumplido testimonio de mi aserto; las novedades mas raras en la trama i los colores mas agradables, tenian allí su lujoso mostruario. Llamar a esto *manufactura* me parece impropio i deprimente; mejor seria llamarle arte jenial, poema del tacto i de la vista. Muchas mujeres pierden el juicio ante el celestial espectáculo que representa una puesta de sol en el oceano.

Complementa esta i otras industrias la de los tintes; estraccion i preparacion de las materias colorantes i todo cuanto a la tintoreria se refiere. Las principales fuentes son los vejetales, pero hacen tambien su papel los óxidos metálicos i sus sales, en la tintura de telas i papeles. Cuando los progresos de la química pongan en manos de estos artistas los medios de estraer de las materias destiladas del carbon los preciosos e infinitos colores con que se ha enriquecido esta rama en Europa, ¡Dios nos asista! no habrá féria de arco iris, ni orjia de luces descompuestas a que no se precipiten los fabricantes japoneses, tan hábiles para imitarlo todo e ir aun mas allá del modelo.

Hai tambien fábricas de tejidos de lana; siendo importada la materia prima, los productos son escasos como se comprende. Señalaré finalmente por via de informacion, la industria de pieles curtidas o naturales, que estampadas, pintadas, doradas o conservando su pelo como lo tuvieron cuando vivas, se convierten en carteras, cigarreras, tapas de libros, portamonedas, manguitos, capas i forros de abrigo, zapatos, correas, balijas,

baules, arneses, monturas, asientos i respaldos de muebles i paneles para revestir los muros de las casas lujosas, en vez del papel o las telas. El calzado de forma europea que hacen los japoneses es de una finísima i esquisita manufactura. Nico tiene un gran comercio de cueros esmeradamente preparados.

*

En cuanto al empleo industrial de los metales, no se por donde comenzar. Todo cuanto los europeos hacen con el metal es materia de arte o industria en el Japon. Ningun medio para llegar a sus fines les es desconocido. La fundicion, la oxidacion, la separacion de los simples, el pulimento, el grabado, la soldadura, la coloracion, el temple, el relieve hecho a martillo, las aleaciones, la aplicacion de un metal sobre otro, el dorado a fuego... cuántos procedimientos se relacionan con los minerales son para ellos conocimientos adquiridos, como lo muestran sus obras. Los fenomenales daibutsú, las campanas inmensas de los templos budistas, las figuras de hombres o de animales, han sido ensayos de su industria metalúrjica desde los primeros tiempos. Ahora hacen cañones, caños estupendos para la conduccion de agua, trozos fundidos para puentes i buques a vapor, locomotoras i máquinas para fábricas i usinas. — «Si usted no quiere que un japones haga un objeto, no se lo muestre» me decia un antiguo residente en Tokio para pintarme la facilidad de imitacion de este pueblo.

Ya hemos visto balanzas de precision e instrumentos científicos de oríjen japones en los gabinetes de los institutos de enseñanza; vemos en los talleres, artefactos de todo jénero i útiles familiares: vasos, jarrones, molduras, grabados i piezas cinceladas i en los templos budistas, aparatos para el culto, adornos i hasta cortinas de metal imitando encajes. Hemos visto tambien a estos industriales servirse del hierro, del cobre i del oro en las manufacturas de lacas i porcelanas i retrocediendo a tiempos no mui lejanos, los veremos fabricando espadas i dagas de temple toledano, armaduras, cascos i cotas de malla;

vistiendo de hierro en una palabra a sus héroes i a sus soldados desde los pies hasta la cabeza, sin olvidar las máscaras ni los guantes. I todos i cada uno de sus artefactos llevaran el sello de su refinado gusto, de su labor i de su paciencia.

No hai, propiamente hablando, joyeros en el Japon, ni usan en las casas vajillas de plata u oro. Las mujeres no se adornan con joyas; no se ve allí collares, brazaletes, anillos, prendedores ni zarcillos; cuando mas se descubre entre el cabello de ébano de las damas uno ó dos alfileres largos de escaso valor venal i gran utilidad, dado el peinado. Los únicos objetos representantes de la joyeria son las pipas, las cajas de tabaco, de útiles para escribir i para llevar medicamentos, suspendidos del cinturon a manera de dijes por medio del *netzké*, especie de medallon u otra figura caprichosa, pieza de gran mérito a veces, que los reune en forma de borla, adorno propio del sexo masculino i complemento indispensable de su vestido. Usaban tambien los guerreros un alfiler para sujetar su largo cabello i dagas finas como estiletes alojadas en las vainas de las espadas, obras de arte incomparable.

IV. — INJENIERIA I ARQUITECTURA

He insinuado ya algo sobre estas materias; ahora solo intento llamar la atencion de mis lectores sobre los adelantos de la primera i las muestras del jénio japones en la segunda.

Pertenecen a la injenieria las obras de canalizacion, calzadas i puentes de vieja data i los ferrocarriles, diques i puertos en los tiempos modernos, debiendo prepararnos ahora a esperimentar incalculables sorpresas como resultado del estudio en los institutos técnicos.

Para apreciar en su justo título la arquitectura japonesa, me bastará colocar a quien mantenga dudas, en frente de una de esas asombrosas construcciones, de

esas montañas de madera que se elevan de la tierra a las nubes en armoniosa estructura; de los májicos templos de Kioto, de Nara, de Tokio i otras ciudades; del castillo de Nagoya i de las joyas de arte de Shiba i Niko, sepulcros de los shôgoun. Siento no poder presentar nombres propios recomendando a la memoria los de jeniales arquitectos, dignos maestros de los modernos que han levantado con glorioso esplendor el nuevo templo de Kioto, una maravilla en su jénero, i predecesores de los actuales arquitectos navales, injenieros i mecánicos cuyas obras, tomando en cuenta la proporcion de los medios, no desmerecen, comparadas con las del viejo mundo occidental.

V. — ARTES

PINTURA

Refiere la leyenda que Kanaota renombrado pintor, llamado por algunos el rei de la pintura, allá por el año 700, pintó para el templo de Nimadzi un caballo tan perfectamente vivo que todas las noches se salia a galopar por la llanura. Unos campesinos cazadores lo espiaron i le dispararon una flecha. El cuadro se conserva en el templo con la tela atravesada, el caballo herido i supongo escarmentado. El anterior relato recuerda al siguiente: Tchô-sè-Yô, pintor célebre chino, pintó cuatro dragones, pero no quiso terminarles los ojos. Uno de sus discípulos completó la obra en uno de los dragones i lo hizo con tal éxito que el dragon, dotado de vista, desplegó las alas i se escapó del cuadro por los aires. Los otros tres se conservaron sin pupilas i por tanto con una vida incompleta. Se cuenta esto para mostrar en una forma indirecta la perfeccion de ciertas obras maestras i el poder de los artistas para dar los aspectos de la vida a sus creaciones; i cualquiera que haya visto el gato dormido, los monos, los alcones i otras esculturas pintadas de los templos de Niko, sea un ejemplo, no encontrará fuera de tono las hipérboles de la leyenda.

Tales relatos fundados en la insuperable belleza de algunas piezas artísticas, gozan de crédito en el pueblo, él los cree verdaderos i sostiene como artículo de fé, entre otras historias que los animales tallados por Hidari-Dique-Goro (debe ser Hidari-Diké-Goro) salen del templo donde moran a tomar agua en la fuente vecina.

Los japoneses nacen dibujantes i con la facultad, mui jeneral a lo menos, de reproducir la naturaleza a lo vivo, tal cual se la vé; es de moderna data la invencion del kineidoscopio que fija i reproduce la sucesion de movimientos. El ojo humano viendo caer un objeto no percibe las diversas posiciones de sus partes durante la caida, que sin embargo un análisis lijero demuestra i se han hecho patentes ahora, gracias a la fotografía instantánea, aun cuando ya conocidas de tiempo atras, en esas figuras del mismo sujeto representado en diversas i aproximadas actitudes, que desfilando con rapidez dan la ilusion del movimiento. Pues bien, la aptitud para sorprender esas actitudes intermedias entre dos estados de reposo relativo, es propia de los japoneses, por la instantaneidad de sus percepciones, de donde nace su facultad de representar los animales i las plantas con los aspectos de la accion i de la vida. Van en seguida algunos datos para dar idea del mérito de los maestros de la pintura en el Japon. Uno de ellos se espresa así: «Desde la edad de seis años tuve la mania de copiar los objetos; cuando llegué a los cincuenta habia ya hecho i publicado un número infinito de dibujos, pero de ninguno de los ejecutados antes de los setenta años estoi satisfecho. A los setenta i tres solamente comencé a comprender la verdadera forma i naturaleza de los pájaros, los pescados i las plantas. Por consiguiente a los ochenta habré realizado algunos progresos; a los noventa habré tocado la cima del arte i a los cien alcanzaré un estado superior indefinible; a la edad de ciento diez años, un punto, una línea que mis manos hayan trazado, será un objeto viviente... Escrito a los setenta i cinco años por mí, antes Hakusai, hoi Gonakijo-Rodjin, el viejo chocho del dibujo».

Las obras del exótico pintor son en realidad maravillas de colorido, de dibujo i de espresion al decir de

sus biógrafos. « Su pincel, añade un autor, se hacia inmaterial para seguir en voluptuoso deleite las formas de su pensamiento i sus imájenes salian por sus manos revistiendo el carácter de la vida, ya se tratara de un templo o de una flor, de un insecto o de un jesto de la fisonomía humana. Su talento era universal i pintaba con la misma exelencia templos paisajes i animales que cuadros trájicos o cómicos de la leyenda o de la vida diaria. Su espíritu humorístico era inagotable, pero su calidad característica era su facilidad i su sagacidad para estampar la vida con su pincel i su preferencia, retratar las espresiones cómicas de las facciones del hombre i las de los sentimientos tristes i alegres».

Uno de sus discípulos, Kiosay o Kiosai, sobresalió en la caricatura i con motivo de sus bromas vivia la mitad de su tiempo en la cárcel, sin correjirse por ello de su fecunda i admirable mania ni perder su jovial espíritu. Régamey lo conoció; en una de sus visitas a casa del artista vió entre otras composiciones una que describe así: « Representa una serpiente que ha tomado un gorrion; está hecho con nada i cada cosa habla; el ojo velado, el pico medio abierto, el cuerpo desgarrado i al mismo tiempo palpitando bajo el diente del reptil, i las plumas arrancadas volando. I esto ocurre entre las plantas, entre florecillas rojas donde pasan lijeras arañitas verdes pequeñísimas. No se sabe qué admirar mas, si la perfeccion de la obra o la intensa emocion que provoca el pequeño drama. La segunda escena es una comedia: un gorrion asustado por la sorpresa repentina que le causa ver salir de la tierra a sus pies un topo, abre las alas i toma la mas cómica i espresiva de las actitudes. Sobre el pintor Isunénobu dice su crítico M. Gonse, hablando de dos de sus kakemonos (un cuadro mural en tela o papel bordado o pintado, en una tira mas o menos larga, se llama kakemono). «El uno representa un paisaje i el otro un pavo real desplegando su cola; estos dos cuadros del maestro japones, colgados junto con un dibujo de Durer, un bosquejo de Rubens i un admirable estudio de Rembrandt, mantenian la formidable competencia, a despecho de la diferencia de estilo i procedi-

miento, i solo se median de igual a igual con el mejor de los otros tres, con el de Rembrandt ».

Yo he visto retratos en los templos de Niko de pintores de hace dos siglos; los sujetos retratados salíanse del cuadro como personas vivientes, luciendo los colores frescos de sus ropas cual si en el momento las estrenaran. Me han mostrado en las escuelas paisajes i bosquejos de animales hechos por los niños, con cuatro o cinco líneas, que provocaban, no obstante, la sensacion de los objetos reales. Las puertas de los teatros, los frentes de las casas vecinas, i los libros de ínfimo valor estan plagados de dibujos, grotescos en jeneral, pero llenos de intencion de gracia i de verdad.

En esas hojas de papel de arroz con su apariencia de leche reducida a láminas sin espesor, derraman los artistas japoneses los tesoros de su talento en formas i colorido; cada figura habla, se mueve, vive, mientras uno la mira i la escena representada en miniatura, es un cuadro familiar purificado de la groseria del tamaño i de las manchas del uso i puesto allí en limpio i en diminuto con los tintes vivos de los jéneros nuevos, de las flores recien abiertas i con las líneas de la espresion i del jesto en las fisonomías.

ESCULTURA — GRABADOS I BORDADOS

Sin embargo las obras de pintura no me han admirado tanto como las de escultura en todas sus ramas, i los bordados. E incluyo entre las primeras esas composiciones hechas con cualquier cosa; madera, metal, piedra, cáscara de árbol, concha, grano, hoja, vidrio o todo ello junto, pintado o natural. He tenido en mis manos muchas veces, sin atreverme a dejarlas, figuras de madera talladas con tales perfecciones de detalle que eran una seduccion para la vista i una voluptuosidad para el tacto. Recuerdo dos monos pequeños cuya piel mostraba aparte cada hebra de pelo; la actitud del cuerpo i la mímica del rostro les daban las apariencias de la vida i yo habria dicho que los sentia moverse entre mis dedos.

Llevo a Buenos Aires una pieza anatómica, puedo decir, escultura en madera pintada con las adiciones necesarias para completar la copia. Representa la cabeza de un ajusticiado con admirable i horrorosa verdad; no he visto trasunto análogo de objeto real en ningun museo de la tierra i conozco casi todas las colecciones del mundo. Cualquier médico en un anfiteatro la confundiria con la de un cadáver; los ojos muertos han sido copiados tan a lo vivo, perdónese el contrasentido, que hacen estremecer i asustan. La cabeza está en su caja i con sus bandas de jénero ensangrentadas segun se presenta a los jueces o magnates las cabezas de los ajusticiados por su órden, como prueba de la ejecucion. El insigne escultor de esta obra se llama Numashima, vive en Tokio. En los templos de Shiba i de la montaña sagrada de Niko i en otros muchos del Japon, los tallados naturales o pintados son tesoros de escultura. Muchos paneles de frisos o balaustradas, llevan un dibujo en un lado i otro diferente en el opuesto, siendo de notar que las mismas perforaciones sirven para marcar las formas en los dos lados. ¡Qué cálculo, qué série de combinaciones artificiosas, qué vision anterior del conjunto i de los detalles se necesita para hacer coincidir los contornos de cada objeto, cuando el tallado debe dar al mismo tiempo un grupo de animales en una cara del cuadro i un ramo de flores en la otra.

Añádase a las aptitudes artísticas de los japoneses, su talento para elejir los materiales de sus obras, metales, pedazos de madera, conchas, perlas, partículas de cáscara de árbol, vidrios o porcelanas, adaptándolos a su dibujo como si hubieran sido hechos por la naturaleza para ese solo fin.

Veo en una tienda en Yokohama, una plancha de laca blanca en su marco; a corta distancia de los bordes camina hácia el centro una araña del tamaño de un grano de trigo. Ahí está todo el cuadro. Pero la araña es un poema de vida que lo llena i obliga al espectador a quedarse una hora en muda contemplacion. El cuerpo del pequeño insecto ha sido hecho con una perla i las patas con filamentos de metal oxidado. La araña no se mueve,

naturalmente, pero..... camina..... uno la vé correr a prisa por la inmensa superficie blanca, alejarse del marco, huir hacia el otro borde; la sensacion es irremediable, la ilusion completa. ¿Cómo la obtuvo el artista? ¿Cómo se le ocurrió hacer un cuadro con tan mínimo asunto? ¿Cómo vió de antemano el resultado? Todo el secreto está para mí en la actitud del animalito, en la disposicion de los finos pedacitos de alambre que forman las patas, en la accion que marcan suspendidos en el aire, doblados en las coyunturas i resueltos en esa figuracion transitoria, lineal, de los miembros en movimiento.

En todo tiempo los japoneses han tenido su punto de honor en gran estima i esto no se defiende sino con armas nobles. « Si sabemos dar la muerte », dicen cuando matan a sus enemigos, « tambien sabemos sufrirla », añaden, antes de abrirse el vientre tras de alguna desgracia irremediable o un suceso que en su concepto mancha su honor. Las armas de los caballeros son el sable, la espada o las hojas análogas. Para ponerlas al nivel de su distinguido empleo, los artistas han debido dar a los guerreros la contribucion de su talento i de ahí esos trabajos de cincel asombrosos, en las armas. Sobre millones de espadas no hai dos iguales; ni dos partes correspondientes de ellas con grabado semejante; en cada una el arte busca la alegoría propia, tomándola a veces de las tendencias del caballero que debe llevar el arma. El artista elije su acero, forja las hojas, las graba, las pule, las afila, todo con esmerada maestria; trabaja uno o dos años en las demás piezas, modelando maravillas en ellas, aplicándose meses a perfeccionar un detalle i cuando la obra está para concluirse, viste su ropa de gala i le da los últimos toques; su taller es un santuario del gusto i de la belleza. Necesario es ver con lente los objetos representados en las conteras i vainas, guardamanos donde figuran la flora i la fauna en uno o mas de sus representantes, como si hubieran sido tomados en la naturaleza i puestos vivientes en la pieza labrada. El artista japones no es un industrial sino un sacerdote que rinde culto al producto de sus manos i le consagra años de su vida, olvidado del tiempo e ignorando el aforismo ingles, *time*

is money. Pero donde pone mayor empeño i gasta mas lujo de jénio es sin duda en la fabricacion de esos pequeños adminículos llamados *netzké* de los cuales he hablado: hechos de madera, de nacar, de marfil, de laca, de carei o de metal, seran siempre joyas por sus detalles cuidados, la variedad, la gracia i la espresion de sus figuras. Antes de que el veneno mercantil se hubiera introducido en el Japon, ningun artista tomaba en cuenta el correr de los años ni el valor del dinero i no dejaba salir de su taller obra alguna que, en su jénero, no fuera un modelo. Para copiar cualquier objeto de la naturaleza, vivo o inanimado, lo observaba horas, dias, meses; se embebia en su belleza, se saturaba de su forma, identificaba su memoria con los colores, las grietas, las eminencias, las manchas i todos los accidentes del original; luego lo modelaba en cera, en barro, en metal, segun su propósito, lo revestia en seguida de su aspecto esterno, copiando de sus recuerdos las mínimas particularidades, poniendo a contribucion todas las artes, pintando, soldando, occidando, raspando, incrustando, hasta que el todo era su efijie fidelísima i viviente. Despues le preparaba su lujosa cuna, de laca, de madera o de marfil, caja forrada en seda, colchada, perfumada; lo acostaba en este lecho construido desde la primera pieza hasta la última por sus propias manos; se vestia con su mejor ropa e iba, lleno de emocion, a entregar el tesoro de su talento, compañero de tantos dias, tema de meditacion en sus vijilias, a cuyo lado habia vivido gozando en mudos coloquios, una buena parte de su vida artística i laboriosa, al comerciante o al noble rico que pagaba con miserables sumas la inestimable joya.

Ahora el arte tiende a convertirse en industria; la fabricacion es, en su mayor parte, de pacotilla; no obstante el japones, por la tradicion de su índole, no puede desprenderse de su modo ni de su estilo i nada sale de sus manos sin llevar siquiera sea un rasgo de su jenio i de su gusto estético.

Fabrícase en Europa millares de artículos análogos pero en casi todos ellos se vé la *factura* comercial no el *arte* divino. Un cabo de baston en el viejo mundo occi-

dental, es un objeto vulgar, en el Japon es un ser vivo que habla, si representa una cabeza humana, i trina si remeda un pájaro. Los japoneses tienen predileccion por los monos i los copian con sorprendente exactitud. He visto en un grupo tallado en madera, una mona que defiende su cria contra un alcon agresivo; la escultura era un poema; la mona irritada mostraba la ira femenina i la resolucion a todo trance en su cara colérica i valiente; la cria se encojia temerosa entre los brazos de la madre i todo en los dos animales, desde los ojos hasta el pelo, desde la cola hasta el cuello, pintaba la trajedia, revelando en la actitud de los miembros, sin contar la espresion del rostro, la sucesion de sentimientos, de rabia, de asombro, de prudente precaucion, de coraje i de valor para vender cara su vida. El alcon ha tomado distancias i parece irresoluto ante la actitud de su deseada presa, pero ya va a saltar, ya se desprende de la rama en que afirma sus garras i el espectador espera de hito en hito el momento del ataque. Un cuadro análogo en bronce ganó la medalla de oro en una esposicion; el alcon en él ha sido sustituido por una abeja, pero la escena es la misma; este cuadro está en París en casa de Mr. Dubuffet, uno de los mas fuertes comerciantes en mercaderías chinas i japonesas.

Puedo clasificar entre los productos de la escultura esos pequeños biombos i esos guarda fuego hechos de tela i de papel, con aplicaciones de bambú, de paja, de nacar i de láminas pintadas. Nada tan esquisito ni de mas difícil ejecucion, a pesar de su sencillez aparente. ¡Con qué minuciosa exactitud el artista ha casado las diversas piezas i los colores, con qué armonia ha ideado su cuadro, con qué injente cálculo ha tomado las medidas para limitar los contornos de cada elemento en los bordes del próximo sin confusion i sin errores!

De los bordados he hablado ya largamente en mi diario. Los delicados trabajos de los pintores célebres, tienen su contrapunto en las tiendas i talleres del Japon. Recordaré la lucha del zorro i del perro de un almacen de Kioto, los gallos orondos i satisfechos, el venado bebiendo agua en un arroyo de seda, en un paisaje de

seda, con montañas de seda i bajo un cielo de seda que eran sin embargo, agua líquida, montañas de roca i cielo de eter ante los ojos del espectador.

I no echaré tampoco en olvido al concluir este título, el bordado asombroso, que adorna el saloncito de monsieur Sioen, el director de nuestro hotel en Yokohama. Es una tela negra de seda tendida dentro de un marco de bambú, con cuatro espigas de trigo en el centro. ¡Nada mas! Pero véalo usted i soñará toda la noche con él! Lo que no hai en el cuadro es lo que usted mas recuerda; el viento, la estacion, el frio, la cosecha tardia, el olvido de la mata abandonada, la defensa de las pajas elásticas para resistir a la fuerza que las dobla, la soledad del campo, la falta de jugo en la tierra ya innecesario para la planta madura! Usted se queda triste mirándola, pero con la dulce melancolía que la belleza hace brotar en el alma. Quien bordó el cuadro no solo derramó seda amarilla de diversos tonos vació tambien en él su concepcion i su jénio dolorido. Su aguja fué un pincel de esquisito gusto literario.

Nota.—Pero los japoneses no han hecho hasta ahora la copia de la suprema, infinita, eterna, magna belleza, la estátua de una mujer perfecta, resumen de toda aspiracion estética, como la hicieron los antiguos escultores griegos i la hacen los modernos en toda la Europa.

MÚSICA

Me ha dicho Mr. Arrivet, a quien ya conocen mis lectores, que la música japonesa se compone de bemoles. Yo no puedo opinar sobre la materia. Solo diré la impresion que me han producido las piezas ejecutadas en mi presencia; esta impresion se compone de cadencias, estridencias, notas raras, cortadas, exóticas, inacomodables en una pauta de armonias adquiridas, segun la capacidad musical de mi oido — ¿Desagradable todo ello?—No, pero estraño, nuevo i primitivo, próximo i de oríjen lejano al mismo tiempo. No puedo llamarle arte

a esa mezcla de sonidos; él se me presenta como un conjunto inorgánico, incompleto, inconexo i autónomo, libre de reglas i de índole lijeramente salvaje. Pero, lo repito, la espresión de este efecto es solamente la imájen de una impresion i no un juicio.

Yo desconfio mucho de mis conceptos musicales sobre primeras i lijeras audiciones; i tengo razon de desconfiar despues de lo que me ha sucedido con Wagner. Todos los rechinamientos juntos, todos los ruidos de latas oxidadas, todas las acritudes de sierras limadas i los desentonos de voces en via de cambio durante la pubertad, no igualaban para mi en su totalidad, a una ópera de Wagner. I ahora gozo oyendo desentonar con arte divino a Mime i tronar sonidos roncos en la garganta del dragon en Siegfried. El oido necesita una educacion no solo individual sino heredada i los ruidos que no son ahora notas, lo seran con el tiempo, despues de una série de jeneraciones de oidos de mas a mas perfeccionados.

Cuando pienso en que nuestros primeros maestros, ahora ciento i tantos años solamente, escribian celestiales melodias hallándose la ciencia de la acústica en la infancia, nada me parece imposible ni siquiera que la música del Japon sea un arte.

A lo menos es el objeto de un cultivo; hai maestros i discípulos, celebridades i mediocridades. El instrumento mas socorrido es una especie de arpa ó de guitarra que se acuesta en el suelo (todo pàsa en el suelo en el Japon) i deja raspar las cuerdas de su vientre con una especie de uña de carei.

Una niña de Kioto en la escuela de mujeres, anexa a la universidad, tocó para nosotros una pieza en este instrumento i no sonó desacorde en nuestros oidos. Tal vez esto se debió á la belleza de la musmé que la tocaba.

Ahora en las escuelas enseñan nuestra música en nuestros instrumentos i la nueva especie cuenta ya con hábiles ejecutantes. Mis lectores recordarán mi sorpresa en Yokohama al oir tocar la Caballería rusticana en las orillas, por unos descalabrados japoneses, en clarinete, violin i corneta piston.

LITERATURA I POESIA

Si llamo literatura a la espresion sencilla de los sentimientos por la palabra i el signo gráfico, el Japon tiene la suya desde tiempo inmemorial, traida de la China, aclimatada i transformada. Ahí estan para atestiguarlo los millones de libros en prosa i verso, las leyendas, las fábulas, los romances i las obras filosóficas cuyo espíritu se difunde en el pueblo en formas inconcebibles para nosotros i se conserva inalterable, gracias a los caracteres típicos del idioma escrito, pobre i conceptuoso al mismo tiempo; pobre en lo concreto, rico i fecundo en lo jeneral i abstracto. Una simple reflexion esplicará mi juicio. La representacion de una idea en letras separables i susceptibles de mil combinaciones, es necesariamente concreta. Cuando yo escribo *leon* el lector entiende *leon* i nada mas; pero cuando yo pinto un leon, doi al mismo instante que la idea determinada del animal, una idea jeneral de un cuadrúpedo feroz, bravo, terrible. I la prueba de que *leon* escrito no significa todo eso, es que *solo significa todo eso* para el que sabe de antemano qué clase de animal es el leon, mientras que el *leon* pintado *significa todo eso* para el que no ha visto jamas leones ni sabe cómo son. Pasaran los tiempos, la ortografía se modificará, cada sílaba se escribirá de otro modo, como ha sucedido en nuestro idioma con la palabra *hombre,* que ha sido *ome* en tiempo de las Partidas i con otras voces que han cambiado de sentido al cambiar de ortografía i el sustantivo hablado se habrá alterado en su modulacion, en su dulzura, en su acento i por lo mismo, la impresion auditiva ligada con el sentimiento, se habrá modificado. Entre tanto el leon pintado, permanente en su cuño, no habrá variado. Los caracteres cuneiformes dan una especie de estereotipo mui durable, eterno diremos. Por eso los pueblos que los usan no alteran o alteran poco su lenguaje; por eso conservan su literatura i su poesia primitiva mejor que nosotros. ¿Quién no se rie ahora leyendo un verso en estilo antiguo, este por ejemplo: — Non es de sesudos

omes — ni de infanzones de pro — facer denuesto a un fidalgo — que es tenudo en mas que vos.

En China i en el Japon los *omes* no han adquirido dos letras ni los *fidalgos* se han despojado de su *f* i tan *tenudos* son ahora como lo fueron hace siglos.

¡Qué nuestro alfabeto tiene sus ventajas, no lo niego, pero tambien los caracteres que inmovilizan las palabras tienen las suyas!

Dejando a un lado estas consideraciones sobre hechos que afectan el lenguaje i por lo tanto la índole literaria i poética de un pueblo i concretándome a mi tema en sus formas comunes, pláceme abandonar mis notas, eliminarlas de mi trabajo, pues viene no solo a completarlas sino a sustituirlas, un estudio de *Motoyosi-Saizau,* antes ya citado en mis apuntes sobre la China. El autor japones en las pájinas que traduzco a continuacion me reemplazará con inmensa ventaja ante mis lectores.

« Poesia japonesa »

« La poesia del Japon está de tal manera enfeudada por su oríjen a la de China que los datos sobre la una pueden ser aceptados para la otra. La altura de vistas i la elevacion de las ideas son las mismas; semejante la lengua de los letrados (hombres de letras) i semejantes las figuras.

« Las desemejanzas no alcanzan al fondo i no existen sino en la forma.

« El tipo del poema chino se llama *shi;* el del Japon *onta.* El primero es puramente literario; el otro es un canto nacional que se presta a todas las ardientes vibraciones del corazon.

« No se puede dividir en períodos tan netos como en la literatura china, las diferentes fases de la poesia en el Japon. Sin embargo, para dar una idea de su historia i de la de sus principales poetas, es necesario referirse a épocas en que su brillo ha parecido mas vivo i su lira ha resonado con mas repercusion.

« Dividiremos este estudio en cuatro partes distintas.

« *Primeras edades de la poesia japonesa.* — Es difícil desprender de las leyendas que las envuelven las primeras edades de la literatura del Japon. Eso seria ademas quitarles su encanto cándido; así, las mostraremos tal cual se presentan al espíritu o a la credulidad de los pueblos.

« La tradicion nos cuenta que este país era solo habitado por los dioses, de los cuales se hace descender en línea recta a los soberanos que la han gobernado despues.

« Las primeras poesias conocidas serian las de la diosa *Shita-Terou-Himé.* Pero es al príncipe San-Sa-O-No-Mikato, a quien se debe la primera rima que él fijó en treinta i una sílabas, en el onta antigua :

O nubes que venis de las montañas
Nubes que formais los muros del palacio
Del palacio que debe recibir a mi mujer
O nubes que formais los muros.

(Yo no veo las tales treinta i una sílabas en el testo frances, que traduzco literalmente, ni el acento ni medida de verso alguno; pero supongo que en el orijinal japones habrá todo ello. — Nota del actual traductor).

« Esta forma no ha variado i ha sido aceptada como el tipo único adoptado desde la mas alta antigüedad hasta nuestros dias.

« Hácia el siglo octavo de la era cristiana dos grandes hombres de letras fueron enviados a China para estudiar las ciencias i la literatura. Kibi-Daïdzigue, a la cabeza de misiones de sábios, contribuyó poderosamente a la estension de la escritura i del jénio de la lengua china a su vuelta al Japon (754). Nakamoro, mas dado a la astronomia, estaba poseido de la idea de robar el secreto del calendario solar. Lo consiguió por astucia; pero en el momento de su partida el emperador habiéndolo hecho invitar a un festin de despedida en el piso superior de una pagoda, lo embriagó i cuando estuvo dormido, todos los convidados se retiraron dejándolo solo en la pagoda cuya escalera fué sacada. Allí murió de hambre. Antes de espirar pudo con su dedo ensangrentado escribir

sobre su manga una poesia quejumbrosa en la que canta todavia a traves de los siglos el sentimiento nacional.

« Su sombra se cierne en un cuento fabuloso relativo a su compañero Kibi. Este último, no queriendo volver al Japon sin llevar el famoso calendario tuvo que pasar por una série de pruebas mui estraordinarias. Se cuenta que el emperador le propuso la lectura de un pasaje cuyas letras estaban mezcladas; una araña májica intervino milagrosamente i supo reponerlas en su órden i hacerle comprender el sentido. Esta araña fue el fantasma de Nakamoro que vino en su ayuda.

« El emperador furioso de verse burlado, propuso una partida de un juego mui complicado parecido al ajedrez i que se hacia con unas piedritas. La cosa apostada era la cabeza de Kibi en contra del famoso calendario. La sombra de Nakamoro vino otra vez en socorro de su compañero i guió su mano. El jugador adverso era ayudado por su mujer, mañosa china, todavia mas fuerte que él. En el momento decisivo, viendo que el triunfo se le escapaba, tragó una de las fichas que debian volver a Kibi, neutralizando así las probabilidades.

« Pero se contó el número de piezas i el espejo májico encerrado en el tesoro imperial, descubrió la surpercheria i la culpable fué condenada a muerte. Kibi obtuvo gracia para ella intercediendo i recibió por prémio de su triunfo el calendario, objeto de tanta ambicion. La perfidia del emperador no habia dicho su última palabra pues tentó hacer envenenar al héroe japones. Un beneficio no se pierde jamas; la china agradecida, puso en alerta al sábio quien pudo escapar de este nuevo peligro i volver a su pais, a donde, desgraciadamente, no traia solo el fruto de sus preciosos descubrimientos. Un zorro viejo que pasó de la India a la China, con su facultad singular de transformarse en mujer, habia causado ya muchos males, entre ellos la caida de varias dinastias, por las sujestiones de poderosas i bellas mujeres tentadoras, convertidas en emperatrices despues de haber sido favoritas. La llegada de este fabuloso animal fué la causa i oríjen de grandes perturbaciones en el mikado. Despues desapareció durante un largo periodo

para desempeñar dos siglos mas tarde, un papel fantástico en la historia poética i sábia del pais.

« Estos zorros fabulosos o *Kitsonné,* hacen de brujos; se les atribuia un terrible poder en la edad media i el terror supersticioso que infundian subsiste aun en Francia, principalmente en la campaña i sobre todo en la Bretaña.

« Encarnaban siempre en las gracias femeninas su poder diabólico estos malditos zorros i no lo usaban sino con las cabezas elevadas para cautivarlas.

« En la época en que nos colocamos, hácia el año 1000, habiendo abandonado los palacios imperiales, los Kitsonné se dedicaron al mundo sábio, al cual dieron su último *golpe de cola* antes de desaparecer definitivamente de las lejendarias epopeyas que se les atribuye.

« Un descendiente del célebre astrónomo Nakamoro, no menos conocido por su ciencia que por un trabajo jenealójico, el primero en su especie, en el cual fija la jenealojía japonesa, salvó un dia en la caza un zorro que sus perros iban a desgarrar. Yasounori, tal era el nombre del sábio, habia dejado que le dieran por novia a una jóven llamada Kouzonnoha, de una provincia mui distante de la que él habitaba. Pero, amado por la bestia que habia salvado i esta era un kitsonné, fué engañado por su májia bajo la forma de la novia, se casó con ella i vivió tres años en una felicidad sin soluciones. Al fin de este tiempo, la verdadera Kouzonnoha vino a reclamar la fé jurada; la hechicera huyó dejando escrito en los muros de la casa un poema lleno de delicadeza que a nuestro pesar no traducimos, porque reposando sobre juegos de palabras de la lengua japonesa perderia toda su finura i no seria comprendido.

« Un hijo nació de esa union estraña, Abinoseinrei, quien teniendo por madre a una kitsonné e instruido por su padre, se hizo un hombre notable, sobresalió en la astronomia i en las matemáticas i fué ademas un temible nigromántico, pero no se sirvió de su poder oculto sino para el bien.

« Así, sabiendo que el animal diabólico que por tan largo tiempo habia causado males sin cuento a las dinas-

tias chinas, por sus encarnaciones femeninas, parecia renovar los mismos desórdenes en la persona de la esposa del mikado, se fué al palacio, quitó la máscara a la falsa emperatriz i la espulsó exorcitándola, en medio del bramido del trueno i el fragor de la tormenta.

« El kitsonné volviendo a tomar su forma natural, fué muerto poco tiempo despues por cazadores que lo reconocieron en los signos distintivos de su raza; el pelo de oro i la cola dividida en nueve ramas, signo indudable de mas de mil años de vejez. Pero al espirar este zorro se habia convertido en una piedra mortal para los pobres humanos, quienes no podian mirarla sin cerrar los ojos para siempre.

« Un exorcismo aun mas poderoso era del caso; el rezo triunfó i bajo la palabra sagrada, el dañino mineral se rompió i sus fragmentos se dispersaron en humo. Por siempre, entonces el Japon se vió libre de esa influencia misteriosa que habia tenido un tan gran sitio en su historia primitiva.

« Las fábulas que simbolizan el oríjen de las ciencias en estos paises orientales, lo desfiguran sin embargo, i uno se admiraria de ver a graves profesores tomar a lo serio tales datos, si no se recordara que en occidente, los grandes astrónomos estaban forrados de astrolojía i que la alquimia fué mas apreciada que las ciencias exactas.

« En China i en el Japon los estudios i los progresos que las controversias de los matemáticos célebres del tiempo de Tokuyada, trajeron a paso de jigante, prueban que el talento no se debilitaba en la supersticion la que sobreescitando la imajinacion no hacia sino favorecer la corriente poética.

« Lo mismo que las ciencias, las artes florecian en estos dos paises rivales, unidos sin embargo en el culto de lo bello.

(Aquí suprimo algunos párrafos para evitar la repeticion de una leyenda mui conocida, relativa a la pintura i los pintores, que ya he referido en la parte correspondiente de este mi diario).

« *Segunda época* — Los progresos de la escritura china toman un vuelo mui considerable hácia el siglo diez i siete i desde esa época la historia del Japon se hace mas precisa. La pronunciacion es mas elegante i data de este momento la lengua de los sabios i la oficial. El jénio de la primitiva fué conservado en medio de estas influencias estrañas i el *onta,* tipo del poema japones, ya lo hemos dicho, quedó como base de toda verificacion.

« En este momento aparece una pléyade de seis poetas, seis talentos de los cuales el mas notable es femenino.

« Rodéase a Komati de una aureola romanesca que contribuye a hacerla mas célebre.

« Apasionadamente amada i buscada por Chôshô, hombre importante de la época, exije de él pruebas caballerescas tan estraordinarias que superan su resistencia. Presa ella entonces de compasion i de amor por su víctima, pasa su vida en la fidelidad de su recuerdo i hasta una edad avanzada recorre el pais dejando oir su voz dotada de un encanto infinito i sembrando, entre los que se detienen a escucharla en todas partes, las mas bellas poesias.

« El *onta* mas conocido de este mazo floreciente, es el que Komati dirijió a las algas flotantes:

« Tú, que nadie sembró ¿de qué grano has jerminado, planta de Oukikansa que la onda suspende? — ¿Como puedes tú nacer i crecer? »

« Ella presentó, siendo aun mui jóven, este pequeño poema en una especie de torneo poético; su antagonista, Kouronoussi, celoso del triunfo que preveia, pudo llegar a apoderarse de la composicion antes del concurso, la copió en un viejo manuscrito i tuvo la audacia de acusar a Komati de haber plajiado la obra antigua.

« Pero el fraude fué descubierto gracias a la calidad de la tinta que no era la misma i el rival de la jóven debió a la suavidad de las costumbres de la corte el no verse compelido a abrirse el vientre, obligacion de las mas estrictas en caso de deshonor!

« La série de mujeres poetisas que dejaron en esa época un surco luminoso, se aplicó empeñosamente a mantener

vivaz el idioma nacional i a luchar contra la invasion de la influencia china en las letras.

« Pasando por alto varios nombres de esa série de musas, llegamos al de Mouraski, tan célebre por su belleza cuanto por sus romances históricos. El mas conocido de sus numerosos suspirantes, Mitinago, le dirijió esta poesia amorosa:

Como sois un objeto mui amado, se os admira i sois tan célebre,
Es posible que yo pase por vuestro lado sin dirijiros mi súplica ?

« Ella le contestó con cierta amargura:

Mi persona no es un objeto que algun hombre haya amado aun.
Cuáles son pues los labios que así me puedan calificar ?...

« A Mouraski, dicen sus contemporáneos, la consumen en el Infierno, por la eternidad, todas las pasiones que ella ha encendido tanto por sus hechizos como por sus escritos.

« Su hija, Katako, no menos bella ni menos célebre, fué, como su madre, dama de la corte i se vió colmada de honores i homenajes. De su imajinacion jentil han brotado grandes poemas, siendo los mejores los juveniles.

« Entre todos los *ontas* que nos ha legado esa época, graciosos i suaves cual flores de escitante aroma, i que no traduzco por no dejarlos reducidos a flores marchitas, elijo uno de Ise-no-Vatonké.

« Separada del esposo adorado, voluntariamente confinado en el templo de Siga, exclama:

Ver sus ojos por encima del mar de Oomi imposible fuera !
Siquiera su aliento enviame viento de la playa de Siga !

« Otro floron de esa corona de musas japonesas es la simpática i conmovedora figura de Ko-Go-Vo-Tsouboné, favorita que fué del mikado Takakanratama, que reinó en 1171.

« Pretendió desposarse con ella; pero el primer ministro, hombre cruel i tiránico, destinaba para su hija tanto honor. Ko-Go-Vo, temiendo por su vida i mas aun por la del mikado, cedió el sitio a su rival. Esta, siendo em-

peratriz, la hizo encerrar en una bonzeria. La sacerdotiza exala su último adios al mundo i a sus amores en estos términos:

Mi corazon ha muerto, no tengo vocacion, pero me dejo atraer por el prestigio relijioso del Boudhismo ».

«Puede parecer estraño ver príncipes, guerreros, mujeres, dirijiendo esa gran corriente poética. La relijion, inspiradora prima de las mas perfectas espansiones hácia el ideal, no se mantiene estraña a ella. Pero los bonzos, profesando una filosofia mas elevada, se entregan preferentemente a estudios abstractos. A ellos principalmente se debe la conservacion de la escritura nacional.

« Kôbô - Daishi, sacerdote, filósofo i poeta, ha dejado escritos que fueron completados por el bonzo Kokaï, su sucesor. A este último se debe una poesia impregnada de profundo acento relijioso:

A pesar de su perfume, desaparece la flor sin dejar rastro.
Así mi vida no durará mucho!
Vamos trepando á una montaña escarpada.
Pero cuando hayamos llegado al mas allá no habrá ya errores.

« En el olimpo Japones hai un dios - poeta al que se atribuye el siguiente *onta:*

Montes ondulados, cuan larga es la cola de vuestros Yamadori! Mas larga si mas larga, será para mí la noche de mi sueño solitario!

«Ese dios que tiene su templo en Akasi es invocado por los jóvenes discípulos en poesia o por aquellos para quienes la inspiracion se muestra rebelde.

«Cuando se estiende la universalidad de las investigaciones al traves de las edades i de las razas, se esperimenta sorpresa volviendo a encontrar ciertas grandes figuras en tiempos i bajo cielos tan remotos i distintos.

« Diójenes i otros filósofos de la Grecia reviven en el bonzo Saighiô, que sus contemporáneos trataron de loco por su poesia sencilla i original. Pero la posteridad se dió cuenta de la sabiduria de su enseñanza i de la profundidad de su filosofia.

«El dia de año nuevo constituye una fiesta en todos los paises; pero en el Japon, da la señal de un regocijo jeneral, las jentes se abordan en las calles i se felicitan.

«Grande fué el asombro al ver en un dia de esta fiesta al bonzo Saighiô paseándose gravemente por las calles, empuñando una pica en que estaba plantada un cráneo humano. El pueblo escandalizado, se amotinó; pero el filósofo, con calma, respondió con una poesia, cuyos conceptos son poco mas o menos los siguientes:

El año que termina os recuerda la brevedad de la vida i sin embargo os felicitais gozosos.
En nuestro viaje oscuro por la Tierra, pensemos en el término al que nos vamos acercando!

«Ese filósofo, como lo prueba el rasgo citado, tenia su franca manera de espresarse, amen de una orijinalidad que no lo abandonaba, aun estando al habla con los mas encumbrados personajes. Uno de ellos, habiendo solicitado su visita, quiso colmarlo de obsequios que el visitante rehusó, pero al despedirse casi a la fuerza, le puso en las manos una estatuita de oro de gran valor artístico.

«Saighiô, al salir de aquella mansion, se vió rodeado de chicuelos, i les arrojó la joya como les hubiera tirado unas golosinas.

«Ese espíritu tan desprendido de los bienes terrenales, ha dejado meditaciones relijiosas cuya doctrina toda se resume en un onta, *onta* de protesta contra la costumbre de darse vuelta para orar, al oeste, donde colocan el paraiso de Buda.

¿Por qué volverse hácia el occidente para dar con el paraiso?
¿Acaso no lo llevan en si los corazones puros?

« Con referencia a esas edades primitivas tan fecundas en recuerdos gratos a los poetas japoneses, no podemos olvidar una epopeya a la vez guerrera i poética, que recordará a los franceses sus mas bellos romances del tiempo famoso de la caballeria.

« Jemia el mikado en su palacio, presa de un mal estraño cuya causa no lograban definir los médicos que lo atendian. Naturalmente eran ineficaces todos los remedios.

« Un jóven héroe llamado Ghenzammi-Yarimassa, tan reputado por su destreza en tirar el arco como por su talento en componer versos, se siente hondamente conmovido ante las angustias de su soberano i dirijiéndose al dios de los guerreros, pide que le haga descubrir la causa del estraño mal.

«Una noche que, como fiel servidor, velaba al rededor del palacio imperial, vió un horrendo mónstruo, con cabeza de mono, cuerpo de tigre i cola de serpiente. Era pues indudable que el mikado sufria la influencia de un maleficio i que la horrible bestia absorbia el destino, bebia la vida del emperador, quien no habia de recuperar la salud mientras no muriera el mónstruo.

« Tal fué por lo menos la opinion de los augures, sabios i demas autoridades, sobre el caso.

« Por su lejendario valor, Ghenzammi era el indicado a la eleccion del soberano, quien lo llamó i prometió darle cuanto quisiera si lo libraba del autor de todos sus males.

« Con gran denuedo esperó nuestro héroe al mónstruo i lanzándose sobre él en momentos en que se disponia a saltar al techo del palacio, lo detuvo de un flechazo i despues lo dió en tierra con maravillosa habilidad i fuerza.

«El mikado agradecido, renovó su promesa, i como el valor siempre pide por premio la hermosura i Ghenzammi habia visto en una ventana del palacio a la bella princesa Ayamé, quedando en el acto i por siempre locamente enamorado de ella, por toda recompensa solicitó su mano.

« La mas seductora i bella de todas las hijas del rei fué así tambien la mas amada. El mikado preso entre la palabra empeñada i su amor a Ayamé, recurrió a una estratajema.

« Mandó vestir de idéntico modo a todas las mujeres del palacio, que envueltas en tules disimulaban sus formas, i presentando a su salvador ese grupo de beldades, le dijo:

« Diríjete a la que tu corazon ha elejido».

« Ghenzammi habia apenas entrevisto por casualidad, durante una fiesta en la corte a la hermosa Ayamé (el

traductor o el autor se ha olvidado de habernos contado que la vió en una ventana del palacio); no sabia como distinguirla entre todas las demas, máxime cuando el temor de equivocarse i de perder para siempre el objeto de su pasion, lo dejaba mas perplejo.

« Triste i descorazonado entonces, compuso sobre la marcha una conmovedora poesia que aun en nuestra época cítase como una espresion de ternura delicada, melancólica i dulcemente suplicante. Pero las combinaciones de palabras que le dan tanta finura no pueden ser comprendidas en la traduccion.

« ¡ Oh poder del *onta !*... La princesa Ayamé, oculta entre sus compañeras, vivamente conmovida se deja denunciar por sus lágrimas i el mikado, entusiasmado por lo que oye, toma la mano de la bella i la pone en la del afortunado poeta.

« Ghenzammi se retiró con la mujer amada léjos del bullicio i de las fiestas. Vivió muchos años, olvidando la guerra por la poesia. Pero lo trajeron de nuevo al campo de batalla, las luchas que ensangrentaron su patria, en las que se condujo como un héroe i murió con las armas en la mano, componiendo el *onta* que fué su canto del cisne :

El árbol enterrado no florece mas.
Tal es la triste suerte que me espera.

« Tras de los fulgores de una hermosa aurora, con refuljencias divinas, i donde la relijion budista tomó sus mejores pájinas, desaparecen en las nubes los tiempos antiguos.

« La poesia, esa tierna i profunda fuerza del alma japonesa, quedó latente como en un estado de transicion, para reaparecer con nuevo resplandor a fines del *siglo duodécimo.*

« Observemos antes de penetrar en ese periodo tan brillante, que en el Estremo oriente, los héroes son seres privilejiados. Así, todo gran guerrero, es casi siempre poeta al mismo tiempo.

« El *onta* vuela como flecha en un campo de batalla. Antes de morir, envuelto en el triunfo o en la derrota,

el jeneral lanza su postrer grito en un supremo arranque de poesia que hace su nombre lejendario.

«Por eso la historia poética del Japon se halla íntimamente ligada a su epopeya guerrera i en ella los mas grandes combates inspiran los mas bellos poemas.

«Hácia el año 1159, ya ensangrentado por la gran lucha de los Nimamota i los Taïra, el Japon cayó enteramente bajo el dominio de Kyômori, cuyo poder se acrecentó, no porque fuera completamente aniquilado el bando enemigo, sino por la desaparicion de sus principales jefes.

«A uno de ellos lo mató un sirviente en el baño, aspirando por esa traicion al favor del gran Taïra. Otro, disfrazado, entró en Kioto i allí fué descubierto i sacrificado. Al tercero lo salvó la madre de Kyômori, por haberlo encontrado parecido a un hijo que perdiera en temprana edad, pero la gracia fué acordada de mala gana i el favorecido Yoshitomo, si bien conservó la vida, salió desterrado a una lejana provincia.

«Los habitantes de Kioto comprendieron al verlo partir su resentimiento i la sed de venganza que llevaba consigo.

Ah! decian todos, este es un cachorro de tigre a quien mas habria valido estrangular que soltar en las praderas.

«Con esa ceguera que a veces pierde a los tiranos mas precavidos, Kyômori, descuidó apoderarse de los hijos lejítimos de Yoshitomo i en cambio, se ensañó con tres párvulos que le diera la hermosa Tokida-Gozein.

«Perseguida, estrechada, creyendo a cada paso hallar la muerte, menos temida para ella que para sus tiernos hijos, la animosa mujer tomó a los tres en sus brazos i, apretándolos contra su seno para abrigarlos i conservarles la vida que les diera, se puso en marcha al traves de llanuras cubiertas de nieve. En fin, tras de muchas fatigas insuperables para corazones que no sean de madre, logró desorientar a sus perseguidores i alcanzó un asilo seguro. Pero tampoco allí pudo vivir en paz, pues Kyômori hizo capturar a la madre de la jóven fujitiva, anunciando por todo el imperio que la haria pe-

recer en los tormentos mas atroces si no se le entregaba los hijos de Yoshitomo. Luchas desgarradoras suelen producirse en los corazones femeninos, entre el deber i el instinto! Triunfó el deber aquí; la pobre Tokida-Gozein, haciendo heróico sacrificio, fué a postrarse con sus hijos a los pies del tirano, cuya gracia obtuvo convirtiéndose en concubina de este hombre a quien con tanta razon odiaba.

« Sus dos hijos mayores fueron educados en los templos donde abrazaron la vida relijiosa, pero el tercero, vengador i gloria de su raza, adquirió eterna celebridad bajo el nombre de *Djenghiskan,* conquistador famoso.

« Fascinado por la noble figura de la hermosa Tokida, a la que un gran pintor ha representado en la nevada pradera, estrechando sus hijos, en admirable actitud de angustia i amor materno, yo he cantado sus desgracias, en una poesia del estilo chino llamado *shi,* que traducida, dice mas o menos, esto:

Ay! cuan grandes i hondos son los sufrimientos de esta mujer perdida en la blanca inmensidad; menos inmensa que su dolor!
Por salvar a su madre sacrificó sus propios hijos. Pero para salvar a sus hijos se sacrificó ella misma.
Le ha sido necesario entregar la flor de su fidelidad i de su amor ....
Pero la flor al caer arrastró la cabeza del tirano, pues, el hombre nacido en ese seno, aplastará a su vez, al verdugo que lo violó.

« En efecto, Kyômori fué decapitado mas tarde por el hijo último de su víctima.

« Como suele a menudo ocurrir en el ocaso de las razas, este vástago posee todas las grandezas, todas las noblezas del espíritu i del corazon, que parecen los últimos fulgores de la suya, próxima a desaparecer. El hermano menor de Taïrano-Kyômori fué uno de los mas famosos guerreros i de los mas celebres poetas del Japon. El nombre de Taïrano-Tadanori, es uno de los mas aclamados en el teatro moderno, cuando representan su historia completa los artistas del pais.

« Sostuvo la lucha contra los antiguos enemigos de su familia con rara energia. Pero, abandonado, traicionado por la ola que se precipitaba al encuentro de los Minamoto vencedores, como a su vez lo habian sido los Taïra, único resto de su partido i de su familia, peleaba

todavia en la provincia de Omi, donde habian sido tan poderosos sus partidarios.

« Una violenta tempestad, doblando los cerezos, habia volteado sus flores, que cubrian el suelo formando una blanca i perfumada alfombra.

« Ese cuadro inspiró a Tadanori su mas bella poesia. Recordando el tiempo próspero en que vivia feliz en su palacio de Shiga, en el centro de ese pais de Omi, floreciente como su poderosa familia, esclamó en un bello lenguaje cuyo eco han conservado los siglos:

¡Oh! pais de Omi!
Desaparecerá la antigua capital.
Potentados, ciudades, monumentos.
Todo lo que se alza se dispersa a su vez.
Pero pasan los siglos, i los cerezos florecen siempre en la montaña.
La obra de la criatura cae.
La del creador subsiste.

« Si del fin de esta poderosa familia de los Taïra queremos remontarnos a su oríjen, podemos, olvidando un instante el ruido de los combates que se mezcla siempre al *onta* nacional, saciar nuestra sed de poesia amorosa en lo que ella tiene de mas idealmente dulce.

« En efecto, Taïrano-Tadanori, abuelo del héroe que llevó el mismo nombre, no pensaba, en una época de paz i tranquila felicidad del imperio, que en soñar a la luz de la luna, cerca del palacio del mikado Tabano-Ique de quien era el servidor mas fiel.

« Una noche que este astro radiante enviaba sus mas bellos reflejos sobre una ventana donde brillaba con no menor claridad, una princesa admirablemente bella, el fué deslumbrado i no cesó de pensar en su vision.

« Al dia siguiente volvió i cantó en sus mas bellos versos la exelsa aparicion *salida de las nubes como la luna para alumbrar su vida, toda llena de luz desde esa hora bendecida.*

« Empleó un acento tan convencido, actitudes tan espresivas, que la beldad asi incensada se dejó impresionar profundamente por aquella esplosion de ardor i de poesia.

« Quiso ella conocer al caballero i preguntó su nombre. Tadanori le reprochó tiernamente su desconfianza i

puesto que no se dejaba siquiera besar la mano, él no debia acceder a su pedido. Pero concluyó con un juego de palabras en el que espiritual i discretamente decia todo.

« No podemos reproducir este pequeño i elegante poema que cual ningun otro, exije el conocimiento de las finuras de la lengua japonesa. Se queja de que *la luna* deje *solamente* en la nube su *apariencia;* la palabra apariencia se pronuncia *tada ;* en estas dobles significaciones, *apariencia* quiere decir tambien *nori;* de este modo, sin atreverse a decir su nombre, *Tadanori,* lo daba a conocer.

« La princesa, finjiendo un gran resentimiento por esta pasion i por esta reserva, contó todo al mikado, quien siendo hombre de espíritu, favoreció la intriga i permitió que llegara a una lejítima union.

« La historia, sin embargo, dice que la aventura se termina de un modo sombrio, pues del matrimonio nació el feroz Kyômori, cuya tirania de que ya hemos hablado, es una de las tristes pájinas de la historia del Japon.

« El fué, sin embargo, ardientemente adorado de mujeres notables por su intelijencia i por su hermosura.

« La belleza pasa, pero el espíritu queda. Sus poemas han atravesado los siglos, en tanto el amor que estas gacelas inspiraron al tigre, fué de corta duracion.

« Dos hermanas en estremo seductoras, habiéndose prendado de Kyômori desde el dia que lo vieron, le dirijieron una poesia cuyo sentido va en seguida :

El pino que reverdece en el monte Horai emplea miles de años en desaparecer.
Las cigüeñas hacen sus nidos bajo las mas compactas ramas.
Así nuestros corazones se han abrigado bajo la jigantesca espesura.
Pueda la gloria de nuestro príncipe estenderse como estos árboles i protejer nuestro amor.

« El favor con el cual Kyômori recompensaba las gracias encantadoras de las dos hermanas fué pasajero, eclipsándose sus seducciones tras de los atractivos de una bailarina, tambien poetisa, que cantaba balanceándose ondulosamente, este dictado :

Buda mismo en un principio era como los seres ordinarios.
Todos nosotros mas tarde podemos perdernos en su gloria.
¿Por qué establecer tanta diferencia entre los mortales?

«La espresion oculta de esta poesia era que una simple bailarina podia valer varias princesas.

«Ella las sobrepasó aun en el corazon del amo, quien no tuvo ya ojos ni sentimientos sino para esta mujer que bien pronto lo forzó á espulsar a las dos hermanas i estas, pobres musas inconsolables, desterradas pasaron el resto de su vida en exalar su dolor en los términos mas conmovedores. Una de sus obras mas conocidas fué, se dice, escrita con sus lágrimas en el lienzo de un biombo.

Durante el verano las yerbas de olor cubren la pradera.
Las flores son brillantes en sus bellos colores.
Hace tanto calor que todo prospera i trae regocijo al corazon.
Pero la brisa helada no tarda en llegar....
La pobre planta se inclina i muere.
Así la mujer ve abrirse su amor al contacto de un rayo de sol.
Todo se enfria pronto sin embargo.
I apenas el otoño aparece todo huye i se pierde.
El destino del amor es no durar sino una estacion!

«Estos poemas de amor no son sino un corto intermedio en la narracion casi esclusivamente llenada con cantos guerreros.

«Volvamos pues a la época de la lucha de los Taïra i de los Minamoto, tan fecunda en grandes hechos de guerra como en grandes arrebatos poéticos. Un nombre debe detenernos a fin de saludarlo entre todos i rendirle el homenaje que merece su triple aureola de poeta, de guerrero i de santo.

«El oríjen de este héroe remontaria a Buda mismo si se creyera en el *onta* que lo hace descender en línea recta del paraiso.

«Pero desprendiéndonos de lo maravilloso i contentándonos con su sola gloria terrestre, sigamos su historia, mui simple en sus comienzos i observemos que como muchos otros, nuestro héroe solo debe a sus desgracias el lado profundamente conmovedor que lo liga a la posteridad.

« Koumagaï, tan hábil en el manejo del sable como de la lira, era uno de los mas abnegados partidarios de la casa Manimoto.

« Apasionado de una jóven del palacio llamada Sagamí, la hizo madre, lo que significaba pena de muerte para los dos segun las severas leyes de la época. Pero una de las concubinas del mikado, conmovida ante el infortunio i los amores de los culpables, procuró su fuga i se encargó del niño al cual hizo adoptar por la familia de los Taïra-No-Tsounémori. El niño fué Atsoumori tan célebre por su valor como por sus talentos literarios. Apenas adolescente fué la gloria de la familia a la cual creia pertenecer.

« Pero los desastres habian acaecido unos sobre otros en la familia de los Taïra i la gran batalla de Itino-Tané iba a ser su última tentativa..

« Atsoumori, de diez i seis años debia hacer en ella sus primeras armas; así, se habia preparado para esta solemnidad con todos los cuidados que ponian en ello los jóvenes señores de la época.

« Los diversos poemas en que se pinta a este héroe dan los detalles sobre su tocado preparatorio para el combate, que parecerian pueriles en nuestros tiempos pero que podran sin embargo interesar a los aficionados a buscar viejas costumbres:

Antes de tomar sus mas bellas armas largo tiempo acariciadas como seductoras mujeres, untó su cuerpo mas blanco que la primera nieve, con una sustancia de color rojo oscuro adoptada por los guerreros de la alta nobleza. Despues se vistió con un traje cuyos dibujos, delicadamente tejidos, representaban las diferentes yerbas del otoño. Sus guantes i polainas de hierro son finamente cinceladas. Su armadura soberbia es amarilla, color de oro. Ata elegantemente bajo su menton las cintas de su casco que terminan en dos alas de acero. En fin toma su sable que es una fina lámina de Kamakoura (el Toledo del Japon). Sobre su espalda lleva una aljaba de veinticuatro flechas de todo tamaño adornadas de plumas negras como las alas del cuervo. En su mano izquierda tiene un arco de modelo especial i cubierto de laca. Se lanza sobre su caballo igualmente enjaezado i lo dirije con gracia i con firmeza, pues el potro lleva las marcas de Ren-Zen que indican el animal de raza, fogoso i temerario.

« ¡ Ah! este combate debia traer la derrota completa de los Taïra i Atsoumori no conoció la embriaguez del triunfo.

« Todos los miembros de esta poderosa familia vencidos i dispersos, huyen hácia el mar donde una flotilla con las armas del *sol de oro* ha sido prontamente aparejada para llevarlos lejos de las riberas, testigos de su desastre.

« Atsoumori en lugar de seguirlos se acuerda que ha dejado en el palacio una flauta, objeto precioso el mas querido, que le recuerda las alegrías de su niñez i se encapricha en tenerla, con una tenacidad que solo su juventud esplica i escusa.

« Su mas adicto servidor va a buscarla i la trae por fin, pero se ha perdido tiempo en esperar. Todos los Taïra estan ya a bordo i para juntarse con ellos el jóven jeneral dirije su caballo al mar. Las embarcaciones se alejan i Atsoumori apura su corcel que se encabrita en las olas, pero avanzando siempre.

« Ha sido visto por fin el caballero que llega entre las aguas i que, desplegando su abanico marcado con un sol imperial lo ajita como una señal suprema.

—« ¿No es monseñor Atsoumori? esclaman los servidores abnegados que se hallaban en los barcos. El buque imperial recibe órden de virar de bordo i aproximarse a la costa.

« ¡Unos cuantos esfuerzos mas i el valiente jóven se habrá reunido al mikado i a sus otros parientes! Pero la fatalidad pesa sobre la suerte de los héroes!... Ella aparece en este momento en la persona del gran guerrero, Koumagaï, que habia permanecido fiel a la bandera de los Minamotre i que arde en deseos de distinguirse por una importante captura antes del fin del combate. Apercibiendo la armadura centelleante, el caballo ricamente enjaezado i todas las apariencias de hombre de rango en el jóven, lo interpela, tratándolo de cobarde i de fujitivo. La provocacion cae como una flecha sobre Atsoumori, quien se detiene i da vuelta a ver el enemigo que lo provoca; este le arroja un desafío sangriento; el jóven se irrita por el insulto i vuelve sobre sus pasos para pedir cuenta de la injuria.

« Los dos combatientes comienzan a medirse con igual valor sin que la naturaleza ciega les advierta que un

vínculo debia unirlos en un abrazo, en vez de trabarlos en pelea.

« Hélos ahí arrojándose el uno contra el otro. Los sables despiden relámpagos, pero sus láminas se mellan i se quiebran; se hace necesario bajar del caballo i combatir cuerpo a cuerpo.

« Entonces los dos héroes no son ya de la misma fuerza, pues Atsoumori, pequeño i delicado, solo es un manojo de paja entre los brazos del coloso Koumagaï, quien lo derriba pronto, pero estando ya para cortarle la cabeza i llevarla en triunfo a su señor, desea saber al menos el nombre de su víctima.

— «¿Quién eres?» le grita contra todos los usos de estas luchas en las que se debe proclamar los títulos i calidades antes de venir a las manos, pero no es permitido exijir una vez comenzado el combate.

—« Eres dueño de mi vida, responde Atsoumori; tómala, pero no me pidas mi nombre, pues olvidas las reglas del honor que me permiten callarme. Cuando tengas mi cabeza llévala a tu campo; mis soldados prisioneros te dirán, inclinándose ante ella el rango augusto que ocupa.

« Oyéndolo hablar i mirándolo sobre todo, Koumagaï se sintió impresionado por su juventud i por el recuerdo del hijo de la misma edad que trajo a su memoria i en un bello arranque de jenerosidad, le hizo seña de apartarse. En este momento de lo alto de los desfiladeros que los rodeaban emerje una banda furiosa dando gritos de muerte e indignándose de la traicion de Koumagaï quien, teniendo entre sus manos un jeneral enemigo, lo dejaba escapar.

« Atsoumori, viéndose perdido ruega a su vencedor que le dé el golpe fatal, pues cien brazos levantados contra él no tardarán en descargarlo. Quiere morir de su mano.

—« Dime ahora tu nombre, jóven, a fin de colocarlo en mis rezos hasta el último de mis dias.

—« Toma, te dejo esta flauta causa de mi pérdida; mi nombre está escrito encima, tu lo leerás despues de haber cortado esta cabeza que yo te entrego.

« De un solo golpe i con los ojos llenos de lágrimas, Koumagaï cumplió, bajo la mirada feroz de sus compañeros de armas, lo que consideraba su deber; pero despues de haber leido el nombre trazado sobre el objeto que se le habia dejado en recuerdo, este coloso cayó como una encina derribada por el rayo, sobre el charco de la sangre que habia derramado.

« Koumagaï se hizo monje i fué reputado por su santidad.

« Se le veia dias enteros murmurando sus rezos, con los ojos vueltos hácia el oeste, donde nuestra fé coloca el paraiso i pasó el resto de su vida en la mayor austeridad i el retiro absoluto.

« Sus poesias dulces i tristes eran tiernas elejias; era su consuelo componerlas i al mismo tiempo encantaba con ellas a los que las oian.

« A veces sus antíguos compañeros de armas insultaban al leon abatido por su dolor, pero él convertido en un dulce cordero, los desarmaba con su paciencia i sus admirables discursos.

« Al fin de sus dias Buda mismo vino a buscar el alma que le pertenecia.

Tercer periodo. — « El *siglo catorce* que ha dado nacimiento a los mas grandes poemas épicos, equiparados en nuestra literatura a la Iliada i la Odisea de la poesia de la Europa, principia en medio de las querellas intestinas del mikado i el shôgoun, poder rival de la autoridad suprema, cuando solo debia ser en realidad el primer súbdito del emperador.

« Queriendo guardar el poder efectivo, los shôgoun, cuyas funciones escepcionales corresponden mas o ménos a las de los *primeros ministros* o *visires* en Europa, se cuidaron de rodear de honores escesivos a la persona sagrada del *Dragon* (nombre simbólico del emperador) i de aislarlo en su grandeza, separándolo del resto de los humanos. Los mikados vivian en sus palacios como sobre las nubes, aislados del pueblo, i hasta no hace mucho

tiempo aun los grandes del imperio no podian mirarlo de frente.

« En estos sentimientos en los cuales entraba mas diplomacia que respeto, vemos sin embargo surjir escepciones; el shôgoun Assikaga, ultrapasando todos los límites de la ambicion, da el sacrílego ejemplo de la lucha abierta con su soberano.

« En contrario a lo que sucede en otros paises, los tiempos de guerras civiles o nacionales son justamente aquellos en que el jénio poético se da mas libre curso, probablemente como lo hemos observado, porque en todo guerrero hai un poeta i porque los dos grandes alientos, el del valor i el de la imajinacion, se escitan mútuamente.

« El emperador Godaïgotennô que reinaba hácia el año 1370, traicionado por aquel sobre el cual reposaba la administracion del imperio, fué tambien abandonado por casi todos sus *daïmios* (gobernadores de provincia) que aprovechaban del estado de perturbacion jeneral para hacerse la guerra unos a otros i aumentar sus dominios.

« Bien pronto el mikado no tuvo ya un sitio para vivir tranquilo i hasta llegó a sufrir el hambre i el frio. En tan miserable estremo que su grandeza hacia aun mas terrible, Godaïgotennô soñó una noche, que para evitar un huracan desencadenado contra él, debia ponerse al abrigo de un árbol jigantesco. Dando vuelta sus ojos hácia el sud habia visto en esa rejion al Japon sometido, apaciguado, entrar en la calma i en la paz.

« Al despertar dijo a sus servidores:

He tenido una revelacion en mi sueño; debe haber un daïmio fiel que nos salvará; los Koumis (dioses nacionales) me han hecho oir su voz i reflexionando sobre los caracteres simbólicos i sobre este árbol opuesto al norte, todo me descubre una combinacion que será para nosotros la salud.

« Hablaba con tal conviccion que sus fieles servidores sintieron despertarse su fé i su enerjia como si se aproximara un libertador.

« Se encontró en efecto en Kioto un poderoso daïmio que acudió al llamado imperial i se puso a la cabeza de sus tropas a las que supo dar la victoria.

«Kussunoki (tal era el nombre del fiel jeneral), antes de ponerse al frente del ejército imperial, en prevision de que, cualquiera que fuere el éxito de la guerra, él no volveria mas, dejó a su hijo un poema, en forma de testamento, que las jeneraciones han conservado con una relijiosa consideracion, como la espresion de los sentimientos de un corazon leal i de un hombre de bien.

Massathura! Massathura!..... Tú eres mi hijo, tú conoces por tanto el camino recto de la fidelidad i del deber.
Los enemigos del emperador, mi señor, son tan numerosos que él no puede llegar a destrozarlos.
Te dejo como un depósito precioso el papel donde está escrita la órden imperial que voi a cumplir.
Despues de mí, te restara el deber de levantar nuestro estandarte que lleva como escudo de armas la flor de crisantema.
Se dulce i afable para nuestros viejos soldados que soportan desde tan largo tiempo el peso de los combates i sus fatigas i ten paciencia con los jóvenes que no estan todavia acostumbrados a la guerra.
Como último presente te doi este sable. ¡Pueda él voltear las cabezas de los enemigos del emperador, mi señor, en quien te dejo un apoyo, oh! mi hijo Massathura!

«El presentimiento del daïmio debia realizarse. Despues de una série de victorias que devolvieron el poder perdido al mikado, su fiel Kussunoki, esperando en vano la ayuda del jeneral Yoshìssada (cuya historia contaremos luego) i viendo que la suerte lo abandonaba, no pudo sobrevivir a su desastre i en medio de su campo, cerca del rio Minatagarda, se abrió el vientre.

«Se visita todavia el sitio en que murió este héroe i los poetas van allí en peregrinaje para inspirarse en los sentimientos nobles i bellos que parecen brotar de esa fuente inagotable.

«El príncipe Mito, uno de nuestros mas grandes poetas modernos, hizo reconstruir allí el antiguo monumento con esta inscripcion en verso:

La vida humana tiene un límite al cual pronto se llega.
Pero el nombre llevado por la fama dura eternamente.
Corre perpetuo rio de Minatagarda con tus aguas azules que se confunden con el cielo.
Baña estas riberas que guardan para siempre la memoria del fiel servidor Kussunoki.

«Su Majestad el mikado Montsouhito, que reina actualmente en el Japon, rindiendo un solemne homenaje al

recuerdo de este héroe cuya leyenda representa lo que Rolando en Roncesvalles en nuestros anales poéticos i guerreros, hizo levantar un templo en el que los hombres de letras i los hombres de espada gustan retemplarse en los mas nobles sentimientos.

« Habiendo hecho a mi vez este peregrinaje, compuse en el local, diferentes poesias, uno de cuyos pasajes ensayo traducir, a fin de dar una nocion bastante aproximada del talante de las ideas literarias, sin poder desgraciadamente revelar la fineza plena de los sobreentendidos i del jénio de nuestra lengua.

Mi sueño me conduce a los tiempos del grande i funesto poderio del traidor Assikaga.
Si este negro recuerdo entristece nuestro pensamiento, opongámosle la noble i bella imájen que honramos en este sitio.
Su memoria vivirá eternamente! El diamante puede romperse..... cada pedazo guarda por siempre su brillo.

« Yo debia rendir en las pájinas que tratan de nuestra literatura este homenaje a Kussunoki; encontrándolo entre nuestros poetas, es como un saludo que le dirijo.

« Para volver del fiel servidor a su amo tomemos aun la triste elejia que rodea al mikado Godaïgôtenno.

« Caido otra vez en poder de su enemigo despues de la muerte de Kussunoki fué desterrado a la isla de Oki en 1332. Sus hijos, dispersados en diferentes provincias para ser guardados en rehenes, eran en número de diez i seis. Su dinastia no estaba así espuesta a estinguirse i aunque oprimida largo tiempo por la raza funesta del usurpador, la vemos florecer de nuevo mas tarde en bello tallo imperial, mientras la planta parásita se seca i cae por fin.

« Godaïgôtenno pudo consolarse en los dolores del ostracismo con sus talentos literarios; a su sensible historia se une un florecimiento de poesias que él inspiró i entre las cuales varias son suyas.

« Pero los mas bellos florones de su corona fueron las adhesiones que lo siguieron i lo rodearon aun en el destierro.

« El hijo de Kussunoki fiel al testamento de su padre, fué el digno heredero de sus raras virtudes. Massathura

combatió hasta el fin por su solo amo el mikado. Poeta i guerrero como todos los héroes de nuestro pais, batiéndose cantaba la gloria imperial a que servia, pero la victoria lo traicionó tambien i antes de arrancarse la vida que ya no amaba, fué a presentar su último homenaje al soberano en esta despedida:

Mi padre, a la cabeza de un ejército de fieles ha sido el socorro i el consuelo de Godaïgôtenno.
La anarquia a pesar de sus esfuerzos sobrehumanos habiendo concluido por romper la valla que él le oponia, no pudo sobrevivir a esta nueva catástrofe. Como él yo he combatido i he vencido. Pero no pudiendo ya mi brazo vengador detener i castigar al enemigo de mi señor, traigo al amo supremo el último canto de mi alma, la última adoracion de mi corazon.

« Los términos de este poema indican la forma en que los servidores de cualquier jerarquia o dignidad, hablaban al soberano poder, quien, semejante al sol al cual se le comparaba, brillaba por encima de todo.

« La respuesta del mikado conservada en los términos de la poesia antigua, espresa los sentimientos afectuosos no disminuidos por la elevacion suprema.

« Levantando el velo verde que ocultaba Su Majestad a los simples mortales, miró a Massathura con una viva terneza i le dijo:

La fidelidad de tu raza es el consuelo i la esperanza de mi dinastia.
Deja pasar la tormenta que en este momento nos asalta por todos lados.
Guárdate para mí, pues tu eres mi sola esperanza i como un miembro de mi propio cuerpo.....

El mancebo responde:

Entro voluntariamente desde ahora en el número de las cosas que ya no existen.

« El mikado quiso aun retenerlo por los encantos del amor i le propuso casarlo con una de las mas bellas mujeres de su corte. Pero nada pudo quitarle el gusto de la muerte, la sola amante que deseaba en ese momento.

« Con la punta de una flecha trazó un último *onta* que es su epitafio:

De Massathura no queda sino un nombre fiel.
La flecha no vuelve al arco que la lanzó.

« A esta historia en que el deber i el honor superan a todo otro sentimiento, podemos oponer un delicado i poético episodio en que la debilidad del corazon tiene su parte, lo que lo hace tal vez menos heróico, pero mas humano.

« En el principio de las luchas entre la usurpacion i el poder lejítimo de que acabamos de hablar, Kussunoki tenia por su brazo derecho al mismo tiempo que por su émulo en valor, en fidelidad i en talento literario, al jeneral Yoshissada.

« El mikado sensible a la devocion i celo que desplegaba con tanto vigor, lo obligó despues de sus muchas victorias a reposar sobre sus laureles i a entregarse por completo a su gusto por la poesia. Se refujió en consecuencia en una parte solitaria de los jardines inmensos de la residencia imperial, i una noche, desde el fondo de su retiro, oyó una voz deliciosa, un canto que parecia descender del cielo. Se apercibió sin embargo de que venia de un bosque en el cual él podia poner en acecho un ojo i un oido indiscretos.

« La admirable criatura que cantaba versos de su composicion acompañándose con un *koto,* especie de guitarra, era una princesa de la corte del mikado.

« Kôtôno-Naishi, tal era su nombre, reunia todos los talentos a una belleza notable; así gozaba de gran favor acerca de su amo i señor.

« Nuestro gran jeneral, enamorado i debil como un pobre estudiante, lanzaba algunas poesias a la vez apasionadas i respetuosas, que una doncella de servicio se encargaba de entregar.

« Pero la bella Kôtôno permanecia inflexible deseando guardar intacta la fidelidad que debia al mikado.

« Fué necesaria la intervencion de Su Majestad misma, para unir a la hermosa pareja tan bien predispuesta.

« Desde entonces los amantes esposos se adhirieron *como un viejo musgo con una vieja roca* i aparte de ellos mismos no pensaron en nada ni aun en el deber nacional; pues, nueva Dalila, Kôtôno encadenó tan bien a su Sanson que no le dejó atender a nada i que el supremo llamado de Kussunoki no llegó siquiera a sus oidos.

« Cuando quiso correr al combate, el jefe de las tropas imperiales estaba ya envuelto en la derrota. Su socorro atendido en vano, llegaba mui tarde.

« El ensayó volver a llevar sus soldados al campo de batalla de Ottokoyama; pero los prodigios de valor que hicieron estos no pudieron recobrar la ventaja para su bandera.

« Yoshissada fué herido en la frente por una flecha i murió a la edad de 38 años.

« Su esposa desesperada que seguia de lejos a los ejércitos, consiguió ocultándose entrar en Kioto, la capital caida en poder de los rebeldes. Llegó pegándose a los muros i se metió como una culebra hasta la plaza de la prision. Allí, sobre la puerta de hierro apercibió la cabeza ensangrentada de Yoshissada que habian espuesto!....

« La pobre dama corrió a refugiarse en la Bonzeria de mujeres de Nisiyama, donde haciéndose rapar la cabeza, abrazó la vida relijiosa.

« En todos los pueblos i bajo todos los cielos la relijion ha sido el gran consuelo de las vidas atormentadas i de los corazones desgraciados.

« Esta lucha de los shôgouns de la raza Assikaga contra el poder lejítimo de los mikados duró largo tiempo.

« Hemos ensayado diseñar el lado heróico i presentar las grandes figuras que esta brillante epopeya guerrera i poética ha hecho surjir.

« El recuerdo de ella ha quedado imborrable en el patriotismo japones i la adhesion a la persona augusta del mikado se remueva i concentra en las narraciones que la literatura conserva con particular cuidado.

« Para dar una idea de estos sentimientos tan vibrantes ahora como en la época en que nacieron, citaré este rasgo de uno de nuestros hombres importantes del gobierno actual: cuando tenia apenas doce años hizo modelar groseramente por un carpintero de su casa las estátuas de todos los miembros de la línea de los shôgoun Assikaga i todos los dias las azotaba con su látigo tratando á sus representados de miserables traidores. De

este modo exalaba en su efervescencia de adolescente su odio por los rebeldes i su devocion por el imperio.

« Así los corazones se forman i los espíritus se engalanan con los recuerdos no interrumpidos de los poéticos episodios.

Poesias modernas. — « Hai pocos paises en que los tipos primitivos de la poesia se hayan conservado mejor que en el estremo oriente. El jénio de la lengua se modifica allí menos que afuera gracias a su forma sábia i a la escritura de caracteres que quedan en el estado de piezas inmutables.

« Lo hemos dicho ya; la poesia es la esencia misma de toda alma japonesa. La sensibilidad alcanza en el Japon una intensidad de emocion que gana i suaviza el corazon mas endurecido.

« La sutileza allí es sin cesar aguzada por la facilidad de los dobles sentidos cuya traduccion o esplicacion es de suma dificultad i a veces no se alcanza.

« Pero lo que habríamos querido hacer comprender es la elevacion del pensamiento que se desprende de la forma, cualquiera que ella sea, como el perfume de la flor.

« Reconociendo los rasgos principales del *onta* japones o del *shi* chino, confesamos, sin embargo, que la acentuacion demasiado grande de esta calidad dominante, la enerjia, puede provocar a veces asombro, así como la exajeracion de la hipérbole trae con frecuencia la sonrisa a los labios.

Un hombre fuerte levanta el mundo.
Las lágrimas caen en cascada.
La mujer bella es la divinidad de los cielos.

« Las imájenes toman así una hinchazon que choca a las imajinaciones del occidente mas medidas. Pero todo esto no forma sino matices; el verdadero sentido poético se afirma por encima.

« Yo supongo, por ejemplo, un hombre haciendo una declaracion de amor:

Mi valor es capaz de conmover las montañas.
Mis aspiraciones alcanzan las alturas del cielo.
¿Cómo no podré yo arrancar el tierno corazon de mi amada?
¿Quién ha creado la palabra *impedimento?*
No es el que ha creado la palabra *amor*.....
Si mis ojos no pueden espresar mi pasion, los arrancaré i los clavaré sobre mi tumba para ver todavia quienes se acercan a mi amada.

« Otro poema en el mismo sentido:

La mariposa vuela en torno de la flor mas linda.
¡Ai! esta flor no tiene piedad por ella!
¿Por qué cierra su corola?
¿Lo hace para guardar sus perfumes?
Pero si el rocio i la brisa la entreabren por la mañana, mis lágrimas i mis besos de fuego sabrán encontrar el camino de este corazon!

A mi princesa

Quiero para saludar a mi princesa,
Pasar el umbral de su puerta.
Pero mi cuerpo se hace pesado como una gran roca.
Es por el peso enorme de mi corazon!
Si la montaña sagrada es tan alta,
Es porque no ha rechazado jamás la piedra que ha rodado hácia ella.
Así el corazon de mi princesa es un vasto océano.
El no rechaza la humilde gota de agua que se agrega a sus ondas.

« No he podido dar a estos versos libres ni su matiz ni su ritmo. El sentimiento solo puede revelarse en ellos, a pesar de la grande desemejanza entre las lenguas francesa i japonesa. (Aquí podria decirse entre las lenguas española i japonesa).

« Añadiré a mi poesia literalmente oriental una composicion puesta en verso frances por una pluma tan elegante como delicada, cuya comprension será mas fácil.

La nuit sans étoiles,
Dérobe en ses sombres toiles
Les fleurs du pêcher,
Mais parfum quels sont les voiles
Où tu pourrais te cacher?
O lune mourante
Qui vis mes pleurs douloureux,
Dans la nuit d'attente,
Tu charmes l'amant heureux
A l'aube quittant l'amante.
Je vous vis à peine
Ainsi qu'on voit un éclair;
La flamme soudaine
Qui pourtant brûla ma chair,
Va faire ma mort prochaine.

Lorsque le vent brame,
Au pied des rochers la lame
S'en va s'écraser;
Tel, aux froideurs de votre âme.
Mon amour vient se briser.
L'oiseau chinois sème
Dans l'air chaque mot saisi;
Ah! faites ainsi!
Quand je vous dis: « Je vous aime, »
Dites: « Je vous aime aussi. »

MOTOYOSI-SAIZAU.

(No doi la traduccion en verso castellano por dos razones: Iª porque conozco la instruccion en lenguas del lector; 2ª porque la haria muy mal.—Nota de E. W.)

EL TEATRO I SUS ATINJENCIAS

Ya he descrito en mi diario los teatros chinos, uno japones de Kioto i lijeramente otro de Tokio. Poco me resta que añadir pero haré un resúmen para presentar el molde al cual se conforma hasta hoi la construccion de los teatros, prefiriendo incurrir en repeticiones a mandar al lector en consulta a pájinas lejanas para refrescar su memoria.

El recinto es un galpon o cuadra de madera sin pintar que se abre casi directamente sobre la calle. A la entrada estan la boleteria i los cuartos para depositar las *guetas* (calzado de madera) los abrigos i los paraguas.

El interior se divide en procenio, patio, galerias i palcos; todo mui sencillo. En el procenio figura la escena donde los actores representan, el local para la orquesta, el destinado al *quidayu* que toca la guitarra *(samisen)* i esplica el drama, dando en la debida oportunidad el significado de los jestos del actor, i el sitio por fin del *amatetake,* personaje encargado de acentuar las palabras del cómico metiendo un ruido infernal con unas tablas. Ademas de estos funcionarios debemos recordar los *invisibles* por convencion, de quienes ya he hablado al tratar de los teatros chinos. Aquí se llaman *kurumango* i estan vestidos con una túnica negra como

los ajentes de la inquisicion. Vienen, van, entran, salen, se ocupan de los detalles, despabilan las velas, acomodan los tapices e intervienen en los paisajes mas salientes del drama o de la trajedia; si ven al actor cansado le deslizan un banco i lo sientan en él sin disimulo; si está ajitado lo abanican i si se halla en dificultades para salir de un mal paso, matar a un enemigo, por ejemplo, un kurumango le ayuda en la operacion, mientras el otro alumbra con una antorcha, la careta del vencedor para mostrar al público su jesto heróico. Los espectadores, se supone, no ven al kurumango, pero sí su accion; los cambios de la escena pasan a la vista de todos los asistentes a la funcion; algunas veces se verifican merced a una plataforma jiratoria dividida por biombos; el cuadro se muda con solo dar vuelta la plancha como en los organitos con figuras.

Parece imposible mantener la ilusion en tales circunstancias, pero se mantiene, tal es el valor de la convencion tradicional. El espectador no vé los artificios, solo ve el juego de las pasiones i la trama moral de la pieza representada. El mar, las montañas, los palacios, los buques, los caballos, todo, se representa por ficciones asentidas. Se supone que el borde del tablado es el *mar;* un banco, la *montaña;* un cajon, el *palacio;* la accion de remar significa *buque* o *canoa;* la de levantarse i bajarse a compas de trote o galope, revela que el actor va a *caballo*... i así por el estilo.

El proscenio está al nivel de dos galerias laterales o pasajes que corren delante de los palcos hasta el fondo del patio, para dar acceso a los artistas i al público. A los dos lados i al fondo figuran tres rangos superpuestos de palcos o divisiones mas o menos grandes. El patio está en un nivel inferior al de los pasajes i se halla dividido por puentes o pasillos, no mui altos con relacion al piso, por los cuales van los espectadores a sus sitios i circulan los vendedores de frutas, licores, dulces, cigarros i hasta comida. No hai sillas ni en la platea ni en los palcos; los concurrentes se sientan en el piso a la japonesa.

Recibe el teatro la luz durante el dia por escasas

aberturas i se alumbra de noche con un reducido número de linternas o picos de gas.

Por toda decoracion cuelgan algunas cortinas o bandas de tela pintada; estas son de propiedad de los actores, regalos del público en señal de admiracion i asi se juzga de la popularidad de ellos por el número de cortinas; cuando se dice de alguno: es actor de 36 cortinas se le ha señalado el mas alto rango en la opinion de los aficionados i de los competentes para juzgarlo.

*

Las representaciones duran de diez a catorce horas; los concurrentes almuerzan i comen en el teatro o en las *chaias* vecinas. Todos fuman en la sala i tienen a mano el brasero para encender sus pipas i el tubo de bambú como salivadera.

Casi todo cuanto ahora espongo se halla consignado en mi diario, pero, vuelvo a decirlo, prefiero incurrir en repeticiones a remitir al lector a pájinas anteriores o párrafos que tal vez no ha leido o cuyo contenido no recuerda.

Dejando lo accesorio para venir al arte dramático, de ningun modo llevaria mejor a cabo mi tarea que transcribiendo como lo hago, previa traduccion, unos párrafos de Mr. J. de Cuers, residente en Yokohama, periodista distinguido, fundador del « Courrier d'Haiphong », diario del Tonkin i autor de una correspondencia publicada en él en abril 29 de este año (1897) a propósito del célebre actor Daujuro, ídolo ahora de los habitantes de Tokio i gloria de su teatro. Cuers cuenta a sus lectores en términos vivaces i verídicos la representacion de una pieza de májia en el teatro principal: « Se trata dice de un gato brujo que devora las mujeres i los niños. Lo matan, él resucita bajo formas diversas: *Rakan* discípulo de Buda, una vieja, señora en otra ocasion, siempre perseguida por los que han jurado purgar el pais; *samurais* en grandes ropas muarees; nobles mujeres elegantes i delgadas en sus vestidos antiguos; cazadores i campesinos.

« I el drama se desenvuelve sin trama mui perceptible ligando los cuadros.

« Aquí como en China los varones hacen el papel de mujeres i algunos a la perfeccion; yo los encuentro siempre horrorosos a pesar del talento real gastado en un esfuerzo sin objeto ni alcance.

« Cuánto mas no valdria tener en lugar de ellos mujeres, verdaderas mujeres con su voz, con su marcha, con su jesto, poseyendo ese no sé qué de gracia femenina que el mas hábil artista masculino no puede imitar jamás completa ni aun aproximadamente. Confieso que Daujuro mismo i sus hijos que son artistas en el sentido mas neto de la palabra, haciendo de mujeres me recuerdan en algo el teatro de la ciudadela de Hanoi, cuando el injénuo se golpea el muslo respondiendo *si m'ama* con una voz capaz de romper vidrios.

« Una escena de pura pantomima pero representada con un realismo feroz que hace estremecer, es aquella en que el gato brujo que ha tomado la forma de una vieja de cabellos grises, come un niño, despues estrangula un hombre i lo lleva para devorarlo.

« Desde luego hai juegos de fisonomia que son un hallazgo admirable i denuncian meses, tal vez, semanas a lo menos, de un paciente trabajo. Cuando el artista, representante del gato, con un movimiento brusco de cabeza, levanta su cabello figurando con el un par de orejas largas i comienza a imitar los movimientos elásticos del felino para acercarse a su presa, con detenciones repentinas, mientras que sus ojos se abren feroces..... se siente en toda la sala un estremecimiento de horror. Las diminutas musmés bajan la cabeza miedosas por no ver el horrible espectáculo cuyo solo recuerdo les producirá a la noche pesadillas.

« Un ruido insólito!.... El gato se inquieta.

« Pasos!.... Se convierte en el acto en la vieja charlatana i bonachona.

« Pero es una falsa alerta; el gato reaparece, mas

furioso todavia por la demora; se precipita sobre su presa i se la come.

« Con la boca llena de sangre, helo aquí que vuelve, se amontona sobre sí mismo espiando la segunda víctima i de un salto la toma por la nuca i la estrangula.

« Despues se pone a brincar sin sosiego i como si jugara con un raton, hace saltar al cadáver.

« El cuerpo inerte es un jimnasta de primera fuerza. Se deja revolcar por el gato, ejecutando movimientos peligrosos en un mismo sitio, que harian meditar a un profesor. *El viaje a Suiza* de mi juventud en que representaban los Haulon Lees ¿era otra cosa acaso que una pieza de acróbatas en tres actos?

« Cuando el gato brujo, despues de haber decidido llevarse su víctima, ha vuelto para lavar en un lebrillo, fuera del viejo templo, su ropa manchada de sangre, muestra en sus ojos, en todo su ser, un aire de alegria tan feroz, en sus jestos para lavarse la cara, una verdad tan patente, que los aplausos estallan sin fin. Confieso que en esta accion tan segura, tan precisa, en que el jesto i el poder de la palabra conmueven el alma, hai arte, un arte diferente del nuestro. ¡Cuántas veces no se ha escrito en Francia que Debureau era un gran artista!

« I Daujuro?

« A pesar de sus setenta años es un artista en la mas alta acepcion de la palabra.

« Observo que no entiendo una triste sílaba de japones; pues bien, el jesto es tan sóbrio i tan exacto al mismo tiempo, la entonacion tan justa i tan natural, que llego como llegan todos los que ignoran la lengua japonesa, a percibir el sentido jeneral de las frases bajo el velo de los sonidos en su totalidad desconocidos.

—« Coquelin, Mounet-Sully, Frederick Lemaitre? — No; es un artista mui personal, con la voz mordiente de Coquelin, el jesto trájico de Mounet-Sully i el surtido de todo de Frederick Lemaitre!

« El público lo idolatra. Desde que se presenta, una tormenta de aplausos lo acompaña en *naritaya* frenética.

« En el Japon no se recibe al artista favorito con palmoteos de manos sinó repitiendo su nombre i apellido. No obstante los aplausos existen i sirven para marcar junto con las aclamaciones, la satisfaccion del público por un actor o por un pasaje particularmente admirado.

« Pero no solamente en Europa se burlan de los monjes, frailes o jentes de iglesia i de su hipocresia santurrona. Los *bonzos* aquí no escapan a la sátira del teatro:

« En la pagoda perdida en la montaña, en medio de pinos negros, el bonzo guardian entra a la tarde; un verdadero monje de Italia o de España, grueso, gordo, untuoso i bendecidor, que distribuye buenas palabras a los transeuntes. Pero en el momento de penetrar él en su cuarto se le vé ocultar devotamente bajo su hábito una gran calabaza llena de *saké,* aguardiente de arroz.

« ¿No se le ha hecho jurar acaso que jamás probaria bebidas espirituosas? ¡Juramentos de fraile, promesas de enamorado! tantos se lleva la brisa que pasa sobre las flores de los cerezos!

« El bonzo reaparece varias veces desde luego un tanto alegre despues de los primeros tragos, achispado bien achispado despues, i por fin ébrio del todo. El público se destornilla de risa encontrando eso gracioso porque es verdad; en efecto los señores bonzos no hacen misterio para beber *saké* a pesar de la regla i de sus rigores.

« La pieza no se acaba. Este endiablado gato tiene siete vidas i resucita cuando lo creen bien muerto. Uno se cansa, como bien se calcula, de oir sin entender, aun cuando el jesto sea hermoso!....

« Una ojeada a la sala para distraernos: En los palcos, a nuestra derecha hai un gorjeo de risitas, de pequeñas frases cuchicheadas entre dos reverencias, i varias caritas picarescas i graciosas; son gueshas i bailarinas en *partida fina* (alegre compañia) con caballeros japoneses. En la primera fila lucen cinco o seis bailarinas con sus vestidos claros de color verde pálido o azul gris de plata, en que revolotean cigüeñas, se abren maravillosas crisantemas o se estienden ramas de ciruelo i de durazno, en gamas de una riqueza i de una armonia de tonos admirables; i sobre las negras ondulaciones de un peinado sábiamente lustrado, una flor caprichosa arroja su nota de belleza i fantasia afectada.

« Detras de estas muchachuelas, tres o cuatro *gueshas* han enarbolado para la circunstancia, los mantos negros o gris oscuros marcados con sus armas, i disfrazadas de mujeres de sociedad, toman un aire sério lleno de dignidad. Para honrar a su Dueño i Señor, cuya miopia no le permitiria suprimir los lentes, la señorita *Pequeño pino* ¿no ha tenido la idea de abrigar sus ojitos risueños tras de un par de lindos anteojos de oro, en miniatura, que le dan un aire parecido al de una misionera americana o al de *coronela* de la Salvation Army?

« En el fondo del palco se encuentran japoneses comerciantes por mayor de Yokohama que se divierten mucho al parecer. En la penumbra del teatro que se oscurece por momentos al caer la noche, las lámparas se encienden i bruscamente alumbran con su luz brutal la sala que entonces aparece simple, miserable en demasia con su pobre cubierta de tablones ni siquiera pintados o barnizados.

« *Que importa el frasco si se tiene la embriaguez,* i los japoneses aman realmente el teatro por el teatro sin inquietarse del lujo ni de lo *confortable,* aun durante las representaciones de un largo dia entero. Desde luego, las casas de té se hallan a la mano i es fácil hacer intermedios. ¡Vamos pues a comer las anguilas fritas con arroz, antes de tomar el último tren para Yokohama! — Firmado: *Old friend.* »

*

Las piezas del teatro antiguo aun en boga, tratan en jeneral de acciones sublimes, poemas, episodios históricos o nobles leyendas, como nuestras trajedias ya fuera de moda i nuestros dramas de capa i espada. Ahora con el contacto de nuevas ideas, la comedia de costumbres i las piezas lijeras i jocosas, hacen ya sus apariciones i en poco tiempo mas el teatro japones será un trasunto del europeo.

Como prueba vuelvo a poner a contribucion el libro de Régamey tantas veces citado i tomo de él esta nota pertinente recojida en un teatro de Asakusa (Tokio): «Un marido acaba de perder su mujer; un *bonzo* (sacerdote) reza en la escena acompañándose con el redoble de un tambor, como lo prescribe el rito. El marido habla al sacerdote a cerca de la muerta i le pide que le escriba un epitáfio en la tabla que lleva preparada, digno de su mejor mitad. Se siguen discusiones, juegos de palabras, epígramas, réplicas de parte del bonzo, bromas de parte del viudo i por fin, este, asustado por las preguntas del sacerdote i conmovido por los précios exorbitantes que le exije, llega a deplorar real i sinceramente, solo entonces, la muerte de su mujer.

El tema, como se vé, es de estirpe occidental neta, si bien muestras de su jénero se encuentra en los teatros chinos.

Hubo i hai estímulo en el Japon en cuanto a producciones para el teatro i libres ya los autores de las limitaciones tradicionales, tomarán temas de la vida diaria que vestirán con el lujo de su imajinacion, la profundidad de su filosofia i la finura de su cáustica pero liviana sátira.

ARTE COREOGRÁFICO

Cuentan las historias que un dia en un lugar cerca de Nara, reventó la tierra exalando por sus grietas sin cesar un gas deletéreo cuya accion mortífera asoló la comarca. Los sacerdotes, hábiles aquí como en todas partes en materia de conjuros, organizaron danzas a modo de rogativas en las colinas próximas al sitio envenenado, para

aplacar la ira de los dioses i el escape de gases terminó como por encanto, volviendo la comarca a ser salubre.

Tal es el oríjen de las danzas actuales cuyo carácter místico i relijioso se muestra en su forma solemne i mesurada.

De allí pasaron a los pórticos de los templos o capillas de los alrededores, en recuerdo del milagro i de los templos, a los teatros i a las chaias, entrando de lleno en las costumbres. Aun ahora mismo se hace preceder a ciertas representaciones dramáticas, una danza ejecutada por un actor vestido como los antiguos sacerdotes.

Análogas en sus lentitudes, medido compas i ritmo cadencioso, fueron las danzas griegas de las cariátides cuyas nobles i elegantes actitudes ha conservado la estatuaria en los pórticos de los templos, representando bellas mujeres de cuerpo flexible, con una pierna doblada lijeramente i soportando en la cabeza la arquitrabe en compensada armonia.

I todavia en los pueblos mediterráneos alejados de las turbulencias de la civilizacion, se conserva en las costumbres, bailes primitivos cuyo carácter recuerda las danzas griegas i japonesas. Los *bailecitos* en Bolivia, las rondas, los pasos i las venias ejecutadas el dia de navidad en signo de adoracion delante de los *nacimientos* (altares consagrados a la cuna de Jesus); las figuras de la *zamacueca* i otros ejercicios coreográficos en el Perú i en Chile, tienen mas de la índole relijiosa que de la antipática rijidez e insignificante trote de las polcas i valses saltados de nuestros salones, donde apenas las cuadrillas, aunque bailadas por tiesos peones de ajedrez, i mas aun los rigodones i los minues fuera de moda, dicen algo al pensamiento i traen a la memoria la poesia o la leyenda puesta en accion.

Tal es el arte coreográfico en el Japon, si arte puede llamarse a este o a cualquier otro conjunto de reglas; notándose aquí como complemento de la actitud significativa i conceptuosa, la mímica diestra, oportuna, espresiva, equivalente a la palabra que relata hasta las penumbras del sentimiento.

VI. — ENTRETENIMIENTOS, FIESTAS I ESPECTÁCULOS

A los entretenimientos señalados en el curso de mi diario, bien me viene añadir en este sitio i tal vez repetir, por no compulsar mis notas, algunos, favoritos del pueblo; los paseos en botes adornados de flores por el rio i los canales, en agradable compañia de musmés delicadas, llevando viandas, frutas refrescos i licores; las reuniones en las casas de té donde se baila i se juega; las escursiones al campo, los paseos i el solaz en los parques floridos; los espectáculos en la via pública de acróbatas, prestidijitadores, máscaras, monos, perros, loros i ratones sábios; las comidas en sociedad i sus consecuencias i cien mas atractivos que tienen el poder de arrancar a las familias de sus casas, no debiendo echarse en olvido el de las tiendas, jugueterias i ventas de dulces, que ofrecen a los japoneses, sobre todo a las mujeres, la ocasion de entregarse a la delicia de comprar, al placer, a la gloria de adquirir por ínfimos valores, objetos completamente inútiles. Ya lo he dicho, todos los dias son de fiesta en el Japon, tomando en cuenta la suma de sus localidades. Todo acto, no estrictamente vulgar, repetido i rutinario, da lugar a una fiesta; los nacimientos, los cumple años, los matrimonios, las muertes, todo acontecimiento feliz o simplemente estraordinario; el brote de las flores, el cambio de estacion, la cosecha, la siembra, la conclusion de una obra, el dia consagrado a la divinidad tal o cual; las fechas históricas, la vida, la muerte o los actos del emperador..... ¿a qué seguir tan prolongada enumeracion? Los niños tienen su fiesta i las mujercitas la suya. La de los primeros se solemniza izando pescados de papel en cañas doradas i a modo de emblemas; así el salmon sacudido por el viento, representa su esfuerzo para nadar contra la corriente, imájen de la lucha por la vida en la humanidad. El dia consagrado a las mujercitas, se les regala muñecas que ellas deben cuidar i trasmitir a sus hijas, cuando formen familia. Pero dominan a

todos aquellos regocijos cuyo objeto es celebrar hechos familiares o glorificar los dones de la naturaleza, los festejos del año nuevo.

Desde dias antes comienzan los preparativos; la casa se limpia i la conciencia tambien, pagando todos sus deudas a fin de año, o lamentando su desgracia si no pueden pagarlas. En la noche de fin de año se acude a los templos en busca del fuego bendecido, para cocer los panecitos de arroz i comerlos como primer alimento a la madrugada, en su salsa de porotos i avena fermentada. Se comerá en el resto del dia manjares compuestos de pescados fecundos i porotos de los que figuran de a pares en la misma vaina, platos simbólicos del precepto «creced i multiplicaos» i se beberá *toso* como licor del dia.

Al salir el sol si sale, todo el mundo toma la calle por su cuenta a mirar primero las casas adornadas con plantas i paja trenzada, con flores i decoraciones emblemáticas; a saludarse despues i felicitarse, a invitarse, a congratularse recíprocamente. Luego siguen las visitas de todos i de cada uno en su círculo; i las comidas, jaranas, bailes i diversiones continuan durante una semana, siendo naturalmente el primero de año, el dia favorito para tales espansiones.

Entre los patrones i los sirvientes se cambia regalos, estrenos; los patrones dan dinero, los sirvientes huevos i naranjas, casi siempre.

*

Ademas de los espectáculos mencionados en el conjunto de estas notas, conviene hablar de uno de los mas interesantes: Las luchas i los luchadores. En el Japon como en Roma, como en Grecia, la exibicion de la fuerza i de la destreza fué siempre objeto de predileccion. Aquí las luchas son anunciadas con dias de anticipacion i gran aparato, con carteles, con músicas, con proclamas, con todos los elementos de publicidad posible.

Llegado el dia de la apertura del circo la jente se amontona i no cabe en el recinto. Los luchadores son

hombres atléticos por constitucion individual i heredada, jeneralmente pertenecientes a familias de luchadores. Verifícase el duelo delante de un inmenso público i con todas las reglas. Síguense las apuestas como en las carreras con gran entusiasmo i el juez de ellas, árbitro absoluto de la eficacia i legalidad de cada episodio, es un personaje de alta entidad, con título i jerarquia heredada, que sigue los accidentes de la lucha sentado en el suelo, con ojo intelijente e imparcialidad infalible.

Los luchadores de casta tienen preeminencias sociales, pueden cargar espada como los nobles i los jueces o testigos, salidos de una sola familia, forman casta aparte i gozan de una alta consideracion.

Estos ejercicios que desdeña cualquier sportman (la palabra no tiene equivalente en castellano o yo no se lo conozco; la traduccion mas aproximada es la de *tonto)* son sin embargo mas racionales i civilizados que la cobarde matanza de los toros en las corridas i los brutales combates del box. La lucha romana tan artística i elegante es la única que se le asemeja, superándola en belleza por la figura estética de los antagonistas.

VII.—RELIJION

¿Cuál es el verdadero significado de la palabra idolatria con relacion a un culto, ante un análisis imparcial? Los hombres llaman idólatras a todos los otros hombres que no tienen su misma idolatria; eso es todo. Un portugues cristiano lleva una imájen de Jesus crucificado al Japon, la planta en el sitio donde desembarca i califica de crímen nefando a cualquier falta de respeto a esa imájen; en tanto llama *idólatra* al japones que venera la imájen de Buda i aun al shintoista que no adora imájen alguna i solo cree en la existencia de entidades espirituales, en virtud de concepciones ideales mas o menos imajinarias, como las de todas las relijiones de la tierra en cuanto tienen de radical.

Salta a la vista la pasion que oscurece el juicio ¿no es verdad?

Los griegos eran idólatras, los romanos tambien, los ejipcios lo mismo; en fin, todos los pueblos antiguos lo fueron i todos los modernos lo son si se los examina en las manifestaciones de su culto. Los cristianos creen en un padre eterno, en su hijo Jesus i en la vírjen Maria; los griegos creian en Júpiter, un padre eterno mas jóven que el nuestro solamente, en Cupido i en Venus. Los cristianos creen en Satanas, en los ánjeles i en los santos; los griegos creian en Pluton i su corte. Nuestro cielo i nuestro infierno estan representados en el Olimpo i en el Averno. Idéntico, semejante o análogo simbolismo se encuentra en todas las relijiones del globo. ¿ A qué entonces calificar de idólatras a tales o cuales pueblos cuando todos lo son? Pero se me dirá: en la relijion cristiana, espiritualista, la vírjen Maria, la de Lourdes, la del Socorro, la del Rosario, la de Lujan, no son sino advocaciones de una entidad moral. Yo contesto: en la relijion shintoista que admite la vida eterna, la inmortalidad del alma, un cielo para las recompensas i un infierno para los castigos, una entidad extra-terrestre, creadora del mundo i una jeneracion divina dirijente de los destinos humanos, una encarnacion de su esencia entre los hombres i de allí un poder supremo espiritual i temporal en el cuerpo i alma del mikado, Ameno-nuna-kanuchi-no-Kami, creador del cielo i de la tierra; Iwa-naga-Hime, diosa de las montañas; Jan-sen-siz, dios de la guerra; Kase-no-Kami, dios de los vientos; Kanunari, dios del trueno, como santa Bárbara, abogada de las tempestades entre nosotros; Gadzu-Tenno dios de las olas, i otros mas, no son sino advocaciones de la divinidad, una o múltiples, pues la diferencia no cambia al fondo. I adviértase que si hai una relijion anti-idólatra en teoria, es la shintoista que repudia toda representacion material de sus dioses i no tiene en sus templos sino muros i pilares de madera desnudos i en sus altares sino un espejo, una espada a veces, i una especie de plumero de mechas cortadas en zig-zag.

Que los católicos apostólicos romanos llamemos idólatras a los japoneses shintoistas es inconcebible, cuando poblamos nuestro paraiso con jeneraciones de dioses,

nuestro infierno con Satanas i su clientela i nuestros templos con imájenes de millares de santos i santas, ostentando por añadidura en una sola i lujosa partida, once mil vírjenes, nada menos; cortes de ánjeles, arcánjeles i serafines, incontables efijies de la vírjen Maria en sus infinitas advocaciones i al mismo san Miguel pisando a Lucifer. Adviértase ademas que si los japoneses han puesto el espíritu divino en un cuerpo humano, el de su emperador, nosotros hemos puesto el cuerpo humano en el espíritu divino, convirtiendo por la canonizacion hombres i mujeres en santos i santas, a quienes nombramos ajentes intermediarios entre la divinidad i los cristianos vivientes de la tierra.

Algun lector de mi diario podria objetarme una aparente contradiccion: — Usted presenta, me diria, sin designar el jénero, templos con figuras en los pórticos representando dioses o intermediarios entre ellos i el hombre; habla de esculturas, aparatos de culto, lacas i decoraciones... ¿Cómo es eso? — Para esplicarlo precisamente he empleado al tratar de la pureza del shintoismo, esta espresion: *en teoria,* porque en la práctica alguna corrupcion de forma indefinida se ha introducido, principalmente a causa del contacto con el budismo. Pero debo observar que en jeneral, las representaciones materiales, se refieren a entidades mitolójicas cuya existencia real en los lejanos tiempos, admite la leyenda; a héroes, semidioses o antecesores en los cuales se encarna un atributo dado. I en cuanto a los monumentos dorados, alhajados, pintados i esculpidos, ruego no se confunda los mausoleos con los templos.

Ademas, si hai algo dificil de conservar en su pureza ello es una doctrina relijiosa. Compare el cristianismo sus sencillos ritos primitivos con la reglamentacion actual de la Iglesia i aprecie las mutaciones: la intelijencia mas vasta no alcanza ahora a abarcar el inmenso formulismo i la intrincada lejislacion del culto católico, apostólico romano, i nadie, al contemplar tan fecunda proliferacion, creeria que ella emana de esta frase elemental: «ama a tu prójimo como a ti mismo», coefi-

ciente de toda lejítima libertad i de todos los deberes de la conciencia humana.

*

He hablado ya de un modo eficiente, aunque suscintamente del budismo en mis recapitulaciones sobre la China, contenidas en este diario. No necesito volver a su doctrina. Mi objeto aquí quedará llenado haciendo notar que, como toda materia importada, el budismo ha sufrido en el Japon modificaciones profundas i ha dado lugar a la formacion de sectas mas o menos socorridas. Los templos estan llenos de imájenes, aparatos, campanas enormes colgadas en grandes encatrados no lejos de los pórticos, i estos a su vez, alojan guardianes de aspecto feroz.

Su clero es numeroso i relativamente rico. La celebracion de sus ritos se hace con ostentoso aparato. Los templos consagrados al culto shintoista entre tanto, no presentan sino sus *toris* (antiguas perchas para ofrendas de aves vivientes i no destinadas a ser muertas); son sencillos, de un interior severo, lujoso de simplicidad i magnífico en colosal pureza.

Los sacerdotes i sacerdotizas, no hacen gran número; las sacerdotizas son en jeneral jóvenes vírjenes i lindas; ellas ejecutan las danzas sagradas cuyo oríjen he contado.

Pero quiero dejar a un lado doctrinas, ritos, sectas, templos i ceremonias, pues todo ello se halla bien i completamente descrito en cualquier enciclopédia; deploro haber comenzado por esponer consideraciones con las cuales muchos de mis lectores sinceramente sectarios, no se hallaran conformes; reconozco mi falta contra la lójica corriente que me imponia el deber de principiar diciendo: « dos relijiones principales se dividen el campo de las creencias en el Japon »; no me decido a revisar ni a correjir lo escrito i por fin me disculpo de todo esponiendo que mi solo propósito al tratar este tópico, era mostrar la índole del sentimiento relijioso de este pueblo, pues en ella i no en las prácticas rutinarias

i reglamentadas de un culto, se encuentra la diferencia de credo íntimo entre los grupos de hombres que pueblan diversas secciones de la tierra. Así, continuo.

*

Dos cultos principales, ya lo sabe el lector, se han repartido las almas de los japoneses; el shintoista antiguo, clásico, tradicional jenuino, nativo, en cuanto puede juzgarse por los datos históricos; i el budista, importado, aclimatado, pero conservando aun su acento estranjero apesar de las modificaciones que ha esperimentado.

Los dos cultos viven en santa paz i armonia i he ahí uno de los mas asombrosos hechos de tolerancia relijiosa que sea dado contemplar en pueblo alguno. Un católico aun en el pueblo mas liberal, en la Gran Bretaña, mantiene cierto antagonismo siquiera sea teórico i latente, con un judio o protestante. Un japones shintoista no sabe ni pone empeño en saber si otro japones profesa el budismo o es musulman o judio, con tal que no lo ataque o incomode en nombre de la relijion. La tolerancia conduce hasta el respeto de los ajenos dioses i se sobrepasa alcanzando la cima: la indiferencia. He aquí una prueba. Dos japoneses encuentran un grupo de cristianos que entran a la iglesia católica en Tokio; los siguen, los ven aproximarse a la pila de agua bendita, mojar los dedos i santiguarse. Los japoneses hacen lo mismo, luego se inclinan respetuosamente ante el altar i arrojan unas monedas a sus gradas. Un juicio mui favorable se desprende de este hecho. Ellos se han dicho: «puesto que estos cristianos sopan sus manos i se tocan luego la frente, eso debe ser bueno i ¿por qué no hacerlo? los dioses de ellos no son los nuestros, pero ¿qué importa? deben ser amigos de ellos i aun cuando no lo sean merecen nuestro respeto i agradeceran nuestra ofrenda.

Los japoneses tratan a sus dioses en un pié de equidad absoluta; a los buenos los adoran, a los terribles los acatan para propiciárselos.

Los dioses buenos deben ser afectuosos con sus creyentes i hacerles beneficios; si no se conducen así las amistades se enfrian o se rompen. Un dios no tiene porqué castigar a un creyente ni hostilizarlo, ni imponerle cargas inútiles e inmerecidas. El japones entra al templo, llama respetuosamente al dios que necesita, le presenta su pedido, deja su ofrenda i se retira; el dios si es decente, debe obtemperar al pedido o dejar conocer sus razones para no acordarlo si no lo acuerda.

Esto en todas partes es sana moral, equidad i justicia. El pueblo adora a sus dioses, les fabrica templos, les dá su óbolo i no los importuna con largas oraciones; ¿qué mas quieren? Para prevenir sus distracciones los llaman con palmadas antes de presentar su pedido i a fin de evitar confusiones, hasta usan un mecanismo para el objeto, una rueda con argollas movibles en sus rayos que jira en un eje horizontal, atravesado en una hendidura de un poste o columna; el devoto da vuelta la rueda, las argollas se mueven, hacen ruido i el rezo, que es siempre una peticion, va incluido sustancialmente en este acto. La máquina para llamar a los dioses i para rezar es indudablemente una buena invencion parecida a la de los rosarios con cuyas cuentas se marca el número de oraciones entre nosotros.

Así los seres humanos viven en santa paz con los seres divinos Las relaciones del shintoismo con el budismo son, por otra parte, mui cordiales. Tienen las dos relijiones divinidades comunes o de posicion indefinida; en casos dudosos se prestan recíprocamente dioses, podria decirse, sin detrimento del culto, i usan en él iguales aparatos, como el espejo circular por ejemplo, aun cuando éste en el shintoismo es un emblema i en el budismo un instrumento de óptica que refleja las manchas de la conciencia.

No tienen todos los dioses igual poder; hai entre ellos diferencias, jerarquias i especialidades. En el templo de Asakusa, Tokio, hai una divinidad médica, especialista en patolojia dentaria; cura el dolor de muelas como el mejor dentista norteamericano. Al referir esta creencia popular no intento burlarme de ella; ¿cómo lo

haria siendo yo mismo católico, apostólico romano i creyendo por lo tanto en el poder de santa Bárbara para preservar del rayo i en el de san Roque para evitar las pestes.

VIII. — RESEÑA SOBRE LAS INSTITUCIONES

Un jefe supremo de oríjen divino, a la cabeza de diez i ocho *daimios,* señores feudales, gobernaba el Japon desde los tiempos en que la historia se aparta de la leyenda. Una dinastia de dos mil quinientos años o mas de existencia, a la cual pertenece el actual emperador, ha ocupado el trono en el largo transcurso de veinticinco siglos, ejerciendo sus representantes el poder, con mas o menos gloria. Pero la autoridad del mikado, antes absoluta i única, fué dejenerando por delegacion paulatina, en épocas relativamente modernas, o por compresion de fuerzas estrañas i adventicias, hasta quedar reducida a una forma espiritual sin eficacia positiva. Los ajentes ejecutivos del soberano, a los cuales confiara el poder militar para sofocar rebeliones o suprimir las luchas intestinas entre daimios rivales, le arrebataron el mando efectivo i bajo el nombre de taikun o shôgoun constituyeron, a la sombra de la voluntad soberana aniquilada, el verdadero gobierno, creando una nueva nobleza al lado de la antigua i un ejército de capitanes i caballeros, a cuyo cargo estaban todos los empleos de la administracion. Bajo el nuevo réjimen, tanto como bajo el antiguo, el pueblo era feliz, justo es decirlo, por el gobierno paternal de los señores feudales.

Ciertos nobles i daimios de lejítima estirpe, si bien se mantenian en paz, no consideraron jamas cosa juzgada el poder de los usurpadores, a lo menos en su fuero interno, a pesar de la consagracion de ese poder hecha por el mikado, a quien las circunstancias obligaron a reconocerlo.

A estas causas de malestar venia a añadirse un jérmen de carácter grave i de raices remotas sin actuacion

por el momento pero capaz de dar en ocasion propicia, una bandera de formidable influencia contra quien repudiara la tradicion i las enseñanzas de la historia, por razones que los acontecimientos podian enjendrar, como sucedió en efecto.

Los portugueses primero, en 1542 i los holandeses despues, se habian introducido en el Japon. San Francisco Javier en 1549, llevó las primeras misiones cristianas i las instaló, con la tolerancia, debe suponerse, de los nativos, como lo muestra el envio de una embajada japonesa ante el papa, treinta i cinco años mas tarde, durante el dominio del poderoso daimio o shôgoun Hideyoshi, mas conocido bajo el nombre de Taiko. La embajada a su vuelta no debió traer, no obstante las buenas disposiciones manifiestas, noticias ni impresiones mui satisfactorias, cuando a raiz de su regreso se inició una terrible persecucion a los cristianos, siempre bajo el gobierno del shôgoun Hideyoshi, dando por resultado la espulsion o la matanza de los existentes en el pais, seguida de análogas hostilidades contra todos los estranjeros, cristianos o disidentes.

De esta manera cincuenta años mas tarde no existian en el territorio del sol naciente mas europeos que los holandeses, consagrados a su exiguo comercio i pasando por penosas dificultades.

Las medidas terribles contra los cristianos no tenian sin embargo por causa intolerancias relijiosas sino razones de estado no destituidas de fundamento.

El cristianismo en los paises de credo diferente, es agresivo contra las instituciones, por la naturaleza de su doctrina que predica la supremacia de la conciencia relijiosa cristiana con relacion a todo vínculo humano, la creencia en una divinidad invisible i el sacrificio hasta de la vida en homenaje a la fé. Por donde las misiones cristianas en realidad predicaban al japones creyente en la divinidad del mikado, el abandono de esta creencia i en consecuencia, la rebelion política i la revolucion social. Así ha procedido el cristianismo intolerante en todas partes i su mision de paz en teoria, ha encendido las guerras mas sangrientas de la tierra, por ser mision de

paz solo en el nombre i de conquista e imposicion en realidad.

La repulsion al cristianismo en nombre de la defensa nacional, estendida por analojia al estranjero, tenia los caracteres de una doctrina, de un principio nacional i antecedentes sellados con hechos inolvidables.

Cuando fueron conocidas en el Japon las victorias de los ingleses en China, allá por el año 1842, una parte de la nobleza responsable del gobierno, comenzó a pensar en la imposibilidad de mantener al pais en su aislamiento i por consiguiente, en la necesidad de obtemperar, en un tiempo mas o menos próximo, a las exijencias del occidente, cuyas armas tenian un poder incontrastable.

Dos partidos se formaron entonces: uno sosteniendo las leyes sagradas, la tradicion, los principios fundamentales del imperio; el otro doblándose a la imposicion de los tiempos i acatando a mas no poder, al estranjero. El mikado permanecia neutral, pero alguna vez debia tomar su partido. Pudo tener el apoyo de la inmensa mayoria del pais inclinándose a los conservadores, para caer con ellos seguramente, al fin del tiempo, en una lucha contra las leyes sociolójicas ineludibles de esta época; pero no se atrevió a tentar la aventura de oponerse a sus tenientes, ya poderosos, con buenos ejércitos i buenas armas.

Norte américa habia obtenido ciertas concesiones de los shôgoun imperantes, quienes pagaron con su vida su pecado, asesinados por el partido conservador. Mas tarde otras potencias europeas conseguian participar de las concesiones, en cambio de su apoyo al partido reformador i con tal motivo, los asesinatos se multiplicaron i el Japon entero leia las ardorosas proclamas de los conservadores invocando las leyes eternas de la patria. Los shôgoun habian firmado tratados abriendo ciertos puertos al comercio estranjero, mas el mikado era ajeno a estos arreglos, o a lo menos no habian ellos recibido su sancion.

Las potencias concesionarias no entendian, sin embargo, que faltara nada a la seriedad del compromiso i siguiendo el consejo de Lord Palmerston, al reclamar

su cumplimiento sin dudar de su lejitimidad, apoyaron al gobierno signatario i le dieron enerjia para obligar al mikado a ratificarlos como lo hizo, aun cuando ello fué con el dolor de su alma i llorando su infortunio. El antiguo réjimen cayó. El mikado recobró de este modo la autoridad efectiva; la reforma de las leyes restrictivas se impuso; desaparecieron los shôgoun i los señores feudales; los bienes de la nobleza fueron a manos del estado; el mikado se llamó emperador; los daimios, shôgoun i taikunes se convirtieron en gobernadores de provincia i el fin de este siglo XIX ha visto surjir en el estremo oriente una nueva organizacion constitucional con sus tres ramas esenciales: el emperador, descendiente de una dinastia veinticinco veces secular, asistido por un ministerio a la europea i un consejo privado ; el poder lejislativo con su senado de príncipes, pares i nobles, i su cámara de representantes de oríjen mas o menos popular; el judicial con sus jueces, tribunales i su alta corte.

El movimiento político i administrativo del pais obedece a una constitucion que consagra el réjimen espuesto i a un conjunto de leyes adaptadas a la nueva organizacion del gobierno.

¿Serán ahora los japoneses mas felices que bajo el réjimen anterior? No lo creo; pero no podian sustraerse a las leyes de las sociedades actuales. ¡No hai responsabilidad ante lo inevitable!

El lujo i el exeso de los objetos destinados a satisfacer necesidades ficticias, producto de una industria afanosa i forzada, ha traido el ágrio malestar de la humanidad i esa lucha feroz no por la vida, como lo consagra la espresion moderna, sino por la notoriedad i el predominio. Las necesidades reales de la vida tienen poco territorio en la guerra sin cuartel de nuestras sociedades cultas. ¡El mundo bajo tales influencias se ha vuelto triste i desgraciado!

IX. — RELACIONES SEXUALES — PROSTITUCION

Son los japoneses mas enamorados que lúbricos; lo hemos visto en su poesia i lo podemos corroborar en su vida diaria. Fuera de las relaciones sexuales autorizadas por el matrimonio, existen las privadas, las secretas o clandestinas perseguidas por la autoridad i las conocidas, toleradas i reglamentadas por la lei, en fuerza de la imposibilidad de suprimirlas.

Son privadas las relaciones sexuales en el seno de las familias cuando no media el vínculo matrimonial i constituyen una especie de prostitucion limitada cuyo oríjen es el amor, el interes o la necesidad. Una jóven hija de familia viviendo en la casa paterna, acepta a veces un amante por un tiempo mas o menos largo, con la tolerancia de sus padres. La jóven en este caso conserva su recato en cuanto lo permite la irregularidad de sus actos, i guarda una fidelidad satisfactoria durante la vijencia de su compromiso.

No predomina la lujuria en estas relaciones, a lo menos con el carácter morboso que ella tiene entre nosotros; se trata solo de un comercio carnal que se inspira en el motivo de su oríjen i en esto se distinguen principalmente de las análogas del occidente que llevan con justo título, el sello del vicio. Aquí no existe sino por exepcion esa irritabilidad enfermiza como elemento primordial. Los actos no encuadran sin duda en los preceptos de la lei moral, pero no la atropellan con marcada intencion, siendo propiamente la resultante de un compromiso, un trabajo, podria decirse, inherente a cierto estado angustioso de la vida, que no mancha las almas. ¡En ciertas penurias todo capital debe dar un interes; esa es una lei de la naturaleza social! La diferencia entre tal estado aquí con el semejante de nuestra civilizacion, salta a la vista del observador menos penetrante en materias sicolójicas.

No vaya a concluir el lector de este dato, que en todas o en muchas familias del Japon sucede lo apuntado; no señor; mas bien, con relacion al número de habitantes,

el hecho es exepcional. Las jóvenes que proceden así no son calificadas de prostitutas como no lo son en Europa o América las mujeres que tienen un amante, aun cuando lo cambien, si no lo hacen con marcada frecuencia.

Las relaciones secretas o clandestinas tienen lugar con las mujeres no inscritas i perseguidas por la policia; i las toleradas con las mujeres legalmente autorizadas para ejercer la prostitucion.

*

Bajo diversos puntos de vista las *mujeres de placer*, como se las llama, se dividen en tres categorías:

Las *Jigoku* — mujeres sin licencia.

Las *Shogii* — meretrices, prostitutas.

Las *Gueshas* — bailarinas i músicas, teóricamente castas i puras.

*

Contra las primeras la autoridad ha tomado siempre medidas severas que han ido hasta la confiscacion de bienes i la prision con cadenas, considerándolas como un peligro social i con razon. Ellas representan ahora a las antiguas *corredoras de calle* que cuando se enfermaban iban a remediar la destruccion de sus facciones en una casa llamada Yotaca-ya, de donde les vino el nombre que al trasmitirse se ha convertido en *jigoku*; allí las pintaban les llenaban con cosméticos las úlceras i pérdidas de sustancia i estas infelices así preparadas, salian a buscar fortuna i a esparcir el mal venéreo en la poblacion. Las sorprendidas en delito eran conducidas a los Yoshiwaras, barrios determinados, i obligadas a ejercer su oficio en condiciones reglamentadas. Se encuentra este jénero de prostitutas en las casas de té, de comida o de venta de cualquier cosa, disimulándose un comercio con otro.

*

Las *shogii* o mujeres patentadas no pueden ejercer sino en un Yoshiwara (esta palabra era el nombre antiguo de un barrio de Tokio, llamado así en razon de los juncos que en él crecian i en el cual fueron confinadas tiempos atras, las meretrices clandestinas, ahora aplicado solamente a ciertos parajes i edificios donde viven las mujeres inscritas, en sociedades organizadas i reglamentadas).

En Tokio hai varios Yoshiwaras; diré solo sobre el principal cuanto el lector necesita saber para su instruccion en la materia. Por sus casas, sus calles i sus jardines, el Yoshiwara mas renombrado es el mejor barrio tal vez de Tokio. Vale el terreno en aquel paraje cuatro tantos mas que en cualquier otro. Hai innumerables casas de té i grandes institutos de tolerancia. Se dividen estos en dos categorías: los mas lujosos no se diferencian de cualquier casa de jente rica i apenas si se ve desde la calle una musmé paseando en sus jardines, patios i corredores; los otros presentan en su frente una especie de jaula angosta i larga donde se exiben las pupilas, vestidas de gala, pintadas i risueñas, sin hacer presiones sobre los pasantes ni solicitar su visita. Allí estan sentadas, quietas, silenciosas por lo jeneral, fumando, calentándose las manos i mirando la calle por entre las rejas hasta que son requeridas del interior.

No hai apariencia ninguna de inmoralidad i el que no sabe el objeto de semejante féria, solo encuentra estraño el espectáculo.

En cada instituto hai una o un jerente i varios funcionarios: porteros, sirvientes, etcétera. Los i las jerentes son, se dice, de una crueldad terrible i esplotan escandalosamente a sus víctimas; sin embargo éstas no tienen aire de tales i algunas confiesan ser tratadas de un modo paternal i afectuoso.

La imajinacion puede crear leyendas o romances, conflictos o trajedias en el interior de estas casas, pero solo por exepcion acertarán a señalar hechos reales.

Los crueles tratamientos, las pasiones poéticas que concluyen con el matrimonio, los suicidios por remordimiento o por no poder soportar la vida deshonrosa, son

hechos reales pero raros, aun cuando los romancistas los hagan frecuentes i comunes.

A estar a mis informes debo decir que en el gran Yoshiwara de Tokio i en su símil de Yokohama, las habitaciones son grandes i aseadas, la comida de las pupilas sana i abundante i los vestidos a satisfaccion de ellas. Naturalmente el précio asignado a todo ello no guarda la proporcion equitativa; es dos, cuatro, diez, veinte veces mayor que su valor efectivo; pero ¿dónde, en análogas situaciones no sucede lo mismo?

Viven en los Yoshiwaras ciertas celebradas bellezas en condiciones especiales; tienen piezas alhajadas con lujo, sirvientes, buena mesa i por añadidura, la dorada juventud de la ciudad suspirando a sus plantas. Ellas enseñan el arte a sus pajes femeninos o sus compañeras menores, adscriptas a su servicio; se pintan de negro los dientes, como un privilejio; las otras no, i por eso estas se llaman *dientes blancos,* distintivo que significa inferioridad. ¡Todo es convencional en este mundo!

—¿Cómo reclutan su poblacion los Yoshiwaras?— Por medio de un contrato en toda forma sobre dinero prestado. La musmé declara haber recibido i el jerente haber entregado la suma de..... que debe ser reembolsada en el término de..... (tres años por lo comun) afectando al pago las ganancias de la jóven, las que se dividen para el objeto i la atencion de otras necesidades, en varias partidas; un fondo amortizante, una renta para el Yoshiwara, una cuota para la policia, otra para sufragar los gastos de alimento i vestido, i una suma (mínima) que la musmé retiene para sí.

El contrato se halla garantido por la conformidad de los padres de la jóven, la intervencion de la policia i la firma de las partes contratantes. Se espresa en él detenida i minuciosamente todos los casos i continjencias que pueden sobrevenir durante su vijencia, tales como enfermedades, resistencias de la jóven, abandono de la casa, rescision, traslacion a otro Yoshiwara i varias otras previstas o sospechadas apenas.

La musmé se compromete a servir con buena voluntad los intereses del Yoshiwara, i los directores de

éste a mantenerla, vestirla, alojarla, cuidarla. La suma prestada va a poder de los padres de la niña; esta puede recobrar su libertad pagando la deuda antes del vencimiento del plazo, pero en condiciones odiosas. Ocurre como regla que al fin del contrato la musmé está tan endeudada como al principio i se vé obligada a renovarlo. La *shogii* no puede salir del Yoshiwara sino con permiso especial i en casos graves; desgracias de familia por ejemplo!

Aparte de las cláusulas del contrato, pesa sobre las partes una reglamentación policial minuciosa hasta el exeso, previsora en lo posible, precavida i toda ella tendente a protejer a las pobres jóvenes contra las indebidas exacciones de sus patrones, sin lastimar los derechos de estos. Allí estan marcados los trámites necesarios para entrar en el grémio, los requisitos que deben llenar los solicitantes, las obligaciones de los contratantes, las contribuciones o impuestos policiales i cuanto humanamente es posible ordenar a priori i con carácter general.

Las causas por las cuales una musmé entra en tan penoso ejercicio, son varias, pero entre ellas hai dos principales: la miseria i el contagio de imitación que desarrolla las tendencias orgánicas cuando existen. La beneficencia, el amor filial, el abandono de un primer amante, la orfandad, son causas poco frecuentes o exepcionales i algunas dudosas. Por ejemplo, el deseo de socorrer a los padres viejos i achacosos parece patente en el hecho de ser éstos quienes reciben el dinero; sin embargo, dada la sumision de los hijos hácia sus jenitores, mas natural es creer en una imposicion de los padres que en un espontáneo sacrificio de las hijas quienes, al entrar en un Yoshiwara, ellas lo saben, quedan manchadas para toda la vida.

Pueden las musmés del Japon como las niñas de otros paises aceptar una desgracia pero no buscarla. Así, la policia, de diez peticiones rechaza nueve, aun cuando los solicitantes aleguen buenas razones en su presencia i la musmé manifieste su buena voluntad, lo que hace siempre con los ojos clavados en el suelo i dejando ver

los signos de la angustia en su cara, mientras el oficial público la interroga.

Conservo entre mis papeles todos los documentos policiales relativos a esta materia i un ejemplar de los contratos.

*

Componen las *gueshas* la clase más simpática entre las tres en que se dividen las mujeres de vida liviana. Son lindas, graciosas, bien educadas, finas i llenas de atractivos. Viven en grupos a cargo de un empresario o tutor. Se las elije cuando son criaturas i mediante contrato con los padres, quedan a cargo de los empresarios, quienes hacen su educacion enseñándoles el baile, la música i buenas maneras; adiestrándolas en una palabra, para su futuro oficio!

Van a las casas particulares de lujo donde amenizan las fiestas i asisten a los establecimientos públicos para cantar i bailar durante las comidas, haciendo decentemente las delicias de los invitados. Para conseguir su asistencia se necesita el permiso del tutor respectivo. No andan solas sino en grupos de dos a lo menos i sometidas a una recíproca vijilancia. Son teóricamente castas i antes eran siempre vírjenes, segun dicen. Ahora, mediante permiso, ceden a las instancias de sus adoradores i hacen con ellos vida marital por horas, por dias o por meses i aun por siempre, casándose. Ser amante de una *guesha* celebrada es un honor muy disputado.

X. — ENTIDAD MORAL DE LOS JAPONESES

Hace mucho tiempo que las ciencias esperimentales han demostrado la existencia en el hombre de dos facultades síquicas fundamentales, siendo las dos por si solas constitutivas del ser moral: la intelijencia i la sensibilidad.

La voluntad tenida en grande honor antes, hasta haber sido proclamada por algunos filósofos un atributo

igual en su esencia al del mismo Dios, no es sino un derivado, una consecuencia, un resultado de los impulsos sentimentales e intelectuales. Así, estudiando las dos ramas en un ser moral se llega a su total descripcion; pero no aplicaré el enunciado a mi estudio sobre los japoneses porque eso importaria en realidad proponerme hacer un tratado de sicolojia. Me serviré pues solamente de la division para introducir cierto método en mi diseño.

La *intelijencia* de los japoneses, en mi opinion, se presta mas a los desenvolvimientos concretos que a la jeneralizacion i es por lo tanto, mas minuciosa que trascendente, sin que esa calidad afecte su *estension,* pues como lo muestran sus obras, ella recorre cómodamente el espacio comprendido entre las transacciones filosóficas i las nociones rutinarias de los actos casi inconcientes.

Su *sensibilidad,* es decir la otra rama de su alma, no cabe dentro de ningun cuadro analítico clasificado en nuestra escolástica, ni corresponde a un tipo definido, juzgándolo por los hechos visibles que ella enjendra. Es en cierto punto contradictoria; corresponde a un estado transitorio i representa la mezcla de los dictados primitivos con los de una cultura delicada. Los japoneses son *buenos* podria decirse en jeneral, apreciando sus sentimientos, pero mirando ciertos hechos, su dulzura para con los animales por ejemplo, i su crueldad para con sus enemigos en la guerra o en los antagonismos intestinos, se encontrará que la calificacion es deficiente o exesiva; pues la bondad japonesa no encuadra netamente en la calidad designada por esa palabra en occidente. No es una bondad franca, suelta desabrochada, plácida, cómoda, desprovista de relaciones, uniforme, independiente de toda convencion de circunstancias!

*

Va en las palabras anteriores cuánto puedo decir en estracto i con referencia a una fórmula capaz de abarcar los hechos correspondientes a las facultades fundamentales en un cerebro japones, pero puedo ilustrar la

materia señalando particularidades de carácter complejo, unas veces de oríjen primordial i simple, otras que el lector atribuirá al sentimiento o al pensamiento, segun su conciencia o dejará sin calificacion, apartándose así de las líneas divisorias trazadas, cual yo lo haré al presentarlas, siéndome mas cómodo hablar de cómo procede el hombre, que de la manera con que lo hace cada una de sus dos facultades.

Tomemos este hecho: Un japones se encuentra herido en su honor, mata a su detractor i en seguida se abre el vientre.

Tales actos son condenados por la lei moral; no obstante muestran pundonor, valentia, enerjia i tal respeto por la opinion pública i el propio decoro, que en virtud de su influencia el ajente es compelido a cometer voluntariamente el acto heróico de sacrificar su propia vida de la manera mas terrible i dolorosa.

En efecto, entre pegarse una puñalada en el corazon i rebanarse el vientre, para elejir el segundo modo de suicidio se necesita tener el *máximum* de temple humano.

La abnegacion del suicidio tras del asesinato lava toda mancha i deja el nombre i el honor del caballero intacto.

Todas las razones i pasiones puestas en juego en este caso, seran erróneas i mal encaminadas, como lo son las preocupaciones i el exesivo valor atribuido a las convenciones sobre el punto de honor, pero dada su existencia, el hecho de matar creyendo vengar la propia reputacion i suicidarse acto continuo, es una brutalidad heróica, admirable i admirada, en la cual la nobleza corre parejas con la mas acendrada consideracion de sí mismo; i el hombre capaz de cometerla es capaz de cualquier otro heroismo mejor o peor inspirado.

He sido varias veces impresionado por el valor de sufrir i la firmeza para aguantar el dolor de parte de los individuos pertenecientes a ciertas razas: los paraguayos, los correntinos, los indios, los chinos i los japoneses se parecen en esto. Yo he practicado operaciones cruentas a soldados paraguayos, sin anestesiarlos i no les he oido un solo quejido. La aptitud para soportar el dolor físico ¿será correlativa con el comunmente

llamado desprecio de la muerte? Yo no creo en semejante desprecio, pero indudablemente los signos de adherencia a la vida, i debe creerse por tanto, la adherencia real, no son iguales en las diversas razas.

Examinando atentamente los hechos i las manifestaciones enjendradas por el fenómeno *muerte* i sus consecuencias forzosas, en las costumbres japonesas, he llegado a formarme una idea cabal del modo como tal desgracia se halla representada en su conciencia, a mi juicio.

No desprecian ellos la muerte, pero no le tienen horror. Por consiguiente consideran la vida como un bien, pero no mas estimable que todos los otros; que la conservacion del honor, por ejemplo. La muerte para ellos no es terrible sino desagradable, a veces en sumo grado. No les gusta hablar de ella, renovar el pesar que causa la de los parientes i amigos, ni empeñarse en largas ceremonias fúnebres; prefieren borrar cuánto a ella se refiere, no de la memoria sino del sentimiento. El muerto cambia de nombre, se convierte en otro sujeto i así vive en el recuerdo de la familia, sin causar amarguras ni desesperaciones; es un individuo nuevo, grato a los vivos, que habita otro pais. No se habla de él a lo ménos con los estraños, en forma dolorida i la sonrisa que segun los filósofos japoneses, es la fortuna de su raza, no es mal mirada en los labios de un deudo cuando se vé obligado a conversar a cerca de la defuncion de sus parientes. En efecto, la cortesia, inseparable del trato de estas jentes estraordinarias, exije no aflijir a los estraños con las muestras del propio sufrimiento. Las penas en el Japon son hechos sujetivos, internos i no entran en el comercio social; la vida es corta, todos lo saben, ¿a qué desolarse entonces por lo irremediable? Esto entre nosotros es una teoria o una frase; entre ellos es un sentimiento radical fundamental, constitucional, que actúa con toda naturalidad como una funcion orgánica.

Permanente, habitual, no finjida la cortesia sino innata en el japones, representa su bonhomia nativa, es la espresion de sus sentimientos de beneficencia. Ser agradables

para ellos es un deber; mostrarse contentos aun cuando sufran, una rama de la hospitalidad, un agasajo debido a los semejantes, un lujo de su vida muchas veces penosa; un tónico de su alma, la hijiene de su altruismo que ellos cuidan como su cuerpo i su hogar, siempre limpios i temperados.

*

Otro hecho sicolójico se liga íntimamente con estos datos. Para un japones todo hombre encolerizado es simplemente ridículo, provoca la risa, es una curiosidad divertida; i si la cólera se manifiesta en el curso de una conversacion, el interlocutor corta el diálogo sin mas trámite, considerando al intemperante fuera del estado compatible con la facultad de razonar. Creo haber referido ya un hecho ilustrativo de este tópico; si así es, incurriré con permiso del lector en una repeticion: Durante una conferencia diplomática entre japoneses i un ministro estranjero, este se exaltó no sin cierta razon por las dilaciones mui usuales en los pueblos del estremo oriente. El diplomático japones, entonces, con la sonrisa en los lábios, dirijiéndose al estranjero, le dijo: «Dejaremos este asunto para mañana si V. E. lo consiente» i volviéndose a su secretario añadió en japones: «Un hombre que no sabe gobernarse no puede tratar ningun asunto atinadamente».

En los antiguos tiempos, los combatientes, en los momentos de tregua, se reunian en sitios neutrales a fraternizar i componer versos, lo que no les impedia tomar de nuevo las armas i matarse en sangrientas batallas.

*

Ningun japones da, espontáneamente una mala noticia ni comienza respuesta alguna por la palabra *no,* aun cuando su contestacion deba ser negativa. El dia de año nuevo el altruismo se desborda, todo el mundo ama a todo el mundo; los amigos se abrazan i los enemigos se desean el mayor éxito en todo; ya lo sabemos, no se pronuncia en ese dia la sílaba *shi* que entra en la radical

de la palabra *muerte,* i como la causa mayor de las discordias ha sido evitada (hablo del pago de cuentas hecho antes del 31 de Diciembre, si una imposibilidad absoluta no lo ha impedido, siendo tal costumbre de estricto rigor para mantener la propia reputacion) reina un contento jeneral cuyas manifestaciones he descrito ya.

*

Los japoneses aman su tierra; son patriotas, en la verdadera acepcion de la palabra. «Amar su tierra» no es aquí una metáfora; el amor patrio se descompone en el amor al terreno, a la montaña, al rio, a la selva, a la casa, a la sementera, a la familia, al gobierno, a las instituciones, a las costumbres, a todo lo que es japones en fin, o está, o vive en el Japon.

He ahí un carácter en que los japoneses se distinguen de los chinos totalmente; estos no dejan traslucir sus sentimientos de nacionalidad sino en una forma rudimentaria, restrinjida, limitada a la ciudad, circuito o comarca que habitan, cuando mas.

*

Por naturaleza el japones tiene amor a lo bello; es culto i distinguido; es artista i se inspira en ideales; mezcla la poesia a los actos de la vida diaria; se entusiasma por las altas concepciones i sus pasiones, negativas o dominadas cuando nacen de un jérmen impuro, innoble o maligno, se exaltan siempre cuando visan hácia las serenas alturas del pensamiento donde mora el honor, la gloria i el amor.

Rara vez me ocurre citar las opiniones de los santos, pero en esta ocasion i en corroboracion de algunas de mis observaciones, no puedo dejar de estampar el juicio de San Francisco Javier (Xavier) quien hablando de los japoneses dice: «En tanto cuanto uno puede juzgar, los japoneses sobrepasan en virtud i probidad a todos los hombres de las otras naciones hasta ahora descubiertas. Son de afable disposicion, contrarios a la chicana i mui codiciosos de los honores que estiman sobre todas las

cosas. El estado de pobreza es una condicion frecuente entre ellos, pero no les trae descrédito alguno, si bien pasan penurias» (traduccion libre de un testo ingles a falta del castellano).

Con el mismo propósito citaré la opinion del viajero Marco Polo, quien allá por el año 1298 escribia: «Los habitantes del Japon son blancos, civilizados, políticamente independientes, felices e idólatras. El pais es tan rico en oro, que el techo i los pisos del palacio del Emperador han sido cargados con él hasta un grueso de dos pulgadas». (Debe entenderse: *llevan una cubierta de oro de dos pulgadas de grueso;* pero me imajino que aquí se le ha ido la mano al amigo Marco Polo).

*

El carácter festivo en jeneral se halla tan cerca del trivial en el jénero humano, que a veces se confunde con él. Los japoneses son alegres de suyo; las mujeres i los niños tienen la risa en la boca i los hombres casi en todas las circunstancias de la vida, aunque feos, presentan una cara plácida i una espresion sonriente. Son graciosos i espirituales sin malignidad, pero estas calidades amables de su índole no los convierten en frívolos. Son lo que los ingleses llaman *funny,* a veces, pero muchos de ellos alcanzan a las alturas del *humour,* es decir, a una filosofia sarcástica, profunda i amena a la vez.

Tienen una marcada habilidad para disfrazarse, imitar i caricaturar i sus bromas siempre desprovistas de hiel i de veneno, no respetan sin embargo nada, ni los defectos, ni las desgracias, ni las enfermedades que se complacen en tomar livianamente.

Así por ejemplo, los pobres ciegos son con frecuencia sujetos de caricatura o de narraciones divertidas que hacen reir hasta a las mismas víctimas quienes a decir verdad, no son tan infelices aquí como en otros paises.

No se rien de los jorobados ni de los mendigos por que son las dos especies casi desconocidas en el territorio del imperio.

*

Pero ni la risa ni la broma impiden la compasion ni la beneficencia. Algunos pobres estropeados, enfermos, lisiados, paralíticos se encuentra en los caminos, sentados en pequeñas carretas.—¿Qué hacen en tal caso los pasantes? —Un acto de sublime caridad: empujan el vehículo del inválido en la direccion de su camino, un largo trecho, hasta encontrar un reemplazante i así pasando de mano en mano, viaja el desgraciado por diversos puntos, donde la caridad de nuevas jentes los socorre con su óbolo o los alimenta.

Los ciegos en el Japon gozan como ya lo he insinuado, de una relativa felicidad; ganan su vida practicando el masaje i son profesores en el ramo; durante la noche a favor del silencio se oye su silbido reclamando ocupacion u ofreciendo sus servicios.

No aplica el japones solamente a sus semejantes sus sentimientos de piedad; los estienden tambien a los animales. Atar perros i dejarlos ahullando toda la noche es una barbaridad desconocida en el imperio. Martirizar, matar animales, son actos repudiados, condenados i rarísimos. Quitar la vida a un buei o a una vaca para comer su carne, es un hecho contrario al sentido comun; «¿por qué sacrificar animales tan útiles i tan buenos?» se dicen i prefieren no comer carne de tales reses. Pero no llevan su conmiseracion hasta privarse de los placeres i de las ventajas de la caza i de la pesca incurriendo así en una contradiccion perdonable solo por tratarse de animales salvajes i si no cazan bueyes ni vacas, es porque no hai en el pais ganado vacuno arisco; los bueyes existentes son mansos aradores i las vacas, madres de familia honestas i lecheras.

*

Podria llamarse el Japon el paraiso de los niños; se les cuida, se les agasaja, se les regala i jamás se les castiga; las madres reprenden a sus hijos razonando i así la dulzura natural del carácter de estos i la dósis de felicidad con que vienen al mundo las criaturas, no se altera. Ni la escuela siquiera es para ellos un tormento; en ella juegan, gozan i aprenden. La profesion de maestro, tan

odiosa en todas partes, aquí está llena de satisfacciones; los niños adoran a sus preceptores, los respetan i llevan su cortesia nativa i la aprendida en su corta esperiencia, hasta el punto de no distraerse en las lecciones i prestar una obsequiosa atencion. Cualquier signo de aburrimiento en un niño en clase lo desconceptua en la opinion de sus compañeros, aun cuando no le procure penitencias ni reprimendas.

Pero el hecho mas curioso, observado por todos los viajeros i estampado en sus libros, es el siguiente: los niños del Japon no lloran, no saben llorar; a lo menos no se les oye ni se los ve llorar jamás. Debe haber en esto escepciones individuales i de circunstancias porque el llanto por el dolor físico en la infancia siendo tan natural, ningun atavismo creo, puede llegar a suprimirlo enteramente. Sin embargo, el hecho visible es el apuntado. He estado en las escuelas infantiles donde hai quinientas o mas criaturas; he visto a varias caerse, perder en sus juegos, golpearse, pero no he visto llorar a una sola de ellas. Lo único que se oye en los recreos, o en cualquier reunion de niños, es la risa alegre, brillante, aguda i espontánea.

*

Otra costumbre muestra tal delicadeza i ternura de sentimientos i tiene una influencia tan adorable en la educacion, que el solo narrarla conmueve i entusiasma. A la puerta de los templos hai una vieja con una jaula llena de pequeños pájaros; un niño llega con su mamá o su hermanita, da un cobre a la vieja i pone en libertad uno de los pajaritos dando gritos de alegria al verlo tomar el vuelo hacia los cielos. Esa es la ofrenda que los niños presentan a sus dioses.

¿Hai en la tierra delicadeza mas esquisita de sentimientos, acto alguno de mas profunda, intensa, refinada moralidad?

¿Qué pueblo civilizado presenta en sus códigos i hábitos de educacion un rasgo análogo?

*

Tan poéticas como esta i tan nutridas de revelaciones tiernas i suaves son otras costumbres, no ya de los niños sino de los adultos. En ciertas épocas del año escriben versos o renglones de prosa, o dibujan figuras en platillos de laca, haciendo que la frase, palabra o pintura de cada uno corresponda a las de otros de una série mas o menos grande. Así preparados, sueltan los platillos en la corriente de un riacho o canal; los recojen luego aguas abajo, los juntan por órden, segun van llegando i descifran el significado de sus leyendas o figuras combinadas.

Adoran los aficionados este inocente juego i hacen intervenir los avisos, noticias o pronóstico que de él resultan, en la direccion ulterior de su conducta, respecto principalmente a sus jestiones amorosas.

Grullas adiestradas reemplazan a veces a los platillos i llevan con toda discrecion la correspondencia, colgada a su cuello, a traves de los aires, dando gritos alegres con su timbre peculiar.

Cuando llega la fiesta anual del matrimonio de las estrellas, escriben versos en pequeñas hojas de papel i las cuelgan en las ramas de los árboles en flor, en honor de dos amantes que segun la leyenda, fueron convertidos en dos estrellas i lanzados en el firmamento separándolos por la via láctea. Una vez por año, durante la noche, los pájaros hacen un puente sobre las nebulosas en el cual las dos estrellas amantes se juntan, pero para eso se necesita que el cielo esté claro; si está nublado, los pájaros no abandonan sus nidos ni forman el puente con sus alas. A obtener como un favor de los dioses que la noche sea estrellada responde la ofrenda de los versos, siendo las hojitas de papel dobladas que las mujeres arrojan al aire destinadas a transformarse en pájaros i a prestar su concurso para formar el puente entre los dos hemisférios del mundo.

Hasta hace poco los poetas japoneses se reunian en una especie de glorieta situada en la cumbre de una colina en cierto dia del año (15 de agosto) a componer versos en favor de la dinastia reinante; el hecho no por tener los aspectos de un acto de cortesanos, deja de ser

una consecuencia de las costumbres dulces i amables de estas jentes bondadosas i soñadoras. Aun subsisten las reuniones, creo, por los datos que da en su estudio sobre la poesia el folleto cuya traduccion figura en pájinas anteriores.

Con tales elementos de educacion trasmitidos de antepasados a descendientes i fomentados desde la cuna hasta el sepulcro, nada estraño tiene que se haya formado un pueblo afable, cortes, tolerante, sentimental, artístico i de gustos refinados; amante de lo bello i de lo bueno, jenuinamente honrado i estimable bajo todo punto de vista.

Puedo citar entre los hechos caracteristicos, este mui singular: frecuentemente un padre entrega su fortuna al hijo mayor convirtiéndose en pensionista por el resto de su vida i encargándole el cuidado de la familia; i no hai ejemplo de que el hijo así favorecido, haya faltado a sus deberes.

Los pueblos del occidente no presentarán sin duda, muchos hechos de este jénero, siendo en ellos por el contrario comunes i repetidos los abusos mas cobardes i vituperables en circunstancias análogas.

Viene bien recordar en este sitio lo ya insinuado en otras pájinas: el sacrificio espontáneo de los hijos que no elude siquiera el de la honra, de parte de las mujeres, quienes, aun cuando el caso no sea frecuente, se prostituyen para procurar el bienestar o el alimento a sus padres viejos i achacosos.

*

Son por regla jeneral odiosos i odiados, los suegros, en todo el mundo; no se les escatima burla diatriba ni mal tratamiento i cuando mejor parados salen, llevan encima la caricatura, la sátira, el refran denigrante o la anécdota ridícula. Pues bien, los japoneses estienden su tolerancia hasta venerar i amar a sus suegros. Verdad es que un suegro en el Japon es un padre, i un yerno, un hijo adoptado, querido i protejido.

*

En nada se muestra mejor la superioridad de alma que en la tolerancia relijiosa. Ya he tocado este punto en mis notas, pero he olvidado hacer resaltar el hecho con una simple comparacion. Un cristiano comete pecado aceptando siquiera la existencia de un ídolo ajeno i no se permitiria adorar i ni aun considerar al Buei Apis, a Buda o a Júpiter Olímpico. Un japones shintoista es menos esclusivo; no caerá en la tentacion de someterse a los dioses de otros pueblos, pero los tratará con la cortesia, respeto i distincion debida a estranjeros ilustres. El cristiano fanático falta a su deber si no odia a los dioses paganos i a sus creyentes herejes; el japones shintoista no odia a nadie por causas relijiosas i consagra, con su acatamiento a las creencias distintas de la suya, la mas absoluta, amplia i civilizada libertad de conciencia.

Por eso las confesiones agresivas e intolerantes, cuyo prototipo es la confesion católica, apostólica, romana, encuentran en el Japon el mas terrible enemigo a su propaganda, no en una violenta oposicion, sino en una amable indiferencia de incontrastable fuerza.

*

Otra de las características japonesas es su amor a la libertad; este se consagra en la práctica de toda su vida esterna i familiar.

Han sido libres aun siendo esclavos, porque el réjimen feudal en el imperio fué mas bien un patriarcado bajo cuyo dominio los súbditos vivian felices.

Las muestras patentes de esta libertad se ostentan, siquiera sea en una forma indirecta, en mil detalles privados i sociales. No usan botones ni ojales en sus vestidos, en oposicion a los chinos que ponen un boton con cualquier pretesto en cualquier parte, hasta en sus gorros. No les gusta nada que los *prenda* i *sujete*. Su ropa es ámplia, suelta, cómoda, económica, uniforme. Sus viviendas son abiertas, deleznables, transportables, frájiles, de muros corredizos, poco durables como la vida de sus habitantes, sin pretensiones, no como los palacios europeos hechos de piedra i propios para resistir mil años

cuando sus dueños apenas cuentan con el dia presente. Su casa no los ata a la tierra; no hai en ella muebles que incomoden e impongan servidumbres.

Las mujeres no tienen joyas, ni exijencias ni recursos de mal jénero como las nuestras, para dominar a sus maridos. La mujer considerada bajo el punto de vista biolójico es nativamente escandalosa, o a lo menos, si la afirmacion parece mui dura, poco temerosa del escándalo, por falta de prudencia; lo provoca con facilidad i lo acepta sin repugnancia. Un hecho universalmente observado sirve como de fórmula para corroborar esta afirmacion, hecho efímero en apariencia pero continente de la vida mental de la mujer en su esencia: todo hombre casado del occidente sabe por ejemplo, que cualquier discusion con su mujer en vísperas de asistir a una recepcion, baile, fiesta, comida u otra reunion socialmente ineludible, debe serle en absoluto prohibida si quiere mantener su compromiso i no quedar en mal punto de vista ante sus invitantes, por cuanto, la mas adorable de las esposas, a la menor contradiccion, declara que no vá a la reunion, aun cuando faltar a ella traiga graves consecuencias i muestre al público las disidencias de familia. Por eso todo marido previsor no debe aceptar ni promover discusiones en las vecindades del dia en que él i su mujer deban cumplir juntos alguna obligacion social. Las mujeres de occidente tienen como un torniquete, la amenaza del escándalo para dominar a sus maridos; en el Japon la aplicacion de ese instrumento a la vida conyugal no ha estado jamás en moda. Allí las mujeres dominan a sus maridos por la sumision i el cariño i tales medios, necesario es no equivocarse, no nacen de las leyes ni de la situacion relativamente inferior de la mujer, sino de la índole dulce, del carácter acomodable del bello sexo japones. Dispensen ustedes la digresion!

Salvo la vajilla del té (una institucion aquí) la usada en las comidas de una familia japonesa, es de una sencillez adorable i unas cuantas tazas, unos platos pequeños i un juego de palillos, la constituyen.

Todo esto es una muestra i una prueba de libertad!

Un japones puede morirse en cualquier momento sin

la amargura de dejar valores que el amor al lujo o a una comodidad escepcional haya convertido en objetos preciosos para la vida.

Practican la hijiene del alma trabajando por mantener la placidez de su espíritu, como mantienen la de su cuerpo, bañándose en agua caliente, en público, en grandes locales, en comunidad de sexos sin que el pudor sea un obstáculo para la purificación de la piel desnuda.

*

Aman las diversiones por el bálsamo que derraman en los sentimientos i en la mente, i su habilidad para inventar juegos inocentes i entretenidos, no tiene límites. Algunos de sus llamados *juegos de paciencia* son verdaderos problemas de mecánica que revelan grandes aptitudes. Los japoneses son ademas eximios prestidijitadores i acróbatas. El arte de hacer volar papelitos doblados como mariposas, juntarlos en el aire, hacerlos entrar hasta el fondo de una vasija, sacarlos en seguida al soplo de su abanico i dirijir su revoloteo en infinitos i estraños jiros, responde a un talento manual maravilloso i sorprendente.

*

Algunas de sus orijinalidades dejan de serlo si se las examina un momento. Por ejemplo, los carpinteros asierran en sentido inverso al nuestro ¿por qué? porque la sierra no se doblará jamás para vencer la resistencia si es tirada hácia el cuerpo del obrero, en vez de ser empujada hácia el trozo de madera. El mismo uso hacen de los cepillos, garlopas o desbastadores i cualquiera que medite en cuánto mas fácil es remar tirando hácia sí los remos que empujándolos, encontrará, por analojia, la ventaja de la modificacion aplicada al uso de los dos instrumentos de carpinteria mencionados.

*

Por fin, la industria japonesa ha encontrado el medio de ejecutar admirables maravillas de arte, con un instrumental pobre i sencillo, manejado en posiciones inadecuadas, segun nuestro criterio, pues los obreros japoneses lo hacen todo en el suelo, amontonando o agazapando su cuerpo junto al material de su trabajo. ¡Los pies no quedan ociosos; seria una falta de equidad dejar librada la tarea solamente a las manos!

Para escribir o dibujar, tambien por equidad, una mano lleva el pincel i la otra la sostiene i la asegura tomándola del puño.

*

Como último rasgo señalaré su aptitud para contar cuentos i narrar anécdotas capaces de divertir al neurosténico mas nostáljico i apático de la tierra, i su habilidad para dibujar, pudiendo decirse que un japones nace i muere con el pincel en la mano. Va usted a comprar una semilla en un almacen; la musmé vendedora, la acomoda en un paquete; pero antes de entregárselo, toma su pincel i dibuja en el envoltorio, por via de rótulo, la semilla contenida, el arbusto que ha de nacer de ella, la flor i el fruto. La misma musmé si se le pide, en un minuto bosqueja en el abanico que usted lleva (pues siempre lleva usted un abanico en el Japon) un paisaje, un templo o el retrato de una antigua princesa, gratis, por pura galanteria.

*

La costumbre de cambiarles el nombre a las personas, a cierta altura de la vida, es otra muestra de arte i de prevision estética. La *señorita Sílfide,* musmé de quince años, está bien con su nombre, pero no está bien con el suyo, *doña Sílfide,* señora ya madura i de formas cuadradas, cuya catadura exuberante reclama un nombre obeso: llamarle *doña Oronda* seria propio.

*
* *

Mayo 31, a bordo del Captic. — Nada de particular ha ocurrido en el viaje hasta hoi dia de nuestro arribo a Honolulu. Desembarcamos i el coche mas caro que haya pagado en mi vida (20 francos la hora) nos lleva al *Punch Bol,* taza de ponche, sitio llamado así porque representa una vasija como las que se usa para preparar esa bebida. La formacion se debe a un volcan; el centro del terreno está hundido i los materiales espulsados del cráter han hecho al rededor un reborde, convertido ahora en paseo, donde se circula viendo en el fondo de la taza un valle fértil i en contorno el mar, el campo, las sierras de la isla que se continuan internándose a lo lejos, la ciudad por fin, bonita, coqueta, adornada con hojas verdes i flores de vivos colores. Honolulu es una mezcla de pais civilizado i selva tropical salvaje; tiene palacios, bancos, calles bien arregladas i casas preciosas entre jardines, grupos de palmas, almácigos de ananaes i bananas, árboles de goma i variadas plantas de tipo jigante.

Bajando de la Taza de Punch, tomamos un trenvia; nos cobran, aprovechando de nuestra ignorancia, el doble del précio, como en Paris (todas las civilizaciones se parecen) i nos llevan al otro estremo de la ciudad a una casa de baños de mar i hotel al mismo tiempo; allí, mientras nos preparan el almuerzo nos damos un baño delicioso en una costa tranquila i de cómoda hondura para nadar o para estarse quieto. Los gabinetes de las casas para desvestirse i las ropas de baño estan en condiciones infinitamente mejores que los nichos i ropa

infecta de Trouville. Aquí las piezas son grandes i decentes i la ropa es nueva o límpia. Hai tambien un cuarto de ducha i las demas comodidades. En Trouville no hai ducha i los cuartuchos son garitas viejas sucias, desvencijadas i con las rendijas calafateadas con andrajos. Pero allí los concurrentes son mui tolerantes con las cosas del pais.

La cultura de Honolulu se demuestra en todo i principalmente en el exesivo valor de cada artículo, sin escluir las frutas silvestres. La única verdadera novedad *para mí,* fué la conducta estraña de un árbol de goma quien permitió a sus ramas estendidas horizontales dar filamentos verticales que cayendo a la tierra e insinuándose en ella, tomaron cuerpo, se convirtieron en troncos i dieron nuevo follaje; así un solo árbol puede abarcar varias hectáreas pareciéndose a una inmensa catedral. Chauvaseigne cuenta haber visto muchos de estos árboles, pero este nuestro compañero de viaje es, a par de alegre, mui lleno de imajinacion i tal vez haya soñado; no obstante el hecho, tan nuevo ante mis ojos, debe ser mui viejo i mui comun. Por conservar un recuerdo de la heterojeneidad de Honolulu, despues de admirar el árbol de goma me fuí a tomar una pequeña suma en un banco sobre mi letra de crédito i en él ¡oh sorpresa! encontré un empleado que me conocia, habia estado en Buenos aires i hablaba español. Fraternizamos i convinimos en que el mundo era mui chico!

Volvemos a tomar el vapor a las 5 p. m. i soñando con Honolulu seguimos viaje a San Francisco.

*
* *

Junio 3. — Nos aburrimos concienzudamente; hai pocos jugadores al ajedrez i todos ellos juegan menos que yo. Mañana tendrá lugar el infalible concierto a favor del capitan i de los oficiales del vapor..... me equivoco.... de las viudas i huérfanos de los marineros muertos en su penoso servicio.

He leido aquí a bordo varios libros, entre ellos uno sobre Pekin, Tokio (Yedo) i San Francisco, del conde de Beauvoir i otro de A. H. Smith, titulado Chinese Characteristics. Los dos confirman completa i absolutamente mis observaciones i juicios i todo cuánto he consignado en mi diario sobre los mismos tópicos; debo observar sin embargo, con no disimulado placer, que en muchos puntos mi trabajo ha sido mas completo, mas verídico i mas interesante, por la entidad tratada (hospitales, instruccion pública, i otros) salva sea la modestia mortalmente herida por esta observacion.

* * *

Junio 4. — Se incendia el contenido del cuarto de secar la ropa en el centro del buque. Apenas se hace perceptible el humo corre la fatal frase « incendio a bordo ». Ustedes comprenden? Muerte segura si no se apaga. Noto un fenómeno curioso; las mujeres manifiestan menos terror que los hombres i ninguna de ellas, ni aun la mas fervorosa de las que se hallan comprometidas en trabajos de coqueteria, festejos i amorios, aprovecha tan brillante ocasion para desmayarse en brazos de sus asiduos admiradores. Esta omision derrama el espanto entre los hombres, visible en los siguientes hechos:

Un frances guarda silencio!!!

Un noruego se queda con su vaso de wisky en la mano sin atreverse a beberlo.

El doctor aleman i yo suspendemos nuestra partida de ajedrez.

Pizzarello el maestro de música, deja de tararear su última abominable romanza.

Una jóven inglesa (la incluyo entre los hombres a falta de un sexo apropiado para su estampa) cierra por primera vez la boca i sustrae a la contemplacion de los mortales, los dos mas grandes incisivos que jamás exibió mandíbula superior humana.

Sin mas novedad el incendio se estinguió por dos razones: por la prontitud con que se procedió a sofocarlo i porque, señor, aun al mismo fuego le cuesta quemar toallas mojadas, alfombras empapadas i sábanas de baño destilando agua, materiales depositados en el cuarto despues de acomodados los camarotes i cambiados los tapices i secadores de los baños.

*
* *

Junio 6. — Llegamos a San Francisco pero solo desembarcamos al dia siguiente. La travesia ha sido mas bien agradable; la comida fué mala i el servicio pésimo, pero el buque muy estable; apenas se balanceaba aun con mar áspero. Nos alojamos en el hotel Occidental i no bien entro a mis piezas me veo obligado á recibir media docena de *reporters* de quienes hablaré a su tiempo; encuentro ademas un individuo que dice haberme conocido; habla español i ha estado en Buenos aires; hace el papel de guia en el hotel, no obstante tener una reputacion deplorable i estar mezclado en un asunto de chantage de los numerosos de San Francisco donde es bastante comun que ciertas mujeres se hagan seducir por tercera o cuarta vez en su vida, inventen a los estranjeros, promesas de casamiento i exijan las consiguientes indemnizaciones en caso de no cumplirse el pretendido compromiso.

*
* *

Junio 8.—Vienen a vernos Woolfe i su señora, una jóven chilena; nos llevan a un museo privado, perteneciente a un señor Sloos, especial en materia de curiosidades de Alasca. Mientras examino la coleccion, un venado relleno de paja i mui raro, se cae de su estante i justamente uno de sus cuernos viene a dar contra mi pie izquierdo, sobre el empeine..... ¡Estoi destinado a ser víctima de los animales, hasta en política! A la salida

del museo tomamos un carro eléctrico i vamos al Golden Gate Park, donde vemos otro museo cuyas particularidades son segun mis apuntes: trozos de oro muy grandes de California i Australia; algunos cuadros pintados con bastante relieve; maderas, entre ellas una tabla de una sola pieza de 4 metros cuadrados; muebles e instrumentos de música antiguos; objetos de valor histórico pertenecientes a personajes del pais i unas ágatas con sombras naturales debidas a manchas de la misma piedra representando paisajes, nubes, montañas i valles, tan curiosamente dispuestas que cualquiera las toma como fotografías sobre vidrio. Para mí estas ágatas han sido una verdadera novedad; no he visto nada semejante en ningun otro museo. El parque comienza a desarrollarse; apenas tiene pocos años i ya es digno de tomarse en cuenta. Figura en él con merecido aprecio una colosal pajarera bien poblada.

* * *

Junio 9.—Invitados a visitar el Union Iron Works, nos embarcamos en un pequeño vapor, en compañia de un príncipe de Corea, Woolfe i señora, varios caballeros i regular número de damas desconocidas. He visto varios astilleros en Europa i puedo asegurar que el de San Francisco no es inferior a los mejores del viejo mundo i quizá los sobrepasa en algunos ramos, por ejemplo, en la aplicacion de la electricidad a todas las máquinas desde las pequeñas hasta las que levantan pesos enormes. Todo marcha con una regularidad pasmosa i con la mayor celeridad sin que se estorben unos a otros los tres o cuatro mil obreros ocupados en la construccion de grandes buques mercantes o de guerra acorazados o rápidos cruceros. Numerosos navios de toda especie, conocidos i reputados por sus exelentes calidades, pasean ya por los mares la famosa marca de fábrica « Union Iron Works — San Francisco ». Los directores del astillero nos obsequiaron réjiamente en las oficinas donde habian preparado el tiffin que nos pareció digno

de nuestro apetito natural i exajerado en la ocasion, por la fatigosa inspeccion del gran establecimiento, cuyas reparticiones se reproducian en números alarmantes!

Volvemos al hotel i encuentro sobre mi mesa varios recortes de diario; unos referentes a mí, otros a mis opiniones e informes; todo ello a gusto del autor i desfigurado, no por mala intencion, sino por premura de tiempo. Los periodistas, pienso, comienzan a abusar un poco de la facultad de propaganda, aquí tanto como en sud América.

Tan luego como usted llega a San Francisco, digo, como diria Nueva York o Buenos aires, mudando los términos, i antes de haber concluido de instalar sus maletas, recibe una visita, despues otra i otra i otra i varias mas. Usted no conoce a sus favorecedores.

El visitante nº 1º le pregunta cómo le ha ido de viaje i si le gusta Frisco, así se dice San Francisco; apunta las respuestas i guardando su lápiz se despide por estar mui apurado. El nº 2º le pregunta si le gusta Frisco i cómo le ha ido de viaje; en seguida entra en materia i se retira cuando usted menos piensa en razon de hallarse mui apurado. A este siguen el nº 3, el 4, el 5 i otros números mas elevados i todos despues de averiguar cómo le ha ido a usted de viaje i si le gusta Frisco, se encarnizan en investigaciones sobre cuanto usted ha hecho, hace actualmente o se propone hacer. A esta série reemplaza otra; el 1º de ella se informa de estos dos puntos como preliminares: si le ha ido a usted bien de viaje i si le gusta Frisco; acto continuo entabla una conversacion amena compuesta de preguntas i termina ofreciendo billetes para cualquier tren. El 2º desea obtener datos sobre su viaje i su juicio a cerca de Frisco; luego le propone tomar el suplemento para el coche dormitorio de todos los trenes. El 3º con la misma introduccion cambia el final del diálogo ofreciéndole arreglar la escursion a Monterei, al Observatorio, a Yosemite valley o a otra parte. El 4º es empresario de coches; el 5º fotógrafo, el 6º ajente de compañías de seguros; el 7º vende baules i balijas; el 8º es librero i publicista o secretario de una sociedad científica de la

cual debe usted ser miembro honorario, pagando una miseria, 10 dollars para el sec..... fomento de la asociacion; el 9º el 10º..... el no sé cuántos cierra por el dia la segunda série.

Tras de ella vienen los guias munidos de credenciales i hablando cinco idiomas. Va sin decir que cada uno de estos caballeros lo toma a usted del brazo, lo palmea, le acomoda la corbata i lo tiene sujeto por un boton del chaleco o por la cadena del reloj. Cuando todos se retiran tiene usted que mandar poner botones nuevos a su ropa, pues por lo jeneral cada uno de sus visitantes, le ha arrancado algunos i se los ha guardado por distraccion en el bolsillo; todo ello de la manera mas franca i afectuosa!

Hai un momento de suspension de hostilidades despues de la invasion de los guias i cuando usted piensa haber ya satisfecho a todo el mundo, hace irrupcion en su cuarto un caballero de fisonomia abierta i simpática quien sin preámbulos entra en materia en esta forma: Well; have you fixed your mind about the day you will go to Yosemite valley? dando por hecha una resolucion de usted a cerca de la escursion en su fondo, afirmativa, naturalmente. I no hai remedio, usted irá a Yosemite valley enviado por la opinion pública.

Ya ella, bajo la estampa de un ajente, ha tomado sus precauciones i dado sus órdenes para preparar un paseo delicioso. Pero apenas ha pagado i recibido usted los billetes, la encarnacion de la opinion pública no vuelve a mostrar su cara i usted cree haber soñado con el caballero simpático, quien olvidó decirle durante el sueño, como arreglará usted los indispensables detalles para hacer su viaje. Felizmente el dueño del hotel, persona tanjible i permanente, lo pone en el dia señalado en Oakland Ferry Boat Station, donde usted toma el buque como dios le ayuda. En efecto, hai mil personas en la estacion agrupadas contra una puerta; usted figura entre ellas con sus cuatro balijas i mira a todos lados para buscar un muchacho o peon i cargarlo con ellas; no hai ninguno; usted entonces consulta a su vecino sobre el caso: «Well, le contesta, for one dollard you

will surely find» ¡Cinco francos por unos cuantos pasos!..... Usted se decide a servirse a sí mismo i entra al buque a pleno pié sin apercibirse del pasaje de tierra a mar; atraviesa la bahía en pocos minutos i al otro lado para tomar el tren, tampoco encuentra peon ni muchacho; la costumbre exije que cada uno lleve su pequeño bagaje. Usted ha tomado su billete para el coche dormitorio; piensa usted naturalmente que va a pasar la noche en viaje; error; el tren se para en Raymond donde la pasa en la mayor quietud, con gran envidia del Raymond hotel, allí vecino. — ¿Qué objeto tiene semejante arreglo? — Ninguno racional para el viajero, uno incontestable para la empresa; ganar como précio de hospedaje lo que ganaria el hotel. Pero el viajero gana tambien al ver una innovacion rara de los coches dormitorios, la única de su jénero en el mundo. Al dia siguiente continuan los pasajeros, en carruaje, *stage,* una especie de dilijencia abierta o cerrada segun el tiempo, hasta Ahwahnee. Allí se almuerza bien i agradablemente i se vuelve a tomar el *stage.*

* * *

Junio 11.—En todas estas andanzas hemos empleado el dia jueves 10 i estamos en la mitad del 11.

Hemos salido de Raymond temprano i viajamos envueltos en una densa nube de polvo i tambien por entre selvas divinas; con una mortal pesadumbre a veces, viendo los árboles quemados en su base o totalmente muertos, en pleno vigor, asesinados con alevosia por malicia, por perversidad salvaje o por descuido criminal; menos por esta última causa porque se ve la seleccion maligna: los mejores, los mas grandes, los mas bellos árboles han sido los mas atacados, a tal punto que al descubrir a lo lejos un hermoso ejemplar ya podia yo anunciar a mis compañeros que le encontrariamos una profunda quemadura en algun lado, i jamás me equivoqué. La reflexion sobre tales actos insólitos me amargó el viaje; no podia dejar de contar los árboles destruidos

ni de adivinar las heridas de los mejores que no estaban en tierra pero que, aun quemados en algun lado, no mostraban a la distancia, la mancha negra reveladora del atentado contra su tronco.

Pero otro signo mas positivo que mi simple induccion, vino en seguida a favorecer mis adivinanzas. Veia en algunas ramas delgadas una especie de musgo de un verde distinto del de los árboles i envolviéndolas completamente; una especie de criba enmarañada, como filamentos de una crin verde enredados, i pronto noté que esta yerba estraña solo se encontraba en las ramas secas; era por lo tanto un signo de muerte i yo no podia verla sin sentir cierta repulsion, como si viera esflorescencias húmedas en un cadáver, casi odio contra el vejetal parásito. Pero luego observando que unos niños recojian las ramas envueltas en la maldita yerba, i viendo al pié de un árbol un monton de esas esponjas vejetales amarillas que se usa para fricciones ásperas i que parecen hechas de cerda apelotonada, mi repulsion desapareció; el musgo odioso verde, una vez seco, era la esponja vejetal cuyo nombre ignoro, utilísima para fines hijiénicos e industriales. Pido entretanto la esplicacion de un atentado tan irracional como es el de quemar los árboles sin objeto, segun lo mostraba el hecho de dejarlos en su sitio sin aprovechar los restos de madera, i nadie me da una siquiera medianamente satisfactoria. Son los indios dicen unos; los *campers,* dicen otros; los indios por venganza, los *campers* por descuido. Pero ahora no hai indios i muchos árboles han sido recientemente incendiados; por otra parte los huecos hechos por el fuego muestran premeditacion, intencion de hacer el daño i no pueden ser atribuidos a descuido de los *campers.* ¿Quiénes son los *campers?* dirá el lector; son individuos o familias o grupos que viajan por su cuenta, sin emplear el ferrocarril ni el stage. Una familia supongamos, desea conocer el pais o pasar unos dias de campo; toma un carro, caballos i provisiones i sale sin rumbo o con rumbo, sin programa o con él i sujeto a cambiarlo segun los informes que le dan en su camino. Tarda meses en volver a su hogar, gasta mui poco, aprende mucho,

adquiere esperiencia, robustece su salud i es feliz durante un tiempo, completamente feliz, en contacto con las bellezas de los paisajes, los encantos de la naturaleza i los halagos de una vida primitiva. Hemos encontrado en la via diversos grupos de campers; unos han pedido informes a nuestro conductor i han cambiado su programa segun ellos; otros han seguido su ruta caminando a pié junto a su carro o acomodados en él. Donde les conviene se detienen, marchan durante el dia o en la noche, segun el caso i viven a la buena de dios que es grande. El carro regularmente sirve de dormitorio a la parte femenina de la caravana. Así, una familia, con sus escursiones anuales conoce poco a poco la comarca en que habita i adquiere esa educacion especial, humanitaria i altruista que dan los viajes. La institucion de los campers me pareció admirable i la encontraria mas aun si sus practicantes no hicieran su cocina al pié de los árboles mas hermosos o tuvieran la precaucion de no quemarlos o si a lo menos apagaran el fuego al retirarse. Algunos campers son artistas i se procuran un espectáculo teatral en las noches sombrias. En efecto, el incendio de un árbol colosal en la selva oscura causa una soberbia emocion, pero el viajero que viene despues i ve los destrozos, los troncos negros parados o en tierra, encuentra inicua i neroniana la diversion.

* * *

Junio 12.—Llegamos a Wawona anoche; nos alojamos en su hermoso i flamante hotel i visitamos los alrededores en la medida impuesta por las circunstancias. Wawona i el paraiso terrenal son dos parajes iguales; está en una llanura que forma el plano de un inmenso anfiteatro cuyos muros son las montañas cubiertas de vejetacion i las bellezas propias de los sitios agrestes de su especie; cascadas, picos elevados, valles i torrentes, una vertiente natural de *soda water* por añadidura i un museo artístico donde se exibe i vende buenos i caros cuadros que reproducen los paisajes locales. Yo puedo

completar la enumeracion de sus bellezas afirmando que se duerme perfectamente en los cuartos del hotel cuando uno ha hecho doce horas de jimnasia en el stage i ha sido sacudido paternalmente por el mismo propietario de la casa, armado de un plumero digno de los mas grandes elojios. Yo llevaba una carta del caballero simpático de San Francisco para el dueño del hotel; pero este dueño no se llamaba como decia la carta; quien se llamaba así, era el propietario de otro hotel de otra parte; eso no importaba sin embargo, porque todos los dueños de hotel, formando un sindicato contra el prójimo, podian considerarse aludidos por cualquier carta de recomendacion para uno de ellos; mi carta particular así, era una circular, una carta de crédito; por lo tanto me sirvió para el caso i el director del hotel Wawona, viendo que yo era una persona de distincion, segun lo decia mi carta, recargó mi cuenta con un 25 %. Yo anoté en mi cartera esta máxima: «malo es en Wawona ser persona de distincion».

* * *

Junio 13. — Otra vez el stage pero ya con menos polvo en la mitad del camino i sin ninguno en la otra mitad, i no solo sin polvo en esta, sino con el espectáculo mas grandioso delante de los ojos. Hemos entrado ya en el Gran parque nacional, en la comarca declarada tal por el gobierno de los Estados Unidos; en la joya de la gran nacion, admirable i admirada, única en el mundo i donde todo es antiguo i eterno, nuevo i primitivo, exelso i sin ejemplo; donde la naturaleza parece decir al hombre: «usted mi amigo es un ínfimo animalito imperceptible entre las frondosidades i magnitudes de mis bosques, mis montañas i mis torrentes». Realmente para perder toda veleidad de amor propio no hai como ir a Yasemite valley; uno se ve obligado a tocarse, a palparse por todas partes para saber que existe, tal es la conciencia de su pequeñez ante aquellos documentos jeolójicos de cuarenta mil años. La misma sensacion

esperimenta uno, es verdad, en el Niágara, en el Etna, en el estuario del rio de la Plata, en el océano i en Londres, pero tales recuerdos no disminuyen la impresion actual.

El valle Yosemite está en el corazon de Sierra nevada i a 260 millas de San Francisco (150 en línea recta). Los indios le llamaban Ahwannee o Yohamite, pero su nombre de celebridad es el actual: Yosemite, que significa, dicen « gran oso pardo » *full-grown grizzly bear*. Constitúyelo una hendidura de mas de mil metros de profundidad con referencia a las mas altas cumbres, escasa anchura i varios kilómetros de largo en trayecto tortuoso. La peña ha sido cortada como con un escoplo o gurbia en una grande estension i señálase a los accidentes del paraje tres calidades distintivas: 1ª sus muros casi verticales; 2ª su altura desmesurada, absoluta i relativamente; 3ª la desaparicion de los materiales que debieron ocupar la cavidad del formidable tajo, antes de haber sido practicado por las aguas, por los hielos o por algun sacudimiento jeolójico.

Ninguna teoria emitida para esplicar la configuracion del valle es satisfactoria i los curiosos se contentan con las conjeturas mas o menos probables, por tal razon. El todo representa un estupendo trabajo de escultura; los planos verticales de las rocas llevan dibujos representando caras, puertas, edificios; los límites i hendiduras, picos o promontorios, afectan formas caprichosas a las cuales deben sus nombres, tomados de los objetos a que se parecen; los parajes han sido bautizados tambien de acuerdo con su importancia, belleza, uso o circunstancia especial. Así, entrando en el valle por el camino mas concurrido, vemos a uno i otro lado, cerca o lejos i en posiciones dadas para la vista que no son las reales con relacion a las líneas tortuosas de la escavacion, rocas, diseños, cataratas i cascadas, formando un escenario cuyos puntos salientes de mayor o menor reputacion, señalaré al lector dándole la razon, el motivo o el pretesto de los nombres orijinales que han recibido, como se ve en seguida:

La Puerta de la Justicia (Justice Gate) es una figura grabada en la superficie lisa de una peña, semejante a la puerta de un palacio.

El Capitan: hermoso i jigantesco promontorio en cuya cara vertical de inmensa superficie i altura asombrosa se ve estampado el perfil de un guerrero.... teniendo mui buena voluntad para verlo o imajinárselo. (Ver caras como se sabe, es cuestion de compostura, cuando uno mira sombras i grietas a lo léjos).

El Castillo (Castle Rock) representa lo que dice su nombre.

El Púlpito (Pulpit Rock) es un púlpito hecho i derecho.

La Catedral i sus torres (Cathedral Rock and Cathedral Spires) figuran una iglesia i dos torres, el todo mui parecido a Nuestra Señora de Paris.

La Bellota (Tassel Rock, acorn) tiene la figura de una borla o una bellota.

La media cúpula o medio duomo (Half Dome) es una cuarta parte de esfera reposando sobre uno de sus planos de seccion.

Los tres Perfiles (Profil Rock) tres máscaras o caras humanas vistas de perfil; una ñata, otra narigona i la tercera con la nariz arremangada.

Los tres Hermanos (Three Brothers) tres peñones en apariencia juntos, de mayor a menor: el mas alto se llama Eagle peak, pico de águila, por su forma.

El Centinela (The Sentinel) una roca aislada o mas bien avanzada, como si estuviera de guardia.

La Cúpula del Centinela (Sentinel Dome) una media naranja de iglesia, en las vecindades de la roca anterior, segun la perspectiva.

La Cúpula del Norte (North Dome) otra media naranja de menor altura que Half Dome i que Sentinel Dome.

Entre los nombres de oríjen menos motivado, poético, antojadizo o humorístico, citaré:

La Cumbre de la Inspiracion, traduciendo así: «Inspiration Point»; point es punto, pico estremo i por analojia cima i cumbre, supongo. De todos modos en ella se inspiran los artistas viajeros.

La Cumbre de la Union (Union Point) ofrece una vista de conjunto.

El Descanso de las Nubes (Clouds Rest) cima donde se asientan i permanecen los celajes de la atmósfera en su viaje por las alturas.

El Ventisquero (Glacier Point) una proyeccion mui saliente en la roca.

El Cabo de la Libertad (Cap of Liberty) no sé de dónde le viene este nombre.

La Cumbre del artista (Artist Point) delicia de los poetas.

El Monte de la Estrella del Rey (Mount Star King) convencional i de fantasia, pero alguna gran estrella brillante suele andar por ahí.

Las tres Gracias (The Three Graces) tres peñas juntas para hacer frente a los Tres hermanos.

Casi todos estos formidables pedazos de mundo, dan su faz vertical sobre el valle i sus cumbres miran desde sus siderales alturas, los saltos turbulentos del rio Merced (Merced River) que corre por el fondo del abismo arrastrando piedras como edificios i árboles como mástiles o amontonándolo todo provisoriamente, en alguna curva, para arrancarlo despues con violencia cuando las veleidosas cataratas viertan un suplemento de lágrimas en su cauce. Otras cimas tal vez mas favorecidas por la suerte, contemplan su retrato, en el cristal bruñido de las aguas en parajes tranquilos, donde mueren las furias del torrente. Así el divino Lago Espejo, (Miror Lake) el famoso, dentro su marco privilejiado, ofrece a quien lo mira en momentos propicios, el májico espectáculo del contorno, accesible al reflejo: la tierra, el cielo, rocas i bosques, nieves i espumas despeñadas todo invertido i duplicado en una féria de luz i de colores cuyas imájenes, durando escaso tiempo, dejan al desva-

necerse la ilusion de un delirio que podrá repetirse al dia siguiente, a la hora de los rayos misteriosos.

No me cuesta nada consignar algunas cifras i ¿por qué no hacerlo?

He aquí varias alturas en órden descendente: Descanso o reposo de las nubes.... — renuncio a la tarea. Los documentos que tengo a la vista solo dan las alturas de algunas cumbres i parajes principales, con relacion al nivel del mar i esos datos interesan mui poco i ni aun me satisfacen a mí mismo.

Solo apuntaré para favorecer al lector algunos cómputos basados sobre esas cifras. La mas alta cumbre señalada, Cloud's Rest, está a 2973 metros sobre el mar i el paraje mas bajo de los importantes, Inspiration Point, a 1574, ocupando las demas alturas posiciones intermedias. Ahora bien, como veremos, la cascada del Centinela cae desde 981 metros i calculando que la roca del mismo nombre, cuya elevacion sobre el nivel del mar es de 2119 metros, tenga a partir del fondo del valle la altura de la cascada i no puede tener menos, Cloud's Rest tendria desde su base 981 metros, mas 854, su diferencia con Sentinel Rock, sobre el nivel del mar; es decir, 1835 metros, dato concordante con el que arroja el cálculo fundado sobre el nivel del valle Mariposa, vecino a Wawona i no lejos de Yosemite, al cual se asigna 1200 metros. Las alturas intermedias en Yosemite con relacion al valle, variarian entre 2973 metros i cerca de 500, que segun un cómputo racional, tendria Inspiration Point. (Tomo el pié ingles por $0^{m}30$).

* * *

Junio 14. — Para formarse la prodijiosa grieta en que nos encontramos, ha debido abrirse, hundirse, o comerse poco a poco la roca, a partir de una estensa i elevadísima meseta recorrida por arroyos i rios. De otro modo no tendria el valle su configuracion actual. Los rios fueron interrumpidos repentinamente en su

marcha por haberse hecho el vacio en la seccion de la primitiva hendidura; de ahí las caidas de agua o saltos de las aguas en busca de fondo. El valle de Yosemite no ha sido ni será como es ahora. La accion de la naturaleza es lenta pero constantemente destructora. Ya grandes moles de piedra ruedan de mil partes, hasta de las superficies unidas, acumulándose en las márjenes i cauce del rio i con el tiempo el Castillo, la Catedral, las Torres, el Púlpito i las Cúpulas rodarán al abismo. Sufrirán tambien transformaciones las cataratas, las selvas i los lagos i mis pobres pájinas preñadas de verdad i exactitud hoi, solo serán un tejido de mentiras dentro de cien mil años; no cabiéndome la menor duda de que aun entonces se hará de ellas nuevas ediciones.— ¿ Ustedes no lo creen ?

Mientras tanto ahí estan los raros monumentos. Ya he hablado de lagos, rocas, picos i parajes con cierta prolijidad. Fáltame dar una idea siquiera sea somera, de las mui conocidas *water fall,* aguas que caen, cataratas i cascadas.

La llamada *Yosemite,* es quizá la mas notable sino la mas bella i la mas elevada. Su altura, uniendo sus diversas partes, mide 765 metros, como diez i seis veces la catarata del Niágara; pero como el agua choca en dos o mas puntos antes de llegar al pié de la peña, presenta una forma mista de catarata i cascada, correspondiendo a la denominacion de catarata el primer salto i a la de cascada los brincos siguientes inferiores.

En cierta estacion del año el caudal de agua disminuye en todas i a veces en la Yosemite desaparece totalmente, fenómeno estraño, dado su grueso habitual. Cuando está en su apojeo, asombra i atemoriza por su ruido atronador, sus moles de vapor i el polvo de sus aguas que moja al espectador a los mil metros, si el viento viene hácia él. Yo he llegado hasta mui cerca de ella por el camino del valle difícil i escabroso i he sufrido una lluvia torrencial.

Es mui mentada, se la vé de muchos puntos i de largas distancias i constituye una de las grandes bellezas de la comarca.

La *Centinela* (Sentinel Cascades) tiene 981 metros de alto; es la de mayor talla, pero tiene poca agua relativamente.

La *Pohonoho* alcanza a 282 metros.

El *Velo de Novia* (Bridal Veil) es la mas linda i una de las primeras que se vé al entrar al valle yendo de Wawona por Inspiration Point; un verdadero encanto! Representa realmente un largo velo blanquísimo, liviano, airoso, elegante que cae con serena blandura. No se vé en él brillo alguno que denuncie el agua sino un vapor nebuloso i copos lácteos alargados como estalactitas de espuma. A las cinco de la tarde da su fiesta vistiéndose con los colores del arco iris; a esa hora todos los habitantes del valle se reunen a su pié i permanecen allí mientras dura el efecto de refraccion de los rayos del sol que suben i bajan las cintas lujosas de su luz descompuesta en matices, segun el movimiento del líquido reducido a polvo. No es mui alta; solo tiene 258 metros.

Hai otras tambien mui lindas pero ninguna es tan esbelta i atractiva como Bridal Veil. Las principales entre las menores son:

La *Nevada* con 185 metros de elevacion.

La *Tu-lu-la-wi-ak* con 150.

La *Vernal* con 101.

Por fin gozan de cierta popularidad algunas venas líquidas mui flacas que llevan el humorístico nombre de *Widow's tears,* lágrimas de viuda. ¡Las mujeres sin marido por causa de defuncion, cuando visitan el valle no protestan sin embargo contra la pérfida alusion!

En las grandes cataratas aquí se observa un fenómeno estraño. — ¿Por qué cae tan despacio el agua? se pregunta el espectador, calculando que la velocidad de su caída debe aumentar con la altura. — ¿Las leyes de la gravedad i las particulares aplicables a los líquidos se hallarán suspendidas? La masa blanca, espumosa parece detenerse mas cuanto mas se acerca al suelo; se divide en el aire en copos, en husos estirados, en flecos, en capullos livianos flotantes, mientras otra parte del caudal resbala en apariencia como untándose en las paredes de la roca. La esplicacion del hecho es a mi modo de ver,

sencilla. Modera en realidad el ritmo de su marcha que debe ser uniformemente acelerada, al acercarse al suelo, por la resistencia del aire semi-encerrado i principalmente por la de las nubes densas, compuestas del vapor i de las gotas microscópicas en que se ha resuelto parte del agua ya caida i reducida a polvo al chocar contra las piedras acumuladas abajo; pero aun cuando eso no fuera así, se notaria siempre cierta lentitud por una razon de óptica: siendo la altura real muy superior a la aparente, la masa visible que recorre diez metros en un segundo, supongamos, solo ha recorrido uno para nuestros ojos habituados a verla caer mas lijero de alturas mejor apreciadas. La paradoja mecánica, hace sin embargo un efecto mui agradable; uno ve bajar los torrentes como descolgándose poco a poco sostenidos como por algo intanjible que los mantuviera en el aire i cediera lentamente a su gravedad.

* * *

Junio 15, mártes.—Hemos vivido en Sentinel hotel frente a Yosemite Falls, un hotel como dice su prospecto «con una puerta para cada cuarto, siendo la salida fácil en caso de incendio». Debió añadir en justicia que los cuartos no tienen ventanas i que siendo del tamaño de una cama normal, el locatorio se asfixia si cierra su puerta o se ofrece en espectáculo al público si no la cierra. Pero cualquier defecto está compensado con el panorama grandioso de la naturaleza cuyos componentes son los enhiestos picos «diez i siete veces del alto de las mas elevadas catedrales europeas»; tambien dice esto el prospecto; los efectos de luz i sombra, las selvas, los almácigos de helechos, los espacios abiertos para pasear, las cataratas i los siderales puntos de mira a donde todo viajero que se estima, trepa infaliblemente en sus aventuradas escursiones. Hemos por fin recorrido el fondo del valle cruzando i volviendo a cruzar el rio por entre trozos de piedra como iglesias, desprendidos

de lo alto i no lo hemos abandonado sino despues de presentar nuestros respetos a la lejana i pequeña Waterfall cascade, como quien dice Catarata-cascada. Nos despedimos de Yosemite con el sentimiento adscrito a todo final, saliendo para Wawona por el camino ya andado. A este punto llegamos temprano con hambre i con gana de hacer la escursion a Mariposa Grove a ver los árboles grandes. Mientras un ajente de limpieza me sacude el polvo con un plumero cargado de servicios, miro al muro de enfrente i me encuentro con el retrato del personaje lejendario del valle, Tu-tuc-ah-nu-la, el capitan «The old indian chief of the Yasemite Valley», como dice el letrero del cuadro: «Died 1885 at 145 years» (el viejo jefe indio del Yosemite valle, muerto en 1885 a la edad de 145 años). Por el retrato tiene a no dudarlo muchos mas; ha sido tomado del cadáver; su aspecto impresiona e inspira un sentimiento de piedad i respeto. Hai cierta nobleza en aquellas facciones de siglo i medio i uno adivina dentro de esa cabeza, la idea muerta acerca de los blancos salvajes que invadieron la comarca i destruyeron la felicidad primero i la vida despues de sus pacíficos moradores, hasta no haber dejado para el presente, sino escasos representantes de su raza. ¡Estoi seguro de que ningun transeunte se ha entregado a semejantes reflexiones mientras le sacudian el polvo (nota para los lectores estranjeros: *sacudir el polvo* en castellano, en lenguaje figurado, significa azotar o apalear). Despues del almuerzo se organiza la escursion; nosotros ocupamos el carruaje del dueño del hotel i vamos con este i dos niñas de Frisco que él festeja. Debemos a esta circunstancia el hacer un viaje divertido. ¡Qué seria del mundo si no hubiera festejos entre el propietario del hotel Wawona i las muchachas de Frisco!

*

Los Big trees de Mariposa deben haber quedado mui satisfechos de nuestra visita porque yo cumplí años al abrigo de su sombra protectora i porque oyeron cantar la «Paloma» i otras canciones españolas, de boca de las

dos niñas de Frisco i de mi señora esposa, entusiasmadas por la magnificencia del paraje. El paseo a los árboles grandes, dice con mucha justicia el prospecto del hotel Wawona, es uno de los mas deliciosos del globo terrestre; la majestad de estos jigantes guardianes de la selva, añade, no puede ser de pronto apreciada; se necesita vivir entre ellos, estudiarlos, medir paso a paso su circunferencia i sobre todo, concluye con estraordinaria razon el prospecto, *llevar del hotel Wawona,* en una canasta, un buen lunch preparado para tomarlo sobre el verde césped, en presencia de los *mammouths* de la vejetacion (included in the two dollars extracharge).

El *mammulth* (así le llama Dominguez en su diccionario de la lengua castellana) es el elefante fósil, mas grande que el actual. El prospecto no trae esta enseñanza.

Mariposa es un valle cuyo fondo está a 1200 metros sobre el nivel del mar, rodeado de montañas que se elevan desde 2400 hasta 3000 metros sobre el mismo nivel. La selva contiene seiscientos doce (612) árboles jigantes, tal vez mas, tal vez menos, segun los progresos de la vejetacion i las destrucciones del tiempo.

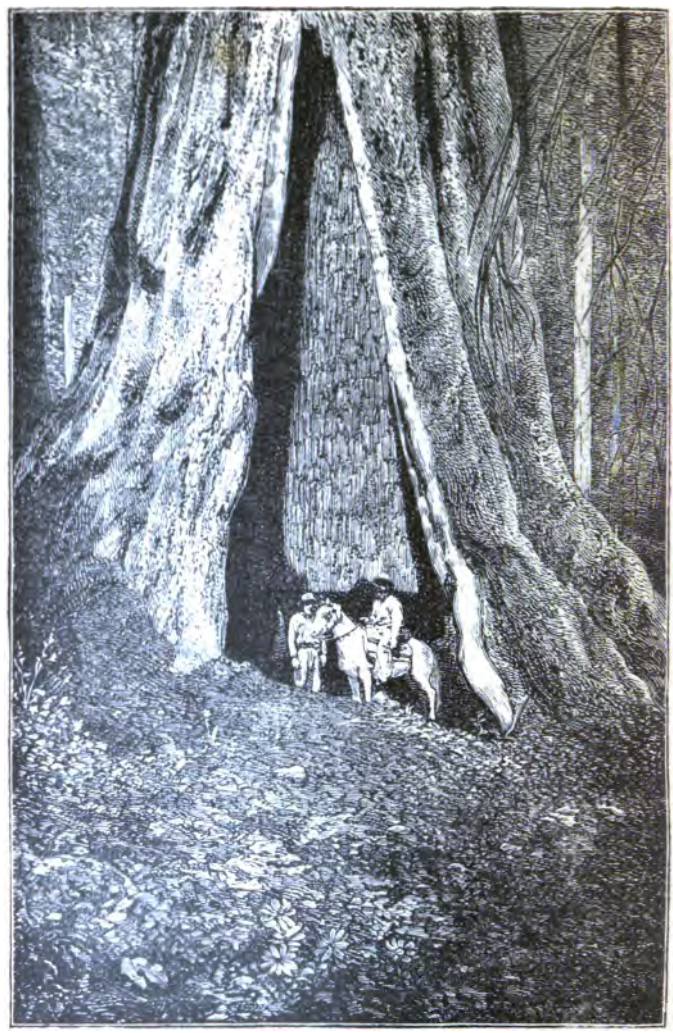
La altura de estos colosos varia ahora entre 75 i 98 metros; antes los mas altos llegaron a tener mas de 110 metros, tal vez ciento treinta i tantos; el estudio botánico permite creer que pueden alcanzar a esa altura i adquirir un diámetro de diez i ocho metros. El espectador se queda abismado ante semejantes magnitudes. Solo acostado en el suelo estando entre ellos, puede mirar comodamente su cima que se confunde con las nubes! Cada cual tiene su nombre i este es el de algun personaje histórico o de un estado o ciudad de la Union. Algunos sin embargo lo toman de sus detalles característicos Llámase su jénero *Sequoia jigantea: sequoia* por el nombre de un jefe cherokee nacido en Alabama en 1770 i muerto no sé donde en 1843, célebre por haber inventado un alfabeto para su pueblo i propendido a su civilizacion de mil maneras; i *jigantea* por el tamaño de sus ejemplares.

Pero me place presentar a mis lectores algunos notables individuos del grémio:

El *Grizzly Giant* (grizzly quiere decir gris o tirando a gris mas bien) el mas interesante si no el de formas mejores, tiene once (II) metros de diámetro en la base i nueve con treinta centímetros (9^{30}) a los dos i medio ($2\frac{1}{2}$) metros del suelo; su altura actual es de sesenta i nueve (69) metros; perdió los cuarenta i uno que le faltan, pues tenia ciento diez (110) en una tempestad, quedando mutilado. A los setenta (70) metros da su primer rama con un diámetro medio de dos (2) metros; esta se avanza horizontalmente i a los treinta (30) metros se tuerce de un modo brusco haciendo un codo en ángulo recto i continúa en línea vertical hácia el cénit. Nuestra señora de Paris, la célebre i monumental iglesia, cuya altura es solo de 67 metros i 20 centímetros, se alojaria cómodamente debajo de esta rama. ¡ Qué estupendo mónstruo ! su seccion vertical daria un área de 605 metros cuadrados, terreno de sobra para edificar una gran casa; 12.67 varas de frente por 63.25 de fondo; casi lo que llaman un cuarto de tierra en Buenos aires.

Lleva en su tronco las marcas del fuego como todos o a lo menos 99 en cien de los mas notables. La horrible quemadura ha hecho en este una gran herida, un profundo antro negro donde caben muchas personas.

En otro, el *Wawona* que tiene ocho i medio ($8\frac{1}{2}$) metros de diámetro i una estatura proporcional, la destruccion ha sido mas cruel; ha traspasado el tronco de parte a parte dejando al pobre árbol todavía vivo, parado sobre dos estribos; este es el pequeño jigante a traves de cuyo tronco pasa un alto coche cargado de jente i tirado por cuatro caballos, sin tocar las paredes. El conductor del coche se detiene en medio del árbol i el pasajero cree encontrarse debajo de la bóveda de un pórtico. Da una idea de la mutilacion i de la planta, el diseño inserto a continuacion, copiado del que trae Beauvoir en su libro, si bien dando al árbol su verdadero nombre en vez del que se le da en el dibujo del autor citado.



Uno de los árboles jigantes del valle de Calaveras, dice Beauvoir, por error; el árbol aquí retratado está en *Mariposa Grove* i se llama el *Wawona* — Nota de E. W.

Otro ha quedado convertido en una chimenea de gran fábrica por la accion del fuego; está muerto, pero todavía en pié; los visitantes encienden paja en su base i se ve salir el humo por su estremo elevadísimo.

Hai algunos caídos; han sido derribados por el incendio, por la tempestad o por el hacha del gran destructor de todo lo creado. Sirve de término de comparacion el tronco de uno de ellos; a los sesenta i ocho (68) metros de sus raices aparece el sitio de su primer rama, ahora ausente; está acostado largo a largo a pesar de haberse quebrado al caer. De lejos simula un muro elevado; se sube a su cara superior por una escalera colocada contra él como contra la pared de una casa de dos pisos i se pasea encima, en toda su estension, cual se haria en una plataforma; cuatro personas pueden marchar a la par como en un plano sin tocarse.

Vecino a este se encuentra una seccion del tronco de otro, tambien por tierra i quemado; el fuego ha consumido solo el centro, dejando la corteza i parte de la madera en forma de cilindro hueco o mas bien de túnel. Dos hombres de buena talla montados en caballos grandes pueden atravesar esta singular húmeda i negra galeria, con adornos de musgo en su interior, sin alcanzar a tocar la bóveda con la mano levantada. Por desgracia esta curiosidad desaparecerá dentro de algunos años; la madera está ya deshaciéndose.

Recuerdo a mas entre los vivos el *New-York,* límpio, sano i bien conservado, exento de quemaduras, el mas elegante i altivo de cuántos he visto aquí, aun cuando por sus dimensiones no ocupa el primer rango; i un precioso grupo de tres juntos, casi tocándose, llamados por el vulgo *Las tres Gracias,* si bien tal nombre no es, me imajino, el oficial. *Las tres Gracias* tienen los pies quemados.

Cuando veo estos destrozos siento una intensa amargura i cierta cólera contra la raza humana que produce locos i perversos; contra el hombre, el insaciable micróbio de la tierra, que destruye por el placer de destruir i se encarniza de preferencia contra lo mejor i lo mas bello. Solo comprendó el hecho que tengo ante los ojos

como una venganza de los indios i quizá disculpo su demencia, considerando su encono contra los blancos cuando estos, en nombre de la moral i de la civilizacion, los perseguian como a fieras en su propia tierra para espulsarlos, robarlos i matarlos. Al verse acosados los pobres indios quizá por los impulsos del furor, pusieron fuego a los árboles, *si ellos han sido los incendiarios,* para no dejar intacto el tesoro de tan rara belleza, en poder de sus enemigos.

La madera de los sequoia al esterior presenta un color rojizo, mas bien entre alazan i bayo; la selva es maravillosa, imponente, la belleza vejetal mas grandiosa que he visto en mi vida; sus árboles son la primera colosal, eterna vestimenta de la tierra; los jóvenes, aquellos que todavia no tienen seis mil años, serán mas felices que sus antecesores; nadie los quemará sin pagar su atentado; la lei del pais los proteje dentro los limites asignados al Parque nacional. Así llegarán a una vejez relativa, a la edad de diez mil años por ejemplo, todavia lozanos i robustos.

Nuevos ejemplares de sequoias se ostentan en la sombria garganta de Calaveras; fueron descubiertos en 1852 por un cazador de osos; allí hai 90 solamente, clasificados, medidos i bautizados con nombres semejantes a los de sus conjéneres de Mariposa grove.

No han sido quemados ni mutilados i así su enorme corpulencia se presenta como la hizo la naturaleza. Una Comision nombrada por el Gobierno los ha estudiado; de su informe ha tomado el conde de Beauvoir los datos que transcribo en seguida con una lijera enmienda:

El *Padre de las Selvas* — Alto...? circunferencia, treinta i ocho metros (38); diámetro, doce metros sesenta i siete centímetros (12.67).

La *Madre de las Selvas.* — Este soberbio ejemplar fué despojado, desde su base hasta la altura de treinta i cuatro metros ochenta centímetros (34.80) de su corteza para llevarla al Palacio de cristal, segun Beauvoir. Algunos de sus pedazos figuran en varios museos; yo he visto uno que media, setenta i cinco centímetros de espesor (0.75)

en el invernáculo de Lincoln park en Chicago. Una imájen del conjunto de toda la cáscara, arrancada i por tanto un facsímil del jigante, se encuentra *en el Palacio de cristal de Sydenham,* dice Beauvoir. El árbol muerto pero todavia en pié en el sitio de su nacimiento, muestra los tajos hechos por el hacha. Mide: alto, ciento nueve metros (109); circunferencia sin cáscara, veintisiete metros (27); diámetro, nueve (9); diámetro con cáscara a juzgar por el pedazo que ví, cuyo espesor era de setenta i cinco centímetros (0.75), diez metros cincuenta centímetros (10.50) a lo menos.

El *Rei de las Estrellas* — Alto ciento veintidos metros (122); circunferencia i diámetro...?

La *Solterona* — Alto....? circunferencia mas de veinte metros (20); diámetro, siete metros (7).

Figuran tambien entre los notables los *Centinelas,* las *tres Gracias* (en todas partes las hai) i principalmente dos derribados por el huracan; yace uno de ellos sobre una gran estension de terreno hundido por su peso i otro con treinta i cuatro metros (34) de circunferencia en la base, que al caer dió contra un vecino i se quebró en el punto de contacto a los cien metros de su raiz; el tronco roto de cien metros de largo (100) presenta en su rotura cuatro i medio metros (4 ½) de diámetro. «Era evidentemente el rei de los reyes dice Beauvoir, i se podria asignarle comparándolo con los otros, ciento treinta i tres metros (133) de altura». — «En fin añade, se cortó uno (de los grandes sequoia) para contar sus miles de años en la seccion; cinco hombres trabajaron para voltearlo durante veinticinco dias; el tronco aserrado tiene treinta (30) metros de circunferencia, diez (10) de diámetro) i cepillada la superficie, dejo contar hasta seis mil (6000) círculos concéntricos». — Antes del diluvio ya habia nacido. Dicen que en la plataforma de su seccion se dió una vez un gran baile; en cuanto lo permitia la estension de la estraña sala!

*

Volvemos a Wawona hotel, comemos, dormimos, nos despertamos (cualquiera en nuestro caso habria hecho lo mismo) i partimos, prévias sendas tazas de té con leche, para Ahwahnee el dia 16. Nos detenemos allí el tiempo necesario para almorzar i cambiando de stage, nos transportamos a Raymond. El dueño del hotel de este paraje tiene una familia mui agradable por la belleza de las muchachas i la sencillez de sus costumbres; hai una niña como de doce años, sumamente gorda, pero mui bonita; ella ayuda á servir en la mesa, atiende tambien en sus cuartos a los huéspedes i al mismo tiempo conversa con ellos como una señorita, iniciando ella los diálogos. Uno de mis compañeros de viaje, frances i jóven sentimental, aunque alegre, me ha dicho testualmente lo siguiente, refiriéndose a la muchacha: « Se comidió espontáneamente a atarme la corbata; yo me comedí del mismo modo a darle un beso en la frente, i luego otro mas americano.... No se imajine usted que la pobre i amable muchachita hacia o dejaba hacer cosa alguna en mal sentido; sus tolerancias i sus actos eran inocentes i mis avances, simplemente cariñosos. Apoyar, por ejemplo, su cabeza en mi hombro por algunos momentos era solo devolverme el diez por ciento de mis manifestaciones de afecto. Es increible como una satisfaccion tan efímera puede causar una impresion tan viva i un sentimiento tan agradable i tierno como el que conservaré de este fugaz episodio ». Yo le observé: « ¿no ha soñado usted, mi doctor? » porque solia a veces inventar sucesos.

Del hotel Raymond fuimos al tren que se puso en movimiento al anochecer, rodó unas horas i se detuvo a pasar la noche quieto, como correspondia a su especialidad, dejando dormir en paz a los ocupantes de sus coches dormitorios, wagons-lits en frances, sleeping-carts en ingles. Es el primero i el único de su especie; los otros marchan durante la noche, para eso han sido hechos, para no dejar de avanzar mientras se duerme; este no tiene semejantes costumbres; de noche no pertenece a los trenes rodantes sino a los bienes raices. Tal orijinalidad sin embargo favorece a los pasajeros no apurados quienes pueden dormir sin polvo, sin ruido, sin

sacudones i con su ventana abierta; mirar la luna, la estrella de la mañana i despues el nuevo sol. Yo ví los tres astros i los saludé desde mi cama; ninguno me contestó!

Sin polvo he dicho, ello ha podido pasar por un hecho insignificante; no lo es para el viajero en stage por aquellos barrios; al contrario, evitarlo es una suprema aspiracion durante el viaje en los trechos sin árboles.

Ningun autor lo menciona sin embargo entre las maravillas de la comarca, siendo la única sin ejemplar de sus alcances en la tierra; la sin paralelo, la mas admirable en su majestuosa e imponente abundancia. La lluvia de cenizas en Pompeya se quedaria corrida ante la grandiosa sublimidad de este polvo infinito «the best in the world» sin la menor duda.

*
* *

Junio 17. — Llegamos a San Francisco en buque. Casi no se apercibe uno, ya lo dije, de que cambia de vehículo para atravesar la bahia, de tal modo el vapor se ajusta al muelle i éste al anden del ferrocarril. Encontramos cartas de Buenos aires i diarios.

*
* *

Junio 18. — Ya empezamos los arreglos de viaje, no obstante vamos con Enrique Woolfe i su mujer a Soutro-Bath, en carro eléctrico que anda mui bien; vemos en el camino una casa en marcha con sus habitantes adentro, continuando en sus ocupaciones mientras la casa se dirije a instalarse en otra parte. Modo de poner a las casas en camino: las levantan con pies de gato o máquinas hidráulicas i las colocan sobre carros bajos.

*

El establecimiento de baños es mui lindo; hai en el recinto de la inmensa pileta de agua de mar, asientos en anfiteatro para dos mil espectadores i en el gran estanque, aparatos de jimnasia i varias divisiones para comodidad i agrado de los bañistas, inclusive piletas de natacion con agua caliente. Cuenta el instituto con un museo bastante grande, misto de zoolojia, ornitolojia i etnolojia. Solo existe como elemento de separacion entre el mar i el baño, un tabique por cuyas ventanas se vé las peñas de la costa cubiertas de lobos marinos casi domésticos.

Los domingos se organiza conciertos i otras diversiones i puede allí un individuo por cinco centavos pasar todo el dia agradablemente. Por el mismo précio se puede correr toda la ciudad en los tramways eléctricos, gracias a los billetes de transferencia; el servicio aquí está mui bien arreglado. Hemos almorzado en Cliff-house, un hermoso hotel vecino de la casa de baños. A la noche asistimos a dos café-conciertos, uno medio aristocrático el otro inferior. Noto la predileccion de las mujeres por esas casas; familias enteras hasta con criaturas, terminan su noche allí, oyendo música i haciendo su cena compuesta de jamon, sandwisches, rostbeef i cerveza; tambien asisten a estos salones señoritas sueltas.

* * *

Junio 19. — Voi al correo para disponer lo relativo a mi correspondencia i al mercado a ver las frutas grandes: higos como naranjas, naranjas como melones; uvas como damascos, damascos como duraznos, duraznos como membrillos; manzanas como piñas i peras de agua como sandias; todo ello baratísimo al por mayor, caro en detalle. En norte América no hai *necesidad* de pedir précios exorbitantes, hai *lujo* en hacerlo; conducir una maleta a quinientos metros de distancia cuesta tres francos i así va todo!

Salimos para Chicago; nos acompañan Woolfe i señora hasta una estacion situada mas allá de la primera, del otro lado de la bahía.

Durante dos dias el camino es pesado, monótono, hace calor i el polvo es sofocante. Una gran parte del trayecto es de arenales áridos, sin vejetacion casi i sin cultivo; una desolacion! Solo llegando al valle del Missouri se compone el terreno; se vé entonces verdura, poblacion, animacion i se siente cierto fresco. Unico incidente en el viaje: al salir de una estacion i ya caminando el tren, se acerca un hombre a la ventanilla i me pide algo para comer; espere, le digo i tomando una canasta con el resto de nuestras provisiones, la tiro para que él la recoja; pero como no hai obra buena que no se revierta contra su autor, resulta que en la canasta no solo habia resíduos de alimentos, sino fruta recien comprada i con la cual pensábamos regalarnos, varios libros i otros objetos. « Bueno », dije, para disculparme ante la mirada dura de mi tierna esposa, « pensé darle solamente alimento para el cuerpo, pero le he dado tambien para el espíritu ». Desgraciadamente los duraznos fueron ireemplazables!

*

Converso en el viaje con un jóven, Eduardo B. Thomson, domador de caballos i estudiante de la universidad (para mezclar profesiones, norte América) quien desea ir a Buenos aires, cuando concluya sus cursos; dentro de dos años. Me da ciertos datos sobre las universidades de San Francisco que me sirven para completar los mios de oríjen oficial i por lo tanto sin detalles, a cerca de la vida universitaria. De las dos universidades, la una, la oficial, está situada al otro lado de la bahía (Berkeley); la privada, debida a la munificencia de Stanford, un médico que dió diez o mas millones para fundarla, se llama Stanford University i está situada en un paraje llamado Palo alto. El presidente de la oficial es el señor Kellogg i el de la privada el doctor Jordan. Ya se sabe, el ejercicio de las profesiones es libre en California mediante la presentacion de un título lejítimo de instituto conocido.

*
* *

Junio 23.—Llegamos a Chicago con una fuerte lluvia, felizmente. Hemos hecho en tres dias i medio 2357 millas 4360 kilómetros i 450 metros (se puede hacer el viaje en 2 $^1/_2$ dias andando como anduvimos el último, a razon de una milla por minuto, casi).

Nos esperaba en la estacion un hermano de Enrique Woolfe que habia recibido de él un telegrama anunciándonos. Fué mui cortes con nosotros; nos acompañó hasta la otra estacion, Michigan central road, donde dejamos las balijas, yendo en seguida al Auditorium hotel; allí tomamos cuarto por unas horas, es decir casa con baño i demas comodidades.

En Europa, en Francia sobre todo no existen estos arreglos que responden a las mas imperiosas necesidades del viajero.

En este mismo hotel, descrito en el 2º volúmen de mis « Viajes i observaciones » tomamos los billetes para el coche dormitorio, pues todavia nos falta pasar una noche en tren, antes de llegar a Nueva York. Almorzamos en el salon de Acero en el 9º piso, mas accesible que el 2º de cualquier casa, gracias al ascensor que vuela i bajamos al gabinete de lectura de las señoras (14 de mis pasos de ancho por 53 de largo) lujosamente adornado, con piano, libros, escritorios i demas enseres, donde escribo estos apuntes, i con una galeria delante de seis pasos de ancho, que da sobre el lago.

Salimos de la gran estacion de Michigan central, a las tres de la tarde.

De San Francisco a Chicago hai 2357 millas americanas i de esta ciudad a Nueva York 976; total de San Francisco a Nueva York 3333 millas, algo menos que la 6ª parte de un círculo máximo del globo terrestre, tomando la milla americana como la milla marítima. No respondo de ningun cálculo en millas; las hai de varias clases i tamaños; nada mas confuso i por lo tanto mas estúpido, que el sistema de pesas i medidas ingles, si puede llamarse sistema a semejante enredo!

Al pasar vemos la ciudad de Pullman, toda edificada con ladrillo rojo de máquina i ostentando magníficos i colosales edificios. Todo ello ha sido adquirido i hecho

con las ganancias en la empresa de vagones de ese nombre. ¡Lo que vale una idea en tierra fecunda! I sin embargo, nada mas incómodo i poco decente que los tales coches Pullman, en su calidad de dormitorios.

De Chicago a Nueva York el camino por esta línea es mui agradable; se va continuamente por un verjel i encontrando villas, ciudades, sementeras i bosques a uno i otro lado. Baste decir que el Niágara es una de las estaciones.

A las seis i minutos de la mañana del dia 24, despues de haber atravesado el estrecho que pone en comunicacion el lago Huron con el Herie, sin movernos de nuestro tren que se embarcó en la noche con nosotros en un barco adecuado, nos detuvimos en un lado del Canadá, en frente a la Cascada; yo pude verla por segunda vez en mi vida i reconocer los sitios por donde habia andado en 1890. Las villas en los alrededores han adelantado mucho; ahora son casi populosas ciudades.

Atraviesa el tren por encima de los rápidos, parándose en la mitad del puente para solaz de los pasajeros; de ahí se ve las aguas tranquilas despues de la tremenda caída como formando un lago i en seguida, a poco trecho, la furia de las olas espumosas. Luego el tren sigue por largo tiempo a la vista del Niágara hácia Búfalo i despues por una via en que el paisaje cambia sin perder de su interes, encontrando terrenos cultivados, tocando los bordes del precioso riacho Mohawk, por varias horas, llegando despues a las orillas del Hudson, cuya costa recorre fielmente hasta Nueva York en vertijinosa carrera, sin dejar tiempo al viajero para ver sino como en sueños, desfilar los confusos cuadros.

*

Uno lo pasaria mui bien en norte América si la mayor parte de las cosas que le dicen no fueran mentira. «En la estacion hai mozos que hablan frances, aleman, danes i sanscrito, pagados *espresamente* para transportar *gratuitamente* los bagajes pequeños i ayudar en todo a los pasajeros»; reza un aviso en el tren. Mentira; si a

uno de esos particulares no le paga usted cuatro veces el précio de su servicio en la estacion de Chicago, se queda hecho una furia i da una direccion falsa al cochero. «La Empresa ha establecido un servicio de coches con la tarifa siguiente (aquí la tarifa; mas subida que en Europa) para comodidad de los pasajeros»; dice otro aviso. Mentira; el cochero cobra lo que se le antoja, jeneralmente cinco o diez francos mas del précio establecido, con cualquier pretesto o sin ninguno.

La fruta humana es la misma en todas partes en igualdad de circunstancias!

*

Hemos hecho el mas largo trayecto que recorre actualmente en el mundo un tren sobre rieles i quedamos curados de semejantes esperiencias. Nadie sin ellas puede imajinarse el terrible cansancio físico i moral de un viaje en ferro-carril durante cinco dias o poco menos. Veia yo las filas de los vagones i locomotoras en las estaciones, los rosarios de coches cruzando como relámpagos delante de nuestros ojos, los pares de rieles en incontable número; oia los silbidos, los rumores, los repiques de campanas, los sollozos de las máquinas, el crujido de las ruedas, los compases blandos, roncos, enaceitados i bajos, resultantes de los diversos sonidos que la marcha producia; divisaba en una parada la cifra 40,705 de un vagon, despues la 28,600 de otro i la 1802 de una locomotora; i en la noche, antes de dormirme, seguia mirando las filas de coches, los relámpagos de trenes, los números cada vez mas crecidos de los vagones acampados en millares de kilómetros de rieles. «¿Cuántos habrá, me preguntaba, cuántos cuántos?» I la obsesion con los ruidos, los bramidos, los rechinamientos, los rieles, los coches, los vagones, las cifras alineando millones, continuaba fatigándome durante el entresueño como las sensaciones reales durante la vijilia, por la repeticion i superposicion de las imájenes!

*

Llegamos a la noche a Nueva York. El encargado del hotel Martin a quien habia telegrafiado, no estaba en la estacion; esto fué de mal augurio. Tomamos un coche i vamos al hotel; allí los cuartos disponibles no nos acomodan; comenzamos una peregrinacion en busca de alojamiento; vamos a dos hoteles vecinos; no nos gusta ninguno; tampoco lo encontramos bueno en Hoffman house i nos dirijimos por fin al Fifth avenue, donde nos instalamos en un departamento con buena luz, aire, baño i todas las comodidades deseables.

*
* *

Junio 28.—Nueva York está vacia de amigos nuestros: El doctor Emmet se ha ido al campo; el doctor Weisse tambien; la familia Flint lo mismo; el doctor Abbot se ha muerto i las dos personas para quienes Kahnweeler nos ha dado cartas en Yokohama, o sean el marido de su hermana el señor Naumhug i su socio el señor Lewis, pasean en Londres. Solo encuentro a Flint i a su socio el señor Eddy, en uno de los dias en que Flint viene a su oficina. Los dos me reciben con cariño i Flint me obliga a ir a visitarlo en el dia con Guillermina, a su residencia de campo. Acepto i vamos.

*

El viaje es mui articulado: Tomamos en frente al hotel el cable cart hasta la calle 34; en esta, un trenvia de caballos hasta la estacion del Ferry-boat; allí entramos al barco junto con los carruajes en que los pasajeros lujosos van a Long-Island City; ahí subimos al tren i despues de hora i media de viaje, llegamos a Oakdale, donde uno de los clubs de Flint tiene un inmenso terreno, una gran casa para los socios, bosques, praderas, huertas de legumbres, jardines i por fin un vivero o criadero de pescados, pues el club es una asociacion de pesca i la mas célebre del mundo, segun dicen i segun lo proclaman sus libros, en cuyas pájinas figuran los nom-

bres de los socios, las horas que cada uno ha consagrado a la pesca, el número de pescados que ha tomado, la clase i peso de cada pez, arrojando los resúmenes cifras colosales.

Nos recibe la señora de Flint en su departamento del club i nos obsequia con cuánto pudo sernos agradable. Un club del jénero de este, cuyas líneas jenerales acabo de trazar, representa para mí uno de los mas cómodos resultados del espíritu de asociacion. Las familias de los socios tienen en él su casa sin los inconvenientes del cuidado ni las molestias de la servidumbre en una particular de campo, a précio mínimo, relativamente i con la ventaja de poder gozar de una sociedad homojénea, compuesta de personas conocidas. «¡Admirable! pensé despues de darme cuenta de todo; lástima es que la bondad de la idea la haga inaplicable en nuestro país, en donde la vanidad, las pretensiones i el espíritu belijerante de las familias, se sustituyen a todas las comodidades i conveniencias prácticas».

Hace viento i la señora de Flint no quiere salir; pero su marido i nosotros vamos en un spider tirado por un magnífico caballo, a visitar la pesquería, las granjas, los campos, los bosques, los canales i por fin el punto donde un rio subterráneo hace emerjencia en la superficie entre las arenas i continua por ellas como si nada hubiera hecho. Esta es una de las mas raras curiosidades del paraje; un sistema de pozo artesiano aplicado por la naturaleza a una corriente de agua sin ayuda del hombre.

El criadero está dividido en mil compartimentos i en cada uno vive una jeneracion de peces defendida por los muros de su estanque particular, contra las posibles agresiones de los mas grandes. El mayordomo o encargado cuida de los huevos i de los peces i da en su gabinete clases de embriolojia, mostrando la evolucion con láminas i con cifras. Tiene gusto en lucir sus conocimientos ante los visitantes.

Volvemos a la casa del club, damos Flint i yo un paseo en bicicleta, comemos i regresamos a Nueva York.

*
* *

Junio 29. — Leo en el Herald el estracto de un sermon predicado el último domingo por un distinguido pastor protestante. El tema es «the flirtation» palabra sin equivalente exacto en castellano que traduciré por coqueteria u otra espresion análoga. Comienza el orador diciendo mas o menos: «Algunos consideran impropio de la iglesia i del púlpito este mi tema, pero no lo es como no lo seria el de un crímen o un vicio. Ya en tiempos lejanos san Pablo recomendaba a las mujeres casadas no ser coquetas i muchos grandes predicadores han tratado el punto bajo uno u otro nombre i aspecto. ¿Cómo no ha de ser obligacion de la iglesia, condenar un vicio tan estendido, tan jeneral, tan fomentado en todas las épocas i en todos los pueblos, que jermina en todas las edades, en los dos sexos, en todas las profesiones i en las situaciones mas variadas de la vida? Hace la corte el médico a su enferma, el abogado a su patrocinada, el comerciante a su compradora, el marido a la mujer de su amigo i su mujer a otro hombre casado o soltero, porque la mujer lejítima, destituida de encantos para su esposo, los tiene para un estraño i este a su vez la prefiere a la suya propia. Las doncellas de servicio en las casas se entretienen haciendo coqueterias a los cocheros de su patron. Galantean los maestros á sus pupilas en las escuelas, los niños a las niñas i ellas a ellos i ¡oh vergüenza! hasta los ministros de la iglesia coquetean con sus parroquianas. Pero ¿qué es el *flirt?* Yo no daré la definicion; todo el mundo la sabe; solo señalaré el vicio presentándolo en su oríjen con un ejemplo. Voi yo por la calle, encuentro una mujer bien parecida a quien no conozco; ella me mira i me sonrie viendo que yo la he mirado de un modo insinuante.... ya ha comenzado la *flirtation!* ahí nace el crímen i dios sabe donde terminará, porque, amados oyentes mios, no hai *flirtation* inocente i la consecuencia de la comenzada aun sin tener intencion criminal, puede conducir a la situacion mas espantosa. Comparo la *flirtation* a los vicios mas abominables por sus estragos en la sociedad i la encuentro mas dañina que la embriaguez, el robo, el juego o el asesinato. ¡Cuántos hogares no destruye,

cuántas desgracias i miserias no produce; a cuántos hombres no arroja fuera de su casa i sus negocios obligándolos a abandonar sus hijos i su mujer desvalida i sin recursos! ¡Cuántas indijencias no nacen de esas primeras promesas de placeres i cuántos honrados padres de familia o jóvenes trabajadores no son conducidos por el camino del crímen hácia el cadalso! ¡A cuántas modestas mujeres casadas que pudieron vivir honestamente cuidando el santuario de su hogar no convierte en insolentes adulteras! ¡A cuántos amigos íntimos a cuántos hermanos no desune precipitando a los unos contra los otros convertidos en fieras por los celos! I todos estos desastres e infortunios ¿por qué? Por la *flirtation* de una mujer sin entrañas i pervertida.... »

Tiene razon el pastor protestante. Ni la muerte a fuego lento alcanza a castigar a una coqueta de esas nacidas para hacer daño, que se complacen en atormentar a quien las adora i les ha entregado su alma seducido por falaces i envenenados encantos!

***

Julio 1º. — Asisto al *lunch* que Flint da en honor de Mr. Cougel nombrado por segunda vez ministro de Estados Unidos en el Brasil; se hallan presentes: el obsequiado i el obsequiante, el cónsul brasilero, un abogado mui distinguido cuyo nombre desgraciadamente no percibí en la rápida presentacion, el hermano i los socios de Mr. Flint, un chileno i otras personas mas! Hubo discursos siendo el mas oportuno de ellos el del abogado i no solo oportuno sino espiritual.

***

Julio 4. — A bordo del Touraine, no sin haber sufrido ciertos contratiempos momentos antes de ir al buque. El dueño del hotel aprovechó del apuro de la partida para aumentar dos dias en su cuenta (aviso a los pasa-

jeros que dejan sus arreglos para la última hora) yo no examiné detalles por no creer posible una estafa tan descarada. Pero eso no era bastante para constituir un desagrado.

Llego al galpon donde se pesa i consigna los bagajes i no encuentro mis billetes; no atino a calcular donde los he puesto. El oficial pesador se resiste a mandar mi equipaje a bordo aun cuando sabe que he tomado mis pasajes por haber estado presente en la ajencia cuando los tomé. Abro un baul, el mas grande, i lo examino de arriba abajo: nada. Voi a ver al ajente i éste me propone un solo remedio: pagar otra vez mi pasaje. Aun cuando hubiera de aceptar su consejo no tenia tiempo para hacer la operacion por falta de dinero suficiente en cartera i estar cerrados a esa hora los bancos a los cuales podia recurrir con mi carta de crédito; estos solo se abren a las diez de la mañana, hora de la salida del vapor.... i ya eran las nueve i media! La razon de exijirme nuevo pasaje era la posibilidad de que otro individuo hiciera uso de mis billetes, posibilidad solo aceptable en una cabeza sin sentido comun, como lo demostré al ajente: los billetes eran intransferibles, i solo servian para el viaje tal del buque tal; yo me iba ya a meter en mi camarote; no sé pues como podia el ajente empecinarse en su temor.... ¡Pero las ajencias probablemente por razon de sexo, no entienden nada de lójica, ni de equidad, ni se cuidan de ajustar a esas dos virtudes su conducta!

En el conflicto pongo en prensa mi cerebro para obligarlo a reproducir la historia de los tres o cuatro dias anteriores, con referencia al arreglo de mis papeles, i haciendo un gran esfuerzo de memoria, allá en los rincones de un lejano recuerdo, percibo una pequeña luz, una vislumbre, una sospecha respecto al sitio donde pudieran estar mis billetes. Abro otro baul, busco una gran cartera donde uso guardar hojas volantes i los hallo, mui tranquilos, bien plegados sobre sí mismos, los miserables, sin el menor remordimiento del conflicto en que me habian puesto. Tienen razon los individuos de quienes copio esta frase: «la alegria es hija del

dolor»; i tambien la tiene Ariosto, el Dante o no sé quien cuando dice «no hai mayor placer que el de encontrar un billete perdido» ¿O no dijo semejante cosa ni Dante ni Ariosto? Si nadie la dijo la digo yo recordando mi gloria al dar con mis pasajes.

Tenemos en el Touraine el camarote nº 8, grande, comodísimo, con ventana al mar; en ningun vapor he tenido mejor acomodo, aun cuando siempre he procurado tenerlo mui bueno. Las camas son anchas, los lavatorios estan a buena distancia, el techo es alto i como se halla situado hácia proa no se siente la trepidacion del hélice i el balance es menor por a + b (forma del casco de todo buque) aun cuando el cabeceo es un poco mayor.

La comida a bordo es de primera calidad i servida segun nuestras costumbres, no como en norte América, donde es un tormento comer bajo la presion del mozo que lo obliga a uno a elejir a la carrera toda su vitualla en una inmensa lista i ver despues un rejimiento de platos que lo instan a precipitarse para librarse de ellos o para no encontrarlo todo frio.

Realmente estamos ansiosos de llegar a Francia i el Touraine es una aproximacion. Hai 3230 millas de Nueva York al Havre, mas o menos, segun la ruta de los buques se aleje de la línea recta o se aproxime a ella.

Desde el sábado 3 de julio a las 10 de la mañana, hora de nuestra salida, hasta el domingo 4 a las 12 del dia

recorrimos.....	millas	420
Desde el 4 hasta el lunes 5 de..... 12 a 12	»	425
» » lunes 5 hasta el martes 6 » » »	»	430
» » martes 6 » miércoles 7 » » »	»	437
» » miércoles 7 » jueves 8 » » »	»	441
» » jueves 8 » viernes 9 » » »	»	439
» » viernes 9 » sábado 10 » » »	»	428
» » sábado 10 » domingo 11 a las 7 de la mañana.....	»	210
Total.....		3230

* * *

Julio 14.—Havre.—Nos encontramos en pleno movimiento i en preparativos para festejar el I4 de julio; las regatas han tenido un éxito completo, no se han ahogado sino dos tripulantes de las embarcaciones en competencia. Si Alfonso Karr que anuncia en su libro « Pendant la pluie» los futuros progresos de este ejercicio inaugurado aquí por primera vez ante sus ojos, hubiera podido asistir a la distribucion de los prémios a los vencedores, habria sentido una gran satisfaccion, mezclada con algunas lágrimas por los dos muertos. El dueño de una de las lanchas vencedoras cede su prémio de quinientos francos a la viuda e hijos del hombre que cayó de su bordo al mar, momentos antes de llegar a la raya. Otro caballero que ha ganado varios prémios manda su hijita, una tierna criatura, a recojerlos cediendo parte de ellos a las viudas i huérfanos de los ahogados. Con este motivo el patriotismo i los sentimientos altruistas se exaltan i la sala de la fiesta se estremece con los aplausos atronadores de la concurrencia. Añádase a esto la circunstancia de ser la noche de la distribucion de prémios, víspera del I4 de julio i se comprenderá toda la animacion reinante aun sin contar los efectos de la belleza femenina, adornada i vestida segun los últimos figurines del Havre, única ciudad rival de París en el mundo, segun los havrenses.

Fuegos artificiales mui buenos. El capitan del Touraine i su señora, una dama mui amable, nos invitan a presenciar de su alojamiento el espectáculo. Los aparatos han sido construidos sobre el agua en la orilla del mar; el efecto de las luces que caen i se apagan en las olas es de una belleza estraña i atractiva. Despues de los fuegos vamos al teatro donde se representa una pieza del inmortal Dumas, padre; todos los espectadores lloran i aplauden!

* * *

Julio 15. — Se va Victorina a Paris; llora bastante. Nosotros atravesamos del Havre a Trouville, algo sentimentales tambien por la despedida i preocupa-

dos con las dificultades anunciadas para instalarnos bien i no en hotel; ya tenemos horror a los hoteles! Felizmente damos, en llegando i sin trámite, con un departamento sobre el mar situado entre la orilla i la calle de la Plage a lado del Casino. Aquí estamos comodísimos i libres de toda presion de circuito.

***

Agosto 5.—Trouville. Ya lo he dicho en otra parte «ninguna afirmacion deja de tener su tanto por ciento de falsedad». Así, tomando la siguiente: «En Trouville se vive en perfecta fiesta; todos desplegan un lujo desenfrenado; la alta vida está en su apojeo i la esplotacion de los trouvillanos no reconoce límites». Lo de las fiestas, el lujo i la alta vida, es el tanto por ciento de mentira de la afirmacion; uno se queda en su casa, si le acomoda, se viste como le da la gana i lleva si quiere una vida de campesino. La cuarta parte verídica está en lo referente a la esplotacion, escandalosa en verdad, i sellada con la mayor mala fé de parte de los que venden o alquilan algo.

Como prueba presento la siguiente anécdota: Un caballero bordalés (de Burdeos), conocedor en vinos por lo tanto, invita a un amigo a comer en un hotel de los mas nombrados. Elije su lista i el vino; al segundo plato pide otra botella de vino; ya la primera se habia concluido; a la segunda sigue la tercera i bebida esta, el invitante llama al mozo.—¿Vas a tomar mas vino? le pregunta el amigo. —¿Te parece que hemos tomado mucho? contesta el invitante quien no solo no presentaba síntomas de embriaguez mas ni siquiera de animacion. —«Mozo, añade en seguida, ya no puedo tomar mas agua, vea si hai un poco de vino en el hotel i tráigamelo».

En efecto, las tres botellas del supuesto vino, a tres francos cada una, eran de agua aromatizada con algun líquido de sabor semejante al del vino.

Imposible es siquiera una probable prevision para defenderse de fraudes, trampas e injeniosas exacciones. Véase un caso. En Trouville a la hora de la baja marea, las aguas se retiran mui lejos; la playa es casi horizontal i los paseantes caminan por la arena dura a gran distancia del límite de la alta marea. Un enjambre de chicos juega, en apariencia, en el área recien abandonada por el mar, pero al volver, los caballeros i damas que fueron a la orilla, se encuentran con una novedad: los juegos aparentes, eran preparaciones industriales; los chicuelos han hecho zanjas en los pasajes precisos i en un punto de ellos han formado albardones, cruzándolas. Los paseantes quieren seguir su regreso, pero no pueden hacerlo sin mojarse. En esto acude uno de los muchachos diciendo: «Monsieur, passez par mon pont, il est trés solide; un sou seulement»... ¡Dios al hacer los niños de Trouville puso en el óvulo materno el jérmen de todas las especulaciones comerciales!

Supongo reunida una comision compuesta de sabios, de comerciantes, de curiales, en fin, de los hombres mas aptos para descubrir i prever las asechanzas humanas, con el objeto de dictar un reglamento destinado a prevenir toda injusta esplotacion. Si al fin de un año de sesiones saliera con su código, completo a su entender, i fuera hasta el borde del agua, aquí, en la baja marea, al volver i encontrarse con el caso de los puentes, tendria que añadirle un artículo contra los injenieros civiles de tres a siete años de edad.

La poblacion se divide en inquilinos i caseros o en trouvillanos i forasteros.

Nadie tiene títulos fuera de estas dos profesiones. Yo no soi doctor, ni médico, ni nada; soi inquilino i debo a esta situacion anónima la facultad de estudiar a mansalva los hábitos i costumbres.

Los baños son mui incómodos, las casillas mas bien parecen nichos para perros; un hombre de mediana estatura puesto en una de ellas de pié, toca el techo con la cabeza. No hai duchas para quitar el agua salada sino una canilla a flor de tierra en medio del patio; semejante atraso no se comprende. En Honolulu hai grandes

cuartos i una ducha espléndida; en Mar del Plata lo mismo, pero en Trouville, centro de la concurrencia aristocrática, no han llegado todavia a esa altura. No es que aquí no tengan, es que no quieren tener idea de lo que los ingleses llaman *confort*. A pesar de todo Trouville es sencillamente delicioso; la playa animada i el escenario de la colina vestida de villas i de árboles, alegran el espíritu.

Dentro de pocos dias comienzan las carreras, esta diversion dañina destinada a deformar la raza de los caballos, convirtiéndolos en pájaros escuálidos, i a mistificar la raza de los hombres improvisando notoriedades ficticias.

*
* *

Agosto 30.—Triste asunto; en la casa donde estoi, rue de la Plage nº 7, hai una jóven tísica muriéndose; se llama Julia, es hija de la dueña del semi hotel Mme. Sies; tiene fijado su matrimonio con un hombre que la adora, para cuando se ponga buena. Paso mucho tiempo al lado de su cama, animándola, divirtiéndola en cuánto puedo i haciéndola volver de sus desmayos cuando se ahoga por falta de accion de su sangre ya casi muerta. Me da una gran pena verla mantener sus ilusiones i hacer proyectos en el borde mismo de la tumba. No tiene un mes de vida. Siento la satisfacción de haberla hecho pasar algunas horas sino contenta a lo menos olvidada de su terrible enfermedad, pues yo, mal me está decirlo, soi el hombre mas nativamente bueno del mundo.

*
* *

Agosto 31.— Salimos de Trouville i llegamos a Paris alojándonos en el hotel de France et Choiseul, rue St. Honoré 239.

*
* *

Setiembre 3.—Asisto con Piñero a la clínica de Degerine sobre enfermedades nerviosas; veo casos mui buenos pero no nuevos; el clínico habla entre otras cosas, de los resultados sorprendentes de las altas dósis de ioduro de potasio, de 30 gramos diarios por ejemplo, en las enfermedades de la médula declaradas incurables; yo oyéndolo confirmo mis ideas i mis críticas acerca del modo jeneral de emplear este medicamento.

*
* *

Setiembre 4. — Vamos a ver al profesor Vott. Hipnotiza a una jóven mui bonita, cuando entramos a su gabinete, la hace viajar en velocípedo i a caballo, ver paisajes, imajinarse que come uvas, comerlas en realidad creyendo que son cerezas, vivir con opulencia en un palacio i mil otras fantasias. Pregunto al doctor Vott si por medio del hipnotismo se puede hacer prudente i lójica a una mujer i me contesta que jamás ha conseguido semejante cosa ni aun momentáneamente. Atribuye por el contrario a la ausencia de esas calidades en el bello sexo su facilidad para entrar en la vida ilusoria por medio del hipnotismo. Hablamos largamente de sicolojia moderna, natural i patolójica. Cuenta el caso de un muchacho a quien le daba por tocarlo todo; en la calle, dice, iba poniendo las manos sobre las paredes i no podia hablar con una persona sin tocarle alguna faccion de la cara siendo de su preferencia la nariz, tal vez por ser saliente. Fué curado de tal mania por el hipnotismo. Luego el profesor habla del sueño profundo i superficial; en el primero segun él, se ejecuta movimientos por la influencia del aislamiento de las ideas i no se los recuerda al despertar; en el segundo no hai movimientos, pero se recuerda el sueño; (teorias). No puede sostener ni negar la autonomia de la voluntad, punto que yo sometí a su exámen.

*
* *

Setiembre 8. — Hemos asistido a una comida que dió el jeneral Mansilla a varias señoras i caballeros de su relacion; entre ellos estaba el señor Rostan, autor de la Samaritana i entre ellas la señora de Rostan, una rubia preciosa.

Vamos a Ecouen a la quinta de Dubuffet padre; nos recibe la familia en palmas de manos; la señora es amable i sencilla; la viuda del hijo mayor es mui jóven i seductora, parece mui triste aun cuando sus suegros i cuñados la adoran. Mr. Dubuffet padre, es un hombre fundamentalmente bueno, tan celoso de su independencia que la exajera contrariando las tendencias de su índole orgánica.

*
* *

Setiembre 14. — Nada desde mi nota anterior sino mis observaciones sobre « Le Credit Lyonnais ». Poco he tenido que observar hasta ahora respecto a los bancos que me han servido, pero creo que no peco refiriendo mis observaciones respecto al mencionado arriba: 1º En el Havre i supongo en todas las ajencias de la Francia, le hacen firmar al portador de una letra de crédito de la casa matriz, dos recibos i por ende pagar dos timbres; no proceden así en China, en el Japon, en Honolulu ni en el último rincon de la tierra. Si en vez de exijir dos recibos se les antojara pedir cien, el acreedor de una suma de diez francos, no recibiria un centésimo, obligado a pagar diez francos de timbres para los recibos del dinero que no habria recibido. Exajero al suponer la exijencia de cien recibos, pero la falta de justicia i el abuso del Credit Lyonnais quedan tan patentes tratándose de dos como de cien timbres. 2º i esto es una vergüenza! En la casa central del Credit Lyonnais en Paris hacen pagar al portador de un cheque o de una letra de crédito, las sumas requeridas, por un sirviente, el cual aun cuando se trate de cantidades redondas, siempre trae una parte en cambio menudo, i se planta con aire de exijencia delante del acreedor quien, no habiendo ido a pagar contribuciones forzosas sino a reclamar su dinero, se ve

obligado a darle una propina, es decir una limosna inícua i vergonzosa. Los directores de establecimientos de este jénero no debian tolerar semejantes imposiciones que no tienen ni la sombra de una escusa.

*

Voi al barrio latino i compro tres libros: Lyon, clínica terapéutica; Duplay &ª, diagnóstico quirúrjico i Bouchardat última edicion del clásico formulario. Recorro en casa el tratado de diagnóstico i al dia siguiente lo devuelvo porque no sirve para gran cosa. (A estar a él los hombres no tienen vejiga ni las mujeres útero; no se habla en el libro de tales aparatos en forma eficiente, ni útil siquiera. Las reglas jenerales de diagnóstico en él espuestas, son las mas vulgares i conocidas).

Tomo en su reemplazo otro libro titulado «Consultes et ordonnances» este, a pesar de las pretensiones de su prefacio, no tiene sino lo que sabe cualquier escolar. Tales libros con recopilaciones o estractos de pacotilla, revelan la mala fé de los autores i su propósito único, *vender,* engañando con los títulos de presunta novedad a los incautos.

*
* *

Setiembre 16. — Dan en la Comedia francesa, *Suplice d'une femme* (la heroina de la pieza es una bandida imbécil). *Cleft* (un juguete bonito en el cual aparece un matrimonio jóven en constante camorra i un sirviente, víctima de las peleas, pues no sabe jamás si ha de servir o no la comida ni cómo ha de arreglar los cuartos; cuando los esposos están mal no puede obtener de ninguno una contestacion i como pasa su tiempo en constante zozobra, ha tomado un estribillo que repite oportunamente en cada circunstancia; «¡tal es mi vida!»). *Los litigantes,* comedia de Racine, grotesca pero divertida.

*

Julia Sies, la enferma de Trouville ha muerto hace pocos dias; su desolada madre me lo comunica. Pobre niña! su novio ha venido a verme i a darme las gracias por lo que él llama « mis anteriores atenciones ».

*
* *

Octubre 2. — Voi a la Salpetriere con René Dubuffet, nuestro amigo del Japon. Asisto a esperiencias de hipnotismo i sujestion i las hago tambien. Una coreica se golpea constantemente la frente con las manos; se ha hecho ya úlceras i tumores en ella; solo cesa su ejercicio estraño cuando se la sujestiona i entonces pasa dias sin maltratarse. Una actriz enamorada i vengativa, tras de la órden de su médico una vez hipnotizada, no ama ya ni quiere vengarse de nada. Una muchacha de quien habia abusado un dentista despues de hacerla dormir, sujestionada por él para no ceder a otras sujestiones, es por fin vencida en la Salpetriere, e hipnotizada, cuenta todo; adivina ademas dónde está su marido, cuando solamente por milagro podia saberlo. Esta i la anterior, por sujestion, ven retratos en pájinas blancas en las cuales su pensamiento los ha puesto antes por órden del operador; la supercheria en este caso es imposible. Otra enferma una vez sujestionada no oye ya los ruidos i las voces que habitualmente la atormentan. Gran beneficio es sin duda poder quitar a un enfermo siquiera un simple síntoma mortificante!

*

Almuerzo con los estudiantes internos; en la mesa se trata de la fotografia de los efluvios histéricos i Robert Loevy presenta placas en vidrio con la impresion de esos efluvios. Loevy es un jóven judio de inmenso porvenir, músico exímio por naturaleza i por arte, orijinal i franco; tiene como ayudante a un esterno Mr. Leroy, cultivador del hipnotismo i mui hábil en su práctica. Conversando con este jóven le cuento que en varias ocasiones he visto

por segunda vez una escena u objeto *que jamás ví por primera*. El saca en el acto un papel impreso de su bolsillo i me lo da.

Era una circular; la conservo entre mis documentos. Ella contiene un cuestionario destinado a levantar una informacion tan completa como sea posible, con referencia al fenómeno de que yo le hablaba, entre un número limitado de personas de diferente edad, sexo, profesion, temperamento, hábitos i demas circunstancias, con el fin de establecer el hecho sicolójico rodeándolo de las mayores garantias de exactitud para darle cabida en una clasificacion de accidentes estraordinarios, pero reales, del entendimiento humano i deducir sus leyes fundamentales con el propósito de encontrarles una esplicacion.

El resúmen de los informes con su comentario i los casos mas notables serán espuestos en el trabajo definitivo del señor Leroy.

Paramnesia o *falso reconocimiento* se llama el fenómeno i el cuestionario comienza con este párrafo.

«¿Ha sentido usted la impresion llamada *falso reconocimiento* al cual hace alusion Dickens en este pasaje de David Copperfield: *Todos conocemos por esperiencia este sentimiento que nos invade a veces de estar diciendo o haciendo lo que ha sido ya dicho o hecho anteriormente, hace largo tiempo; de haber estado ya rodeados por las mismas figuras i los mismos objetos en las mismas circunstancias?*»

El cuestionario continua sus preguntas al infinito relativas a todas las variantes del hecho i las condiciones en que se produjo, tanto con referencia al sujeto, cuanto al tiempo, lugar, modo, simplicidad o complicacion, número de veces, duracion, causa presunta, relaciones, repeticion del mismo cuadro, antecedentes, concomitancias i demas factores ligados estrecha, lejana, directa o indirectamente con el accidente.

Los relatos de mi propia esperiencia, fueron anotados cuidadosamente, por su importancia, sobre todo en lo referente a los casos de prevision o vista anticipada, seguidos de confirmacion objetiva.

En efecto no pocas ocasiones me ha ocurrido ver *por primera vez,* sin la menor posibilidad de duda, una escena, i tener en el mismo momento la *absoluta seguridad de haberla visto antes,* con todos sus detalles, a tal punto de adivinar lo que iba a suceder despues.

La última vez que me pasó esto fué en Beyreut donde jamás habia estado. Me detengo en frente de un portal antiguo i en el acto la sensacion de haberlo visto en otra época me invade con tal claridad que me vuelvo adivino i veo, cerebralmente, antes de pasarlo, una vieja cuya fisonomia me era conocida, sentada en el patio. Yo no podia saber lo que habia tras de aquella puerta cerrada i cuando se abrió i yo entré por ella, no me sorprendió, o mas bien me sorprendió grandemente, hallarme en el patio i ver por mis propios ojos la vieja en su sitio.

Los milagros para mí son hechos cuya esplicacion no conocemos. Yo doi una bastante plausible del *falso reconocimiento,* en sus formas jenerales, apelando al desdoblamiento de las impresiones únicas. Mis amigos de la Salpetriere por lo menos la encontraron semiaceptable. Segun ella una sola percepcion podia seguir dos caminos en el cerebro; uno directo i otro a traves de diversos centros, haciendo estaciones; por ejemplo al centro visual directamente i al mismo pasando por el centro auditivo. Ahora bien, el centro en funcion despacha la primer percepcion al depósito de los recuerdos, i cuando llega la segunda su presencia suscita dos nociones del mismo objeto, una antigua i otra moderna; es decir la enviada ya a la memoria i la recien llegada.

Tal esplicacion, que solo puede tomarse como un ensayo, no es aplicable desgraciadamente a los fenómenos de *pre-vision,* o conocimiento anticipado; estos continuan para mí en el misterio!

Despues del almuerzo salimos con Loevy i Dubuffet a visitar la maison d'accouchements de Baudeloque. Veo en él una mujer operada de sinfisiotomia i otra asilada en via de dar a luz el fruto de su vientre; la primera presenta su herida en exelentes condiciones; la segunda

no ha tomado cloroformo i grita a mas i mejor a cada contraccion. No usan en la maternidad el cloroformo por evitarse trabajo probablemente. Visito minuciosamente el establecimiento i lo encuentro bastante adecuado a su objeto; como todos los de su jénero modernos, tiene tambien su incubadora.

De la maternidad pasamos al observatorio astronómico, donde vive Loevy réjiamente con su familia; su padre, un astrónomo distinguido es el director. Nada tiene de particular el instituto sino sus colecciones de instrumentos antiguos; sus meridianos i ecuatoriales son de segundo órden.

* * *

Octubre 11.—Salgo de Paris para Turin con Juan Cruz Varela; hacemos un buen viaje conversando de una cosa i otra. En llegando a Turin él se va a su hotel i yo a la Mandria; paso allí el resto del 12 i hasta el 15; este dia vamos con José Vogliotti, un empleado del marques Medici al valle Lomellina a casa de un señor Robecci, el cav. uff. Pietro Robecci Stagnoli, como dice su tarjeta, cultivador i manufacturero de arroz. Robecci es un hombre bueno al modo campesino. Tiene un hijo casado que vive con su mujer e hijos en el establecimiento donde tambien está la señora Robecci i se alojan numerosos labradores i jentes de servicio, figurando entre estas una jóven llamada Blanca, a quien desde el primer momento llamé yo dona Bianca, mas coqueta que cualquier francesa de alto rango, buena moza i con ojos azules cálidos. Tiene el señor del castillo, ocupadas en labores rurales i por ende a su disposicion segun lo deja entender, como el rei sábio, setecientas mujeres, razon por la cual recibió inmediatamente en las bromas a que daba lugar su carácter jovial, como adicion al suyo, el nombre de Salomon.

El recien bautizado complaciente nos lleva a ver el injenio, donde limpian el arroz, lo pelan i le dan brillo. Allí me hago esplicar todo desde la eleccion de las semi-

llas hasta la preparacion de la sopa de su producto. Los procedimientos son los siguientes: se siembra el arroz, se lo transplanta en cierta época, se lo cosecha, se lo seca, se lo separa de la paja, se le quita un pequeño tallo adherido fuertemente a la vaina del grano (esto se hace ya en máquina) se lo mete en cubos donde dan vuelta tornillos sin fin que lo pelan, luego en otros aparatos, donde los granos frotándose unos con otros, se pulen, se lustran i quedan brillantes. De estas diversas operaciones resultan productos secundarios como la paja, el polvo de arroz que usan las mujeres i algunos hombres, la ricina, granos rotos que convertidos en harina sirven para hacer pan. Salomon, nos ofrece en seguida un almuerzo compuesto de salchichon hecho en la casa, jamon preparado en la casa, lengua cocida en la casa, huevos puestos en la casa, tallarines fabricados en la casa, costillas de chancho nacido en la casa, pan de varias clases del mismo oríjen, vino delicioso puro, fermentado en la casa; servido todo ello por la mencionada Bianca venida al mundo en la casa i propietaria del par de ojos azules i dulces ya mencionados que derramaban el ardor de su mirada sobre todos los fiambres hasta convertirlos en platos calientes.

El habia almorzado ya, pero ello no le impidió probar algunos manjares i beber su buen vino. Carlo su hijo está enfermo; ha contraido una anjina cazando becacinas; la mujer de este jóven, una bella señora llamada Amelia Bellavilla, madre de cuatro ánjeles i cuñada de Giovanina, hija del señor Robecci, i casada con Giacomino Alessandro de Pierina, me pide que vea a su marido; lo veo i le receto; de algo me ha de servir ser médico!

Amalia Bellavilla tiene un hermano en la republica arjentina; es de mala cabeza, segun ella, i se llama Eduardo, lo cual es imperdonable. Apesar de este defecto (el de tener mala cabeza) Amalia lo quiere; me ha pedido que averigüe cómo le va i se lo escriba. En vista de este amor fraternal i de la culta amabilidad con que me acompañó a visitar una dependencia de la casa, le regalo un frasco de esencias que ha hecho el viaje alrededor del mundo i se ha vaciado i llenado muchas

veces. — « No tengo qué darle en pago », me dijo. ¡Todas las mujeres son embusteras! — « Falta usted a la verdad », estuve por replicarle, pero no era eso ni decente ni oportuno.

Despues del almuerzo el propietario nos llevó a ver sus galpones de paja, sus depósitos, los grandes cuerpos de edificio separados por patios i divididos en celdas para el alojamiento de novecientos i tantos labradores del establecimiento i sus familias; las caballerizas i establos de vacas i bueyes; las diez mil gallinas con sus gallos correspondientes; los campos sembrados i los no sembrados, los recien arados i los por arar i por fin sus diversos rejimientos de contadinas jóvenes que trabajan en caravanas. Encontramos en marcha una cuadrilla de estas, armadas de su azada i capitaneadas por un contadino mayor de edad. Iba la columna a un campo recien arado i que presentaba el aspecto de un mar en tormenta. Las cuarenta o mas contadinas cayeron sobre la hectárea, se acomodaron en fila i caminando hacia atras, alzando i bajando sus azadas, en un momento, convirtieron el terreno en un plano uniforme como la palma de la mano. No habia entre ellas ninguna bonita pero las mas eran jóvenes frescas, alegres i mui sociables, a lo menos con Salomon al cual dirijian bromas escabrosas.

Despues de recorrer campos i cabañas volvimos a la casa a comer. La comida fué mui peninsular i mui buena, compuesta de celebridades italianas tales como risotto, estofado de cerdo adolescente, becacinas con pullenta deliciosas i cazadas en campo propio por el mismo hijo del feliz tenedor de esos dominios.

Asistieron a la mesa de fuera: un médico antiguo, retirado de la profesion i el marido de Giovanina. El doctor mui prudente i mui sesudo; el marido de Giovanina bastante agradable i ameno.

La señora mayor juraba que su marido no le habia hecho jamás una infidelidad; el viejo médico se sonreia mientras el aludido protestaba en nombre de todas las contadinas de diversa edad, color i temperamento, mas o ménos calumniadas.

Amalia se levantaba a cada momento para obsequiar-

nos; eso no se hace en las ciudades pero sí en el campo i ella lo hacia con esquisita galanteria. Bianca que servia a la mesa, despues de haber cocinado el 75 por ciento de la comida, miraba a hurtadillas a Vogliotti con quien habia entablado ya relaciones directas i desopilantes, a mi juicio. Finalmente despues de la conversacion de sobremesa, la concurrencia se retira i cada uno gana su cuarto. El mio era una estensa celda de bóveda, abrigada, amable; la cama estaba caliente i sus ropas eran nuevas.

* * *

Octubre 20.—En viaje de Turin a Paris encuentro un caballero norte-americano con su señora: nos conocíamos de vista por haber habitado un mismo hotel no se donde, i trabamos conversacion. Yo me quejé de no haber encontrado cama en el tren sino en un compartimento de cuatro personas. La señora se quejó de no tener uno de dos para estar con su marido i de verse obligada a pasar la noche con otra señora. El marido contó que era mi compañero de cuarto, junto con un señor anciano allí presente, i otro pasajero que debía tomar su sitio en Aix-les-Bains. La conversacion se hizo familiar i recayó sobre el futuro compañero.

—¿Como será? – pregunta el norte-americano.

—Es un hombre de mas de cuarenta i cinco años, dije yo.

— Apuesto a que es jóven.

—No señor; es viejo.

— Un franco a que no tiene cuarenta aun cuarenta años.

— Acepto; tiene mas de cuarenta i cinco.

— Le doi los cinco de ventaja.

—Está bien! Pero si no viene, como es posible ¿quién gana?

— Me dan a mi los dos francos, dijo la señora.

— Mui bien, repuse yo.

— Aceptado, añadió el marido.

I los tres permanecimos intrigados i llenos de curiosidad hasta llegar a Aix.

Ahora bien ¿qué podia suceder para que nadie ganara, como sucedió, contra toda prevision?

¡Lo doi a adivinar al mas diestro!

Si era viejo ganaba yo.

Si era jóven ganaba el marido.

Si no venia ganaba la señora.

¡I sin embargo nadie ganó!

Tal resultado no entró en nuestros cálculos! He aquí la esplicacion del hecho: Nuestro presunto i futuro compañero era en efecto viejo i venia en el tren con su señora. Otra señora debia subir en Aix-les-Bains i ocupar un compartimento de dos camas, con la mujer del viejo i este señor pasar al nuestro a su sitio retenido. La señora esperada no subió; el viejo tampoco, puesto que ya estaba en el tren i no ocupó su cama en nuestro cuarto por no serle ya eso necesario.

Yo no gané, por cuanto si bien nuestro presunto compañero era viejo, no vino a ocupar su cama.

El norte-americano tampoco ganó porque el presunto compañero tenia mas de cuarenta años.

La señora ménos porque ningun jóven ni viejo dejó de venir al tren ya que el futuro compañero viejo o jóven estaba en él.

* * *

Octubre 27, miércoles.—Voi a Londres por lo que no le importa al lector amable. Adivino en el tren sin dato alguno que uno de mis compañeros de vagon es injeniero; la claridad i seguridad de mi concepcion me sorprendió por su significación sicolójica; por eso apunto el fenómeno. Van tambien dos jóvenes españoles, nobles de nacimiento i orgullosos, quienes comienzan por no saludarme i concluyen por quitarme afectuosamente una de mis balijas para llevarmela hasta el coche.

Me alojo en el hotel Coburg, Cárlos Place, Grosvenor Square, cuyo portero tiene una especialidad; solo especula sobre el pago a los cocheros por cuenta de transeuntes, haciendo figurar en su nota el cincuenta por ciento mas de lo abonado por él; fuera de esto el hotel es mui bueno.

* * *

Octubre 29. - Ayer fué un dia de fog espantoso, segun los diarios. La niebla cubrió enteramente la ciudad i casi toda la Inglaterra. Londres i las ciudades i puntos de su mismo clima son las únicas partes *donde se puede ver el sol;* en Nápoles ello es imposible, pues quien lo intentara se quedaria ciego. Mi afirmacion respecto a los parajes nebulosos es universalmente negada a pesar de su exactitud; sin embargo en Londres por ejemplo uno puede mirar con fijeza i por largo tiempo el sol que parece una bola de fuego lanzada al aire; una gran naranja de hierro incandescente, sin brillo. Otros efectos curiosos del fog se esperimenta en las calles de Londres; como la ciudad está dentro de una nube, todos los fenómenos ópticos de la refraccion en una masa de vapor de agua se manifiestan; las luces parecen lejanas i estan cerca; sin verlas acercarse en rápida marcha el espectador comprueba que en un momento la gran distancia ha desaparecido i los faroles han avanzado hasta ponerse a la mano; los coches a diez metros no son sino sombras, manchas negras rectangulares, indecisas mui retiradas, pero pasa un segundo i los detalles surjen clarísimos. Las personas paradas en las veredas o en los asilos centrales de las calles toman a cierta distancia la forma de animales submarinos de bordes difusos, agrandados por la niebla, e inmediatamente si se da dos pasos hácia ellas, sus figuras cambian de aspecto, mostrando los detalles de su estampa, su vestido, el color de su rostro i las particularidades de sus facciones, con mas nitidez que en las circunstancias normales, tal vez por efecto del contraste o la rapidez de la emerjencia de la sombra a la luz. Los grupos negros se suceden como masas flotantes de humo i su pasaje del estado de casi imperceptible bruma oscura, penumbrada e informe, al de configuracion precisa, clara, colorida i de contornos bien limitados, da la idea de una sustitucion instantánea, como si la sombra sin moverse, por arte de encanto, se cambiara en un cuerpo sólido tanjible i vivo. La ilusion se comprende mejor recordando los desfiles de cuadros en las linternas

májicas. Todo Londres es una infinita linterna májica durante un buen fog.

Una nueva sensacion se tiene al mismo tiempo, dentro de la bruma: la del aislamiento absoluto.

El viandante, a fiarse solo en su vista, se creeria suspendido en los espacios siderales, sin horizonte, sin zenit i sin nadir. Pero la ilusion se destruye i se forma sucesivamente con la aparicion i desaparicion de coches, jentes, animales, luces, letreros, muros i edificios que salen de la nada para cerrar el paso i se pierden luego en el humo del ambiente universal, reproduciendo el aislamiento en el vacio.

Voces, gritos, crujidos, castañeteo de latigazos, trote de caballos, ruidos de frenos actuando en las ruedas de los omnibus, de cascabeles, de cadenas i mil otros estraños o conocidos, se oye entretanto, i a su favor nace cierta zozobra en el alma del observador.

La brusca transicion de la soledad en un medio insondable a la repentina poblacion de millones de seres vivos i de objetos que brotan, no ya de la tierra pues no se ve tierra, sino del aire mismo convertido en nebulosa; la salida de fantasmas, la sombra de los guias de a pié cuando la bruma se condensa, solícitos para dar rumbo a los vehículos donde no se percibe ruta ni direccion, dan oríjen a una série de impresiones angustiosas para la jeneralidad, raras, recientes, novedosas i agradabilísimas para mí!

A la noche una brisa lijera barrió la atmósfera i la luna nueva, como un medio paréntesis de plata, se diseñaba en los cielos i hoi el sol radiante ha traido un tiempo de primavera a los habitantes de este centro del mundo.

*

Mi amigo Edwardes entra con guantes negros a mi cuarto.—¿Qué sucede? le digo ¿por quién está de luto? —No estoi de luto, me contesta; el fog de ayer ha hecho el milagro; estos guantes eran gris perla hace dos dias; ahora, como usted lo vé, son del negro mas refinado e indeleble.....

*

Tomo el tren de las once de la mañana para Paris i hago un viaje en sociedad de puros desconocidos conversando, no obstante, con la mas grande familiaridad.

Averiguado que soi médico cada uno me pide un consejo; la mas i mejor aconsejada fué una jóven recien casada que llamaba papá a su marido i no obstante se quejaba de ser tratada por este como una criatura. — ¿I por qué no como dos? pregunté yo. La jóven quedó suspensa; luego entendió i se dignó ponerse colorada.

*
* *

Noviembre 2.—París. «Salon pour la coupe des cheveux» se ve en la muestra de una peluqueria de la rue Saint Honoré (el salon tiene tres metros por costado). En el interior sobre un espejo figura esta leyenda: «Coupe des cheveux Fs. 0.75; barbe 0.25.

Me hago cortar el pelo i la barba; el mozo que me sirve enciende en el gas un palillo i viene hácia mí con su tea en la mano.

—Qué es eso? pregunto.

—Voi a quemar las puntas del pelo para fortificarlo! responde.

—Mire mozo, déjese de farsas conmigo!

—Bien señor ¿lavaremos la cabeza con un poco de champouin?

—No lavará usted nada.

—Una friccion, entonces?

—No.

—Agua de rosa...?

—No.

—Un poco de brillantina para el bigote?..... (Me pongo en pié fastidiado i le digo).

—He venido a hacerme cortar el pelo i la barba i a nada mas ¿entiende?... Cuanto es?

(Interviene el patron)

—Dos francos, señor.

(Yo me planto delante del espejo i leo en alta voz):

—«Coupe des cheveux Fs. 0.75; barbe 0.25.

(El patron furioso dirijiéndose al oficial).

—No hai friccion?

(El mozo menea la cabeza).

—¿Por qué no ha hecho friccion?

—«Porque yo no he querido», replico en vez del mozo.

—Debia haber hecho friccion!

—Aun cuando yo no quisiera?

—La friccion es lo que nos salva; sin friccion no se corta el pelo.

—Pero hombre ¿cómo puede usted obligar al público a dejarse hacer lo que a usted se le antoja?

—Monsieur sin la friccion no ganamos nada.

—Entonces para qué ha puesto este letrero.

—Está bien, pero la friccion es nuestra única ganancia.

—¿I el letrero?

(El patron próximo a desmayarse calculando que tal vez se le escaparia la ocasion de cazar un franco uraño sin lejítimo derecho, me conmueve profundamente i al verlo en tal estado: «Bueno, le digo, no se desespere, no se muera, aquí tiene sus dos francos; otro dia me hará friccion, me echará agua de rosa i me tratará usted como a un imbécil; es decir como se trata a los estranjeros en Paris».

El patron revivió al mirar los dos francos.

Sin embargo este infeliz no es tan descarado como su colega i vecino de la calle Castiglioni, orijinalísimo barbero i peluquero quien afeitando a un cliente lo dejó a media barba hecha i se salió a la calle a probar una bicicleta que le ofrecían en venta (no es invencion, es relato de un incidente).

* * *

Noviembre 10. — Asisto a una conferencia de Francisco Sarcey sobre Stendall (Enrique Bell). Sarcey es un erudito; cada frase suya representa una familia de conocimientos almacenados. Sus digresiones, quiza de-

masiado frecuentes i largas, sirven sin embargo para mostrar su estensa informacion sobre hombres i datos conexos con sus tópicos. Es un orador sencillo que enseña i agrada. Sus medios no son en tanto, nuevos: la narracion, la biografía i la parca descripcion de épocas i caracteres que constituyen los resortes de su oratoria, son modos de fácil manejo i siempre eficaces para cautivar la atencion. Me parece deficiente, a pesar de su brillo i variedad, su bagaje literario: todas sus comparaciones son con escritores franceses i sus referencias no salen de las fronteras de su tierra sino en pos de un autor nacido en ella, ni aun en casos en que la comparacion i la referencia estan reclamando nombres de afuera.

Sobre Stendall nada nuevo dijo; no obstante ciertos comentarios fueron presentados con orijinalidad i gracia siendo la conferencia toda un modelo de literatura familiar.

Comparando los romancistas de otra época con los actuales ha hecho observaciones felices; la mas novedosa i fundamental de ellas se ha basado en un fino detalle, perceptible solo para ojos perspicaces: «El medio, dice, enjendra el romance, pero es necesario que lo haga sin dejarlo sentir.

«El literato que como Zola, Taine u otro autor de nota, va en busca de *copia* (material será) al sitio donde ha de hallarla, ya sea Lourdes o Italia, un barrio de Paris o cualquier punto del globo, hará si tiene talento, pájinas de mano maestra, pero diferentes de las de un escritor de raza que viviendo en un paraje i mirando desfilar los acontecimientos, se empapa en ellos, se satura de la atmósfera local i derrama despues sin pretension alguna, el caudal acumulado en su mente por la naturaleza, sin participacion activa de la voluntad de inquirir, averiguar, preparar i trasladar al papel las impresiones solicitadas a propósito.

«Por eso Stendall viviendo en Italia lleva consigo la Italia entera i la pinta mejor que Taine, quien fué a mirarla para copiarla.

«Las aventuras que el narrador ha encontrado sin buscarlas dan lugar a obras espontáneas con bellezas características; los romances de ahora, con plan preconcebido, sobre situaciones provocadas, se resienten de las deficiencias de una época en la cual ya no hai aventuras, por cuanto la regularidad de la vida las ha hecho escasas o imposibles».

No pretendo reproducir sus frases testualmente; bástame dar su sentido. El auditorio ante el cual habló el amable disertante, era compuesto casi esclusivamente de señoras.

* * *

Noviembre 15.— Estamos ya en vísperas de partir para Buenos aires, i mui ocupados con los últimos toques a nuestros deberes sociales.

Durante los dias anteriores hemos andado de teatro en teatro, de fiesta en fiesta i de comida en comida. Desde Trouville donde nos encontramos con la familia de don Francisco Soubercasseaux, esta no ha dejado de hacernos atenciones a las cuales quedamos mui gratos. Aquí nos ha invitado varias veces a su palco en la Gran Opera i a comidas en su casa, entre ellas a una dada en obsequio de nuestros amigos Francisco Pinto i señora.

Conocimos tambien en Trouville dos familias chilenas mas: la de Blest Gana, ex-ministro de Chile en Europa i la de Mate otro ex-ministro mas reciente. Blest Gana nos presentó a su señora i a su preciosa hija Blanca casada con un centro-americano. Mate tiene una hija llamada Rebeca; mui interesante niña que conversa mui bien, con sumo juicio i vasta informacion sobre cualquier tema social; estudia escultura i ha obtenido en sus cursos diversos prémios.

Blest Gana acaba de publicar una novela sobre temas chilenos, de verdadero valor literario e histórico titulada «Durante la reconquista». Me ha regalado un ejemplar

de ella i me ha prestado dos grandes volumenes sobre el Japon, escritos por un colega suyo; esta obra llena de datos históricos i de informaciones serias, tiene el defecto de contener diseminados a lo largo de sus mil pájinas, datos correspondientes a determinados capítulos, reunidos en un solo título hechos de diverso jénero, i los del mismo, puestos en sitios diferentes. Así, consultar cualquier cosa se hace mui difícil e incómodo i por tanto la obra es menos útil de lo que debiera ser, dado su abundante material. Felizmente no recuerdo el nombre del autor i no cargo mi conciencia con rebajar el mérito de persona señalada.

Un señor Jarislowski casado con una norte-americana buena moza i padre de dos criaturas intelijentísimas, maravillosas, a mi juicio, por efecto de su educacion; el mismo que nos procuró cartas de recomendación para Hong Kong, Shanghai i Yokohama en virtud de las cuales fuimos tan bien atendidos, no ha cerrado todavia la llave de sus atenciones i nos ha dado una gran comida para presentarnos a sus amigos i amigas, jentes todas mui distinguidas.

Concurrimos tambien al banquete que dió el señor Mate en honor de su colega Francisco Pinto. Yo estuve en la mesa mui bien colocado entre la señora de Pinto i otra chilena llamada Mercedes. No importa el apellido, casada con un señor Peña. Esta jóven, madre de una docena de hijos, era un modelo de belleza, i bajo este punto de vista, mui superior a su marido.

Merece figurar en mi diario parte de nuestra conversacion, relativa a un tópico siempre tratado i nunca concluido en sociedad, por ser un resúmen de muchos argumentos.

Despues de hablar con la señora Mercedes i con Teresa de Pinto sobre la guardia nacional i la patria real de los hijos de estranjeros, temas adecuados al caso i a las personas, como lo ve cualquiera, no sé cómo vino la cuestion de las infidelidades en el matrimonio. La señora Mercedes declaró al llegar a los postres, que ella no perdonaria la menor irregularidad a su marido. Yo critiqué su resolucion. Insistió ella sobre su derecho i la

injusticia de la opinion de los hombres acerca de las faltas propias i las de sus mujeres. Yo entonces tomé mas a pecho el asunto i con las interrupciones naturales, propias del sitio, del acto, del auditorio i de los interlocutores, establecí mi tésis, marcando las diferencias entre la infidelidad respectiva de la mujer i del marido, en términos cuyo resúmen puede ser la siguiente série de artículos:

Artículo 1º La diferencia quedaria sancionada con solo recordar que la convencion social la ha establecido hasta hacerla pasar a las costumbres; pero no nos limitemos a eso.

La razon fundamental de su existencia está en las causas, los móviles, los fines i las consecuencias.

Art. 2º Cuando un hombre comete infidelidad no lo hace llevado por causas graves ni necesita el impulso de ellas. Cuando una mujer la comete lo hace impelida por el amor o la necesidad, pues para que una mujer se decida a librarse a un estraño, se requiere la accion de una fuerza poderosa; si lo hace por amor en eso solo ya establece la ruptura de todo vínculo con su marido; si lo hace por necesidad, llámese lujo, amor propio o hambre, el vínculo está roto de antemano.

Art. 3º Para un hombre una infidelidad es un acto sin la menor importancia. Para la mujer es un acto grave que necesita causas eminentes i decide en absoluto de su porvenir.

Art. 4º Un hombre no tiene propósito de ofender, ni cree herir a su mujer cuando le es infiel, si bien se da cuenta de que el hecho una vez conocido lastimará el amor propio de esta. Una mujer sabe antes mientras i despues que su acto ofende profundamente a su marido i lo hiere en lo mas íntimo.

Art. 5º La infidelidad del marido no trae la desconsideracion pública sobre la mujer; la de esta por el contrario deshonra al marido, arruina su reputacion i señalándolo al público como un ente ridículo, llega hasta inhabilitarlo para desempeñar en la sociedad el papel a que tal vez le dan derecho sus conocimientos i sus méritos.

Art. 6º La inicial de la infidelidad de un marido parte mil veces de la nocion de un deber social; la de una mujer parte, desde el primer momento, de la nocion de una falta. Me esplico: Muchos hombres se creen mal vistos en una visita si no dirijen una galanteria a las señoras con quienes conversan. Stendall segun nos ha dicho Sarcey, en su conferencia, se habia impuesto como regla el hacer una declaracion de amor dentro de los cinco minutos de conversacion a solas con una señora hermosa i se creia ridículo i desgraciado si no la hacia. Stendall exajeraba sin duda sus deberes, pero ustedes mismas señoras hermosas, no encuentran bien que un hombre pase con ustedes largo rato sin mostrarles su admiracion en alguna forma. Mientras tanto, toda mujer que oye, tolera, acepta o provoca una galanteria comienza ya a pecar. Asi el comienzo de la infidelidad del hombre es un deber; el de una mujer una falta.

Art. 7º La esposa infiel es una adúltera i si exajera sus favores, una cortesana; el marido infiel es un caballero afortunado, un hombre de mundo, si sus conquistas valen algo.

Art. 8º Los móviles de una infidelidad del marido son insignificantes; muchas veces comete una inconsecuencia adventicia por no perder la ocasion, por galanteria; los de una esposa son siempre de cierta importancia i afectan mas hondamente a la familia.

Art. 9º Por último las mismas mujeres confirman de hecho i de palabra las diferencias: De hecho, porque ni aun la mujer mas honesta desprecia, o muestra al menos su desprecio si lo tiene, en su trato con el marido infiel de otra mujer; entre tanto condena, escarnece, aisla i vilipendia a la esposa adúltera, escluyéndola de su trato i mirándola como una relacion deshonrosa. De palabra, porque aun las esposas irreprochables i cautas, hablan en sociedad con toda llaneza de la posibilidad o probabilidad de las faltas de sus maridos; «yo creo que mi marido me engaña» dice una señora i se queda mui serena; pongan ustedes semejantes palabras en la boca de un marido respecto a su mujer i digan si no pasaria

por el cínico mas degradado i el hombre mas indigno, semejante sin vergüenza!

Ahora, he aquí la razon moral, a mi entender de las diferencias señaladas en las precedentes consideraciones: La infidelidad de la mujer puede introducir un exótico en la familia, un parásito, un falso hermano para los hijos lejítimos, un heredero fraudulento, puesto a cargo del pobre marido quien lo mantendrá i lo educará no debiendo hacerlo; la falta del marido no introduce a nadie en el hogar a menos de consentirlo la esposa; no añade por lo tanto al pecado, el detalle cobarde, el engaño i la perfidia como en el caso de la mujer. Finalmente; hasta la naturaleza ha hecho la diferencia imponiendo a la mujer la desventaja de quedar con el cuerpo del delito, como una prueba de él; en tanto que el hombre se sale cantando: la donna è mobile, etcétera.

Solo en un caso la diferencia se borra i es cuando el marido crea una familia espúrea al lado de la lejítima, porque entonces las razones militantes son tan graves como las que actuan para determinar a la esposa a ser adúltera; aquí los casos se igualan.

La señora Mercedes no se convenció (las mujeres son inaccesibles a la conviccion) pero ni siquiera se quedó sin réplica (como no necesitan razones para replicar, jamás dejan de hacerlo) a pesar de ser en mi opinion incontestables las fórmulas espuestas, consagradas ya, casi estereotipadas en la conciencia de todas las sociedades llamadas civilizadas.

NOTA. — Correjia yo esta pájina i la dejé un momento; en esto entró una señora amiga a mi escritorio i le añadió: «la mujer no tiene derecho a faltar porque su marido sea malo». La confirmacion de mis teorias por una mujer les da mayor autoridad. Marzo 3 de 1899. Buenos Aires.

* * *

Noviembre 16. — Viene Robert Loevy a almorzar con nosotros; se queda todo el dia i nos cuenta interesantes detalles de su vida, mostrándonos una confianza que solo puede inspirar la simpatia i el aprecio de los interlocu-

tores. A las 4 de la tarde vamos con él a una conferencia de Laboulvene en la Facultad de Medicina. Habla el profesor primero sobre los colegas muertos durante el precedente año escolar i luego sobre Laenec, objeto real de la disertacion. Una concurrencia numerosa aplaude al maestro al comenzar i al terminar su leccion! A mi juicio los aplausos estuvieron de mas. Laboulvene es concreto i sin embargo pesado, por la falta absoluta de novedad i de brillo en su discurso; no hai en él oasis, ni paradas, ni paisajes alegres, ni sitios amenos, ni episodios orijinales. Espende su material en detalle sin animacion i se lo ve desperdiciar las ocasiones de comunicar aliento a su tema i magnificar los pasajes salientes. Pudo dar vida al cuadro cuando espuso el modo como Laenec llegó a establecer las leyes de la auscultacion; nada hizo, su relato fué pálido i en todo el curso de su conferencia se le vió preocupado de no echar en olvido ninguna de sus notas, precaucion que amortigua infinitamente la vivacidad de toda oratoria. Las cabezas de algunos párrafos salieron mui grandes para el cuerpo i los períodos resultaban así hidrocéfalos. Al hablar del antagonismo entre Dupuitren i Laenec, i entre este i Broussais, pudo hacer paralelos vigorosos i retratos llenos de fuerza i de vida; en vez de eso hizo referencias frias i comparaciones banales, sin novedad. La magnitud de los protagonistas no podia sin embargo ser mas sujestiva; era diré colosal i como para inducir a cualquier orador siquiera fuera mediocre a perfilar la triple silueta con tonos cálidos levantando su figura.

*
* *

Diciembre 15.—Buenos aires.—Salimos de Paris para Burdeos, el 18 de noviembre pasamos la noche en esta ciudad i el 19 nos embarcamos en el vapor La Plata de las Mensajerias marítimas, un exelente vapor con un comandante inmejorable, un comisario modelo de compla-

cencia i un servicio admirable. No se movió sin embargo el gran buque hasta el 20 a causa de la bruma. El comandante aseguró no obstante que llegaríamos el 10 de diciembre a Buenos aires a pesar del retardo i así sucedió. Copio al márjen las millas recorridas simplemente por haberme tomado el trabajo de llevar la cuenta, como aquellos enfermos que concluyen su frasco de remedio aun cuando no necesiten tomar las últimas cucharadas. Algunas de las diferencias en la marcha tienen por causa la permanencia en los puertos, otras, el estado del mar o de la atmósfera i algunas por fin ninguna apreciable.

MILLAS RECORRIDAS DE BURDEOS A BUENOS AIRES

Noviembre—				
Del viérnes	19	al	21.....	372
» domingo	21	»	22.....	303
» lúnes	22	»	23.....	198
» mártes	23	»	24.....	365
» miércoles	24	»	25.....	368
» juéves	25	»	26.....	362
» viérnes	26	»	27.....	266
» sábado	27	»	28.....	285
» domingo	28	»	29.....	362
» lúnes	29	»	30.....	364
» mártes	30	»	1º Dbre.	365
» miércoles	1º	»	2.....	354
» juéves	2	»	3.....	356
» viérnes	3	»	4.....	365
» sábado	4	»	5.....	310
» domingo	5	»	6.....	000
» lúnes	6	»	7	419
» mártes	7	»	8.....	377
» miércoles	8	»	9.....	314
» juéves	9	»	10.....	120
» viérnes	10	—	Llegada	6225

El 22 llegamos a Lisboa, el 27 a Dakar, el 5 de Diciembre a Rio Janeiro, el 9 a Montevideo i el 10 a la Ensenada.

*

Una de las mui pocas ciudades importantes de Europa que no conozco es Lisboa i ya está resuelto, no la conoceré jamás i no por culpa mia sino por el insondable atraso i la monomania idiota que caracteriza a las autoridades urbanas de esa capital. Nunca lo habria creido; en Lisboa no hai mas medio para desembarcar, no teniendo contratado un vapor de antemano, que los botes en escaso número, i aun estos no son utilizables si sus dueños no se munen de un permiso especial para... para ir a algun muelle escala o desembarcadero, diran ustedes; no señor para arrimarse a la costa en cualquier sitio desamparado. Pero es mejor referir lo que nos ha sucedido sin alterar un solo detalle. Llegamos a la bahia; un vaporcito atraca, bajamos a él.—« No pueden ustedes ir en

este a tierra » nos dicen. —¿Por qué?—Porque está contratado para los cómicos únicamente. (Venia con nosotros una compañia de teatro). « Y eso qué tiene?» objeto yo. — « No se puede señor; no pueden ir sino los cómicos.» — « Pero nosotros tambien somos cómicos (insinuo en voz baja al comandante por ver si lo humanizaba) yo he sido ministro muchos años i el señor Enrique Martinez que tambien quiere ir a tierra, ha sido juez, digamos actor trájico; en cuanto a estas tres niñas (designando a las hijas de Martinez) i esta señora (señalando a mi estimable esposa) solo puedo decir que viven en constante comedia de costumbres i hasta producen situaciones dramáticas al menor pretesto. El comandante se rió de mis razones pero ellas no influyeron sobre su resolucion i nos vimos obligados a tomar dos botes, prévio ajuste del précio de transporte fijado en cinco francos por cada bote, ida i vuelta. Partimos; los boteros remaban sin descanso; el tiempo pasaba i no llegábamos; uno de los remeros sacaba de tiempo en tiempo un papel i sacudiéndolo nos decia « aquí está el permiso » con aire triunfal. Repitió la operación cuatro o cinco veces hasta obtener de nosotros esta pregunta que pasa en todas partes por respuesta: « qué nos importa? » La direccion que daban a los botes nos parecia inadecuada e inconducente; por fin despues de hacer varios ángulos nos acercamos a la costa i seguimos navegando a lo largo de ella en aguas infectas, negras, en cuya superficie aparecian burbujas llenas de gases pestilentes, como lo revelaban al reventarse. Los albañales de la ciudad descargan su líquido contaminado en el antes poético Tajo i hoi cloaca descubierta. Cuando pasábamos en frente de alguno de los albañales, el peligro i el desagrado aumentaban naturalmente, i a mi entender los recorrimos a todos. Vamos ya a tocar una escalera de piedra construida en el flanco de una muralla, escalera mui a propósito para desembarcar; pero... ¡por ella no se desembarca! ¿La razon?—¡No se sabe! Seguimos paralelamente a la muralla siempre por aguas deletéreas; encontramos otra i otras escaleras igualmente prohibidas i ya estabamos casi al otro estremo de la

ciudad. Ya se hacia tarde para visitarla i volver a bordo! — « ¿ Donde desembarcaremos? » preguntamos a los boteros — « Tras de la aduana » nos contestan; i seguimos navegando por las aguas negras que aumentaban su fetidez a cada golpe de remo i asfixiándonos con sus emanaciones.

Finalmente los botes encallan en un promontorio de escombros recien amontonados.—« Ustedes pueden bajar » nos dice uno de los hombres que ha saltado ya sobre ellos i está haciendo hazañas de equilibrio en las aristas de las piedras i cascotes.

—« ¡ Aquí, desembarcar ! », esclamamos.

—« Sí señor, aquí, o en otra parte mas léjos ».

—« I ¿por qué han pasado por las escaleras sin atracar? ».

—« En las escaleras no es permitido desembarcar, señor, sin una órden especial! ».

—« ¡ Vuelvan ustedes a bordo ! las señoras no pueden bajar por esos terrones ».

—« Señor; el compañero va a pedir permiso para atracar a una escalera ».

—« No; vuelvan a bordo ! »...

—« Si ya va por el otro permiso »...

—« No queremos ya desembarcar; vuelvan a bordo! ».

—« Ahora necesitamos tomar al compañero que ha saltado a tierra ! ».

—« Sea todo por el amor de Dios; tomen al compañero i hagan pronto ».

No sin algun trabajo nos arriman a otro punto de la orilla mas pestilente, mas infecto, mas negro i mas odioso que el anterior; el hombre esperado sube a su bote i volvemos a bordo de nuestro buque mal humorados por nuestra infructuosa escursion i convencidos de que es necesario renunciar a la idea de conocer Lisboa; ella no quiere dejarse visitar ya sea so pretesto de medidas sanitarias o de precauciones aduaneras. Caso es de preguntarse a qué raza de animales salvajes pertenecen las autoridades urbanas, sanitarias o fiscales de Lisboa i en virtud de qué estrafalario pretesto proceden así contra los viajeros que llegan a su puerto. ¿No hai en Lisboa

una prensa, una opinion pública, un grémio comercial que levante la voz para impedir tales ignominias i destruir los estúpidos reglamentos que estan haciendo o han hecho ya de Lisboa el puerto de mar mas atrasado del mundo, un verdadero anacronismo en Europa i una insensatez i una vergüenza para el Portugal?

El caso del Puerto de Lisboa es un ejemplar de demencia idiota único en el globo!

Para coronar la fiesta los marineros del bote reclaman treinta i cinco francos en vez de los diez convenidos.— «Pero ¿no quedó el précio fijado en cinco francos?» objetamos. — «Sí, por cada pasajero, i son siete», nos contestan.

(Eso no estaba en los libros del jurista i ex-juez de la comitiva; no obstante yo me lo esplicaba perfectamente: era de parte de los boteros una simple omision gramatical, el olvido de un complemento indirecto en la espresion; de viva voz habian pactado *cinco francos* i mentalmente esta adicion: *por persona).*

En Rio Janeiro cuyo puerto hace contraste con el de Lisboa por la abundancia de vapores chicos i otros medios cómodos de desembarque en buenos muelles i escaleras adecuadas, fuimos a tierra i directamente a Tiyuca en uno de cuyos hoteles nos alojamos. Nuestra permanencia fué deliciosa; durante el dia nos bañamos en un lago pequeño de aguas corrientes i cristalinas que caian sobre él en cascada de la montaña, rodeado de árboles i protejido del sol por las ramas verdes.

Dimos varios paseos, notablemente uno a las represas de agua, establecimientos preciosos i de mérito como obras de injenieria. Me quedan en el alma la imájen de una avenida de palmeras jigantes en uno de ellos i la pequeña cascada mas arriba del segundo, en cuyo escenario la figura clásica i griega de una de nuestras jóvenes compañeras aumentaba la belleza del cuadro. La noche en parte se pasó al fresco, mirando el paisaje oscuro de árboles, tachonado de luces fujitivas por las luciérnagas volantes i cubierto por una seccion del cielo

que parecia una pájina de estrellas con todas sus letras visibles en la estension serena. Al dia siguiente otro baño en el lago i vuelta a bordo, donde la vida fué durante el resto del viaje, como en lo anterior agradabilísima. Se jugaba a las prendas, se hacia versos con palabras i piés forzadas, se cantaba, tocaba el piano i bailaba casi todas las noches. El incomparable comandante era víctima de las muchachas alegres, sujetándose a cuánto se les ocurria; lo ponian en la berlina, le vendaban los ojos para jugar a la gallina ciega, lo trataban en fin como a una de ellas, pero ... el buque seguia haciendo sus trescientas setenta i tantas millas por dia, el servicio era esquisito i la mas grande seguridad reinaba a bordo.

Los versos de los juegos se convertian a veces en retratos de las damas, siempre favorables a los orijinales, como fotografias de artistas galantes.

*

El viaje se ha concluido dejando en la mente indelebles recuerdos; llegamos a Buenos aires donde comienza la vida habitual con mas sinsabores que placeres, como corresponde, cuando uno vive en su tierra donde la masa de la poblacion se constituye en tutora de cada habitante, so pretesto de conocerlo, de haberlo visto nacer i estar acostumbrada a estropearlo. Dias vendran en que uno a pesar de hallarse en su querida patria, rodeado de sus amigos i vijilado por sus parientes, estrañará la vida fria en el estranjero, en sociedades viejas, encarriladas en cierta rutina tradicional que hace cómoda la existencia; donde todo obedece a una regla, hasta la esplotacion inícua del viajero, pero donde ningun ratero se permite sacar los herrajes de las puertas i ventanas de las casas ajenas, como sucede en la Gran Capital del Sud, para venderlos en las prenderias, a las barbas de la policia, ni los ajentes de los poderes públicos en la campaña cobran dos veces las contribuciones

territoriales, ni los gobiernos dejan de cumplir sus contratos *porque sí* pues no estan amparados como entre nosotros por la lei, para eximirse de obligaciones en nombre de la justicia, de la libertad i de la igualdad !

La carcomida Europa no goza de tales prebendas.

NOTA. — Como en una primera edicion de obras de mero recreo rara vez se consigue una correccion satisfactoria, toca al induljente lector, subsanar los defectos de concepto i redaccion que hubiere encontrado en este volúmen i disculpar a la vez los errores de imprenta i la falta de uniformidad en la ortografia i puntuacion de su testo.

FIN

INDICE

Página

Salida de Buenos Aires — Rio de Janeiro — el Corcobado — Jénova — Pegli — fiestas del centenario de Colon — cuatro bailes — la exposición — Turin — la Mandria — escursiones — Aix-les-Bains — Lyon..... 3

Barcelona — inspeccion médica. — la Rambla — los mendigos — discurso contra el pueblo en un café — nuestras nuevas relaciones — paseos — santuario de Monserrat — Macphersen i Calvari — Montalvan i sus hijas — el marques señor Blanco, gobernador — llegan Urtubei i Belinda — un susto sin motivo 6

A bordo del Cabo Palos — Tarragona — Valencia — Alicante — — Torre vieja — Cartajena — la inocencia de Chateaubriand — nuestro cónsul — el arsenal — las minas i los injenios para el beneficio del metal..... 18

Oran — el paseo — un doctor árabe — los idiomas — el barrio de los moros — la colonia francesa — seguimos viaje — discusiones filosóficas en el tren..... 27

Argel — su importancia i atractivos — de nuevo en viaje — opiniones sobre trasmigracion de las almas — teoria de la muerte i de la formacion del mundo..... 44

Constantina — bellezas locales — parada en Duvivièr — originalidades i contrastes — nuestro hotel i sus propietarios — la niña Lucia — Vialar i su hija — Kahnweiler..... 49

Túnez — Cartago — cansancio i abandono de programa — Marsella — Molina Salas i señora — un error de Wisseman en su «Fabiola» — opiniones de Chateaubriand sobre los franceses — la mia sobre algunos marselleses — paseos i conversaciones con el cónsul..... 54

Paris — la república — Londres — la niebla — nuestro alojamiento i sus jentes — Mateo Clark i familia — Alejandro Paz — problemas i soluciones — otro problema en Carlton Club — Edwardes i su familia — regreso a Buenos Aires — a bordo del Orione — Paroletti — Lavarello..... 63

Página

Chile — Alto grande — puente del Inca — sin vacas i sin cuevas — las mulas sábias — los Andes — vida social en Chile — — Valdez Vergara — Francisco Pinto — Montt i otros caballeros — la guerra i la paz — Lota i sus delicias — los parques, las minas i las industrias — doña Emilia Herrera i familia — datos sobre la capital..... 79

Perú — costa del Pacífico — Tocopilla — Coquimbo — La Serena — Callao — Lima — se habla de una limeña i de un nacimiento a bordo — Ricardo Palma i otros caballeros — Chorrillos — otra vez en Valparaiso..... 113

Mar del Plata — baños i hoteles — la sociedad de ocasion..... 126

Londres — algunas notas — las carreras — Drucker — un naufrajio — recepciones..... 137

Carlsbad — observaciones i teorias — valor terapéutico de las aguas — casas de baños i otros institutos..... 148

Dresde — la ciudad — parques i museos — la Madona Sistina — crítica del cuadro..... 162

Leipzig — costumbres de los estudiantes — fiestas — bailes — el local — los duelos — dos médicos i el estudiante Pabst — las cofradias — parques, paseos i monumentos..... 174

Bayreuth — preliminares — enunciados filosóficos de acústica — comunidad de las sensaciones — bases inusitadas de criterio — el anillo de los Nibelungos..... 184

Nuremberg — la conservacion de su estilo antiguo — el castillo — las muñecas — la fábrica de lápices de Faber..... 209

En Paris — paseo a Fontainebleau — el Hotel Dieu — la Santa Capilla — la Morgue — museos Dupuitres i Orfila — la casa Tramond — libros — varios institutos — la casa Auzout — teatros — el instituto Pasteur i el señor Roux — pasatiempos 215

Turin — Roma — Nápoles — viaje a Sicilia — Palermo — Siracusa i sus antiguedades — novedades en Pompeya..... 244

A bordo del Preussen — escalas en Port Said e Ismaelia — el mar rojo — Aden — Ceilan i sus progresos desde que habitaron sus tierras Adan i Eva — Singapore..... 262

China — Hong-Kong, puerto y ciudad — Canton — su poblacion — estado civil de las personas en el imperio chino — nacimientos, matrimonios, posicion de la mujer i de los hijos — defunciones, ritos funerarios i cementerios — calles i casas — mobiliario — alimentos — bebidas i provision de agua — banquete en un bote de flores — servicio de limpieza sombreros, vestidos i calzado — la tortura i deformacion de los pies — hábitos sociales — visitas, comidas i diversiones — el teatro chino — curiosidades de la ciudad..... 269

Página

Notas complementarias sobre la China — comercio i agricultura — música — pintura — escultura — literatura — exámenes de competencia — ingenieria i sus afluentes — plano de Pekin — — ciencias naturales — ciencias morales i jurisprudencia — código penal i sus aplicaciones — las obras clásicas — medicina — hospitales i asilos — anatomia, fisiologia i patologia — diagnóstico de los puntos vitales i del daño interno — — materia médica i terapéutica — medicina legal i toxicolojia — vícios i crímenes — infanticidio — relijiones i sus prácticas 325

Continuan las notas sobre China — el emperador i la corte — gobierno general — correos — provincias i comunas — moneda — relaciones esteriores — defectos i calidades de los chinos — poesia china 378

Yokohama — la travesia — cuentos — una carta a Cané — la ciudad - el kimono — Kamakuna — el Daibutsu i la Canon — un Yoshiwara — paseos — viaje a Nagoya — el Fujiyama de azúcar — el Donjon — Kioto — sus tiendas, templos, teatros, palacios e institutos de enseñanza — Nara — Kobe — regreso a Yokohama..... 39.

Tokio — Tokugawa — Shiba parque — Mr. Arribets i sus amigos — el comandante Armani i los suyos — paseando — escursiones con Nemoto — el ministro Hachisuca — instruccion pública — tribunales — el vizconde Enemoto — la nueva casa de Tokugawa — las carreras en Yokohama — Huyeno parque i sus recuerdos — escursion a Niko — las maravillas de la montaña sagrada i sus alrededores — música antigua en Tokio — obsequios sociales..... 437

Características japonesas — costumbres — cultivos — industrias ingenieria i arquitectura — pintura — escultura — música — literatura i poesia — artes, dramático i coreográfico — entretenimientos, fiestas i espectáculos — relijion — relaciones sexuales — prostitucion — entidad moral de los japoneses ... 505

Nos embarcamos — incendio a bordo — Honolulu — San Francisco — su parque i museo — Woolfe i su señora — Union iron works — episodios — viaje a Yosemite valley — los campers — Wawona — el corazon de sierra nevada i sus monumentos naturales de granito — las divinas cascadas — Mariposa grove — los árboles jigantes i la asombrosa impresion de quien los mira — regreso a la capital — lijeras notas..... 611

Viaje de San Francisco a Nueva York pasando por Chicago — no estan nuestros amigos — el club de Flint — un sermon sobre coqueteria — en La Turaine — el Havre — regatas — Trouville — una enferma — Paris otra vez, con sus atractivos científicos, literarios i sociales — noticias de todo ello i referencias — Ecouen i la familia Dubuffet — visitas especiales a la Salpetriere — viaje a Turin i escursiones consiguientes — una *tenuta* — en Londres — efectos de la niebla — una conferencia de Sarcey — discusion en un banquete sobre infidelidades — Laboulvene habla sobre Laenec — viaje a Buenos Aires por Burdeos — nueva tentativa infructuosa de conocer Lisboa — horas deliciosas en Tiyuca — todo concluye..... 640

RECUERDOS DE ESPAÑA

POR

RICARDO PALMA

volumen en 8° de 228 páginas con preciosos fotograbados y un retrato del autor $ 5.—
Para el interior, incluso flete $ 5.30

Nos permitimos dar á la publicidad dos opiones de la prensa respecto de la obra:

«Un hermoso libro, por su contenido y por su forma tipográ-:a, hasta el punto de superar muchas de las mejores ediciones :la última moda, es el que acaba de aparecer por la ısa del señor Jacobo Peuser, obra del célebre escritor eruano Ricardo Palma.

Se tilula *Recuerdos de España*. «Notas de viaje, esbo-ɔs, neologismos y americanismos», y con el estilo tan aracterístico del autor de las Tradiciones», habla de di-ersas ciudades y monumen-ɔs de la madre España, y erpetúa las figuras intelec-ıales de Zorrilla, Cánovas el Castillo, Castelar, conde ıe Cheste, Menéndez y Pelayo, Campoamor, Núñez de Arce, Balaguer, Echegaray, Emilia Pardo Bazán, Juan Varela Carulla, aquel que se pro-ɔuso poner en verso la Biblia.

Interesa grandemente, por ɔenir de quien viene, el capí-ulo en que trata de los neo-ogismos y americanismos, y a abundante lista de «voces del lenguaje americano que no se encuentran en el Dicio-nario de la Academia», la cual ha de ser, sin duda, base para futuras ampliaciones de dicho léxico.

Los *Recuerdos de España* es libro destinado á un éxito inmediato».

La Prensa, 20 Junio 1897.

«De vuelta de España, Ricardo Palma ha publicado sus recuerdos de viaje, notas rápidas, apuntes íntimos, sacados de su libreta de viajero y acentuados con algunos comentarios en que se destaca toda su personalidad literaria.

Tiene todo el sabor y colorido que caracteriza á las producciones de Ricardo Palma. No se encuentran en el libro las eternas descripciones de sitios conocidos y de monumentos célebres, que llenan generalmente los libros de los viajeros y que, á fuerza de gastadas, han perdido toda su novedad é interés.

Los *Recuerdos de España* son cuadros aislados, bosquejos y esbozos de las cosas de España, agrupados sin el molde de un orden establecido, trasladados del *carnet* de viaje al libro, sin sufrir el régimen de un sistema determinado.

Apuntes sintéticos, reflejan en líneas vigorosamente trazadas, las costumbres de España, y dan la noción clara del medio en que se desarrollan. Esto con pinceladas llenas de colorido, con observaciones agudas en que campea el ingenio y la penetración del autor.

En la primera parte—Notas de viaje—diseña los rasgos salientes de las ciudades que ha visitado y matiza, con delicado acierto, las distintas modalides de la vida popular en cada una de ellas.

En pocas líneas condensa los rasgos salientes é imprime á sus cuadros un perfume de realidad, un hálito de vida, que trasladan al lector al seno de las ciudades que describe y le hacen respirar por un momento su ambiente.

La segunda — Esbozos — está dedicada á algunos personajes españoles, que Palma visitó en el curso de su viaje.

Se ocupa de ellos considerándolos más en su faz íntima que en la de su vida pública. Son viñetas sobre las personas, no sobre los personajes, en que se suceden Zorrilla, Cánovas del Castillo, Castelar, el conde de Cheste, Menéndez y Pelayo, Campoamor, Núñez de Arce, Balaguer, Echegaray, Emilia Pardo Bazán, Valera y, para que nada falte, José María Carulla.

En la última parte, muy interesante para los americanos, Palma expone, funda y defiende los neologismos que propuso á la Academia española y que no han sido aceptadas por ésta».

La Nación, 20 Julio 1897.

TRADICIONES Y RECUERDOS HISTÓRICOS

POR

RAMÓN J. LASSAGA

1 volumen en 8° de 558 páginas ..... $ 5.—
Para el interior, incluso flete ..... ,, 5.50

ÍNDICE DE LA OBRA.—Fuentes históricas.—Santa Fe: apuntes sobre su fundación.—La Cruz de Santa Fe.—Garay y Cabrera. Conflictos entre ambos fundadores. — La primera revolución en Santa Fe, 1577. — Los precursores de la Independencia. — Revolución de los siete jefes, 1580. — El primer escribano. — El primer maestro de escuela.—Los ahorros de nuestros abuelos. — Los bandos y Revistas de Juan Arias de Saavedra, 1658 á 59. — La moneda de lienzo. — Un real regalo. — El milagro del agua, 4 de marzo 1718. — Quien no tiembla, no miente. — Sancti Spiritus, 1526-1885. — El Santuario de Guadalupe. — Gloriosa nobleza. — Vendiendo valor. — *Lo* que hace Dios.—Gratitud de un gaucho.—Los santos milagrosos.—Improvisaciones. — Las damas santafecinas. — Episodios de 1818. — Golpe frustrado. — El Tobías de Santa Fe.—El doctor Luis J. Fontán.—Santafecino ó cordobés.—Un santafecino en Chile. — El Tambor de Tucumán. — Creación de la bandera nacional, 1812. — El Bautismo de gloria, San Lorenzo, 1813. — Civilización y barbarie, 1845. — Heráldica santafecina.

Además, trae la obra las siguientes láminas: Retrato de Lassaga. — Banderas usadas por la provincia de Santa Fe.—Facsímile de algunas firmas de personas *que* acompañaron á Garay en la fundación de Santa Fe. — Facsímile de las firmas de algunos revolucionarios de 1580.

Extractamos algunos párrafos de juicios de la prensa al aparecer la obra:

Tradiciones. — Con este título ha publicado el señor Lassaga una serie de artículos históricos, referentes, en su mayor parte, á las épocas de la colonia y de organización nacional. Escrito en estilo fácil y ameno, con abundancia de datos históricos y con justas apreciaciones sobre los acontecimientos que narra, este libro ha de ser leído con interés por nuestro público.

El señor Lassaga se ocupa especialmente de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, cuyos archivos le han servido de base para su obra.—*La Nación,* 1/11/96.

.... Nuestra opinión sobre los libros en general, es esta: no se debe escribir sino con un objeto útil á la patria ó á la humanidad. Vulgarizar las ciencias, acercar al hombre á las fuentes de la moral, elevar su espíritu por la presentación de obras de arte, todo esto es sano, es bello, es armónico con las tendencias comunes á las almas serenas y superiores. Pero escribir para atraer la atención, escribir extravagancias, como los simbolistas, es un verdadero delito contra la razón y el buen gusto.

Aquí tenemos este libro: está escrito en castellano, franco, abierto, sin ridículos rebuscamientos de frases, está escrito con el deseo de comunicar pensamientos á la sociedad, y no con el de ocultarlos, como parecen desear los simbolistas.

La historia Argentina no ha sido aun escrita; los libros que sobre esos fenómenos tenemos responden á impresiones personales, interesadas y apasionadas. Son libros de partido, y no es posible, por el momento, conseguir otra cosa. Pero los materiales de esa historia están ahí, desparramados, pero vivos. En los archivos de las provincias, en la correspondencia que todavía no puede hacerse pública, en los testimonios irrecusables que han dejado los hombres y los sucesos, que ningún partido, ni voluntad, ni filosofía podrán alterar.....

El señor Lassaga, autor de la vida del general Estanislao López, el antiguo *señor* feudal de Santa Fe, aumenta ahora su valiosa contribución á los estudios históricos con el libro que motiva estas líneas. No podemos, pues, escatimarle nuestras felicitaciones, tanto por el objeto que le ha movido á escribir, que es de los más patrióticos, cuanto por el criterio tranquilo, superior y reposado con que ha llevado á cabo su obra. *La Tribuna,* 31/10/96.

ECOS LEJANOS

POR

CARLOS GUIDO Y SPANO

Con ilustraciones de Palao y Eusevi, 1 tomo en 8° mayor de 133 páginas, en estuche

PRECIO $ 5.—

Que aun hago versos! Favores!
De las hermanas divinas.
¡Cómo! ¿De pálidas flores
No se adornan las ruínas?

Dulce es soñar en la tarde
Descendiendo el verde monte,
Cuando en áureas luces arde
Y desmaye el horizonte.

Dulce al crepúsculo, errando
Por las cañadas estrechas,
Dar al viento, recordando
Melancólicas endechas.

Ya vendrá le noche, entonces
Ni más canto, ni más ruído;
Graves las cuerdas de bronce
Dirán al romperse ¡olvido!

De " ECOS LEJANOS" por Carlos Guido y Spano

"NARRACIONES"

1845—1846—1847

SÍNTESIS

POR

FEDERICO DE LA BARRA

La casa editora de Jacobo Peuser, ha puesto en venta en un elegante volumen en 4°, de 270 páginas nítidamente impreso y de buen papel, una interesante obra del señor Federico de la Barra, que por su índole encontrará muchos favorecedores. El señor de la Barra, relata en el libro algunos sucesos comprendidos entre 1845 y 1487, las épocas más importantes del período rosista. Habiendo actuado en aquella época, se comprende que el autor dé á sus narraciones toda la expresión y todo el colorido necesario á cuadros que pintados por otros autores, resultarán menos vivos y menos lúcidos.

La primera parte comprende una *Introducción,* que abraza rápidamente la *narración* compendiada de la coalición concertada en 1845 por el gobierno del Paraguay con el gobierno de Corrientes, presidido por D. Joaquín Madariaga. para dirigir una cruzada contra la dictadura de D. Juan Manuel de Rosas á cuyo frente y mando absoluto se puso al general D. José M. Paz, y la traslación del ejército paraguayo á Corrientes bajo el mando absoluto de Solano López, joven de diez y siete años, concentrándose poderosos elementos de guerra para acometer aquella valiente empresa. Invade el general Urquiza á Corrientes para atacar las fuerzas coaligadas. El general Paz se retira al norte, buscando la ocupación de una posesión ventajosa á la espera del enemigo. Retírase el general Urquiza sin aventajar un combate. Desmoralización y disolución del ejército correntino. El general Paz abandona la provincia y se ausenta al Brasil.

Esa *Introducción* es punto de partida de las *narraciones* que se siguen: entre ella se revela la idea y el propósito del general Urquiza de substituir al general Paz en la cruzada, reavivando la alianza. Acuerda la paz con Madariaga y se firma el tratado Alvaráz, que es el mismo pacto cuadrilátero de 1831. Rosas contraria el pacto, mostrando, en una serie de actos, que sospecha los designios de Urquiza.

Diversas negociaciones fracasan, mantenidas para ganar tiempo. El Paraguay duda la renovación de la alianza, y Urquiza, conminado por Rosas para atacar á Corrientes, abre su segunda campaña y libra la batalla de "Vences". Relación de las operaciones del combate. Cuadros diversos de la derrota: incidentes personales; lucha azorosa por la vida; *narraciones* anecdóticas; peripecias de una fuga. Asilo en el Paraguay. Otra vez Solano López. A través de la República: costumbre de aquel tiempo, descripciones del país, tendencias de militarización. A orillas del histórico "Tacuarí". Las tierras altas: bellezas de perspectiva. Las Misiones: visitas á las ruinas y á las poblaciones. Travesía por el Territorio de las Misiones argentinas: travesía de los ríos Paraná y Uruguay. Desde las Misiones brasileñas; salud á Yapeyú. Realización del pensamiento cortejado en Corrientes. Cruzada de Caseros con otros aliados. Rasgos de la organización nacional.

Precio de la obra ..... $ 5.—
Para el interior, incluso flete ..... „ 5.50

3471

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3023295699

0 5917 3023295699